



FELIJO
THEATRO
CRITICO



PQ6523

F3

T4

V. 1

1774-79

010341









EX LIBRIS
HEMETHERI VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080019014



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSENA BIBLIOTECA UNIV. LE. TAJUA

11/43 MICROFILMADO 10/3/83

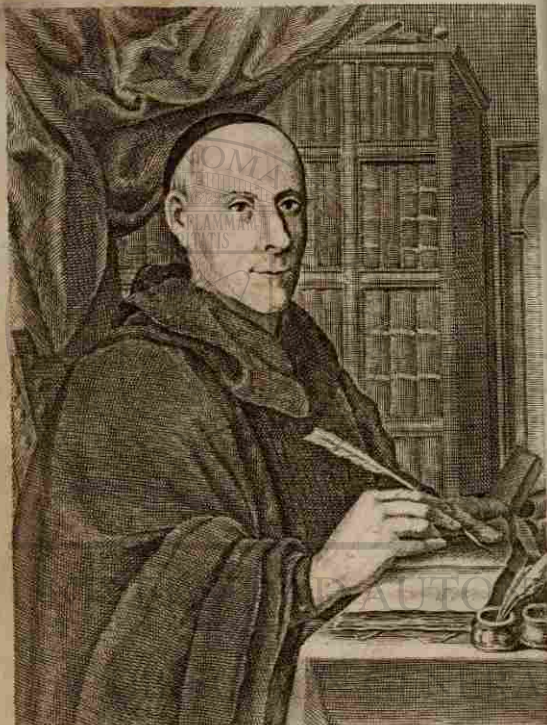
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



11/43
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



R P M.
BENEDICTUS HIERONYMUS FEYJOÓ.
BENEDICTINUS.

Encom.

Encom. de la Real Academia de la Lengua.

TEATRO CRITICO UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias,
para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D.FR. BENITO GERÓNIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca de Artes y Letras

MADRID. M.DCC.LXXVIIII. ®

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

PQ6523

F3

T4

V.1

1777



FORO E INTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132810

(1)

NOTICIA

De la Vida, y Obras del M. L. y R. P. D. Fr. Benito Gerónimo Feijó, Monge Beneditino de la Congregación de España, Catedrático de Prima de Teología Jubilado de la Universidad de Oviedo, Maestro General por su Orden, del Consejo de S. M.

EN un tiempo en que gemia la España baxo de la ignorancia, y las letras habian degenerado en una lastimosa serie de preocupaciones, nació *D. Benito Gerónimo Feijó* á 8 de Octubre de 1676 en *Casdemiro*, pequeña Aldea de la Feligresía de Santa María de Melias en el Obispado de Orense, á las riberas del Rio *Miso*, poco mas abaxo de su confluencia, y unio con el Rio *Sil*.

Sus Padres *D. Antonio Feijó Montenegro*, y Doña *Maria de Puga*, correspondiendo á lo ilustre de su nacimiento, educaron este Joven en los principios del verdadero temor de Dios, y le inclinaron á las letras, aunque era el primogénito de su casa; creyendo con razon, que el derecho de la sucesion no les permitia descuidar en la enseñanza de este tierno hijo.

No es muy comun en el Reyno aplicar al estudio los primogénitos, y por eso tambien son menos los que salen útiles á la Iglesia, y al Estado; persuadiéndose no pocos que esta qualidad les destina solo á la propagacion de su familia, y disfrute de sus rentas; sin advertir que la Nobleza se adquiere con las acciones ilustres á beneficio de la Nacion, y se conserva con la continuacion de ellas en los descendientes; no con la ociosa posesion de las rentas adquiridas por la virtud de los antepasados.

Renunció al siglo á los 14 años, pues en el de 1688 recibió la *Cogulla* de S. Benito en el Monasterio de S. Julian de *Samas* de mano de su Abad Fr. Anselmo de la Peña, General que despues fue de la Congregacion de España, y Arzobispo de Oiranto en el Reyno de Nápoles.

a 2

Es-

81031

Esta vocacion bien probada, porque no era el acomodo el que llamaba á nuestro Joven, sino el retiro del bullicio secular, se acreditó en sus incorruptas, é inocentes costumbres por toda la larga serie de su vida.

La pasion declarada del P. Feyjó fue la del estudio. No solo los monásticos ocuparon su desvelo; pues aunque en ellos siguió lucidamente su carrera dentro del Claustro, tambien se extendió á la enseñanza pública en las Cátedras de Teología, que obtuvo por rigurosa oposicion en la Universidad de Oviedo, y en que alcanzó del Consejo la jubilacion por mérito. Su Religión le dispensó los honores de *Maestro General*, en nada incompatibles con la humildad Religiosa, que siempre resplandeció entre las virtudes de este Literato.

Bastaría esta serie de sucesos para calificar á Fr. Benito Geronimo Feyjó de un Religioso recogido, estudioso, y útil á sí, y á los demas en lo que se llama *carrera regular* de Artes y Teología Escolástica: á que estan reducidos los estudios monásticos en España.

Su desprendimiento en solicitar otras Dignidades Eclesiásticas fuera del Claustro, ni indicar deseo de lograrlas, demuestran que la vocacion Religiosa no decayó un punto en este ajustado Monge.

§. I.

EL curso de los estudios, que en España hacen los Profesores de Artes y Teología, era una esfera muy limitada para un hombre del espíritu y talentos del P. Feyjó; y así extendió su aplicacion á otros conocimientos superiores á los comunes de su tiempo.

No es infrecuente tachar á los hombres grandes de que se distrahen en los estudios amenos, con perjuicio, y atraso de los útiles.

Esta tacha, producida de ordinario por la envidia, no podía comprehender á nuestro Catedrático. Bastará para desengañar leer sus *Discursos* 11, 12, 13, y 14 del *tom. 7.* que publicó en el año de 1736, á los 60 de su edad, pues los escribía en el de 1735.

Ma-

Manifiesta en ellos los abusos, que se padecen en la enseñanza de la *Dialéctica, Lógica, Metafísica, Física, y Medicina*; y en esto mismo acredita el profundo conocimiento, que tenía de estas Facultades; y que el haberle extendido á otras materias, en lugar de estorbarle, le había hecho penetrar de raiz las superfluidades en el método de estos estudios. Los conocimientos humanos tienen entre sí un encadenamiento tan estrecho, que es difícil sobresalir en una materia, sin enterarse de otras.

Luis Vives, aquel insigne Crítico Español del siglo XVI. á quien respetó el mismo Erasmo, así en el Tratado de *corruptione artium, & scientiarum*, como en el de *tradendis disciplinis*; abrió el camino para descubrir el atraso de las ciencias, é indicar los medios de enseñarlas con mas método é instruccion de los Estudiantes. Escribió en latin su Obra, y así fue poco leída del comun de nuestros Nacionales. Con mas provecho de éstos el P. Feyjó puso en lengua vulgar las observaciones acomodadas á nuestro tiempo.

El Canciller Francisco Bacon despues de Vives adelantó el *plan* de perfeccionar los conocimientos humanos con admiracion de todos. Mucho debió nuestro Benedictino á su lectura, que se halla tambien recomendada por su gran amigo el *Doct. D. Martin Martinez*.

Conocía bien el P. Feyjó las oposiciones que trae consigo toda *reforma*, porque la mayor parte de los hombres gusta mas de ir segun el uso, que detenerse á examinar por dónde se debe caminar; y así pone la siguiente protesta-
cion en su plan de los *Estudios de Artes*.

«*Quando dixere en los Discursos que se siguen (así se explica el P. Feyjó) (a) «no quiero que tenga otra fuerza ó carácter, que el de humilde representacion hecha á todos los Sabios de las Religiones, y Universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido Ciudadano de la República Literaria, que satisfecho de las propias fuerzas, y usando de ellas, quiere reformar su Tom. I. del Teatro.*

(a) *Teatr. Crit. tom. 7. disc. 11.*

gobierno; sino como un individuo celoso, que ante los legítimos Ministros de la enseñanza pública comparece á proponer lo que le parece mas conveniente, con el ánimo de rendirse en todo y por todo á su autoridad y juicio. No hay duda en que el particular, que violentamente pretende alterar la forma establecida de gobierno, incurre en la infamia de *sedicioso*. Pero asimismo el Magistrado, que cierra los oídos á qualquiera que con el respeto debido quiere representarle algunos inconvenientes, que tiene la forma establecida, merece la nota de *tyrano*. Mayormente quando el que hace la representacion no aspira á la abrogacion de leyes, si solo á la reforma de algunos abusos, que no autoriza ley alguna, y solo tienen á su favor la tolerancia. Aun si vieses yo, que mi dictamen en esta parte era singular, no me atreviera á proferirle en público; antes me conformaria con el univrsal de los demás Maestros y Doctores de España: así como en la práctica de la enseñanza los he seguido todo el tiempo, que me exercité en las tareas de la Escuela, por evitar algunos inconvenientes, que hallaba en particularizarme. Pero en varias conversaciones, en que he tocado este punto, he visto que no pocos seguian mi opinion, ó por haberles fuerza mis razones, ó por tenerlas previstas de antemano. Así con la bien fundada esperanza de hallar muchos, que leyendo este escrito, apoyen mi dictamen, propondré en él las alteraciones que juzgo convenientes en el ministerio de la enseñanza pública. Y porque la materia es dilatada, la dividiré en varios discursos."

En el discurso 11 empieza su plan de reforma por las *Súmulas* ó *Dialéctica*, asegurando, que en dos pliegos y medio reduxo quanto hay util en ellas, al tiempo de leer su Curso de Artes á los discípulos. No se detienen como debieran los que cuidan de la enseñanza pública, en buscar todos los medios de facilitarla y apartar las superfluidades: pues en este único cuidado consiste el mejoramiento de los estudios.

En prueba de su pensamiento hace ver la inutilidad con

el exemplo de la *reduccion de los silogismos*, porque nunca se usa casi de ella en la práctica de la Escuela: y lo mismo sucede con las *modales*, *exponibiles*, *apclaciones*, *conversiones*, *equipolencias* &c. en el exercicio literario de los estudios. Y así infiere "que convendria instruir solo en estas reglas generales, y no descender á tanta menudencia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y despues no es de servicio." De todo da varios exemplos, para demostrar, que la utilidad de la *Dialéctica* ó *Súmulas* se logrará con poquissimos preceptos generales, que pueden ser reducidos á dos pliegos, ayudados de la viva voz del Catedrático y de un buen entendimiento ó lógica natural; sin la qual la artificial sirve solo en el concepto de nuestro Sabio, para embrollar y confundir.

En el discurso 12 trata de reformar la *Lógica* y *Metafísica* por los mismos medios de cercenar lo inutil.

De la primera intenta desterrar las muchas qüestiones inútiles en los *proemiales* y *universales*; concluyendo en que todo lo perteneciente al *arte de raciocinar*, se les diese á los discípulos en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese, sin introducir qüestion alguna sobre ellos.

Añade: "Todo esto se podria hacer en dos meses, ó poco mas. ¿Qué importaría que entretanto no disputasen? Mas adelantarian despues en poquissimo tiempo, bien instruidos en todas las noticias necesarias, que antes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental; y en la guerra aun los ensayos y exercicios militares no se hacen sin prevenir de armas á los Soldados."

En la *Metafísica* nota, que los cursos de Artes, que se leen comunmente en las Aulas, se extienden fastidiosamente en las qüestiones, de si el *Ente* trasciende de las *diferencias*; si es *unívoco*, *equivoco* ó *análogo*, y otras aun de inferior utilidad; absteniéndose del objeto propio de la *Metafísica*, que comprehende todas las sustancias espirituales, especialmente las separadas esencialmente de la materia. De suerte que en estos cursos metafísicos se omite lo

esencial, que podría guiar á otros estudios, y se gasta el tiempo en sutilezas inútiles en el progreso de las Facultades mayores.

En el *discurso* 13 analiza lo que sobra y falta en el estudio de la *Física*, haciendo incapié en la *experiencia*, y en que el mismo Aristóteles, á quien se sigue comunmente en las Escuelas de España, recurrió á ellas, reprehendiendo, como muy nociva, la ignorancia de los demas *Sistemas Filosóficos*. Para confirmar su nuevo plan trae exemplos de los que han tratado de perfeccionar este estudio en España sobre el mismo método.

En el *discurso* 14 se extiende por su conexión con los conocimientos Filosóficos, á tratar del estudio de la *Medicina*. En él refiere habersele elegido por individuo honorario de la *Real Sociedad Médica de Sevilla*; da noticia de los progresos de esta, y de la fundación de la *Academia Médica Matritense* en 1734, habiendo aprobado sus Estatutos el Consejo, atento siempre á adelantar las Ciencias. Concluye en que el rumbo para acertar en esta facultad, es el de la *observación y experiencia*, como ya lo había propuesto *Cornelio Celso* siglos há. En estos dos libros abiertos estudió el gran *Hippócrates* los principios, de donde sacó sus *aforismos*, é *historias de las enfermedades*.

En el tiempo mismo que nuestro Autor inclinaba á mejorar el estudio de la Medicina, florecía el Doctor *D. Martin Martínez*, Individuo que fue de la misma *Sociedad de Sevilla*, y Médico de Cámara de S. M., el qual en sus *Obras* echó los fundamentos del verdadero estudio de la *Física*, *Medicina* y *Anatomía* en el Reyno, enseñando á tratar á los Españoles en la lengua materna con pureza y elegancia estas materias. Nuestro Autor logró con la amistad del *Doñ. Martínez* un gran defensor (a) contra las impugnaciones, que suscitó la novedad de las materias del *Tea-*

(a) Véase la *Carta defensiva*, que sobre el *tom. 1.* escribió el Doctor Martínez en primero de Septiembre de 1726, que va impresa en el *tom. 2.* del *Teatro*. Cítse.

Teatro Crítico, luego que empezó á publicarse el primer tomo en 1726.

No fueron menores las que padeció el mismo Martínez por sus *Obras*. Es muy digno de leerse el elogio, que hace de él nuestro *Feyjó* por estas palabras (a):

«La memoria que V. E. me hace del Doñ. Martínez, no solo renueva, pero agrava mi dolor en asunto de su muerte; porque aquella expresion de V. E. *este glorioso Ingenio fue víctima, que la ignorancia consagró á su obstinacion, ó murió, como se dice, en el asalto*; si no yerro su inteligencia, significa, que el villano desquite, que abrazaron algunos de aquellos, cuyos errores impugnaba Martínez, de oponer injurias á razones; hizo tan profunda impresion en su noble ánimo, que le aceleró la muerte. Y aunque no ignoraba yo cuánto se ensangrentaron en él la envidia y la ignorancia, estaba muy lexo de pensar, que hubiese inspirado tanta afliccion en su espíritu lo que solo merecia su desprecio. No menos distante me considero de la gloria, que V. E. me atribuye de haber conseguido el triunfo, á que no pudo arribar Martínez; siendo á mi parecer la única distincion que puedo arrogarme, el que si Martínez murió en el asalto, yo me mantengo sin herida alguna en la brecha.»

Prosiguió en el *octavo tomo* del *Teatro*, como lo había ofrecido en el anterior, el *plan de reforma de los estudios*.

En el *discurso primero* demuestra los abusos introducidos en las disputas verbales; porque en ellas no se tira á indagar la verdad por lo comun, sino á defender la propia opinion: en lo qual hace consistir el *primero*, poniendo por el *segundo* abuso los disterios de que se suele usar; y por *tercero* el que resulta por falta de explicacion, naciendo esta de la *confusion de las ideas*. Este tercer abuso puede con facilidad remediarse, simplificando el estudio de Artes.

El *sofisma*, nacido del mal estudio de la *Dialéctica* de nuestras Escuelas, le numera por el *quatro* abuso de las

(a) *Feyjó Carr. 23. tom. 2.*

disputas verbales; no siendo menor el quinto, que se toma del empeño de conceder ó negar en las conversaciones, ó en los actos literarios precisamente; quando sería mas fácil confesar llanamente la duda, quando la hay, ó adherir al dictamen ageno, si es fundado. La *obstinacion* nunca puede habitar junto con la verdadera ciencia.

En el discurso 2 amplifica la materia de los *sofismas*, concluyendo con la necesidad que hay de desterrar de las Escuelas y tratados las *explicaciones vagas*, indeterminadas, ó equívocas que los producen; "las que frecuentísimamente enredan de tal modo á los disputantes, que no solo los imposibilitan de aclarar la verdad; mas aun estorban que uno á otro se entiendan."

En el 3 demuestra la inutilidad del *dictado* de las Aulas, y propone por mas conveniente, que las Artes y Teología se enseñen por libros impresos.

Todo el discurso 4 trata del uso de la *autoridad* en la enseñanza de las Ciencias, siguiendo en gran parte las huellas del célebre Obispo *Melchor Cano* en su incomparable Obra de *Locis Theologicis*, cuyos pasages, segun costumbre, copia en latin. Este exemplo de citar no debe seguirse, por la mayor utilidad, que resulta de dar traducidas en la lengua materna, en que se escribe, las pruebas de nuestra opinion; poniendo al pie las palabras originales, si se reputan por precisas.

En la Carta 22 del tom. 1 propone la inutilidad del *Arte magna* de *Raymundo Lulio*; y añade, que asi en lo que este Autor tiene de *Metafisica*, como de *Lógica*, es inferior á la *Lógica* y *Metafisica* de *Aristóteles*; conviniendo con el Cancellor *Bacon* y el P. *Rapin*, que semejante método no puede formar hombres sólidos, y que por lo mismo no se ha adoptado su estudio. Repitió en la Carta 13 del tom. 2 su juicio sobre *Raymundo Lulio* con mas estension.

Esta critica no dexó de atraher, como sucede con todos los desengaños, impugnaciones, pero sin gran suceso. De este punto se dará alguna mayor noticia en su lugar.

No

No todos convendrán acaso con la opinion del P. *Feyjóo* (a), quien sostiene, que la *eloqüencia* es naturaleza y no arte. De esta manera viene á tachar como ocioso el estudio de la *Retórica*.

Es cierto que se puede dar un hombre de tal juicio y tino mental, que explique sus pensamientos con propiedad de voces; mueva oportunamente las pasiones, y persuada eficazmente: pero tambien es innegable, que *Demóstenes*, *Ciceron*, y *Fr. Luis de Granada*; cuya eloqüencia sirve de modelo, conocieron muy bien los preceptos retóricos: pues los dos últimos trataron expreso esta materia, y el primero era tan correcto en el modo de escribir, que de sus *Oraciones* decian oler al *aceyte*, por el demasiado estudio que ponía en limarlas. Fueron los preceptos de la eloqüencia á la verdad sacados por comparacion de las Obras de los mejores Oradores. Lo mismo ha sucedido con las demas Artes y Ciencias; y nadie duda, que con todo eso es necesario su estudio, porque los *elementos*, ó principios de cada Arte ó Ciencia no son otra cosa que un tejido de verdades, ó conjeturas deducidas de las observaciones, hechas por muchos hombres doctos en aquella materia.

Todas las Ciencias y Artes permanecerían atrasadas, si quedasen fiadas á las combinaciones privadas de cada particular, y se creyese que un ingenio naturalmente sobresaliente podia atinar con las propias reglas. No á todos se ofrecen las mismas cosas; la vida es breve, y los preceptos de toda ciencia largos, y muchos de ellos dudosos, que requieren el estudio de varios, para perfeccionarse, como asegura *Hippócrates* de la *Medicina*, y todos los Profesores lo reconocen en sus respectivas Facultades.

Igual juicio que de la *Retórica* forma de la *Crítica* (b), asegurando, que lo que se llama *Crítica* no es tampoco arte, sino *naturaleza*; y defendiendo, que consiste en el recto uso de un buen entendimiento.

(a) Feyjóo Cart. 6. tom. 2.

(b) Feyjóo Cart. 18. eod. tom.

La *Crítica* dirige el juicio, ó discernimiento de las materias: exige comparacion de principios, de opiniones, de sujetos, y de cosas. Todo esto requiere estudio en los originales, y combinacion continua de ideas. Esta forma la verdadera *Crítica*. El hábito científico no se adquiere por otros actos, ni medios, que los que suministra la *Crítica*, ó artes de discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, y lo seguro de lo opinable.

Cada Arte, ó Ciencia requiere su particular criterio; y solo se pueden alcanzar por puro raciocinio las máximas generales, ó *Crítica* por mayor; mas no la individual y aplicativa de cada ciencia, pues esta *Crítica* aplicativa apenas se distingue de la ciencia misma, ó sea hábito científico.

Es muy segura la ilacion del Autor, que bien entendido, no disorepa de los principios que van apuntados. "Las prendas intelectuales, sean las que fueren, nunca harán un buen *Crítico*, si faltan otras dos, que pertenecen á la voluntad. Quáles son estas? *Sinceridad* y *magnanimidad*. Si falta la primera, el interés de partido, Comunidad, República, Patria, &c. tal vez el personal, arrastra al *Escrivitor* á escribir lo que no siente, ó por lo menos á callar lo que siente. Si falta la segunda, por convención que esté de alguna verdad opuesta á la opinion comun, por no estrellarse con innumerables contrarios, abandona aquella por esta." Lo que se dice del *Escrivitor* se puede aplicar á los demas facultativos en el uso y ejercicio de sus profesiones, aunque no escriban sobre ellas.

Con lo antecedente queda demostrada la solidez de principios, el despejo de entendimiento, y el amor á la verdad, que formaban el carácter de este grande Español; y que su conocimiento de la *Retórica*, de la *Crítica*, de la *Dialéctica*, *Lógica*, *Metafísica*, *Física*, y *Teología*, no se angustiaba en la esfera comun y reducida de su tiempo. Era superior á los mas, y nada inferior á los mayores de su siglo. Esta fue la causa de estrechar, como se ha visto, su correspondencia con el célebre *D. Martin Marti-*

nez.

nez. La semejanza y armonía de las ideas es la que asegura la verdadera amistad, y sólida estimacion. Todo lo demas se debe mirar como urbanidad, y buena crianza en el trato, por la mutua obligacion de los hombres á tolerarse lo que no sea reprehensible. Sin el conocimiento de otras varias nociones sobre los estudios regulares, no podria haber sobresalido ninguno de estos dos grandes hombres, que deben respetar los Literatos Españoles por lumbreras de nuestra Nacion.

El retiro del Claustro facilitó al *P. Feijóo* el tiempo para escribir, despues de haber acabado la carrera de sus estudios en *Lerey*, *Salamanca*, y *Oviedo*; eligiendo por su residencia continua el Colegio de Beneditinos, llamado de *San Vicente* de esta última Ciudad, donde escribió todas sus Obras.

El trato de nuestro Beneditino era ameno y cortesano, como lo es comunmente el de estos Monges, escogidos, por su corto número, de familias honradas y decentes. Era salado en la conversacion, como lo acredita su aficion á la Poesía, sin salir de la decencia. Esto le hacia agradable en la sociedad, ademas de su aspecto apacible, y su estatura alta, y bien dispuesta, y una felicidad de explicarse de palabra con la propiedad misma que por escrito. La viveza de sus ojos era un índice de la de su alma.

Su principal Obra, con haber escrito otras, fue el *Teatro Crítico*, en que se propuso desterrar varios errores populares, y hacer familiares entre nosotros los mejores conocimientos de los modernos. Por esta razon escribió en lengua Castellana, siguiendo el consejo del gran Fr. *Luis de Leon*. Salió pues al público el primer tomo en 1726, el qual dedicó, estando en Madrid á 26 de Agosto, á su General Fr. *Josef de Burnuevo*. *D. Luis de Sulazar* y *Castro* animó con una carta la empresa del Autor. Todos saben la pureza de estilo, y la buena crítica del Príncipe de los Genealogistas Españoles.

El estilo del Teatro es fluido y armonioso, y el método de tratar las materias ordenado y geométrico. Nunca

an-

anticipa las especies, que deben inferirse, ó aclararse con otras. Esta distribución de la materia da gran claridad á todos los *Discursos* del Teatro. Una ú otra vez se hallará declinar el estilo en asiático; pero sin decaer en baxo, ni obscuro.

La lectura continua de las Obras Francesas le hizo interpolar algunos *galicismos*. Ciceron con la leccion de los originales Griegos, y el estudio que hizo en Rodas, no se libró de incurrir en *belenismos*. Es forzoso que la lengua, en que haya mejores libros, gane al cabo la superioridad sobre las demas, como sucedia á la Española en el tiempo de Carlos I. y Felipe II. De esta objecion, y tacha, que á su estilo propusieron algunos, se hace cargo en la Carta (a), que trata de la *introduccion de nuevas voces*. La palabra *gala*, *embargo*, *sobrecargo*, y otras estan tomadas de nuestra lengua, y adoptadas en toda la Europa por mas expresivas. ¿Qué mucho que hagamos nosotros lo propio en las *Ciencias naturales, matemáticas, máquinas, y artes mecánicas*, que florecen mas en los Países estrangeros?

No siempre recurre á los originales el Autor del *Teatro Crítico*; pero toma los hechos en los modernos de mejor nota. Como sus asuntos de ordinario eran poco conocidos en España, aun quando les saca de *Diccionarios, Diarios, y Añas* de Academias, les da mucha mejoría, aplicándolos á nuestro uso. De ese modo contribuyó el *Teatro Crítico* á dar á conocer muchas Obras modernas de fuera.

La Historia, la Antigüedad, la Cronologia, la Geografía antigua, los Ritos, y la Etimologia deducida de las lenguas muertas, requieren precisamente la lectura de los originales; pero este no era el objeto de nuestro sabio Benedictino, ni el blanco de sus estudios. Por esa razon se valia en los puntos incidentes de los Autores modernos de mas aprecio. No es fácil en un hombre reunir la *Enciclopedia*, ó ciencia general de todo. No hay alabanzas menos apreciables que las que salen de lo cierto.

Por la serie de las materias se vendrá en conocimiento de

(a) Feijó Cart. 32. *ed. tom.*

de la extension de la Obra. Seria util reducirlas á resumen, dividiéndolas en clases, quando no hubiese de preceder esta Noticia al primer tomo del *Teatro*, en que va puesta la lista de los *Discursos, y Cartas*.

La mas general materia del Teatro es la *Física, Matemática, y Medicina*. Muchas *supersticiones* y creencias vanas estan combatidas en todo el progreso del *Teatro Crítico*, y entre ellas algunas que tenian mucha aceptacion en varias Provincias del Reyno.

La historia natural se recomienda en muchas partes y discursos de esta Obra: estudio que en los últimos tiempos habia decaido entre nosotros, y floreció en el de Carlos I. y Felipe II.

De las lenguas modernas se ensayó el Autor del Teatro en formar paralelos, como de la *Española y Francesa*, indicando las causas, de que sin ceder un idioma á otro, fuese menos abundante, por razon de cultivarse por sus naturales menor número de Artes ó Ciencias. Con los conocimientos humanos se aumenta la necesidad de las voces, para ir las introduciendo segun se multiplican las ideas.

En el Discurso del *Amor de la Patria, y pasion nacional* propone el *Teatro Crítico* los orígenes de muchos yerros en nuestras acciones, y de parcialidad en nuestros escritos. El amor de la patria; esto es, el bien del público, es una laudabilísima virtud: se muestra demasiado escéptico el P. Feijó, para no creer que las acciones grandes lleven por norte precisamente esta idea. Pero al mismo tiempo advierte los daños que trae al comun el espíritu de partido del paisanismo, y otro qualquiera de esta naturaleza.

En la *Balanza de Astréa* se ve un Discurso lleno de excelentes consejos para los que siguen la carrera de la Toga; advierte la incorruptibilidad de los Jueces en nuestra España; se queixa del abuso y poder de las recomendaciones, ó lo que se llama *empieños*.

En el Discurso de la *Resurreccion de las Artes* demuestra juiciosamente, que se venden como descubrimientos nue-

nuevos muchos, que constan de los escritores antiguos. Con estos suelen coincidir los modernos sin copiarles, y en unos mismos pensamientos ó observaciones. La *historia literaria* de cada facultad es indispensable á los Profesores de ella, para comprehender con facilidad el estado actual de sus adelantamientos, y libertarse de la nota de plagarios, y de omisos por ignorales.

Como corolario de esta doctrina vindica en las *Glorias de España* á nuestros Nacionales de la tacha, que se nos oponia de la desaplicacion á la buena literatura; citando muchos exemplos para indemnizar la Nacion de este cargo. Tal vez pudiera con mas exámen de la historia literaria añadir otras pruebas; pero no debe negarse, que han padecido mayores estorbos entre nosotros todos los que han querido salir de la esfera de los conocimientos regulares, y que no pocos de los que se han distinguido mas, lo lograron en sus viages fuera del Reyno. Las Naciones se pulen, é instruyen con las peregrinaciones literarias, como lo hacen actualmente los Ingleses.

En las *Reflexiones sobre la historia* se muestra el Autor del Teatro demasidamente desconfiado de los monumentos históricos, y fidelidad de los historiadores por el exemplo de algunas contradicciones que en ellos se advierten.

Es certísimo que en la historia se han pretendido introducir en todos tiempos muchas fábulas, y que para ello intervienen pasiones é intereses; pero las mas veces son descuidos é inadvertencias. Un mismo suceso se refiere de distinto modo por varios testigos oculares: con todo eso, no sería juicioso inferir, que el hecho fuese falso por esta variedad de circunstancias, con que se refiere. Sería mas natural distinguir el hecho, en que todos convienen, y dándole por cierto, dexar las circunstancias á la verosimilitud, y á la combinacion del historiador. Pero no convenia deducir una incertidumbre sobre la historia con este motivo, á que se inclina el Marques de S. Aubin, cuyo dictamen traduce á la letra nuestro erudito Escritor.

Los Discursos que tratan de la *Fisionomia*, destierran

un

un gran número de preocupaciones, que reynaban entre nosotros, y en otros Pueblos cultos: con lo qual queda tambien reprobada la *Chiromancia*, la *Astrologia judiciaria*, los *Saludadores*, y otras invenciones de siglos ignorantes. No somos nosotros los que solamente hemos padecido este contagio; tambien ha cundido en otras Naciones, que no há mucho tiempo se han ido desengañando.

La inutilidad de los libros de empresas, máximas, y aforismos políticos, que inundaron en el siglo pasado la Europa, está demostrada en el Discurso de los *libros políticos*. En efecto ¿qué podrán adelantar estas máximas generales, que no alcance un buen entendimiento? El curso de los negocios públicos, y las meditaciones de las actuales circunstancias son las que forman el juicio político de aquellos hombres propios á manejar los negocios. Serán siempre útiles los tratados de policia y de economia aplicados á cada País en particular, segun su estado y su constitucion.

Es muy util el conocimiento de lo que se propone en el Discurso sobre la *importancia de la Ciencia fisica para la moral*.

En los Discursos de la *bonra*, y *fomento de la Agricultura*, y de la *ociosidad desterrada*, emprendió el Autor del Teatro dos asuntos muy ventajosos á el público, y dió en ellos á conocer su amor al buen orden político, y á la prosperidad de la Nacion. En estos Discursos incidentalmente apuntó la necesidad de moderar los dias festivos en España; y con efecto hicieron las razones del P. Fejó tanto efecto, que el gran Papa *Benedicto XIV.* asintió á esta reformation con gran utilidad del Estado; y el mismo concepto formó de los Discursos de nuestro Sabio sobre la reformation de la *Música de los Templos*.

Descender á los demas puntos subalternos de los Discursos del Teatro exija mayor tiempo, y no traería el provecho que cada uno podrá sacar de su original lectura.

Luego que el Autor acabó de dar al público los ocho tomos del *Teatro Crítico*, publicó en 1740 uno de *Su-*
Tom. I. del Teatro. b ple-

plemento á las materias contenidas en los antecedentes, que en esta edicion va incorporado en sus respectivos lugares. En el *Suplemento* se añaden aquellas autoridades ó citas, con que el P. Feijóo apoya sus opiniones, ó rebate las objeciones que se le iban haciendo. En la advertencia al *Suplemento* previene, que enmienda sus yerros para dar buen exemplo: "porque son muy pocos los Autores (continúa Feijóo) que conocen los propios, y muy raro el que, aunque los conozca, los confiese." Y añade: "No de todos los que enmiendo debo á mí mismo el desengaño. Algunos en materia de noticias históricas me dió á conocer la caritativa admonicion de uno ú otro docto amigo, por lo que me considero muy obligado de encomendarlos á Dios."

Vino á gastar quince años desde 1725 á 1740 nuestro Critico en la composicion de su *Teatro*, que concluyó á los 64 de su edad.

Aunque publicó despues este infatigable Escritor cinco tomos con el título de *Cartas Eruditas*, en nada se diferencian del objeto del *Teatro*, sino en tratarse las materias en muchas de ellas con menos profundidad: así porque el Autor se hallaba con mas débiles fuerzas para el estudio, como porque el estilo epistolar no requería tanta exactitud como los discursos.

En la *Carta* 36 del tomo primero dá noticia de la Obra, que *Thomas Brown*, Médico Inglés, escribió contra los *Errores populares*; haciendo ver la diferencia de la del *Teatro*, y cita otras, que coinciden en el título, con el fin de que los lectores no le acusen del plagio, que la emulacion figuraba solo por la fachada ó título de ella.

Sobre los sistemas *Filosóficos*; sobre los *Terremotos*, y otras materias *Físicas*; sobre el descubrimiento de la *circulacion de la sangre*; sobre los *Curanderos*, y *secretos medicinales*; sobre los descubrimientos y sistema del gran Médico *D. Francisco Solano de Luque*; sobre varias *supersticiones*; sobre la instruccion en materia de *Religion* á los que viajan á Países forasteros, y otros puntos de controversia; sobre un sistema de historia general de las *Ciencias*,

ciencias, y otros puntos importantes, versa la materia de estas *Cartas eruditas*: y en el tercer tomo se interna en materias políticas de ereccion de *Hospicios*, y exterminio de *Ladrones*, abreviando sus causas.

En el tomo último de *Cartas* trató de *quál debe ser la devocion con la Virgen, y con los Santos*, alusiva al célebre Tratado de la *devocion regulada* de *Luis Muratori*, y á lo que escribió el Cardenal *Vicente Petra*, que aunque anteriores al año de 1756, en que se escribió esta *Carta*, no se citan en ella.

En este mismo tomo advierte á los Misioneros las reglas del arte de la predicacion. Con este motivo, hablando de sí mismo, confiesa que su robustez no le ayudaba para dedicarse á este sagrado ministerio; porque "la debilidad del pecho era totalmente incorregible; siendo tan conatural á mi nativo temperamento, que aun en la adolescencia y juventud padecí el mismo defecto."

En la *Carta* 14 del mismo tomo dá noticia de las cinco que escribió sobre el terremoto de primero de Noviembre de 1755, impresas por su amigo *D. Juan Luis Roche*, las cuales van añadidas en esta última edicion. Concluyóse la Obra de las *Cartas eruditas* en 1760, en que publicó el Autor su quinto tomo dedicado al Rey N. Sr.

En dos *Cartas* (a) de este tomo se muestra el P. Feijóo nada afecto al estudio de la lengua Griega, prefiriendo el de la Francesa. Esta última entre nosotros es tan fácil de adquirir, que apenas hay sugeto de mediana educacion que no la entienda. Nada puede embarazar su estudio el unir algunas nociones del Griego á lo menos.

Francisco Valles debió á este conocimiento sus progresos en la doctrina de *Hippócrates*; y hoy lo acredita el Doctor *D. Andres Piquer*.

Martin Martínez de Cantalapiedra cómo podría haber escrito su Tratado sobre interpretar la Escritura sin este auxilio?

Benito Arias Montano sobresalió á todos los de su tiempo

(a) Feijóo *Carta* 22, y 23 del tom. 5. b 2 p 0

po por el conocimiento del Griego y del Hebreo. El hizo familiar el estudio fundamental de las Sagradas Escrituras en toda la Europa.

¿Qué habría adelantado *D. Antonio Agustín* en sus Obras Civiles, y Canónicas sin el consumado estudio del idioma Griego?

¿Por cuánto número de años no han estado ocultos los *Manuscritos Arabes* del Escorial, hasta que *D. Miguel Casiri*, de la Academia de la Historia, Intérprete de S. M. para la lengua *Arabe*, nos ha formado el catálogo?

Lo mismo sucede con los *Manuscritos Griegos*, y *Hebreos*, que sin uso han estado ocultos en la misma Biblioteca, hasta que el Doct. *D. Francisco Pérez Bayer*, con el auxilio de ambos idiomas, se ha dedicado á publicarles.

D. Juan de Triarte, Bibliotecario de S. M. ha hecho un excelente catálogo de los *Manuscritos Griegos* existentes en la Biblioteca del Rey, por su pericia en esta lengua.

¿Qué no se debe al Dean de Alicante *D. Manuel Martí*, y al diligente *D. Gregorio Mayans* por sus estudios en la buena literatura, y cultivo de las mas puras fuentes de la eloqüencia Griega y Romana?

Otras Obras se imprimieron de nuestro sabido Beneditino, cuya lista se va á dar; pues aunque son de menor importancia, es justo se sepa la extension de sus estudios.

Manifiesto del Ilustrísimo Sr. D. Juan Avello Castrillon, Obispo de Oviedo, contra el P. D. Carlos Castañeda, sobre la fundacion del Seminario de Misioneros de Contruèces, que aunque salió á nombre de aquel Prelado, lo escribió el P. *Feyjó*.

Sermon predicado el dia de la Dedicacion de la Capilla de *Rey Casto* en la Santa Iglesia Cathedral de Oviedo.

Carta de un Médico de Sevilla al Doct. Aqüenza, impugnador de los Discursos de *Medicina* del *Teatro Critico*. Dexo manuscrito un *Discurso sobre la adoracion de las Imágenes* completo.

Otro: *Explicacion del sentido de las proposiciones* que se tildaron de orden de la Inquisicion en el *Discurso sobre la*

la importancia del conocimiento de las Ciencias naturales para el estudio de la Teologia moral. Esta explicacion fue aprobada de treinta y tres Doctores Salmantinos.

Algunas *Platicas de año nuevo*, y del primer Lunes de *Quaresma*.

Otras *Pláticas*, que parece fueron hechas para quando los Padres Generales de la Congregacion visitan los Monasterios.

Quedó imperfecta una *Carta*, que tiene por título: *Conviccion de un Idólatra*.

Otras Obras de las que emprendió en los últimos años dexó tambien empezadas, por haberse debilitado la memoria, y el oído; y yá las fuerzas no le podian lisonjear en su avanzada edad la costumbre de escribir.

§. II.

Antes de entrar en la enumeracion de las *Obras apolégicas*, á que le obligaron sus impugnadores, convendrá añadir las poesías que escribió á varios asuntos, y son las siguientes.

Desengaños y conversion de un pecador, que andan impresas baxo del nombre de D. Gerónimo Montenegro: *Romance*.

Décimas á la conciencia, en metáfora del Relox.
Décimas en los funerales, que el Principado de Asturias hizo á Luis Primero.

Enfermedad, entierro, y testamento del Amor por repetidas ofensas, hecho á ruego de un desengañado, que se le pidió al Autor baxo del asunto propuesto: *Romance*.

Décimas contra el falso milagro que se publicó en el Puerto de *Santa Maria* de haberse aparecido *S. Francisco de Paula* sobre la Sagrada *Hostia* un dia de la Octava de *Corpus* de 1747, ocasionándose el error de la reflexion que hizo en el vidrio del viril la Imagen del Santo colocada en el Retablo.

Décimas: *Instruccion política que se usa, y de que Dios nos libre, y nos guarde*.
Tom. I. del Teatro.

Décimas á una Señora Ministra. Romance hecho á instancia de un *Amante* dexado por una *Señora*, que se entró en Religión.

Décimas á las Monjas de S. Pelayo de Oviedo, célebre Monasterio de la Orden de *S. Benito*, por no haber dexado celebrar de *Pontifical* la noche buena al *P. Andrade*, Abad del Monasterio de Villanueva de *Oscos*.

Romance contra otro, que ni era romance ni latin, que sacó un Poeta, que ni era Poeta ni Orador, conta el Autor, y empezaba así:

Señora, unos Pasquines que

al Lugar traben descompuestos:::

Otro, en que el Autor se vindica justisimamente de dos *Caballeros*, que sacaron unas *Coplas* contra él, cuyas personas no nombra, por ser distinguidas.

Liras á una despedida, compuestas en este género de metro para demostrar que en quanto usa la Poesía Española cabe naturalidad y ternura.

Retratos de dos hermanas del Principado de *Asturias*, que hizo el Autor á petición de un *Caballero*, que pretendia casarse con una de ellas: *Romance*.

Retrato de la otra hermana: que es la *segunda parte*. Otro á una *Dama*, que se queja del mal natural de su *Galan*.

Quintrillas á una Dama muy linda, á quien cierto *Prendiente* irritado dixo que era una *peste*. Quiso el Autor transformar este improprio en elogio, con la ocasion de reynar entonces la peste de *Marsella*, que fue en 1721.

Soneto al impugnador del *Teatro Critico* en dos tomos impreso en Salamanca, que era el *P. Soto Marne*.

Romance, en que se descubrió el Autor de un *Entre-mes Satirico*, que salió en Oviedo contra el Autor. Empezaba así:

¿Quién es el Autor de tanta
soez infame libelo?

¿Quién ha de ser sinó aquel
único que pudo serlo?

Al mismo aplica el Autor la Fábula de *Marsias* en una *Décima*.

Una ú otra poesía de poca monta se omite en este *Catálogo*, y todas hacen ver la invencion de aquel docto Religioso, y su facilidad en escribir tanto en verso como en prosa. Esta fecundidad de ingenio, ni lo chistoso de su conversacion jamas alteraron la pureza y decencia de sus costumbres. En su trato era tan afable, que aun en la crecida edad á que llegó, se reprimia, como él mismo lo confiesa en la *Carta sobre el estado de la senectud* del tomo último, para no molestar la sociedad con sus amigos. Esta *Carta* es una leccion moral, digna de leerse por todos los que llegan á edad avanzada.

NO pudo ser tan templado en las *Obras apologeticas* este célebre *Benedictino*, con proporcion á la humanidad y bondad de su genio. El torrente de émulos, que se levantaron contra el *Teatro Critico*, le obligó no solo á valerse de la poesia, para combatir una ú otra vez á sus impugnadores, como se ha visto en el *catálogo* de las *Obras poéticas*; exerció tambien su pluma en prosa con bastante fuerza. Haciale demasiada impresion la contradiccion agena. Es verdad que sufrió muchas de sus impugnadores, tan faltas de fundamento, quanto cargadas de sátiras y personalidades descompuestas.

Ensayóse muchas veces por necesidad en este género de escritos, que no dexan de ser hartó difíciles, si han de hacerse leer agradablemente, rebatir con propiedad al adversario, poner en claro la opinion propia, y dexar en salvo las personas, como el decoro debido lo pide.

En la época en que se puso en estado de escribir, y dió á conocer el *P. Pleyss*, empezaba la Nacion á salir de sus preocupaciones, y dedicarse á la buena literatura. Pero eran muy pocos los que todavía se alistaban en las banderas de la sana critica, y que alcanzaban el provecho que de ella resulta. Era mucho mayor el número de los que se

obstinaban en sostener las ideas vulgares, y en negarse á la ilustracion, que iba viniendo. Es menester mucha perspicacia para despojarse uno mismo de sus halucinaciones, quando las vé apoyadas de la multitud.

En el año de 1725 se estrenó el *P. Fejód*, defendiendo la *Medicina Sceptica* del Doct. *D. Martin Martinez*, contra la *Centinelá Medico-Aristotélica* del Doct. *D. Bernardo Lopez de Araujo*, que murió Médico de Cámara en nuestros dias.

El Doct. *Araujo* quisiera desterrar toda duda ó escepticismo en la *Filosofia y Medicina*, gobernando los principios filosóficos por las tradiciones de los Aristotélicos, sin recurrir á la razon y á la experiencia, descansando en la autoridad, ó jurando *in verba Magistri*, como decia aquel gran critico el Obispo *Melchor Cano*.

En esta primer *Apologia* demostró con una solidísima erudicion nuestro *Benedictino* la imposibilidad de adelantar las Ciencias naturales, y en especial la *Medicina*; mientras se mantuviesen los estudios filosóficos, y el modo de tratar las materias en el método antiguo de los Aristotélicos, que intentaba sostener el Doct. *Araujo*.

La moderacion y la templanza de este *Discurso Apologético* hace ver, cuánta mayor superioridad tienen aun los grandes hombres, quando sostienen causas ajenas. La ilustracion actual de la *Medicina* de España se debe á la solidez de razones, con que el *P. Fejód* y el Doct. *Martinez* á un tiempo mismo hicieron ver la necesidad, de que los Profesores Médicos se instruyesen en el conocimiento de los *Sistemas Filosóficos* antiguos y modernos. Sufrieron una inundacion de contradicciones las Obras del Doct. *Martinez* de parte de los mismos á quienes intentaba ilustrar su Autor. Tal es la condicion de los hombres, que prefieren no pocas veces la costumbre á la evidencia del desengaño, que resulta de principios mas bien combinados.

Las Obras del Doct. *Martinez* durarán para siempre entre nosotros, como monumentos del talento del gran

hombre que las produjo; al paso que de las de sus contradictores sólo se conservará la memoria en las apologias, como un trofeo que ellos mismos presentaron en el combate de la *Filosofia Aristotélica*, y de la *Medicina Galénico-escolástica* de España; vencidas de la *esceptica* del Doct. *Martinez*: superior no sólo por la bondad de la materia, sino por la elocuencia, orden, y de la *Medicina Galénico-escolástica* de España; vencidas de la *esceptica* del Doct. *Martinez*: superior no sólo por la bondad de la materia, sino por la elocuencia, orden, y de la *Medicina Galénico-escolástica* de España; pues hasta en el modo de escribir las materias logró el Doct. *Martinez* desterrar el latín semibárbaro de los tratados *Físicos y Médicos* subrogando en su lugar un Castellano puro: modeló que han imitado los demas Médicos de estos tiempos, con gran provecho de nuestro idioma y de la Nacion.

§. IV.

Hecho á vencer en combates ajenos, apenas en 1726 salió el primer tomo del *Teatro Critico*, quando nuestro ilustre Escritor vió descargar sobre sus *discursos* un nublado de impugnaciones, que le obligaron á pensar en sí mismo. La variedad de los asuntos presentaba un campo abierto á la lucha. Por otro lado el mal método y las preocupaciones no eran menores en los demas estudios, que en el de la *Física y Medicina*; y de consiguiente era forzoso, que no cediesen los Profesores menos hábiles en la obstinacion de combatir toda novedad, opuesta al estado actual de la literatura.

Debe tambien confesarse, que un Autor polígrafo no puede tratar con igual solidez todos los puntos. Qualquier descuido en tales circunstancias abre camino á los impugnadores, para ganar aceptación y aura popular; especialmente quando lisonjea al vulgo, deseoso siempre de sostener sus métodos, por imperfectos y perjudiciales que sean: pues á proporcion es mas facil pasar plaza de docto, y los hombres suelen admirar mas lo que entienden menos. La mitad de la ciencia consiste en el desengaño de las opiniones recibidas sin exámen en todo género de materias. ¿Cómo se puede esperar que los profesores que han

han adoptado como dogmas tales opiniones; se despojen de ellas; para empezar á estudiar de nuevo? De ahí nacen las grandes oposiciones, que padece toda reformation de estudios. El odio, la sátira, y la contradiccion son los primeros estorbos que encuentra. No pocas veces la autoridad y el poder impiden los progresos de los verdaderos y sólidos principios. Cógese al fin el fruto á beneficio del público: mas no es el gran hombre; que establece la reformation, quien saca para sí las ventajas. Adquiere una fama póstuma, que hace respetar su nombre de los venideros; y solo las almas grandes se dexan llevar de este generoso deseo de gloria, para no acobardarse en las oposiciones que sufren de todas partes, y en especial de aquellos, que deberían agradecerles la ilustracion que les dan.

Es un empeño ordinario de los hombres sostener sus opiniones, aun conocido el yerro. Esto da no pocas veces presa á los impugnadores. En una Obra enciclopédica como la del *Teatro Crítico*, y su continuacion de las *Cartas Eruditas*, no era posible que su Autor dexase de caer en algunos descuidos. Para sostener la reputacion en ellos se nota en las *Apologías* del P. Fejód alguna mayor adhesion á las propias producciones, de la que conviene á un buen Crítico. La sinceridad no solo es conforme á la inocencia de las costumbres; es indispensable en un Sabio.

De todas las impugnaciones que sufrió el *Teatro Crítico*, tiene el primer lugar el *Antiteatro Crítico*, que empezó á salir en principios del año de 1729, pocos años después que en el de 1726 se publicó el primer tomo del *Teatro*.

Tres tomos se impugnan en los tres del *Antiteatro*. El estilo, á confesion de su Autor D. Salvador Josef Mañer, no corresponde al de la Obra impugnada; mas es preciso confesar, que abunda toda esta impugnacion de buenas noticias en lo que mira á *Geografía*, *Física* y *Matemática*. No dexa de notarse acrimonia y soltura en el modo de impugnar; mas era el abuso que reynaba por aquel tiempo en esta especie de escritos.

Em-

Empeñóse la disputa bastantemente; luego que en el mismo año de 1729 publicó el P. Fejód su *Ilustracion Apologética*. En su prólogo no se trata con mayor moderacion la persona de Mañer; se explicase así el Apologista.

«En quanto á la calidad del Autor, uno me decía, que el nombre era supuesto, porque no habia tal D. Salvador Josef Mañer en el mundo, ó por lo menos en la Corte; pues habiendo solicitado nombre de él, no las habia hallado. Otro me avisaba que conocia á dicho Mañer, pero le conocia por un pobre Zeylo; que nunca habia hecho, ni podria hacer otra cosa, que morder escritos vagenos; recuso facil y trivial, para que en el concepto de ignorantes hagan representacion de escritores aquellos, á quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo.»

Llegando al juicio de los dos primeros tomos de *Antiteatro*, continúa así en el mismo prólogo. «En esta Apología se verá, que el *Antiteatro* no es mas que una tramaña de teatro; una quimera crítica; una Comedia de ocho ingenios; una ilusion de inocentes; un coco de párvulos; una fábrica en el ayte sin fundamento, verdad; ni razon.»

La *Ilustracion* está escrita con orden, mucha exactitud, y un estilo bien organizado y conciso, muy propio para esta difícil especie de Obras. Tal vez habria acordado la disputa nuestro Sabio Apologista, si hubiera hecho mayor concepto de su competidor.

En 1731 publicó Mañer la impugnacion al tercer tomo del *Teatro Crítico*; y la *Réplica satisfactoria á la Ilustracion Apologética*, pretendiendo notar á su adversario 998 errores.

Si se repara en el prólogo del tomo segundo del *Antiteatro Crítico*, se encontrará que el calor era igual en D. Salvador Mañer. Nada aprovecha mas á las letras que el uso moderado de la crítica; y nada es mas opuesto á su progreso, que el alexamiento de la voluntad con la sátira. «Los 998 errores (decia Mañer al Lector), que número he en la frente de esta Obra, no es para igualarme en la va-

nidad y jactancia á mi opositor, que en la fachada de su *Apología* se lisonjeó poniendo hallarse en mi *Antiteatro* mas de 400; ajustando aquesta suma su confianza y fantasia; pero los que aquí se le señalan con la mayor puntualidad se ajustan en los guarismos de los márgenes con aritmética precisa á los cálculos de su resalta.

Tal vez el deseo de aumentar el número de los errores atribuidos al *Teatro Crítico*, hace caer al impugnador en exageraciones. Hubiera sido mas ventajosa al progreso de las letras esta contienda literaria, procediéndose en ella con mas templanza.

Habia sido uno de los Aprobantes de la *Ilustracion Apologética* el Rmo. P. Fr. *Martin Sarmiento*, Benedictino, y Discípulo del Autor del *Teatro Crítico*, el qual en su Censura descubrió los paralogismos, que notó en el *Antiteatro*. De aquí nació incluirle *Mañer* en la *Réplica satisfactoria*.

Débase á esta disputa, que tomase con motivo de ella la pluma el P. *Sarmiento*, escribiendo su *Demostracion apologética* en 1732; en defensa de los tres primeros tomos del *Teatro*, de la *Ilustracion Apologética*, y de sus Aprobaciones. La erudicion y doctrina, que reyna en los dos tomos de la *Demostracion*, es superior á toda alabanza; y no puede negarse, que dexó sólidamente afianzada en el concepto de los imparciales la utilidad del *Teatro Crítico*, y el mérito de su Autor. El orden que guarda el P. *Sarmiento* en la *Demostracion* es el mismo de los Discursos del *Teatro*. ¿Qué tanto podria escribir de propia invencion quien, siguiendo el método de otro, ameniza, y aclara la materia con la copia de doctrina que se lee en aquella Obra?

En 1734 publicó *Mañer* su *Crisol Crítico*, replicando en dos tomos á la *Demostracion Crítica* del P. *Sarmiento*. Este fue su principal objeto: en el prólogo refiere las dificultades que costó obtener en el Consejo la licencia para imprimir el *Crisol*.

No fuera inútil trabajo reducir toda la impugnacion de

de *D. Salvador Mañer* por el orden de los Discursos de los tres tomos del *Teatro Crítico*, á una especie de *notas perpetuas*; quitando todo lo que puede ser satírico, ó quisquillas de las que acompañan frecuentemente las disputas literarias de esta naturaleza.

Concluyó con estos cinco tomos su impugnacion *D. Salvador Josef Mañer*; y enfría la disputa, fue en lo sucesivo uno de los veneradores del P. *Feyjó*. Los hombres cuerdos llegan por sí mismos á reparar sus defectos. No lo fue á la verdad la empresa del *Antiteatro*: perdonése el modo por lo que se ganó en la substancia. Un Autor, que padece impugnaciones, reconoce las faltas de que se le culpa, mejora el método, repara en la causa de sus descuidos, trata con mas puntualidad las materias, abandona el tono decisivo, y se dispone á recibir con mayor moderacion la crítica agena; porque él mismo se la hace á sí propio de antemano.

Salió en 1735 una nueva Obra con el título de *Teatro Anticrítico Universal* en dos tomos, su Autor *D. Ignacio Arnesto y Osorio*, en que pretende ser árbitro en los puntos controvertidos por *D. Salvador Mañer* con los PP. *Feyjó* y *Sarmiento*. Era á la verdad de moda entonces impugnar el *Teatro Crítico*, y un medio de despacharse esta especie de escritos. El prurito de contradecirle movió á muchos al estudio de materias, que á no ser por esta causa les serian siempre desconocidas. El fruto consiguiente fue el de promoverse el buen gusto generalmente en la Nacion desde entonces, y enseñarse á tratar en la lengua materna todo género de asuntos científicos. Este efecto solo bastaria para hacer inmortal la fama del *Teatro Crítico*.

Antes de concluir este párrafo, será preciso dar alguna noticia de la vida de *D. Salvador Mañer*, el qual no solo se distinguió por la impugnacion de los tres primeros tomos del *Teatro Crítico*.

Nació *D. Salvador Josef Mañer* en la Ciudad de *Cádiz* el siglo pasado, coetaneo casi con el P. *Feyjó* á corta diferencia, á lo que se infiere de la serie de su vida.

Pasó á la Ciudad de *Caracas* en la Provincia de *Venezuela* de corta edad , á mejorar su fortuna , atraído de la facilidad de tener allí un tío , que podia darle la mano , y estrechado de un encuentro , que no le permitia permanecer en su Patria por entonces.

En *Indias* se aplicó mas al estudio , que al comercio , ni á otra de las industrias , con que los *Indianos* procuran hacer caudal. Los hombres de ingenio convienen en ser por lo comun desinteresados.

Corría el principio del siglo , y en él las disputas de la sucesion de *Carlos II.* Un papel anónimo relativo á esta materia , y nada conforme á la causa pública , le atraxo muchas calamidades , que duraron por largo espacio de años.

Venido á la Corte , vivió en ella con estrechez : y empezó á escribir para mantenerse , estando su principal talento , é inclinacion descubiertos ácia las materias politicas , é intereses de los Príncipes. Cabalmente promovia estos conocimientos á tiempo en que la Nacion carecia de muchos de ellos.

El *Sistema político de la Europa* le produjo la proteccion del Sr. D. Josef Patiño , aquel Ministro conoecedor , y honrador del verdadero mérito. Discerniendo el que habia en *Mañer* , le hizo buscar , y le dió el empleo de *Visitador de las Fábricas* de Madrid y sus cercanias , y con él un sueldo de 500 á 600 ducados , que aunque moderado , le puso en estado de dedicarse enteramente á escribir , habiendo asegurado ya con esta especie de penson su subsistencia.

A *Mañer* se debe la introduccion del *Mercurio histórico* , y otro número grande de traducciones. No se puede negar , que divulgadas estas Obras , han contribuido mucho á la pública ilustracion , que se advierte en la Nacion. Valióse del anagrama de *Mr. Le-margne* , para despachar mas bien las Obras que traducía.

Salió el primer *Mercurio* en 8 de Julio de 1738 , y continuó en la traduccion , é impresion de esta Obra periódica has-

hasta primero de Febrero de 1745 , en que D. Miguel Josef Daoiz alcanzó Privilegio por servicio pecuniario para continuar la venta , é impresion del *Mercurio*.

No solo aseguró una razonable estimacion con la incesante publicacion de Obras , llegó á formar caudal mas que mediano : hasta que lleno de años pensó en retirarse al Hospital General con sus efectos , como lo hizo en 22 de Febrero de 1745 , privado ya de la intervencion del *Mercurio*.

Por diferencias con su Administrador D. Luis Mergelina , sobre que publicó un *Manifiesto* impreso , dexó la residencia del Hospital en 6 de Abril de 1749 , y poco despues la Corte. Acercándose á su Patria , y á la comun de los buenos *Christianos* , fixó su residencia de seglar en el Monasterio de la *Breña* , uno de los de S. Basilio de la Provincia que llaman de *Tardon* : en el qual lleno de mérito , y de desengaños falleció en 21 de Marzo de 1751 en edad de mas de 70 años.

El Catálogo de sus propias Obras impresas y manuscritas , formado por su intimo amigo D. Antonio Maria Hertero , Médico de la Real Familia , Secretario perpetuo de la Real Academia Médica-Matritense , y sugeto acreditado por su erudicion , es el siguiente.

CATÁLOGO

De las Obras de D. Salvador Josef Mañer.

Ortografia Española , 1 vol. en 8.

De esta Obra se hicieron tres impresiones : la primera en *Córdoba* , y las otras dos en *Madrid*.

Historia Crítica de la Pasion de N. S. Jesu-Christo , 1 vol. en 4 , en verso con notas históricas y críticas.

Ronquillo defendido contra el error , que le cree condenado , papel en 4.

Repaso general de los papeles de Torres , papel en 4.

Br-

Belerosfote Literario : Réplica á una respuesta del antecedente , papel en 4.

Disertacion crítica histórica sobre el Juicio universal donde por incidencia trata de los mil años literalmente entendidos del Reyno de Jesu Christo en la tierra, que han de preceder al Juicio universal, 1 vol. en 4.

Defensa de la precedente Disertacion contra la impugnacion de un docto Anónimo : este fue el Rmo. *Velasco* del Orden de S. Francisco, Comisario General de Indias, despues de Catedrático de Alcalá, y Confesor de las Descalzas Reales, 1 vol. en 4.

Sistema Politico de la Europa, papel en 8.

Fue este el primer escrito, en que ocultó su nombre baxo el anagrama de *Mr. Le-margne*, temeroso del suceso. La universal aceptacion del público se acredita con haberse hecho la tercera edicion antes de cumplirse mes de su publicacion. Mereció tanto la aprobacion del Sr. *D. Josef Patiño*, que hizo vivas diligencias para saber quién era su Autor: lo llamó, le dió gracias, le pidió dictamen sobre algunos asuntos; y le dió el primer sueldo que tuvo este infeliz Literato despues de los mayores trabajos.

El Arbitro Suizo: papel en 8 contra otro sobre el antecedente.

Historia del Príncipe Eugenio de Saboya, 1 vol. en 4.

Novela Histórica del Conde Teckell, 1 vol. en 4.

Vida de Thomas Kullikan, 1 vol. en 8.

Vida del Duque de Riperdá, 2 vol. en 8.

El famoso hombre marino, papel en 4 contra un discurso del Teatro Critico.

Antiteatro Critico. Impugnacion al Teatro Critico del P. Feyjó, 5. tom. en 4.

No se habla de muchas traducciones suyas, por no abultar este Catalogo.

Obras que dexó inéditas.

Triunfo de la Religion Christiana, y su verdadera Iglesia Romana.

Su asunto es probar (contra el P. Feyjó), que esta no solo tiene mas votos que el Alcorán, sino que todas las Religiones juntas.

Explicacion nueva de muchos lugares de la sagrada Escritura, que pretende no estár bien ilustrados por falta de luces de la Física, y ciencias naturales.

Historia de los Soberanos del mundo.

La aficion de Mañer á la historia fue grande: así esta Obra la miró como su mas util produccion. En ella se esmeró infinito, y se conserva manuscrita en el Monasterio del Tardon, donde falleció, segun se ha dicho.

§. V.

La segunda controversia literaria de mayor monta suscitada contra el *Teatro Critico*, fueron las *Reflexiones Critico-apologéticas*, que en dos tomos publicó en 1748 *Fr. Francisco de Soto y Marné*, Lector de Teologia en su Convento de Observantes de Ciudad-Rodrigo.

Dirigíanse estas Reflexiones á impugnar por el orden del Teatro las diferentes criticas, que su Autor se vió precisado á hacer á varios en el discurso de la Obra. Era forzoso en asuntos tan diferentes, en que se combatian las comunes preocupaciones, tropezar con personas condecoradas, sin que esto contradixese su fama, ni sus dictados. La autoridad puramente extrínseca no debe prevalecer á la razon, á la experiencia, ó á las pruebas convincentes.

Raymundo Luño, *Nicolao de Lira*, *D. Antonio de Guavara*, y las flores de *S. Luis del Monte* llevaban la primera atencion de estas reflexiones del P. *Soto Marné*. El estilo de esta impugnacion no degenera en lo que mira al favor de la disputa de otras Obras, y tal vez el language no es el mas correcto. Con todo eso el despacho de la primera impresion fue prodigioso. El crédito del *Teatro Critico*, y la novedad de muchas de las materias que incluye, habia aficionado al público para buscar con curiosidad quanto se imprimiese pro y contra. En estas disputas facilmente se contrahe espíritu de partido, y este se empezó á

Tom. I. del Teatro.

experimentar con la publicacion de las *Reflexiones Crítico-apologéticas*. Nada tenia de templada su censura contra el Teatro, y aun lo advierte el mismo Autor en el prólogo á las Reflexiones. Dice que en esto sigue el exemplo que se le ha dado; pero á la verdad no será jamás loable este modo de disputar; ni medio de atraer la benevolencia de los lectores imparciales.

Opuso á esta Obra el *P. Feyjó* otra apología, que intituló *Justa Repulsa de iniquas acusaciones*.

En ella examina los motivos que alega el *P. Soto Marne* para su impugnacion, el estilo de las Reflexiones, el de la dedicatoria, que es una especie de *sarcasmo*, y los cargos mas principales, en especial el de *plagio* que le atribuya.

Sosegóse esta disputa, cuyo calor á la verdad pedía providencia, con una Real Orden de 23 de Junio de 1750 de *Fernando VI.* de augusta memoria, comunicada al Consejo, en que se dice: "Quiere S. M. que tenga presente el Consejo, que quando el *P. Maestro Feyjó* ha merecido á S. M. tan noble declaracion de lo que le agrada sus escritos, no debe haber quien se atreva á impugnarlos; y mucho menos que por su Consejo se permita imprimirlos."

No faltaron quienes sindicasen el silencio impuesto á las impugnaciones contra el *P. Feyjó*. No se hacian cargo del estado de la controversia, ni de las consecuencias perjudiciales de permitir unas disputas, que declinan en partido. Solo en este caso ó en el de ofender los escritos el dogma ó la Regalia, debe la autoridad pública imponer silencio.

Desde entonces cesó la continuacion de la Obra del *P. Soto Marne*, y se acallaron unas controversias, que en la mayor parte estaban ventiladas, y resueltas en la disputa literaria con *D. Salvador Mañer*. Era ya cortísimo el fruto que podía esperar el público de una ulterior discusion.

El *P. Soto Marne* se habia hecho conocer del todo con

con la publicacion de varios Sermones, á cuya coleccion intituló *Florilégio*. No le falta ingenio á este Religioso: la decadencia de los estudios inutiliza entre nosotros muchas veces unos talentos, cuya doctrina dirigida por el estudio de las fuentes originales, sería fructuosa á la Iglesia y al Estado; mas este remedio no está en poder de los particulares, requiere los auxilios del gobierno.

Interrumpió tambien por algun tiempo el *P. Feyjó* publicar Obras desde que salió en 1749 la *Justa Repulsa*, y el tomo tercero de *Cartas* hasta el año de 1753, en que salió el cuarto tomo. Por mayor que sea la tranquilidad de ánimo, quebranta siempre el sosiego filosófico la oposicion continua, quando esta no se funda precisamente en indagar la verdad, sino en deprimir la opinion de los que sobrasalen en criterio, y en literatura.

§. VI.

LA tercera controversia tiene enlace con la antecedente, y versaba sobre la recomendacion de la doctrina del célebre *Raymundo Lulio*, á quien tratan extremadamente sus defensores, é impugnadores.

No solo el *P. Soto Marne* tomó la defensa del *Sistema Luliano*, con motivo de lo que nuestro Crítico escribió en el *Teatro* (a) sobre esta materia.

Fr. Bartolomé Fornés, Religioso Observante de S. Francisco, publicó en 1746 en Salamanca un tomo en quarto, intitulado: *Liber apologeticus artis magnæ B. Raymundi Lulii*. Está escrito en idioma latino, y en el estilo escolástico: tal vez se ha hecho menos conocida esta Obra por ambas circunstancias.

El *P. D. Fr. Antonio Raymundo Pasqual*, Monge de S. Bernardo, Catedrático de Lulio en Palma, dió á luz el *Exámen de la Crisis* del *P. Feyjó* sobre el *Arte Luliano*, en dos tomos en 1749 y en 1750. Esta obra se escribió en

c 2 cas-

(a) *Feyjó Teatro tom. 3. Disc. 8. §. 5.* en la *Carta 22. tom. 1.* y en la *Carta 13. tom. 2.*

castellano con bastante orden y método. La materia á la verdad se puso en toda su luz de parte del Escritor quanto permitia la naturaleza de la controversia. No por eso los Lectores mirarán como demostrada la importancia del *Sistema Luliano*, para acomodar á su método el de la enseñanza.

En una de las *Cartas Eruditas* (a) se cita la *Apología*, que por *Lulio* escribieron tambien *Fr. Marcos Troncon*, y *Fr. Rafael de Torreblanca*, de que hace analisis nuestro Autor con mucha solidez y copia de doctrina.

En la *Justa Repulsa* recapitula el mismo concepto del *Sistema Luliano*, y hace la siguiente advertencia para desengaño del público, y de las Escuelas: "Digo, que si los que se aplican á aprender el Arte de *Lulio*, empleasen el tiempo, que gastan, en leer otros libros buenos, se hallarán al fin de la cuenta con muchas útiles noticias, quando de *Lulio* no pueden sacar conocimiento alguno; si solo explicar (mejor diria implicar) con una misteriosa gerigonza lo que ya saben por otro estudio."

Este resumen del dictamen de *Feyjó* no puede combatirse con reflexiones: era necesario demostrar por experiencia no equivoca cuáles son los adelantamientos que han resultado, ó produce á sus sequaces el Arte Magna de *Lulio*. Todo lo demás es salir de la cuestión, y perder el tiempo en discusiones vanas, como demostró juiciosamente nuestro Critico.

§. VII.

Podiera contarse por otra de las controversias literarias del *P. Feyjó* la impugnacion que se lee en sus Obras contra la incertidumbre de los sistemas usuales de Medicina.

Esta disceptacion es trascendental á toda la Obra del *Teatro* y *Cartas Eruditas*: pues apenas se hallará tomo, en que no haya impugnacion contra la Medicina qual se profesa actualmente.

Era-

(a) *Feyjó Carta 13. tom. 2.*

Erale comunísimo no solo en sus escritos, sino tambien en las conversaciones familiares el tratar de esta materia. En la continua lectura, y con el uso adquirió mucho número de observaciones, que han contribuido en gran parte á purgar la Facultad Médica en España de los errores comunes, adoptados en ella á causa del mal método de sus estudios.

Tuvo en esta lid por competidor á el mismo *D. Martin Martinez* su grande amigo; pero este no solo se aventajó en la doctrina á los demás antagonistas, sino tambien en el modo de tratar la materia con el juicio, y moderacion, que era propia de tan erudito Médico, y Filósofo. Dixo este ciertamente en defensa de la verdadera Medicina quanto se puede desear. Otros salieron á la misma palestra con Obras mas largas, aunque no de tanto peso. No se hace catálogo de ellas particular, porque irán viniendo en la *serie cronológica* de la publicacion de cada tomo del *Teatro*, y de *Cartas*. Por el mismo orden fueron saliendo tambien las impugnaciones, y apologias sucesivamente en las materias medicas, y en las demás que se controvertieron.

§. VIII.

SE ha hablado incidentalmente en este Resumen varias veces del *Doct. Martinez*, y aunque el mérito de este Literato exigia mayor extension, que la que permite la naturaleza de este Discurso, no será desagradable al Lector tener una idea por mayor de su vida literaria.

D. Martin Martinez nació en *Madrid* á 11 de Noviembre de 1684 en el Reynado de Carlos II.

Desde los primeros años se dedicó á los estudios, y pasó á *Alcalá*, donde se formó en los de Medicina, que entonces se enseñaba por las Obras del *Doct. Henriquez de Villacorta*.

De edad de 22 años se halló ya adelantado para alcanzar por rigorosa oposicion plaza de Médico del Hospital General, cuya época coincide con el año de 1706; tiempo en que el estruendo de las armas, y de las guerras

Tom. I. del Teatro.

civiles dexaba en España poco lugar á los estudios.

Los hombres de grandes talentos, como el *Dr. Martinez*, sobresalen en todas edades, y situaciones á pesar de los mayores embarazos.

La doctrina de *Henriquez de Villacorta*, que se miraba en nuestras Escuelas como única, no satisfizo la curiosidad, ni las luces de este Profesor; ni fue capaz de impedir que este célebre Médico buscase en los originales Griegos, y Latinos, y en los mejores modernos los principios mas sólidos de la *Física*, y de la *Medicina*; recurriendo á la *Anatomía*, ó conocimiento de la estructura del cuerpo humano, como objeto á que terminan todos los estudios médicos; pues mal podrá percibir el estado del cuerpo enfermo quien ignore su construcción en el tiempo de la sanidad. Un talento despejado recurre siempre por sí mismo á los orígenes, y principios fundamentales de las Artes, para distinguir las preocupaciones de las que son observaciones fundadas.

D. Miguel Boix, amigo de *Martinez*, empezó á declamar en España á favor del estudio de la *Medicina de Hippócrates*, y escribió un tratado para persuadirlo á los Médicos Españoles, con el deseo loable de desterrar de esta profesion muchas qüestiones inútiles, en que se malgastaba el tiempo.

La aplicacion de *Martinez* á la *Física*, *Chímica*, y *Anatomía* le pusieron en estado de poseer con superioridad de luces su facultad Médica, y de ilustrar á sus Compatriotas en estos estudios, casi desconocidos á principios del siglo.

Todos los eruditos estrangeros, y nacionales de la Corte de *Felipe V*, especialmente sus Médicos primarios, hicieron gran aprecio de su mérito, y prendas, no comunes por la verdad en aquel tiempo; promoviéndole á todos los honores, y empleos, que habia en su carrera de Catedrático de Anatomía, Médico de Cámara de S. M. Socio, y Presidente de la Real Sociedad de Sevilla.

El gran conocimiento, y uso de la lengua Castellana,

y de la Latina y Francesa, le facilitaron el método de escribir correcta y exáctamente, y la inteligencia de la literatura moderna.

En el año de 1720 empezó á poner por obra el generoso y utilísimo proyecto de reformar el estudio de la Medicina en las Universidades de España, y enseñar el verdadero método de adelantar y mejorar esta profesion, la *Crugía*, y la *Anatomía*, para sacarlas de la notable decadencia en que se hallaban.

Deben nuestros Médicos, Cirujanos, y Anatómicos á la verdad en parte sus actuales progresos á los conatos y estímulos de este gran hombre. Experimentó en ello no pocas oposiciones; pero al cabo estos Profesores dóciles á la razon, mejoraron notablemente sus estudios con ventajas de la salud pública.

No se logran tales reformas literarias sin un ingenio superior, un profundo estudio, y una elocuencia capaz de convencer y persuadir á los que se nieguen á la demostracion.

El Patriotismo requiere tambien valor y constancia. No es solo el militar quien debe estar adornado de tan recomendables prendas, sin las cuales se lograrán pocas grandes empresas. Tal es el carácter, que manifiestan las *Obras del Doñ. Martinez*, las quales han servido de guia á los que han escrito despues en el Reyno, y son las siguientes.

1716.

Noches anatómicas, que es una especie de ensayo de la Anatomía completa; tomo en 4.

1722.

Medicina Scéptica; en que manifiesta el mal método de las Universidades, desterrando los errores introducidos entre los Médicos; cuyo exemplo siguió luego el *P. Feijoo*, dos tomos en 4.

1728.

La *Anatomía completa*, Obra muy apreciada por su doctrina, estilo, y amenidad; con que trata quantos in-

ventos, observaciones, y sistemas corrían en aquel tiempo, un tomo en 4.

1730.

La *Filosofía Scéptica*, en que da noticia de los sistemas filosóficos de su tiempo, echando los fundamentos de la aplicacion á la *Física experimental*: Obra escrita con una pureza de estilo, y claridad admirable, especialmente en unos asuntos poco trillados, y conocidos entonces, tomo en 4.

1732.

Examen de Cirugia, con un tratado de las mejores operaciones que en aquel tiempo se practicaban.

Esta profesion se hallaba aun mas decadente que la Medicina; y por la cercanía de ambas creyó este digno Escritor propio de su zelo patriótico, extender á este importante ramo de la medicina externa sus cuidados, y su estudio.

Obras miscelaneas.

Una *Disertacion latina* sobre la observacion anatómica de un *infante*, que nació con el corazon colocado monstruosamente.

Otra, sobre si las *Viboras* son carne, ó pescado; y pueden usarse medicinalmente por los Padres. Cartujos de España, que le consultaron.

Otra, sobre el ácido, y alcali, en que demuestra varios errores de la *Chémica* de un Escritor de aquel tiempo.

Estas tres Disertaciones, que son *postumas*, se hallan impresas al fin de las *Noches Anatómicas* en 1750 con la *Carta defensiva* del tom. 1. del *Teatro Critico*, en la qual vindicó el Doct. Martinez la Medicina de la censura del Teatro.

Obras sueltas.

Juicio final de la Astrologia, y varios *Papeles apologeticos*, en defensa de sus Obras; y de las del P. Fejjoó, que son raros, y tal vez se imprimirán en adelante por diligencia de D. Martin Martinez, Oficial de la Contaduría

ge-

general de Valores, hijo de aquel célebre Escritor, y heredero de sus talentos.

Ultimamente empezó á escribir los *Comentarios de Medicina práctica*, sobre el texto del famoso *Areteo de Capadocia*, uno de los Principes de la Medicina entre los Griegos; y en este estado le arrebató la muerte á 9 de Octubre de 1734 á los 50 años de su edad.

Era muy versado en las buenas letras, en la *Poesía*, y en la *Música*. De uno, y otro dexó algunas composiciones en prueba de la extension de su ingenio, á que añadía la pureza de estilo, y la amenidad, que hacian recomendable su trato.

§. IX.

NO deben los Lectores mirar como digresion unos hechos, sin los cuales no se podría entender cabalmente la historia literaria de nuestro Benedictino. Los *Anales Tipográficos* de la publicacion de las Obras del P. Fejjoó, y de sus Impugnadores, ó Apologistas, acabarán de aclarar los que restan, para terminar estas noticias. Guárdase en ellos la serie de los años, para que con facilidad se perciba la progresion del movimiento, en que se pusieron las letras desde que empezó á salir el *Teatro Critico*, hasta que consumó la carrera de sus producciones nuestro Sabio en 1760.

Año de 1725.

Carta Apologetica de la Medicina Scéptica del Doct. Martinez. Va añadida en esta última impresion.

1726.

Tom. I. del *Teatro Critico*, publicado en 3 de Setiembre.

Carta Apologetica de este tomo, escrita por el Doct. Martinez, publicada en 5 de Octubre: en la qual se defiende incidentalmente la Medicina de las impugnaciones del Teatro.

Breves apuntamientos en defensa de la Medicina, y de los Médicos contra el Teatro, por el Dr. D. Pedro Acuenza, Médico de Cámara, publicado en 22 de Octubre.

Templador médico del Doct. D. Francisco Ribera, Mé-

di-

dico que fue despues de Cámara, contra el *Teatro Crítico*, en 29 del mismo mes.

Dialogo harmónico sobre el *Teatro Crítico* en defensa de la Música de los Templos, por *D. Eustaquio Cerebellon*, en 3 de Diciembre.

Contra defenza crítica á favor de los hombres contra la nueva defenza de las mugeres, que es uno de los Discursos del *Teatro*: papel anónimo, que salió en 17 de Diciembre.

Medicina Cortesana, satisfactoria del Doct. *Ribera* al *P. Feyjó*, en 24 del mismo.

1727.

Anotaciones al Teatro Crítico: anónimo, en 21 de Enero.

Juicio final de la Astrología, en defensa del *Teatro Crítico*, su Autor el Doct. *Martínez*, en 4 de Febrero.

Discurso Filológico Crítico sobre el *Corolario* del paralelo de lenguas: anónimo, en el mismo día.

Estrado Crítico en defensa de las mugeres contra el *Teatro Crítico*: anónimo, en 16 del mismo.

Antiteatro: su Autor *D. Gerónimo Zafra*, en 25 de Febrero.

Noticias Críticas sobre el *Teatro Crítico*: anónimo, en 11 de Marzo.

Residencia Médico-Christiana contra el *Teatro Crítico* por el Doct. *D. Bernardo Araujo*, Médico que fue de Cámara, en 25 de Marzo.

Antiteatro Dístico del *Teatro Crítico*: anónimo, en el mismo día.

Escuela Médica en respuesta al *Teatro Crítico* por el Doct. *D. Francisco Suarez de Ribera*, en 15 de Abril.

Medicina vindicada contra el *P. Feyjó* por el Doct. *D. Ignacio García Ros*, en 6 de Mayo.

Catedra de desengaños Médicos en defensa del *P. Feyjó*: anónimo, en primero de Julio.

Respuesta á la Carta inserta en el Teatro Crítico de *Feyjó* sobre el estado del matrimonio, en 16 de Diciembre.

To-

1728.

Tomo II. del Teatro Crítico, en 6 de Abril.

Tertulia histórica: impugnacion del *Teatro Crítico*: anónimo, en 20 del mismo.

1729.

Tom. III. del Teatro Crítico, en 31 de Mayo.

Antiteatro Crítico sobre los dos primeros tomos del *Teatro Crítico*: su Autor *D. Salvador Josef Mañer*, en 7 de Junio.

Apelacion sobre la piedra filosofal contra el tomo III. del *Teatro Crítico*: anónimo, en 6 de Setiembre.

1730.

Ilustracion Apologética al I. y II. tomo del *Teatro Crítico*, donde se notan mas de quatrocientos descuidos á el Autor del *Antiteatro*, que en su defenza publicó el *P. Feyjó* en 10 de Enero.

El tomo IV. del *Teatro Crítico*, en 26 de Diciembre.

1731.

Crítico, y *cortés castigo de pluma* contra los descuidos del tomo IV. del *Teatro Crítico*: anónimo, en 30 de Enero.

Antiteatro Crítico, tomo II. y III. su Autor *D. Salvador Mañer*, en que está la *Réplica satisfactoria* á la *Ilustracion Apologética*, en 7 de Agosto.

1732.

Demostracion Crítica Apologética del Teatro Crítico Universal en defenza de los quatro primeros tomos, y de la *Ilustracion Apologética* contra las impugnaciones, y contradicciones del vulgo: su Autor el *R. P. Fr. Martin Sarmiento*, Benedictino, Lector de Teologia Moral en S. Martin de esta Corte: dos tomos, en 23 de Diciembre.

1733.

Tomo V. del Teatro Crítico, en 7 de Julio.

1734.

Crisol crítico teológico histórico político fisico y matemático, en que se quitan las materias, y puntos que se le han impugnado al *Teatro Crítico*, y pretendido defender en la *Demostracion critica* el *M. R. P. Lector Fr. Martin Sarmiento*.

(XLIV)

miento, Benedictino, en dos tomos, que son el IV. y V. del *Antiteatro*: su Autor *D. Salvador Josef Mañer*.

El tom. VI. del *Teatro Crítico*, en 31 de Agosto.
Combate intelectual contra el *Teatro Crítico* por *D. Manuel Ballester*, en 14 de Setiembre.

El famoso *hombre marino* contra un Discurso del *Teatro Crítico*: su Autor *D. Salvador Mañer*, que le publicó baxo del anagrama de *D. Alvaro Menardes*, en 19 de Octubre.

Impugnacion al *P. Feyjó* sobre la vida del falso *Nuncio de Portugal* por *D. Manuel Marin*, en 7. de Diciembre.

1735.
Vindicias de Savonarola contra el *P. Feyjó*: su Autor *Fr. Jacinto Segura*, del Orden de Predicadores.

Teatro Anticrítico: los dos primeros tomos: su Autor *D. Ignacio de Arnesto y Osorio*, residente en esta Corte.

1736.
El tomo VII. del *Teatro Crítico*, en 28 de Agosto.

1737.
Teatro Anticrítico de *D. Ignacio Arnesto*: el último tomo en 28 de Mayo.

1739.
El tomo VIII. del *Teatro Crítico*, en 14 de Abril.

1741.
Suplemento á los ocho tomos del *Teatro Crítico*, en 7 de Febrero.

Teatro de la Verdad, ó *Apología* por los *Exorcismos* contra el *Teatro Crítico*: su Autor *Fr. Alonso Rubiños*, Religioso Mercenario, en primero de Agosto.

Duelos Médicos en defensa, y desagravio de la facultad Médica contra el *Teatro Crítico*: su Autor *D. Narciso Bonamicó*, Médico de Villarejo de Salvánés, en 10 de Octubre.

1742.
Bayles mal entendidos, y *Séñeri sin razon impugnado* por el *R. P. M. Feyjó*: su Autor *D. Nicolas de Zárate*, en 13 de Febrero.

El

(XLIII)

El tomo I. de *Cartas eruditas y curiosas*, en que por la mayor parte se continúa el *Teatro Crítico Universal*, impugnando ó reduciendo á dudosas varias opiniones comunes, en 4 de Setiembre.

1744.

El *Príncipe de los Poetas Virgilio*, contra las pretensiones de Lucano, apoyadas por el *P. Feyjó*, su Autor el *P. Joacbin de Aguirre*, de la Compañía de Jesus, en 24 de Marzo.

1745.

El tomo II. de *Cartas eruditas*, en 20 de Julio.

1746.

Carta-Respuesta á la 17. de las Eruditas del *P. Feyjó*, su Autor el *P. D. Antonio Rodriguez*, Monge Cisterciense, en 4 de Enero.

Liber apologeticus artis magnæ B. Raymundi Lulii Doctoris illuminati & Martyris, scriptus intus & foris ad justam & plenariam defensionem famæ, sanctitatis, & doctrinæ ejusdem ab injuriâ calumniâ ipsi iniquè, opinativè, & qualitercumque illatâ: Authore R. P. Fr. Bartholomæo Fornés, Prædicatore Apostolico & Generali, S. Theol. Lectore, & in Salmantina Universitate Philosophiæ, ac S. Theol. Baccalaureo, ac linguæ Hebræicæ, & S. Theol. Proceathedratico, publicado en 20 de Diciembre.

1749.

Exámen de la Crisis del *P. Feyjó* sobre el Arte Luliana, en la que se manifiesta la santidad y culto del iluminado Doct. y Martyr el B. Raymundo Lulio; la pureza de su doctrina, y la utilidad de su arte y ciencia general: su Autor el *R. P. M. D. Antonio Raymundo Pasqual*, del Orden de S. Bernardo, Doct. y Catedrático de Filosofia y Teología Luliana en la Universidad de Mallorca, y Maestro del Número de la Congregacion de Navarra y Aragon, tomo I. publicado en 15 de Abril.

Reflexiones Crítico-Apológicas sobre las Obras del *P. Feyjó* en dos tomos, en defensa de las *Flores de S. Luis del Monte*: de la constante pureza de fé, admirable sabidu-

du-

duría, y utilísima doctrina del iluminado Doct. y esclarecido Martir el *B. Raymundo Lullio*: de la gran erudicion y sólido juicio del clarísimo Doct. el *V. Fr. Nicolao de Lira*: de la famosa literatura, y constante veracidad histórica del Illmo. y V. Sr. *Fr. Antonio de Guevara*; y de otros clarísimos Ingenios, que ilustraron al Orbe Literario: su Autor el *P. Fr. Francisco de Soto y Marne*, Lector de Teología en el Convento de S. Francisco de Ciudad-Rodrigo, y Coronista general del Orden de S. Francisco: publicáronse en 6 de Mayo.

Justa Repulsa de iniquas acusaciones, escrita por el Rmo. *P. Fejjoó* contra los dos tomos antecedentes del *P. Soto y Marne*, en 23 de Setiembre.

1750.

El tomo III. de Cartas Eruditas, en 4 de Agosto.

El tomo II. del Exámen de la Crisis del *P. Pasqual* de la doctrina de *Lullio*, en 15 de Diciembre.

1753.

El tomo IV. de Cartas Eruditas, en 14 de Agosto.

1754.

Satisfacción á la Carta 16 del tomo IV. de las eruditas sobre los *Francomasones*: su Autor el R. P. *Fr. Josef Torrubia*, Coronista general del Orden de S. Francisco.

1755.

Cartas escritas sobre el Terremoto acaecido en primero de Noviembre de este año: las quales se publican en esta última impresión, porque antes andaban sueltas.

1760.

El tomo V. de Cartas Eruditas, que fue el último, en 20 de Mayo.

Esta serie cronológica de las Obras Críticas del R. P. *Fejjoó* acredita, que la vida de los grandes hombres en nada cede á las fatigas de la milicia misma. Pensando en la instruccion comun, apenas tomó la pluma en 1725 contra el torrente de las preocupaciones vulgares, quando se vió combatido de todas partes por una multitud de contradictores; y en la precision de vindicar su concepto, ya en

en las Obras apologeticas, que de intento escribió, ya en los prólogos, ya en las obras mismas. Es menester una firmeza de ánimo decidida, para no acobardarse en medio de tan seguida y larga contradiccion.

Es muy cierto, que sin ella pondrían los Sabios menor cuidado en la formacion de sus escritos. La Crítica, que no degenera en sátira, es provechosa; pero el abuso embaraza á los hombres sobresalientes el progreso de sus tareas, y retrahé á muchos para no darlas al público.

No se puede negar, que el mérito de los impugnadores es muy desigual entre sí; y que los mas de ellos escribieron por espíritu de partido, y de interes en mantener las ideas vulgares.

El Abate *Verney*, disfrazado con el dictado de *Barbadino*, impugnó con generalidad la Obra del *Teatro Critico* en su *Verdadero método de estudios para Portugal*. Otras impugnaciones de menor monta se publicaron contra el *Teatro*, que no merecen nuestra investigacion.

En recompensa recibió nuestro *Fejjoó* particulares elogios del Papa *Benedicto XIV.* del Cardenal *Querini*, y de un gran número de Literatos del primer orden. Baxo de esta vicisitud viven los hombres hasta llegar al término de su carrera.

Fernando VI. le concedió honores de *Consejero*, en reconocimiento de la estimacion que hacia de su literatura, y de sus tareas. La misma manifestó nuestro Augusto Monarca *Carlos III.* al tiempo de regalarle las *Antigüedades de Herculano*, y esa le conservan todos los que aprecian el verdadero mérito. La fama del eruditísimo *Fejjoó* durará entre nosotros mientras la Nacion sea culta, y en los fastos de su literatura hará época la de su tiempo.

Primero se rindieron en aquel Sabio las fuerzas, que la aplicacion y la constancia en el estudio, y en la penosa fatiga de escribir, para ilustrar á sus compatriotas.

Terminó la serie de las Obras impresas, como se ha visto en 1760 á los treinta y cinco años despues que empe-

(XLVI)

pezó á escribir; y otros tantos comprehenden sus *Anales Literarios*.

Un hombre, que habia cuidado de la instruccion de los demas por tanto tiempo, reservó para atender á sí mismo el corto período de vida, que prometia lo avanzado de su edad. La sordera, que empezó á molestarle, la debilidad de la memoria, y la flaqueza de sus piernas, le apartaban de la sociedad, cuya falta recompensaba con la oracion, haciéndose en un carreton conducir al Coro.

Lleno de años, y de fama falleció el R. P. Fr. Benito Gerónimo Feyjó en su Colegio de S. Vicente de Oviedo á 26 de Setiembre de 1764, á las 4 horas y 20 minutos de la tarde, de edad de 87 años, 11 meses y 18 dias.

De sus virtudes hicieron una descripcion muy puntual el Doct. D. Alonso Francos y Aragon, Magistral y Maestro-Escuela de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo, Rector de su insigne Universidad, en la *Oracion fúnebre*, que de orden de la misma predicó en 27 de Noviembre de aquel año: el R. P. Fr. Benito Uria, Maestro de sagrada Teologia en el Colegio de S. Vicente, en 17 de Diciembre del mismo, á nombre de esta Comunidad Religiosa; y el R. P. M. Fr. Heladio Novoa, en 22 de Enero de 1765, en el Real Monasterio de S. Julian de Samos, que todas tres han salido al público. No sucedió así con los demas hechos particulares de su vida; pero se quedan reservados á los que trataron este distinguido Literato mas de cerca. ¡Quántos sucesos dignos de memoria se pierden en la vida de los hombres ilustres, porque no todos logran un Xenofonte, que nos conserve sus *dichos*, y *hechos*!

IN-

(XLVII)

INDICE

De los Discursos que contienen los ocho tomos del Teatro Crítico.

Tomo I.

- 1 VOZ del Pueblo.
- 2 Virtud y Vicio.
- 3 Humilde y alta fortuna.
- 4 La Política mas fina.
- 5 Medicina.
- 6 Régimen para conservar la salud.
- 7 Desagravio de la Profesion Literaria.
- 8 Astrología Judicialia, y Almanagues.
- 9 Eclipses.
- 10 Cometas.
- 11 Años Climatéricos.
- 12 Senectud del Mundo.
- 13 Consolatorio contra Filósofos modernos.
- 14 Música de los Templos.
- 15 Paralelo de las Lenguas.
- 16 Defensa de las mugeres.

Tomo II.

- 1 Guerras filosóficas.
 - 2 Historia Natural.
 - 3 Artes divinatorias.
 - 4 Profecías supuestas.
 - 5 Uso de la Magia.
 - 6 Las modas.
 - 7 Senectud del Mundo.
 - 8 Sabiduria aparente.
 - 9 Antipatia de Franceses y Españoles.
 - 10 Dias críticos.
 - 11 Peso del ayre.
 - 12 Esfera del fuego.
- Tom. I. del Teatro. d

13

(XLVIII)

- 13 *Del Antiperstasis.*
- 14 *Paradojas físicas.*
- 15 *Mapa intelectual, y cotejo de Naciones.*
Carta defensiva del Doctor Martinez.
Respuesta al Doctor Martinez.
Veritas vindicata.

Tomo III.

- 1 *Saludadores.*
- 2 *Secretos de Naturaleza.*
- 3 *Simpatía, y Antipatía.*
- 4 *Duendes y Espíritus familiares.*
- 5 *Vara divinatória y Zabories.*
- 6 *Milagros supuestos.*
- 7 *Paradojas Matemáticas.*
- 8 *Piedra filosofal.*
- 9 *Racionalidad de los brutos.*
- 10 *Amor á la Patria, y pasión nacional.*
- 11 *Balanza de Asiría, ó recta administracion de la Justicia.*
- 12 *La ambicion en el Sollo.*
- 13 *Scepticismo Filosófico.*
La verdad vindicada.

Tomo IV.

- 1 *Virtud aparente.*
- 2 *Valor de la nobleza, é influxo de la sangre.*
- 3 *Lámparas inextinguibles.*
- 4 *El Médico de sí mismo.*
- 5 *Peregrinaciones sagradas y romerías.*
- 6 *Espanoles Americanos.*
- 7 *Mérito y fortuna de Aristóteles.*
- 8 *Reflexiones sobre la Historia.*
- 9 *Transformaciones y transmigraciones mágicas.*
- 10 *Fábulas de las Batuecas, y Países imaginarios.*
- 11 *Nuevo caso de conciencia.*
- 12 *Resurreccion de las Artes, y Apología de los Antiguos.*
- 13 *Glorias de España. I. parte.*
- 14 *Glorias de España. II. parte.*

To-

(XLIX)

Tomo V.

- 1 *Regla matemática de la fe humana.*
 - 2 *Fisionomía.*
 - 3 *Nuevo Arte Fisionómico.*
 - 4 *Maquiabelismo de los Antiguos.*
 - 5 *Observaciones comunes.*
 - 6 *Señales de muerte actual.*
 - 7 *El Aforismo exterminador.*
 - 8 *Divorcio de la Historia y la Fábula.*
 - 9 *Nuevas paradojas físicas.*
 - 10 *Libros políticos.*
 - 11 *El gran magisterio de la experiencia.*
 - 12 *Nuevas propiedades de la luz.*
 - 13 *Existencia del vacío.*
 - 14 *Intransmutabilidad de los elementos.*
 - 15 *Solucion del gran Problema histórico sobre la poblacion de la América, y revoluciones del Globo terraqueo.*
 - 16 *Tradiciones populares.*
Disertacion sobre la Campana de Velilla.
Reflexiones criticar sobre este asunto.
 - 17 *Nueva precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y vindicacion del Autor contra una grosera calunnia.*
- Tomo VI.
- 1 *Paradojas Políticas y Morales.*
 - 2 *Apología de algunos personajes famosos en la historia.*
 - 3 *Fábula del establecimiento de la Inquisicion en Portugal.*
 - 4 *Hallazgo de especies perdidas.*
 - 5 *Conseñario del discurso antecedente, sobre la produccion de nuevas especies.*
 - 6 *Maravillas de naturaleza.*
 - 7 *Sátiros, Tritones, y Nereidas.*
 - 8 *Exámen Filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos.*
 - 9 *Impunidad de la mentira.*
 - 10 *Chistes de N.*
 - 11 *Razon del gusto.*
 - 12 *El no sé qué.*

13 *El error universal.*

Tomo VII.

- 1 *Lo máxmo en lo mínimo.*
- 2 *Peregrinaciones de la naturaleza.*
- 3 *Color etiópico.*
- 4 *Las dos Etiopías, y sitio del Parayro.*
- 5 *Venida del Ante-Cristo, y fin del mundo.*
- 6 *Purgatorio de San Patricio.*
- 7 *Cuevas de Salamanca y Toledo, y Mágica de España.*
- 8 *Toro de San Marcos.*
- 9 *La Quaresma salutífera.*
- 10 *Verdadera y falsa urbanidad.*
- 11 *De lo que conviene quitar en las Sámulas.*
- 12 *De lo que conviene quitar y poner en la Lógica y Metafísica.*
- 13 *De lo que sobra y falta en la Física.*
- 14 *De lo que sobra y falta en la enseñanza de la Medicina.*
- 15 *Causas del Amor.*
- 16 *Remedios del Amor.*

Tomo VIII.

- 1 *Abusos de las disputas verbales.*
- 2 *Desorden de sofismas.*
- 3 *Diálogo de las Aulas.*
- 4 *Argumentos de Autoridad.*
- 5 *Fóbulas Gacetales.*
- 6 *Demoniacos.*
- 7 *Corruptibilidad de los Cielos.*
- 8 *Exámen Filosófico de un suceso peregrino de estos tiempos.*
- 9 *Patria del Rayo.*
- 10 *Paradoxas Médicas.*
- 11 *Importancia de la Ciencia Física para lo Moral.*
- 12 *Honra, y provecho de la Agricultura.*
- 13 *La ociosidad desterrada, y la malicia socorrida.*

Tomo I. de Cartas.

- 1 *Respuesta á algunas questões sobre los quatro Elementos.*

2 *Respuesta á algunas questões sobre las qualidades elementales.*

- 3 *Sobre la portentosa porosidad de los cuerpos.*
- 4 *Sobre el influxo de la imaginacion materna respecto del feto.*
- 5 *Respóndese á una objecion hecha al Autor sobre el tiempo del descubrimiento de las variaciones del Iman.*
- 6 *Respuesta á una consulta sobre un monstruoso infante Bicípite de Medina-Sydonia, &c.*
- 7 *Sobre un fósforo raro.*
- 8 *Sobre evitar los funestos errores de enterrar á los hombres antes de tiempo.*
- 9 *De las Batallas aéreas, y lluvias sanguíneas.*
- 10 *Corrigese la errada explicacion de un fenómeno sobre la nieve, y se pone la verdadera.*
- 11 *Sobre la resistencia de los diamantes y rubies al fuego.*
- 12 *De los demonios incubos.*
- 13 *A un Médico que envió al Autor un tratado suyo sobre las utilidades de la agua bebida en notable copia, y contra los purgantes.*
- 14 *A otro Médico que envió al Autor un escrito suyo, en que impugna el tratado del Médico antecedente.*
- 15 *De los escritos médicos del P. Rodriguez Cisterciense.*
- 16 *Del remedio de la transfusion de sangre.*
- 17 *Sobre la Medicina transplantatoria.*
- 18 *Que pesa mas una arroba de metal, que una de lana.*
- 19 *Sobre el tránsito de las arañas de un tejado á otro.*
- 20 *De los remedios de la memoria.*
- 21 *Del Arte de memoria.*
- 22 *Idea del Arte de memoria.*
- 23 *Sobre el Arte de Raymundo Lulio.*
- 24 *En respuesta de una objecion música.*
- 25 *De la transportacion mágica del Obispo de Jaen.*
- 26 *Sobre la virtud curativa de lamparones atribuida á los Reyes de Francia.*
- 27 *Sobre la sagrada Ampolla de Rems.*

27. De algunas providencias económicas en orden á tabaco y chocolate.
- 28 Sobre la causa de los Templarios.
- 29 Paralelo de Carlos XII. Rey de Suecia, con Alexandro Magno.
- 30 Sobre un fenómeno raro de buevos de insectos, que parecen flores.
- 31 Sobre la continuacion de milagros en algunos Santuarios.
- 32 Satisfaccion á algunos reparos propuestos contra el Discurso de los chistes de N.
- 33 Defiende la introduccion de algunas voces peregrinas, ó nuevas en el Idioma Castellano.
- 34 Defensa precautoria contra una temida calumnia.
- 35 De la anticipada perfeccion de un niño en la estatura y fuerzas corporeas.
- 36 Satisfaccion á un Gacetero.
- 37 Sobre la fortuna del juego.
- 38 Del Astrólogo Juan Morin.
- 39 A favor de los ambidextrós.
- 40 Sobre la ignorancia de las causas de las enfermedades.
- 41 Sobre los Duendes.
- 42 Origen de la fabula en la Historia.
- 43 Sobre la multitud de milagros.
- 44 Maravillas de la Música, y cotejo de la antigua con la moderna.
- 45 Del valor actual de las Indulgencias plenarias.

Tom. II. de Cartas.

- 1 Reforma de abusos.
- 2 Campana y Crucifixo de Lugo, con cuya ocasion se tocan algunos puntos de delicada Física.
- 3 Dimension Geométrica de la luz.
- 4 Resuélvese una objeccion contra la Carta antecedente, y se ilustra mas su asunto.
- 5 Autores envidiados, y envidiosos.
- 6 La eloquencia es naturaleza, y no arte.

- 7 Diabos y hechos graciosos de la Menághiana, part. 1.
 - 8 Menagiana, parte 2.
 - 9 Experimentos del remedio de sufocados, y virtudes nuevas de la piedra de la serpiente.
 - 10 Causa del frio en los montes muy altos.
 - 11 Exámen de milagros.
 - 12 Sobre la incombustibilidad del amianto.
 - 13 Sobre Raymundo Lulio.
 - 14 Origen sobre la costumbre de brindar.
 - 15 Si se va disminuyendo ó no sucesivamente la agua de la mar.
 - 16 Causa del atraso, que se padece en España en orden á las Ciencias naturales.
 - 17 Uso mas honesto de la Arte obstetricia, ó de partear.
 - 18 De la Critica.
 - 19 Sobre el nuevo arte del beneficio de la plata.
 - 20 Remedio preservativo de los vinos facilmente corruptibles.
 - 21 Nuevas noticias en orden al caso fabuloso del Obispo de Jaen.
 - 22 Sobre el embuste de la Niña de Arellano, con cuya ocasion se tocan otros puntos.
 - 23 Sobre los sistemas Filosóficos.
 - 24 Satisfaccion á un reparo Histórico-Filosófico.
 - 25 Del Judío errante.
 - 26 Si hay otros Mundos.
 - 27 Sobre algunos puntos de Teología Moral.
 - 28 Milagro de Nieva.
- Hecho y derecho en la famosa Qüestion de las flores de San Luis del Monte.

Tomo III. de Cartas.

- 1 Falibilidad de los Adagios.
- 2 De la vana y pernicioso aplicacion á buscar tesoros escondidos.
- 3 Sobre el Rinoceronte y Unicornio.
- 4 Sobre el libro intitulado : El Académico antiguo, contra el Scéptico moderno.

- 5 Respuesta á dos objeciones.
- 6 Sobre una disertacion Médica.
- 7 Sobre la impugnacion de un Religioso Lusitano al Autor.
- 8 Recomendaciones caritativas á los Profesores de la Ley de Moyses.
- 9 Sobre un libro nuevo de Medicina.
- 10 Sobre los nuevos Extracismos.
- 11 Causa de la destreza en el juego de naypes.
- 12 Causa de Sarcenarola.
- 13 Dias aziagos.
- 14 Sobre la traduccion de las Obras del Autor á otros Idiomas.
- 15 Contra la pretendida multitud de hechiceros.
- 16 Sobre cierta lesion de la vista de un Caballero.
- 17 Cómo trata el demonio á los suyos.
- 18 Sobre una extraordinarissima inedia.
- 19 Paralelo de Luis XII. Rey de Francia, y Pedro el I. Czar ó Emperador de la Rusia.
- 20 Sobre el sistema Copernicano.
- 21 Del sistema magro.
- 22 Sobre la grave importancia de abreviar las causas judiciales.
- 23 Ereccion de Hospicios en España.
- 24 Exterminio de ladrones.
- 25 Ingrata habitacion la de la Corte.
- 26 Respuesta al Rmo. P. M. Fr. Raymundo Pasqual, en asunto de la doctrina de Raymundo Lulio.
- 27 Si es racional el afecto de composicion respecto de los irracionales.
- 28 Del descubrimiento de la circulacion de la sangre hecho por un Albeytar Español.
- 29 Sobre el libro intitulado: Indice de la Filosofia Moral Christiano-Politica, que compuso el Rmo. P. Antonio Codorniu, de la Compania de Jesus.
- 30 Reflexiones Filosóficas, con ocasion de una criatura humana ballada poco há en el vientre de una Cabra.
- 31 Sobre el adelantamiento de Ciencias y Artes en España.

- pañá: T Apología de los escritos del Autor.
- 32 Sobre la España Sagrada del Rmo. P. M. Fr. Henrique Florez.
- Tom. IV. de Cartas.
- 1 El deleite de la Música, acompañado de la virtud, hace en la tierra noviciado del Cielo.
 - 2 Contra los Intérpretes de la Divina Providencia.
 - 3 Sobre los duelos, ó desafíos.
 - 4 De la charlataneria de algunos Médicos advenedizos.
 - 5 Causa de Ana Bolena.
 - 6 Descubrimiento de una nueva facultad, ó potencia sensitiva en el hombre.
 - 7 Sobre la invencion del Arte que enseña á hablar á los mudos.
 - 8 Despotismo, ó dominio tiránico de la imaginacion.
 - 9 Sobre los polvos purgantes del Dr. Ailhaud, Médico de Aix de la Provenza.
 - 10 Sobre un proyecto de una historia general de Ciencias y Artes.
 - 11 Sobre una Question médica, si los que padecieron peste una vez y sanaron, reinciden ó no en el mismo mal.
 - 12 Advertencias á los Autores de libros, y á los impugnadores ó censores, de ellos.
 - 13 Si en la prenda del ingenio exceden unas Naciones á otras.
 - 14 Contra el abuso de acelerar mas que conviene los entierros.
 - 15 De los Filósofos materialistas.
 - 16 De los Franc-masones.
 - 17 En varias cosas pertenecientes al régimen de la salud, es mejor gobernarse por el instinto, que por el discurso.
 - 18 Impugnase un tomerario, que pretendió probar ser mas favorable á la virtud la ignorancia que la ciencia.
 - 19 Dáanse algunos documentos importantes á un Eclesiástico.
 - 20 Reflexiones críticas á dos disertaciones del P. Calmet,

- sobre Apariciones de espíritus, y sobre los Vampiros y Brujalacos.
- 21 Progresos del sistema de Newton, y del Astronómico de Copérnico.
 - 22 Por qué no se dan á luz las muchas Cartas que el Autor ha recibido.
 - 23 Exhortacion á un victioso para la enmienda de vida.
 - 24 Explicacion de un raro fenómeno igneo.
 - 25 Excúsase el Autor de aplicarse á formar sistema sobre la Electricidad; pero confirma su antiguo sentir sobre la Patria del Rayo, con los experimentos Eléctricos.
 - 26 Que no ven los ojos sino el alma, y se extiende esta máxima á las demas sensaciones.

Tom. V. de Cartas.

- 1 Persuasion al amor de Dios, fundada en un principio de la mas sublime metafísica, y que es justamente un altísimo dogma teológico, revelado en la sagrada Escritura.
- 2 El todo y la nada: esto es, el Criador y la criatura, Dios y el hombre. Discurso consiguiente á una parte de la materia del pasado. En el qual representando al hombre su pequeñez, se procura abatir su vanidad.
- 3 Satisficéase á una objecion contra una asercion incluida en el discurso pasado, con cuya ocasion se discurre sobre los influxos de los Astros.
- 4 Establécese la máxima filosófica, de que en las substancias criadas hay medio entre el espíritu y la materia; con que se extirpa desde los cimientos el impio dogma de los Filósofos Materialistas.
- 5 Defensivo de la Fe preparado para los Españoles viajantes, ó residentes en Paises estráños.
- 6 Qual debe ser la devocion del pecador con María Santísima, para fundar en su amoroso patrocinio la esperanza de la eterna felicidad: Doctrina que se debe extender á la devocion con otros qualesquiera Santos.
- 7 Algunas advertencias sobre los Sermones de Misiones.

- 8 El estudio da entendimiento.
- 9 Resolucion decisiva de las dos dificultades mayores pertenecientes á la Física que se propone en las Escuelas.
- 10 Dáse noticia y recomiéndase la doctrina del famoso Médico Español D. Francisco Solano de Luque.
- 11 La advertencia sobrepujeta á la Carta antecedente manifiesta el motivo, y asunto de la siguiente.
- 12 Declámen del Autor sobre un escrito que se le consultó, con la idea de un proyecto para aumentar la poblacion de España, que se considera muy disminuida en estos tiempos.
- 13 Sobre la Ciencia media de los Chinos.
- 14 Respóndese á cierto reparo, que un Médico docto propuso al Autor sobre la obligacion, que en una Carta moral en asunto de terremoto intimó á todos los que exercen la Medicina, de obedecer la Bula *Supra gregem dominicum* de S. Pio V.
- 15 Señales previas de terremotos.
- 16 Crítica de la disertacion en que un Filósofo estrangero designó la causa de los terremotos, recurriendo al mismo principio, en que anteriormente le habia constituido el Autor.
- 17 Al asunto de haberse desterrado de la Provincia de Extremadura, y parte del territorio vecino, el presáno río del Toro llamado de S. Marcos.
- 18 Descúbrase quan ruinoso es el fundamento en que estriban los que interpretan malignamente las acciones ajenas, para juzgar que aciertan por la mayor parte.
- 19 Con ocasion de explicar el Autor su conduçta política en el estado de la senectud, en orden al comercio exterior, presenta algunos avisos á los viejos, concernientes á la misma materia.
- 20 Descubrimiento de un nuevo remedio para el recobro de los que aún estando vivos, ó en los casos en que se puede dudar si lo estan, tienen todas las apariencias de muertos.
- 21 Reforma el Autor una cita que hizo en el tomo IV. del

- Teatro Crítico; y despues tuvo motivo para dudar de su legalidad, con cuya ocasion entra en la disputa de qual sea el constitutivo esencial de la Poesia.
- 22 Responde el Autor á una objeccion que se le hizo contra la peregrina historia del Hombre de Liérganes, que refiere en el tomo V. L. del Teatro Crítico, discurso 8. y cuya realidad autoriza mas en la adiccion á aquel Discurso, que ya puesta en dicho tomo.
 - 23 Sobre la mayor ó menor utilidad de la Medicina, segun su estado presente, y virtud curativa del agua elemental.
 - 24 Da el Autor la razon por qué habiendo impugnado muchos sus escritos, ó alguna parte de ellos, respondió á unos y no á otros.
 - 25 Disuade á un Amigo suyo el Autor el estudio de la lengua Griega, y le persuade el de la Francesa.
 - 26 Reflexiones que sirven á explicar y determinar con mas precision el intento de la inmediata Carta antecedente.
 - 27 Sobre el terremoto sucedido en Cadix el año de 1755.
 - 28 Sobre el mismo asunto.
 - 29 Sobre el mismo asunto.
 - 30 Sobre el mismo asunto.
 - 31 Sobre el mismo asunto.
 - 32 Satisfice el Autor á una supuesta equivocacion sobre los sacrificios que hacian los vasallos de los Incas del Perú, ofreciendo al Sol víctimas humanas.

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Rmo. P. el M. Fr. Josef de Barnuevo, General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra, &c.

R. MO P. N. TRO



A gloria de haber tenido un tiempo en Salamanca á V. Rma. por Maestro, y la dicha de lograrle hoy por Prelado, determinan mi atencion al tenuisimo obsequio de dedicarle este libro. Ni en mi pequenez cabe hacerle mayor, ni en la celsitud de ánimo de V. Rma. cabe recibir como corto un tributo á quien dan estimacion el amor, y el respeto. No puedo menos de lisonjearme del acierto de esta eleccion; porque si los vinculos de Prelado, y Maestro texen la

ca-

cadena, que blandamente me arrastra á esta expresion de mi culto, con no menor fuerza deben inclinarse á V. Rma. al patrocinio. Grande le ha menester esta Obra, por ser tan pequeña; y necesitándole grande, no pude buscarle mayor. Las excelsas qualidades que ilustran á V. Rma. siendo prendas de su persona, se las apropia para afianzar sobre ellas la proteccion mi esperanza. Un Escrito dirigido á combatir errores comunes, pide de derecho por Padrino á un Sabio perfectamente instruido de universales noticias. Pero quanto á V. Rma. le habilita su eminente doctrina para defender sentencias no vulgares, tanto su escogida nobleza le empeña á proteger dictámenes desvalidos. ¡ O, si no tuviera yo tan comprehendido que á la integridad de V. Rma. ninguna verdad ofende, sino aquella que le elogia, quanto pudiera decir aquí de la ilustrísima ascendencia de V. Rma. cuyo generoso Arbol, descollando sus ramas sobre los mas altos capiteles de Soria, dexa las raíces escondidas debaxo de las gloriosas ruinas de Numancia!

Pe-

Pero me será preciso dexar de trasladar la nobilissima sangre de V. Rma. de la memoria á la prensa, por no sacársela del corazon al rostro. El mismo reparo me ataja al ir á celebrar el conjunto de perfecciones morales, y politicas, en que consiste la nobleza del espíritu. Qualquiera rumbo que quiera tomar la pluma, tropieza en la modestia de V. Rma. y sus virtudes mismas son á un tiempo incentivo y estorbo de los elogios. Nuestro Señor guarde á V. Rma. muchos años. De este su Monasterio de S. Martin de Madrid. Agosto 25 de 1726.

De V. Rma. rendido hijo
y siervo, que S. M. B.

Fr. Benito Feyjó.

CENSURA

Del Rmo. P. M. Fr. Antonio Sarmiento, Maestro General de su Religión, Abad que ha sido del Insigne, y Real Monasterio de S. Julian de Samos, Distinguido Mayor y General de la Congregación de S. Benito de España, é Inglaterra, Teólogo de S. M. en la Real Junta de la Concepción, y Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo &c.

CON singular atención he visto el primer Tomo del Teatro Crítico universal, por remision y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Josef de Barneuo, dignísimo General de la Congregación de S. Benito de España, Inglaterra &c. Su Autor es el M. R. P. M. Fr. Benito Gerónimo Feyjó y Montenegro, Maestro General de la misma Congregación, Abad que fue del Monasterio de S. Vicente de Oviedo, Graduado de aquella Universidad, Catedrático de Santo Thomas, y de Escritura, y actualmente de Visperas de Teología &c.

Desde mi tierna edad fue objeto de mi admiración el Autor, y fue creciendo la admiración al paso que fue creciendo la edad. Pudiera yo desconfiar del alto concepto que siempre hice de sus peregrinas qualidades, atribuyéndole en parte á oculto influxo de mi cariño (siendo cierto, que muchas veces los dictámenes se forman en la oficina de los afectos), á no haber observado en quantos le trataron el mismo concepto. A todos les oí celebrar como prodigio (y con razon) el ver, que sobre las prendas de excelente Teólogo, sutilísimo Metafisico, consumado Filósofo, admirable Escriturario, y Orador eloqüentísimo, que tantas veces manifestó en los públicos teatros, apenas hay Facultad alguna forastera á su vasta comprehension. En todas habita como doméstico, discurriendo en todo como peregrino. El que la primera vez le oye hablar en qualquiera materia, juzga que á aquella sola dió todo su estudio. En sus mismas conversaciones familiares parece que sucesivamente van hablando muchas librerías, aunque tan al

com-

compás de la modestia, que jamas se mete en el País de la erudición por propio arbitrio. Nunca respira este órgano sonoro, sino á proporcion que mueve los registros, ó toca las teclas agena mano. Se aleja tanto de lo jactancioso, que pasa mas allá de lo modesto: por cuya razon ponen muchos á su genio la tacha de encogido; y no negaré yo que en su circunspeccion tiene gran parte su natural rubor: pension ordinaria de los sublimes ingenios, que siendo naturaleza, parece virtud. A extension tan prodigiosa de noticias junta un ingenio sutil, que nada tiene de quicquilloso: un juicio sólido, sin las asperezas de rígido: una facundia dulce, sin el menor resabio de afectada. En fin, yo no hallo elogio mas apropiado á este sugeto, que el que dió Sidonio Apolinar á otro semejante: *Ob omnia felicitatis, natureque dona monstrabilis.* (Sidon. Apolin. lib. 3. epist. 7.) Sugeto espectral por todos aquellos dones naturales, que pueden constituir un espíritu ilustre.

Hasta aquí del Autor. Qué diré de la Obra? Sidonio Apolinar, que me dió la difinición del Autor, me da en otra parte la descripción del libro. Habla de uno, que habia compuesto su amigo Claudiano (no es el Poeta, sino Claudiano Mamerto, Autor Católico), y exclama así: *O liber multifariam pollens! O eloquium non exilis, sed subtilis ingenii! Quod nec per scaturigines hyperbolicas intumescit, nec per lapinomata depressa extenuatur. Ad hoc unica, singularisque doctrina. Et in diversa rerum assertionem monstrabilis, cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* (Idem lib. 4. epist. 3.)

En esta cláusula hallo dicho quanto del Teatro Crítico universal tenia yo que decir. Es este un libro, ya por la generalidad admirable de sus noticias, ya por la variedad hermosa de sus materias, de muchos modos especioso: *O liber multifariam pollens!* El estilo es noble, castizo, delicado, igualmente distante de la baxeza de expresiones humildes, que de la pueril, y ridicula afectación de pomposas voces sonantes: *Quod nec per scaturigines hyperbo-*
 Tom. I. del Teatro. e li-

licâs intumesceat, nec per tapinomata depressa tenuatur. Lo que mas celebró en el estilo es aquel corriente natural, y sin tropiezo, con que se encuentra dicho, y dicho con el modo mas hermoso, todo quanto quiere. No va á buscar la pluma las frases; ellas parecen que vienen á buscar la pluma. Y no es menos admirable aquella claridad en explicarse, con que hace perceptibles, aun de los mas rudos, las materias mas sublimes, y delicadas. Lo mas espinoso de la Filosofia, lo mas elevado de la Teologia, sin perder nada de la magestad propia, se proporcionan en su pluma á la inteligencia mas humilde. No es dudable que la claridad en explicar es reflexo preciso de la claridad en concebir; y que los espíritus grandes, así como son inteligencias para penetrar las verdades, son tambien astros, que para que puedan penetrarlas las demas, bañan de luz los objetos. Esto es tener estilo propio de ingenios sutiles: *Eloquium non exilis, sed subtilis ingenii.*

Pero aun resta lo mas admirable del libro, que es aquel complexó de doctrina á un tiempo singular y universal: *Ad hoc unica, singularisque doctrina, & in diversarum rerum assertionem monstrabilis.* Es singular, porque desviándose en todas las materias de los errores vulgares, camina por sendas ignoradas del comun de los hombres. Es universal por la multitud de asuntos tan diferentes. Las gentes congregadas en Jerusalem se admiraban de oír hablar á los Apóstoles en las lenguas de todos los Reynos. Yo me admiro de oír á un hombre solo hablar los idiomas propios de todas las Facultades: *Cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* En esta Obra muestra que la Teologia Dogmática y Escolástica, la Filosofia antigua y moderna, la Historia sagrada y profana, la Medicina, la Astronomia, la Música, le son tan familiares, como si solitariamente se hubiese dedicado á cada una de estas profesiones; porque aunque no en todas habla de intento, en los rasgos, que suelta con seguro magisterio, se ve que goza sobre todas un absoluto dominio.

ANNO 1726. No

No escribe con mano tímida, como el que extemporaneamente mendiga las noticias de los libros; sino con aquella confianza, de quien bizarramente expende una breve porción de sus propios mentales tesoros. Esta estupenda universalidad se hará mas visible en los Tomos siguientes; porque, según las noticias que me ha fiado el Autor de su vasto proyécto en la prosecucion del Teatro Crítico, no habrá género alguno de literatura donde no entre la mano. Y ciñéndome al oficio de Censor, digo, que este libro es dignísimo de la prensa, por no contener cosa que disuene de la armonia de nuestra santa Fé, y buenas costumbres; antes bien mucho que instruya, y edifique. Es este mi sentir, salvo &c. S. Martin de Madrid á de Julio de 1726.

Mro. Fr. Antonio Sarmiento.

CENSURA

Del R. P. Dr. Juan de Campo-Verde, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Prima de Teología, Jubilado en la Universidad de Alcalá, Teólogo de S. M. en la Junta de la Concepción, Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo, &c.

Orden del Sr. Doct. D. Christobal Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido &c. he visto con todo cuidado, y con no menor gusto un libro, intitulado: *Teatro Crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*: cuyo autor es el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjó, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, y Maestro General de la Religión de S. Benito. Hasta aquí la remisión que verdaderamente está diminuta en la expresión de su magisterio; pues según la grande erudición, multitud de noticias, variedad de asuntos, y cumplida satisfacción á todos, debiera dársele al Autor el título de *Maestro General de todas las Artes y las Ciencias*. La sabiduría del Autor habia llegado días há á mis oídos; pero al presente se ha puesto delante de los ojos: con que me sucede lo que pocas veces, quando se refiere una cosa grande, que en llegando á verla, se halló mucho mayor, que habia publicado la fama. Mucho excede lo que conoce la experiencia, á quanto habia extendido la fama de tu sabiduría, decía la Reyna de Sabá al Rey Salomon. Y podré con razon decir del Autor: Verdaderamente mucho me habian significado de tu copiosa erudición; mas quando he leído este libro, reconozco que se quedó muy distante de la realidad quien me refirió tu grande erudición.

El libro conviene en un todo con la inscripción que se le pone en la frente; no se lee una materia en la expresión del asunto, y otra descubre la curiosidad en su lección; porque á la verdad es un conjunto de varios Discursos

en todo género de materias. Es un ramillete compuesto de diversas flores, en donde hallará el que le tomare en sus manos variedad apacible para su diversion; y podrá escoger lo que fuere mas de su agrado para remedio de la ociosidad: si no que le demos á este libro el nombre de panal; porque así como las abejas officiosas repasan todas las flores, tomando de cada una lo que mas puede conducir para labrar su panal, en el qual todos hallan la dulzura de la miel; así este erudito Escritor con lo agudo de su ingenio ha repasado todas las Facultades, que hoy se hallan tan floridas, entresacando de cada una lo mas gustoso, y mas delicado que los Autores han discurrido, para que qualquiera hombre curioso halle en este libro el asunto que su curiosidad apetece, y la materia á que su ingenio le inclina.

Isócrates daba este consejo á los hombres sabios y eruditos, que intentasen componer un libro, que fuese para el gusto de todos. *Ut apes videmus* (decia) *omnibus quidem flosculis insidere, de singulis autem utilia capere; sic eruditionis comparandæ studiosos nihil intactum relinquere, sed profutura quæ sunt, undique colligere licet.* (Isocrat. ad Demon. apud Solorz. de Jur. Indiar. temp. fol. 225.) Las abejas, dice, de cada una de las flores, que cuidadosas registran, toman la mas util para fabricar la dulzura de su miel. A estas deben imitar los hombres deseosos de adquirir la verdadera erudición, quando la desean trasladar al papel, pues para formar sus escritos deben con cuidadosa atención registrar aun lo mas recóndito de cada Facultad; y eligiendo de cada una lo mas selecto, sacarán á la luz pública del mundo un escrito, que se merezca la universal aprobacion. ¿Qué Facultad no ha examinado este Autor? ¿Qué diligencia no ha puesto para el exámen de la verdad? ¿Qué discursos no ha formado para convencer el entendimiento? ¿Qué exemplares no refiere para persuadir la razon? De todas las Facultades ha buscado lo mas oculto para satisfacer la curiosidad. Los libros

bros de todas las Facultades los tiene examinados, sin que se le escondan los extranjeros por extraños, ni desestime los nuestros por propios. Ni la diversidad de lenguas ha podido ser impedimento para que no penetre el Autor sus secretos. Esta alabanza es una de las muy singulares que Claudiano le dixo á Estilicon: *Tu legeris libros cunctos, quos protulit orbis.* (*Claudian. de Laudib. Stilic.*) Es tanta tu doctrina, que no parece ahora libro en el orbe todo, que no haya registrado tu diligencia. Y aunque parezca haberme pasado del oficio de Censor al de Panegirista de la Obra, se me habrá de permitir esta digresion necesaria, por haberse llevado de su inclinacion la pluma. Y tomando el oficio que se me manda execute, digo, que mi cuidado nada tiene advertido en todo el libro, que no sea conforme á la Doctrina Católica, ó contrario á las buenas costumbres. Este es mi parecer, *sakto meliori, &c.* En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid á 27 de Junio de 1726.

Juan de Campo-Verde.

APROBACION

Del Rmo. P. M. Fr. Domingo de Losada, Lector Jubilado Complutense, Exáminador Synodal, Padre de la Provincia de Santiago, y Provincial de la Provincia de Castilla, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco.

M. P. S.

DE mandado de V. A. he leído con todo cuidado un libro, intitulado: *Teatro Crítico Universal*, &c. compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjó, de la Orden del Gran Padre San Benito, y Catedrático de Visperas de la Universidad de Oviedo, &c. Y aunque la elegancia del Nacianceno me dió de antemano hermosamente dibuxado el mas propio retrato del Autor en aquel celebrado elogio del Gran Atanasio: *Quod enim genus disciplinae est, in quo versatus non sit, atque ita eximie versatus, quod in eo solo elaborasset? Sic nimirum omnia complexus, ut ne unus quidem quisquam singula: rursus ita ad summum, quasi nihil aliud præterea didicisset (S. Gregor. Naciano. Orat. in laud. Athanasii)*; todavía no puede desembarazarse el discurso del asombro con que se halla sorprendido de la hermosa variedad de tantos, y tan diversos asuntos. No menos arrebatá las mayores admiraciones este literario Teatro por lo universal en todo linage de materias, que por lo crítico en la sentenciosa juiciosa crisis con que reflexiona en cada una de ellas con equidad tanta, que sin declinar un punto en el extremo de los Críticos Aristarcos, dice con libertad é ingenuidad de sabio, el justo valor y aprecio que merece de just-

ticia cada cosa. Esta crisis en tan universal materia pide sin duda tanto hombre, que en la esfera de los Sabios por peregrino se aclamará muy rara Ave: pues aunque algunos idearon aquel circular Orbe de las ciencias, ó el gran cuerpo *Encycloion*, que comprehendia todo género de disciplinas, ó la Enciclopedia, que llamaron los Griegos universal ciencia, fue solo idea imaginada, que prometiendo claras luces á todos para todo, á todos en todo llegaron de densas obscuridades; porque no es lo mismo coacervar en un Tomo varias materias, ó amontonar en un cuerpo variedad de noticias, que saberlas, y saberlas escribir para la comun enseñanza, dando á cada cosa su justo valor y peso; que esta crisis pide sin duda, además de un entendimiento peregrino, una continua estudiada aplicación á los libros, que sin duda se hallan muy pocos.

Aun siendo tan superior la inteligencia de Salomón, confiesa en el Libro del Ecclesiastés, que entregó con la mayor aplicación todo su corazón, para aquel universal tratado, que no solo enseñaba la prudencia y doctrina, si también descubria los errores y necesidades comunes: *Deigne cor meum, ut scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque, & stultitiam.* (Eccles. cap. 1. 17.) Y notó con delicadeza Hugo Cardenal la significación del verbo *Dedi*, que puso Salomón, y no el verbo *Accommodavi*; porque aquel significa una continua aplicación al estudio, entregándose á las letras con la mayor eficacia; y éste solo diera á entender una breve estancia de tiempo á el estudio, y una como ojeada de paso; y es mas que cierto, que la comprehension y penetración de las ciencias no se ferian á los que por quatro dias toman como prestado, ó alquilado el quarto de los estudios. Discretísimamente el gran Padre San Bernardo dixo, que el Doçtor Maestro habia de ser, no canal, sino concha: porque la canal todo su caudal es prestado, y aun quando mas llena,

vier-

vierte en los raudales toda la broza; la concha cogiendo blandamente el rocío, le abriga, y lentamente parece le digiere; y así produce preciosas perlas.

Otra grave enseñanza nos descubre Salomón, muy necesaria para el estudio de la sabiduría, enlazando prudencia y doctrina; porque en la prudencia, dice Hugo, explica el estudio de su propia investigación: *Prudentia propria investigationis*, y en la doctrina la aplicación á la erudición agena; y una y otra es necesaria para conseguir la palma de verdadero sabio; porque ni todo ha de ser dexarse llevar siempre de otros, como niños, ni todo se ha de fiar á las fuerzas de su propio ingenio.

Es la humana sabiduría tan achacosa, que mas merece el título de docta ignorancia, que de perfecta ciencia: *Doctorem ergo*, dice Alávide, *magna licet rerum cognitio, tamen non est tam plena scientia, quam docta ignorantia.* (Alap. Eccles. cap. 1.) Tan envueltas andan las luces de la verdad con las tinieblas del error, que aun los mayores Filósofos, como dice mi Sutil Maestro, mezclaron muchas falsedades en las demostraciones, que nos vendieron por evidentes. Por eso dice el Mariano Doçtor (*Scotus in prologo Sententiarum*) fue necesaria doctrina sobrenatural para que guiase á el entendimiento sin error por la segura senda de la verdad. Y Salomón en nuestro texto, aunque tan iluminado de superiores luces, se aplicó con sumo estudio á la ciencia discretiva de la verdad y el error: *Summo studio*, comenta Alávide, *incubui, ut pervestigarem sapientiam, & scientiam, tum speculativam, tum practicam, eamque secernerem ab erroribus, & stultitia.* Y fue sin duda necesario tanto estudio, porque hablaba de errores comunes, que eso explica la voz Proverbios, que dice otra letra en el texto; porque como estos no tanto se disputan, como se veneran por oráculos, es necesaria mucha luz con evidencias claras, para desengañar de erro-

ro-

róres tan comunes , que pasan plaza de primeras verdades.

Este es el glorioso fin , que en tan lucido trabajo intenta nuestro sapientísimo Autor , para utilidad del comun. Pero acaso replicará alguno con lo que en el mismo texto concluye Salomon como arrepentido : *Et agnovi*, dice , *quod in his quoque esset labor*, & *afflictio spiritus*. Y aunque yo no le negaré á el Autor el trabajo en tan vario estudio , como supone la inmensa erudicion , que apunta en esta Obra , con todo le negaré lo penoso , y afflictivo de la alma , pues así en esta Obra brinda á los estudiosos el caliz de las literarias tareas (que tanto amargan) , que sobre pintarle glorioso por el premio , le pone en copa de oro tan gustoso, que á pechos se le puede echar el mas nauseado. Pero mucho mejor á nuestro intento responde Hugo Cardinal con Hugo Victorino : *Quia verò curiositas eum ad inquisitionem , bujusmodi compellebat*, & *superbia ad orientationem*, *dignum fuit*, *ut bujusmodi labor premeret*, & *curiosum dissiparet*, &c. con que siendo el motivo de nuestro Autor el que expresa su mismo título, *para desengaño de comunes errores*, convence por el opuesto el mismo texto , que tan gloriosa tarea , no solo es acreedora de inmortales glorias , si tambien de gozosas dilataciones en la alma. Concluyo , pues , diciendo , que esta Obra , sobre no contener cosa alguna contra los candores de nuestra Fé , y buenas costumbres , es utilísima , y muy comun ; pues no menos conduce al navegante saber los escollos , que los rumbos y puertos ; y siendo el asunto desengañar errores comunes, preciso es que sea utilidad del comun : que allá en la Torre celebrada de David , en que Doctos dibuxan el universal teatro de toda buena enseñanza y disciplina, se mira como otro Pharos , que sirva de farol á los que navegan en tan dilatado mar : con que puede V. A. darle la licencia que pide ; y aun como tan sollicito del bien

comun , estrecharle á que con esta dé á luz las otras Obras. Este es mi sentir , *salvo meliori*, &c. En este Real Convento de nuestro Padre San Francisco de Madrid en 3 de Julio de 1726 años.

Fr. Domingo Losada.

CART A

De D. Luis de Salazar y Castro, Comendador de Zurita en la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Ordenes, y Chronista Mayor de Castilla, é Indias, al Autor.

R. MO P.

SEñor mio: Vuelvo á V. Rma. los pliegos, que de su utilísima Obra se sirvió fiarme; y me han divertido, y enseñado mucho. Aquello por la hermosa variedad de los Discursos, elección excelente de las materias, y solidez admirable de las objeciones: y esto por la propiedad con que se dificulta, la eficacia con que se responde, y la dulzura con que se persuade; pero todo con una singular fecundia, con una notable gracia, y con una excelente pureza de idioma. En cada discurso, siendo tan distintos, se excede V. Rma. á sí mismo, porque en todos avisa los escollos de la peligrosa navegacion del mundo, enseña el camino de la eternidad, no solo con exemplos sagrados, sino con observaciones profanas, que para el escarmiento suelen tener el mismo vigor que las leyes. La erudicion, siendo mucha y muy diestramente repartida, tiene una tan propia colocacion, que mas que buscada por el cuidado oficioso, parece que nació para el caso á que se aplica.

Yo justifico bien el vulgar axioma, que afirma, que para los hombres de bien, todo Pais es propio, entendiéndolo por hombres de bien, hombres sabios: pues V. Rma. convence los errores populares, como si los hubiese tratado; difunde, y combate los vicios, como si los hubiera pa-

decido; y enseña á huirlos con la misma destreza, que si los conociese por la experiencia, siendo solo por la noticia. Dícese que los Párrocos se instruyen en el Confesionario de toda especie de delitos y de sus circunstancias: y del doctísimo Jesuita Thomas Sanchez se dixo, que sin embargo de haber muerto virgen, habia sabido por aquel medio quanto en el matrimonio y en su uso se puede averiguar, como testifica la insigne obra suya, que de esta materia veneramos; pero V. Rma. criado y mantenido en la estrechez de los Claustros, retirado en la continua tarea de sus estudios Teológicos, y en la precisa servidumbre de las Cátedras, y en la rígida austeridad de su Religión Sagrada, todavía parece en estos Discursos hombre de mundo, que materialmente trató todos sus engaños, para darlos al desprecio, y que ha tenido libertad entera para advertirnos lo que se debe repugnar, el derecho camino que debemos seguir, y las establecidas vulgares aprehensiones que la razon está obligada á despreciar; y como la sabia advertencia de V. Rma. previene todo esto con tanto acierto, es preciso confesar, que son preciosos partos de su entendimiento instruido y laborioso, y de su meditacion vigilante y perspicaz. En V. Rma. suplió una especulacion clara y penetrante el defecto de conocimiento práctico de los achaques del siglo. Muchos rayos de luz mental son menester para esto. Ciertamente un Monge, que con tanta claridad descubre los errores del mundo desde el retiro de su Claustro, es un Sol, que registra toda la tierra, sin salir de su cielo.

A este noble fin de nuestro desengaño hace V. Rma. servir aquel singular conocimiento, que con sus estudios se ha adquirido de las Ciencias y las Artes, de las Historias antiguas, y modernas. Inmensa es la erudicion que resplandece en este pequeño volumen, que como precioso diamante recoge mucha luz en poco cuerpo. Parece que al entrar en cada Discurso tenia V. Rma. á una mano el dilatado campo de la naturaleza, á otra el aménisimo jar-

dia de la historia, para arrancar á ambas manos las mas escogidas flores de uno y otro: siendo igualmente plausible aquella suileza con que aun en asuntos profanos de estas flores de erudicion sabe V. Rma. sacar algun espíritu de moralidad.

En fin la Obra es, á mi juicio, admirable en todas sus partes; pero porque no haya hermosura sin lunar; esto es, fábrica tan perfecta, que no padezca alguna nota, hallo en el Discurso XV, que la generosa inclinacion de V. Rma. ofrece mi memoria en términos sumamente distantes de mi pequeño mérito, habiendo otros muchísimos, que como el Docto Vizconde del Puerto, le tienen muy gigante; pero habiendo cometido este exceso la noble propension de V. Rma. á honrar, puede ser que sirva en esta excelente Obra, como el lunar en la belleza; que en lugar de afearla la agracia. Guarde Dios á V. Rma. largos y felicísimos años para honor de las buenas letras. Madrid 11 de Agosto de 1726.

B. L. M. de V. Rma.

D. Luis de Salazar.

Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjóo

TA-

T A B L A

De los Discursos de este Tomo.

I.	VOZ del Pueblo.	1.
II.	Virtud, y Vicio.	19.
III.	Humilde, y Alta Fortuna.	50.
IV.	La Política mas fina.	75.
V.	Medicina.	105.
VI.	Régimen para conservar la salud.	149.
VII.	Desagravio de la Profesion Literaria.	179.
VIII.	Astrología Judiciaria, y Almanagues.	190.
IX.	Eclipses.	216.
X.	Cometas.	223.
XI.	Años Climatéricos.	232.
XII.	Senectud del Mundo.	241.
XIII.	Consectario contra Filósofos Modernos.	262.
XIV.	Música de los Templos.	285.
XV.	Paralelo de las Lenguas.	309.
XVI.	Defensa de las Mugerés.	325.

UNIVERSIDAD DE BILBAO DE NUEVO LEON

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

Lector mio, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verisimil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes, que impugno; y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva, ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá, sino que firme en tus antiguos dictámenes condenes como iniquas mis decisiones? Dixo bien el Padre Malebranche, que aquellos Autores, que escriben para desterrar preocupaciones comunes; no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue á triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el Autor mientras vive solo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurel en el túmulo. Buen exemplo es el del famoso Guillermo Harveo, contra quien por el noble descubrimiento de la circulacion de la sangre declamaron furiosamente los Médicos de su tiempo; y hoy le veneran todos los Profesores de la Medicina como oráculo. Mientras vivió, le llenaron de injurias: ya muerto, no les falta sino colocar su imagen en las aras.

Aquí era la ocasion de disponer tu espíritu á admitir mis máximas, representándote con varios exemplos quán expuestas viven al error las opiniones mas establecidas. Pero porque ese es todo el blanco del primer Discurso de este tomo, que á ese fin, como preliminar necesario, puse al principio, allí puedes leerlo. Si nada

-ORF

te

te hiciere fuerza, y te obstinares á ser constante sectario de la voz del Pueblo, sigue norabuena su rumbo. Si eres discreto, no tendré contigo querella alguna, porque serás benigno, y reprobarás el dictamen, sin maltratar al Autor. Pero si fueres necio, no puede faltarte la calidad de inexorable. Bien sé que no hay mas rígido censor de un libro, que aquel que no tiene habilidad para dictar una carta. En este caso dí de mí lo que quisieres. Trata mis opiniones de descaminadas, por peregrinas; y convengámonos los dos en que tú me tengas á mí por extravagante, y yo á tí por rudo.

Debo no obstante satisfacer algunos reparos, que naturalmente harás leyendo este tomo. El primero es, que no van los Discursos distribuidos por determinadas clases, siguiendo la serie de las facultades, ó materias á que pertenecen. A que respondo, que aunque al principio tuve ese intento, luego descubrí imposible la execucion; porque habiéndome propuesto tan vasto campo al Teatro Crítico, ví que muchos de los asuntos, que se han de tocar en él, son incomprendibles debaxo de facultad determinada, ó porque no pertenecen á alguna, ó porque participan igualmente de muchas. Fuera de esto hay muchos, de los cuales cada uno trata solitariamente de alguna facultad, sin que otro le haga consorcio en el asunto. Solo en materias físicas (dentro de cuyo ámbito son infinitos los errores del vulgo) habrá tantos Discursos, que sean capaces de hacer tomo aparte; sin embargo de que estoy mas inclinado á dividirlos en varios tomos, porque con eso tenga cada uno mas apacible variedad.

De suerte, que cada tomo, bien que en el designio de impugnar errores comunes uniforme, en quanto á las materias, parecerá un riguroso misceláneo. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos.

Culparásme acaso, porque doy el nombre de errores
Tom. I. del Teatro. f. á

á todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja, si yo no previniese quitar desde ahora á la voz el odio con la explicacion. Digo, pues, que *error*, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinion, que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo, ó no probable.

Ni debaxo del nombre de *errores comunes* quiero significar, que los que impugno sean transcendentales á todos los hombres. Bástame para darles ese nombre, que esten admitidos en el comun del Vulgo, ó tengan entre los Literatos mas que ordinario séquito. Esto se debe entender con la reserva de no introducirme jamas á Juez en aquellas questões, que se ventilan entre varias Escuelas, especialmente en materias Teológicas: porque ¿qué puedo yo adelantar en asuntos, que con tanta reflexion meditaron tantos hombres insignes? ¿O quién soy yo para presumir capaces mis fuerzas de dirimir aquellas lides donde batallan tantos gigantes? En las materias de rigurosa Física no debe detenerme este reparo, porque son muy pocas las que se tratan (y esas con poca, ó ninguna reflexion) en nuestras Escuelas.

Harásme tambien cargo, por qué, habiendo de tocar muchas cosas facultativas, escribo en el idioma Castellano. Bastariame por respuesta el decir, que para escribir en el idioma nativo no se ha menester mas razon, que no tener alguna para hacer lo contrario. No niego que hay verdades, que deben ocultarse al Vulgo, cuya flaqueza mas pelagra tal vez en la noticia que en la ignorancia; pero esas ni en Latin deben salir al público, pues harto Vulgo hay entre los que entienden este idioma, y facilmente pasan de estos á los que no saben mas que el castellano.

Tan lexo voy de comunicar especies perniciosas al público, que mi desigño en esta Obra es desengañarle de muchas, que por estar admitidas como verdaderas, le son perjudiciales; y no sería razon, quando puede ser uni-

versal el provecho, que no alcanzase á todos el desengaño.

No por eso pienses, que estoy muy asegurado de la utilidad de la Obra. Aunque mi intento solo es proponer la verdad, posible es que en algunos asuntos me falte penetracion para conocerla, y en los mas fuerza para persuadirla. Lo que puedo asegurarte es, que nada escribo, que no sea conforme á lo que siento. Proponer y probar opiniones singulares solo por ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril, y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversacion se puede tolerar por pasatiempo; en un escrito es engañar al público. La grandeza del discurso está en penetrar, y persuadir las verdades; la habilidad mas baxa del ingenio es enredar á otros con sofisterías. Las arañas, que aun entre los brutos son viles, fabrican telas delicadas, pero sutiles; sutiles y firmes, aun entre los hombres no las hacen sino los Artifices excelentes. En aquellas se figuran los discursos agudos, pero sofísticos; en estas los ingeniosos y sólidos.

No siempre los errores comunes, que impugno, ocupan todo el Discurso donde se tratan. A veces son comprendidos muchos en un mismo Discurso, ó porque pertenecen derechamente á la materia de él, ó porque se hallaron al paso, y como por incidencia siguiendo el asunto principal. Este método me pareció mas oportuno; porque de hacer Discurso aparte para cada opinion, que impugno, habiendo en unas mucho que decir, y en otras poco, resultaría un todo compuesto de partes extremamente desiguales.

Estoy esperando muchas impugnaciones, especialmente sobre dos ó tres Discursos de este libro: y aun algunos me previenen, que cargarán sobre mí injurias y dicitios. En ese caso me aseguraré mas de la verdad de lo que escribo; pues es cierto, que desconfia de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas.

Si

(LXXXII)

Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocar
rieras, y dicterios, desde luego me doy por concluido,
porque en ese género de disputa jamas me he exercita-
do. VALE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

VOZ

VOZ DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

A Quella mal entendida máxima, de que Dios se aplica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe para tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Este es un error, de donde nacen infinitos: porque asentada la conclusion de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se veneran como inspiraciones de el Cielo. Esta consideracion me mueve á combatir el primero este error, haciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar los demás errores, quitándoles primero el patrocinio, que les dá la voz comun en la estimacion de los hombres menos cautos.

§. I.

Æ Stimes *judicia, non numeres*, decia Seneca (a). El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el número de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes. ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos á la verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue supersticion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de Epiro, construir el trono de una encina por órgano de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerogativa

Tom. I. del Teatro.

A

va

(a) *Epin.* 39.

(LXXXII)

Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocar
rieras, y diérieras, desde luego me doy por concluido,
porque en ese género de disputa jamas me he exercita-
do. VALE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y BIBLIOTECAS

VOZ

VOZ DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

A Quella mal entendida máxima, de que Dios se aplica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe para tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Este es un error, de donde nacen infinitos: porque asentada la conclusion de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se veneran como inspiraciones de el Cielo. Esta consideracion me mueve á combatir el primero este error, haciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar los demás errores, quitándoles primero el patrocinio, que les dá la voz comun en la estimacion de los hombres menos cautos.

§. I.

Æ Stimes *judicia, non numeres*, decia Seneca (a). El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el número de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes. ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos á la verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue supersticion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de Epiro, construir el trono de una encina por órgano de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerogativa

Tom. I. del Teatro.

A

va

(a) *Epin.* 39.

2
 vá á toda la selva Dodonéa. Y si de una piedra, sin que el artífice la pule, no puede resultar la imagen de Minerva, la misma imposibilidad quedará en pie, aunque se junten todos los peñascos de la montaña. Siempre alcanzará mas un discreto solo, que una gran turba de necios; como verá mejor al Sol una Aguila sola, que un ejército de Lechuzas.

2 Preguntado alguna vez el Papa Juan XXIII. qué cosa era la que distaba mas de la verdad? Respondió que el dictamen del vulgo. Tan persuadido estaba á lo mismo el severísimo Focion, que orando una vez en Atenas, como viese que todo el pueblo, de comun consentimiento, levantaba la voz en su aplauso; preguntó á los amigos que tenia cerca de sí, que en qué habia errado? Pareciéndole, que en la ceguera de el pueblo no cabia aplaudir sino los desaciertos. No apruebo sentencias tan rigurosas, ni puedo considerar al pueblo como Antípoda preciso de el hemisferio de la verdad. Algunas veces acierta; pero es por agena luz, ó por casualidad. No me acuerdo qué Sabio compara el vulgo á la Luna, á razon de su inconstancia. Tambien tenia lugar la comparacion, porque jamás resplandece con luz propia: *Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia*, decia Tulio (a). No hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa, con que pueda discernir lo verdadero de lo falso. Toda ha de ser prestada; y aun esa se queda en la superficie: porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

3 Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no por un rarísimo acaso, jamás se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sabia las temple. Fue sueño de Epicuro pensar que infinitos átomos, vagueando libremente por el ayre al impulso de el acaso, sin el gobierno de alguna mente, pudiesen formar este admirable systema de el Orbe. Pedro

(a) *Orat. pro Planc.*

dro Gasendo, y los demás Reformadores modernos de Epicuro, afadieron á este confuso vulgo el régimen de la suprema inteligencia. Y aun supuesto ese, no se puede entender cómo, sin formas, que pulan la rudeza de la materia, produzca la tierra la mas humilde planta. Poco se distingue el vulgo de los hombres de el vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictámenes apenas podrá resultar jamás una ordenada serie de verdades fixas. Será menester que la suprema Inteligencia sea Intendente de la Obra; ¿Pero cómo lo hace? Usando, como de subalternos suyos, de hombres sabios, que son las formas que disponen, y organizan esos materiales entes.

4 Los que dán tanta autoridad á la voz comun, no prevenen una peligrosa consecuencia, que está muy vecina á su dictamen. Si á la pluralidad de voces se hubiese de fiar la decision de las verdades, la sana doctrina se habria de buscar en el Alcoran de Mahoma, no en el Evangelio de Christo. No los Decretos de el Papa, sino los de el Mustí habrian de arreglar las costumbres; siendo cierto, que mas votos tiene á su favor en el mundo el Alcoran, que el Evangelio. Yo estoy tan lexos de pensar que el mayor número deba captar el asenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario: porque la naturaleza de las cosas lleva, que en el mundo ocupe mucho mayor pais el error, que la verdad. El vulgo de los hombres, como la infima, y mas humilde porcion de el orbe racional, se parece al elemento de la tierra, en cuyos senos se produce poco oro, pero muchísimo hierro.

S. II.

5 **Q**uien consideráre, que para la verdad no hay mas que una senda, y para el error infinitas, no estrañará que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los mas. Los conceptos, que el entendimiento forma de las cosas, son como las

figuras cuadriláteras, que solo de un modo pueden ser regulares; pero de innumerables modos pueden ser irregulares, ó trapecias, como las llaman los Matemáticos. Cada cuerpo en su especie, solo por una medida, puede salir rectamente organizado; pero por otras infinitas puede salir monstruoso. Solo de un modo se puede acertar: errar, de infinitos. Aun en el Cielo no hay mas que dos puntos fijos para dirigir los navegantes. Todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fijos hay en la esfera del entendimiento: la revelacion, y la demonstracion. Todo el resto está lleno de opiniones, que van volteando, y sucediéndose unas á otras, segun el capricho de inteligencias motrices inferiores. Quiera no observarse diligente aquellos dos puntos, ó uno de ellos, segun el hemisferio por donde navega; esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad. Pero así como en muy pocas partes de el globo terraqueo miran derechamente las agujas magnéticas á uno, ni á otro Polo, sí que las mas declinan de él, ya mas, ya menos grados; ni mas, ni menos en muy pocas partes de el mundo atina el entendimiento humano con uno, ni otro Polo de su gobierno. Al Polo de la revelacion solo se mira derechamente en dos partes pequeñas; una de la Europa, otra de la América. En todas las demás se declina, ya mas, ya menos grados. En los Países de los hereges, ya tuerce bastante la aguja: mas aún en los de los Mahometanos; muchísimo mas en los de los idólatras. El Polo de la demonstracion solo tiene inspectores en el corto pueblo de los Matemáticos; y aun ahí se padecen á veces algunas declinaciones.

6 Pero qué es menester girar el mundo, para hallar en varias regiones la sentencia de el comun, divorciada con la verdad? Aun en aquel pueblo, que se llamó Pueblo de Dios, tan lexos estuvieron muchas veces de ser una misma la voz de Dios, y la de el pueblo,

blo, que ni aun consonancia tuvieron entre sí. Tan presto se ponía la voz del pueblo en armonía con la Divina; tan presto se desviaba á la mayor disonancia. Propónese Moyses las leyes que Dios le habia dado; y todo el pueblo responde á una voz: Quanto Dios ha dicho executarémos: *Responditque omnis populus una voce: Omnia verba Domini, quae locutus est, faciemus* (a). ¡O qué consonancia tan hermosa de una voz con otra! Apártase el Maestro de Capilla Moyses, que ponía en tono la voz de el pueblo, y al instante el pueblo mismo congregado, despues de obligar á Aaron á que le fabricase dos ídolos, levanta la voz, diciendo, que aquellos son los verdaderos Dioses, á quienes deben su libertad: *Dixeruntque, Hi sunt Dii tui Israel, qui te eduxerunt de terra Aegypti*. ¡O qué disonancia tan horrible!

7 Así sucedió otras muchas veces. Pero el caso en que pidieron Rey á Samuel tiene algo de particular. La voz de Dios, por el órgano de el Profeta, lo disuadía de la eleccion de Rey. ¡Pero qué distante estaba la voz de el pueblo de ponerse en consonancia con el órgano de Dios! Instan una, y otra vez que se les dé Rey: ¿Y en qué se fundan? En que las demás Naciones le tienen: *Erimus nos quoque sicut omnes gentes*. Aquí se notan dos cosas: La una, que siendo voz de todo el pueblo, fue errada: La otra, que no la eximió de error el ir calificada con la autoridad de todos los demás pueblos: *Erimus nos quoque sicut omnes gentes*. La voz de el pueblo de Israel se puso en consonancia con las voces de todos los demás pueblos; y la consonancia con las voces de todos los demás pueblos la hizo disonante de la voz Divina. Andaos ahora á gobernaros por voces comunes sobre el fundamento de que la voz de el Pueblo es voz de Dios.

(a) Exod. 24. *Et cum dixisset Moyses haec, responditque omnis populus una voce, et dixerunt, Omnia quae locutus est Dominus, faciemus, et obtemperabimus. Et ait Dominus ad Moysen, Audisti quae locutus sum tui populo, et dixerunt, Omnia quae locutus est Dominus, faciemus, et obtemperabimus.*

S. III.

8 EN una materia determinada creí yo algun tiempo que la voz de el pueblo era infalible; conviene á saber, en la aprobacion, ó reprobacion de los sugetos. Pareciame que aquel que todo el pueblo tiene por bueno, ciertamente es bueno: el que todos tienen por sabio, ciertamente es sabio; y al contrario. Pero haciendo mas reflexion, hallé que tambien en esta materia claudica algunas veces la sentencia popular. Estando una vez Focion reprehendiendo con alguna aspereza al pueblo de Atenas, su enemigo Demóstenes le dixo: *Mira que te matará el pueblo, si empieza á enloquecer. Y á tí te matará* (respondió Focion) *si empieza á tener juicio.* Sentencia con que declaró su mente, de que nunca hace el pueblo concepto sano en la calificación de sugetos. El hado infeliz de el mismo Focion comprobó en parte su sentir; pues vino á morir por el furioso pueblo de Atenas, como delinquente contra la patria, siendo el hombre mejor que en aquel tiempo tenia la Grecia.

9 Ser reputado un ignorante por sabio, ó un sabio por loco, no es cosa que no haya sucedido en algunos pueblos. Y en orden á esto, es gracioso el suceso de los Abderitas con su compatriota Demócrito. Este Filósofo, despues de una larga meditacion sobre las vanidades, y ridiculeces de los hombres, dió en el extremo de reirse siempre que qualquiera suceso le trahia este asunto á la memoria. Viendo esto los Abderitas, que antes le tenían por sapientísimo, no dudaban en que se habia vuelto loco. Y á Hippócrates, que florecia en aquel tiempo, escribieron, pidiéndole encarecidamente que fuese á curarle. Sospechó el buen viejo lo que era; que la enfermedad no estaba en Demócrito, sino en el pueblo, lo qual á fuer de muy necio, juzgaba en el Filósofo locura, lo que era una excelente sabiduria. Así le escribe á su amigo Dionisio, dándole noticia de este llamamiento de los Abderitas,

III 2

64

conuſt. bñ. l. m. d. y

y relacion que le habian hecho de la locura de Demócrito: *Ego verò neque morbum ipsum esse puto, sed immodicam doctrinam, quæ revera non est immodica, sed ab idiotis putatur.* Y escribiendo á Philopemenes, dice: *Cum non insaniam, sed quandam excellentem mentis sanitatem vir ille declarat.* Fue, en fin, Hippócrates á vér á Demócrito, y en una larga conferencia, que tuvo con él, halló el fundamento de su risa en una moralidad discreta, y sólida, de que quedó convencido, y admirado. Da puntual noticia Hippócrates de esta conferencia en carta escrita á Damageto, donde se leen estos elogios de Demócrito. Entre otras cosas le dice: Mi conjetura, Damageto, salió cierta. No está loco Demócrito; antes es el hombre mas sabio que he visto. A mí con su conversacion me hizo mas sabio, y por mí á todos los demás hombres: *Hoc erat illud, Damagete, quod conjectabamus. Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit, & per nos omnes homines.*

10 Hállanse estas cartas en las obras de Hippócrates, dignísimas, cierto, de ser leídas, especialmente la de Damageto. Y de ellas se colige, no solo quanto puede errar el pueblo entero en el concepto que hace de algun individuo; mas tambien la ninguna razon con que tantos Autores pintan á Demócrito como un hombre ridiculo, y semifatuo, pues nadie le disputa el juicio, y la sabiduria á Hippócrates; y este, habiéndole tratado muy de espacio, dá testimonio tan opuesto, que por su dicho venia á ser Demócrito el hombre mas sabio, y cuerdo de el mundo. Otra carta se halla de Hippócrates á Demócrito, donde le reconoce por el mayor Filósofo natural de el Orbe: *Optimum naturæ, ac mundi interpretem te judicavi.* Era entonces Hippócrates bastantemente anciano, pues en la misma carta lo dice: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni, etiam si jam senex sim.* Y por tanto capacísimo de hacer recto juicio de la doctrina de Demócrito. Lo que, á mi

A 4

pa-

parecer, hace verisimil la acusacion que algunos Autores oponen á Aristóteles, de que no expuso fielmente las opiniones de este, y otros Filósofos, que le precedieron, á fin de establecer en el mundo la monarquía de su doctrina, desacreditando todas las demás, y hacienda (dice el gran Bacon de Verulamio) con los demás Filósofos lo que hacen los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros, matan á todos sus hermanos. Pero volvamos á nuestro propósito (a).

§. IV.

II EN quanto á la virtud, y el vicio, tomando uno por otro en sujetos determinados, fueron tantos los errores de los pueblos, que se tropieza con ellos á cada paso en las historias. No hay mas que vér que los mayores embusteros de el mundo pasaron por depositarios de los secretos de el Cielo. Numa Pompilio introduxo en los Romanos la Política, y Religión que quiso, á favor de la ficción de que la Ninfa Egeria le dictaba todo quanto él proponía. Debaxo de las Banderas de Sertorio militaron ciegos los Españoles contra los Romanos, por haberle creído que en una cierva blanca, que habia criado á su modo, y de quien con astucia se servía, ostentando que sabia por ella todas las noticias, que por vías ocultas se le administraban, le hablaba la Deidad de Diana. Mahoma persuadió á una gran parte de la Asia, que el Arcangel S. Gabriel era Nuncio, que habia deputado para él la Corte Celestial, debaxo de la figura de una paloma, á quien habia enseñado á arrimarle el pico á la oreja. Los mas de los Heresiarcas, aunque manchados de vicios bastante-mente descubiertos, fueron reputados en varios pueblos como Archivos venerables de los Mystérios Divinos.

(a) En el Tom. 6. Disc. 2. num. 18. notamos que muchos Críticos se inclinan á que las cartas de Hippocrates á Demócrito son supuestas.

12 Dentro de el mismo seno de la Iglesia Romana se produxeron semejantes monstruosidades. Tanquelinio, hombre flagiciosísimo, dado descubiertamente á toda torpeza, en el siglo undécimo fue venerado de todo el pueblo de Amberes por Santo; en tanto grado, que guardaban como reliquia la agua en que se lavaba. La República Florentina, que nunca pasó por pueblo rudo, respetó muchos años, como hombre santo, y dotado de espíritu profético, á Fr. Gerónimo Sabonara, hombre de prodigiosa facundia, y aun mayor sagacidad, que le hizo creer que eran revelaciones sus conjeturas políticas, y los avisos ocultos que tenia de la Corte de Francia, sin embargo de que muchas de sus predicciones salieron falsas, como la de la segunda venida de Carlos VIII. á Italia; de la mejoría de Juan Pico de la Mirándula en la enfermedad de que dos dias después murió, y otras. Ni haberle quemado en la plaza pública de Florencia bastó para desengañar á todos de sus imposturas; pues no solo los hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero, por sus vehementes declamaciones contra la Corte de Roma; mas aun algunos Católicos hicieron su panegirico, entre los quales sobresalió Marco Antonio Flaminio, con este hermoso, aunque falso epigrama:

*Dum fera flamma tuos, Hieronymus, pascitur artus
Religio Sacras dilaniata comas*

Flevit, & O, dixit, crudelis pariter flammae.

Parcite, sunt isto viscera nostra rogo.

13 Lo que ha habido en esta materia mas monstruoso, es, que algunas Iglesias particulares celebraron, y dieron culto, como á Santos, á hombres perversos, ó que murieron separados de la comunión de la Iglesia Romana. La Iglesia de Limoges celebró solemnemente mucho tiempo con rezo propio, que aun hoy existe en el Breviario antiguo de aquella Iglesia,

á Eusebio Cesariense, que vivió, y murió en la heregia Arriana, por equivocacion, á lo que se puede discurrir, que hubo al principio, de Eusebio Obispo de Cesarea en Capadocia, sucesor de S. Basilio, con Eusebio Obispo de Cesarea en Palestina, de quien hablamos. Bien sé que uno, ú otro Autor dicen que Eusebio se reduxo en el Concilio Niceno á la creencia Católica, y fue después constante en ella; pero contra tantos testimonios en contrario, y contra sus mismos escritos, que al parecer carece su defensa de toda probabilidad. La Iglesia de Turon veneró á un ladrón como martyr, y le tenia erigido Altar, que destrayó, sacando de su error al pueblo, S. Martin, como afirma Sulpicio Severo en su Vida.

§. V.

14 **P**ARA desconfiar de el todo de la voz popular, no hay sino hacer reflexión sobre los extravagantísimos errores, que en materias de religion, política, y costumbres se vieron, y se vén autorizados con el comun consentimiento de varios pueblos. Ciceron decia, que no hay disparate alguno tan absurdo, que no le haya afirmado algun Filósofo: *Nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum* (a). Con mas razon diré yo, que no hay desatino alguno tan monstruoso, que no esté patrocinado de el consentimiento uniforme de algun pueblo.

15 Quanto la luz de la razon natural representa abominable, ya en esta, ya en aquella region, pasó, y aun pasa por licito. La mentira, el perjurio, el adulterio, el homicidio, el robo; en fin, todos los vicios lograron, ó logran la general aprobacion de algunas naciones. Entre los antiguos Germanos el robo hacia al usurpador legitimo dueño de lo que hurtaba. Los Hé-
que sup. véase que si noa. como se vé en el texto.

(a) *Lib. 2. de Divinit.*

aunque su situacion no se sabe á punto fixo, matabán todos los enfermos, y viejos: ni permitian á las mugeres sobrevivir á sus maridos. Mas bárbaros aún los Caspianos, pueblos de la Scytia, encarcelaban, y hacian morir de hambre á sus propios padres, quando llegaban á edad avanzada. ¿Qué deformidades no ejecutarían unos pueblos de Etiopia, que segun Eliano, tenían por Rey á un perro, siendo este bruto con sus gestos, y movimientos regla de todas sus acciones? Fuera de la Etiopia señala Plinio los Toembaros, que obedecian al mismo dueño.

16 Ni está mejorado en estos tiempos el corazón de el mundo. Son muchas las regiones donde se alimentan de carne humana, y andan á caza de hombres como de fieras. En el Palacio de el Rey de Macoco, dueño de una grande porcion de la Africa, junto á Congo, se matan diariamente, á lo que afirma Thomas Cornelio, doscientos hombres, entre delinquentes, y esclavos de tributo, para plato de el Rey, y de sus domésticos, que son muchísimos. Los Yagos, pueblos de el Reyno de Anseo, en la misma Africa, no solo se alimentan de los prisioneros que hacen en la guerra, mas tambien de los que entre ellos mueren naturalmente; de modo, que en aquella nacion los muertos no tienen otro sepulcro que el estómago de los vivos. Todo el mundo sabe que en muchas partes de el Oriente hay la bárbara costumbre de quemarse vivas las mugeres quando mueren sus maridos; y aunque esto no es absoluta necesidad, rarísima, ó ninguna dexa de ejecutarlo, porque queda después infame, despreciada, y aborrecida de todos. Entre los Cafres, todos los parientes de el que muere tienen la obligacion de cortarse el dedo pequeño de la mano izquierda, y echarle en el sepulcro de el difunto.

17 ¿Qué diré de las licencias que tiene la torpeza en varias naciones? En Malabar pueden las mugeres casarse con quantos maridos quisieren. En la Isla de

Ceylán, en casándose la muger, es común á todos los hermanos del marido; y pueden los dos consores divorciarse quando quieran, para contraer nueva alianza. En el Reyno de Calicut todas las nuevas esposas, sin excepcion de la misma Reyna, antes de permitirse al uso de sus maridos, son entregadas á la lascivia de alguno de sus Braçmanes, ó Sacerdotes. En la Mingrelia, Provincia de la Georgia, donde son Christianos Cismáticos, con mezcla de varios errores, el adulterio pasa por accion indiferente; y así rarísima persona hay, ni de uno, ni de otro sexó que guarde fidelidad á su consorte; bien es verdad que el marido en el caso de sorprender á la muger en el adulterio, tiene derecho para hacer pagar al adúltero un cochino, que es muy buena satisfaccion, y suele ser convidado á comer de él el mismo reo.

§. VI.

18 Seria cosa inmensa, si me pudiese á referir las extravagantisimas supersticiones de varios pueblos. Los antiguos Gentiles ya se sabe que adoraron los mas despreciables, y viles brutos. Fue Deidad de una nacion la Cabra; de otra la Tortuga; de otra el Escarabajo; de otra la Mosca. Aun los Romanos, que pasaron por la gente mas habil de el Orbe, fueron extremamente ridiculos en la Religion; como S. Agustin en varias partes de sus libros de la Ciudad de Dios les echa en rostro; en que lo mas especial fue aquella innumerable multitud de Dioses, que introduxeron, pues solo para cuidar de las mieses, y granos tenian repartidos entre doce Deidades doce officios diferentes. Para guardar la puerta de la casa habia tres; el Dios Lorculo cuidaba de la tabla; la Diosa Cardea cuidaba de el quicio; y el Dios Limentino de el umbral; en que cop gracejo los redarguye S. Agustin, de que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero, no pudiendo un Dios solo hacer lo

que hace un hombre solo, pusiesen tres en aquel ministerio. Plinio, que vá por el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó por lo menos de dudar de la Deidad, y negar la providencia, hace la cuenta de que era, segun la supersticiosa creencia de los Romanos, mayor el número de las Deidades, que el de los hombres. *Quam ob rem major calitum populus, etiam quam hominum intelligi potest* (a). El cómputo es fixo; y porq̃ue cada uno se formaba una Deidad singular en su propio genio; y sobre eso adoraba todos los Dioses combnes cuya multitud se puede colegir, no solo de lo que acaba de decirnos S. Agustin, mas tambien de lo que dice el mismo Plinio, que llegaron á erigirse Templos, y Aras á las mismas dolencias, é incomodidades que padecen los hombres: *Morbis etiam in genera descriptis, & multis etiam pestibus, dum esse placatas irspido metu cupimus*. Y es cierto, que la Fiebre tenia un Templo en Roma, y otro la mala Fortuna.

19 Los idólatras modernos no son menos ciegos que los antiguos. El demonio, con nombre de tal, es adorado de muchas naciones. En Pegú, Reyno oriental de la Peninsula de la India, aunque reverencian á Dios como Autor de todo bien, mas cultos dán al demonio, á quien con una especie de Maniqueismo creen Autor de todo mal. En la Embaxada que hizo á la China el difunto Czar de Moscovia, habiendó encontrado los de la comitiva en el camino á un Sacerdote idólatra orando, le preguntaron á quien adoraba; á lo que él respondió en tono muy magistral: *Po adoro á un Dios, al qual el Dios que vosotros adorais arrojó de el Cielo; pero pasado algun tiempo, ni Dios ha de precipitar de el Cielo al vuestro, y entonces se verán grandes mudanzas en los hijos de los hombres*. Alguna noticia deben de tener en aquella Region de la caída de Lucifer: pero buen redentor esperan, si aguardan á que vuel-

(a) Lib. 2. cap. 6.

vuelva al Cielo esa Deidad suya. Por motivo poco menos ridiculo no maldicen jamás al diablo los Jecides (Secta que hay en Persia, y en Turquia): y es, que temen que algun día se reconcilie con Dios, y se vengue de las injurias que ahora se le hacen.

20 En el Reyno de Sian adoran un Elefante blanco, á cuyo obsequio continuo están destinados quatro Mandarinés, y le sirven comida, y bebida en baxilla de oro. En la Isla de Ceylán adoraban un Diente, que decian haber caído de la boca de Dios; pero habiéndole cogido el Portugues Constantino de Berganza, le quemó, con grande oprobrio de sus Sacerdotes, autores de la fábula. En el Cabo de Honduras adoraban los Indios á un Esclavo; pero al pobre no le duraba ni la deidad, ni la vida mas de un año, pasado el qual le sacrificaban, substituyendo otro en su plaza. Y es cosa graciosa que creían podia hacer á otros felices, quien á sí propio no podia redimirse de las prisiones, y guardas con que le tenían siempre asegurado. En la Tartaria Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, dexándose persuadir á ello con el rudo artificio de los Sacerdotes destinados á su culto, los quales solo le muestran en un lugar secreto de el Palacio, ó Templo, cercado de muchas lámparas, y siempre tienen de prevención escondido otro hombre algo parecido á él, para ponerlo en su lugar quando aquel muera, como que es siempre el mismo. Llámalle *Lama*, que significa lo mismo que Padre Eterno. Y es de tal modo venerado, que los mayores señores solicitan con ricos presentes alguna parte de las inmundicias que excreta para traerla en una caja de oro pendiente al cuello, como singularísima reliquia. Pero ninguna superstición parece ser mas extravagante que la que se practica en Balia, Isla del mar de la India, al oriente de la de Java, donde no solo cada individuo tiene su Deidad propia, aquella que se le antoja á su capricho, ó un tronco, ó una piedra, ó un bruto; pero muchos

(por-

(porque tambien tienen esa libertad) se la mudan cada día, adorando diariamente lo primero que encuentran al salir de casa por la mañana (a).

§. VII.

21; **Q**UÉ diré de los disparates históricos que en muchas naciones se veneran como tradiciones irrefragables? Los Arcades juzgan su origen anterior á la creación de la Luna. Los de el Perú tenían á sus Reyes por legítimos descendientes de el Sol. Los Arabes creen, como Artículo de Fé, la existencia de una Ave, que llaman *Anca Megareh*, de tan portentoso tamaño, que sus huevos igualan la mole de los montes, la qual despues que por cierto insulto la maldixo su profeta Andala, vive retirada en una isla inaccesible. No tiene menos asentado su crédito entre los Turcos un heroe imaginario, llamado *Chederles*, que dicen fue Capitan de Alexandro, y habiéndose hecho inmortal, como tambien su caballo,

con

(a) Lo que decimos de los Sacerdotes de la Tartaria Meridional, que mantienen aquellos pueblos en la creencia extravagante de que el Gran Lama es eterno, con el rudo artificio de tener escondido en el mismo Templo donde aquel reside, otro hombre algo parecido á él, para substituir en su lugar quando muera, como que es idénticamente la misma persona; aunque referido por varios Escritores, no es así. En la descripción del Imperio de la China, y Tartaria de el Padre Du-Halde, sobre el seguro testimonio de el Padre Regis, Misionero Jesuita, observador ocular de las costumbres, y supersticiones de el Thibet, donde reside el Gran Lama, se lee, que lo que creen aquellos Paganos, á persuasión de sus Sacerdotes, es que Foe, Deidad suya, adorada no solo en el Thibet, mas en otros muchos países de el Oriente, habita, ó reside en el Gran Lama, como espíritu que le anima; y que quando el que hace representación de Gran Lama muere, solo muere aparentemente; trasladándose su espíritu á otro hombre, aquel que designan los Sacerdotes, ó Lamas subalternos, á quienes cree el pueblo que tienen señas infalibles para conocer en quien reside de nuevo su deidad, y así no dexan de continuar la adoracion.

con la bebida del agua de cierto rio, anda hasta hoy discurrendo por el mundo, y asistiendo á los soldados que le invocan; siendo tanta la satisfaccion con que aseguran estos sueños, que cerca de una mezquita destinada á su culto, muestran los sepulcros de un sobrino, y un criado de este caballero andante, por cuya intercesion, añaden, se hacen en aquel sitio continuos milagros.

22 En fin, si se registra país por país, todo el mapa intelectual de el orbe, exceptuando las tierras donde es adorado el nombre de Christo, en el resto de tan dilatada tabla no se hallarán sino borrones. Todo país es Africa para engendrar monstruos. Toda provincia es Iberia para producir venenos. En todas partes, como en Lycia, se fingen quimeras. Quántas naciones carecen de la luz de el Evangelio, están cubiertas de tan espesas sombras, como en otro tiempo Egypto. No hay pueblo alguno que no tenga mucho de bárbaro. ¿Qué se sigue de aqui? Que la voz de el pueblo está enteramente desnuda de autoridad, pues tan freqüentemente la vemos puesta de parte de el error. Cada uno tiene por infalible la sentençia que reyna en su patria; y esto sobre el principio que todos lo dicen, y sienten así. ¿Quiénes son esos todos? ¿Todos los del mundo? No; porque en otras regiones se siente, y dice lo contrario. ¿Pues no es tan pueblo uno como otro? ¿Por qué ha de estar mas vinculada la verdad á la voz de este pueblo que á la de el otro? ¿No mas que por que este es pueblo mío, y el otro ageno? Es buena razon.

§. VIII.

23 NO he visto que alguno de aquellos escritores dogmáticos, que concluyentemente han probado, por varios capítulos, la evidente credibilidad de nuestra santa Fé, introduzca por uno de ellos el consentimiento de tantas naciones en la creencia de esos mysterios; pero si el consentimiento de hombres emi-

minentísimos en santidad, y sabiduría. Aquel argumento tendria evidente instancia en la idolatría, y en la secta Mahometana: este no tiene respuesta, ni instancia alguna. Porque si se nos opone el consentimiento de los Filósofos antiguos en la idolatría, procede la objecion sobre supuesto falso: constando por testimonios irrefragables, que aquellos Filósofos en materia de religion no sentian con el pueblo. El mas sabio de los Romanos Marco Varron, distinguió, entre los antiguos, tres géneros de Teología: la Natural, la Civil, y la Poética. La primera era la que existia en la mente de los sabios. La segunda regía la religion de los pueblos. La tercera era invencion de los Poetas. Y de todas tres sola la primera tenian por verdadera los Filósofos. La distincion de las dos primeras ya Aristóteles la habia apuntado en el lib. 12. de los Metafisicos cap. 8. donde dice, que en las opiniones comunicadas de los siglos antecedentes, en orden á los Dioses, habia unas cosas verdaderas, otras falsas; pero inventadas para el uso, y gobierno civil de los pueblos: *Cætera vero fabulosè ad multitudinis persuasionem, &c.* Es verdad que aunque aquellos Filósofos no sentian con el pueblo, hablaban en lo comun con el pueblo; que lo contrario era muy arriesgado: porque á quien negaba la pluralidad de Dioses, le tenian, como le sucedió á Sócrates, por impio: con que en la voz de el Pueblo estaba todo el error; y en la mente de pocos sabios se encarcelaba lo poco, ó mucho que habia de verdad.

24 Menos aún se puede oponer á la moral evidencia, que presta á la credibilidad de nuestros mysterios el consentimiento de tantos hombres, á todas luces grandes, el decir que tambien entre los hereses hay, y ha habido muchos sabios; porque estos padecen dos gravísimas excepciones. La primera es, que la doctrina no fue acompañada de la virtud. Entre los Heresiarcas apenas hubo uno que no estuviese manchado con vicios muy patentes. Entre los que los siguieron, ni los

mismos parciales reconocen alguno de santidad sobresaliente. Uno, ó otro, que se quisieron meter á Profetas, fueron la risa de los pueblos al ver falsificadas sus profecias, como sucedió en nuestros tiempos á Mons. Juriu, cuyas erradas predicciones aun hoy son oprobrio de los Protestantes. La segunda excepcion es, que entre esos mismos hereges doctos falta el consentimiento: *Unusquisque in viam suam declinavit*. Tan lexos van de estar unos con otros de acuerdo, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo. Es materia de lástima, y de risa ver en sus propios escritos las frecuentes contradicciones de los mayores hombres que han tenido; y esto en los artículos mas substanciales. Este fue el grande argumento con que azotó terriblemente á todos los hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bosuet, en su historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes. Duérome mucho de que esta maravillosa obra no esté traducida en todas las lenguas Europeas; pues ni aun sé que haya salido hasta ahora de el Idioma Frances al Latino, quando otros libros inútiles, y aun nocivos, hallan traductores en todas las naciones.

25 No obstante todo lo dicho en este capítulo, concluiré señalando dos sentidos, en los cuales únicamente, y no en otro alguno, tiene verdad la máxima de que la voz de el pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el pueblo el unánime consentimiento de todo el pueblo de Dios; esto es, de la Iglesia universal; la qual es cierto no puede errar en las materias de Fé, no por imposibilidad antecedente, que se siga á la naturaleza de las cosas, si por la promesa que Christo la hizo de su continua asistencia, y de la de el Espíritu Santo en ella. Dixe *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente; pues los Reynos de Francia, Castilla, Aragon, y Escocia tenían por legitimo Papa á Clemente VII. El

resto de la Christiandad adoraba á Urbano VI, y de los dos partidos es evidente que alguno erraba. Prueba concluyente de que dentro de la misma Christiandad puede errar en cosas muy substanciales, no solo algun pueblo grande, pero aun la coleccion de muchos pueblos, y Coronas.

26 El segundo sentido verdadero de aquella máxima es, tomando por voz de el pueblo la de todo el género humano. Es por lo menos moralmente imposible que todas las naciones de el mundo convengan en algun error. Y así el consentimiento de toda la tierra en creer la existencia de Dios, se tiene entre los doctos por una de las pruebas concluyentes de este artículo.

VIRTUD, Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 Cada mortal (decia Filon, citado por S. Ambrosio (a)) tiene dentro de el domicilio de la alma dos mugeres: la una honesta, pero áspera, y desabrida: la otra impúdica, pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud; esta la delicia mundana.

2 Pintó el sabio Judío la virtud y el vicio segun la primera apariencia, ó segun la opinion de el mundo, mas no segun la verdad. Es así que comunmente se concibe la virtud toda asperezas, el vicio todo dulzuras; la virtud metida entre espinas, el vicio reposando en lecho de flores. Pero este es un error, y el error mas nocivo entre quantas falsas opiniones sustenta la

B 2

ce

(a) Lib. 1. de Cain, & Abel, cap. 4.

mismos parciales reconocen alguno de santidad sobresaliente. Uno, ó otro, que se quisieron meter á Profetas, fueron la risa de los pueblos al ver falsificadas sus profecias, como sucedió en nuestros tiempos á Mons. Juriu, cuyas erradas predicciones aun hoy son oprobrio de los Protestantes. La segunda excepcion es, que entre esos mismos hereges doctos falta el consentimiento: *Unusquisque in viam suam declinavit*. Tan lexos van de estar unos con otros de acuerdo, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo. Es materia de lástima, y de risa ver en sus propios escritos las frecuentes contradicciones de los mayores hombres que han tenido; y esto en los artículos mas substanciales. Este fue el grande argumento con que azotó terriblemente á todos los hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bosuet, en su historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes. Duérome mucho de que esta maravillosa obra no esté traducida en todas las lenguas Europeas; pues ni aun sé que haya salido hasta ahora de el Idioma Frances al Latino, quando otros libros inútiles, y aun nocivos, hallan traductores en todas las naciones.

25 No obstante todo lo dicho en este capítulo, concluiré señalando dos sentidos, en los cuales únicamente, y no en otro alguno, tiene verdad la máxima de que la voz de el pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el pueblo el unánime consentimiento de todo el pueblo de Dios; esto es, de la Iglesia universal; la qual es cierto no puede errar en las materias de Fé, no por imposibilidad antecedente, que se siga á la naturaleza de las cosas, si por la promesa que Christo la hizo de su continua asistencia, y de la de el Espíritu Santo en ella. Dixe *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente; pues los Reynos de Francia, Castilla, Aragon, y Escocia tenían por legitimo Papa á Clemente VII. El

resto de la Christiandad adoraba á Urbano VI, y de los dos partidos es evidente que alguno erraba. Prueba concluyente de que dentro de la misma Christiandad puede errar en cosas muy substanciales, no solo algun pueblo grande, pero aun la coleccion de muchos pueblos, y Coronas.

26 El segundo sentido verdadero de aquella máxima es, tomando por voz de el pueblo la de todo el género humano. Es por lo menos moralmente imposible que todas las naciones de el mundo convengan en algun error. Y así el consentimiento de toda la tierra en creer la existencia de Dios, se tiene entre los doctos por una de las pruebas concluyentes de este artículo.

VIRTUD, Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 Cada mortal (decia Filon, citado por S. Ambrosio (a)) tiene dentro de el domicilio de la alma dos mugeres: la una honesta, pero áspera, y desabrida: la otra impúdica, pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud; esta la delicia mundana.

2 Pintó el sabio Judío la virtud y el vicio segun la primera apariencia, ó segun la opinion de el mundo, mas no segun la verdad. Es así que comunmente se concibe la virtud toda asperezas, el vicio todo dulzuras; la virtud metida entre espinas, el vicio reposando en lecho de flores. Pero este es un error, y el error mas nocivo entre quantas falsas opiniones sustenta la

B 2

ce

(a) Lib. 1. de Cain, & Abel, cap. 4.

cegura del mundo. Tentaré en este discurso su desengaño, mostrando que aun en esta vida, prescindiendo de el premio, y castigo de la otra, es mucho mas molesto, y trabajoso el abandono á los deleites, que la práctica de las virtudes morales, y christianas. Para esto me serviré de aquellos argumentos, que ofrecen la razon natural, y la experiencia, tomando poco, ó nada de las sentencias de Padres, y dichos de Filósofos, de que se pudiera amontonar infinito; porque á quien no persuadieren la experiencia, y la razon, no ha de convencer la autoridad.

3 Si pudiésemos ver los corazones de los hombres entregados al vicio, presto se quitaría la duda. Mas por reflexion podremos verlos en los espejos de las almas, que son semblantes, palabras, y acciones. Atiéndase bien á estos infelices, y se hallará que ninguno otro iguala la turbacion de sus semblantes, la inquietud de sus acciones, la desazon de sus palabras. No hay que estrañar: son muchos los torcedores, que los están conturbando en el goce de sus adorados placeres. Su propia conciencia, doméstico enemigo, huésped inevitable, pero ingrato, les está continuamente mezclando con el néctar que beben, el azibar que abominan.

4 Con enérgica propiedad dixo Tulio, que las culpas de los impíos, representadas en su imaginacion, son para ellos continuas, y domésticas furias: *He sunt impiis assidue, domesticæque furia* (a). Estas son las Serpientes, ó los Buitres que despedazan las entrañas de el malvado Ticio: estas las Aguilas, que rasgan el corazón de el atrevido Prometheo. Considérense los tormentos de el Cain, fugitivo de todos, y aun, si pudiese, de sí mismo; errante por montes, y selvas, sin poder jamas arrancar la flecha que le atravesaba el pecho; esto es, la memoria de su delito, como la otra herida Cierva, en quien figuró el gran Poeta la mortal

(a) *Orat. pro Rasc.*

tal inquietud de aquella Reyna enamorada.

Silvas salusque peragrat

Diſtaos, hæret lateri leibalis arundo.

5 Contempléase las angustias de un Lamech, tan violentamente acosado de la representacion de el homicidio, ó homieidios que habia cometido, que faltándole tolerancia para ser único depositario de el secreto, le arroja por la boca, como quien vomita la ponzoña que le atosiga, arriesgándose á la infamia, y al castigo, solo por lograr algun leve descanso. De un cierto Apolodoro refiere Plutarco, que no dexándole aun entre sueños la memoria de sus crímenes, todas las noches soñaba que despues de hacerle quartos, en agua hirviendo le iban liquidando los miembros; y que mientras duraba este martirio, le decia su propio corazón á gritos: *Ego tibi horum sum causa*: Yo te soy la causa, y motivo de estos tormentos (a).

§. II.

6 **E**S verdad, yo lo confieso, que no todos son tan sensibles á los remordimientos interiores; y aun hay conciencias cauterizadas (usando de la frase de S. Pablo) que perdieron todo el sentimiento, porque la larga costumbre de pecar convirtió los corazones en pedernales.

Sic leibalis byems paulatim in pectora venit.

7 ¡O hombres los mas desdichados de todos! Esta dureza de pecho es scirro de el alma, para quien solo apelando á milagros, hay medicina. Pero por lo menos, mientras dura esta vida mortal, lo pasarán con gusto, y alegría. ¡O cuánto se engaña quien lo piensa! Estos son los que viven con mas trabajo. Veámoslo, discurrendo por los tres vicios, en cuyos quarteles se distribuyen casi todos los malos; Ambicion, Avaricia, y Luxuria.

Tom. I. del Teatro.

B3

El

(a) *Lib. de sera Numinii vindicta.*

8 El ambicioso es un esclavo de todo el mundo: de el Príncipe, porque conceda el empleo: de el valido, porque interceda: de los demas, porque no estorben. Tiene la alma, y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. ¡O cuánto forceja con su semblante, porque muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio! ¡Cuánto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas, que pueden dificultar sus medras! De la pasión dominante son víctimas todas las demas pasiones; y el vicio de la ambicion, como tyrano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohíbe todos aquellos gustos á que le lleva el deseo. Vé al que va á la comedia, al que logra el paseo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao. Todo lo vé, y todo lo envidia; pero los apetitos estan en él, aunque furiosos, y aprisionados, como los vientos en la carcel de Eolo (a):

Illi indignantes magno cum murmure montis.

Circum claustra fremant.

9 Logrado el puesto no se minorra la ansia, solo muda de objeto, porque se traslada la mira al ascenso inmediato, añadiendo el cuidado de no perder el que ha conseguido. Ya se puso en una escalera, donde ni puede subir sin fatiga, ni detenerse sin molestia, ni retroceder sin precipicio. Ya se ataron las inclinaciones viciosas con mas fuertes vinculos, creciendo la razon de tener la rienda tirante á sus deseos depravados. Solicitale la codicia, instigale la gula, abrásale la incontinencia; pero aunque reluctante, obedece á la pasión,

(a) Lo que dice Comines de Carlos el Atrevido, Duque de Borgoña, de que este Príncipe no tuvo un dia bueno en todo el resto de su vida, desde que se le puso en la cabeza hacerse mas grande de lo que era, es admirable para dar á conocer la trabajosa vida que pasan los ambiciosos.

que despótica le domina. Arde por oprimir con una sentencia iniqua á aquel hombre que aborrece. ¡Pero ay, si esto llega á Tribunal superior, ó al Príncipe mismo! Ama el ocio; pero si se nota su inaplicacion, va todo perdido. Siempre está temblando una mudanza de gobierno, que le dexa en la calle; y no lee alguna vez la gaceta, sin el susto de que le noticia estar muerto el patrono que le da la mano. ¡Hay vida mas misera?

10 El avaro ya se sabe que es un martyr de el demonio, ó un anacoreta, que con su abstinencia, y su retiro hace méritos para ir al Infierno. El corazon, partido entre los dos deseos de conservar, y adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio; pues se abrasa con la ansia de conseguir lo ageno, y tiembla con el susto de perder lo propio. Tiene hambre, y no come; tiene sed, y no bebe; tiene necesidad, y no reposa: jamas se ve libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladron que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenace naufragio al Navio que tiene puesto en comercio. Ninguna guerra se suscita, que no considere ya á los enemigos talando sus tierras. Qualquier rencilla de particulares, dentro de su idea viene á parar en popular tumulto, que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla, que no imagine tempestuosa para sus viñas, y mieses. No hay intemperie, que no amague corrupcion á lo que tiene recogido en las troxes. ¡Qué angustias tan graves, quando teniendo muchos que vender, se baxa el precio á los frutos! Siempre acosado de pavores, anda meditando nuevos escondijos mas seguros donde retirar el dinero, de modo que ni los Angeles supiesen de él, ni aun Dios, si fuese posible. Frecüentemente le visita asustado, y dudoso de hallar el dinero en el escondijo, aunque siempre cierto de encontrar el corazon en el dinero. Con inquietud ansiosa le mira: tal vez no se atreve á tocarle, rezeloso de que

se le haga ceniza entre las manos. Así pasa sus dias, pingüe de bienes, y martirizado de temores, para llegar á la hora fatal, como el Rey Agag al suplicio: *Pinguissimus, & tremens. ¿Hay vida mas desdichada?*

11 ¿Acaso en el lascivo hallaremos mas descanso? Ninguno carga con mayor fatiga. Si la baxeza de el pensamiento, ó la villania de el apetito, le determinan á deleites venales, luego se viene á los ojos el detrimento en las tres cosas mas apreciables de esta vida, honra, salud, y hacienda. De charco en charco va saciando su sed, hasta que alguna agua insecta le apesta toda la sangre, poniéndole á riesgo la vida, ó haciéndole la restauracion muy costosa. Aunque mejor en la salud, queda achacosa de por vida la reputacion. Y si es verdad que aquella medicina, á quien debió su restablecimiento, irrita mas el apetito, para caer por medio de nuevos excesos en nueva enfermedad, y en nueva cura; ¿qué desdicha es, que el fuego de la incontinencia, en vez de extinguirse, se vaya avivando con la edad, para arder violento aun en las cenizas de la vejez?

12 Mas si el resplandor de su fortuna, ó el mérito de la persona, levantan sus deseos á objetos de otra esfera, evitará parte de los inconvenientes apuntados, para incurrir en otros mayores, que es lo mismo que caer en Scyla, huyendo de Carybdis. Semejantes empeños estan sembrados de sustos, inquietudes, y peligros. ¿Qué afan mientras dura la pretension? Buscan los ojos el sueño, y no le encuentran; porque (como experimentaba Jacob, aunque amante honesto) anda de ellos fugitivo. Busca el corazon reposo, y no le halla. De este modo concibe primero dolor, para producir despues la maldad. Vacilante entre los medios de lograr el designio, todos se aprueban, y todos se repudian: *Incertæ tanta est discordia mentis.* Tiembla al pensar en la posibilidad de la repulsa. El amor le arrastra: el temor le detiene. Todo el camino de la pretension

sion ve lleno de riesgos, los quales, en llegando á la posesion, se multiplican. El ofendido suele ser mas de uno, los lances muchos; y es moralmente imposible que en tantos pasos no se haga algun ruido con que despierte la sospecha, para que al fin acierte con la verdad el cuidado. Lograda la empresa, no hay insulto que carezca de sobresalto. ¿Qué placer sincero tendrá un hombre quando no puede prescindir los gustos de los riesgos? No hará movimiento alguno ácia el delito, en que no se le represente el agraviado con un puñal, ó una pistola en la mano. Este peligro siempre le va siguiendo á qualquiera parte que vaya. Y este es puntualmente aquel infeliz estado de tener como pendiente delante de los ojos la propia vida con un continuado temor de perderla, que Dios intimó á su pueblo como una maldicion terrible: *Et erit vita tua quasi pendens ante te. Timebis nocte, & die, & non credes vita tue.*

13 Pero consiento en que haya circunstancias en que carezca de estos temores. No por eso le faltarán gravísimos disgustos. Si tras de el logro de el apetito entra el tedio, como sucedió á Amnon con Tamar, y como sucede de ordinario, ve aquí contrahida una obligacion de por vida, por una delicia instantanea. Si se resuelve á romper el lazo, se expone á las iras de una muger abandonada, á quien el desprecio, ó enfurece el amor, ó el odio; siendo uno, y otro igualmente peligroso. Si permanece en su criminal afecto, mucho mayor es la impaciencia de no gozar con libertad lo que ama, que la complacencia en el deleite que furtivamente usurpa; y especialmente si el objeto es poseído de legitimo dueño, no puede menos de roerle las entrañas una envidia rabiosa. ¿Pues qué si llega el caso de unos zelos? Bien saben los que han experimentado el rigor de estas furias, cuánto excede al placer de los mas finimos deleites, y que contrapesa un dia solo de este infierno á años enteros de aquella mentida

da gloria. Considérese todo lo dicho, y respóndaseme despues si se puede discurrir estado mas infeliz. Augustino, que tanto tiempo se vió enredado en el laberinto de los tres vicios expresados, es buen testigo de que el plato que presentan al apetito, está relleno de hieles. Oíganse sus palabras, hablando con Dios, en el libro sexto de sus Confesiones: *Inbiabam honoribus. Iucris. conjugio. & tu irredabas: patiebar in eis cupiditatibus amarissimas difficultates.*

§. III.

14. **N**I hay que pensar que aun aquellos pocos hombres, en quienes, respecto de los demas, es ley el antojo, para cuya libertad no hay rienda alguna, esto es los Soberanos, surquen el piélagos de el vicio sin tormenta alguna. Tambien para estos la agua de ese mar es sobradamente amarga. Neron fue deidad de la tierra; conviene á saber, dueño de todo el Imperio Romano. Soltó la rienda con la mayor largueza imaginable á todas sus perversas inclinaciones, y sus inclinaciones eran decretos irrefragables. No le afligia la carga de el gobierno; porque bien lexos de tener el Principado sobre los hombros, como para exemplo de los demas tuvo el mejor de todos los Príncipes, le puso debaxo de los pies. Todo el mundo obedecia al cetro, y el cetro servia al apetito. Poseía quanto amaba, mataba quanto aborrecia. El amor tenia en sus manos el logro, y el odio en las suyas el cuchillo. No pudo llegar á mas horrible extravagancia uno, y otro afecto, que á complacerse su crueldad en el incendio de Roma; y su torpeza en las indignidades de el otro sexo. Todo lo consiguió para oprobrio de los hombres aquel monstruo de maldades.

15. ¿Quién creará que este Príncipe, de cuyo alvedrio era esclavo el Orbe, no gozase una vida alegre? Pues tanto distó de él esa dicha, que como testifica Tácito, siempre estaba poseido de terrores: *Facinorum*

recordatione nunquam timore vacuus. Y Suetonio añade, que no pudiendo reposar de noche, andaba dando vueltas, como aturdido, por los salones de su Palacio.

16. Tiberio fue igual á Neron en el dominio, y poco inferior en la maldad. Con todo vivia tan inquieto, y turbado, que no podia menos de explicar en gemidos, y palabras sus dolores, para aliviar algo el corazón de la opresion de las angustias. Así lo afirma el mismo Tácito: *Tiberium non fortuna, non solitudines protegebant, quin tormenta peñoris, suasque ipse penas fateretur.* Y poco antes, refiriendo un doloroso gemido suyo en cierta carta escrita al Senado, dice que sus propios delitos se habian transformado, para atormentarle, en verdugos: *Adeo facinora, atque flagitia ipsi quoque in supplicium verterant.*

17. Estas angustias de los Príncipes malos, por la mayor parte dependen de que viéndose aborrecidos de todos, siempre estan con el susto de una conspiracion. Consideran que entre tantos como les desean la muerte, no faltarán algunos que tengan osadía para ejecutarla; y así no pueden en todas sus delicias lograr mas placer que el que tuviera con una dulce música el reo que está esperando la fatal sentencia. Por eso Dionysio, Tyrano de Sicilia, desengañó oportunamente al otro, envidioso de su felicidad, y haciéndole sentar á un espléndido banquete debaxo de la punta de una espada, que pendía de fragil hilo sobre su cuello, y dándole á conocer, que ese puntualmente era el estado en que le tenia su fortuna.

18. Sobre esta congoja, que es transcendente á todos los tyranos, á ningun Príncipe, por feliz que sea, le faltan gravísimos disgustos. Alexandro está lleno de gloria, y se aflige porque falta un Homero que le celebre. Lisónjéale á Augusto constante la fortuna; y porque se descuida una vez sola con las Legiones de Alemania, pasa mucho tiempo dando gritos de dia, y de noche, como un loco. Apacienta Caligula su saña

ña en tanta sangre vertida, y se lastima de que no estén todas las cabezas de el Pueblo Romano sobre un cuello, para echarlas á tierra de un golpe. El ambicioso gime, porque no puede hacerse dueño de todo el mundo. El codicioso, porque no puede meter en su erario los tesoros de otros Reynos. El vengativo, porque no puede destruir al Príncipe confinante, que le ha ofendido. El lascivo, porque no falta en su imaginacion algun objeto extraño, esento de la jurisdiccion de su antojo. Así se mezclan amarguísimas afficcioncs en las mas esclarecidas fortunas.

§. IV.

19 **T**An cierta es, y tan general aquella senten-
cia, que pone la Sabiduría en las bocas de todos los impíos, quando llegan á la region de el desengaño: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* ¡O cuánto nos hemos fatigado en el camino de la perdicion! No fue descanso el nuestro, sino cansera: no delicia, sino congoja. ¡Ay de nosotros, que hemos continuado la carrera de la vida, no por deliciosos jardines, ó amenas florestas, sí por ásperas breñas, y sendas intrincadas! Esto dicen todos los condenados: *Talia diserunt in inferno hi, qui peccaverunt.* Todos? Sí: todos lo dicen; y dicen la verdad. Todos los pecadores tienen su infierno pequeño en este mundo. Todos caminan por la aspereza para el precipicio. Todos beben las heces de aquel caliz, que David pinta en la mano del Señor: *Calix in manu Domini vini meri plenus mixto: & inclinavit ex hoc in hoc, veruntamen fies ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores terrae.* Y es preciso que sea así; porque segun la mas recta inteligencia, el vino puro es para los Santos en la patria, donde es puro el gozo; el mezclado es para los Justos en la tierra, donde se le mezcla la tribulacion con el deleite: con que á los pecadores, aun en esta vida no les quedan sino amargas, y pesadas

das heces. Estas beben todos: *Omnes.* Todos sin reservar alguno, ni aun de aquellos que parecen colmados de dichas.

20 Para cuya clara inteligencia, y para apretar mas el argumento que tratamos, se debe advertir que hay en esta vida mortal una afficcion gravísima, la qual siendo propia de todos, y solo de los pecadores, aun es mas propia de los que parecen mas felices. Esta consiste en la consideracion de la muerte. No hay duda que todo viviente tiene horror á aquel trance fatal, y se contrista naturalmente quando le ocurre que es preciso pasar por él; pero mucho mas sin comparacion aquel, que desfrutando todos los regalos de la fortuna, tiene puesta en ellos toda su dicha. Contémplese un hombre rico, poderoso, respetado, obedecido, á quien nada falta, ni para la conveniencia, ni para el deleite, y por mas vago que tenga el apetito, nada niega la fortuna á su deseo. Este, quando piensa en que ha de morir (y piensa muchas veces sin poder remediarlo), no puede menos de affligirse extremadamente. La consideracion de la muerte, á quien no aprovecha para la enmienda, solo sirve de tortura. Demos que sea un resuelto Ateísta, tan ciego que ni aun duda le quede de la inmortalidad de la alma, y que por consiguiente no le dé la menor pena la suerte de la otra vida. Por lo menos considera en la muerte un desapaidado, y feroz tyrano, que le ha de despojar de quanto tiene, y de quanto ama. La hacienda que posee, el banquete en que se regala, la caza en que se entretiene, la música que le deleita, la concubina á quien adora, todo se ha de perder de un golpe para no recobrarlo jamas. Quanto mayores placeres goce, tanto será mas triste esta consideracion. El desdichado, ultrajado de la suerte, y aun el que está constituido en mediana fortuna, tienen el leve consuelo de que la muerte les há de quitar muchos pesares. Pero qué consuelo tendrá el que ve que solo le ha de robar delicias? Para

todos es la muerte terrible : para este terríbilísima. Todos aman con intensísimo ardor la propia felicidad , y á proporcion de el ardor con que se ama , es el dolor con que se pierde. Este hombre , pues , que juzga haber llegado al colmo de la dicha , ni conoce otra que la que posee ; ¿ con cuánta angustia estará viendo que toda , sin reservar nada , la ha de perder en un día?

21 Esta inevitable melancolía en qualquiera hombre , á quien alhaga la fortuna , se aumenta mucho quando empieza á declinar algo la edad. La vida , verdaderamente desde la edad consistente en adelante , no es mas que una enfermedad crónica , que va disponiendo para la muerte , ó , por decirlo mejor , es la misma muerte inchoada. En llegando aquí el poderoso , en las fuerzas , que va perdiendo , en las dolencias , que va cobrando , tiene un continuado aviso , de que poco á poco se le va desmoronando con el domicilio de la vida el templo de la fortuna. A esto , repasa uno por uno con el pensamiento todos los deleites que goza , todas las prendas que ama , y cada una le arranca de el corazón un gemido , con la reflexion de que se va acercando el tiempo de la despedida dolorosa. Vuelve á dar otra ojeada á la muerte , y casi con las palabras de aquel desdichado Rey , oprimido de dolor , prorumpie contra ella con una sentida queixa , no tanto de que le haya de cortar el hilo de la vida , quanto de que le haya de separar para una eterna ausencia de quanto estima , y adora : *Sicine separat : amara mors !* ; O pecadores , á quienes llama el mundo felices ! ¿ esto es vivir ? Desengañese el mundo , que vosotros sois los que cargais con quanto tiene de mas duro , y pesado la mortalidad. Todo vuestro descanso es fatiga , toda vuestra delicia es angustia , todo vuestro nectar es ponzoña.

22 Y pues no podeis menos de conocerlo , oid ahora , para vuestro consuelo , y utilidad , la mas dulce , y sonora voz , que por órgano divino se esparció á todo el ámbito de el mundo. Oid , que con vosotros habla-

oid,

oid , y aprovechaos : *Venite ad me omnes , qui laboratis , & onerati estis , & ego reficiam vos.* Venid á mí los que trabajais , y estais cargados de afanes , que yo os aliviare. Estas palabras es cierto que llaman á los pecadores , que son los que estan distantes de Christo. Luego estos son los que pasan una vida trabajosa. Convidalos á que se acerquen á él ; esto es , que abracen la virtud : luego los virtuosos son los que gozan de descanso , y alivio. Veis aquí que es sentencia evangélica una , y otra parte del asunto que voy probando.

§. V.

23 **M**AS pues he demostrado la primera parte con la razon natural , y con la experiencia , hare lo mismo con la segunda. Y lo primero debo confesar , que los principios de la virtud son trabajosos : *Ardua prima via est* ; especialmente en aquellos que estuvieron largo tiempo debaxo de el dominio de sus pasiones. Los hábitos viciosos son unos enemigos , que á los primeros combates hacen cruelísima guerra ; pero sus fuerzas se van debilitando mas cada dia , y aun tal vez por un milagro de la gracia son postrados enteramente al primer choque. La salida que hace el vicioso de el pecado , es en un todo semejante á la fuga que executaron los Hebreos de Egypto. ¿ Qué afligidos los pobres , quando con el Mar Bermejo á la frente vieron el Ejército Gitano á la espalda ! Qué orgullosos los Egypcios ! Qué débiles los Hebreos ! Ya tratan estos de rendirse , quando esforzando la voz de Moysés al Pueblo : Ea Israel , le dice , entra el pie osado en el golfo , que Dios está empeñado en tu defensa. Obedecen , y al tocar la arena se desvia la agua. De tropel se arrojan á ellos las tropas de Faraon. ¿ O cuánta soberbia en los Gitanos ! Qué tanto miedo en los Hebreos ! Con todo , temblando caminan hasta tocar la orilla opuesta ; y al llegar á ella , volviendo atrás los ojos , ven sepultarse en las ondas sus enemigos. Conviérte-

se

se en placer el pesar, y en cánticos los gemidos.

24 No es de otro modo la fuga que hace el peccador de el vicio. Egypto es el estado de la culpa. Los enemigos que siguen al peccador fugitivo, son las inclinaciones viciosas, de quienes fue largo tiempo esclavo. Aquellas están fuertes, este debil. El primer asalto es furioso. Moyses es la virtud que anima. Rompe en fin el peccador por un piélago de dificultades; y aun que en algunos es mas larga la carrera, últimamente logra ver ahogadas todas sus pasiones. Asienta el pie en la orilla opuesta: ¿y qué le sucede? Lo mismo que al Pueblo Hebreo, prorumpir en cánticos de gozo. Siguiendo despues el camino de la Tierra de promision, una, ú otra vez salen al paso algunos enemigos; esto es, algunas tentaciones; pero se vencen, como Moyses venció á los Amalecitas, levantando las manos al Cielo, en que se significa la fuerza de la Oracion. Encuétranse tambien tal vez unas aguas amargas, conviene á saber, las tribulaciones; pero un leño milagrosamente las suaviza, porque la Cruz, ó Pasion de el Salvador las suaviza. Y de Mara, ó Marath, lugar que significa amargura, á razon de estas aguas, se hace tránsito á Elim, sitio delicioso, y ameno.

25 Esto es lo que sucede al peccador, fugitivo de el vicio debaxo de el amparo de la Omnipotencia, que nunca falta á quien le solicita; pero es mas de nuestro propósito considerar el estado de la virtud mas cerca de la naturaleza, ó prescindiendo de los extraordinarios auxilios de la Gracia.

§. VI.

26 **E**L monte excelso de la virtud está formado al reyes de todos los demas montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y ásperas las cimas: así como se va subiendo por ellos, se va disminuyendo la amenidad, y creciendo la aspereza. El monte de la virtud tiene desabrada la falda, y graciosa la emi-

eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas, y abrojos: así como se vá adelantando el curso, se vá disminuyendo la aspereza, y se vá descubriendo la amenidad; hasta que en fin en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regaladas plantas, y cristalinas fuentes.

27 El primer tránsito es sumamente trabajoso, y resbaladizo: *Per insidias iter est, formasque ferarum.* Llámante al recién convertido, desde el mar de el mundo, los cantos de las Sirenas. Atérrante por la parte de el monte los rugidos de los leones. Mira con ternura la llanura de el valle que dexa. Contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la carcel de el pecado, aún lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad de el camino, para hacer tardo, y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleites, que le diceen, como á Augustino: ¿Es posible que nos abandonas? *Dimittis ne nos?* ¿Es posible que te despides, y ausentas de nosotros para siempre? *Et á momento ista non erimus tecum ultra in eternum?* No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpiendo el paso algun tropiezo. Ya va hallando menos áspera la senda: ya los clamores de las deícias terrenas hacen menos impresion, porque se oyen de mas lexos. Así lo experimentaba el mismo Augustino: *Et audiebam eas jam longe minus quam dimidiis, veluti à dorso musitantes.* Adelantando algunos pasos mas, ya se va descubriendo algo llano el camino; y aunque una, ú otra vez representa la costumbre antigua, los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, estan lánguidamente, y con tanta tibiezza, que no hace fuerza alguna: *Cum diceret mihi consueto violenta: putas ne sine istis poteris? Sed jam tepidissime hoc dicebat.*

28 Arriba, en fin, á la parte superior de el monte, donde vé una llanura hermosa, y apacible. El sudor, y lágrimas con que regó la falda, fructifican en la cumbre.
Tom. I. del Teatro. C bre;

bre; y aquí logra en abundantes mieses, quanto acullá cultivó en prolixos afanes. Esto está oculto á los ojos de el mundo; el qual, antes bien al considerarle retirado á lo alto de la montaña, le juzga metido en una arduidad inaccesible. Piensa que aquel hombre no puede tener instante de reposo, imaginando que el sitio que habita es un campo donde batallan con la mayor furia los Elementos, y adonde se arroja con mayor fuerza el rigor de las tempestades. Pero á él le sucede lo mismo que á el que escaló la cumbre de el Olympo, donde se goza siempre sereno el Cielo: donde no se inquieta con la mas leve agitacion el ayre, en tanto grado, que se conservan años enteros los caracteres impresos en las cenizas; donde los nublados se miran siempre debajo, de modo que fulminan en la falda, sin tocar jamas en la eminencia: y entre tanto los que caminan por los valles vecinos, si la noticia, ó la experiencia no los ha desengañado, piensan que aquella cumbre está toda obscurecida de nieblas, y abrasada de rayos (a).

29. Ni mas, ni menos las incomodidades de la vida, las borrascas de la fortuna llueven sobre los que habitan los humildes valles de el mundo; no sobre aquel que ha ascendido al Monte de Dios, y Monte pingüe, como le llama David. Pues qué? la enfermedad, el dolor, la pérdida de hacienda, la persecucion, la igno-

(a) La inalterable serenidad de el Olympo, aunque afirmada, y confirmada por innumerables Escritores, es fabulosa. Boyle en el Tratado *Nova Experimenta Pyris-mechanica*, pag. mibi 138, cita á Busbec, Autor fidedigno, Embaxador de Ferdinando Primero á la Porta Othomana, que en una de sus Cartas testifica que el Olympo se ve desde Constantinopla cubierto de nieve. Lo mismo dice Thomas Cornelio haber sido observado por algunos Viageros: añadiendo que algunas cumbres de los Alpes son mas altas que el Olympo, sin que por eso en estas dexen de soplar los vientos, y derramar nieve las nubes. Así la decantada singularidad de que en el Olympo se conservaban de un año á otro las letras estampadas en las cenizas á Cielo descubiertas, debe tenerse por una famosa patraña.

minia, con otras calamidades, no son comunes á los justos con los demas hombres? ¿A esto no se les agrega en particular el silencio, el retiro, la vigilia, la oracion, la disciplina, el ayuno, con otras penalidades? Todo es cierto. Esos son los nublados que se ven de la parte de afuera; pero que no suben á la cumbre del Olympo; esto es, no llegan á turbar la parte superior de la alma.

30. No quiero yo decir que el justo sea insensible. Ese fue exceso de los Estoicos, que en la oficina de la virtud pretendian transformar los hombres en mármoles. Padecen los virtuosos; pero mucho menos que los delinquentes. A esta desigualdad se añade otra notable; y es, que las molestias que unos, y otros padecen, á los delinquentes los comprehenden en el todo, á los virtuosos solo en una parte. Distinguese el espíritu de el justo, y el de el pecador, como el elemento de el Ayre, y el de la Tierra. La tierra en todas sus Regiones está expuesta á las injurias de los demas elementos. El Ayre, solo en su porcion inferior, que es el teatro de vapores, y exhalaciones; pues á la que llaman Region superior de el Ayre, no alcanza alguna de las alteraciones sensibles. Siempre se observa allí un tenor igual: siempre se descubre sereno el Cielo, y siempre se goza una aura cristalina, y pura.

§. VII.

31. Pero expongamos con mas especificacion las conveniencias temporales de la virtud. Lo que es de mayor momento, si no el todo, en esta parte, es, que en todas aquellas cosas, que esencialmente componen la felicidad temporal, conviene á saber, vida, salud, honra, y hacienda, es muy mejorado el virtuoso, respecto de el que no lo es. La honra nadie ignora que es parto legitimo de la virtud. Por eso los Romanos edificaron unidos los Templos de estas dos dichas, que veneraban como deidades, de modo, que

soló por el Templo de la Virtud se podía entrar al Templo de el Honor. Los mismos que huyen de la práctica de la Virtud, la miran con estimacion, y reverencia. La salud, y larga vida es mas natural, y posible en el virtuoso, por la templanza con que vive; al paso que el vicioso con sus excesos se extraga la salud, y se acorta la vida. La hacienda tiene una gran maestra de economia en la virtud, siendo cierto que se conserva evitando toda superfluidad. Todo lo comprehendió Salomon, quando dixo que el obediente á los divinos mandatos tiene en una mano la larga vida, y en la otra la hacienda, y la honra: *Longitudo dierum in dextera ejus, & in sinistra illius divitiæ, & gloria (a)*. Aun quando no gozè otras ventajas el justo sobre el vicioso, ño mejora mucho de suerte?

32 Pero otras tiene. La suavidad, y dulzura que al alma ocasiona la buena conciencia, colocan muy evidentemente grado la fortuna de los justos sobre la de los pecadores. Es esta una felicidad de poco bulto, pero de mucha monta: una piedra preciosa, que en breves dimensiones encierra grandes quilates. Es la conciencia espejo del alma; y sucede al justo, y al pecador, quando se miran en este espejo, lo que á la hermosa, y á la fea al verse en el cristal: aquella se complace, porque ve perfecciones: esta se entristece, porque no registra sino lunares. Y aun es de peor condicion el delinquente que la fea: porque esta huye de el espejo, si quiere: el pecador no puede. Aunque no se ponga el delante de el espejo, el espejo se pone delante de él, y no puede el entendimiento cerrar los ojos, quando la memoria le presenta las imágenes de sus maldades. En aquel estado el pecado horroriza, y no deleita; porque se fue el gusto, y quedó sola la mancha. Afádesele al pecador en esta coyuntura la triste reflexion de que se pueden descubrir sus infamias, en que le

(a) Prov. 3. vers. 16.

asusta ya la inevitable tortura de el rubor, ya la pena que le prescribe la ley. El justo, por el contrario, nada tiene que temer. Si esconde al mundo sus acciones, no es por el miedo de la nota; antes por el riesgo de el aplauso. A solas se las contempla; y si es tan dichoso que todas las halle buenas, recibe aquel purísimo placer, que el Cronista Sagrado aun en Dios pintó como gloria accidental: *Vidit Deus cuncta que fecerat, & erant valdè bona*.

33 No menor diferencia hay entre el justo, y el pecador, quando, ó enojada la fortuna esgrime sus revesses, ó severo el Cielo reparte tribulaciones. Pierde el pecador la hacienda, muéresele la persona amada, recibe una injuria de sugeto con quien la venganza le es imposible. ¿Qué consuelo tiene? Ninguno. Rabia, se enfurece, arde, no come, no bebe, no reposa; y son peores los symptomas que el mal: tan crueles tal vez, que le postran en la cama, y quitan la vida; y tal vez tan feroces, que para quitársela usan de sus propias manos. Pero el justo, constituido en el mismo accidente, lo primero que hace es levantar los ojos al Cielo; y ya contempla la tribulacion como castigo de la culpa, ya como ejercicio de la paciencia: sabe que de todos modos es beneficio: sabe que el golpe viene de mano amante; y sabe que para su bien propio le hierre. No solo se conforma, mas se lo estima. Y veis aquí con una admirable metamórfosis convertido el pesar en placer. De este modo, lo que para el impio es ponzoña, para el justo es triaca: porque *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*.

§. VIII.

34 **Q**Uién ya, á vista de todo lo que hemos ponderado en este capitulo, no se dará por convencido de que aun en esta vida es incomparablemente mejor la suerte de el justo que la de el vicioso? Que aun el descanso, y conveniencia tempo-

ral se halla solo en el camino de la virtud? Y que en el campo de el vicio; debaxo de la apariencia de flores, solo se producen espinas.

35 Solo un argumento tenemos que disolver. Este se toma de aquella sentençia de Christo en S. Matheo, en que el gran Maestro nos asegura que es ancho; esto es, facil el camino que lleva á la perdicion; y al contrario estrecha; esto es, laboriosa la senda que conduce á la vida inmortal.

36 Digo que este lugar es preciso conciliarle con el otro alegado arriba, en que el mismo Salvador convida á los pecadores á que sigan el camino de la virtud, proponiéndoles el descanso, y suponiéndolos congojados debaxo de el peso de el vicio: *Venite ad me omnes qui laboratis*, &c. Es preciso componerle con la dulce sentençia que en otra parte nos intima, que el yugo de su ley es suave, y su peso leve. Tambien se ha de poner en armonia con lo que David nos enseña, de que es ancho el camino de los divinos Preceptos, ó los Preceptos mismos: *Latum mandatum tuum mihi*. En fin, de tal modo se ha de entender aquel texto, que no esté discorde con la razon, y con la experiencia.

37 Facil es la salida, diciendo que la gracia suaviza lo que es áspero á la naturaleza: y que el mismo yugo, que es pesado, consideradas solo las fuerzas naturales, se hace leve, concurriendo con ellas los auxilios divinos. Y así concilian los Padres comunmente aquellos textos.

38 Tambien puede responderse que el Redentor habla solo de los primeros pasos de uno, y otro camino; de modo que el camino de la virtud en los principios es trabajoso, despues facil: al contrario, el de el vicio facil al principio, y despues trabajoso. El contexto mismo da luz para esta inteligencia. Pues animando Christo á los hombres á que sigan el camino de la virtud, parece que toda la dificultad pone en la en-

trada: *Intrate per angustam portam*, dice en S. Matheo. *Contendite intrare per angustam portam*, pronuncia en S. Lucas; como si dixera: en la puerta, ó entrada está toda la resistencia; y así, animaos, forcejad, batallad, *contendite*, para vencer la arduidad que hallareis en la estrechez de la puerta.

39 Es así. Esta puerta es tan angosta, que se estruja el recien convertido entre sus quicios, hasta exprimir tantos embebidos afectos. No solo se rasga el cutis en la estrechura, mas aun se dexa en ella despedazada la propia carne. Pero pasado este tránsito difícil, se va ensanchando poco á poco el camino, hasta dilatarse en florido, y espacioso valle:

*Largior hic campos æther, & lumine vestit
Purpureo, Solemque suum sua sydera norunt.*

40 La senda de el vicio está organizada muy de otro modo, y se parece á un conducto, que, segun los Naturalistas, tiene para su caverna el Raton de la India. Este sagacísimo animal, sabiendo la ojeriza que con él tiene el Dragon, y conociendo la desigualdad de sus fuerzas para resistirle, se defiende de él, y le vence con la siguiente industria. Fabrica dos entradas á su cueva; la una angosta, y proporcionada á su cuerpo; la otra muy ancha en la superficie de la tierra, pero que se vá poco á poco angostando de modo, que en la parte mas profunda no es mayor la concavidad, que la que corresponde al cuerpo de el Raton. El uso es este. Quando se ve acosado de aquella bestia voraz este pequeño animalaje, huye á su cueva, entrándose por el conducto grande; y no dudando el Dragon de seguirle, se arroja al boqueron, que ve capaz de toda su corpulencia; pero como este insensiblemente se va estrechando, necesariamente se sigue que la bestia quede cogida, y aprisionada en la estrechura, sin poder retroceder: lo qual conocido muy bien por el Raton, sale por la otra puerta, y se venga en el Dragon muy á su gusto, haciéndole pasto de su apetito, y de su ira.

41. El estratagema de este animalejo es puntualmente el mismo que practica con el hombre el demonio. Pónele el camino de el vicio en la superficie muy ancho, con que no rezela el misero entrarse por él en seguimiento de la presa de el deleite. Vase estrechando poco á poco el camino. De aquí aprieta un cuidado; de allí otro. Entre la dolencia, y la edad, que están muy llegadas una á otra, se van encogiendo los miembros, y perdiendo su uso. El miedo, la sollicitud, el dolor, la pesadumbre aprietan cada vez mas, y hasta ponerle en tanto estrecho, que ni aun el alma, con ser espiritual, se puede revolver. Por este camino llega, en fin, el pecador á lo sumo de la angustia, á aquel infeliz estado, de donde es imposible el retroceso: *Ubi nulla est redemptio*, donde será eternamente pasto de aquella rabiosa sabandija, que nunca sacia, ni la voracidad, ni la saña: *Mors depascet eos*. Donde expone el Cardenal Hugo: *Diabolus depascet eos*.

42. Esta notable diferencia, y oposicion que hay entre el camino de la virtud, y el de el vicio no se ocultó aun á los mismos Gentiles: porque para este conocimiento basta la razon natural; y así pintó heroicamente Virgilio la distincion de una, y otra senda en estos versos:

*Nam via virtutis dextrum petit ardua collem,
Difficilemque aditum primum spectantibus offert;
Sed requiem prebet fessis in vertice summo.
Molle ostentat iter via lata; sed ultima meta
Præcipitat captos, voluitque per ardua saxa.*

43. Habiendo yo algun tiempo há dictado la siguiente Carta á un Monge de mi Religion, para una hermana suya, persuadiéndola á que se hiciese Religiosa, con el motivo de representarle mas conveniencias temporales dentro del claustro que en el siglo; me pareció conveniente ingerirla aquí, porque pertenece al argumento que seguimos en este capítulo, y le esfuerza mucho.

CAR-

CARTA

De un Religioso á una hermana suya, exhortándola á que prefiriese el estado de Religiosa al de casada.

« Otra vez, hermana mia, y con distinto modo vuelvo á combatir tu resistencia sobre el asunto que tantas veces lo ha sido de nuestras conversaciones; esto es, persuadirte á que abrasces el estado Religioso. Ya hacia cuenta de que se me habian acordado las armas para esta empresa, pues no me acordó razon alguna mi discurso, cuya eficacia no haya burulado, ó tu agudeza, ó tu indocilidad. Mas ahora me ha ocurrido usar de otras bien diferentes, y aun bien impropias, si se consulta la opinion comun; pues dexando aparte las importancias de aquel estado, para llegar á nuestro último fin, he de tentar reducirte por el camino de la conveniencia temporal.

« Ya me parece que te veo extrañar el intento, y aun darle el nombre de desvario, como que esto sea lo mismo que querer que vueles al Cielo, sin apartarte de la Tierra, ó que navegues al otro emisferio, sin perder de vista la orilla. Dirás que no deben buscarse conveniencias temporales en la Religion; y que, aunque se busquen, no se hallan. A lo primero facil, y brevemente satisfago, con que las que te propondré, así como licitamente pueden gozarse, tambien sin delito pueden apetecerse; mayormente siendo de tal calidad que no perjudican; antes conducen á la vida espiritual. A lo segundo no niego que así se piensa comunmente. Mas á la verdad, el mundo está tan ciego, que basta que sea el dictamen mas valido, para ser el mas errado.

« No ignoro las espinas de la Religion, y las flores

de el siglo. El error está en juzgar que aquellas son espinas sin flores, y estas flores sin espinas. ¡Qué tanto mayores asperezas encuentra la experiencia en las amedindades de el mundo, que en los rigores de el Claustro!; O si vieras las lágrimas de tantos infelices que lloran! No quiero que consideres ahora aquellas, ni quienes la baxeza de el nacimiento, ó la falta de industria, puso en el miserable estado de mendigar el sustento, ó en el penoso afán de regar la tierra con su sudor. Atiende solo á las mugeres de tu calidad, y de tus medios. ¡A qué parte volverás los ojos, donde no veas alguna que te los lastime con sus tragedias? Estagimiendo debaxo de la opresion de un tyrano, que transformó en esclava á su consorte: aquella fugitiva de los furores de un zeloso, buscando un rincón donde salvar la vida: la otra sufriendo los distrahimientos de un perdido, en cuya compañía solo ha hallado un hombre que la desprecie, sin que el discurso le ofrezca remedio para no sentirlo.

Dirás que estas son pocas, y mas razón hallas para contarte en lo venidero entre muchas dichosas, que entre pocas infelices: especialmente, quando en las prendas que te adornan, tienes los instrumentos para domesticar un genio indocil, en caso que ese llegue á ser dueño de tu alvedrío.

Muy engañada vives, y muy mal conoces la complecion de el genio de los hombres, si fias tanto en tus atractivos. No es su condicion apreciar lo precioso, sino lo raro. Solo estiman lo que no poseen; y si les merece alguna atencion la alhaja poseida, es solo quando la posesion no es segura. Mas llegando el caso de no poder enagenarla, como sucede en nuestro asunto, no solo la miran sin cuidado, pero aun con tedio. La soberanía de el matrimonio muy pocos días consiente los privilegios de la hermosura. Es prenda esta que con el tiempo se pierde; pero respecto de el dueño de ella, mucho antes se pierde su estimacion.

»Ni

Ni hay que fiar mas en las prendas de la alma. Son estas á la verdad de un temperamento mas fuerte, y mas proporcionado para conservar mucho tiempo su valor. Mas qué importa, si en aquel comercio de las almas es el antojo quien pone precio á las cosas? Todo lo continuado enfada. No hace regalado al manjar lo dulce, sino lo exquisito. El plato mas sabroso, muy repetido, engendra hastío. Aquel siempre que se le atraviesa en la imaginacion al que posee de por vida, llena de mirra, y acibar lo mismo que goza. Nada tiene el hombre mas inconstante que el gusto. En su aprehension mejora como mude; aunque mudando empeore. Resueltamente me atreveré á decir, que para hacer mas durable su complacencia, le estaría bien á la discreta poder hacerse tonta, y á la hermosa transformarse en fea. La que tuviese jurisdiccion sobre sus facciones de alma, y cuerpo, para mudarlas á su gusto, erigirla un tribunal ejecutivo de las deudas de el cariño. Si el marido se tiene por discreto, á tí que lo eres, te mirará con ceño, como si quien le litiga, ó le usurpa la prerogativa de oráculo de la familia. Si no se imagina tal, aún estás mas arriesgada á sus desvíos, considerándote un fiscal inevitable de sus desaciertos.

Supuesto, pues, que tus gracias no te conceden inmunidad contra los infortunios, tampoco debes lisonjarte sobre el corto número de las mugeres desdichadas. No son muchas, á la verdad, las que lo parecen. Menos aún las que se quejan. Pero esto consiste en que los sinsabores de el matrimonio, en parte los oculta el rubor, y en parte la razon de estado. Tiene el tálamo mil linages de disgustos, y muy agrios, para quienes la modestia aun no ha hallado voces. Créeme sobre mi palabra, ya que no permite descender á mucha individuacion esta materia.

Pero en lo que se concede á las palabras, hallarás un hartó motivo á sus temores. Las aborrecidas, ó des-

»pre-

»preciadas de sus maridos son infinitas; y esto sin que nadie lo entienda, porque se interesa en el silencio el pundonor de uno, y otro consorte. En la muger es mas fuerte la razon del disimulo; porque aprehendiendo como la mayor ignominia ser objeto del desprecio, tiene por lo mismo quejarse de esa injuria, que publicar su propia afrenta. Ni aun en las mayores impaciencias violará el secreto; que para este intento tiene muy pronta la vergüenza á cortar las marchas de la ira.

»Pero, ¿ó qué horrendo martirio es para una muger padecer ultrages de quien desea adoraciones! Esto, aun sin la experiencia, lo conocerás en tí misma como te registres el alma; sino es que en tu fábrica haya omitido la naturaleza una propiedad, que es casi esencia de ese sexo.

»¿Vés qué tan sensible es para una muger verse aborrecida? Pues no lo es menos aborrecer. La circunstancia de aborrecido en el que es preciso venerar como dueño, hace la sujecion intolerable, especialmente en aquel género de dominio. Es fastidiosísimo, sobre quanto se puede explicar, el íntimo comercio de aquel estado, para quien mira con desagrado al acreedor de sus condescendencias. La muger en esta parte tiene mucho mas que sufrir; porque mas aprisionado el alvedrío, no goza la libertad de templar el tedio de tan molesta compañía, haciendo algunas breves ausencias de su casa.

»Pues, hermana mia, si te he de decir abiertamente lo que siento, muy pocas mugeres considero esentas de padecer por alguno de estos dos caminos. Haz reflexion sobre lo que arriba te llevo dicho, de la instable condicion de el gusto, de que en una continuada posesion, aun lo mas precioso está expuesto al desprecio; y ajustada bien la cuenta, hallarás que en muy pocos consorcios se puede pronosticar sino una cortísima vida á las ternuras. Las rencillas de los vulgares nos ofrecen una prueba segura de esta verdad;

»pues

»pues siendo así que tienen menos delicado el gusto, y por tanto menos arriesgado el afecto á morir de el accidente de el fastidio, segun pueblan el ayre de clamores, parece el vínculo que los liga, cadena que los molesta. Son fáciles de contar sus caricias, y no hay guarismo para las quejas. No presumas menos dolores en los nobles. Lloran mas, y tienen mas que llorar; pero sus lágrimas vuelven á caer sobre el corazón, porque varios respetos les cierran la salida de los ojos.

»No me detendré en pintarte otras muchas desazones, de que pocos matrimonios se escapan; porque como mas perceptibles, á nadie se esconden. Pero no dexes de repasar tu memoria la multitud de cuidados que tienen en continua tortura el corazón de una madre de familias. ¿Quánto desconsuelo si no hay hijos! ¿Y quánto afán si los hay! ¿Qué vigilancia basta para su buena educacion? Si salen malos, ¿qué disgustos no ocasionan? Si son muchos, ¿qué congojas al pensar en el modo de darles estado á todos? ¿Qué dolor, si muere alguno? Trabaja fecundidad la de las madres! Pues los dos extremos opuestos de nacer, y morir los hijos, todo ha de ser á costa de sus dolores. Añade á esto la atención continua que pide el gobierno de la hacienda, y de la casa, las inquietudes de los pleytos, los atrasos domésticos. Y por decirlo en una palabra, si nos manifiesta el corazón una madre de familias, no habrá momento en que no le veamos atravesado de la espina de algun cuidado penetrante.

»Y especialmente en estos tiempos, en que el mundo se ha puesto de tan mal semblante, que no puede mirarse sin horror; y las lágrimas de este valle ya hechas diluvio, crecieron hasta inundar el mas elevado monte: quiero decir, que el nacimiento mas alto está sujeto á varios rebeses de la fortuna, de cuyos insultos antes se juzgaba privilegiado.

»Vuelve ahora al retiro de una Religion los ojos,

»aun

«aunque no sea sino por descansarlos de la fatiga de
«mirar tantos objetos funestos. ¡O qué distinto teatro
«es este! Hay aquí (no se puede negar) varias penali-
«dades; pero tan proporcionadas á la flaqueza del sexo,
«que á la mas debil le sobran fuerzas para el gráva-
«men. El principal consiste en algunas horas de Coro,
«distribuidas de modo que no alteran las de el sueño,
«Y aun esto no sé si lo llame trabajo; porque siendo
«la Oración vocal devoción, como innata á las mugé-
«res, parece que Dios les ha colocado el mérito en lo
«que para ellas es gusto. En todo lo demas, las leyes
«tan moderadas, como dictadas por la prudencia, y
«administradas por la caridad. Este es un imperio don-
«de Reyna el amor. Quantas compañeras tuvieres, otras
«tantas hermanas tendrás, que en la aflicción te consue-
«len. La tranquilidad de ánimo con que se vive, es es-
«timable sobre todos los tesoros de la tierra. ¿Y qué
«precio hay que pueda igualar aquella ociosidad de
«ocuidados? Pues la particular no tiene que pensar, ni
«ver la familia, ni en la hacienda, ni aun en el susten-
«to propio. Toda la solicitud se la llevan Dios, y el
«alma. De aquí depende haber Conventos, donde las
«amas de las Religiosas á porfia huyen de ser Preladas,
«no tanto por virtud, quanto por conveniencia; por-
«que saben que lo pasan mejor siendo súbditas.

«¿Acaso te horrorizará una clausura continua? A es-
«ta dificultad no tendría que decirte, si consultase solo
«á mi discurso; pero gracias á Dios que puedo usar de
«luces mas sagradas para disipar esas sombras. Es ca-
«si increíble lo que voy á decirte. Habiendo frecuen-
«tado algun tiempo los Confesionarios de las Religiosas,
«ninguna hasta ahora, en la manifestacion de su con-
«ciencia, me tocó la materia de clausura. A ninguna
«jamás oí ni el menor desconsuelo de padecerla, ni la
«mas leve tentacion de violarla. Esto en lo natural pa-
«rece que no cabe; pero gasta Dios muy especiales
«atenciones con sus Esposas, suavizándoles, aunque

«digo

«sea

«osea á costa de milagros, las prisiones en que le han
«sacrificado su libertad.

«Casi lo mismo sucede en la observancia de otra
«obligacion, no menos esencial, que en la apprehension
«de los espíritus plebeyos trahe achacosa la quietud
«interior de las Religiosas. Y es, que estos, puesta
«siempre la mira en la villana condicion de nuestra na-
«turalaleza, no tienen ojos para las maravillas de la gra-
«cia. ¡Notable error, no distinguir lo que pueden Dios,
«y el hombre, de lo que puede el hombre solo! Y gran
«temeridad aventurarse á adivinar qué producirá la
«tierra de que somos formados, sin hacer cuenta del
«beneficio del cultivo, y de los influxos de el Cielo! ¿Qué
«importa lo fragil de nuestro sér, si quien hizo el todo
«de la nada, mas facilmente podrá transformar el bar-
«ro en oro, y fabricar un diamante de un vidrio? La
«experiencia enseña, que en el Reyno de la Gracia,
«no menos que en el Imperio de la Naturaleza, de
«materiales muy débiles forma Dios piedras preciosas
«muy duras.

«Fuera de que no es menester recurrir á tan sagra-
«do asilo para repeler la injusticia de sospecha tan vil-
«llana. Dentro de lo natural sobran armas para la de-
«fensa: porque no es el temperamento de la mugeres,
«por lo comun, qual estos rudos le imaginan: ni han
«llegado á los umbrales de la verdadera Filosofia los
«que juzgan su complexion tan vidriada. Si lo es en al-
«gunas, es porque con sus propios excesos la hicie-
«ron enfermiza. Así, que hay cierta especie de pasiones,
«en quienes quien nunca ha sido vencido, apenas tie-
«ne que vencer. Y aunque en lo general los vicios son
«hijos de las pasiones, se puede decir con alguna pro-
«piedad, que hay pasiones que son hijas de los mis-
«mos vicios. Oculosamente he dexado correr en este ar-
«gumento la pluma, pues para tí es escusada la adver-
«tencia, y los ignorantes, á quienes reprehendo, no
«son capaces de entender lo que les digo.

«Ul-

«Ultimamente, para que acabes de formar concepto de lo que te está mejor, propondré á tu consideracion una notable diferencia que hay entre uno, y otro estado, por lo que mira al placer de la vida; y ves, que en el de la Religion siempre tu estimacion ha de ir á mas; en el de el siglo siempre ha de ir á menos. Pesa bien esta desigualdad en la balanza de tu discurso. En el mundo, donde solo es respetada la edad floreciente de tu sexo, así como fuéres contando dias, irás descontando adoraciones; O con qué dolor verás cómo se va despintando tu belleza en el espejo, y al mismo paso le va faltando á ese ídolo el culto! Créeme, que no hay muger que á sus solas no se quexe amargamente de el tiempo, siempre que contempla cómo le va robando poco á poco el mérito, y el aplauso. Experimentarás que el mas obsequioso, el mas fino, irá insensiblemente haciendo tránsito de el cariño á la tibieza, de aquí al olvido, y últimamente al desprecio: que en aquella postrimer edad se les escasea á las mugeres aun el tributo de las urbanidades. Son miradas de los domésticos como embarazo de la casa; y de los extraños, como número inútil de el Pueblo.

«Al contrario en la Religion, irá creciendo tu veneracion con la edad. En aquella República se mira con otros ojos el mérito de las mugeres. La hermosura, el donayre, el garvo, son alhajas de que no se hace aprecio; toda la estimacion se guarda para la experiencia, la madurez, y el juicio. El hombre de anciana, que en el siglo se oye como injuria, en el claustro se escucha como lisonja. Al favor de las leyes, como se fueren multiplicando tus años; se irán aumentando tus prerrogativas. Y quando llegues á aquella última porcion inútil de la vida, atenderá cuidadosa la Religion á tu servicio, y consuelo, sin fatigarte con el peso de obligacion alguna. De este modo, con ánimo tranquilo, y sereno, sin la inquietud de el mas le-

»ve cuidado, irás disponiendo dulcemente tu viage de el tiempo á la eternidad.

«Esto es, hermana mia, lo que se me ha ofrecido representarte, para el efecto de moverte á elegir lo mejor, en lo que tanto importa acertar. Ruegote que leas con atención este escrito; y bien que te sea molesto por su asinto, míralo con afecto, siquiera por ser un mensagero mudo de quien te quiere tanto. No deseo sino tu bien. Tu feliz suerte la cuento por una de las partes esenciales de mi dicha. Por eso solícito con tanto ardor que la conozcas, y la elijas; pero sin emplear otro medio que el de la persuasión, escusando aun el del ruego. Tanta abstraccion pide el intento; pues no es capaz de otra fuerza que la que hicieren las razones. Son tan soberanos los fueros que goza el alvedrío en la eleccion de estado, que los ofende aun la súplica. Solo acometiendo á vencer el entendimiento, es lícito emprender la conquista de la voluntad. Este es un empeño solo de mi razon con la tuya, quedándose perfectamente neutral el cariño; y así en mi hallarás siempre el mismo, que te rindas á mis sugerencias, que las repruebes; y aun acaso mayor, si una errada eleccion te hiciere poco feliz: que un sentimiento compasivo da mas ternura al afecto. En fin, en todas fortunas, y en todos acontecimientos soy tuyo.»

Esta Carta hizo el efecto que se deseaba; y la Señora para quien se escribió, es hoy muy observante Religiosa en un Convento Cisterciense.

Tom. I. del Teatro.

HUMILDE, Y ALTA FORTUNA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1. Ciegos fueron los que fingieron ciega la Fortuna, é injustos los que la figuraron iniqua. Este error ya le corrige la Religion, quando instruye de que el significado de este nombre *Fortuna*, no es otro que la Divina Providencia, la qual es toda ojos, y en todo procede con justísimos motivos. Pero aunque el error en lo esencial está corregido, no llegó el desengaño á desvanecer toda la apariencia del fundamento. Consideran los quejosos de la Fortuna desiguales las suertes de los hombres, segun la mayor, ó menor representacion, que hacen entre los demás mortales; y viendo que en gran parte esta desigualdad no es proporcionada al mérito, los impíos la atribuyen á la quimérica fuerza de el acaso: los idólatras, al capricho de una Deidad ciega; y los verdaderos creyentes, al arbitrio de una Providencia soberana.

2. Estos últimos concluyen bien, pero suponen mal. Es así que la voluble rueda de la Fortuna es manejada por mano divina, y todo movimiento suyo, ya elevando á unos, ya precipitando á otros, es arreglado con sapientísimo designio. Tambien es cierto (é importa infinito esta reflexion) que respecto de muchos, no vemos mas que la mitad de la vuelta de la rueda; porque lo restante de el círculo se absuelve en el otro mundo. Vemos que á unos los sube la Fortuna, y no los baxa: á otros los baxa, y no los sube. ¿Qué es esto? No es otra cosa, sino que en esta vida mortal no da la Providencia mas que media vuel-

ta á la rueda. En el otro emisferio se concluye el giro; y así los que aqui suben, allá baxan; los que aqui baxan, allá suben. Y esto es lo mas comun, aunque no es regla sin excepcion.

§. II.

3. MAS aun supuesta esta advertencia, queda apoderado de el mundo un grave, y pernicioso engaño; y es en lo que yo digo, que los mismos que concluyen bien, suponen mal. En la distribucion que hacen de felices, ó infelices, suponen una desigualdad, que verdaderamente no hay en la fortuna de los hombres. El que ocupa la digidad, el que habita el magnifico Palacio, el que goza gruesa hacienda, mucho mas el que tiene sobre sus sienas la Corona, es reputado por un hombre felicísimo. Al contrario, el que debaxo de humilde techo, ignorado de el mundo, tiene para pasar la vida no mas que lo preciso, es considerado como infeliz. A lo menos se juzga la fortuna de este tan inferior á la de el otro, como lo es una pequeña fuente á todo el caudal de el Nilo.

4. Muy diferente fue el sentir de el Oráculo de Delfos, que preguntado por Giges, Rey de Lidia: ¿Quién era el hombre mas feliz de el mundo? le respondió que un tal Aglao Pasfidio, poseedor de poquísima tierra en un estrecho ángulo de la Arcadia, era el mas dichoso habitador de el Orbe: quedando igualmente burlado, y admirado aquel Principe, que esperaba á su favor el voto.

5. Agatocles fue un monstruo de la Fortuna. Habiendo nacido de un pobre Ollero de la Ciudad de Regio, llegó á ser Soberano de Sicilia. Con todo creo, que si cotejamos su fortuna con la de su padre Carcino, halláremos mas feliz á este. Ciertamente no vivirá en la continua inquietud, de que fue agitada toda la vida de Agatocles; ni padecería dolor alguno tan intenso, ó de tanta duracion, como el que á Agatocles le ocasionó la muerte de sus hijos, degollados bárbaramente por sus propios Soldados.

6 Plinio en el Libro séptimo discurre en algunos capítulos por los Romanos, que experimentaron mas risueña la fortuna, como fueron el Dictador Sylla, los dos Mercelos, y Octaviano Augusto; y á todos les va señalando tales contrapesos, que queda en duda si la balanza de la suerte propendió mas ácia la parte de la adversidad.

7 Sería infinito, si corriendo las Historias, quisiese sacar al teatro todos aquellos, en quienes la mano de la Fortuna alternó cruelísimos golpes con los mas tiernos alhagos. Ni esto es muy importante á nuestro propósito: pues todos me concederán desde luego, que no hay en el mundo asilo contra los rigores de el hado; ni á la mayor altura se le concedió algun privilegio, que la exceptúe de la jurisdicción de la desgracia. Lo que conviene es, pesar una, y otra fortuna, la esclarecida, y la humilde, según lo que en su regular, y comun estado tienen por sí mismas, prescindiendo de extraordinarios accidentes, ó favorables, ó adversos.

§. III.

8 **D**igo, pues, que la Fortuna humilde, en su valor intrínseco, si no excede, por lo menos iguala la soberana. Y porque demos desde luego una prueba clara, y sólida de esta que parece paradoxa, se debe suponer como una verdad cierta, que las riquezas no constituyen á los hombres felices á proporcion de la magnitud material que tienen; si solo á proporcion de lo que se gozan, ú de la conveniencia, y deleite que causan. ¿Qué importará que el poderoso tenga presentes varios, y preciosos manjares en la mesa, si tiene perdido el apetito? No por eso se podrá decir que se regala: y mucho mejor lo pasa en quanto al gusto el que goza de grosero plato, si el paladar le abraza con cariño.

9 Lo que en el gusto, respecto de los manjares, sucede en todos los demas sentidos, y potencias, respecto de sus objetos. Sean estos quanto se quisiere delectables: la delectación que producirán en cada individuo, se comensurará á la disposición de el órgano. Y asimismo la mayor,

yor, ó menor felicidad de el sugeto, en el uso de estos objetos se debe medir, no por la magnitud entitativa, que ellos en sí tienen, si por la delectación que causan. Siendo esto así, si se halláre que sus grandes riquezas no les ocasionan á los poderosos mayores gustos, ni les desvian mas pesares que á los de humilde fortuna sus cortos medios, se concluirá que no son mas felices aquellos que estos, y que por consiguiente las dos fortunas son iguales.

10 ¿Pero cómo hemos de saber lo que pasa en los corazones de unos, y otros? No hay cosa mas facil. Nerón edificó un Templo á la Fortuna de piedras transparentes, halladas en su tiempo en la Capadocia; de modo, que de afuera, aun cerradas las puertas, se veía todo lo que pasaba dentro de el Templo. Y la naturaleza fabricó los hombres de modo, que de afuera se vé su buena, ó mala fortuna interior, transparentándose por los semblantes, y por los labios sus gustos, y sus pesares. Mira, pues, (dice Séneca (a)) á ricos, y á pobres por el cristal de el rostro los senos de el pecho: *Compara inter se pauperum, & divitum vultus*: mas frecüentemente verás alegres á estos, que á aquellos: *Sapiens pauper, & fidelis videt*. Aquí supone de mejor condición á los pobres. En otra parte los dexa iguales. Observa (dice) la mayor parte de los pobres, y verás como nada andan mas tristes, y congojados que los ricos: *Primum aspice quantò major pars sit pauperum, quos nihilò notabis tristiores, sollicitioresque divitibus* (b).

11 A S. Agustin le aprovechó en gran manera la reflexion que hizo, al ver transitando por una Aldea de el Estado de Milan á un mendigo sumamente alegre, y festivo. Comparó su fortuna con la de aquel pobre. Vióle á él gozoso, á sí propio congojado: á él sin susto alguno, á sí propio lleno de temores: *Et certò ille lætatur, ego anxius eram; securus ille, ego trepidus*. Y de aquí concluyó, que la fortuna de aquel mendigo era harto mejor que

Tom. I. del Teatro.

D3

la

(a) *Epist. 80.* (b) *In consolat. ad Helviam.*

la suya: *Nimirum quippe ille felicior erat* (a).

12. Esto es mirar las cosas como ellas son en sí. Para computar la felicidad de cada uno, no se han de considerar los bienes que posee, sino el gozo que de su posesion recibe. Aunque el rico tenga siempre espléndido banquete, mas se regala el pobre que él, si, como es lo comun, le sabe mejor lo que come. La entidad de las riquezas sin el uso, nadie dirá que sirve de cosa alguna. Es menester expenderlas para gustarlas. Es un bien éste de tal condicion, que solo se goza quando se pierde. El que guarda en la arca el oro, podrá lograr alguna complacencia en la contemplacion de que le tiene á su alvedrio; pero muy inferior á la fatiga inevitable de un continuo cuidado. Discretamente cantó Horacio, que tenia por mas conveniencia carecer de tales bienes, cuya posesion está acompañada noche, y día de el sobresalto de que un ladrón los robe, de que un criado infiel los lleve, ó de que un incendio los consuma:

An vigilare metu exanimem, noctesque, diesque

Formidare malos fures, incendia, servos

Ne te compilent fugientes, hoc juvat? Horum

Semper ego optarim pauperrimus esse honorum. Lib. I. Sat. I.

13. El azogue causa continuos temblores al que le maneja en la mina: el oro, y la plata al que los tiene en la arca. No hay duda que en el avaro es mayor el gusto de verse rico; pero tambien excede á proporcion el cuidado. Fuera de que no le satisfacen tanto los bienes que goza, como le congojan aquellos de que carece. Siempre le queda en el corazon un vacío inmenso, tan violento á su codicia, como lo es el vacío de todo cuerpo á la naturaleza; y es sed hydrópica la suya, que quanto mas bebe, mas arde.

§. IV.

14. **S**upuesto, pues, que no hay conveniencia, sino gravamen en la precisa posesion de las riquezas, veamos

(a) *Confess. lib. 6. cap. 6.*

mos quanto puedan ser cómodas con el uso. Lo primero, si las riquezas son muy grandes para la comodidad de la vida, está por demas la mayor parte de ellas: si á quanto racionalmente se puede desear, se ocurre con pocos millares de escudos, ¿de qué servirán los millones? El que para su sed tiene la agua que basta en una pequeña fuenteilla, para qué se meterá un río dentro de casa? No logrará otra cosa, que concitarse el odio, ó la ira de los que ven inutilmente estancado en un individuo el caudal, que pudiera saciar la sed de todo un pueblo, y exponerse á las asechanzas que puede formar contra su vida qualquiera perverso, que de otro modo no pueda hacerse dueño de su hacienda; siendo cierto que muchos ricos, por este motivo solo, fueron víctimas, ya de el cuchillo, ya de el veneno. Así que los demasiados doblones son de peso, y no de valor para su dueño; quiero decir que no son conveniencia, sino peligro, y gravamen de la vida.

15. Pero ya que no á la comodidad, servirán al deleite. Sobre esto hay mucho que hablar. Los mas de los hombres tienen determinado el apetito á tales objetos, que con corto caudal pueden satisfacer todas sus ansias. La comida, y la bebida con regalo, la caza, y el juego con frecuencia, no han menester muchas millaradas. El que tiene puesta toda su delicia en la copa, y en el plato, ¿qué logrará con el inmenso dinero, si no puede comer, y beber mas que como un hombre solo? Y si por su glotoneria quiere comer como dos, presto perderá la salud, y no podrá comer aún como medio: expender el caudal en diversiones, que no lo son respectivamente á su genio, es perderle en un todo. La dulzura de la Música es el único hechizo permitido que hay en el mundo. Pero de qué sirve á quien no gusta de ella? A Anteo, Rey antiguo de la Scythia, le presentaron sus vasallos, como una gran cosa, á Ismenias, famosísimo Músico Thébano, á quien habian cogido prisionero en la guerra; y despues de oirle un rato, dixo, que mejor le sonaban los relinchos de su caballo, que todos los tañidos de Ismenias. Ni

se entienda que esto solo cabe en un genio bárbaro. No solo los tygres huyen de la lyra; aun muy cultivados espiritus cierran los oídos á este encanto, como los áspides. De Justo Lypso se cuenta que aborrecia la Música, y tenía puesta toda su recreacion en flores, y perros. Muchísimos hombres son insensibles al alhago de la armonía; y de los que restan, los mas se complacen en una Música grosera, que se encuentra de valde, ó muy barata. Lo que se dice de la Música, es general á otras diversiones. ¿Quántos hay que no pueden sufrir aun el trato comun con las mugeres! Las flores, que son el mas hermoso parto de la naturaleza en lo insensible, y que visten al campo con mas gala que á Salomon toda su gloria, á algunos son no solo ingratas, pero nocivas. Hubo sugetos á quienes hacia caer en deliquio la fragancia de la rosa: y el Cardenal Esfrondati en su Curso Filosófico refiere de otro Cardenal, que todo el tiempo de la Primavera tenia guardas á la puerta de su casa para atajar que entrase ni una rosa en ella. Los espaciosos jardines son bien tibio deleite para los mas de los hombres, y para muchos ni aun tibio; fuera de que ese deleite se disfruta en el jardin ageno, no en el propio, que estando siempre á la vista, ya se mira con tedio.

§. V.

DE suerte, que respecto de muchos individuos, todo el atractivo se incluye en objetos de corto precio. Es verdad que no por eso dexan esos mismos de amontonar, si pueden, tesoros sobre tesoros. ¿Pero para qué? Ni yo lo sé, ni ellos mismos tal vez lo saben. Es gracioso á este propósito lo que pasó entre Pyrrro, Rey de la Albania, y su discretísimo Consejero, y amigo Cineas. Tratando aquel guerrero Príncipe de invadir á los Romanos, le dixo Cineas: Verdaderamente, Señor, la empresa es difícil; porque las hemos de haber con una gente marcial, y poderosa. Mas si fueren tan prósperas nuestras armas, que venzamos á los Romanos, ¿qué fruto sacaremos de esa victoria? ¿En eso te detienes? respondió el Rey. Nos ha-

harémos dueños de toda la Italia. Y despues, replicó Cineas, ¿qué haremos? Conquistaremos, respondió Pyrrro, la Sicilia, que está vecina, y es facil su expugnacion. Gran cosa sería eso; añadió el astuto Cineas; pero ganada Sicilia, ¿darémos fin á la guerra? No por cierto, respondió Pyrrro (que aun no habia penetrado el término donde iban á parar estas preguntas): despues de conquistada Sicilia, nos entraremos en la Africa, y poseerémos á Cartago, con los Reynos adyacentes. Los Dioses quieran, prosiguió Cineas, concederte tanta dicha. ¿Y despues en qué nos hemos de ocupar? Volveremos, dixo Pyrrro, con inmenso poder á nuestra patria, y conquistaremos todo el Imperio de la Grecia. Y conquistada toda la Grecia, replicó Cineas, ¿qué hemos de hacer? Llegando ese caso, respondió Pyrrro, pasarémos el resto de nuestra vida en dulce, y alto ocio, sin pensar en otra cosa que en banquetes, y conversaciones festivas. Aquí Cineas, que ya habia, sin sentirlo él, metido al Rey en la red, riéndose le dixo: ¿Pues, Señor, quién nos quita gozar desde ahora de toda esa felicidad? ¿Para lograr banquetes, y todo género de regalos, no basta el Reyno que hoy poseis? ¿A qué fin se han de conquistar Provincias, surcar los mares, gastando la salud en las fatigas, y exponiendo la vida en las ondas, y en las batallas?

17 Este razonamiento, que es sacado casi á la letra de Plutarco, viene bien, no solamente á aquel Príncipe ambicioso; mas tambien á otros hombres infinitos, que juntando mas, y mas riquezas, á costa de peligros, y afanes, ó no saben á qué aspiran, ó por un vicioso, y errado circulo, aspiran á lo mismo que ya poseen. Discretamente rebatió el orgullo de Filipo, Rey de Macedonia, Archidamo III. Rey de Esparta. Habiéndole vencido aquel á este en una batalla, le escribió una carta llena de arrogancia, y fiereza. Respondióle Archidamo, que se pusiese al Sol, y vería como su sombra no era mayor despues, que antes de la victoria. Es así que se engrandece la fortuna, sin añadir nada al sugeto.

18 **A**quellos á quienes domina la ambición, y la codicia, trastornan la naturaleza de las cosas, colocando el fin en el mismo medio. Quieren tener mas, solo por tener mas; y dominar mas, solo por dominar mas. ¿Pero que sucede á estos? Que siempre son desdichados; porque la hambre, y sed que padece su genio, siempre está en el mismo estado, ó va cogiendo nuevo aumento. La carga de honores, y riquezas en el corazon humano, hacen lo que las pesas en el reloj, que quanto mayores son, tanto aquella máquina se mueve con mas violenta inquietud. Sucesivamente va desplegando la pasión mayores senos, así como va llenando los primeros vacíos. Al principio se contenta su sed con la fuente: despues, *hydrópica*, busca el río, y tras de el río el océano: *Ecce absorbebit fluvium, & non mirabitur*. Alexandro en sus primeros designios no miraba mas que á destruir á Thebas, y conquistar la Tracia, y el Hyrico: ya que lo logró, se le pone en la cabeza el Imperio de la Asia; y quando tuvo este en buen estado, llora afligido, oyendo decir á un Filósofo que hay muchos mundos, porque ya no se satisface su ambicion con la conquista de uno solo. Lo que hizo cantar á Juvenal:

Unus Pelleo juveni non sufficit orbis.

19 Los que buscan las riquezas para el uso, y las aprovechan en el deleite, parece que son de mejor condicion en quanto á la conveniencia temporal. ¿Cómo se le puede disputar la felicidad á quien siendo dueño de grandes tesoros, los hace tributarios de sus apetitos? Así lo juzga el mundo, y el mundo se engaña. Hable en la materia el hombre mas capaz que jamas hubo en el mundo, para dar la sentencia por su experiencia propia. No hubo en la tierra hombre mas rico, ni aun tanto como Salomón. Ninguno expendió mas prodigamente las riquezas en las delicias, con la circunstancia de que su gran sabiduría, y comprehension de la naturaleza, le advertia de los modos mas oportunos con que podian alhagar, y servir los objetos á

los

los sentidos. El mismo confiesa que lisonjé sus pasiones, dándoles quanto su voracidad pedia: *Omnia que desideraverunt oculi mei non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* ¿Y qué halló en ese piélagó de delicias? No mas que aguas amargas. En todo encontró vanidad, y aflucion de el ánimo: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi*. En tanto grado, que llegó á tener tedio de vivir: *Idcirco tædedit me vitæ meæ.*

20 Esta es la alta, y esclarecida fortuna, y tan alta, que ningun hombre la logró mas sublime. Pregunto ahora: Si el hombre mas misero de el mundo puede ver puesto su corazon en mayor congoja, que quando llega á padecer tedio de su propia vida? Sabemos que Job no usó de otra expresion para manifestar la profunda agonía, que le ocasionaba su singularísima calamidad: *Tædet animam meam vitæ meæ.*

21 Lo que dice Salomón es infalible, pues tiene recibido aquel Libro por Canónico la Iglesia. Pero se debe confesar, que así como es verdad de Fe, tambien parece mysterio; porque ¿cómo cabe tanta amargura en la mayor delicia? Este enigma no quisó descifrarle Salomón, aunque tenia tanta facilidad en descifrarlos. Veamos si acertó yo con ello; y pienso que sí.

22 **L**O primero asiento, que el que goza mas delicias, es el que goza menos, y aun se puede decir, que ninguno goza. Mas este es otro enigma mas difícil. Ya saldré de uno, y otro. Pregunto: Tienen deleite el que come sin hambre, y el que bebe sin sed? Todos me confesarán, que poco, ó ninguno. Pues de este modo gozan los objetos delectables aquellos poderosos, que tienen la rienda siempre floxa á todos sus apetitos. Anticipan á los apetitos los objetos. No espera el manjar á la hambre, ni la bebida á la sed, ni aun la torpeza á la concupiscencia. ¿Pues qué, usan de aquello mismo que no apetečen? A los principios no: en los progresos, y en los

si-

fines sí. El poderoso que se entrega á los deleites, muy luego empieza á adquirir un hábito de glotonería en todas sus pasiones, por el qual, dentro de poco tiempo, se tira al objeto al primer asomar de el apetito. Aun no espiró de el todo la saciedad antecedente, ni empezó á vivir sino en embrión el nuevo deseo, quando se entrega á nueva hartura; y como en aquel punto está muy tibia la concupiscencia, no puede menos de ser muy remisa la delicia. Este hábito, con la inmensa repetición de actos, va cobrando cada día mas, y mas fuerzas, hasta que ya impelle á beber el vedado licor, aun quando no hay alguna sed. Y veis aquí, que en llegando á este estado, sin ningun deleite la salud se estraga, y la vida se abrevia.

23. Aun no he explicado todo el mal. Lo peor es, que se junta la saciedad con la hambre. Si digo, que tanta hambre tiene el poderoso harto, como el pobre hambriento, se creará que propongo nueva paradoxa, ó por lo menos nuevo enigma. Y con todo diré la verdad. El pobre hambriento tiene hambre de el manjar: el poderoso harto, tiene hambre de la misma hambre. El menesteroso, á quien falta lo preciso, apetece el alimento. El guloso, que despues de lleno el vientre, ve cubierta de regalos la mesa, apetece el mismo apetito. Aquel se acongoja porque le falta lo que necesita; este porque no puede gozar lo mismo que tiene. Y poca diferencia hay para el dolor, entre estar sediento de agua, ó estar *hydrópico* de sed.

24. Esta ansia depravada, llama que se levanta sobre las cenizas de otro fuego, último desorden de la concupiscencia, ó concupiscencia de la parte superior de la alma, trabajó mucho á aquellos, que logrando lo mas alto de el poder, llegaron á la cumbre de la perversidad. Todo era discurrir irritativos al apetito; condimentos á la torpeza, extravagancias al gusto. Buscando lo exquisito, topaban con lo monstruoso. Heliógabalo llega á hacer banquete de crestas de Gallos. Neron exerce su lascivia cubierto de pieles de fieras; bien que este era el hábito mas propio para aquel bruto. Tan extravagantes fueron las abominaciones

nes

nes de otros Emperadores, que ni en el transcurso de tantos siglos, ni la fragancia de tantos Santos, apenas ha dissipado en Roma la hediondez de los Príncipes de aquel tiempo. Pero con toda esta solícitud, qué conseguian? Nada, sino aumentar la violencia del hábito, para que se exercitase aun con fastidio. El deleite entretanto andaba fugitivo, como el agua de Tántalo, por mas que parecia que se tenia entre las manos; siendo medio para no lograrle la nimia anticipación á cogerle. Solo se ganaban inquietudes para el espíritu, enfermedades, y dolores para el cuerpo. Y es bien de notar, que todos aquellos que se dieron á la glotonería, y á la lascivia, se hicieron melancólicos, desabridos, y tétricos; por donde raro Príncipe se encuentra en la Historia gloton, y lascivo, que no fuese juntamente cruel. Algunos llegaron á enfadarse de sí mismos, como el Segundo Apicio, que despues de ingurgitar dos millones y medio, se quitó la vida con el lazo. ¿Qué fue esto sino hallar vanidad, y aflicción de el espíritu entre los mayores alhagos de la Fortuna? Por ventura andan tan desazonados, y enfadadizos los mismos pordioseros?

§. VIII.

25. Verdaderamente yo he seguido hasta ahora el cotejo de una, y otra fortuna por la parte mas difícil; esto es, trayendo al paralelo la mas elevada con la mas abatida, la soberanía con la mendiguez. No intentaba tanto, quando empecé á escribir este capítulo: pero voló la pluma, sin sentirlo yo, ácia el extremo de los dos extremos. No era menester tanto. Mas ya que está hecho, tenemos de el primer encuentro toda la dificultad vencida; porque si el que está debaxo de los pies de la Fortuna iguala al que pisa lo mas alto de su rueda, con mas razon igualará el que con estrechez tiene lo preciso, al que con opulencia goza lo sobrado.

26. El caso es, si lo hemos de decir todo, que no solo iguala, pero excede. Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico mas comodidades, y padece menos incomodi-

da

dades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede may al rebés. Tiene el rico, vario, precioso, y abundante plato. Pero saboréase en él mas que el pobre con el coman, y toseo? Ni aun tanto; porque en este, la apatencia con que se sienta á la mesa, recompensa con ventajas aquel exceso. ¿Qué les importa á las abejas de la Lithuania, País rudo, y desabrido, no tener tan hermosas, y odoríferas flores, como las abejas de otros Países, si de esas mismas ingratas flores sacan la mas hermosa, y dulce miel que hay en Europa? Yace el rico en colchones de pluma; pero duerme mas, y mejor que el pobre sobre un poco de paja? Verás que este siempre se levanta alegre, y gozoso; y aquel muchas veces se queixa de que pasó la noche con inquietud. ¿Cuántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche que el Rey Asuero, por no poder dormir, se divirtió con los Anales de su Reyno! Defiendese el rico con tapices, afelpados vestidos, y gruesas paredes, de los rigores del frio; pero observa, que con todo se quexa mas de la destemplanza de la estacion dentro de su Palacio, que el Pastor cubierto de pieles en el Monte. David, siendo anciano, no podia parar de frio, por mas que se cubriese de ropa; y con mucho menos abrigo algunos ancianos Labradores hacen burla de los yelos. Verás á cada paso al poderoso temblando, con vivo resentimiento de el frio, siempre que se ve precisado á dexar la chimenea; y al mismo tiempo anda la gente coman alegre por la calle. Lo mismo sucede en el Estío. Está el rico con desconsolada laxitud, sin atreverse á salir de un quanto baxo; quando el comun de el pueblo, con intrépida desevoltura, acude á quanto se le ofrece. Así que se puede decir de sus riquezas, lo que Dionysio de Sicilia dixo de la capa de oro, que tenia la Estatua de Júpiter, como motivo para despojarle de ella: que mejor era una capa de paño, porque la de oro en Invierno no quitaba el frio, y en el Verano agoviaba con el peso. Habita el rico en anchuroso, y aliñado Palacio, y nunca contento, piensa en extenderle, ó mejorarle; pero al pobre ni siquiera le ocurre en todo el

el año que su habitacion es estrecha. Y yo creo que las mejores casas, que hay en el mundo, son las de Madagascar, Isla del Mar de Etiopia, que son las mas pequeñas. Forman aquellos Bárbaros sus habitaciones tan estrechas, y aliviadas de peso, que entre quatro hombres toman una casa acuestas, y la mudan adonde quieren: por lo qual tienen la conveniencia de mudar las poblaciones, segun les está mejor, á estos, ó aquellos sitios. Y por la misma razon me parecen los mejores baxeles de el mundo los Barcos de los pescadores de la nueva Zembla, que forman de costillas, y pieles de peces, tan ligeros, que quando se ven perseguidos en el Mar, huyendo á tierra, no solo escapan la persona, mas tambien el barco, llevándole sobre sus espaldas sin mucha fatiga.

27 Viste el rico delicada holanda, y el pobre gruesa estopa; pero dime si hasta ahora oiste quejarse algun pobre de que la aspereza de la estopa le ocasiona el cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el dia; pero no observarás mas triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio: antes, especialmente si trabaja en compañía, pasa festivo, cantando, y chancando, su tarea. Acabada esta, el descanso no es un ocio insipido, como el de el rico, sino un dulce reposo; y despues, con blando, y continuado sueño, recompensa el trabajo diurno. El rico al contrario, como sobre miembros no exercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente da mil vueltas en la cama. De modo, que se puede decir, que el pobre trabaja de dia, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace en caballo, ó en carroza, y el pobre á pie. Sin embargo, el rico tiene mucho mas que sentir en ella; ya la inclemencia de el tiempo, ya la incomodidad de la posada, ya la dureza de el lecho, ya la falta de regalo. El pobre hecho á todo, nada estraña; y así de nada se duele. Yo en mis viages he notado, que siempre el mozo de á pie que me asistia, sentia mucho menos que yo las incomodidades de el camino. Pues añádase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre

no tiene por que temer; quando al rico, tras de cada troncillo que hay en el camino, se le representa un saltador.

23. Si se quieren pesar los placeres de uno, y otro estado, no hay mas que atender á la advertencia de Séneca, citado arriba: *Inspice pauperum, & divitum cultus*. Verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rústicos bayles; que francamente risueños! qué sinceramente gozosos! *Sæpius pauper, & fidelius ridet*. Al contrario á los ricos; verás en los mismos festejos no pocas veces fastidiosos. A lo menos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

29. Todas estas desigualdades nacen de un principio general. Y es, que la naturaleza dexada á su genio; se contenta con poco; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza, que todo lo apetece, y todo lo desdena. Un corazon humano con tres ventriculos, es monstruosidad, que ya se ha visto, y fue presentado en la Academia Real de las Ciencias de París el año de mil seiscientos noventa y nueve. Pero hablando en sentido moral, y político, es esta una monstruosidad, que cada dia se ve. El corazon de el hombre, por su naturaleza, no tiene mas que dos senos; pero si llena estos de bienes temporales, sucesivamente se van abriendo otros, y otros sin término alguno. Para nadie es deleite, ó regalo aquello que no considera tal; y nadie considera como regalo aquello que acostumbra, ó que es proporcionado á su propia esfera. Por esto el manjar delicado es delicado para el que usa alimentos comunes; mas para el que está hecho á manjares delicados, es lo delicado comun; y así apetece ya cosa mas exquisita. Aun la misma variedad, para quien acostumbra variar cada dia los objetos á sus antojos, pierde todo el hechizo que al principio tenia. Mucho mas se deleita el pobre, viendo en su mesa un Pez de los comunes, que el Romano Cayo Hirio comiendo sus regaladissimas Murenas; y mas gozoso está quando agrega á su heredad un palmo de tierra, que Alexandro quando añadió á sus conquistas la Ciudad de Tyro.

§. IX.

§. IX.

30. SI cotejamos los pesares de uno, y otro estado, como hemos cotejado los placeres, hallarémolos que el mayor peso de ellos carga sobre los poderosos, ya por la mayor sensibilidad de los sugetos, ya por la mayor magnitud, ó multitud de los trabajos. Son los ricos de un temperamento delicado, que de qualquier ayre se ofende mucho; ó como formados de un metal sonoro, que á qualquiera leve golpe da gran quexido. Parécense á un pozo que hay en Chiapa, Provincia de la Nueva-España, donde arrojando una pequeña piedra, levanta horrible tempestad. De aquí son aquellos furores de los poderosos por levisimas causas. El Sultan Mahometo Segundo tomó tan bárbara rabia, viendo que le faltaba un melon de su jardín, que hizo abrir el cuerpo á catorce Pages, para saber quién le habia comido. Y Othon Antonio, Duque de Urbino, mandó quemar vivo un criado suyo, solo por haberse descuidado en despertarle á la hora señalada.

31. Son mas tambien en el número los trabajos de los poderosos. Quanto mas abulta el cuerpo de un hombre, tanto mas tiene donde le hiera el enemigo; y quanto mayor es la amplitud de la fortuna, tanto mas hay donde hiera la adversidad. Son los ricos torres elevadas, y los pobres chozas humildes; y el rayo mas veces descarga en la torre su furia, que en la choza. Uno de los mayores males que hay en lo temporal, si no el mayor de todos, es la salud quebrada; como el mayor bien, la salud robusta. Y no tiene duda, que en igualdad de temperamento, mucho mas sano es el pobre que el rico; porque este con los excesos se estraga la salud; y aquel se la conserva con su sobriedad. ¿Qué le valdrán al poderoso, doliente de la gota (enfermedad que rara vez acomete á los pobres), todos sus tesoros, si no puede con ellos remediar el mal, ni aun conseguirse algun sincero placer? Pues mientras dura el insulto, padece los dolores; y en pasando, los sustos de nuevos acometimientos. Aunque por todos los ricos pronunció Salomon aquella sentencia: *Quid prodest*

Tom. I. del Teatro.

E

pos-

possessori, nisi quod cernat divitias oculis suis? ¿Qué otra utilidad saca el poderoso de sus riquezas, sino poder registrarlas con sus ojos? Pero á un poderoso, habitualmente enfermo, se apropia con mas rigor.

32 Tiene el poderoso mas cuidados, y por consiguiente mas molestias. Tiene mas envidiosos, y por consiguiente mas enemigos. Quiere engrandecer mas su fortuna, y cada estorbo, que encuentra es un escollo donde se lastima. De el que está debaxo pretende mas adoraciones; y uno solo, que, como Mardocheó á Aman, rehusa doblarle la rodilla, basta á turbarle el reposo. Con el que está arriba solicita igualdades; y quando ve que el que considera inferior, ó igual, se le pone delante, apenas hay consuelo. Estaba un Pintor famoso, llamado Francisco de Francia, lleno de bienes, y de aplausos en Bolonia, quando viendo una imagen de Santa Cecilia, que habia hecho Rafael de Urbino, de encargo para una Iglesia de aquella Ciudad, y conociendo las ventajas que le hacia en el pincel aquel Artifice incomparable; fue tanta la pena que tomó, que tardó pocos dias en morir. En verdad que no muere de este achaque ningun pobre.

33 Los temores que contienen el martyrio mas duradero de la vida, porque con ellos se padecen los males futuros, y aun los posibles, tienen su propio nido en el corazon de el poderoso. El que tiene males siempre se duele; el que tiene bienes, siempre teme. ¿Y qué mayor dolor que un temor continuo? Tantos riesgos amenazan al poderoso, quantos son los casos posibles de enriquecerse otros, despojándole, ó matándole á él: y siendo estos muchos, en su imaginacion aun son mas. Así, que las riquezas con trabajo se adquieren, y con trabajo se conservan. Los habitadores de Macazar, Isla de el mar de la India, suelen quitarse algunos dientes, y poner en su lugar otros de plata, y oro; cuyo uso no puede menos de ser trabajoso, y molesto. ¿Puede haber mayor barbarie, que padecer voluntariamente un dolor, solo para ganar una incomodidad? Pues en la misma incurren los que solícitos anhelan las riquezas. Los dien-

tes se quitan, esto es, padecen muchos dolores por lograrlas; y en ellas adquieren otros dientes de oro, y de plata, si; pero al fin, dientes que les han de comer, y roer el corazon á ellos mismos. Es cosa bien notable que en el siglo de Oro, y Plata, segun la division que hacen los Poetas de las quatro edades, no habia plata; ni oro; y parecieron estos dos metales en el siglo de Hierro. Así Ovidio, hablando de este siglo:

*— Num est in viscera terræ,
Quasque reconliderat, Stigiisque admoberat umbris
Effunduntur opes irritamenta malorum.
Jamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum
Proderat, prodit bellum quod pugnat utroque.*

34 El siglo de Oro pasó sin oro, y por eso mismo fue de oro, esto es, feliz, y bienaventurado. El siglo de Hierro tiene oro; y por eso es de hierro, esto es, duro, y trabajoso.

35 Lucano, en el libro 5 de la Guerra Civil, hace una bella digresion sobre la felicidad de el pobre Barquero Amiclas, quando pinta á Cesar en el silencio de la noche pulsando la puerta de su choza, para que le conduzca prontamente á la Calabria. Todo el mundo está conmovido, y temblando con los movimientos de la Guerra Civil; y dentro de la misma Grecia, que es el teatro de la Guerra, vecino á los mismos Exércitos, duerme, sin temor alguno, un pobre Barquero sobre enjutas ovas. Despiértanle los golpes que da á su puerta el generoso Caudillo, sin introducir en su pecho el menor susto; porque aunque no ignora que está toda la Campaña cubierta de Tropas, sabe tambien que no hay en su choza cosa que pueda brindar los militares insultos. ¿O vida de el pobre (exclama el Poeta), que tienes la felicidad de estar esenta de las violencias!; O pobreza, beneficio grande de los Dioses, aunque no reconocida de los hombres!; Qué Maros, ó qué Templos gozaron el privilegio que tiene Amiclas, y su choza, de no temblar á los golpes de la robusta mano de Cesar!

—O *vita tuta facultas*

*Pauperis , angustique lares! O munera nondum
Intellecta Divum! Quibus hoc contingere templis,
Aut potuit muris , nullo trepidare tumultu
Caesarea pulsante manu?*

36 No hay que admirar. Los Templos, y los Muros son los que tiemblan, no las chozas; porque en los Templos y en los Muros se guardan las riquezas; y donde estan las riquezas no pueden faltar los sustos. Si cotejamos la fortuna de Amiclas con la de Cesar, y Pompeyo, que florecian en el mismo tiempo; qué brillante la de estos! qué obscura la de aquel! Pero si se mira bien, cuánto mejor es la de Amiclas! Esos dos Héroeos ambiciosos, cuyo elevado resplandor hace que el Orbe los tenga por dos Soles, no son en la verdad mas que dos Parhelias, ó Soles aparentes, falsos reflexos, estampados en la inconstancia de volantes nubes. ¡Qué lexos de ser felices, quando cada uno está gravísimamente atormentado con los zelos de la potencia de el otro!

*Et jam nemo ferre potest , Caesarve priorem,
Pompejove parem.*

37 Contienen sobre el Imperio, arriesgando en la competencia la vida, y la libertad. ¡Qué temores en cada uno de que el otro venza! ¿A qué misero desvalido puso hasta ahora la Fortuna en tanto aprieto, que se resolviese, como Cesar, para mejorarla, á arrojarla á un mar tempestuoso de noche? Amiclas entretanto no tiene otros cuidados que desplegar al Mar, y tender al Sol sus redes. Fluctúan los otros en los campos, y él está seguro en las ondas. Coge en el mar peces, quando los otros en la tierra pescan borascas. A costa de poco trabajo le ministran las aguas quanto ha menester para sustentar la vida; quando así á Cesar, como á Pompeyo, sus grandes fatigas no les sirven sino de acelerarles violenta muerte. No le turba el sueño tanto estrépito marcial, quando cada uno de los dos Caudillos tiene un despertador continuo dentro de su propio corazon. A nadie teme, porque nadie codicia su fortuna; y si alguno es tan cuerdo que la codicie, puede gozar de la misma,

sin

sin despojar á Amiclas. Cesar, y Pompeyo por ahora se temen mutuamente; despues el vencido temerá á todo el mundo, y el vencedor deberá temer á quantos le pudieren envidiar.

38 Los Poetas Gentiles fingieron Divinidad la pobreza; debieron de atender á los males de que preserva, y á los bienes que produce; pues Lucano la llama Madre de los hombres grandes. Y Horacio dice, que á esta Deidad debió Roma las virtudes de Curio, y de Camila. Pero el Griego Aristóphanes erró mucho la pintura, figurándola como una furia feroz, y pronta á desesperarse; pues estos extraordinarios furors mas se hallan en los ricos, que en los pobres. Aunque es verdad que adonde se ensangrientan mas, es en los pobres que fueron antes ricos; por lo menos durante el noviciado de la miseria.

§. X.

39 **N**O se entienda que en el elogio que acabo de hacer de la pobreza, hablo de la pobreza absoluta; si de la respectiva. No de el estado de mendicidad, en que falta lo preciso; si de aquella estrecha moderacion que ministra á la naturaleza solo lo necesario, y eso á costa de las fatigas de el cuerpo. Verdaderamente de los mendigos yo no sé qué me diga. Por una parte parece que pasan grandes incomodidades; y por otra veo que son muchísimos los que voluntariamente toman ese género de vida, pudiendo vivir de su trabajo; y se hallan harto mejor andando de puerta en puerta, que trabajando en el campo, ni aun ociosos en el Hospicio. De los vagabundos, con capa de Peregrinos, dice Enrico Cornelio Agripa en su libro de la Vanidad de las Ciencias, que no trocarian su vida por la de los Magnates; y creó que dice bien.

40 Todos estos voluntarios pobres, que no lo son conforme al Evangelio, ni cae sobre ellos la beatificación de Christo, son pestilencia de las Repúblicas donde habitan, ó por donde circulan. Tienen muy buena vida, sin servir de cosa alguna, y aun haciendo daño al comun: semejan-

Tom. I. del Teatro.

E 3

tes

tes á las hormigas , que útiles para sí solas , son nocivas al huerto donde se anidan , y por donde discurren. Por esto ninguna República de exácta policia los consiente.

41 Los mendigos inválidos son los legítimos acreedores á nuestra compasion. Hay no obstante entre estos mucha diferencia. Los que lo son por enfermedades habituales , no se puede negar que son bien miseros , si no endulzan su trabajo con la debida resignacion en la voluntad divina ; que en ese caso son los mas dichosos , y á quienes llamó nuestro Redentor Bienaventurados. Los que lo son por falta de algun miembro , ó defecto en la organizacion , si tienen mediana habilidad , y gracia en pedir , lo pasan admirablemente ; y se han visto de estos no pocos que dexaron en su muerte muy buenos dineros. Los que son desgraciados , y torpes , viven con bastante afan , especialmente si concurre la suciedad de el cuerpo , y deformidad de el semblante. Es grande el yerro que en esta parte incurre la piedad comun , distribuyendo con notable desigualdad. Al pobre que pinta con viveza , y gracia su propia calamidad , apenas hay quien no le socorra : mucho mas si tiene alguna limpieza en sus andrajos , y decencia en las facciones. De el feo , inundo , balbuciente , y medio estúpido , apenas hay quien haga caso , ó quien no huya de él con tedio. Debiera advertirse que Christo nuestro Bien , tanto se representa en uno , como en otros ; y en quanto Redentor , aun mas en el de mas feo , y despreciable rostro ; pues así le pintó en su Sacratísima Pasion Isaías : *Non est species ei , neque decor.* Y poco mas abaxo : *Quasi absconditus vultus ejus , & despectus.* Y porque no asquee la christiana piedad , aun los pobres , que padecen enfermedades asquerosas , vean en el mismo Profeta comparado nuestro Redentor á los leprosos : *Nos putavimus eum quasi leprosum.*

42 Pero sin recurrir á tan alto motivo , dentro de la razon natural hay el que basta para atender , no solo con igualdad , mas aun con exceso á esos pobres deformes , y desgraciados ; y es , que estos padecen mayor necesidad. A

los

los otros , como he dicho , nunca faltará quien los socorra , tal vez con demasia. Estos son los que necesitan de que la piedad se esfuerce , por mas que su ingrato aspecto horrorice. Yo por mi protesto , que por este motivo de las limosnas , que me permite distribuir la estrechez de mi estado , mucho mas toca á los pobres asquerosos , y desgraciados , que á los de buena persuasiva , y de exterior grato.

43 Vuelvo á decir que no he hablado en la comparacion de este género de pobres , sin embargo de que á muchísimos los juzgo mas felices que los mismos Soberanos ; si de aquellos , que con su sudor grangean el sustento , el techo , y el vestido , arreglado todo á la necesidad de la naturaleza , sin sobra alguna. Esta , que llamó Fortuna humilde , juzgo por lo menos igual á la alta , y esclarecida , que gozan los opulentos , y poderosos ; y me parece que lo he probado bastante. Pero tambien juzgo que son de mejor condicion , que unos , y otros , aquellos que colocados en un medio razonable , gozan mediana hacienda , y pueden pasar la vida sin tanta estrechez , y sin mucho afan.

§. XI.

44 **E**sto es en quanto á la felicidad de los hombres , midiéndola por la condicion de sus estados , y prescindiendo de los particulares accidentes que pueden sobrevenir á estos , ó á los otros individuos : no siendo dudable , que tambien la fortuna humilde está expuesta á terribles rebeses , y molestísimos sinsabores : aunque no con tanta frecuencia como la soberana.

45 Pero si se me pregunta , á quiénes reputo absolutamente felices , ó infelices entre los mortales ; en quanto á los felices , respondo con una sentencia de el gran Chanciller Bacon en su libro intitulado : *Interiora rerum.* Felices (dice) juzgo aquellos , cuyo género de vida es proporcionado al propio genio : *Felices dixerim , quorum indoles naturalis cum vite sue genere congruit.* Decision digna de el superior talento de aquel incomparable Inglés. No obstante pienso , que se le debe añadir alguna limitacion ; y es ,

E 4

que

que no sea el genio vicioso; porque si lo fuere, siempre será infeliz. El ambicioso, pongo por exemplo, aunque se vea colocado en altos puestos, siempre estará inquieto por subir á otros mayores. El codicioso, aun quando mas colmado de riquezas, se afanará por añadirse nuevos tesoros. El gloton opulento se llenará de comida, y bebida; pero tambien se llenará de males, que despues le hagan amar-gar quanto coma, y beba.

46. Supuesta la limitacion dicha, tengo por muy verdadera la sentençia. Las conveniencias temporales todas son respectivas, y varía tanto el genio de los hombres en la proporcion con ellas, como el gusto en la inclinacion á los manjares. Lo que es bueno para uno, es malo para otro. Solo Dios es bueno, y dulce para todos. Este desdén la fortuna que aquel adora; y uno abraza lo que otro desprecia. Pasando Cesar á España por las asperezas de los Alpes, llegó á una pobrísima, y corta Aldea, donde advirtiendo sus compañeros la miseria de los habitantes, preguntó alguno de ellos con irrision, si tambien aquellos Bárbaros tendrían sus quèstiones sobre quién habia de mandar entre ellos? A que ocurrió Cesar pronto, diciendo: *Pues yo os certifico que mas quisiera ser en esta Aldea el primero, que en Roma el segundo.* Habiendo pasado á la Africa el sabio Flamenco Nicolás Clenardo, con el motivo de aprender la lengua Arábiga, se detuvo dos años en el Reyno de Fez, de donde escribió varias veces á sus amigos, que nunca habia hallado estancia tan grata para su genio; y esto solo porque en aquel Reyno no habia la multitud de leyes, y prolixidad de litigios que en Europa: terminándose en un momento, y verbalmente qualquiera diferencia por el Magistrado; lo que era muy del gusto de Clenardo, que aborrecia con extremo los casi interminables circuitos de los procesos que hay en nuestros Tribunales. Cuéntalo George Paschio en su libro *de Novis inventis*. Aunque no es verdad lo que dice, de que solo por ese motivo se desterró de su patria, y pasó á Fez: pues por otros muchos Autores consta, que vino á España de

intento, donde despues de enseñar algun tiempo las Lenguas en la Universidad de Salamanca, pasó á la Corte de Lisboa por Ayo de el Principe de Portugal, hermano de el Rey D. Juan el III.

47. Esta grande variedad que hay en genios, y temperamentos de los hombres, y no el amor platónico de la patria, es la verdadera causa de que muchos se hallen bien en Regiones miseras, y desdichadas, rehusando pasar á otras felices. Ovidio, habiendo observado que algunos Scythas, conducidos á Roma, no perdian ocasion alguna de volver-se fugitivos al áspero clima donde habian nacido, atribuye esto á una dulzura oculta (que él mismo, con tener tan buenas explicaderas, no acierta á explicar), ó como facultad sympática, y virtud magnética, con que atrahe á cada uno su propia Patria; y así lo dexa en un *no sé qué*.

Nescio qua natale solum dulcedine cunctas

Trahit, & immemores non sinit esse sui.

Quid melius Roma? Scythico quid frigore pejus?

Huc tamen ex illa barbarus urbe fugit.

48. Nada de eso es. No consiste en un misterioso hechizo, con que encante á los hombres su propia patria, el dexar los Scythas la dulce habitacion de Roma, por los yelos de la Scythia; pues cada dia vemos hombres, que por mejorar de Fortuna, dexan la patria, tal vez para no volver jamas á ella, sin que por eso dexen de amarla. El País donde escribo esto está lleno de semejantes exemplos. La razon verdadera de este fenómeno político, es ser proporcionado el modo de vida que los Scythas tienen en el patrio suelo, al genio, y temperamento propio. Lo mismo sucede hoy á los Lapones, Nacion Septentrional, colocada entre la Noruega, Suecia, y Moscovia á las orillas de el Mar Glacial. Viven aquellos Bárbaros lidiando continuamente con inmensa multitud de Osos, y Lobos, en un País lleno de Lagunas, y casi siempre cubierto de nieves. Algunos fueron trahidos en diversas ocasiones á Alemania; pero por comodidades que les hayan ofrecido, ó renta que les hayan señalado, ninguno hubo que logran-

do oportunidad, no se volviere á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos, respecto de el cuerpo; que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexibles, que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas fíndoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee está como quisiere, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puedè negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos: porque estos, ó estan fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella, de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 **D**iximos quáles son los absolutamente felices: Pero quienes son los absolutamente infelices? Aquellos cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el disgusto. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias reciprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el paxarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que va su-

bien-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al páxaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que ve adorado en el Solio; y este se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada estan satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el giro de la Esfera á que estan ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe, que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

EL centro de toda la doctrina política de Machiabelo viene á estar colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado sistema. Todo el mundo abomina el nombre

bre

do oportunidad, no se volviere á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos, respecto de el cuerpo: que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexibles, que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas fíndoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee está como quisiere, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puedè negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos: porque estos, ó estan fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella, de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 **D**iximos quáles son los absolutamente felices: Pero quienes son los absolutamente infelices? Aquellos cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el disgusto. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias reciprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el paxarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que va su-

bien-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al páxaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que ve adorado en el Solio; y este se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada estan satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el giro de la Esfera á que estan ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe, que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

EL centro de toda la doctrina política de Machiabelo viene á estar colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado sistema. Todo el mundo abomina el nombre

bre

bre de Machiabelo, y casi todo el mundo le sigue. Aun que por decir la verdad, la práctica de el mundo no se tomó de la doctrina de Machiabelo; antes la doctrina de Machiabelo se tomó de la práctica de el mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él habia estudiado en los hombres. El mundo era el mismo antes de Machiabelo, que es ahora; y se engañan mucho los que piensan que los siglos se fueron maleando, así como se fueron sucediendo. La edad de oro no existió sino en la idea de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, solo la gozaron un hombre, y una muger, Adán, y Eva, y eso con tanta limitacion de tiempo, que bien lexos de llegar á un siglo (segun muchos Padres), no duró un dia entero.

2 No hay sino revolver las Historias, así Sagradas, como Profanas, para ver que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor. Apenas se sabia otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompía la violencia, ó fabricaba el engaño. Duraban la fé, y la amistad lo que duraba el interés. La Religión, y la Justicia servian de pedestal al Idolo de la conveniencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que quando Tarquino quiso fabricar, en honor de Júpiter, el gran Templo de el Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los cuales cedieron á Júpiter, exceptuando el Dios llamado *Término*, que no quiso ceder; y así se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Júpiter, en el Templo Capitolino:

*Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe
Restitit, & Magna cum Jove templa tenet.*

3 Esta ficcion nos descubre una verdad. El término, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es esta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Júpiter; porque ya desde los tiempos antiquísimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias á la Religión.

4 Bien antiguo fue Polibio, y ya en su tiempo habia, no uno, sino muchos Machiabelos, que enseñaban que el ma-

nejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosias: *Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem* (a). Aun con mas expresion se oye en Lucano la máxima fundamental de Machiabelo, al malvado Photino en la Oracion que hizo al Rey de Egypto Ptoloméo, para que contra los vínculos del agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

— *Sydera terra*

Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.

5 Esto es puntualmente decir, que la virtud está reñida con la propia utilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Poco despues añade, que el que se resolviere á ser piadoso, y justo, se des-tierre voluntariamente de la Corte, porque en ella solo es patrocinado el vicio.

— *Exeat aula*

Qui vult esse pius.

6 Esta es la creencia de el mundo, no solo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Machiabelo, Hobbes, y otros Políticos infames, es lo mismo que á cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas con que se vuela á las alturas. Suponiendo, pues, que este sea error, debe colocarse en el catálogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capitulo, dando á conocer contra la opinion de el mundo, que la Política mas fina, y mas segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriba en justicia, y verdad.

§. II.

7 Confesaré lo primero, que los que aspiran á usurpadores, no pueden serio, sino por medio de mal-

(a) *Lib. 13. Hist.*

dades; porque para el término de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. ¿ Pero quién dirá que estos son políticos sutiles? Son los mas ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquísimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida antes de llegar al término señalado. Apenas se ven en toda esa carrera, sino hombres colgados de patibulos, troncos tendidos en cada-halsos, miembros despedazados de fieras, víctimas sacrificadas á la venganza de el ofendido en cenizas. Allá se ve á lo último de la carrera tal qual, que llegó á la dominación por este camino. ¿ Pero uno, ú otro feliz acaso contrapesa á tanto espectáculo sangriento? ¿ Quién se fia á un piélago sembrado de escollos, cubierto de cadáveres, y tablas, solo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado, tres, ó quatro baxeles? Añádense á los riesgos de el naufragio los trabajos, y sustos de la navegacion; pues es cierto que los que navegan por un mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de el alma. Los que de particular aspiran á Soberanos, viven con afán, y sobresalto perpetuo, para morir despues con ignominia. Y así aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados á su fortuna, aun quando logren la empresa; porque todos los tyranos viven con susto, y rarísimo muere en su lecho. ¿ Pues cómo pueden considerarse estos ni aun medianos Politicos? La Política, en el sentido que aquí la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propia. ¿ Pues qué conveniencia hay en caminar por una vida trabajosa á una muerte violenta? Digo que á sugetos de tan desordenada ambicion, bien lexos de contemplarlos políticos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8 Hay empero entre estos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razon declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que van al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en

la

la altura, consistentes en ser reducidas á ceniza; y mas quieren una brevisima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Estos toman por divisa aquella empresa de Saavedra: *Dum luceam, peream*. Como resplandezca, mas que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que quando los Caldeos la dixeran que su hijo Neron lograria el Imperio, pero la habia de quitar á ella la vida, respondió animosa: *Occidat, dum imperet*. Como reyne, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viéndose por sus adulterios condenada á muerte, dixo con orgullo que, hiciesen lo que quisiesen con ella, no podian quitarla haber sido Reyna de Inglaterra: como que tenia por mas dicha haber sido Reyna, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta; que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este carácter debemos mirar con lástima, no solo la desgracia, mas tambien la demencia. Y como á los que no conocen el riesgo de su ambicion, los degradamos de politicos por necios; á los que conociéndole se meten en él, con mas razon debemos degradarlos por locos.

§. III.

9 **T**ambien confesaré que algunos de los políticos iníquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna hasta la muerte. Filipo, Rey de Macedonia, y padre de Alexandro, fue feliz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto á sus dolos, que á sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marte en sus coaquistas. Y si la injusticia que hizo á Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza que en él violentamente habia executado Attalo, Capitan de Filipo, no hubiera irritado á aquel generoso mancebo, de modo que mató á puñaladas al Principe injusto, se pudiera decir, que ninguna maldad habia perjudicado á su fortuna. Cornelio Sylla dió á conocer, que no profesaba Religion alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrision (que bien la me-

merecien) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y habil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en politicas zancadillas: de modo, que su enemigo Carbon decia por él, que en la persona de un hombre solo, se veia combatido de un Leon, y de una Zorra; pero que mas temia á la Zorra que al Leon. Su crueldad pasó los términos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y después de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se habian executado, impelleron al odio público, ó privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiéndosele sucesivamente todas las carnes en una copia increíble de piojos.

10 La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos políticos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicester, valido de la Reyna Isabela, y tan valido, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasion de una de sus mayores maldades; pues mató á su propia muger, para remover este estorbo, y habilitarse á aquella dicha. Alhagóle siempre fiel la fortuna, haciéndole hasta su muerte dueño de la inclinacion de aquella Reyna, á quien habia puesto en cadenas con la festividad de su doméstica facundia, y con la gentileza de la persona: de modo, que aún dura la presuncion, de que ya que no consiguió la propiedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, tyraño de Inglaterra, debaxo de el nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero: atentado tan horrible, por la circunstancia de haberse erigido en Jueces suyos sus propios vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con qualesquiera reos, que no tuvo exemplo hasta ahora en el mundo. Hízose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nacion Inglesa,

sa, que el mas noble de todos fue entonces el Verdugo de Londres, á quien ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir á ser executor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cromuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no solo reynó despues absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino á ser como árbitro de toda la Europa (a).

11. Estos exemplos hay, y bien pocos mas se hallarán, de políticos perversos, que fueron constantemente felices. ¿Pero de qué sirven tales exemplos? Tendremos por eso por políticos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, ó otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comunmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, ó tres hallaron la piedra Filosofal (si todavía alguno la halló) son infinitos los que por buscarla consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarissimas dichas, en que estriba la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron tambien rarissimos accidentes, cuyo concurso ninguno en particular puede prudentemente esperar á su favor. Fueron tambien esos pocos felices ayudados de unas rarissimas prendas, en fuerza de las quales, si fueran por el camino de la virtud, con mas

Tom. I. del Teatro.

(a) Estoy cierto de que no solo en Nicolao Sandero, mas tambien en otro Autor (aunque no me acuerdo quien) leí, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar á su muger con la esperanza de dar la mano á la Reyna Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el unico original de donde otros copiaron la notiela; y Sandero estaba poseido de una gran disposicion para creer todo el mal que oia de los enemigos de la Religion Católica, como algunos de los mismos Autores Católicos conocen. Es muy laudable su ardiente zelo por la Religion; pero no siempre fue laudable el uso que hacia de ese zelo. Los Hereges, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, ó falsos, ó dudosos.

sosiego hubieran arribado á la felicidad: que fue lo que dixo Titulivio de Caton el mayor: *In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit; ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturum videretur.*

§. IV.

12 **A**UN prescindiendo de los innumerables escollos, en que tropieza la ambicion, quando camina al fin por medios infames, especialmente si pone muy alta la mira, siempre es política mas segura llevar la pretension por el camino de la justicia, y de la verdad. El Chanciller Bacon, que fue tan gran Político como Filósofo, dividió la política en alta, y baxa. La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni á la veracidad, ni á la equidad, ni al honor. La política baxa, aquella cuyo arte estriba en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propia de hombres, en quienes se junta un corazon generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi quantos políticos eminentes ha habido, fueron de este carácter: *Sanè ubique reperias homines verum tractandarum peritissimos, omnes fore candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis præ se tulisse.* La segunda es de sugetos, en quienes basta dea, ó el entendimiento, ó la voluntad. O el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa; ó la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa mano de lo inhonesto, como lo considere util; ó, lo que mas creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13 Una, y otra política se ven, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se sucedieron inmediatamente uno á otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, aheño de todo engaño. En una vida tan larga como la suya no se encuentra la menor alevosía. ¿Qué digo alevosía? Ni aun la mas leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrío, disimulado. Jamas en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante: siempre sus

pa-

palabras anduvieron encontradas con sus designios. ¿Cuál de estos dos fue mayor político? Tácito lo decide, quando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En este reconoce alta disimulacion; en aquel, suprema capacidad. Así induce á Muciano, animando á Vespasiano contra Vitelio: *Non adversus Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus.*

14 Yo siempre tendria por el mejor político de todos, aquel, que contento con la mucha, ó poca fortuna que le dió el Cielo, no quiere meterse en los tráfigos de el mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable distico de no sé qué Poeta antiguo:

*Mitte superba pati fastidia, spemque caducam
Despice, vive tibi cum moriare tibi.*

15 No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inútiles para todo, por quienes se dixo el adagio Italiano: *Tanto buon che val niente.* Y es como si dixéramos en Español: *Es tan bueno, que para nada es bueno.* Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que solo son para sí mismos. Es baxeza de ánimo (dice excelentemente Bacon) dirigir todas las acciones á la conveniencia propia, como á centro suyo: *Centrum planè ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium.* El hombre es animal sociable; y no solo por las leyes, mas aun por deuda de su propia naturaleza está obligado á ayudar en lo que pudiere á los demas hombres, especialmente al compañero, al vecino; mas que á todos, á su Superior, y á su República. Decia Plinio que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: *Deus est mortali juvare mortalem.* Los que se atienden solo á sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

§. V.

16 **L**O que dicta la razon, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente á ellos, en

F 2

ca-

caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiere hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo que la doctrina, que damos en este capítulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos que adolecen algo de el achaque de ambiciosos, y que estos no quieren leer documentos morales, sino políticos, prosigamos en el paralelo de los dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, ó manejar la que ya se posee.

17 Todo quanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin dispendio de el honor. Una indole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al término que pretende, sin torcer de la rectitud de lo honesto ácia el rodeo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan leños está de perjudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, ó servirle de instrumento. El desinterés, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. Franquear con modesta osadía el corazón en todas aquellas materias, que no fian á su custodia, ó el dictamen de la prudencia, ó la ley de el siglo, tiene, respecto de los sujetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasiona á este, ó á aquel, que es de opuesto dictamen, algun disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas almas transparentes, quando á la claridad de el genio se agrega la de el discurso, son las que sin fatiga suben á la mayor altura. El teatro de la naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el teatro de la fortuna. Los cuerpos diáfanos, y brillantes son los que ocupan lugar mas elevado en la estructura de el Orbe. Los sombríos, opacos, y oscuros, el mas humilde.

18 El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intencion recta, de una lealtad constante, con las demas

más dotes que hemos señalado, no ha menester estar pensando siempre en los medios con que puede mejorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demas celebraba al famoso Pintor Protógenes, le ponía el defecto de que no acertaba á levantar la mano de la tabla; lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: *Documento memorabili nocere sæpè nimiam diligentiam*. Como se halle nuestro Politico en teatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán á la mano las oportunidades. Puede ser que llegue á emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será á costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde se anida la generosa águila, puede arribar la astuta culebra. Pero con cuánta fatiga! No hay figura mas propia de un político baxo, El movimiento ladeado, y obliquo con que camina, señala el dolo con que procede: el pecho pegado á la tierra, la adherencia al interés propio; el cuerpo con varias inflexiones doblado, el ánimo torcido, y el veneno que esconde, la mala intencion que oculta. ¡O sabandija! Quanto te cuesta mejorar de puesto, solo porque eres sabandija! Entratanto la águila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olympo.

S. VI.

19 **N**O es esta la mayor desigualdad que hay. La mas señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El político torcido, así mientras busca la dicha, como despues que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, ó casi imposible, que no se descubran sus marañas, quando le acechan tantos émulos. Y descubiertas, como ese es el cimiento de toda la fábrica, no tarda un instante la ruina. Es muy difícil (dice el P. Famiano Estrada) dexar de caer luego, el que estribando en suelo resvaladizo, es impellido de el movimiento de otros muchos: *Difficile est in lubrico stare diu, quem plures impellunt*. Este es el estado de un político doloso. Camina por una senda muy resvaladiza, y que está toda sobre fal-

so. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que, ó envidian su fortuna, ó aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos á los malos, y á los buenos. ¿Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo común es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano. *Nullum in sup...*

Injusto crevisse queror: tolluntur in altum

Ut lapsu graviore ruant.

20 El político recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el término. Quanto mas descubran sus fondos está mas seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque solo pueden serlo los malos. En caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caída blanda. Su inocencia, y por lo menos, le asegura la vida, y lo mas que le puede suceder, es reducirse á su antiguo estado. Lo comun es, que ni eso logran los mal intencionados: y vienen á herir en ellos por reflexion todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo propósito me ocurre, la Historia de un político recto (aunque infiel en quanto á la Religion) que trae Tabernier en sus Viajes, y por ser reciente, y dulee, referiré aquí brevemente.

21 Mahomet Alibeg, Mayordomo mayor de el Rey de Persia, al principio de el siglo pasado subió á tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un día que aquel Rey andaba á caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando cabras en el monte. Por diversion le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo á Palacio: donde habiendo mandado instruirle, la rectitud de su corazon, y claridad de su ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, de modo; que elevándose prontamente de cargo en cargo, vino á colocarle en el que ya diximos de Mayordomo mayor. Su integridad inflexible al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse á intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño de el

ánimo de el Soberano: hasta que muerto este, y entrando el sucesor, que era joven, le sugirieron que Mahomet habia usurpado al Erario Real grandes tesoros. Ordenóle el Príncipe, que dentro de quince dias diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió que no era menester esa dilacion; y que si su Magestad fuese servido de ir inmediatamente con él á casa de el Tesorero, allí se las daria. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exactitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De allí se pasó á la casa de el mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderacion que habia en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos de el Valido la puerta de un quarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el qual le preguntó qué tenia cerrado en aquel quarto? Señor (respondió Mahomet), aquí guardo lo que es mio. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Magestad. Diciendo esto, abrió la puerta: entró el Rey en el quarto, y volviendo á todas partes los ojos, no vió otra cosa sino las albasas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes: Una zamarrá, una alforja, un cayado pastoril, y una flauta. Atónito las miraba el Rey, quando poniéndose de rodillas delante de él Mahomet, le dixo: Señor, este es el hábito, y estos los bienes que yo tenia, quando el Padre de V. Magestad me traxo á la Corte. Esto es lo que entonces tenia, y esto lo que ahora tengo. Solo esto conozco por mio. Y pues lo es, suplico con el mayor rendimiento á V. Magestad me permita gozarlo, volviéndome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aquí, no pudiendo contener el Rey las lágrimas, le echó los brazos al generoso Valido; y no contento con esta demonstracion, despojándose prontamente de sus Reales hábitos, se los hizo vestir á Mahomet: lo que en Persia se estima por la suprema honra que el Rey puede hacer á un Vasallo. De este suceso resultó, que Mahomet logró despues constantes la confianza, y cariño de el Principe toda su vida. ¿Qué lás-

tima que este desinterés, esta elevacion de ánimo, esta rectitud, esta moderacion, estuviesen depositadas en un infiel!

§. VII.

22 **E**L escollo comun que ocurre á los políticos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño á los poderosos. La adulacion es una puerta muy ancha para el favor; pero ningún ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baxa. A todos oygo decir que aborrecen á los aduladores; y no sé si he visto alguno que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regula el valor de sus prendas mas allá del precio justo: y como el dicho de el adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en mas de lo que es, ó tan humilde, que se tenga en menos, no por eso dexa el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinion á exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio de el amor, engrándese mucho su representacion en la idea; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Con que viene á ser la adulacion una red universal, donde cae todo género de peces:

23 Es, pues, este un medio, manejado con arte (que tambien hay aduladores fastidiosos), bastantemente seguro para negociar; pero vilísimo. Y así, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamas á la verdad. ¡O, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazonalas. Y como se use de ellos, es verdad que tardará mas tiempo en insinuarse el político recto en el ánimo de el poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará mas sólida, y mas alta estimacion. Lo primero, debe proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino quando es preciso. La rigidez de el desengaño se ha de ablandar con la suavidad de el respeto. Sirvan de vehiculos la reverencia, y la dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni esta se debe hacer, sino quando decorosa-

men-

mente no puede escusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Teodorico en un favorecido suyo: *Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed reverentem adstabat, opportunè tacitus necessariè copiosus* (a). Si la materia permite elegir tiempos, búsqüense aquellos en que el genio de el poderoso está mas bien templado para recibir los desengaños, encomendando este cuidado á la discrecion, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molles aditus, & tempora moras.

24 Lo segundo, nunca se defienda con protervia el propio dictamen contra la opinion de el poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filósofo Favorino á algunos que le culpaban de haber cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo que era justo ceder á un hombre que mandaba treinta Legiones.

25 Lo tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulacion, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, á la sumision, á la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por quanto muestran que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiéndese que el rendimiento no degenera en abyeccion de ánimo: y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre vá la sumision defendida de ese riesgo. Habiéndole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia, una demanda á Aristipo de Cirene, se postró este á sus pies, y consiguió lo que pretendia. Reprehendieron algunos aquella accion, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere ser oido de Dionysio, ha de poner la boca á sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumision no sé si fue excesiva.

26 Usando de dichas precauciones, vuelvo á asegurar, que ascenderá el político recto á mucho mas alto grado

en

(a) *Cassiod. lib. 5. Epist. 3.*

en la estimacion de el poderoso, que el perene contemplativo. En llegando á persuadir de su candor á quien ya comprehendió su habilidad, está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algun desvio; y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alba con Felipe II, quando le envió á la Conquista de Portugal, que le hizo el Rey el desayre de no admitir su visita, y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador; aunque en la conversacion, y trato comun será siempre gracioso, no por eso, si el Superior es algo advertido, le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores, como los fabricitantes de la agua, quando les es nociva; que se enjuagan con ella, pero no la tragan. Generalmente hablando (y esta para mí es conclusion infalible) en igualdad de talentos, el hombre de bien, cándido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y mas segura, que el que el estuviere desnudo de estas qualidades, ó tuviere las opuestas.

§. VIII.

27 **P**ERO aquí me atraviesan por objecion la experiencia común. No se ve otra cosa en el mundo, si no perversos exaltados, y virtuosos abatidos; la lisonja, y el engaño dominando; la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo eso mas es voz de la envidia, que observacion de la experiencia. Confieso que se oyen esas quejas á cada paso. ¿Pero, quién las articula? No los que ocupan los puestos, pues no hablarian contra sí propios. Tampoco los virtuosos desatendidos, pues esos no andan fatigando al mundo con quexidos, ni mordiendo en la fama á los poderosos, ni haciéndose á sí propios la merced de ser ellos solos los beneméritos. ¿Pues quiénes? Solo los inhábiles, y malos, que se ven despreciados. Aquellos, que ya por su ineptitud, ya por su mal-proceder, se hacen indignos de toda atencion, aquellos acusan la ini-
quidad de la fortuna. Y como son tantos, y todos mal accon-

dicionados, hacen tanto ruido con sus quejas, que las voces que salen de su dañado pecho, parecen clamores de todo el mundo. Añádese á esto, que como ningun hombre, que llega á lograr algun poder, puede hacer bien á todos los que mira en fortuna inferior, sino á pocos, todos aquellos á quienes no alcanza su beneficencia, consideran injusta la distributiva: parecidos á los Cafres, que solo adoran á Dios quando les da buen tiempo, y se irritan contra él quando les falta. Los mismos favorecidos, porque no lo son tanto como quisieran, suelen estar quejosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar, es, que habiendo tratado á algunos de estos, que fueron artífices de su fortuna, los experimenté, sin comparacion, mejores que los pintaba la opinion comun.

28 Respondo lo segundo, que aun quando fuese verdad que son pocos los virtuosos afortunados, nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna, dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. ¿Cómo han de llegar muchos al término, siendo pocos los que se ponen á la carrera? De los verdaderos virtuosos, ó santos, es cierto que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros, que ninguno pretende subir de aquella esfera, en que Dios le pone, á otra superior. Los de virtud no tan sólida, que son de quienes vamos hablando, acompañados de las prendas que hemos dicho, en todas las Repúblicas son pocos; pero esos pocos, si se aplican, aseguraré que todos negocian. Muéstrame un hombre solo de indole excelsa, de entendimiento claro, de intencion recta, de corazon constante, urbano, fiel, veraz, y piadoso, que no haya mejorado mucho su fortuna, si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente á su número) la fortuna los busca, aun quando ellos la desdeñan. Interésanse mucho en su elevacion los mismos que les dan la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos, por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los políticos torcidos, á quienes reduxeron á

pobreza, y miseria sus trampas, zancadillas, y embustes.

29 Aun no lo dixé todo. Estoy firmemente persuadido á que es muy raro el hombre á quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el sistema del gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun quando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepcion de sus iras, ya que no le fie los cargos. No se vió en el mundo furor igual al de los Sicilianos, quando en aquellas famosas Vísperas degollaron á los Franceses. Ni jamas alguna Nacion estuvo tan irritada contra otra; pues llegaron á la barbarie de romper el vientre á todas las mugeres Sicilianas, que entendian habian concebido de Franceses. En tan horrible destroz no se salvó alguno de esta Nacion, de quantos pudieron haber á las manos, sino Guillen de Porceleto, Gobernador de el lugar de Calatafimi, á quien resguardó de la ira comun la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asilo que el Templo de la Virtud.

30 Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fábula, salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, ó que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastantemente atendido; bien que, no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) á proporcion de la estatura de el mérito. Los que dicen lo contrario, no se queixan, si se mira bien, de el infortunio ageno, sino de el propio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazón solo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa de el zelo de el público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de iniqua la distributiva. Y se ve, que si alguno de estos censores asciende á aquello á que aspi-

ra,

ra, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere, que todo el mérito, que antes lamentaba pisado, le consideraba recogido dentro de sí propio. Indignos elevados algunos he visto: hombre grande sin tacha grande abatido, ninguno conozco.

§. IX.

31 **T**Tempo es ya de que tratemos de los inconvenientes de la Política baxa. Esta, dice el celebrado Bacon, que es el asilo de aquellos, que por falta de talentos no pueden seguir la senda sublime de la Política heroica: *Quod si quis ad hunc judicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquatur tanquam tutissimum, ut sit reclusus, & dissimulator* (a). Coincide esta máxima con la que cita Plutarco de el General Lisandro. Arguíanle los Lacedemonios de que por su poca fe, y verdad degeneraba de Hércules, de cuya ascendencia se gloraban los Lacedemonios; á que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hércules), que adonde no alcanzaba la piel de el Leon, era preciso usar de la piel de Zorra.

32 Tiene la Política baxa diferentes grados, unos peores que otros. El primero es el de la disimulacion, y cautela. El segundo, el de la simulacion, y mentira. El tercero, el de la maldad, é insolencia. El primero, como no llegue á tocar la raya de el segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy difícil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; porque si seapura con preguntas, el silencio suele equivaler á respuesta positiva, interpretándole ácia la parte que le está mal al preguntado; y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

33 La disimulacion habitual en parte nace de defecto de el entendimiento, en parte de vicio de el natural. Aquellos que no distinguen quando es conveniente el silencio, ni quando es importante, ó arriesgada la explicacion, si

(a) *De Inter. rer. cap. 6.*

son un poco reflexivos, toman el partido de el silencio, ó de una explicación diminuta en todas las materias: semejantes á los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resbalar, se van con tiento. Esto en algunos, mas es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia, aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con hártó trabajo; pues lo mismo es cerrar continuamente con un candado los labios, que tener toda la vida el corazón en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, ú de si ya en las palabras que usaron le han descubierto. Fáltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilánimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas á algun hombre juzgan sincero en la amistad, ó seguro en la fé. Hácense tambien ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen mysterio. Y siendo la comunicacion recíproca de las almas el mas dulce comercio que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque quanto es de su parte, privan de él á los demas. Añádese á esto, que de quien no fia de nadie, ningun cuerdo fia, y con razon; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos ajenos por el suyo. Tambien sucede, que por no revelar á nadie sus intentos, algunos que tendrian motivo para ayudarlos, no lo hacen, porque los ignoran. Así sucedió á Pompeyo, el qual, aunque guerrero osado, fue Político tímido. Su ánimo era el mismo que el de Cesar, dominar la República absoluto. Cesar lo consiguió, porque lo intentó abiertamente, Pompeyo escondiendo, aun á sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos (*occultior non melior*, dice de él Tácito, comparándole con Mario, y Syla), para que ella espontaneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorándole sus aliados, no aplicaron los influxos. Por todas estas razones es muy difícil, que hombre muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán á su genio (a).

§. X.

(a) El dicho de Tácito, notando á Pompeyo *occultior non melior*, de-

§. X.

34 **L**OS simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor número en la población de el Orbe Político. Muy peligrosos van los que siguen este camino, aunque es el mas trillado. Es como moralmente imposible, que por mas que el arte, y la fortuna conspiran á cubrir sus trampas, siendo tantas no se manifesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Ya descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene, es no ser mas creído. A Tiberio, por haberle experimentado tantas veces falso, ya no le daban fe, aun quando decia verdad: *Vero quoque, & honesto fidem demisit*, dice Tácito.

35 No solo las mentiras descubiertas son infelices; á veces tambien lo son las creidas, porque producen un efecto totalmente opuesto á aquel que se pretende. Quiso Neron matar á su madre Agripina, de modo que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se habia de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porcion de ella de el resto, y cayese al Mar la infeliz Princesa. No se logró el intento, porque el Baxél no padeció el destrozo intentado, aunque se desquedernó lo bastante para introducir temor de el naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen prontos á socorrerla, fingió ser la misma Agripina, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre de el Emperador. Ofrecia oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Con que los que eran sabidores de el intento de Neron, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron prontos, pero para hacer pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neron quedase servido.

La debe entenderse contrahido al vicio de ambicion, ó apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias de Mario, y Syla.

36 La mentira es propia de genios viles; y mezclándose, como se mezcla, con la adulacion en los ambiciosos, los hace villisimos, porque los constituye siervos de todos los demas hombres. A todos se someten, á todos se humillan, á todos tratan como á dueños: á unos, porque les hagan bien: á otros, porque no les hagan mal: parecidos á los Salvages de la Virginia, que no solo adoran los Astros, porque los alumbren, y fertilicen; mas tambien adoran todo lo que temen; y pasan por deidades entre ellos no solo el diablo, que es su principal numen, mas tambien el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones bélicos. Harto trabajo se tienen los que á tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos dueños, se les añade el peligro, de que como á todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

§. XI.

37 **L**eguemos ya á la quinta esencia de el veneno de la ambicion, á los Políticos malvados, pestes de las Repúblicas, Ateistas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las dichas, se ponen de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas de el perjurio, la ingratitud, la alevosia, galantean de noche, y dia á la fortuna. Estos son los mas ciegos de todos los Políticos: pues el camino por donde piensan llegar á la felicidad, y á la honra, es el que los lleva en derechura á la desdicha, y á la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Machiavelo, gran Maestro de esta infernal Política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca, si no hubiera negado en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Médicis. Si uno ú otro se levantó un poco á fuerza de maldades, fue su elevacion como la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Principes malos fueron infelices los Políticos depravados. Logró Seyano, por la symbo-

li-

lizacion de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino á mandarle absoluto. ¿Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamas murió ningun reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Neron, hasta ser intendente de sus torpezas, ó regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleite, dió el Príncipe la obediencia á este Vasallo, no gustando de otra cosa que de lo que Petronio prescribia. Sin embargo llegó el caso de destinarle Neron á la muerte, á la qual Petronio se anticipó, abriéndose las venas. Y es muy de notar, que de quantos Neron aborrecia, el último, que de orden suya murió, fue Séneca. Deteniale al Príncipe el brazo la virtud de el Filósofo; aunque la virtud de el Filósofo era un Fiscal fastidiosísimo para la vida de el Príncipe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabidor de la conjuracion de Pison. Si estas inmunidades goza la virtud con los Principes malos, ¿qué será con los buenos?

38 ¡Raro delirio esperar propicias las Estrellas á sus intentos, quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrision un Francés á un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo en que la Nacion Inglesa debaxo de su Rey Enrico VI. se vió casi absoluta señora de la Francia: ¿Quando valdréis á ser señores de nuestro Reyno? Respondió el Inglés admirablemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Poco diferente fue el dicho de Agesilao, quando Tysaphernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las paces que tenia juradas: *Alégrome (dixo Agesilao) porque Tysaphernes con su perfidia ha puesto á los Dioses de mi parte.* El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tysaphernes perdió la batalla, y la vida.

39 Pero para representar cuánto pone á Dios de el bando de sus enemigos el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias exemplo mas memorable que el que se vió en Ladislao IV. Rey de Hungria. Habia este Príncipe, despues de algunas victorias, ajustado treguas con

Tom. I. del Teatro.

G

Ama-

Amurates II. Pero poco despues , instado de el indiscreto zelo de el Legado Pontificio , rompió de nuevo la guerra. La política mundana persuadía que la ocasion era oportuna , porque los Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenia excelentes Tropas , y por Caudillo suyo Juan Huniades , el mejor guerrero que conocia el mundo en aquel siglo. Llegóse á batalla , en que los principios fueron muy favorables á los Húngaros. Como viese Amurates ya inclinadas á la fuga sus Tropas , sacando de el pecho la escritura en que le tenía juradas las treguas Ladislao , y levantando los ojos al Cielo , habló de esta suerte á nuestro Redentor en alto grito : *Jesu-Christo , si eres verdadero Dios , como piensan los Christianos , castiga la injuria que estos te han hecho en romper las treguas , que habian jurado por tu Santo Nombre.* Cosa admirable ! Al punto torció el ayre la fortuna , y los Mahometanos hicieron en los Christianos un sangriento destrozo , de que fue complemento la muerte de el mismo Rey Ladislao.

Discite justitiam moniti , & non temere Divos.

§. XII.

40 UNO de los efectos mas comunes de la política infame , es torcerse contra el Autor sus propias máximas. Jeroboan hecho dueño de las diez Tribus , en la division de el Reyno de Israel , para conservar en sí , y en sus descendientes la Corona , tiró un rasgo , á su parecer , de política finisima ; porque advirtiendo que el motivo de la Religión llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalem ; y que mientras no se hiciese divorcio en el culto , no podia ser firme la division en el Imperio , levantando dos Idolos , hizo que las diez Tribus los adorasen , olvidando al verdadero Dios , que era adorado en el Templo de Jerusalem. Pues esta política aguda fue la que le quitó á su posteridad , como se expresa en el tercero de los Reyes , la sucesion en la Corona , perdiendo sin Nadab el Reyno , y la vida á manos de el rebelde General Baassa. En la muerte que dieron á nuestro Redentor los

Judíos , intervino la política de precaver que los Romanos los destruyesen , con el motivo de haber reconocido otro Rey que al Cesar. Y por la execucion de esta maldita máxima , ordenándolo así el Cielo para castigo suyo , los destruyeron despues los Romanos.

41 Así dispone la Providencia , que los mismos medios , que aplican los políticos Machiabelistas para su exaltacion , ó para su seguridad , sean instrumentos de su perdicion. Aman es crucificado en el mismo patibulo , que tenia preparado para Mardocheo. Perilo es abrasado en el Buey de bronce , que habia fabricado para lisonjear la crueldad de Phalaris. Calipo , Tyrano de Sicilia , es degollado con el mismo cuchillo con que él habia quitado la vida al generoso Dion. Isaac Aaron , Griego de Nacion , á quien por sus maldades habia quitado los ojos el Emperador Emmanuel Comneno , le dió despues al usurpador Andrónico el consejo de que á sus enemigos les quitase , no solo los ojos , mas tambien la lengua , porque con ella le podian hacer daño , aun perdida la vista. Sucedió á Andrónico el Emperador Isaac Angelo , y al infame Consejero , que estaba ya privado de la vista , le cortó tambien la lengua. Perrin , Capitan general de Ginebra , gran perseguidor de los Católicos , luego que el año de 1535 mudó de Religion aquella República , hizo transportar la piedra de el Altar mayor de la Iglesia Catedral á la Plaza , para que sirviese de cadahalso á los delinquentes. Y segun refiere el Padre Maimburgo en su Historia de el Calvinismo , el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra , siendo degollado por sus crímenes. Thomas Cromuel , á quien Enrico VIII , quando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana , constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiásticas , hombre extremamente falso , cruel , y avaro , para tener mas ocasiones de perseguir á los Eclesiásticos , y enriquecerse con sus despojos , induxo á Enrico á hacer la ley iniquísima de que fuesen válidas las sentencias de muertes , y confiscaciones promulgadas contra los reos de lesa Magestad , aunque no fuesen oídos. Pues el mismo Cromuel

muel fue el primero con quien se practicó esta ley , siendo degollado de orden de Enrico , sin querer oírle , ni permitirle alguna defensa.

— *Non est lex æquior ulla,*

Quàm necis artificem fraude perire sua.

42 Finalmente , por decirlo de una vez , registrense las Historias. Entre mil políticos de estos , que por medio de la maldad busearon la exáltacion , apenas se hallará uno que no haya tenido desdichado fin. Así fue hasta ahora : así será de aquí adelante. ¿Pues qué ceguera es esta de seguir una senda , donde solo por un milagro de el acaso se puede evitar el precipicio? ¿Qué ha de ser , sino que es un symptoma forzoso en la fiebre de la ambicion el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama , que no padezca frenesi la cabeza.

§. XIII.

43 **T**odo quanto se ha dicho de la política de los particulares , se puede aplicar á los Príncipes , ó Superiores que gobiernan qualesquiera Repúblicas. Tambien en estos tiene lugar la division de la política en alta , y baxa ; y de la misma calidad en ellos es segura la primera , y arriesgada la segunda. Qualquiera Superior , dotado de las tres Virtudes , Prudencia , Justicia , y Fortaleza , será un insigne político sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas artes de mandar , son elegir Ministros sabios , y rectos , premiar méritos , y castigar delitos , velar sobre los intereses públicos , y ser fiel en las promesas. De este modo se asegura el respeto , el amor , y la obediencia de los súbditos mucho mas eficazmente , que con todo el complexó de esotras sutilezas políticas , ó razones de estado : mysterio depositado en las mentes de los Aulicos , que como cosa sacratísima , jamas se dexa ver por entero , ni sale á público , sino cubierta de un velo muy opaco ; siendo en la mayor parte solo un fantasma ridículo , ó idolo vano , que con nombre de deidad se dá á adorar al ignorante vulgo. La razon de estado es el universal motor de el imperio , y razon de todo , sin serlo de

na-

nada. Si se pregunta por qué se hizo esto , se dice que por razon de estado : si por qué se omitió lo otro , tambien por razon de estado. ¿ No sería respuesta mas racional decir , que se hizo porque era justicia hacerlo , ó porque así lo dictaba , ó la Religion , ó la clemencia , ú otra alguna virtud? La razon por que manda el Ministro á sus inferiores , es , que así lo manda el Príncipe. La razon por que manda el Príncipe , debe ser únicamente , que así se lo manda Dios ; pues aun con mas rigor es Ministro de Dios , que sus subalternos lo son de él.

44 Si por razon de estado se entiende la prudencia política , ¿ por qué no se nombra con esta voz , que es harto mejor? Pues el nombre de prudencia política significa una virtud moral ; y el nombre de razon de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia : *Ragioni di Stato* ; y no debe de tomarse allá ácia buena parte , quando el Santo Pontífice Pio V. no tenía sufrimiento para oírle articular ; y solia decir , que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos , opuestas á la Religion , y á las Virtudes morales. Lo que se vió fue , que Pio no hubo menester esas sutilezas políticas para nada , y sin ellas fue no solo un gran Santo , mas tambien un gobernador insigne.

45 Fue advertencia de el célebre Bacon , que el gobierno mas plausible , que en todos tiempos tuvo la Iglesia , fue el de aquellos Papas , que por haber pasado lo mas de su vida dentro de los Monasterios , eran reputados por ignorantes de los negocios políticos ; y que estos excedieron mucho , y quedaron mucho mas recomendables á la posteridad , por su buen régimen , que aquellos que se habian criado en las Aulas , y exercitádose toda su vida en el manejo de las cosas públicas ; poniendo por exemplo , por ser de su mismo siglo , á Pio V. y Sixto V. *Imò convertamus oculos ad regimen Pontificum , ac nominatim Pii V. vel Sixti V. nostro seculo , qui sub initiis habitii sunt pro fraterculis rerum imperitii , inveniemusque acta Paparum ejus generis magis esse solere memorabilia , quam eorum , qui in negotiis civilibus , & Principum Aulis ematriti ad Papatum,*
Tom. I. del Teatro. G 3 as-

ascenderint (a). Este testimonio dá á la verdad un Herege Calvinista, aunque de Religion afuera, hombre á todas luces grande, así por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

46 La razon que da de exceder en el gobierno los Papas, que antes de subir al Solio vivieron en santo retiro, á los exercitados en el manejo público, es digna de tal conclusion. La falta, dice, de instruccion civil, que hubo en aquellos Pontifices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Príncipes que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religion, la justicia, y demas Virtudes morales, pronta, y expeditamente, sin el auxilio de una politica estudiada, dan vado á todos los negocios ocurientes. Son estas unas almas sanas, y robustas, que no han menester las artes civiles; así como los cuerpos bien complexionados no necesitan de medicinas. *In eo tamen abunde fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, justitiæ, honestatis, virtutumque moralium, promptè, atque expeditè incedant, quam viam, qui constantè tenerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quam corpus sanum medicina.*

47 Casi me corro de que un Herege haya hablado de este modo, quando entre los Católicos tenemos tantos políticos, que abundan en bien diferentes máximas. Ello es así, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama politica del mundo, vienen á ser unos remedios de que solo necesitan las almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuerce á su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propiedad llamaremos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espíritu bien complexionado, dotado en la temperie debida de las quatro qualidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, solo con la asistencia de estas Virtudes supera sin embazo, y sin el socorro de otras artes, quantas di-

(a) *Lib. 1. de Augment. Scient.*

dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

48 Pongamos los ojos en Sixto V, yá que Bacon le nombra. Este espíritu, verdaderamente incomparable, que parece que Dios le habia formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de Cesar, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, á pocos meses despues que subió al Solio, tenia ganado el respeto de todos los Príncipes de la Europa, y todo el Estado Eclesiástico puesto en la mejor forma que habia tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes, se vieron tan de raiz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con mas razon se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo á toda extorsion injusta, nadie temia sino á Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mugeres, ú otras personas indefensas en qualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reynó, ennoblecó á Roma con excelentes edificios, y dexó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: ¿Con qué artes politicas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No hubo mas artes que una vigilancia infatigable en el gobierno, un zelo fervoroso de el bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que despues que se vió en la Silla, fue hombre ageno de toda simulacion: siempre generoso, abierto, libre, veraz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y á nadie escondia el corazon, sino quando la virtud de la prudencia dictaba el recato; ó el carácter de Prelado obligaba al sigilo. Esta franqueza era natural en su genio; y así tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir á las doblesces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas á conseguir el Pontificado. Mas verisimil es, que fuese efecto real de su virtud, lo que se atribuyó á

simulacion. Sufria qualesquiera injurias , haciendo fuerza á su genio , dicen que por acreditarse de manso. ¿ Y por qué no seria por imitar á Christo , obedeciendo al Evangelio? La severidad que observó siendo Papa , nada prueba contra esto ; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona , ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase , dicen , muy desinclinado al manejo público , y aun inepto para el gobierno , á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creible es que fuese este un desengañado , y cuerdo retiro de quien , por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público , cuidaba solo de sí propio. Fingíase , dicen , postado de los años , y de las dolencias , porque los Cardenales , adivinando un Pontificado breve , esperasen presto otro Cónclave. No creo esta política (por mas que me digan) en los Señores Cardenales , que tantas veces eligieron Papas robustos , y aun no pocos mozos , quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto , que habia pasado una vida trabajosa , y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla , es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez , sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenia , se esforzaria extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin , dice el citado Leti , que tomaba mas copioso , y generoso alimento , así en la comida , como en la bebida , siendo Papa , que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular , que siempre fue objeto de mi admiracion , porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima norabuena á la Religion Seráfica , de haber producido en la persona de este Pontífice , y en la de el Cardenal Cisneros dos políticos tan grandes , que en mi sentir no los tuvo mayores jamas el mundo ; aunque ni á uno , ni á otro faltaron émulos , que quisesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto , lo que

que mas admiro es , que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís , en el cap. 3. de su Historia de México , pintase defectuosa la política de aquel gran Cardenal ; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores extranjeros : singularmente el señor Flechier , Obispo de Nimes , que escribió discretísimamente su vida , como de un Héroe sobresaliente entre los políticos : y otro Frances moderno , que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros , y Richelieu , dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya , concediendo al Español igualdad en la política , con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion , y virtud.

50 De todo lo dicho en este capitulo sale claramente , que en igualdad de talentos , con mas seguridad , y facilidad logran sus fines los políticos sanos , que van por el camino de la rectitud , y la verdad , que los que siguen la senda de el artificio , y el dolo : que aquella es la política fina , y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

LA nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina , es molesta para los Médicos , y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta , porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arre pronto auxilio para todo , los obligan á multiplicar visitas , que por la mayor parte pudieran escusarse : de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo , y para observar con reflexión.

simulacion. Sufria qualesquiera injurias , haciendo fuerza á su genio , dicen que por acreditarse de manso. ¿ Y por qué no seria por imitar á Christo , obedeciendo al Evangelio? La severidad que observó siendo Papa , nada prueba contra esto ; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona , ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase , dicen , muy desinclinado al manejo público , y aun inepto para el gobierno , á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creíble es que fuese este un desengañado , y cuerdo retiro de quien , por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público , cuidaba solo de sí propio. Fingíase , dicen , postado de los años , y de las dolencias , porque los Cardenales , adivinando un Pontificado breve , esperasen presto otro Cónclave. No creo esta política (por mas que me digan) en los Señores Cardenales , que tantas veces eligieron Papas robustos , y aun no pocos mozos , quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto , que habia pasado una vida trabajosa , y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla , es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez , sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenia , se esforzaria extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin , dice el citado Leti , que tomaba mas copioso , y generoso alimento , así en la comida , como en la bebida , siendo Papa , que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular , que siempre fue objeto de mi admiracion , porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima norabuena á la Religion Seráfica , de haber producido en la persona de este Pontífice , y en la de el Cardenal Cisneros dos políticos tan grandes , que en mi sentir no los tuvo mayores jamas el mundo ; aunque ni á uno , ni á otro faltaron émulos , que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto , lo que

que mas admiro es , que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís , en el cap. 3. de su Historia de México , pintase defectuosa la política de aquel gran Cardenal ; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores extranjeros : singularmente el señor Flechier , Obispo de Nimes , que escribió discretísimamente su vida , como de un Héroe sobresaliente entre los políticos : y otro Frances moderno , que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros , y Richelieu , dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya , concediendo al Español igualdad en la política , con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion , y virtud.

50 De todo lo dicho en este capitulo sale claramente , que en igualdad de talentos , con mas seguridad , y facilidad logran sus fines los políticos sanos , que van por el camino de la rectitud , y la verdad , que los que siguen la senda de el artificio , y el dolo : que aquella es la política fina , y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

LA nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina , es molesta para los Médicos , y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta , porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arre pronto auxilio para todo , los obligan á multiplicar visitas , que por la mayor parte pudieran escusarse : de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo , y para observar con reflexión.

flexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es pernicioso, porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, y cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulcral: *Turba Medicorum perii*, á infinitos se pudiera poner con mas verdad alterada de este modo: *Turba remedium perii*. Por esto creo que haria yo á unos, y otros no pequeño servicio, si acetarse á emendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios especificos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Médicos sabios. Y el de corrupcion, el que tiene en el error, y abuso de los idiotas.

3 La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la hubiese, merecerian sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Médicos como oráculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán falible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el último.

§. II.

4 **Y** Lo primero, para dar á conocer lo poco que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastarla verificar lo mismo que acabamos de decir; esto es, que el Arte Médico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha, pues ellos mismos lo confiesan. De poco ser-

vi-

viria, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos; porque acaso me responderian, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y así solo citaré algunos de mas alta opinion entre los modernos.

5 El Doctísimo Miguel Etmulero, á quien nadie niega las calidades de eminente Teórico, y admirable Práctico, en varias partes se queixa de el poco conocimiento que hasta ahora hay de los simples: de la ambigüedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios que están en uso. Pero singularmente á nuestro propósito en el Prólogo general de el Tomo segundo asienta, que rarissima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ó productos morbosos; pero que la esencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza; y esto por la ignorancia que los Médicos padecen, ó de la causa de la enfermedad, ó de su remedio apropiado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Médicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurit, ut non nisi à posteriori productis morbois, ac symptomatis occurratur; à priori vero causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob causæ genuinæ ignorantiam, vel appropriati remedii defectum: Medicis ignorantibus optime se agere opinantibus; scientibus verò tacite ingemiscentibus, & suos defectus adhibe deplorantibus.*

6 La sublime reputacion que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el de 1755, que se imprimió su Práctica Médica la primera vez en Roma, hasta el próximo pasado de 1785, ván hechas diez impresiones de sus Obras (En que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona á la Edicion novisima de el año de 25, siendo en la verdad décima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15, que fue la nona, habiendo sucedido á la octava, que poco antes se ha-

ha-

habia hecho en París). Este grande hombre (a), despues de señalar las causas, que estorbaron los adelantamientos de la Medicina, dice que los libros Médicos, que hasta ahora se han escrito, dan tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas, sin saber á quién han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la práctica Médica, que hoy se observa, está viciada con mil axiomas falsos, ó inútiles; y en fin, que la Medicina, bien lexos de haber crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna: *Ideo nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quam puram, & abstractam Philosophiam naturæ interim judicia facta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantoperè turbata sint, ut inter peritissimos hominè non facile constet, quid tenendum, cui credendum, qua demùm viâ progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profecto commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à scèlis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudiciis cuilibet Medico familiaribus, productas observabimus. Si verò illius ætatem, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.*

7 Thomas Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre práctico que tuvo el último siglo, despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantísima atención por muchos años los pasos de la naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haberle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosa sea escritos, aun mas que la pureza latina, que resplandece en ellos) expone frecuentemente sus dudas, y sus igno-

(a) Lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. num. 4.

norancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores præcticos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hæctenus Medicorum sanare valuerunt* (a). Culpa ciertamente grave de los Escritores, engañar al público con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inútiles, y exponer á los pobres Médicos, que estudian sus obras, á la curacion, y al pronóstico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexion de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que quando despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguir un método seguro para curar todo género de fiebres, halló que solo habia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio: *Statim didici me itèd tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haud quaquam verè Olympico, iidem completerentur* (b).

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fue el de 1714, Mons. Le-Francois, Médico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexiones criticas sobre la Medicina, donde no llora menos que los antecedentes los cortisimos progresos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el idioma Francés: *La difficulté que hay en hacer observaciones con todo el cuidado, y toda la exactitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorba el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias*

(a) In præfatione. (b) In Epist. dedic. *suavissimè*

esenciales, el poco caso que el público hizo siempre de los observadores; la estimacion que por el contrario ha tenido de los inventores de systemas, y de los que los han seguido; todo eso es causa de que entre tanto número de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen pocosísimos que sean muy útiles. Y aun se puede decir, que no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza. Si esto es así como suena, los Médicos en el ejercicio de su Arte andarán como á ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros útiles de tantos inútiles; para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas habiendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demas, pues unos celebran la práctica de un Autor, y otros de otro) resta el arduísimo negocio de saber cuándo, y cómo se ha de fiar á la doctrina de esos pocos tratados útiles, y cuándo no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

10 El mismo Autor dió á luz el año de 16 un proyecto de reforma de la Medicina, donde la rgamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros médicos, aun con mas fuerte expresion que la antecedente; pues dice así: *Los Tratados que se han escrito tocante á este Arte, están llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omitiré lo que antes habia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay (dice) País alguno donde no sea menester hacer nuevos establecimientos para perfeccionar la Medicina; esta reforma es mas necesaria en Francia que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la práctica de la Medicina, como en Francia.* A vista de esto, es bien irrisible la candidez de los Españoles, que en viendo acá un Médico Francés de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capaz de revocar las almas de el otro mundo.

11 Novisimamente nuestro ingeniosísimo Español D. Mat-

Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Scéptica, doctísimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina; donde impugnando muchas máximas muy establecidas entre los Profesores, si sus argumentos no son siempre concluyentes para convencerlas de falsas, lo son por lo menos para dexarlas en el grado de dudosas, y á veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Médicos de mayor estudio, y habilidad, confesar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhábiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene á ser esta como señal característica para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que expresó bien Etmulero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optime se agere opinantibus; scientibus verò tacite ingemiscentibus, & suos defectus adhibe deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion que hizo de el Médico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfidente de su ignorancia propia: *Proprie ignorantie constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Médico ordinario contemplan la deidad de Apolo, y en la mas inútil pocion de la Botica la virtud de el oro potable) ¿qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre; ¿con qué seguridad puede prometerles la salud un Médico, que lo sumo que puede haber hecho, es tener muy bien estudiados esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo que deben seguir para curar nuestras dolencias, ¿qué aciertos se pueden esperar de los Médicos comunes? Si para combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, ¿qué podrán hacer los Pygmeos?

S. III.

14 ¿Y Qué importaría que los Autores Médicos no nos manifestasen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Médicos debieron de dar fundamento á Pedro de Apono, para decir que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion mas maligna (a). Están, y han estado siempre mas encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ó fingén por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fue criada despues algun tiempo como niña expósita; porque no habia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las plazas, y calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente habria infinita diversidad de pareceres; hasta que Hippócrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coe, donde el perpetuo embate de las aguas pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama á Hippócrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxágoras, y Diócles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentísimo Viejo, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los líquidos, y extendiendo este la fuerza de el número septenario, á quien Hippócrates habia dado jurisdiccion sobre los dias criticos, á los años climatéricos. Succedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviándola de la experiencia, y prác-

(a) Lib. de Vanit. Scient. cap. 83.

práctica, con pésimo designio: pues fue lo mismo que apartar el Arte de la Naturaleza. Vino despues Chrysiso trastornando quanto habian dicho sus antecesores; y no mucho mas fiel con él su discípulo Erasistrato, nieto de Aristóteles, mudó mucho de lo que habia enseñado Chrysiso; bien que maestro, y discípulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangria, y la purga.

16 Conservábase entretanto algunos restos de la antigua Medicina: hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hippocrática (á la qual insultaba llamándola Meditacion de la muerte), colocando únicamente en la clase de remedios lo que podia ser alivio, y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto, para hacerle dentro de su facultad dueño de el Orbe, el accidente de haber observado señas de vida en un hombre, que conducian al título, y haciéndole recobrar facilmente, se creyó haberle resucitado. Tambien contribuiria mucho haber desafiado públicamente á los Hados (digámoslo así) con la constante promesa de que jamas le verian enfermo: como de hecho jamas lo estuvo, ni aun para morir, pues terminó la larga carrera de su vida tropezando, y cayendo en una escalera. Themison, discípulo de Asclepiades, luego que este espiró, alteró toda la doctrina de su maestro, y se hizo caudillo de la secta de los Metódicos, que no debió de grangearse grande aplauso en Roma, quando Juvenal, hablando de los Sectarios debaxo del nombre de su Gefe, cantó: *Quot Themison aegros autumnus occiderit uno*. Floreció luego Ateneo, que atribuyó todas las enfermedades á la emanacion de ciertos espíritus desprendidos, así de los cuerpos mixtos, como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Ecléctica (cuyo asunto era recoger quanto hallasen de bueno en las demas sectas), tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte, que protestaba no abandonaria jamas alguna, aun quando de observarla se hubiese de seguir la ruina de una Ciudad.

17 Pasamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia á secta alguna; y solo observamos, que siguiendo á Asclepiades, se rió de la observacion de los dias criticos por números impares, que habia establecido Hippócrates, para llegar á Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda, capaz de reponer en la posesion de el mundo la doctrina de Hippócrates, si ese hubiera sido su designio; y no antes, el de introducir la suya propia, debaxo del especioso pretexto de comentar, y defender la Hippocrática, como lo logró con tan estraña felicidad, que en muchos siglos no hubo quien le contradixese, porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Bárbaros, se extinguió la cultura de Artes, y Ciencias: y los Médicos, que se aplicaron á escribir, no hicieron mas que copiar á los Antiguos. Por otra parte los Arabes, que se aprovecharon de este descuido de la Europa, para hacerse dueños de la Filosofia, y Medicina, fueron sequaces de Galeno; contentándose los principales, entre ellos Rasis, Averroes, Alquindo, y Avicena, con añadir discursos superfluos, y sutilezas inútiles.

18 Así se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyránico, por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el siglo décimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquissima Hermética Filosofia, dió sobre Hippócrates, y sobre Galeno, con tan estraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion á vida, y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas, porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas, que el que nos dexó su discípulo Oporino) de enfermedades, tenidas por incurables, se hizo bastante séquito; bien que él murió á los 48 años de su edad, falsificando en sí mismo la repetida jactancia, de que podia con la superior valentia de sus remedios alargar la vida á un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso, Helmoncio, de quien tambien se

cuen-

cuentan curas prodigiosas, añadió á las ideas de aquel, el sueño de su Arceo, ó Alma del mundo, espíritu duende, que en todo se halla, y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica, ó segunda secta Hermética (como algunos la llaman), que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, así de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el sal, azufre, y mercurio. De esta Escuela salió Taxenio, levantando nueva faccion, ó esforzando la que ya estaba levantada, con los Acidos, y Alkalis, que vienen á ser, segun su planta, los Wigetes, y Toris de la naturaleza. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras á Galeno; aunque sin declararse contra Hippócrates, á quien, antes bien, pretende tener por patrono.

20 Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Willis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos á Chymicos, que á Galénicos. Por otra parte Santorio produjo el plausible systema de la Medicina Matemática, en que (segun las reglas de la Stática, y Mecánica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos, y líquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado del Médico debe ser, como el de Catalina de Médicis en Francia, conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos, poniéndose ya de parte de uno, ya de parte de otro; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja, amenaza ruina á esta animada República.

21 Así se iban variando los systemas, y destruyéndose unos á otros, quando, ó el tedio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar á los Médicos mas advertidos otro rumbo, que fue buscar la naturaleza en sí misma, fiándose á la experiencia sola. Es verdad, que desde que el gran Bacon de Verulamio abrió los ojos á Médicos, y Filósofos, dándoles á conocer que solo por este camino podian adelantar algo en las dos facultades, no faltaron algunos Médicos cuerdos que dieron ácia la experiencia

H 2

al-

algunas ojeadas, y con este cuidado recogieron algunas observaciones, aunque por la mayor parte defectuosas, como apuntaríamos adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte á los Médicos de mas ilustre ingenio en toda Europa; pero con la advertencia, de que los mas, aunque divorciados enteramente de Galeno, no por eso dexan de militar fielmente debaxo de las banderas de Hippócrates, cuya doctrina, dicen, hallan siempre en constante alianza con su experiencia propia.

22 Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systemas, enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Stática, no pudo resolverse á abandonarle: á la manera de el vicioso, que ama á una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que habla mal generalmente de todo el sexó. Pero en realidad este systema no goza mas privilegios que los otros, sino (como recién nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en armonia tres voces, la de Hippócrates, la de su systema, y la de la observación, quiso establecer en este triunvirato el gobierno absoluto de la práctica médica. Y en quanto á conciliar á Hippócrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Médicos que hoy hay: habiéndose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretísimo Anciano; si bien que otros mas cautos pretenden que los mismos preceptos de Hippócrates se examinen con cuidado á la luz de la observación; y no falta uno, ú otro, que desconfién enteramente de su doctrina: como Miguel Luis Synapio, Médico Húngaro, que pocos años há imprimió un Tratado, con el titulo de *Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Apborismorum Hippocratici*.

23 Omittimos algunas cosas en este histórico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empírica, Metódica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria,

y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

§. IV.

24 **Y** Por último, despues de tantos debates; se han convenido los Médicos? Nada menos. Ahora estan, mas que nunca, discordes; porque se han ido aumentando las variaciones, así como se fueron multiplicando los libros. Estan hoy divididos los Profesores en Hippocráticos, Galénicos, Chymicos, y Experimentales puros: porque los Paracelsistas, y Helmoncianos, casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir (como algunos pretenden) que los Médicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifesta. Véase á Etmulero (a), donde dice: *Prout hypobtheses Medicorum, seu judicium variant, etiam variat medendi methodus: alia nempe est Galenica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systemas se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir á Juan Doléo, para ver que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systemas distintos, propone arreglada á cada systema diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Médicos que siguen systema diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se ve en España, donde casi todos los Médicos son Galénicos, y rarísima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la política. Y aun no pára aquí. No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systema; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La práctica de Lázaro Riverio es la absoluta norma de los Médicos ordinarios, los quales, si leen

Tom. I. del Teatro.

H 3

otros

(a) *Instit. Medic. part. 13. cap. 2.*

otros Autores, usan de ellos, no para curar, sino para hablar: y con todo, frecuentísimamente están discordes, como todo el mundo vé; pues si el enfermo consulta á un Médico, le dice una cosa; y si á otro, otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riverio, y otro en otro; y aun uno mismo le entienden de diferente manera, como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora, y ordena sangría; aquel la cacochimia, y receta purga. Y si llega un tercero, suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno, y otro remedio.

§. V.

26 EN tanta discordia de los Médicos, ya por la oposición de los Autores, ya por la diferente inteligencia de ellos, ya por la diversa observacion, y juicio de los indicantes, ¿qué hará el pobre enfermo? ¿Llamará, si tiene en que escoger, el Médico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun frecuentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la política, que la ciencia. Una casualidad pone en crédito á un ignorante; y una desgracia sola desautoriza á un docto. Como sucedió á Andres Vesalio, que teniendo por muerto á un Caballero Español, á quien él mismo habia asistido, mandó hacer diseccion de el cuerpo; pero no bien rompió el cuchillo anatómico el pecho, quando se notaron señales manifiestas de vida; de modo que el infeliz murió de la herida, y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Médico mas docto: no por eso va mas seguro. Juan Argenterio fue tenido por un prodigio de saber, y casi todos los enfermos que caían en sus manos morian, ó eran precipitados en otras enfermedades peores; de modo, que llegó el caso de que nadie le buscaba.

27 Sea quanto se quisiere un Médico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto están contra él otros Médicos tambien doctísimos. Todos alegan experiencias, y razones. ¿Qué Ariadna le dá el hilo, ni al Médico, ni al enfermo, para penetrar este laberinto? Ape-

nas

nas hay máxima alguna, perteneciente á la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio, *Contraria contrariis curanda sunt*. Y sin duda este principio, tomado generalmente, ó es falso, ó inutil. Es inutil, si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbífica; porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo: y quiere decir el axioma, que la causa morbífica se ha de expeler con aquello que puede expelerla. Es falso el principio, si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles: porque ni todos los contrarios de este modo son remedios; y hay infinitos remedios, que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias, antes son desconvenientes muchísimas veces, en las quales antes bien se debería aumentar el calor febril, que está lánguido, para promover la fermentacion, y ayudar á la naturaleza en este empeño, que es el que entonces tiene entre manos, á fin de segregar por medio de ella lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los especificos; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axioma de la contrariedad en qualidades ocultas, ó como otros explican, oposicion á *tota substantia*, es tambien inutil; porque esta oposicion no la descubre la Filosofia, sino la experiencia; y despues que yo por experiencia palpo que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad, no he menester el axioma para nada. Tambien se puede decir, que aun en este sentido el axioma es falso; porque hay medicamentos que obran, no por via de oposicion, antes bien por via de concordia, y amistad; como los absorbentes, que embeben en sí la causa morbífica, por la conformidad de sus poros con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual, ni aun los Médicos que le veneran, se sirven para la práctica; antes sí por la práctica se gobiernan para la aplica-

cion

cion de el principio, fingiendo despues, que la experiencia ha mostrado el remedio, las calidades opuestas que se les antoja en el remedio, y en la causa morbifica), descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ó ninguna seguridad que puede haber en ellos.

§. VI.

29 **E**L primero que se ofrece á la consideracion es la sangría: remedio, que si creemos á Plinio, y á Solino, aprendieron los hombres de el Hipopotamo, bruto amphibio; el qual, quando se siente muy grueso, moviéndose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebradas, se saca sangre de pies, y piernas, y despues con lodo se cierra las cicatrices; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio qué animal es este, ni aun si le hay en el mundo.

30 Hippócrates fue el primero que autorizó la sangría. Despues Galeno la puso en mayor crédito, dando mucho mayor extension á su uso: y á Galeno siguieron unánimes quantos Médicos le sucedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorbó que reynase despues, y reyne ahora (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contraditores, que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysipó, Aristógenes, Erasistrato, y Siraton: y dexando á otros, creo que tambien se debe contar Aselepiades. De los siglos próximos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el Quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangría por inutil, mas tambien por nociva, se sigue que es probable que la sangría siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre: y aunque se me diga, que aque-

aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor que tiene la opuesta, no me importa: lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiliora veris*: lo otro, porque aunque el riesgo que tiene la sangría, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, ya le iremos abuitando de modo que en la práctica suba á una estatura mas que mediana. Pero conduce lo dicho para el intento, porque quantos mas capítulos concurran á fundar la duda, tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere que aquella sentencia no es probable poco, ni mucho, por ser contra la experiencia, que constantemente muestra ser la sangría en muchos casos saludable; saiga Hippócrates á mi defensa, con la sentencia *Experimentum fallax*. En realidad, exceptuando poquissimos accidentes, en que la experiencia parece está declarada á favor de la sangría (y aun esos acaso se curarian mejor de otro modo), en lo demas está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangría, no ignoraron los experimentos. No deben, pues, de ser tan claros, quando no los rindieron á la opinion comun. Los que, siguiendo ciegamente á Galeno, sangran en toda fiebre pútrida, tambien protegen está práctica con la experiencia: sin embargo de lo qual la miran infinitos como barbarie; y el Doctor Martinez dice que esta máxima mató mas hombres que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto debil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Médico á los enfermos, si no les da veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio la muerte, si muere; y la salud á la valentía de la naturaleza, si vive. Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Médico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejo-

ría. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenándole el Médico una sangría fuera de propósito, mas tambien aunque le dé una puñalada, porque con todo puede su complexion. En las Ephémérides de la Academia Leopoldiana se cuenta de una Religiosa, que convalió de una fiebre cotidiana, habiéndola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri (que es quien participó á la Academia este suceso, á fin de hacer mas animosos en la sangría á los de su profesion) ¿ qué Angel le reveló que aquella Religiosa no sanaría, y acaso mucho mas presto, si no se hubiera sangrado tanto ? Tambien nos resta saber cómo quedó aquel temperamento despues de un combate tan rudo: pues no es dudable que algunos enfermos que escapan á pesar de el violento proceder de el Médico, quedan despues con una complexion debil, capaz solamente de una vida breve, y penosa (triunfando entretanto el Médico, como si hubiera hecho otra cosa que dilatar la mejoría, y arruinar el temperamento): los quales, si se hubieran fiado á la naturaleza, ó tratado con mas benignidad, no solo lograrían la salud, pero tambien quedarían con mas robustez. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre, á quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas, que era muy acre, y se iba sucesivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Médicos sabios la verdad de este suceso, entretanto que me dicen los cuerdos si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es, que Médicos tan desafortados nos ponen delante uno, ú otro enfermo, cuya valiente complexion pudo lidiar con la enfermedad, y con la furia de el Dotor, dexándose en el tintero á infinitos, que perecieron á sus manos. Tan falaces son como todo esto muchísimas observaciones experimentales que se hallan en los libros, y con que los Médicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infiero, que habiendo tanta falencia en los experimentos, no parece que basta la ex-

pe-

perencia con que se protege la sangría, para hacer improbable la sententia que absolutamente la reprueba.

34 Pero convengo ya en que sea verdadera la opinion comun de que en varios casos es conveniente sangrar; y así lo creo. Réstanos la dificultad de el *quando*, y el *quánto*. En el *quánto* no cabe regla fixa; porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, que un Médico juzga mayores, y otro menores. En el *quando* son tantas, y tan opuestas las sentencias; que no pueden menos de ocasionar en el Médico una suma confusion, y duda, así como un peligro manifesto de el yerro. Lee en unos Autores que en tal enfermedad, y en tales circunstancias es convenientísima, y necesaria la sangría. Lee en otros que en aquella misma enfermedad, y circunstancias es perniciosa; y en unos, y otros propuestas razones, y citadas experiencias. ¿ Qué partido tomará ? El enfermo, por lo comun, no duda en obedecer al Médico; porque oyéndole hablar con confianza, piensa que en lo que ordena no hay cuestión; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangría, escuchára veinte, ó treinta gravísimos, y expertísimos Autores, que al Médico le están gritando dentro de su entendimiento, *tente, no le sangres, que le destruyes*, aunque no faltan otros que le animan, ¿ qué hiciera ? ; O, que este Médico pesa la probabilidad de una, y otra sententia ! ; De qué consta, que la pesa bien, quando otros infinitos la pesan de otro modo ?

35 Los Galénicos comunes verdaderamente yo no sé cuándo lo aciertan en sangrar; pero sé que infinitas veces lo yerran, pues tienen á la fiebre pútrida por indicante general de la sangría; siendo constante, como advierten los mejores Autores, y la razon claramente lo dicta, que en muchísimas ocasiones la sangría es nociva, por quanto estorba, suspende, ó retarda la obra de la fermentacion: la qual por ser remisa, antes debiera promoverse, para que la naturaleza lograra la despumacion, adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza, para exterminar lo que la agrava, como dice

el

el incomparable Práctico en materia de fiebres, Sydenhan, y con él los mas sabios Médicos de estos tiempos: *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum.* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo: *Febris naturæ est machina ad difflanda ea, que sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó que las enfermedades, donde no se suscita fiebre, son mucho mas prolixas. Y todo el mundo sabe el poder de las fiebres para resolver los catarros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippócrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Médicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangría, y purga, que es lo mismo que á sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmulero, que despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadáveres de febricitantes toda la sangre consumida por el ardor de la fiebre, de donde infiere quán iniquamente ayuda á evacuarla la lanceta, concluye así: *Itaque ego cum ejusmodi lanionibus, & sanguisugis non facio, qui vite thesaurum tam inutiliter obliguriant.*

36 Y no omitiré aquí que las señales que toman los Médicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: ya porque se altera sensiblemente luego que sale de sus vasos: ya porque cada individuo tiene sangre diferente, y esa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre que al Médico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmulero, ibi (a): *Judicium quod attinet de sanguine vena seclia emissio, hoc non immerito rejicit Helmontius, cum unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas.* Ya en fin, porque el va-

(a) Instit. Medic. cap. 4.

rio color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Médicos. El célebre Anatómico Filipo Verheyen observó que mezclado el espiritu de vitriolo á la sangre, la ennegrece: luego no es la negra de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dan color de leche á una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden á las causas de la diversidad de colores.

§. VII.

37 **D**E la sangría pasemos á la otra pierna de la Medicina (por usar de la metáfora de Galeno), que es la purga. Todos los Médicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son útiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en cuestión. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarse, estan en fé de que los purgantes solo arrancan del cuerpo los humores viciosos: error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propia, que algunos buenos Autores que he leído. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que coliquan, inficionan, y precipitan, envuelven con los humores excrementicios, el mismo jugo nutritivo.

39 Tambien se debe advertir, que no todo lo que se llama humor excrementicio, por ser incapaz de nutrir, se ha de considerar como inutil en el cuerpo; pues mucha parte de él tiene sus oficios, y la naturaleza se sirve de él para algunos usos: como de el humor bilioso, para la precipitacion cotidiana de las heces gruesas, y de el ácido de el estómago, para excitar el apetito. Y así, los purgantes de muchos modos dañan; ya con la mala impresion de su qualidad deleteria, ya arrancando de el cuerpo mucha

cha parte de el jugo nutritio, ya evacuando lo que, aunque incapaz de nutrir, es necesario para algunas funciones naturales. A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vias que la naturaleza no tiene destinadas para su expulsion: lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vias; pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos, y que no tienen poros acomodados á las partículas de los humores, no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras.

40 La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropiados, de modo que unos purgan la cólera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria en sentir de Autores muy graves: los cuales aseguran que no hay purgante que no evacue indiferentemente todo género de humores, como esté dentro de la esfera de su actividad; esto es, á distancia donde él pueda obrar: y que el vario color de los excrementos, segun la variedad de los purgantes (que es lo que en esta materia ha engañado), procede de la tintura que el mismo medicamento le dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es, que si un hombre, el mas bien templado, repite el purgarse con epithimo (que se tiene por apropiado para la melancolía, por la negrura de las heces que segrega), siempre arrojará humores negros, ó nigricantes. Esto lo sé con toda certeza: y es imposible hallarse tanto humor melancólico, no digo yo en un cuerpo sano, mas ni aun en seis hypocondriacos, quando es el humor de que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Diráseme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelan lo util con lo vicioso, pueden convenir, quando suceda serie á la naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsion de lo util.

42 Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el Médico de estar las cosas en esa positura: porque si no,

ha-

hará lo que los Othomanos en el sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas suyas empeñadas en el asalto, mezcladas ya con los Christianos de la guarnicion, los Turcos de el Campo con bárbara furia á unos, y á otros asataron la Artillería, é hicieron en los suyos, y en los enemigos igual estrago.

43 ¿Pero quando llega el caso de tener esa seguridad el Médico? En las enfermedades comunes rarísima vez, y aun no sé si alguna. ¿Dúdase entre los Médicos, si en los principios de las fiebres, se puede, ó debe purgar? El famoso Aphorismo de Hippócrates, *Concocta medicari oportet*, lo prohibe, menos en caso de turgencia; y manda esperar á que la materia esté cocida para purgarla: pero aquí de Dios. Quando la materia está cocida, la naturaleza la segrega por sí misma, como cada dia se experimenta: con que es escusada la purga: y administrarla entonces sería lo mismo que acudir las Tropas auxiliares á sus aliados quando ya van de vencida los enemigos. La razon y la experiencia me han persuadido firmemente á que la naturaleza jamas dexa de perficionar esa obra; salvo que en algun raro acontecimiento sea detenida por un rebés extraordinario. Dicen que es de temer la recaída, si no se purgan los enfermos despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es ya curar la enfermedad que se tiene presente, sino precaver la venidera, pregunto: ¿de donde sabe el Médico, que las recaídas que se experimentan, nacen de la falta de purga en aquella sazón? Recaeen unos que se purgan; y otros que no se purgan: por donde yo sospecho que no viene de ahí la recaída, sino de alguna porcion de materia morbífica, no solo incocta, pero que ni aun se habia puesto en movimiento para cocerse en todo el tiempo de la enfermedad antecedente, y despues se pone con mayor peligro del enfermo, porque encuentra sus fuerzas quebrantadas del primer choque. No sea esto cierto: por lo menos es dudoso: y basta la duda para quitarle al Médico la seguridad de ser entonces necesaria la purga.

44 Vamos á la turgencia, en que se considera la purga

in-

inescusable á los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditísimo Martínez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto, y desenfrenado del humor, que, por la amenaza de echarse sobre parte príncipe, pide expelerse porcion de él á toda costa, este movimiento se experimenta en el principio de las virtúelas; y con todo no purgan entonces los mejores prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas, y riesgos.

45. Advierto, en fin, que aun prescindiendo de los peligros que amenazan los purgantes, no tienen tampoco las fuerzas que se les atribuyen para exterminar del cuerpo la materia morbífica. En un tiempo, que yo tenia mas fé con ellos, los usaba en unas indisposiciones, que de tiempos á tiempos padecía, y aun hoy padezco, cuyos ordinarios symptomas son pesadez de los miembros, decadencia de el apetito, y aun alguna opresion de las facultades de el alma, y suelen durar dos meses, ya mas, ya menos. Persuadiame yo, consintiendo en ello los Médicos, que todo esto procedia de la carga de humores excrementicios; y por consiguiente, que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto que jamas experimenté algun alivio en ellos, aunque por el espacio de siete años, quando ocurrían semejantes indisposiciones, usé de casi todo género de purgantes, variando, así la especie, como la cantidad, de muchas maneras; y lo mismo digo de el modo de régimen. Mas hay en esto; y es, que comunmente todo este mal aparato terminaba prorrumpiendo algunos pocos granos, ya en esta, ya en aquella parte del cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida, vine á dar en el pensamiento, de que muchos de nuestros males vienen de una pequenísima porcion de materia, que se há como un fermento de mala casta; y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo, ó por otra razon, que yo no alcanzá, no está sujeto á la accion de los purgantes, sino á la naturaleza sola, la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion, sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las

es-

espuelas de la Botica; y en llegando el plazo, en una pústula, ó en unos granillos desaloja aquel enemigo, de grandes fuerzas sí, pero de mínima estatura. Estuve algunos años en esta sospecha con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento, hasta que leyendo alguna vez en Etmullero, tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualissimamente mi pensamiento, aunque de paso. Despues de tratar (a) del grande estrago que hacen en el cuerpo los purgantes, acusándolos tambien de ineficaces, dice así: *Sane fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licet purgantium usum, nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo, que venimos á parar en que los purgantes, sobre los muchos daños que ocasionan, respecto de la materia morbífica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vias: que en ese caso no es dudable su utilidad; pero es muy dudable no pocas veces el caso; pues entre los Médicos frecuentemente se disputa si el vicio está en las primeras vias, ó no.

46. En quanto á la eleccion de purgantes, cada Médico tiene su antojo; y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud, y sin mover retortijones en los intestinos. Yo confieso que tengo en este punto mi rezelo de que la eleccion es errada; porque acaso los retortijones no vienen del medicamento inmediatamente, sino del humor acre, movido por él; y siendo así, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los intestinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonar la hypócrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podría provenir de que por su malignidad oculta coliquan mayor porcion del jugo nutritio, cuya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuesen electivos; se podría discurrir que estos purgantes pacíficos solo eva-

Tom. I. del Teatro.

(a) Part. 3. Instit. Medic. cap. 5.

obscurum, notum, et sig-

-07

cuan los humores blandos, & inocentes, que por ser de tan buen genio, no excitian tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al exámen de qualquiera Médico docto, como otro qualquiera en que no esté patrocinado de algun Autor clásico.

47 Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas; de las quales se sirven los Médicos, quando no ha lugar á aquellas, para laxar el vientre, siempre que él no está laxo por si mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tiene riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenhan prohibe severisimamente el uso de ellas, como de todas las demas evacuaciones, en todas aquellas fiebres donde el movimiento fermentativo sea algo remiso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalisimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion, las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion ponía estudio en conservar el vientre del febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo*. Y bien saben los Profesores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Conciérteme, pues, estas medidas el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos médicos.

§. VIII.

48 EN fin, no hay cosa segura en la Medicina. Este Médico detesta el remedio que el otro adora; ¿Qué maldades no acusan unos, y qué virtudes no predician otros del Helleboro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería, que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inútil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo que sirve mas la menos virtuosa yerba del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente. ¿Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El oro alegra el corazon, guardado en el arca, no metido en el estó-

tómago. ¿Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fábula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, Médico del Emperador Carlos V. y á Gerónimo Rubeo, Médico de Clemente VIII. que habiendo usado muchas veces de bezoares recomendadíssimas, que estaban en poder de Principes, y Magnates, jamas experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo asientan otros muchísimos.

49 Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Médicos, y de el de todos los Boticarios. No les falta ya á algunos mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas del Fenix: *Petitis etiam ex nido Phœnicis, cinereque medicinis*. Lo mismo digo de los remedios exóticos, y que vienen de lejas tierras. En ellos tienen sus cuentos los Médicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para aumento de su caudal; però, como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas útiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulteri parvo medicina à rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque cœnet*.

50 Mons. Duncan, Doctór de Mompeller, refiere de otro famoso Médico Francés, que recetaba el café universalmente á todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos á que ni de el thé, ni de el café se puede esperar mucho provecho. Aun los específicos mas notorios no están esentos de ser cuestionados. La quina ya se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Ferrello declamó contra el mercurio, aunque contra toda razon, quando todo el mundo experimenta la valentia singular de este generosísimo remedio.

51 A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictámenes, se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el modo de vestir. Al paso que van cobrando crédito unos medicamentos, le van perdiendo otros. Y á la Me-

dicina le sucede, con los remedios que propone, lo que á Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al paso que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba á las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradissimos: de aquí vienen aquellos epitetos magníficos, que establecieron como renombres suyos, agua angélica, xarabe aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el xarabe aureo, ni la agua angélica, ni las píldoras *sine quibus*, ni todas las otras, á quienes dió estimacion el recomendadissimo azibar, se atreven á mostrar delante de la sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sospechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Però ya á este, y á otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben del solio; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie inter-palis, & ingeniorum Græciæ statur impellimur.*

52. ¿Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen á muchos remedios? Bástame en este punto la autoridad de Valles, que asegura, que en ninguna materia hablan los Médicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facile concesserint nulla de re nugari magis Medicos, quàm de medicamentorum viribus (a).*

§. IX.

53. Concluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropiados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Médicos vulgares *Tyrones mei* (exclama Ballivio) *quàm paucis remediis curantur morbi! Quàm plures è vita tollit remedium farrago!* Sydenhan se lamenta del mismo desorden en varias partes, persuadiendo á los Médicos, que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que sien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar que siempre necesita esta de los auxilios del Arte: *Et*

(a) *Philos. Sac. cap. 75.*

Et sanè mihi nonnumquam subit cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardius verò nobis esse procedendum, & plus sæpè numero naturæ esse committendum quàm mos hodie obtinuit; errat namque, sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.

54. Es verdad que en esta infame práctica menos influyen los Médicos, que los mismos enfermos; los quales los están importunando para que receten todos los dias, y casi todas las horas. Este, acaso, es el mayor error del vulgo en el uso de la medicina. Tienen por Médico sabio á aquel que sin cesar amontona medicamentos sobre medicamentos; y aun despues que con éste tyrano, y homicida procedimiento llevó el enfermo á la sepultura, dicen que hizo quanto cabia en el arte de la Medicina; siendo así que hizo quanto cabia en la mas estúpida ignorancia, ó en la mas criminal condescendencia. Estos Médicos oficiosissimos, que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonarno Botolo, Médico de Enrico III. de Francia), son los mas perniciosos de todos: *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maximè noxii.*

55. Los que defienden el dogma de los dias decretorios, no tienen que responder otra cosa á la objecion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra, antes lo contrario, sino que el uso intempestivo de los remedios estorba, y á veces precipita á la naturaleza su curso; pero de aquí salen dos conseqüencias. La primera es, que todos los Médicos pecan en el abuso de los remedios; pues ninguno hay, si quiere confesar ingenuamente la verdad (como asegura Lucas Tozzi), que observe constantes las crísis, según los periodos señalados. La segunda es, que deberá estarse el Médico tan quieto, por no turbarle á la naturaleza su operacion, que apenas le ordene remedio alguno, pues ninguno hay que no altere poco, ó mucho. Però sobre esto ya dixo harto el Doctor Boix; cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo: solo sé que la multitud de remedios, que aplican los Médicos vulgares, no puede

menos de debilitar mucho á la naturaleza (y esto puntualmente en aquel tiempo en que ella necesita de mas vigor, por hallarse en actual combate con su enemigo), y turbarla la operacion que tiene entre manos, de preparar la materia morbífica para la segregacion.

56 A los Médicos incapaces, que por ignorancia pecan en esto, es ocioso persuadirlos; porque siempre la necesidad es indocil. Lo mismo digo si hay uno, ú otro, que aun con conocimiento de que daña, receta mucho, por ser amigo del Boticario, ó porque él tambien se interesa en el consumo de los medicamentos; pues la alma de ese mas deplorada está que la salud de ningun doliente. Y digo si hay uno, ú otro; porque pensar que por lo comun los Médicos son tan iníquos, solo cupo en la insolente maledicencia de Enrico Cornelio Agripa (a), con ser él de la profesion. Antes bien he observado ser por lo comun los Médicos hombres de honesto proceder: lo que atribuyo á que en los quartos de los enfermos, especialmente si están peligrosos, se oyen casi siempre palabras de edificación, y se ven exemplos de christiana piedad.

57 Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon, á fin de conservar su crédito; porque ven que los desestiman, y aun los desechan, y llaman á otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo. A estos los reconverdré con la gravissima obligacion que tienen en conciencia, de no pasar por respeto alguno, ni de conveniencia, ni de honra, de aquella raya que les señala su conocimiento: siendo cierto, que ni el riesgo de ser menos buscados de los enfermos, ni el de que los desacrediten los Boticarios, ni el de que los tengan por ignorantes los necios, los escusará de ser reos en los ojos de Dios de qualquiera daño que por su exceso en recetar sobrevenga á los dolientes.

58 Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir; esto es, ordenar unas cosillas leves, que aun-

(a) Lib. de Vanit. Scient. lib. 5.º

que no harán provecho, tampoco se teme de ellas daño alguno; pero si lo que ordenan está dentro de la clase de los medicamentos, no puede menos de alterar; y por consiguiente, si no aprovecha, forzosamente ha de dañar poco, ó mucho. Sobre esto tampoco puede el Médico hacer gastar á los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar, y quedará obligado á la restitution sin duda, y sin que le aproveche decir que los enfermos lo quieren así: pues ciertamente los enfermos no quieren gastar en lo que el Médico sabe que no les ha de servir; y como él esté constante en desengañarlos de la inutilidad de el medicamento, bien cierto es que no darán por él un quarto.

§. X.

59 Despues que he señalado tantos capítulos, que concurren á hacer incierta la Medicina; veo que me dirán algunos: ¿pues qué han hecho la experiencia, y la observacion de tantos siglos, que no han desengañado de lo que daña, y de lo que aprovecha? Pero á esto tengo respondido con lo que dixé arriba de la falibilidad de la experiencia: á que añado, que las observaciones que se hallan recogidas en algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas; porque son tan defectuosas, que ni merecen el nombre de observaciones: ya porque muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capítulos cabe falencia, ya porque tal vez la insinceridad del Médico ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: ya porque no se señalan exáctamente las circunstancias, siendo muchísimas las que pueden concurrir, para que dentro de la misma especie de enfermedad, el mismo remedio una vez aproveche, y otra dañe: ya porque en el caso que señala la observacion, se aplicaron diferentes remedios inconexos, y no es facil saber á cuál se debe la cura, aunque el Médico quiere atribuirlo al que es de su invencion, ú de su cariño; y si concurren successivamente diferentes Médicos, cada uno atribuye la salud al que él decretó, aun-

que la mejoría no se lograra entonces, sino mucho después, lo qual bien podría suceder: ya porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola, y de hecho cada dia se ven curar sin remedio alguno: y así no puede saber el Médico si á él, ó á la naturaleza se le debe la mejoría.

60. Todo el mundo tiene presentes las Observaciones de Riverio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el número á quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expresados capítulos. Es cosa graciosa verle jactar á este Autor de que curó una cólica biliosa (a) con quatro sangrias, y quatro purgas, entreveradas con ayudas, emolientes, anodinos, y otros remedios, en que necesariamente se habian de consumir muchos dias; quando se termina en menos tiempo, por lo comun, esa enfermedad, entregada á la naturaleza, ó manejada con mucho menos medicina. Es muy creible que en aquel caso mejoraría mas presto el enfermo, si no le hubiera gastado tanto las fuerzas la fiera del Médico. ¡Quántas veces, habiéndose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, á su agua theriacal, ó á otro medicamento de su invención! Es mucho lo que podía decir de la inutilidad de estas observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan á cada paso. Es verdad que entre los Autores modernos algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion que los antiguos: y si los demas que van sucediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

(a) Centur. 4. observ. 75.

§. XI.

61. NO sé si será muy grato á los Médicos este desengaño que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un tesoro de infalible doctrina en aquel Autor á quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se da en ahorrarse de medicinas, tambien se ahorrará de Médicos: y en ese caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado; porque el mundo siempre será el mismo que fue: ni hay ingeniero capaz de torcer el curso á los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. ¡Quánto declamaron contra Médicos, y Medicina, y pasando mucho, á la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo, en Italia el Petrarca, en Francia primero Montaña, y después Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentará con persuadir á algunos pocos que se acaban la vida con los mismos medios que buscan para restablecer la salud.

62. Entre los Médicos discretos, y doctos, habrá de todo; porque algunos son de candor tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propia: pero á otros, que no son dotados de ánimo tan noble, no les desagrada ver que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como está estimacion del arte para por reflexion en los Profesores, no los lisonjeará mucho quien les litigue esa posesion. Acaso este motivo fue el que ensangrentó algunas plumas contra el Doctor Boix, cuya sinceridad, y zelo del bien público merecian diferente tratamiento.

63. Y que algunos Médicos doctos por pura política, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su arte, consta por experiencia. Ballvío, que larguissimamente se lastima del infeliz estado en que se halla la Medicina, sin

embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores , que manifestaron al mundo su falencia , tratándolos de imprudentes , porque con este desengaño desautorizaron á los Profesores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio (a) pone en tan alto punto los riesgos de su profesion , que no encuentra caso alguno en que el Médico obre con seguridad del acierto. Asi dice , hablando de sí , y de los demás : *Quis enim est , qui semel non erret ? Aut quis , qui semel tantum erret ? Dubito an semper non erremus.* No digo yo tanto. En otra parte asienta que frecuentemente yerran las curas los Médicos mas sabios : *Perfettissimi sapè Medici in varios rapiuntur errores.* Sin embargo , este desengañado Médico no fue desengañador en igual grado ; porque despues de advertir que á los discretos , y doctos pueden confesar los Médicos sus errores , como á gente que conoce la obscuridad suma , y dificultad insuperable de la Medicina ; añade que se los oculten al ignorante , y rudo vulgo , el qual imagina en el Médico mucho mayor conocimiento del que verdaderamente tiene , ni puede tener : *Cæterum apud rude , & indoctum vulgus , & quod in Medico plus credit , quam habet , aut habere potest , si quando errare contingat , ego tacere potius duxerim , quam peccatum fateri.* Concluyendo con la razon de que esta confesion de los errores propios no le sirve de nada , ni al Médico , ni al enfermo : *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro , aut Medico accedere possit.*

64 Pero yo por el contrario , hallo grande utilidad de los enfermos , y no poca de los Médicos , en este desengaño. De los enfermos : porque instruidos de la poca seguridad , que hay en la Medicina , de que apenas hay remedio , que carezca de peligro : que los Médicos mas acreditados de sabios cometen varios errores : que muchas veces que convalecen de sus dolencias , solo á la naturaleza deben la mejoría , y al Médico no mas que la mala obra de retardársela , con otras cosas á este tono ; se irian mas poco á poco

(a) Quæsit. 20.

en medicarse : con que conservarán mas enteras sus fuerzas ; no gastarán inútilmente , á veces con notorio daño , en las Bóticas el dinero que necesitan para otras cosas ; dexarán á la naturaleza aquellos accidentillos de poca monta , que ella por sí misma cura , y en los quales , dado que la Medicina pueda ayudar algo , mas es el daño que hace por otra parte : contentaránse con arreglar el régimen , y quando mas tomar una , ú otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales , que vienen del nacimiento ; sabiendo , que como inseparables del temperamento , no se las podrá curar Médico alguno de el mundo ; por mas que les hablen de curas radicales , que no hay *in rerum natura.* Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos , y familias , servirán útilmente al público muchos hombres , que se hacen inútiles , por estár medicándose á cada paso. Estos , y otros muchos provechos , que traerá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina , me movieron á hacer esta advertencia al público ; y los Médicos deben en conciencia , como dixé arriba , concurrir por su parte al desengaño.

65 A los Médicos mismos les está esto muy bien : por lo menos á los doctos , y acreditados de tales ; pues á estos nunca les faltarán salarios , y empleos : suponiendo que nunca ha de llegar el caso , ni es razon de echar á todos los Médicos del mundo , como se dice que en un tiempo los echaron de Roma ; y por otra parte no serán molestados sin propósito , y sin necesidad , de enfermos , y aun de sanos impertinentes , y ridiculos. No los llamará á cada paso , ni la melisendra , que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Doctor el pulso ; ni el maniacó por naturaleza , enfermo imaginario , como el de la Comedia de Moliere , que está dando gritos quando no le duele nada ; ni el viejo semidecrepito , que juzga que pueden alexarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar , y para reflexionar sobre lo que estudian , y lo que experimentan , como tambien

bien para asistir á las disecciones anatómicas: los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Médicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada dia ácia la perfeccion, de que es capaz, algunos pasos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Sé que el Espíritu Santo la recomienda: aunque alguno pudiera responder que la Medicina recomendada en la Escritura no es la que hoy se practica. Es cierto que hay males que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxilio de la medicina, como se palpa en la infeccion venerea. Confieso que en los males de manifesto peligro es prudencia acudir á su socorro, y que muchas veces la prontitud repentina del efecto saludable mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinias: que han hecho muchos milagros el opio, la quina, los eméticos, y otros muchos medicamentos de manifesta actividad; solo estoy mal con que las promesas del Médico se extiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando va palpando sombras, se ostente coronado de rayos.

67 Si acaso en una, ú otra expresion he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon, eso mismo pudo ser prudencia, que tiene en su patrocinio altísimos exemplos: porque estando el vulgo tan torcido ácia el extremo de un ciego asenso á todos los preceptos del Médico mas ignorante, es menester inclinarse algo al extremo opuesto, para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este Discurso he hablado debaxo de la sombra de ilustres Autores Médicos, pues lo que he dicho de mi propia advertencia, lo he propuesto, no como regla, sino como duda; si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en escrito á parte, mucho que he omitido en este asunto; por no hacer el Discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyo exhortando á todos, que en la eleccion

de Médico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano; porque teniendo presente la estrecha cuenta que ha de dar á Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo; porque aun en los mas discretos el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jactancioso en ostentar el poder, y seguridad de su arte; porque siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fijo que el que la propone tal, ó es muy ignorante, ó muy engañador. La quarta, que no sea adicto á systema alguno filosófico, de modo que regle por él la práctica; porque este está, sin comparacion, mas expuesto á errar, que el que se gobierna por la experiencia, así suya, como de los mejores Autores prácticos. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadísima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto que todo Médico que decreta, y receta mucho, es malísimo Médico, aun quando supiese de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exáctamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Médicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina, y eso bien de paso, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ú otra vez, que están muy á la vista) sin atender al complexó de muchas circunstancias, ya concomitantes, ya antecedentes. Por no detenerse los Médicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulacion de las enfermedades; ¡Quántas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La séptima, que correspondan por lo comun los sucesos á sus pronósticos. Digo por lo comun, porque acertar sicim-

siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes; pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo qual Médico es sabio, y qual ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad; pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronósticos, es fijo que no sabe palabra de Medicina. Asi como el que en los Almanagues errase los tiempos de las lunaciones, y de los eclipses, nadie dudaría de que no sabia palabra de Astronomía.

71 Algunos consideran el arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y así, suelen celebrar á un Médico para el pronóstico, y á otro para la cura. Es notable error; pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronóstico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad; y errando el concepto de la enfermedad, ¿cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun quando fuera posible curar mal el que pronostica bien, y curar bien el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion del primero que del segundo. La razon es fuerte, y grande; porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal del cuerpo; de errar el pronóstico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la alma. En una enfermedad maligna, y alevosa dice el Médico ignorante que no es nada; que aquello es una ligera crudeza del estómago, que se quitará el dia siguiente con un xarabillo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones christianas con que se debe esperar la muerte. Eotretanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcazar de la razon, y viene á morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. ¡Ay Dios, y quanto de esto sucede, por permitirse á muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ú el único, que atribuyen

á los Médicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es ese el mayor, sino que á veces son reos de la muerte eterna de las almas.

72 Otros mas cautos, ó mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrárganse la frente, arqueánsen las cejas, dánse varios órdenes, pónese en cuidado á toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con frecuencia, y executar quanto cupiere en el arte. Hecha esta prevencion, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehensión de el Médico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dan á Dios mil gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Médico tan valiente, que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Médicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede á veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto; porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilánimes, se entristecen, y conturban, de modo que el mal que era muy ligero, se hace grave. Todo es harto malo; aunque lo primero es peor. Señores Médicos (hablo con aquellos, que, ó con poco estudio se dan á este ministerio, ó abarcan mas enfermos de aquellos que puede comprehender su atencion), tengan presente, que algun dia los Angeles, á quienes estubo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes, ya los que murieron antes de tiempo por su culpa, ya (¡ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

ADICION.

LOS señores Médicos que tomaron la pluma para impugnar lo que escribi en este Discurso, desahogaron su cólera, sin mejorar su causa. Puedo decir, y

lo han dicho otros, que la empeoraron: ya porque los que hacen la guerra con injurias, en eso mismo muestran que carecen de mejores armas; ya porque oponiéndose frecuentemente entre sí en los dictámenes que estampaban, confirmaron abundantísimamente lo que yo había escrito de la variedad de opiniones que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmación. Las muchas observaciones que hice despues acá, radicaron en mí mas, y mas el concepto de que la Medicina, del modo que la exerce la mayor parte de los Médicos, mas daña que aprovecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas) que se recetan, y executan, las noventa y ocho se fundan sobre principios extremadamente falibles, y las dos que restan, no los tienen, sino, quando mas, conjeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aquí lo que el Erudito Autor del Tratado de la Opinión, razona, ya de las purgas, ya de las sangrias en el tom. 3. lib. 4. cap. 4.

2 "Chrysipto, y Erasistrato, dice, improbaban el uso de los purgantes. Thesalo los condenaba enteramente. Haeced, decia, experiencia en el hombre mas robusto, y sano, dándole una purga; vereis que no habiendo antes en su cuerpo cosa viciosa, lo que evacuará, todo será corruptísimo. De aquí debemos inferir, como cosa indubitable, lo primero, que lo que se evacua no estaba antes en el cuerpo de este hombre, pues él se hallaba muy bueno: lo segundo, que el medicamento hizo dos cosas en este caso: la primera, corromper lo que no estaba corrupto; la segunda, echar fuera lo que conducía á la salud, y robustez de este hombre: Hippócrates comunmente no hacia otra cosa que observar atentamente los enfermos. Conociendo el peligro de los remedios, ordenaba poquissimos. Celso era de dictamen de usar rara vez de purgantes; y elogia á Asclepiades por haber suprimido la mayor parte de los medicamentos; haciendo esta reflexion, que siendo los purgantes enemigos del estómago, y lleno de jugos perniciosos, obraba Asclepiades prudentísimamente, poniendo toda su atencion en el régimen.

ngimen." Esto en quanto á la purga. En orden á la sangria, despues de referir algunos remedios crueles, que por medio del fuego practicaba Hippócrates, y otro del hierro, que usaban los Médicos del Japon, prosigue así: "Estas prácticas son crueles; pero no igualan el riesgo de las sangrias. Crisipo de Guido, y Erasistrato, á quien llama Macrobio el mas ilustre de los Médicos, condenaban totalmente las sangrias. Otros no admitian su uso, sino en caso que una fermentacion violentísima no diese tiempo para usar de otro remedio: Hippócrates no queria que se sangrasen ni los niños, ni los viejos; y prohibia la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, tiene úlcera en la cabeza, debe sangrarse, como no padezca calentura. Es oportuno, añade, sangrar á los que pierden repentinamente la habla, como no tengan fiebre.

4 "La sangria (prosigue poco despues) saca el licor mas puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, quitando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los canales donde le hizo pasar la circulacion. Otro efecto malísimo de la sangria es deteriorar la sangre que queda en las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego de un chilo imperfecto, de una bile acre; y del sedimento de los humores que abundan en un enfermo: toda la materia contenida en el canal pancreático, en el reservatorio de Pecque, en las venas lácteas secundarias, y aun en las radicales, pasa á la cavidad derecha del corazón; y no estando bastantemente preparada, y atenuada, produce una sanguificación muy defectuosa. La cólera, ó la flema, segun que estos humores dominan; en una palabra, todos los excrementos de la sangre se introducen en las venas en lugar de aquella que les quitó la lanceta. Esto viene á ser lo mismo, que si para purificar el vino de un tonel, se quitase el licor que está arriba, y se dexasen en él todas las heces, ó como si para limpiar un conducto, se le quitase el agua corriente, introduciendo en lugar de ella la agua hedionda de algun vecino charco.

5 "La experiencia es conforme á este discurso. Sangria Tom. I. del Teatro. K "gre-

»grese un hombre sano muchas veces consecutivamente; »su sangre sucesivamente saldrá mas corrompida. ¿ Por »qué la que sale en la primera sangría es buena, y la de »la tercera, ó quarta mala, sino porque las heces de los »humores se mezclaron con la sangre, en lugar de aquella »mas sutil, y pura, que antes extraxo?

6 »Asimismo con las sangrías se altera la accion de los »vasos, que ayuda la circulación: los espíritus se dismi- »nuyen, y desmayan: la fermentacion se vicia: la sangre »se hace grosera, serosa, cruda, y pesada: toda la má- »quina, atacada ya por la enfermedad, se descomponen: »la aversion de la naturaleza por este remedio indica que »le es contrario. Naturalmente se siente horror al ver cor- »rer la sangre, porque ella es principio de la vida.»

7 Hasta aquí el Autor citado, de cuyas razones hará el lector el juicio que mejor le parezca, pues yo no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto es, que hay Médicos que nunca, ó casi nunca sangran: otros, que nunca, ó casi nunca purgan: otros, como los Paracelsistas, que ni purgan, ni sangran; y en todas tres clases hay algunos de grandes créditos, y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es verdad hay algunos de los que purgan, y sangran muy aplaudidos; pero estos purgan, y sangran mucho menos de lo que comunmente se practica: y es de creer que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Médicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir que el tener estos mejores sucesos, no viene de lo que purgan, y sangran, sino de lo que dexan de purgar, y sangrar, no puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos que llaman remedios mayores, fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas, mas tambien en que interrumpen, y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamas por Médico bueno, ni aun mediano, al que nunca sabe visitar seis, ú ocho veces consecutivas á un enfermo sin recetarle cosa.

Si

9 Si el mundo quiere creerme, á todo el mundo amonesto, que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Médico, el informe que principalissimamente, y aun estoy por decir únicamente, se ha de tomar, es si receta poco, ó mucho. Quanto menos recetare, mejor; quanto mas recetare, peor. Es absolutamente imposible que esté dotado de mediano entendimiento Médico que no es escassimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible que no cometa innumerables homicidios el que receta mucho. Pero acaso esto es hablar á sordos. La buena verba, la audacia, la faramalla, las modales artificiosas, la embustera sagacidad para mentir aciertos, y despintar errores, son las partidas que acreditan en el mundo á los Médicos; y con estas partidas he conocido Médicos, no solo ignorantísimos, pero incapaces, aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al misero vulgo. Entre muchas, que tienen estudiadas, dos son las ordinarissimas. La primera es encarecer desde los principios, ya con palabras, ya con visages, la enfermedad como muy grave, aunque sea levisima. Con eso si el enfermo sana, son aplaudidos de haber hecho una gran cura, y si muere, lo son de haber comprehendido á la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es, que habiendo con intempestivos remedios hecho grave la enfermedad que era leve, muy ufanos se glorian: de qué? de que con su sabia conducta han descubierto al enemigo, que estaba oculto, y emboscado; y no es menester mas para que los estúpidos asistentes preconicen su sabiduria por el Pueblo, y aun el mismo enfermo le agradezca el homicidio.

11 Otro error notable, y comunissimo de los Pueblos, perteneciente tambien á la materia de este Discurso, se me ofrece notar aquí; y es el poco aprecio que se hace de la Medicina chirúrgica en comparacion de la pharmacéutica. Pónese mucho cuidado en la eleccion de Médico: para no errarla se toman muchos informes, y se le brinda con un buen salario. Al contrario, á un Cirujano apenas le dan

K 2

con

con que subsistir, y así acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes créditos, y un Médico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaría á éste mayor salario, aunque con esta providencia no lograrse al Médico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Médico muy incierta. A cada paso se está viendo que un Cirujano muy diestro cura á sujetos, que sin su asistencia evidentemente morirían; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Médico, como ya en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes créditos del Cirujano nunca son falaces; los del Médico frecuentísimamente. Aquellos siempre son producción de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Médico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos, son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno vi que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan frecuentes las fracturas, luxaciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo así que son ignorantísimos tales curaderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos muy acreditado en el País donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxación en un pie, me hizo estár tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.

RE-

REGIMEN PARA CONSERVAR LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

§. 1. Los Médicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos, por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Médicos, y no Médicos parecerá escandalosa, y se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es noeivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Médico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. Pues qué, he menester yo acudir al Médico á que me diga qué, y cuánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene sin que yo primero le participe qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estómago, qué es lo que digiero bien? &c.

2 Tiberio se reía de los que en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Médicos; porque decía, que en esa edad cada uno podía saber por experiencia cómo debía regirse. De hecho parece que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, así en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho

Tom. I. del Teatro,

K 3

años.

con que subsistir, y así acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes créditos, y un Médico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaría á éste mayor salario, aunque con esta providencia no lograse al Médico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Médico muy incierta. A cada paso se está viendo que un Cirujano muy diestro cura á sujetos, que sin su asistencia evidentemente morirían; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Médico, como ya en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes créditos del Cirujano nunca son falaces; los del Médico frecuentísimamente. Aquellos siempre son producción de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Médico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos, son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno vi que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan frecuentes las fracturas, luxaciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo así que son ignorantísimos tales curaderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos muy acreditado en el País donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxación en un pie, me hizo estár tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.

RE-

REGIMEN PARA CONSERVAR LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

§. 1. Los Médicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos, por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Médicos, y no Médicos parecerá escandalosa, y se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es noeivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Médico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. Pues qué, he menester yo acudir al Médico á que me diga qué, y cuánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene sin que yo primero le participe qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estómago, qué es lo que digiero bien? &c.

2 Tiberio se reía de los que en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Médicos; porque decía, que en esa edad cada uno podía saber por experiencia cómo debía regirse. De hecho parece que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, así en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho

Tom. I. del Teatro,

K 3

años.

años: y acaso hubiera vivido mas, si lo hubiera permitido Caligula; por que aunque estaba muy enfermo, no quiso el sucesor fiar su muerte á la violencia de la enfermedad, con viniendo los Historiadores en que de intento se la aceleraron, aunque discrepan en el modo. En caso que la máxima de Tiberio, tomada generalmente, no sea verdadera, por lo menos en quanto al uso de comida, y bebida es segura.

3 Ningun manjar se puede decir absolutamente que es nocivo. No es doctrina mia, sino de Hippócrates, como tambien la prueba en el libro de *Veteri Medicina*. Donde hablando del queso, dice, que si absolutamente fuera malo para el hombre, lo seria para todos los hombres; y no es así, pues algunos hartándose de queso, se hallan muy bien: *Etenim caseus non omnes homines ledit; sed sunt qui ex ipso repleti ne tantillum quidem offenduntur: Si verd toti natura malus esset, omnes utique lædoret*. Si el queso, que es tan terreo, indigesto, y duro, aun tomado con hartura, es buen alimento para algunos individuos, ¿de qué manjar se podrá decir que es malo para todos?

4 Las codornices, y las cabras se alimentan de venenos, dice Plinio: *Venenis Capreae, & Coturnices pinguescunt* (a). De modo, que lo que á otros animales mata, á estos los engorda: Diráse que entre diferentes especies hay mucha mayor diversidad de temperamentos, que entre los individuos de una misma especie. Sea así en hora buena. A mí me basta para el intento saber que es muy grande la que hay entre los individuos de la especie humana. En las Observaciones de Schenchio se refiere de un hombre, que comiendo una onza de escamonea, no se purgaba poco, ni mucho; y en otros Autores Médicos se lee de algunos, que se purgaban solo con el olor de las rosas. ¿No es esta discrepancia notable de temperamentos?

5 Es verdad que en lo comun no hay tanta disimilitud entre los temperamentos de los hombres; pero siempre hay alguna, y bastante. Así como no se halla una cara perfecta, ni un cuerpo perfecto, ni un alma perfecta, ni un temperamento perfecto. *Líb. 10. cap. 72. v. 17. mem. al no omni, oris is es lo*

tamente parecida á otra, tampoco un temperamento á otro. En quantos accidentes están expuestos á nuestros sentidos, observamos alguna desemejanza en todos los hombres. ¿Qué cosa mas simple que el sonido de la voz? Con todo no hay hombre que en el metal de la voz se parezca perfectamente á otro. Y así, en los que viven por mucho tiempo juntos en alguna Comunidad, nunca sucede que no se distinga cada uno, por la voz, de todos los demás, quando no es visto. Si esto sucede en una cosa, al parecer tan simple, ¿qué será en el temperamento, que consta de tantas partes combinables de infinitos modos diferentes?

6 Si nuestros sentidos fueran mas perspicaces, aun en aquellas cosas, en que se nos representan algunos hombres muy parecidos, los hallaríamos muy desemejantes. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no percibimos con el olfato los efluvios de los cuerpos humanos; ó si los percibimos, no los distinguimos unos de otros. El perro los percibe, y los distingue en todos los hombres. Por eso á mucha distancia sigue al amo sin verle, determinándose en el encuentro de varios caminos por el olor de los efluvios que halla en el ambiente: busca, y elige entre muchas la alhaja del amo, aunque nunca la viese. Y lo que es mas, atina con la piedra que salió de su mano entre otras disparadas al mismo tiempo por otros, bastando aquel breve contacto, para que con su olfato sutilísimo recibiera en ella olor diferente del que tienen todas las demás. Esta prueba bastaba para conyencer la diversidad de temperamentos en todos los hombres; pues sin diversidad de temperamentos, no puede haber diversidad en los efluvios.

§. II.

7 NO solo la variedad de los temperamentos de los hombres imposibilita saber qué alimento es proporcionado á cada uno; mas tambien la variedad que hay en los manjares dentro de la misma especie. Todo vino de uvas, pongo por exemplo, es de una especie. Con todo, un vino es dulce, otro acedo, otro acerbo. Uno tiene un

olor,

olor, otro huelle de otro modo. Uno es más tenue, otro mas craso. Lo mismo sucede en las carnes, lo mismo en los frutos de todas las plantas; aunque no en todos se percibe tanto la variedad, por la imperfeccion de nuestros sentidos. Por esto puede suceder, y sucede á cada paso, que á un mismo individuo un vino le sea provechoso, y otro nocivo: que le preste buen nutrimento el carnero nutrido con tales yerbas, y nutrido con otras, malo.

8. Añádese á esto (y es tambien de mucha consideracion), que un mismo alimento, sin distincion, ó desemejanza alguna, puede ser, respecto del mismo individuo, provechoso en un tiempo, nocivo en otro, yá por la diferente estacion del año, yá por la diferente temperie del ambiente, yá por la diversa region que habita, yá por la diversidad de edad. En fin, qualquiera mudanza que acaezca en el cuerpo (y son infinitas las que ocurren, como tambien las causas que las ocasionan) precisará á variar mas, ó menos el alimento, yá en quanto á la calidad, yá en quanto á la cantidad. Todas estas razones advirtió el grande Hippócrates en el lib. 3. de *Dieta*: donde, aunque únicamente habla de la imposibilidad de conmensurar la cantidad del alimento á la cantidad del ejercicio, las razones prueban absolutamente que es imposible determinar, así la calidad, como la cantidad del alimento para ningun individuo. Dice así: *De dieta humana exactè quid conscriberè ut ad ciborum copiam laborum commensuratio, ac cunctaria fiat, non est possibile: multa enim sunt impedimenta. Primum quidem dominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non isdem indigentes. Insuper & regionum situs, & ventorum mutaciones, & temporum alteraciones, & anni constituciones. Est & inter ipsos cibos multa differentia: triticum enim à tritico differt, & vinum à vino.*

9. Si se hace la reflexion debida sobre este lugar de Hippócrates, y sobre lo que llevamos dicho, se hallará ser harto dudosa, por no decir falsa, aquella máxima tan establecida, de que para la conservacion de la salud conviene usar siempre de una especie de alimento. El gran Bacon

está por la opinion contraria diciendo que se deben variar, así los medicamentos, como los alimentos: *Tam medicamenti, quam alimenti mutatio conducit: neque perseverandum in frequentato utriusque usu* (a). La razon persuade lo mismo: porque si el cuerpo no está siempre del mismo modo, no convendrá alimentarle siempre del mismo modo. Si ahora abunda mas de sales alkalinos, y despues de ácidos, convendrá ahora usar de alimentos, que tengan mas de ácidos, y despues que declinen mas á alkalinos, para corregir el exceso con su contrario. Asimismo: si por la diferente constitucion del año, ó por el sitio que habita, ó por la intemperie del ambiente se halla yá mas húmedo, yá mas seco, yá mas frio, yá mas caliente de lo que conviene, importará variar á proporcion el modo de alimentarse, buscando succesivamente en comida, y bebida las calidades contrarias á aquellas que exceden en el cuerpo. Esto es hablando teóricamente. En la práctica es muy difícil, ó imposible averiguar el complejo de qualidades predominantes, así en nuestros cuerpos, como en los manjares, y mucho mas los grados de ellas. Siendo así que las de los cuerpos en las enfermedades suben á mayor intension, discrepan los Médicos tanto en el juicio, que la misma enfermedad la atribuye un Médico á los ácidos, otro á los alkalis; uno á frio, otro á calor. No puede, pues, haber en la práctica otra regla, que la de observar cada uno experimentalmente qué es lo que le incomoda, ó aprovecha, qué es lo que digiere con facilidad, ó con molestia.

§. III.

10. AUN quando un alimento mismo pudiese ser conveniente á todos los hombres, y en todos tiempos, no podríamos averiguar por las instrucciones que dán los Médicos, en orden á dieta, cuál será este; porque están encontrados en los preceptos. Dáse comunmente la preferencia á las carnes sobre los peces, yerbas, y frutos de las plan-

(a) *Hist. natur. centur. 1. num. 69.*

plantas. Con todo no faltan graves Autores, que no contentándose con que sea la carne enemigo de la alma, la declaran tambien enemigo de el cuerpo. Plutarco, en el libro de *Sanitate tuenda*, dice que la comida de carnes engendra grandes crudezas, y dexa en el cuerpo malignas reliquias, por lo qual sería mejor hacerse á no comer carne alguna: *Maxima cruditates metuende sunt ab esu carnum, nam hoc & initio valde pręgravant, & reliquias post se malignas relinquant.* Plinio en algunas partes inclina á lo mismo. El famoso Médico Sanctorio borró el vulgarizado aforismo: *Omnis saturatio mala, panis veró pessima*, substituyendo por el pan la carne, y pronunciando así: *Omnis saturatio mala, carnis veró pessima.* Galeno altamente se declara á favor de los peces en varios lugares, aprobándolos casi generalmente por de buen jugo, é igual al de las aves montanas. Véase Paulo Zaquala en sus *Questiones Medicę*. *Legal. lib. 5. tit. 1. quest. 2.* donde á las autoridades de Galeno junta las de Hippócrates, y otros ilustres Médicos por la misma sentencia. El Doctor Luis Lemery, Regente de la Facultad Médica de París, en su tratado de Alimentos, parece estimar, sobre todos, los que se sacan de las plantas; haciendo la reflexion de que quando los hombres usaban solo de yerbas, y frutos de árboles, vivian mas tiempo, y mas robustos. En efecto, declara que estos alimentos son mas fáciles de digerir, y producen humores mas templados. Algunos atribuyen al uso de estos manjares las largas vidas de los Anacoretas. Ballivio observó que á muchos enfermos los hacen daño las carnes, y mejoran con legumbres, y peces: *Animas fontes in praxi aliquos ægros fluxionibus, & diuturnis morbis obnoxios tempore quadragesimali convalescere; Paschate iterum ob esum carnum languescere. Observabis etiam quosdam morbos ab obsoleto esu caulium, leguminum, olerum, piscium, aliorumque ciborum hujusmodi evanescere, cibis veró boni succi exacerbari, & crescere* (a). Etmallero, tratando de las fiebres en comun, con-

(a) De Morb. Succis. cap. 9.

condena la comida de carne por nociva á todos los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratae sunt, ita etiam noxiae.* Finalmente, en estos tiempos se formó un gran partido á favor de peces, legumbres, y frutas contra las carnes, con ocasion del nuevo, ó renovado systema de la trituracion de los alimentos en el estómago. Habiendo resucitado en esta edad la opinion del antiguo Médico Erasistrato, de que los alimentos se reducen á chilo en el estómago, no por coccion, como quieren unos, ni por fermentacion, como pretenden otros, sino mecánicamente, mediante la accion de los músculos, y fibras motrices, que en su continuo, y reciproco impulso los muelen, deshacen, majan, ó triuran, ni mas, ni menos, que si se batieran porfiadamente en un almirez, de modo, que últimamente se reducen á una pasta, ó natilla delicada; consiguientemente Mons. Hecquet, Médico Parisiense, con otros defensores de este systema, deducen que siendo las carnes mas difíciles de triturarse perfectamente, á razon de la mas firme textura de sus fibras, que los peces, frutas, y legumbres, es mejor usar de estos alimentos, como mas fáciles, que de las carnes. A la verdad, la razon no me parece muy fuerte; porque para determinar la bondad de un alimento, no solo se ha de considerar su mayor facilidad en reducirse en el estómago, mas tambien se ha de hacer cuenta de la calidad del nutrimento que dá al cuerpo: la qual puede no ser tan buena como la de otro de mas fácil transmutacion. Mas esto no quita la probabilidad que le dán á esta sentencia sus Autores: y juntos estos con los demás que alegamos, dexan bastantemente dudoso qué género de alimento sea mejor por lo comun. Estamos tan lejos de tener alguna doctrina recibida de todos en esta materia, que aquellos mismos alimentos, que comunmente están reputados por los mas insalubres, no faltan Autores graves que los canonicen por los mas saludables. Bacon aprueba por los alimentos mas oportunos, para alargar la vida, entre las carnes, la de vacas, ciervos, y cabras; entre los peces los salados, y secos: al queso añe-

añejo también le califica. En el pan prefiere el de avena, centeno, y cebada al de trigo; y en el mismo pan de trigo, el que está algo mas mezclado con salvados al mas puro (a). Su razon es, que estos alimentos son menos disipables. Y aunque solo Bacon favoreciese este sentir, no dexaria de darle estimacion su autoridad, por haber sido el mas sutil, y mas constante observador de la naturaleza que hubo jamás. Herman Boerhaave, célebre Médico hoy en Leyden, para el mismo efecto de prolongar la vida, prefiere las carnes flatas, y saladas, los pescados tambien salados, y añejos, generalmente los alimentos secos duros, y tenacos. Todo esto por el mismo principio de Bacon, de resistir mas á la disipacion, y putrefaccion (b).

13. El mayor error que en esta parte padecen los Médicos, y mas comun, es el de prescribir á los que los consultan aquellos alimentos de que los mismos Médicos gustan, ó con que se hallan bien; como si el temperamento del Médico fuese regla de todos los demás. El vinoso á todos quiere hacer vinosos: el aguado á todos quiere hacer agudados. Dice discretamente Mons. Duncan, Médico de Mompeller, que no hay Médico que en sus ordenanzas no dé á conocer sus inclinaciones. El mismo refiere de dos Médicos, entrambos célebérrimos en Francia, que el uno á todos sus enfermos hacia tomar café, y el otro á todos se lo prohibia severísimamente.

14. ¿Qué partido hemos de tomar en tanta oposicion de opiniones? No seguir ninguna, y atenerse cada uno á su propia experiencia. Esta regla es segura, y no hay otra. Observar con cuidado qué es lo que abraza bien el estómago: qué es lo que digiere sin embarazo, y en que tambien se ha de atender á que no sea muy precipitada la digestion; porque está solo en aquellos alimentos, que por su symbolization con el chilo son facilmente reducibles, puede dexar de fundar sospecha de corrupcion. Obsérvese,

(a) In Hist. Vit. & Mort. fol. mibi 540. libiv el 222. 223. 224.

(b) De Diet. ad longevitatem; num. 1957. 2119; 2120. 2121. 2122.

que no induzcan alguna alteracion molesta en el cuerpo ácia qualquiera de las qualidades sensibles.

§. IV.

15. Fuera del conocimiento que la experiencia dá por los efectos, el gusto, y el olfato son por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ó desconveniencia de los alimentos: *Noxii enim cibi, innoxique exploratores sunt odoratus, & gustus*, dice Francisco Bayle en su Curso Filosófico. Muy rara vez engañaron estos dos porteros del domicilio de la alma en el informe que hacen, de si es amigo, ó enemigo el huesped que llama á la puerta. Confórmome con el dictamen del P. Malebranche, de que es mejor gobernarnos por nuestros sentidos para la conservacion de la salud, que por todas las leyes de la Medicina: *Soli itaque sensus nostri utiliores sunt ad conservationem valetudinis nostræ, quàm omnes leges Medicinæ* (a). Especialmente al sentido del gusto la naturaleza le destinó para este efecto. Etullero (b) con suma generalidad asegura que siempre se digiere bien aquello que se apetece con viveza, aun quando el apetito nace de causa morbosa; llegando á decir, que las mugeres que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, siendo tan preternaturales estas cosas porque las apetecon con ansia; y así, que el apetito vivo siempre se ha de tener por señal de que hay en el estómago fermento apropiado para disolver aquel alimento. El mismo Autor ya vimos arriba como á los febricitantes dá por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata á su gusto: *Carnes, sicuti ipsis ingratae sunt, ita etiam noxiae*.

16. No obstante, no aprobaré esta regla, dada con tanta generalidad, sin algunas excepciones. Lo primero, si el apetito nace de causa morbosa, podrá digerirse facilmente el manjar, y con todo ser nocivo: porque por el mismo caso

(a) De Inquir. Veritat. in Concl. trium prim. lib.

(b) Instit. Medic. 1. part. cap. 3.

que el fermento, que le solicita, es *preternatural*, el alimento, que es *connatural* á él, ha de ser precisamente *preternatural* al cuerpo. Lo segundo, deben tenerse siempre por sospechosos, hasta tanto que la experiencia los justifique bastantemente, todos los alimentos de gusto muy alto, como los muy picantes, los muy agrios, los muy austeros, los muy dulces, &c. asimismo, los que exceden mucho en las dos qualidades elementales de frio, y calor, salvo en complexionones muy irregulares, cuya intemperie puede pedir corregirse con alguno de estos extremos. Pero no creo que haya complexionones que necesiten siempre de alimentos semejantes: y así, Hippócrates los condena absolutamente por desconvenientes á la naturaleza. Lo tercero se ha de observar si el apetito nace de algun hábito depravado, que entonces no dexará de ser nocivo lo mismo que se apetece con demasia: como sucede en los que se dan á la embriaguez; aunque es verdad, que no hace tanto daño, ni con mucho, como en los que no están acostumbrados. Y siempre que el apetito se vaya aumentando con la edad, de modo que sucesivamente pida aumentarse la cantidad de lo que se apetece, téngase por regla general, de que no se ha de creer, ni complacer al apetito. Omíto las razones físicas de estas excepciones, por no alargarme demasiado, y por que la experiencia, que vale mas que todas las razones físicas, las acredita.

17. Modificada la regla en esta forma, juzgo se puede, y debe seguir la ley del apetito en la eleccion de comida, y bebida. Ya porque es cierto, que la naturaleza puso en armonía, en quanto á la temperie, el paladar, y el estómago; y así, es conforme á este, lo que á aquel es grato. Ya porque Dios nos dió los sentidos como atalayas, para descubrir los objetos que pueden conducir, ó dañar á nuestra conservación: y el sentido del gusto solo puede servir á este efecto, discerniendo el alimento provechoso del nocivo. Ya porque la experiencia muestra que jamas el estómago abraza con cariño lo que el paladar recibe con tedio. Si alguno, no obstante, le pareciere que la regla que

que damos aún queda muy ancha, siga la de Hippócrates, que no dista mucho de esta, en los Aforismos, donde dice que debemos preferir la comida, y bebida gratas al gusto, aunque sean de algo peor substancia, á las que son absolutamente mejores, pero no tan gratas: *Paulò deterior, & patus, & cibus, verum jucundior, melioribus quidem, sed in jucundioribus preferendus est* (a). Y yo me constituyo reo, si á alguno le saliere mal seguir esta regla.

18. En todo caso, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad se forceje jamas por introducir en el estómago lo que el paladar mira con positivo tedio. En esto delinquen mucho algunos Médicos, y casi todos los asistentes, especialmente si son mugeres, cuyo genio piadoso las hace porfiadas en esta materia, juzgando le hacen un gran bien al doliente metiéndole dentro del cuerpo un huesped desahrido.

§. V.

19. EN quanto á mudar, ó no mudar de comida, y bebida, no apruebo uno, ni otro extremo, que entrambos tienen sus defensores. La regla de Celso, que es acostumbrarse á comer de todo lo que el pueblo comunmente come: *Nullum cibi genus fugere, quo populus utatur* (b), me parece muy buena para todos aquellos que no tienen ya muy radicado el hábito opuesto. Es una parte substancial de la buena educacion, en que se falta mucho entre la gente acomodada, hacer á los niños á comer de todo, de quando en quando: porque si despues, ó por decadencia en la fortuna, ó por la eleccion de estado, ó por mudanza de País, ó por otro accidente, se ven precisados á usar de otros alimentos de aquellos con que fueron criados, no padezcan la alteracion, que ocasiona tanta novedad. En los ancianos es peligroso variar el alimento de que han usado toda la vida, aunque la mudanza se haga á paso muy lento. En la mediana edad varíese, siempre que el alimento

(a) *Secl. 2. Aphorism. 38.*
 (b) *Lib. 1. cap. 1.*

to de comun uso engendra hastío; y tal vez tambien, aunque no haya esa circunstancia, por evitar los inconvenientes que trae el atarse escrupulosamente á una especie de alimento.

20 No tiene mucho inconveniente, y acaso ninguno, en temperamentos de alguna resistencia, el usar una, ú otra vez de comida, ó bebida de calidades sobresalientes, ó gusto alto, como luego, ó poco despues se corrija este extremo con el opuesto: pongo por caso, comer, ó beber cosas muy calientes, como en el pasto inmediato se use de cosas frescas, ó al contrario. La misma naturaleza pedirá hacerlo así con la voz del apetito: como sucede en el que se calienta alguna vez demasiado con el vino de parte de noche, que apetece agua fria por la mañana; y el que fuera de su costumbre se llena de frutas, ú ensaladas crudas, no pasan muchas horas, que apetece vino generoso, y cosas calientes.

§. VI.

21 **H**emos tratado hasta ahora del régimen en quanto á la calidad. Trátemos ahora de la cantidad. En esta materia hallo introducido un error comunísimo; y es, que apenas se puede pecar por defecto. Doctos, é indoctos casi están de acuerdo, en que tanto mejor para la salud, quanto mas dentro de los términos de lo posible se estrechare la cantidad de comida, y bebida: de modo que muchos apenas entienden por esta voz *dieta* otra cosa, que comer, y beber lo menos que se pueda. El noble Veneciano Luis Cornaro, que habiendo sido en su juventud incomodado de varias indisposiciones, reduciéndose despues á la estrechísima dieta de tomar diariamente doce onzas de comida, y catorce de bebida, no solo convalació perfectamente de sus achaques, pero llegó á vivir mas de cien años. En edad muy avanzada escribió un libro, persuadiendo á todos á la vida sobria con su exemplo; y aunque á muy pocos reduxo su escrito á tanta austeridad, á casi todos hizo creer que convenia para alargar la vida, y

y conservar la salud; pero contra toda razon, pues no crió Dios á Cornaro para regla de todos los demas hombres en materia de dieta; ni hubo jamas otro en el mundo que pudiese serlo. El doctísimo Jesuita Leonardo Lesio, que traduxo de Italiano en Latin el Tratado de Cornaro, dexándose persuadir de él, se estrechó á la misma dieta; pero no vivió mas de sesenta y nueve años, y esos con hartas incomodidades. A un hombre, que comiendo, y yebben-do con tanta escasez vivió cien años, ó muy pocos mas, podríamos oponer un largo catálogo de aquellos, que sin estos escrúpulos en el modo de tratarse, vivieron muchos mas años. El temperamento de Luis Cornaro pediría toda esa estrechez, y rarísimo otro se hallará que pueda con ella. Ni aun en el mismo Cornaro consta bastantemente que á su dieta se debiese la convalescencia de las indisposiciones de la juventud; pues esta pudo nacer de la naturaleza de las mismas indisposiciones: siendo cierto que hay algunas que son mas propias de la juventud, y por sí mismas se curan entrando en mayor edad. El temperamento de Cornaro hace conjeturar que las suyas fueron de este caracter: pues confiesa de sí, que era de natural fogoso, y muy propenso á la cólera. Naciendo de este humor sus indisposiciones, era mucho mas natural que se curasen, mitigándose el fuego de su temperamento con la edad, que no con una estrecha dieta; pues esta, en sentir de todos los Médicos, no conviene á los de temperamento bilioso.

22 Hippócrates, bien lexó de aprobar por útil la dieta muy estrecha, la reprueba por nociva. En el Libro de *Veteri Medicina* dice, que no menos daña en esta parte el defecto, que el exceso: *Non minus ledit hominem, si pauciora, quam satis est, assumantur: fumes enim magnam potentiam in naturam hominis habet, & sanandi, & debilitandi, & occidendi. Multa verò etiam alia mala, diversa quidem ab his, que ex repletione fiunt, non minus autem gravia vacuationis sunt.* En los Aforismos no se contenta con esto; pues dá por mas peligroso el defecto, que el exceso, tan-
Tom. I. del Teatro. L to

to en los enfermos, como en los sanos. Son sus palabras: *Mayores errores se cometen en estrechar la dieta, que en exceder algo de lo justo. Por lo qual aun en los sanos es peligroso el alimentarse con escasez: porque como se debilitan las fuerzas, hay menos tolerancia para los accidentes, que pueden sobrevenir. Y así el constituirse dieta muy estrecha es mas peligroso, que el pasar algo la raya de lo suficiente (a).*

23. Que sea nocivo el defecto, como el exceso en la cantidad de el alimento, lo convence la razon que el mismo Hippócrates dá en otra parte: *Ni la saciedad (dice), ni la hambre, ni otra qualquiera cosa, que exceda el modo de la naturaleza, puede ser bueno (b).* Es claro que todo lo violento es enemigo de la naturaleza: y es claro asimismo que la hambre es violenta, como tambien la sed. Quando la hambre, y la sed no traxeran otro daño que aquella agonía, y afliccion de ánimo que ocasionan, era bastante; pues nadie ignora cuánto importa la serenidad, y quietud de el espíritu para conservar la salud; y quanto la daña qualquiera afliccion, y dolor, tanto mas, quanto mas grave fuere. ¿Cómo puede menos de ocasionar bastante daño pasar todo el dia, ó todos los dias en continua lucha con el propio apetito? ¿Andar la imaginacion discurriendo por las fuentes, quando estan suspirando por un poco de humedad las fauces? ¿Tener las tónicas de el estómago entregadas como presa á la acrimonia de un ácido, que habia de emplear su voracidad en el alimento?

§. VII.

24. **P**ero qué? decimos por eso que se haya de comer, y beber quanto diétare el apetito? No por cierto. La regla de Galeno, que es levantarse siempre de la tabla con algo de apatencia, es muy ajustada á la razon. Debe quedar algun vacío, así en el estómago, como en el apetito; no tal que induzca afliccion, y molestia;

(a) *Sect. 1. num. 5.*

(b) *Sect. 2. Aphorism. 4.*

si solo que dexé aguil el cuerpo, y el espíritu. Está puede ser la seña de no haber excedido. El que despues de la refeccion siente el uso de sus miembros, potencias, y sentidos igualmente expedito que antes de ella, no pasó de la raya de lo justo: al contrario el que padeciere algo de torpeza en qualquiera de las facultades.

25. Celso está mas indulgente, porque prescribe exceder algunas veces de lo justo; y no solo eso, mas tambien comer siempre quanto pueda cocer el estómago: *Interdum in convivio esse, interdum ab eo se retrahere: modò plus justo, modò non amplius assumere; bis die potius quam semel cibum capere: & semper quam plurimum, modò hunc concoquat (a).* La regla de comer quanto pueda cocerse es sospechosa. Las fuerzas de la facultad, si se apuran, se debilitan. El estómago, que cada dia hace quanto puede, cada dia podrá menos. Ningun cuerdo en un viage largo empuña á su caballo en que camine cada jornada todo aquello que su robustez tolera. Fuera de que no es facil saber á punto fijo adónde alcanza la fuerza del estómago; y en caso de duda, es mas seguro quedarse un poco mas atrás. Si fuéramos tan felices que se hubiese continuado hasta nosotros el estado de la inocencia; sería, así para la calidad, como para la cantidad de la refeccion, regla sin excepcion el apetito, porque entonces nunca saldría de el imperio de la razon. Las cosas ahora están de otro modo; y así es menester que señale algunas limitaciones la prudencia.

26. El consejo de exceder una, ó otra vez me parece razonable, por no ligar el cuerpo á un método indefectible, como en los pastos siguientes se exercene lo que se habia excedido: y en todo caso no se proceda á nueva refeccion sin tener el estómago enteramente aliviado, y excitado bastantemente el apetito. Quando se espera algun exercicio inmoderado, ó se teme que falte despues á la hora regular el alimento preciso, como acaece algunas veces

L. 2. c. 2.

(a) *Lib. 1. cap. 1.*

ces en los caminos, puede prevenirse el estómago con refeccion mas copiosa de la acostumbrada. Téngase siempre cuenta del exercicio, ó trabajo corporal, el qual quanto sea mayor, pedirá mas alimento, por lo mucho que disipa.

27 Las reglas dadas se entienden respecto de los cuerpos bien complexionados. Pero los que abundan de humores excrementicios, especialmente pituitosos, ó flemáticos, deben estrecharse mas. Es verdad que por lo comun en estos es lánguido el apetito; y así, cercenando de él un poco, en conformidad de la regla que hemos dado de Galeno, quedará la cantidad de el alimento en la proporcion debida con su temperamento vicioso. Con todo, hay algunos de estos mismos que son algo glotones; lo que acaso proviene de que la misma intemperie, de que adolecen, turba, ó deshace la armonia, que en el estado natural hay entre la necesidad de la naturaleza, y la yoz de el apetito. En tal caso deben tener muy tirante la rienda á su destemplanza, reduciéndose á padecer hambre, y sed formalmente, que no durará mucho tiempo ese trabajo, pues se llegarán á consumir con la inedia, y con la sed los mismos humores que irritan el apetito.

28 En quanto á la division de los manjares entre comida, y cena, hay division tambien entre los Médicos. Unos pretenden que sea mas larga la comida, que la cena: otros al contrario. Unos, y otros alegan sus razones. La primera opinion está mas valida en el uso comun. Lo que tengo por mas seguro es, que cada uno observe cómo le va mejor, y siga ese método. En fin, recomendamos siempre como capital, y principalísima, así para la calidad, como para la cantidad de comida, y bebida, la regla de la experiencia, la qual nunca se ha de perder de vista.

DIRECCION GENERAL DE LOS
 29 **L**O que hemos dicho en quanto á comida, y bebida, se debe entender de todas las demas cosas, que componen el régimen de vida, sueño, exercicio, habitacion, &c. En todo es error obedecer el dictamen del Médico

contra la experiencia propia. El exercicio debe ser moderado, pero esta moderacion ha de ser respectiva á las fuerzas, y al alimento. Quando se exceda en la comida, á proporcion se ha de exceder en el exercicio. Al que por sus ocupaciones, ó su profesion, pocas veces, ó por poco tiempo puede exercitarse, juzgo convenirle exercicio algo violento: porque el exceso en la intension supla el defecto en la extension.

30 En el sueño apenas cabe error por exceso. Entregada la naturaleza al descanso, por sí sola prescribe el tiempo, ó la cantidad proporcionada al temperamento de cada uno. Contra el sueño meridiano estan declarados muchos Médicos, considerándose gran fomentador de catarros, y fluxiones; pero yo he visto muchísimos hallarse muy bien durmiendo una hora, ó mas, poco despues de la comida. Esta es la práctica comun de los Religiosos; y no por eso son mas incomodados que los Seglares. Varias veces que he viajado por el Estio, siempre he madrugado mucho, con el motivo de huir de los calores; con que me era preciso alargar hasta dos, y tres horas el sueño meridiano, para suplir la falta de el nocturno, y no por eso sentí daño alguno. Opondránme acaso muchos la experiencia que tienen, de que quando duermen demasiado la siesta, sienten despues la cabeza muy gravada. Respondo, que en el juicio que se hace de esta experiencia (asimismo como en el de otras muchas) se comete el error de tomar por causa lo que es efecto, y por efecto lo que es causa. No nace entouces la pesadez de la cabeza de el sueño prolixo: antes el sueño prolixo nace de la pesadez de la cabeza. La mucha carga de vapores influye un sueño tenaz; y despues de el sueño continúa la pesadez, de que la cabeza se va desembarazando poco á poco, mediante la fluxion. Ser esto así se prueba, lo primero, porque quando se duerme mucho la siesta, para suplir el defecto de sueño de la noche antecedente, no se siente despues esa pesadez: y si el sueño por razon de la hora ocasionára esa incomodidad, tambien en este caso se padeciera. Lo segu-

gundo; porque siempre que hay gran inclinacion á dormir largamente la siesta, aunque no se condescienda con ella, se padece de el mismo modo pesadez de cabeza todo el resto de el dia, como yo mil veces he experimentado: luego no es el sueño quien causa la pesadez; antes la pesadez es la que causa el sueño.

§. IX.

EL ambiente que respiramos, ó País en que vivimos, tiene gran influxo en la conservación, ó detrimento de la salud. Tambien en esta parte se debe el conocimiento á la experiencia; porque las reglas físicas, que ordinariamente se dan; son muy fallibles. Casi todos condenan por insalubres los Países húmedos; pero se engañan. Todo el Principado de Asturias es muy húmedo. Con todo, no solo en las montañas de él, mas tambien en los valles, vive mas la gente que en Castilla. Las Islas son mucho mas húmedas que las Regiones Mediterraneas, porque por todas partes carga el mar su atmósfera de vapores. Sin embargo, Bacon observó que los Isleños por lo comun son de mas larga vida, que los habitantes de el Continente. Asi los habitantes de las Islas Orcades á la parte Septentrional de Escocia, siendo así que son muy destemplados, y no usan de alguna medicina, viven mucho mas que los de la Rusia; puestos en la misma altura de Polo. En las Canarias, y Terceras viven los hombres mas que en las Regiones de la Africa, colocadas debaxo de el mismo Paralelo. Mas tambien en el Japon, que en la China, no obstante la mucha mayor industria, y aplicacion de los Chinos á la Medicina. No hay Provincia alguna, ni en Africa, ni en América, puesta debaxo de el mismo Paralelo que Zeylan, donde se viva tanto, ni con tanta salud, como en esta deliciosa Isla. Y aquí se falsifica tambien la regla comun de que los Países, que abundan mucho de árboles, son enfermizos, pues la Isla de Zeylan casi toda está cubierta de florestas.

32 De aquí se colige que ni la sequedad de el País, ni la aparente pureza de el ambiente, puede darnos total segu-

ridad de ser bueno el clima. El temple de Madrid es muy aplaudido en toda España, por razon de la pureza del ambiente, calificada con la pronta disipacion de todos los malos olores, aun de los propios cadáveres: pues los de los perros, y gatos, dexados en las calles, se desecan, sin molestar á nadie con el hedor. Sin embargo, Francisco Bayle en su Curso Filosófico (a) infiere de esa misma experiencia que el temple de Madrid es malo, atribuyendo el efecto á los muchos sales volátiles, acres, ó alcalinos, de que está impregnado aquel ambiente, y de donde dice que nacen las muchas enfermedades que hay en la Corte: *Unde originem ducunt morbi, qui sæpè Madriti grassantur à nimia sanguinis tenuitate, & solutione, quam infert aer salibus turgidus.* Añade, que la práctica de dexar los cadáveres de los animales domésticos insepultos por los barrios, y campos vecinos, aunque algunos Físicos de por acá juzgan ser util para templar con la crasie de sus vapores la nimia temidad del ayre, en realidad es muy nociva; porque con las expiraciones de los cadáveres se aumentan al ambiente los sales acres. Como quiera que se filosofe (que esto de filosofar lo hace cada uno como quiere), el hecho es, que en Madrid no vive tanto la gente, como en algunos Países de ayre mas grueso, y nebuloso. Es cierto que la poblacion de Madrid es poco menos numerosa que la de todo el Principado de Asturias. Con todo aseguro que se hallarán en Asturias mas que duplicado número de octogenarios, nonagenarios, y centenarios, que en Madrid (a).

L 4

Es

(a) *Tom. 1. fol. mibi 502.*

(a) Estoy ya en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadáveres, no pende ni del principio que vulgarmente se imagina, ni del que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiese de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes, no solo al recinto de la poblacion, mas á todo el territorio vecino; no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria ese mal olor, lo que es falso, como he experimentado algunas veces. A cincuenta, ó sesenta pasos del Pueblo apesca del mismo modo un perro muerto, que en otro qualquier País. La causa ver-

33 Es fíxo, pues, que la aparente pureza del ambiente no prueba la sanidad del clima. Y digo la pureza aparente, que consiste en la carencia de vapores, ó exhalaciones sensibles; porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpúsculos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenísimo por medio de la diafanidad de ese elemento. En las constituciones epidémicas, que dependen sin duda de la infección de el ayre, se ve esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Países poco vaporosos, no dexa de haber en el discurso de el año muchos días serenísimos; con todo, la infección de el ambiente persevera, y aun por lo comun mas en el Estío, que es quando está mas despejado. Sydenham observó muchos años epidémicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto á las qualidades sensibles. Observó asimismo algunos años muy semejantes en las qualidades sensibles, de los quales unos fueron epidémicos, y otros no. Por lo qual dice este gran Médico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ó elementales. Y tratando de la constitución epidémica de Londres en los años de 1665, y 1666, asienta, que nadie sabe qué qualidad, ó disposición es la que hace al ambiente enfermizo; haciendo irrisión de la locura, y arrogancia de los filosofantes, que presumen hallar las razones físicas de este, y otros muchos efectos naturales. *At verò que, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa que vecors, ac arrogans phisiosophantium turba nugatur, plane ignoramus (a).*

De

verdadera, á lo que entiendo, de este fenomeno, es la grande hediondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ó embebe los hálitos que exhalan los cadáveres.

(a) En el Tom. 7. Disc. 1. núm. 46. y sig. propusimos como probable la opinion, de que la peste proviene de unos particulares insectos volantes, que, mediante la inspiracion, se introducen en los cuerpos; y alli exhibimos los fundamentos de esta opinion.

34 De aquí se infiere, que solo la experiencia puede manifestar qué País es saludable, y qué enfermizo. Y es de advertir, que en los climas sucede lo mismo que en los manjares; esto es, que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno: ni apenas hay alguno tan malo, que sea malo para todos. De los sitios, ó habitaciones dentro de el mismo País, ó quartos de la misma casa, digo lo mismo; aunque no por eso niego, que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas, ó donde están embebidas en la tierra humedades permanentes, son muy nocivos. La observacion me ha enseñado que hay suma diferencia entre aquella humedad que al ambiente se le comunica penennemente por las evaporaciones de el terreno húmedo, ó pantanoso, que está debaxo, ó inmediato á él, y las otras humedades errantes de nieblas, ó nubes, que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchísimos Países vemos que no lo es. Acaso dependerá de que á poco trecho que se agite por el ayre, se purifica, deponiendo varios corpúsculos, que la inficionan.

35 La niebla es cierto que no en todos los Países grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido á que no le hace la misma substancia, ó cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpúsculos sutilísimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo; lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos que incomodan en algunos Países, como el Oriental, y el Meridiano; pues siendo cierto que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ó es tan poco lo que entra que no lo percibe el sentido; se siente la misma indisposicion que si se caminára por un páramo; se infiere que lo que hace el daño es la mixtura de algunos corpúsculos sutilísimos, acaso minerales, que en virtud de su tenui-

nidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 **C**oncluiremos este capitulo con algunas advertencias, que miran á borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de régimen, tan introducidas, que justamente podremos llamarlas errores comunes.

37 Algunos toman por regla de su régimen á este, ó á aquel individuo, que portándose de tal, ó tal modo, vivió mucho tiempo con salud constante. Es error! Lo primero, porque, como ya se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno, para otro puede ser muy malo. Lo segundo, porque con qualquier género de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; y otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un género de manjar con templanza; y otros comiendo de todo sin escrúpulo. Unos usando de cosas calientes; otros de frescas. El difunto Marques de Mancera, habiendo hecho toda la vida su principal pasto de el chocolate, tan adicto á él, que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros, que quieran seguir ese rumbo, no llegarán á los quarenta. Ciertamente á los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio, á fin de defenderla de las injurias de el ambiente externo, es errada, si no se toma la precaucion de modo que pueda ventilarse á menudo. El ambiente estancado es nocivo, como la agua estancada. Conócese en el mal olor que despide, siempre que se abre alguna alhacena, arca, ó aposento, que hayan estado mucho tiempo cerrados. Créese que de este principio nació aquella pestilencia, que desoló el ejército de los antiguos Galos, ocasionada de haber abierto en el Templo de Delfos una grande arca, cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago á venganza de Apolo contra los violadores de su Templo. La razon persuade que el ayre en-

encarcelado por siglos enteros, sin respiradero alguno, pudo adquirir un altísimo grado de putrefaccion, capaz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso á la misma causa se deben atribuir las muertes repentinias de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco, antes que á los hálitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre deteriorado en los aposentos, y mucho mas estando imbuido de las impurezas que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos, y así, se deben dar á la alcoba dos entradas correspondientes á dos ventanas, ó puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ó corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas; y en todo lo demas hágase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir prontamente la ropa de el lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por aseó; siendo en realidad porquería, y porquería dañosa. Antes se deben exponer luego las sábanas al ambiente, para que expiren los hálitos de el cuerpo, que embecieron toda la noche, antes que enfriándose se condensen, impidiéndose de ese modo la evaporacion.

40 Todo el mundo está ya persuadido á lo mucho que importa la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, habiéndose ya desterrado la bárbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Médicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituido en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo que es menester para que se caliente, y desegue de qualquiera humedad residua: esto solo por el discurso de que el calor comunicado del cuerpo de otro hombre, es mas conatural al enfermo, que el que comunican el Sol, ó el fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres! El ca-

calor todo es de una especie ínfima en buena Filosofía; y así, de cualesquiera agentes que se comuniquen; produce los mismos efectos á proporcion de su intension. De el mismo modo deseca, y enrarece el calor de el Sol, que el de el fuego. Algunas operaciones peculiares, que se atribuyen al calor nativo de los vivientes, dependen de la concurrencia de otras facultades distintas; por lo qual está hoy abandonada la sentençia, de que la disolucion de los alimentos en el estómago, se hace solo en virtud de el calor nativo; sino es que por la voz *nativo*, se entienda otra alguna cosa sobreadañada á la razon de calor. Mas aun en caso que se diga que el calor de el estómago por sí solo perficiona esta obra, no por eso se prueba que sea distinto en especie de el calor de el Sol, ni de el fuego. La razon es, porque solo puede hacer la disolucion de el alimento, excitando la fermentacion: y la operacion de excitar la fermentacion, es comun al calor de el Sol, y al de el fuego. No solo en los mixtos inanimados, mas también en los vivientes, se ve que promueve el calor de el fuego la fermentacion; pues usando de él, se anticipa á los vejetables la madurez de sus frutos, supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo, pues, el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el de el Sol, y el de el fuego, ninguna utilidad se le procura al enfermo en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño, pues se la ponen despues que ha embebido ya alguna porcion de las exhalaciones excrementicias del otro cuerpo. Por esto será mejor desecarla al sol, ó al fuego, dándole aquel grado de calor, que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41 Algunos siguen la máxima de usar en todas las estaciones de el año la misma cantidad de ropa, así en el lecho, como en el vestido. No debe ser así, sino quitar, ó añadir á proporcion de el frio, y calor. La cantidad de ropa que en el Invierno es menester para abrigo, en el Estio sobra para ahogo. Bacon dice que la demasiada ropa disuelve el cuerpo: *Vestes nimia, sive in lectis, sive por-*

ta-

tate corpus solvant (a). Quando á veces el calor del Estio laxa demasiado los cuerpos, ¿para qué se ha de aumentar el daño con la opresion de los vestidos? Es verdad, que el adagio Castellano dice: *Si quieres vivir sano, la ropa que trabes por Invierno, trábela por Verano*; pero yo nunca he asentido á que todos los adagios sean evangelios breves; y quien se pone de intento á impugnar errores comunes, no debe embarzarse en refranes. A los que veneran tales textos, les daré la explicacion del presente, que me ocurrió siendo Novicio, en ocasion que mi Maestro me arguyó con él, viéndome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro, le dixé, ese adagio favorece mi opinion; porque quiere decir, que nos abriguemos mucho menos en Verano, que en Invierno. Cómo? me replicó. Como (respondí) la ropa que se ha usado todo el Invierno, quando llegue el Estio, es necesario que ya esté algo raída, y con mucho menos pelusa, es preciso que entonces abrigue, y cargue mucho menos: y así entiendo yo el consejo de que la ropa que se trahé por Invierno, se trayga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos que se hallan bien usando la misma cantidad de ropa todo el año. Comunmente estos hombres adictos á un método inalterable, sin distincion de tiempos, y circunstancias, son de una complexion de bronce, á que se siguen dictámenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen en orden á régimen, aunque no sea la mas oportuna, con ella tienen salud, porque para todo les sobra robustez. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son por lo comun los mas reflexivos, nadie los vencerá con alguna razon á que por poco tiempo prueben si de otro modo les va mejor. Sin embargo no me atrevo á condenarlos, si en la práctica que siguen no padecen alguna molestia. Pero dudo que el cargarse de ropa en el mayor herbor del Estio, no les sea penoso. Lo dicho en este Artículo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Países, don-

(a) In Hist. vite, & martis.

donde por la vecindad de alguna montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42. Dejar la ventana de el aposento abierta en las noches ardientes de el Estio, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y vi algunos otros que lo executaban quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamas algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Países donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios; si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan: tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inundicias.

43. La elección de agua para beber es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ó enfriarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto abunda de fuentes; y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña (a).

La

(a) El P. Regnault, tom. 2. de los *Coloquios Físicos*, coloq. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas que mira al Norte; fundado en la razon de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, disipando lo que las aguas tienen de mas espiritoso. Otros quieren que se prefieran las que estan en sitios ilustrados del Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la experiencia á todo ratiocinio; mas si por discurso se hubiese de hacer elección, antes me atenderia al primero, que al segundo. El calor del Sol, ó otro qualquiera, sin duda evaporiga las partes mas sutiles; y fluidas del agua; así dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer que ninguna agua es perfectamente homogénea: lo uno, porque siempre estan mezclados en ella muchos corpúsculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidéz, lo que facilmente notamos en las aguas de distintas fuentes.

44. La experiencia de pesar las aguas, para conocer la bondad de ellas, es engañosa. Puede la agua, que es mas pesada que otra, ser para el estómago mas ligera, á razon de la mayor flexibilidad, ó mayor disolubilidad de la textura de sus partículas, por la qual se acomoda mejor, y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor levidad de la agua de tener mayor mixtura de ayre; en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se ve, que no siempre los mas ligeros en sí mismos son los mas ligeros en el estómago. El sebo es mucho mas ligero que la carne: pero para el estómago mas pesado. Así las aguas se han de pesar en el estómago, no en la balanza. Algunas experiencias que hice, me confirmaron en esta máxima.

45. Otro error comunísimo, que he hallado en quanto á la agua, y otra qualquiera bebida, es condenar por perniciosa la que habiéndose enfriado con nieve, perdió aquella frialdad intensa. Dicen que está pasada; y no sé lo que

quieren. Añádesse, que si el Sol calienta mucho la agua, puede producir en ella aquellos insectos que en fuerza de el mucho calor se engendran en la agua, que llevan los Baxeles de curso dilatado.

Muchos Autores, tanto antiguos, como modernos, prefieren á todas las demas la agua llovediza, calificándola por mejor que la de fuentes, y rios. Considerando que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres, y que lo que se eleva en vapores, es lo mas sutil, y tenue de el cuerpo que los exhala; deduxeron, que la agua llovediza es la mas pura, tenue, y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la he oido algunas veces con todas las precauciones necesarias; esto es, tomando la agua, no de los canales de los techos, ni de nubes tempestuosas, sino derecho de el Cielo, y de nubes pacíficas. Con todo, nunca logré mas que una agua impura, de mal gusto, mal color, y mal olor. Así es de creer, que los vapores al subir, y mucho mas al baxar, incorporan en sí muchos corpúsculos de mala índole, que fluitan en la Atmósfera, los quales la hacen impura. Compruébase esto con el vulgar axioma, *clarior post nubila Floebus*. La mayor claridad de el Sol viene de la mayor pureza de la Atmósfera: luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante, es sin duda porque la lluvia al caer purgó á la Atmósfera, llevando consigo muchos corpúsculos, que la em-

pa-

quieran significar con esto. Si por pasada entienden corrompida, se engañan; porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades, sensibles; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse; ó si alguna vez se inmuta, es porque la vasija, en que se enfrió, le comunicó algun sabor, ú olor extraño: pero lo mismo sucedería estando en ella sin enfriarse. Así se verá, que en vasija de vidrio limpia, aunque se enfrie diez veces, no se inmuta, ni en color, ni en sabor, ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que pasa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen, ó inmutan sensiblemente, pasados uno, ú dos dias, que se enfrien, que no, á causa de la fermentacion que ocasiona su eterogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de horchata, y lo verá. La agua de los rios de curso dilatado, cien veces se enfria con la destemplanza de la noche, y otras tantas se calienta con la presencia de el Sol, sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha helado, se dexa beber des-

pues pañaban. Habiendo yo propuesto este pensamiento á un engeto aficionado á observaciones filosoficas, me lo confirmó con repetidos experimentos, que habia hecho, de que despues de resolverse en agua las nubes, veia con el telescopio algunos objetos distantes, los quales no distinguia fuera de esa circunstancia, por sereno que estuviere se el dia. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las cisternas depone en sedimento todos esos corpúsculos, y queda pura, sabrálo los que la han bebido. Ciertamente sucede así en la que se recoge de los rios hinchados con grandes lluvias, y depositada en los albiges, en la qual la mucha tierra, que viene mezclada con ella, al precipitarse al fondo en fuerza de su peso, precipita tambien esotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco esa agua es comparable con la de algunas fuentes, ó rios escogidos, como he notado varias veces: y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas, no solo á la percepcion del paladar, mas aun al contacto de la mano.

Puede ser que el distamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes, y rios, venga de la observacion hecha en otras naciones, donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad á la de las fuentes de Espana. Muéveme á esta sospecha haber leído en el Diccionario de Trevoux, V. Eau, la siguiente cláusula: *La agua de España es excelente: ella no se corrompe jamas.*

pues de liquidada, del mismo modo que antes. El vino que se transporta por altísimas montañas, se enfria mucho en ellas, y despues se calienta tal vez demasiado en los valles, sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos que pasan por Filósofos, solo porque estudiaron si la materia tiene propia existencia, si la union se distingue de las partes, &c. que la frialdad en los exemplos que trahemos es natural, y la del caso en cuestión, violenta. Pero esto es hablar sin reflexion, y acaso sin inteligencia de las voces. Si á la agua le es violenta la frialdad, que le comunica la nieve, lo será asimismo la que le comunica el ambiente frísimo de la noche, quando llega á helarla; pues una, y otra frialdad son de la misma especie ínfima; y aun el agente es el mismo en quanto á la especie; conviene á saber el nitro incorporado en la nieve, ó esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por montañas nevadas, la nieve es quien le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente al ambiente vecino: como en la corchera le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente la vasija. Las fuentes, y rios, que baxan de montañas altísimas, se surten por la mayor parte de la nieve derretida, penetrada en los senos de la tierra; sin que despues que en los valles se calientan sus aguas, se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural, y otra artificial, nada significa: porque lo que hay artificial en el caso en cuestión, es únicamente la aplicacion: y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo: por lo qual no puede inducir buena, ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concediéramos ser algo violenta á la agua la frialdad de la nieve, nada se probaria de ahí: pues mucho mas violento le es el calor, que le da el fuego, y por mas que hierba no se corrompe, si se euece sola. En fin, yo en mis menores años bebí muchas veces la agua, que se habia enfriado en cantimplora de vidrio, despues de perder la frialdad, sin percibir jamas la menor lesion.

46 Omíto otras advertencias en orden al régimen: por Tom. I. del Tsairo. M que

que para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demostré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante; y este es el yerro mas comun. Muchos de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida, ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester ver si repitiendo esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Médico en estado de salud, aunque sea algo debil, qué, y cuánto se ha de comer, ó beber, cuánto, y cuándo se ha de hacer ejercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabien de hambre, ó de sed, de la raya que el Médico señala: y Médicos hay, que todo lo determinan con tanta exactitud, como si lo midiesen con compás matemático. Acuérdomos de haber leído de uno, á quien el Médico, consultado sobre el punto de hacer ejercicio, señaló el número de paseos, ó vueltas que habia de dar en el quarto; y despues el consultante, ocurriéndole que no habia expresado, si los paseos habian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo envió á preguntar al Médico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Médicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos de el País, y el temperamento del consultante.

Aunque el exámen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenece á este Discurso; por ser materia que pide discusion mas exácta, se reserva para colocarse á parte en el siguiente.

DES-

DESAGRAVIO DE LA PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudiosos abrevian á la vida los plazos. Pension terrible, si es verdadera! Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dan en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Séneca los sabios á los Dioses; pero si son mas percederos que los demas hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legitimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. Pero cuántos exclamarán con Bruto al tiempo de morir: *O infelix virtus!* si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion, en quien juzgue que los pasos que da ácia los resplandores de el aplauso, son vuelos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener á

M 2

los

que para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demostré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante; y este es el yerro mas comun. Muchos de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida, ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester ver si repitiendo esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Médico en estado de salud, aunque sea algo debil, qué, y cuánto se ha de comer, ó beber, cuánto, y cuándo se ha de hacer ejercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabien de hambre, ó de sed, de la raya que el Médico señala: y Médicos hay, que todo lo determinan con tanta exactitud, como si lo midiesen con compás matemático. Acuérdomos de haber leído de uno, á quien el Médico, consultado sobre el punto de hacer ejercicio, señaló el número de paseos, ó vueltas que habia de dar en el quarto; y despues el consultante, ocurriéndole que no habia expresado, si los paseos habian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo envió á preguntar al Médico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Médicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos de el País, y el temperamento del consultante.

Aunque el exámen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenece á este Discurso; por ser materia que pide discusion mas exácta, se reserva para colocarse á parte en el siguiente.

DES-

DESAGRAVIO DE LA PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudiosos abrevian á la vida los plazos. Pension terrible, si es verdadera! Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dan en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Séneca los sabios á los Dioses; pero si son mas percederos que los demas hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legitimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. Pero cuántos exclamarán con Bruto al tiempo de morir: *O infelix virtus!* si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion, en quien juzgue que los pasos que da ácia los resplandores de el aplauso, son vuelos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener á

M 2

los

los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haria á la República Literaria un señalado servicio quien desterrase el miedo de este fantasma de el mundo. Intentáronlo los Estoicos, procurando persuadir, que el vivir, ó el morir son cosas indiferentes, ó igualmente eligibles. Pero tan lexos estuvieron de hacerse creer á los demas hombres, que pienso que ni aun lo creían los mismos Filósofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudiano. Solo, pues, resta otro medio de apartar este estorbo de el camino de las letras, que es persuadir que su honesta ocupacion no acorta los periodos á la edad. Conozco que abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo; pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo á desagraviar las letras de la nota de estar reñidas con la vida, probando que ese comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexion.

§. II.

3 **E**L fundamento grande de mi sentir, es la experiencia; sobre la qual, si se hubiera hecho la reflexion debida, no hubiera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego á qualquiera que esté por ella, que observe con atencion, si los sujetos que conoce, ó conoció dedicados á las letras, murieron mas en agraz, por lo comun, que los demas hombres. Para hacer con una exactitud prudencial este cotejo, el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades, Tribunales, y Colegios, y comparar el número de estos con otro igual de hombres dedicados á qualesquiera otras ocupaciones, y aun sin ocupacion alguna. Yo aseguro que en el paralelo no se hallará que hayan llegado á una larga senectud mayor número de estos que de aquellos. Y lo aseguro, porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad posible. Apenas hay Universidad, donde de treinta, ó quarenta individuos, no lleguen, ó pasen de la edad septuagenaria quatro, ó seis. Lo mismo se observa en los que si-

guen

guen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad que no hallamos mayor número de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible, por ser la comparacion mas facil, la fuerza de este argumento. A proporcion del número, tantos, y aun creo que mas ancianos se encuentran de los que se ocupan en el estudio, que de los que están destinados al Coro, ó al manejo de la hacienda. Cotejese en qualquiera Religion el número de septuagenarios, ú octuagenarios de uno, y otro exercicio, y se hallará que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ó hombres de larga vida, de intento se pone á numerar los sujetos dados á las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Filósofos célebres cuenta diez y nueve, que todos pasaron de ochenta años: los mas pasaron tambien de los noventa. Solon, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete Sabios de Grecia, vivieron á cien años cada uno. Zenon, Principe de la Sexta Estoica, noventa y ocho. Demócrito, ciento y quatro. Xenophilo Pithagórico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas trate el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito asienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun que los demas, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Egypcios: los Intérpretes de Fábulas entre los Asyrios, y Arabes: los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofía: *Cujusmodi sunt Egypriorum sacri Scribe, & apud Asyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, adamussim Philosophia studijs vacantes.*

5 Y no obsta á nuestro intento el que Luciano atribuya á su exacto régimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece que lo mas que se podria deber al régimen, sería que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero no

Tom. I. del Teatro.

M 3

so-

solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como tambien la abstinencia de otros excesos, se quela casi necesaria de el exercicio de las letras, siempre la larga vida de los Literatos se deberá como á causa mediata á la ocupacion de los estudios.

§. III.

Confirmase esto con los exemplares de los hombres mas estudiosos que hubo en estos tiempos. Por tales cuento al Cardenal Enrico de Noris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la sagrada Púrpura estudiaba catorce horas cada dia. Al famoso Caramuel, que de sí mismo dice en el Prólogo de la Teología Fundamental, que daba diariamente el mismo número de horas al trabajo literario. Al célebre Benedictino D. Juan de Mabilion, conocido, y venerado de todo el mundo por tantas, y tan excelentes Obras. Al infatigable Frances Antonio Arnaldo, cuya reprehensible pasion por la doctrina Janseniana no rebaxa la admiracion de haber sido Autor de mas de ciento y treinta volumenes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro, en cuyas vastas Obras, siendo tanto el peso de la cantidad material, aun es mayor el de la erudicion. A los dos grandes Escritores Jesuitas el P. Athanasio Kircher, y el P. Daniel Papebrochio. Al doctísimo hijo de el gran Basilio nuestro Español el Maestro Fr. Miguel Perez, Biblioteca Animada, y Oráculo de la Academia Salmantina. Todos estos hombres, cuya vida fue un continuo estudio, alargaron mas allá de el término comun su bien empleada edad. Enrico de Noris vivió setenta y tres años. Caramuel, setenta y ocho. Mabilion, setenta y cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fue muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve de el siglo pasado, y pocos años há oi decir que aún vivía, aunque casi de el todo ciego. El Diccionario histórico, impreso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte; de que infero, que aún vivía entonces: porque en aquel

escrito se observa referir el año de la muerte de los sujetos de que trata. El P. Kircher vivió ochenta y dos años; y el P. Papebrochio lo mismo, ó algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hago juicio bastantemente seguro que pasa ya de los noventa (a).

7 Podiéramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillermo Postél, natural de Normandia, gran peregrinador, y de mucho estudio, aunque infeliz, habiendo en sus dichos, obras, y escritos dexado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religion Católica, mas aun del Christianismo; así, algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun á ciento; y la última edicion del Diccionario de Moreri no le da mas de setenta y cinco. Así la edad de este erudito se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bien avenido con la larga vida.

§. IV.

A la experiencia sufraga la razon. El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura que de fatiga: luego no puede ser molesto, ni desapacible á la naturaleza, y por consiguiente ni perjudicial á la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son trascendentes á toda ocupacion, pues ninguna hay que siendo, ó en la cantidad excesiva, ó respecto del genio violenta, no sea nociva. Qué cosa mas dulce hay, que estar tratando todo los dias con los

M 4

hom-

(a) Al Catálogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora á Urbano Cheurcau, Frances, aplicadísimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años en el de 1701; y á la famosa Magdalena Scuderi, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

hombres mas racionales, y sabios que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placer con su conversacion, ¿quánto mayor le darán tantos como se encuentran en una Biblioteca? ¿Qué deleite llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografía todas las Regiones, en la Astronomía todos los Cielos? El Filósofo se complace en ir dando alcance á la fugitiva naturaleza: el Teólogo en contemplar con el telescopio de la revelacion los Mystérios de la Gracia. Y aunque es cierto que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ó apurar la verdad, en esas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de ver los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublimes. Esta ventaja tienen sobre todas las demas Ciencias las Matemáticas, cuyo estudio siempre va ganando tierra en el imperio de la verdad. De aqui viene aquel como extático embeleso de los que con mas felicidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas geométricas en la arena, estaba insensible á la sangrienta desolacion de su propia Patria Syracusa. El Frances Franciscó Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estabá á veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebatado en sus especulaciones Matemáticas. Respóndaseme con sinceridad, si hay algun otro placer en el mundo capaz de embelesar tanto.

9 Los que en materias mas áridas estudian para instruir á otros con producciones propias, tienen á veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden á la Física. La concepcion es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que así ha de parecer á los demas que vean sus discursos en el libro, ó los oygan en la Cátedra, y en el Púlpito.

Por

Por esto en cada rasgo que dan con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dar por feliz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba á este Poeta, que aliviase sus males con el recreo de el estudio:

Scribis ut oblectem studio lacrymabile tempus. Trist. l. 5.
Eleg. 12.

Porque es esta una diversion grande, y diversion que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confesar, que hay gran diferencia entre el estudio arbitrario, y el forzado. Aquel siempre es gustoso: este siempre tiene algo de fatigante; y mucho mas en uno, ú otro apuro violento, como de una Leccion de oposicion, ú de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleite de adelantar, y aprender: lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio estan esentos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa tarea.

§. V.

11 Finalmente, á la experiencia, y á la razón añade un patrocinio con su autoridad un Filósofo, el que entre todos con mas diligencia, y sagacidad, extendiendo su atencion á quanto hay animado en la naturaleza, observó quanto favorece, ó estorba la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse que fue el que mas de intento, y con mas extension escribió sobre esta materia. Ya por estas señas conocen los Eruditos, que cito á Francisco Bacon en su precioso libro, intitulado: *Historia Vita, & Mortis*, donde discurrendo por todas las profesiones, ó estados mas oportunos para vivir mucho tiempo, despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa, Eremitica, ó Contemplativa, pone inmediata á esta la profesion literaria, por estas palabras: *Hinc proxima est vita in litteris Philosophorum, Rhetorum, & Grammaticorum.* Dá

la

la razon: *Degitur hic quoque in otio, & in his cogitationibus, quæ cum ad negotia vite nihil pertineant, non mordent, sed varietate, & impertinentia delectant: vivunt etiam ad arbitrium suum, in quibus maxime placeat, horas, & tempus terentes.*

12 Debo no obstante confesar, que esta razon no es generalissima para todos los Literatos; si solo limitada á aquellos, cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados, y los Médicos, pongo por exemplo, cuyo mayor, ó menor saber les grangea, no solo mayor honra, mas tambien aumento de conveniencia, al paso que en la letura, y la meditacion encuentran especies que los deleitan, tropiezan tambien en cuidados que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura del estudio la emulacion de otros de la misma facultad, con quienes en frecuentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental que sensible; donde, aunque no es mucho el estruendo de las voces, no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la pólvora que arde en los corazones.

§. VI.

13 **D**espues de probar mi sentir con experiencia, razon, y autoridad, es preciso hacerme cargo de una grande objeccion que se me puede hacer, tomada de las frecuentes queexas, que á los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado á las letras, á quien no oygamós quejarse de reumas, y catarros, á muchos de vaidos, y xaquecas. De aqui es, que algunos Médicos célebres, compasivos á sus dolores, escribieron de intento sobre los medios, ó auxilios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino de *Studiosorum valetudine tuenda*. Fortunato Pempio de *Toga-torium valetudine tuenda*. Y Bernardino Ramazzini de *Litteratorum morbis*. Siendo esto cierto, tambien lo es, que toda indisposicion habitual, por leve que sea, especialmente si en ella padece el cerebro, es una lima, que insensiblemente

mente va royendo la vida. Luego es preciso que esta tenga mas limitado plazo en los profesores de las letras, que en los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte como representa su apariencia. Lo primero, las queexas de fluxiones de la cabeza hoy son tan universales, que tanto casi sueñan ya en las bocas de los Gañanes, como en las de los Catedráticos. Todos se quejan de reumas: no porque haya mas reumas en este siglo que en los antecedentes, sino porque hay mas melindres. Mas fluyen á la boca que al pecho; porque mas es el clamor que el daño.

15 Lo segundo, es incierto que qualquiera leve indisposicion habitual, ó como habitual, abrevie la vida; antes bien hay algunas que conducen á prolongarla. Tales son las fluxiones que de tiempo á tiempo repiten. La razon es, porque por medio de ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementicios, ó impuros, que le gravan, y que retenidos mas tiempo, y creciendo á mayor cantidad, ocasionarán alguna enfermedad peligrosa. De aqui depende que muchos sugetos enfermizos viven largamente, y algunos robustísimos mueren en la flor de su edad: porque en aquellos, con varias fermentaciones ligeras se va sucesivamente desahogando el cuerpo de los humores nocivos; y estancándose en estos, no prorrumpen, ni se hacen sentir, hasta que la copia es tanta, que no puede superarla la naturaleza.

16 Lo tercero, si el Aforismo en que Hippócrates dice que el hábito robustísimo es peligroso, y amenaza pronta decadencia, es verdadero; será mas segura para alargar la vida una salud algo quebrada. La consecuencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hippócrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe disolver, ó destruir el buen hábito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit*. Sin embargo, yo no me gobernaré jamas por este Aforismo, si se entiende como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de

letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tantos males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini con otros Médicos, dice que el estudio hace á los hombres melancólicos, téticos, desabridos. Nada de esto he experimentado, ni en mí, ni en otros que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes se nota un género de dulzura superior á lo comun de la condicion humana.

UNIVERSIDAD DE BURGOS
FABERE FLAMMAM
VERITATIS §. VII.

18 **L**O que se ha dicho en este Discurso, se debe entender con algunas advertencias. La primera es la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros antes que engendren notable tedio, ó produzcan sensible cansancio: porque en llegando á este extremo, el estudio aprovecha poco, y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa, ó quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida, y bebida; cuya demasia ofenderá mas á los hombres dados á las letras, que á los ocupados en otras cosas. La tercera, que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco, que el exercicio de la disputa es uno de los mas útiles que hay para la salud, y robustez del cuerpo; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos de el pecho se agitan no los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vitales. Oyga el mismo Plutarco: *Ipse quotidianus disputationis usus, si vocé peragatur, mira quedam est exercitatio, conduens non solum ad bonam valetudinem, verum etiam ad corporis robur* (a). Y poco mas abaxo: *Cum*

(a) *Lib. de Tuedo bona valetudine.*

vox sit agitatio spiritus non leviter, nec in superficie, sed veluti in ipso fonte, in ipsis visceribus valens, & calorem auget, & sanguinem subtilem readit, & omnes purgat venas, & omnes aperit arterias, humorem verd superfluum non sinit crassescere, neque conerescere, qui facies in morem subsidit in his conceptaculis, quibus accipitur, & conficitur cibus. Grande ventaja es de la profesion Escolástica tener dentro de su esfera un exercicio tan util á la salud.

20 La quarta advertencia es, que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas, las quales conducen, no solo á reparar las fuerzas del cuerpo, mas tambien las de el espíritu; porque la alegría da soltura, y vivacidad al ingenio. Los Escritores necesitan mas de este alivio; y entre estos mucho mas los de genio melancólico.

21 La última es, que si se puede se varien los estudios en diferentes materias, porque la variedad, aun mas en esto que en las cosas materiales, deleita el espíritu, y todo lo que le deleita le conforta. Por cuya razon á veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga que dió la letura de otro. He dicho *si se puede*; porque el divertir el entendimiento á materias diferentes, no es para todos. Todos los espíritus son ya mas, ya menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension, que aunque muy hábiles para alguna determinada facultad, si quieren estudiar dos, les sucede lo que al otro, de quien se cuenta que olvidó la lengua Vizcayna, y no pudo aprender la Castellana.

ASTROLOGIA JUDICIARIA, Y ALMANAQUES.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 **N**O pretendo desterrar del mundo los Almanagues, sino la vana estimacion de sus predicciones, pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interesan en la asignacion de fiestas, y Santos en sus propios dias: el Comercio en la noticia de las ferias francas: la Agricultura, y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanagues; pero la parte judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun, es una apariencia ostentosa, sin substancia alguna: y esto no solo en quanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre alvedrio; mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ó varias impresiones del ayre.

2 Ya veo que en consideracion de esta propuesta estan esperando los Astrólogos que yo les condene al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes que trahen sus Reportorios. Pero estoy tan lexos de eso, que el capítulo por donde las juzgo mas despreciables, es ser ellas tan verdaderas. ¿Qué nos pronostican estos Judicia-rios, sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares, ni personas; los quales considerados en esta vaga indife-

ren-

rencia, sería milagro que faltasen en el mundo? Una señora que tiene en peligro su fama: la mala nueva que contrista á una Corte: el susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage: el feliz arribo de un Navio al Puerto: la tormenta que padece otro: tratados de casamientos, ya conducidos al fin, ya desbaratados; y otros sucesos de este género, tienen tan segura su existencia, que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las estrellas: porque siendo los acaecimientos que se expresan nada extraordinarios, y los individuos, sobre quienes pueden caer, innumerables, es moralmente imposible que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan á algunos. A la verdad, con estas predicciones generales no puede decirse que se pronostican futuros contingentes, sino necesarios; porque aunque sea contingente que tal Navio padezca naufragio, es moralmente necesario que entre tantos millares, que siempre estan surcando las ondas, alguno peligre; y aunque sea contingente que tal Príncipe esté enfermo, es moralmente imposible que todos los Príncipes del mundo en ningun tiempo de el año gocen entera salud. Por esto va seguro quien, sin determinar individuos, ni circunstancias, al Navio le pronostica el naufragio, al Príncipe la dolencia, y así de todo lo demas.

3 Si tal vez señalan algunas circunstancias, obscurecen el vaticinio en quanto á lo substancial de el acaecimiento, de modo que es aplicable á mil sucesos diferentes; usando en esto del mismo arte que practicaban en sus respuestas los Oráculos; y el mismo de que se valió el Frances Nostradamus en sus predicciones, como tambien el que fabricó las supuestas profecias de Malachias. Así en este género de pronósticos halla cada uno lo que quiere; de que tenemos un reciente, y señalado exemplo en la triste borrasca que poco ha padeció esta Monarquía, donde segun la division de los afectos, en la misma profecia de Malachias, correspondiente al presente Reynado, unos hallaban asegurado el Cetro de España á Carlos VI, Emperador de Alemania, y otros al Monarca, que por disposicion

cion de el Cielo, ya sin contingencia alguna nos domina.

§. II.

4 ¿ **P**ero qué mas pueden hacer los pobres Astrólogos, si todos los Astros que examinan no les dan luz para mas? No me haré yo parcial de el incomparable Juan Pico Mirandulano, en la opinion de negar á los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrólogos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despótico nuestras acciones; esto es, necesitándonos á ellas de modo que no podamos resistir su influxo; pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrío, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas; pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, á que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, ya no les queda á los Astros para conducirnos á los sucesos, ó prósperos, ó adversos, otra cadena que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso que por esta parte se le dá al hombre, puede resistirlo su libertad; aun quando no pudiera, es inconnexó con el suceso que predice el Astrólogo.

5 Pongamos el caso, que á un hombre, examinado su horóscopo, se le pronostica que ha de morir en la guerra. ¿Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan á esta desdicha? Imprimale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer: puede ser que no lo logre, porque á muchos que lo desean, se lo estorba, ó el imperio de quien los domina, ó algun otro accidente. Pero vaya ya á la guerra, no por eso morirá en ella; pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida á los rigores de Marte. Ni aun los riesgos que trae consigo aquel peligroso empleo, le sirven de nada para su prediccion al Astrólogo; pues este, por lo comun, no solo pronostica el género de muerte de aquel

in-

infelz, mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros de el que milita, no están limitados á aquel tiempo, sino extendidos á todo tiempo en que haya combate.

6 Y veis aquí sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrólogo conozca por los Astros que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haber batalla en aquel tiempo; y como esto los Astros no pueden decirselo, sin mostrarle cómo influyen en ella (pues es conocimiento del efecto por la causa), es consiguiente que esto lo vea el Astrólogo. Ahora, como el dar la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ó por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influir en la batalla, sino inclinando á ella á los Gefes. Por otra parte está inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrólogo, pues no examinó el horóscopo de ellos, como suponemos; y de allí depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la serie de los sucesos.

7 Aun no pára aquí el cuento. Es cierto que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dar la batalla, sino en suposicion de haber hecho tales, ó tales movimientos el enemigo, y acaso de haber conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias, cuya coleccion determina á semejantes decisiones: siendo infalible que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retrará. Con que es menester que todas estas disposiciones previas, sin las quales no se tomará la resolucion de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea en las Estrellas el Astrólogo. Pasemos adelante. Estas mismas circunstancias que se prerequieren para la resolucion del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el campo mas,

Tom. I. del Teatro.

N

6

ó menos gente depende de la voluntad del Príncipe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: los movimientos de el enemigo, de mil circunstancias previas, y noticias verdaderas, ó falsas que le administran: los votos de el Consejo de Guerra, nacen en gran parte de el genio de los que votan: y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Príncipes, sin el qual no llegará el caso de darse esta batalla, ¿en cuántos acaecimientos anteriores, todos contingentes, y libres se funda? De modo que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el último, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrólogo no podrá pronunciar nada en orden á este suceso, sino es que lea en las Estrellas una dilatadísima historia. Y ni esta historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrólogos. No está escrita en los Astros, porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto número de sujetos, es totalmente inverisimil que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa, como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir á su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que falte de tantas á que los Astros inclinan, y que son precisamente necesarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamas.

8 Tampoco aunque toda aquella larga serie de sucesos, y acciones, que precisamente han de preceder el combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrólogo. La razon es clara, porque casi todos esos sucesos, y acciones dependen de otros sujetos, cuyos horóscopos no ha visto el Astrólogo (pues suponemos que solo vió el horóscopo de aquel á quien pronostica la muerte

te

te en la batalla), y no viendo el horóscopo de los sujetos, no puede determinar nada la Judicaria de sus acciones.

§. III.

9 **E**sfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrólogo, vió el horóscopo de Juan, le pronostica muerte violenta, es cierto que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contiene en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: ¿cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion de el homicidio; porque como son causas necesarias, y no libres, no sería la accion del homicidio contingente, sino necesaria, y así no podría evitarla el agresor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiría el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente á la accion las potencias de este: por cuya razon asientan los Teólogos, que si la primera causa obrase necesariamente, las segundas no podrían obrar con libertad. Luego solo resta que los Astros influyan en aquella muerte violenta, imprimiendo alguna inclinacion que conduzca á ella. ¿Pero esta inclinacion en quién la han de imprimir? No en Juan; porque este nunca tendrá inclinacion á ser muerto violentamente: ni el que le inspiren un genio colérico, y provocativo hace al caso; porque los mas de estos espiran de muerte natural, como asimismo muchos pacíficos mueren á golpe de cuchillo. Con que quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero este con toda su inclinacion á matar á Juan, es muy posible que no pueda ejecutarlo. Es muy posible tambien que el miedo de el castigo, que el riesgo de sus bienes, que el amor de sus hijos le detenga. Mas concedámosle una inclinacion tan violenta, que haya de superar todos esos estorbos, y aun facilitarle los medios. ¿Cómo puede el Astrólogo conocer esa inclinacion del matador, cuyo horóscopo no ha visto, sino solo de el que ha de ser muerto? Y por otra parte los Astros, que solo por ese medio han de causar la muerte, solo pueden representársela al Astrólogo,

N 2

en

en quanto contienen la inclinacion de el matador en su influxo.

10 Y que no depende, ni el género, ni el tiempo de la muerte de los hombres de la constitucion de el Cielo, que reyna quando nacen, se vé claro en que mueren muchísimos á un tiempo, y de un mismo modo, los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. Por ventura (como dice bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo de el Mar una grande Nao, y perecen todos los que iban en ella, ¿se ha de pensar que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systema ceieste, que amenazaba naufragio, disponiendo los mismos Astros, que solo se juntasen en aquella Nave los que habian nacido debaxo de aquel systema? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto, que en los mismos puntos de tiempo en que nacieron esos hombres, nacieron otros muchísimos en el mundo, que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra, llamada servil, donde conspiraron á recobrar con el hierro la libertad todos los esclavos de los Romanos, murieron, sin que se salvase ni uno solo, quantos seguian las banderas de el Pastor Athenion, que eran algunos no pocos millares. ¿Quién dirá que todos estos rebeldes nacieron debaxo de tal constitucion de Astros, que los destinaba á esa desdicha; y mas quando los mismos Astrólogos asientan, que son pocos los aspectos que pronostican muerte en la guerra? ¿Quantos nacerian en el mundo al mismo tiempo que aquellos esclavos, los quales murieron en su propio lecho, y ni aun tomaron jamas las armas en la mano!

§. IV.

11 LA correspondencia de los sucesos á algunas predicciones, que se alega á favor de los Astrólogos, está tan lexos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrólogos de mil y ochocientos años á esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta que saliesen verdaderas: lo que muestra que

que fue casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento, matarian algunos páxaros. ¿Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé tal vez en el blanco? *Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?* Pues esto es lo que sucede á los Astrólogos. Echan pronósticos á montones sin tino; y por casualidad uno, ú otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Séneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrólogos acierten con la muerte de el Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostican: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt* (a).

12 Este método, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó á los Astrólogos que quisieron determinar el tiempo en que habia de morir el Papa Alexandro VI, por no haber sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horóscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Alexandro sin riesgo alguno: con que los Astrólogos le alargaron la muerte al año siguiente; de el qual habiendo escapado tambien el Papa, consecutivamente hasta el año de 1502, casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viéndose burlados tantas veces, en el año de 1503 quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el pronóstico, en virtud de el qual pronunciaron, que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrólogos, murió el mismo año de 1503.

(a) *In Luda de morte Claudii Caesaris.*

§. V.

13 **A** Nado, que algunas famosas predicciones que se factan por verdaderas, con gran fundamento se pueden reputar inciertas, ó fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filósofo, y Matemático, se refiere, que predixo á su hija Athenais, que habia de ser Emperatriz, y por eso en el testamento, repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia, á ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen del pronóstico; si solo, que Leoncio, en consideracion de la singularísima belleza, peregrino entendimiento, y ajustada virtud de Athenais, conoció que no podía menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados, teniendo harto mejor dote en sus propias prendas, que en toda la hacienda de su padre, y por esto fue olvidada en el testamento, lo que ocasionó su fortuna: porque yendo á quejarse de el agravio á la Princesa Pulcheria, hermana de Theodosio el Segundo, enamoró tanto á los dos Príncipes, que Pulcheria luego la adoptó por hija, y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 Del Astrólogo Ascleterion dice Suetonio, que predixo que su cadaver habia de ser comido de perros; lo qual sucedió, por mas que Domiciano, á quien el mismo Ascleterion habia pronosticado su funesto éxito, procuró precaverlo, para desvanecer el pronóstico de su muerte, falsificando el que Ascleterion habia hecho de aquella circunstancia de la suya propia: porque habiendo luego que mataron al Astrólogo, arrojado de orden de el Emperador el cadaver en una grande hoguera, para que prontamente se deshiciese en ceniza; sobrevino al punto una abundante lluvia que apagó el fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros á cebarse en aquella víctima inútilmente sacrificada á la seguridad de el Príncipe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesuita Dechales, es muy sospechoso; porque no se señala en libro alguno de los que tratan de la Judiciaria, constelacion, aspecto,

ó tema celeste, á quien atribuyan los Astrólogos tal circunstancia, ó especie de muerte.

15 Del célebre Lucas Guarico cuentan algunos Autores, que consultado de Maria de Médicis, Reyna de Francia, sobre el hado de su hijo Enrico II, pronosticó con harta individuacion su muerte, diciendo que moriria de la herida, que en una Justa habia de recibir en un ojo. Pero el citado Dechales, y Gabriel Naude lo refieren muy al contrario, diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la prediccion, pronosticándole á aquel Príncipe muerte natural, y tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró asimismo pronosticando á Juan Bentivollo la expulsion de Bolonia, y designando á Francisco II. el año de su muerte.

16 De otro Astrólogo se dice haberle vaticinado á Maria de Médicis que habia de morir en S. German: lo qual se cumplió, asistiéndola en aquel trance un Abad llamado Juliano de S. German. Pero fuera de que esto no fue verificarse la profecia, pues no habia sido esa la mente de el Astrólogo, sino que habia de morir en el Lugar, ó Monasterio de S. Germán, ó no hubo tal vaticinio, ó si le hubo, no se fundó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrológicos no se señalan aspectos significadores de los lugares que han de ser teatros de las tragedias, ni de los nombres de las personas que han de intervenir en ellas: ni esto podria ser sin crecer á inmenso volumen los preceptos de este Arte.

17 Acaso no serian mas verdaderas que las expresadas, la prediccion de Spurina á Cesar, la de los Caldeos á Neron, y otras semejantes, que por la mayor parte recibieron los Autores, que las escriben, de manos de el vulgo. Y bien se sabe, que en el comun de los hombres es bien frecuente, despues de visto el suceso, hallar alusion á él en una palabra que anteriormente se dixo sin intento, y aun sin significacion; y poco á poco, mudando, y añadiendo, llegar á ponerla en parage de que sea un pronóstico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

§. VI.

18 **U**NA, ó otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no á las Estrellas, sino á políticas, y naturales conjeturas, gobernándose en ellas los Astrólogos, no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por mas que los quieren ostentar al vulgo; si por otros principios, que aunque falsibles, no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una República, se pueden conjeturar las mudanzas que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia, que raro Valido ha logrado constante la gracia de su Principe, de qualquiera Ministro alto, cuya fortuna se ponga en questão, se puede pronunciar la caída con bastante probabilidad. Y con la misma á un hombre de genio intrépido, y furioso se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna, genio, temperamento, é industria de los padres, se puede discurrir la fortuna, salud, y genio de los hijos. Es cierto que por este principio se dirigieron los Astrólogos de Italia, consultados por el Duque de Mantua, sobre la fortuna de un recién nacido, cuyo punto natalicio les habia comunicado. En la noticia que les habia dado el Principe, se expresaba, que el recién nacido era un bastardo de su casa; cuya circunstancia determinó á los Astrólogos á vaticinarle Dignidades Eclesiásticas: siendo comun que los hijos naturales, y bastardos de los Principes de Italia sigan este rumbo, y así en esta parte fueron concordados todas las predicciones, aunque discordes en todo lo demas. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo que habia nacido en el Palacio de el Duque, al qual con bastante propiedad se le dió aquel nombre, para ocasionar á los Astrólogos con la consulta la irrisión que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucesos: de modo que no sucede lo que el Astrólogo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haber visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él

lo

lo predixo. El que se ve lisonjeado con una prediccion favorable, se arroja con todas sus fuerzas á los medios, ya de la negociacion, ya del mérito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de ese modo. Si á un hombre le pronostica el Astrólogo la muerte en un desafío, sabiéndolo su enemigo, le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro de el triunfo, y aquel lánguidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia, al modo que nos pinta Virgilio el desafío de Turno, y Eneas. Creo que no hubiera logrado Neron el Imperio, si no le hubieran dado esa esperanza á su madre Agripina los Astrólogos; pues sobre ese fundamento aplicó aquella ardiente, y política Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera á puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les aseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable á este propósito el suceso de Armando, Mariscal de Viron, padre de el otro Mariscal, y Duque de Viron, que fue degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un adivino, que habia de morir al golpe de una bala de artillería: lo que le hizo tal impresion, que siendo un guerrero sumamente intrépido, despues de notificado este presagio, siempre que oia disparar la artillería le palpataba el corazon. El mismo lo confesaba á sus amigos. Realmente una bala de artillería le mató; pero no le matára, si él hubiera despreciado el pronóstico. Fue el caso, que en el sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ácia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartó despavorido, y con el movimiento que hizo, fue puntualmente al encuentro de la bala: la qual, si se estuviese quieto en su lugar, no le hubiera tocado. Así el pronóstico, haciéndole medroso para el peligro, vino á ser causa ocasional del daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el demonio; el qual, si los futuros dependen

penden precisamente de causas necesarias, ó naturales, puede con la comprehension de ellas antever los efectos; pongo por exemplo la ruina de una casa, porque penetra mejor que todos los Arquitectos de el mundo el defecto de su contextura; ó porque sabe que no basta su resistencia á contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene previsto: y de aqui con bastante probabilidad puede por consiguiente avanzar la muerte de el dueño, si es por genio retirado á su habitacion. Aun en las mismas cosas que dependen de el libre alvedrio, puede lograr bastante acierto con la penetracion grande que tiene de inclinaciones, genios, y fuerzas de los sugetos, y de lo que él mismo ha de concurrir al punto destinado con sus sugeriones. Por esto son muchos, y entre ellos S. Agustín (a) de sentir, que algunos que en el mundo sueñan profesar la Judicaria, no son dirigidos en sus predicciones por las Estrellas, sino por el oculto instinto de los espíritus malos. Yo convengo en que no se deben discurrir hombres de semejante carácter entre los Astrólogos Católicos; sin embargo de que Gerónimo Cardano, que fue muy picado de la Judicaria, no dudó declarar que era inspirado muchas veces de un espíritu, que familiarmente le asistía.

§. VII.

22 **E**Stablecido ya, que no pueden determinar cosa alguna los Astrólogos en orden á los sucesos humanos, pasemos á despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado á salvo: esto es, la estimacion de que por lo menos pueden averiguar los genios, é inclinaciones de los hombres, y de aqui deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancarlos de esta posesion parece arduo; y sin embargo es facilísimo.

23 El argumento, que comunmente se les hace en esta materia, es, que no pocas veces dos gemelos, que nacen á un tiempo mismo, descubren despues ingenios, indoles,

(a) *De Civit. Dei, lib. 5. cap. 9.*

y costumbres diferentes, como sucedió en Jacob, y Esaú. A que responden, que moviéndose el Cielo con tan estrafia rapidez, aquel poco tiempo que media entre la salida de uno, y otro infante á la luz, basta para que la positura, y combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica: si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio, nada podrán determinar los Astrólogos por el horoscopo; porque no se observa, ni se puede observar con tanta exactitud el tiempo de el parto. No hay reloj de Sol tan grande, que moviéndose en él la sombra por un imperceptible espacio, no avance el Sol entretanto un gran pedazo de Cielo, y esto aun quando se suponga ser un reloj exactísimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando asistieran al nacer el niño Astrónomos muy hábiles con cuadrantes, y astrolabios, pudieran determinar á punto fijo el lugar que entonces tienen los Planetas; ya por la imperfeccion de los instrumentos, ya por la inexactitud de las tablas Astronómicas; pues como confiesan los mismos Astrónomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exactas en señalar los lugares de los Planetas, que tal vez no yerren hasta cinco, ó seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24 Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda, es cierto que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza á salir del claustro materno, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas, Marte mucho mas, mas aún Júpiter, y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta: Aun quando el Astrólogo pudiera averiguar exactísimamente el punto de tiempo que quiere, y el lugar que los Astros ocupan, ¿qué lugar ha de observar? porque este se varia sensiblemente entretanto que acaba de nacer el infante. ¿Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza? O quando descubre el cuello? O quando saca el pecho? O quando ya salió todo lo que se llama el tronco de el cuerpo? O quando ya hasta las plantas de los pies se aparecieron? Voluntario será quanto á esto se responda. Lo mas verisimil (si eso se pudiera lograr, y la Judicaria tuviera algun fundamento) es, que

que se debian formar sucesivamente diferentes horóscopos; uno para la cabeza, otro para el pecho, y así de lo demas: porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad, habian de ir sellando sucesivamente la buena, ó mala disposicion de inclinaciones, y facultades, así como fuesen saliendo á luz los miembros, que les sirven de órganos; y así, quando saliese la cabeza, se habia de imprimir la buena, ó mala disposicion para discurrir: quando el pecho, la disposicion para la ira, ó para la mansedumbre, para la fortaleza, ó para la pusilanimidad: y así de las demas facultades, á quienes sirven los demas miembros. Pero ni esa exáctitud, como se ha dicho, es posible, ni los Astrólogos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos, por qué los Astros imprimen esas disposiciones quando el infante nace, y no anticiparon esa diligencia mientras estaba en el claustro materno, ó quando se animó el feto, ó quando se dió principio á la grande obra de la formacion de el hombre (lo que parece mas natural), nada responden que se pueda oír. Porque decir que aquella pequeña parte de el cuerpo de la madre, interpuesta entre el infante, y los Astros, les estorba á estos sus influxos, merece mil carcajadas: quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar, como algunos quieren persuadir, que por el tiempo de el parto se puede averiguar el de la generacion, es delirio: pues todos saben, que la naturaleza en esto no guarda un método constante; y aun suponiendo que el parto sea regular, ó novimembre, varía, no solo horas, sino dias enteros.

26 El caso es, que aunque se formasen sobre el tiempo de la generacion las predicciones, no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayó en su Argenis, que un Astrólogo Aleman, ansioso de lograr hijos muy entendidos, y hábiles, no llegaba jamas á su esposa, sino precisamente en aquel tiempo en que veía los Planetas dispuestos á imprimir en el feto aquellas bellas prendas de el espíritu que deseaba. ¿Qué

Qué sucedió? Tuvó este Astrólogo algunos hijos, y todos fueron locos (a).

27 Ni aun quando los Astros hubiesen de influir las calidades que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrían concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ó mitigar el influxo de otro, y aun trastornarle de el todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recien nacido al robo, ¿de dónde sabe el Astrólogo que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras estrellas combinadas, de mo-

(a) Es digno de agregarse al suceso que hemos escrito en el num. 26. el que vamos á referir. El insigne Astrónomo Tyco Brahe, sin embargo de su excelente capacidad, padeció la flaqueza de aplicarse á la Astrologia Judiciaria, y hacer estimacion de ella. Habiéndole dado Federico Segundo, Rey de Dinamarca, la Isla de Wren con una gruesa pensión, edificó en ella un Castillo; á quien dió el nombre de Uraniburg, que significa Villa, ó Ciudad de el Cielo, por razon de un excelente Observatorio, que construyó en el mismo Castillo para examinar los Astros. Es de saber, que el mismo dexó escrito, que eligió un punto de tiempo, en que el Cielo estaba favorable á la duracion de el edificio, para sentar la primera piedra. ¿De qué sirvió esta precaucion? De nada. Pocos edificios habrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos. Observatorio, y Castillo por los que sucedieron á Tyco en aquella posesion, para emplear los materiales en otras cosas, que juzgaron mas útiles. Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671, con dolor suyo vió, que Uraniburg, ó Ciudad de el Cielo, estaba reducida á un cerredo, donde arrojaban esqueletos de bestias. ¿Qué poco cuidaron los Astros, ni de la existencia, ni de el honor de un edificio, que su dueño les habia consagrado! Ya en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenía el genio supersticioso, y agorero; pues se cuenta de el, que así saliendo de casa encontraba alguna vieja, volvía á recogerse por temor de algun mal suceso. Despues lei, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, á mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrologia Judiciaria la definicion que de ella hizo el Ingles Thomas Hobbes (*De Homine*.) Por tanto la pondremos aquí. *Et, dicit, un extratogema para librarse del bumbo á costa de tantos. Fugienda ægestatis causa, hominis extratogema est, ut pradam auferat à populo stulto.*

modo que estorben el mal influxo de Mercurio? Comprehende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las innumerables combinaciones que pueden tener entre sí. Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprehendiera el Astrólogo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harta mayor virtud que ellos, á producir esas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las estrellas, á variar el temperamento, y qualidades de el niño: dexando á parte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ó perverso de las seis cosas no naturales, pueden hacer. Si tal vez una enfermedad basta á mudar un temperamento, y destruir el uso de alguna facultad de la alma, como el de la memoria; por mas que se empuen todos los Astros en conservar su hechura, ¿qué no harán tantos principios juntos como hemos expresado? Y pues los Astrólogos no consideran nada de esto, y por la mayor parte les es oculto, nada podrán deducir por el horóscopo en orden á costumbres, inclinaciones, y habilidades, aun quando les concediésemos todo lo demás que pretenden.

§. VIII.

28 **A** La verdad, quanto hasta aquí se ha discurrido contra los Genetlicos, poco les importa á los componedores de Almanacs: porque estos, como ya se advirtió arriba, se contentan con unas predicciones vagas de sucesos comunes, que es moralmente imposible dexar de verificarse en algunos individuos: y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras, aunque no sepa ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fue celebradísima una prediccion del Gotardo, que decia no sé qué de unos personages cogidos en ratonera, como muy adecuada á un

un

un suceso que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré que qualquiera que supiese con puntualidad todas las tramas políticas de los Reynos de Europa, en qualquiera lunacion hallaría varios personages cogidos en estas ratoneras metafóricas: siendo bien freqüente hallarse sorprendido el golofo de mejorar su fortuna, en el mismo acto de arrojarse al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras, de qualquiera que es cogido en una emboscada, se puede decir con igual propiedad, que cayó en la ratonera.

29 Pero dos cosas nos restan que exáminar en los Almanacs, que son el Juicio general de el año, y las predicciones particulares de las varias impresiones de el ayre, por lunaciones, y dias.

30 En quanto á lo primero, en sabiéndose que todo el systema, en que se funda este Pronóstico, es arbitrario, y todos los preceptos, de que consta, fundados en el antojo de los Astrólogos, está convencida su vanidad. Las doce Casas, en que dividen la Esfera, no son mas ni menos, porque ellos lo quieren así, y fue harta escasez suya no haber fabricado en el Cielo mas que una corta Aldea, quando, sin costarles mas, pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios, de modo que el primero se coloca á la parte del Oriente, debaxo del Horizonte, y así van prosiguiendo las demas debaxo del Horizonte, hasta que la séptima se aparece sobre él en la parte Occidental, y las restantes continúan el círculo hasta la parte Oriental descubierta; todo es antojadizo. Las significaciones de esas Casas, y de los Planetas, en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa ver las ridiculas analogias de que se valen para dar razon de esas significaciones. De modo, que en todo, y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno: al fin como fábricas hechas en el ayre. ¿Qué diré de las dignidades, ya esenciales, ya accidentales de los Planetas? ¿De los grados de fortaleza, ó debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? ¿De sus exáltaciones, sus triplicidades, sus aspectos? ¿De los dos domicilios diurno, y nocturno, que les

les

les señalan , exceptuando al Sol , y la Luna (no valiéndole al Sol ser el grande Alquimista , que produce tanto oro , para redimirle de la pobreza de no tener mas que una Casa ; y lo mismo digo de la Luna , á quien atribuyen la produccion de la plata) , de la grande disimilitud de influxos , segun se colocan los Planetas en diferentes signos , y segun se consideran ya rectos , ya obliquos , directos , retrogrados , ó estacionarios ? Y toda la demas barahunda imaginaria de supuestos establecidos por caprichos ?

§. IX.

31 **A**ñádesse sobre esto , que no concuerdan los Astrólogos en el método de erigir los temas celestes , de donde dependen en un todo los Pronósticos. Los Arabes Firmico , y Cardano siguieron el método de los antiguos Caldeos , que se llama Equable. El Autor del Alcabcio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente , sino el que inventó Juan de Regiomonte , que se llama Método Racional. En que se debe advertir , que el Planeta mismo , que erigiendo el tema segun un método , se halla en una Casa , donde promete buena fortuna , erigiendo el tema segun otro método , sucede encontrarse en otra Casa , donde significa muy adversa suerte. ¿ Y por donde sabríamos qual método era el mas acertado , aun quando cupiese acierto en esta materia ? Lo que se colige evidentemente de aquí es , que las reglas de la Judicaria son arbitrarias todas.

32 Mas : los mismos profesores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia : porque no pudiendo haber razon alguna , que demostrase *à priori* , como dicen los Dialécticos , qué influxos tiene esta , ó aquella combinacion de los Planetas , solo se pudo sacar esto por induccion experimental , despues de ver muchas veces qué efectos se siguieron á esas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judicaria : porque desde el principio del mundo hasta ahora no se ha repetido adequadamente alguna combinacion de As-

tros,

tros , y Signos : siendo menester para esto , segun todos los Astrónomos , mucho mayor transcurso de tiempo , que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Caldeos quisieron evacuar esta dificultad , procurando persuadir , que tenian recogidas las observaciones Astrológicas de quatrocientos mil años : falsedad , que , sobre oponerse á lo que la Fé nos enseña de el principio de el mundo , fue convencida por el grande Alexandro , habiendo , quando entró en Babylonia , mandado á Callstenes registrar sus archivos. Pero dado caso que menos cantidad de siglos fuese bastante para hacer las observaciones necesarias , pregunto : Quando Juan de Regiomonte inventó el método racional , que es el que hoy se sigue , ¿ en qué experiencias se fundó para establecerle ? Es fixo que en ningunas : pues no habiéndose usado antes , no hubo lugar de experimentalre. Y ni su método , ni otro alguno le aprovechó á Regiomonte , para preveer que le habian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda , temerosos de que la reputacion de su sabiduría habia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora pasaron dos siglos y medio cabales. ¿ Qué tiempo es este para que quepan en él observaciones bastantes á autorizar el método racional ?

33 Lo mismo digo de Campano , que floreció quatro siglos antes que Regiomonte. ¿ En qué experiencias fundó su nuevo método ? Bien se ve en esto , que los preceptos de la Judicaria se fundan solo en capricho , y no en razon , ni experiencia.

34 Y hago ahora otra pregunta : ¿ O á los pronósticos que se hacian siguiendo el método de los Caldeos , correspondian los sucesos , ó no ? Si correspondian , errólo Regiomonte en mudarle , y los modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian , son falsas , ó fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrólogos antiguos , que los modernos alegan á favor de la Judicaria ; pues es constante que los Astrólogos antiguos siguieron el método de los Caldeos. Lo que se ha dicho en este punto ,

Tom. I. del Teatro.

O

cons-

conspira igualmente á descubrir la vanidad de el tema natalicio, por donde pronostican los Astrólogos la fortuna de los particulares, que de los diferentes temas celestes, que erigen para hacer el Juicio general de el año; porque unos, y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades del tiempo en diferentes quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular tema para cada quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular diferentes combinaciones de los Planetas, ya entre sí, ya con las estrellas fixas. Como quiera que discurren en esta materia, es constante que no yerran los Astrólogos en ella menos que en todo lo demas. El gran Mirandulano examinó todo un Invierno los Almanagues que habian compuesto para aquel año los mas famosos Astrólogos de Italia; y solo en cinco, ó seis dias los halló conformes á las impresiones de el ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186 pronosticaron los Astrólogos furiosísimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, é inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatísimos los Elementos. Refiere esto Escalfigero sobre la autoridad de Rigordo, Monge de S. Dionis, y Médico de Felipe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524, habiendo observado los Astrólogos grandes conjunciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror á Europa; de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lexos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Así lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ó por lo menos incierto, que los Astros, ó constelaciones que ellos señalan, pro-

duzcan frios, ó ardores, vientos, lluvias, ó serenidades. Si los ardores del Estio dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan á quarenta, ó cincuenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazón intensísimo frio. Y si el cuadrado de Marte, y Venus induxera lluvias, las habia de mover en todo el mundo: pues ninguna Region de el mundo logra entonces á esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propia Region que habitamos, desmentirá algun dia á los Astrólogos en esta parte, si el mundo dura algunos millares de años; pues es infalible que llegará tiempo, en que el orto de la canícula, ó conjuncion de el Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero; y entonces ciertamente helará en la canícula.

37 Pero gratuitamente permitido que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrólogos; por lo menos es innegable que concurren á los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas que los Astros, que pueden, no solo disminuir, mas estorbar de el todo sus influxos. En Egypto nunca llueve, ó rarísima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero; y es cierto que giran sobre aquella Region los mismos Astros que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde toda la fertilidad de la tierra se debe á un blando rocío. No solo entre Regiones distantes hay esta oposicion; mas aun la corta division que hace en la tierra la cima de un monte, basta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Principado de Asturias de el Reyno de Leon: pues los ímpetus de el Norte, quando sopla furioso, llenan de lluvias, nieves, y borrascas todo este País, hasta cubrir aquella eminencia; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Váyanse ahora los Astrólogos á deter-

minar qué dias ha de llover por las Estrellas.

38 El P. Tosca juzgó que evacuaba en parte esta dificultad, encargando que en la formacion de los Almanagues se tengan muy presentes las calidades de el País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País, y aun en cada Lugar, un Almanaquista, y hacer para cada uno distinto Reportorio, pues en la corta distancia de tres, ó quatro leguas, se varia á veces el temple, y calidad de la tierra, y ayre, y no es conveniente aumentar tanto el número de los Astrólogos, quando sobran aun los pocos que hay: digo sobre esto, que sería tambien inutil esa diligencia. Lo uno, porque son incompreheusibles las calidades de los Países, de modo, que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro, porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan, sino tambien de otros distantes, de donde vienen los vientos, humedades, y exhalaciones; y no solo de los Países donde se engendran, mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra, ocasionan los vientos, y contribuyen materia para las tempestades. ¿Qué entendimiento humano podrá apear cuándo, y cómo se hacen? Aun despues de elevarse vapores, y exhalaciones en la atmósfera, quién comprehenderá las varias determinaciones de el rumbo de el viento, que las ha de conducir á esta, ó la otra Region, ni las disposiciones que hay en una mas que en otra, para que sobre ellas se liquiden las nubes, ó se enciendan las exhalaciones? Aun quando supiese todo lo demas, ¿cómo he de averiguar, si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible que habito, vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua, ó lo guardará para la montaña, ó el valle, que dista de aquí algunas leguas?

39 Como quiera, la consideracion de el País solo puede aprovecharle al Astrólogo para pronosticar á bulto, sin determinacion de tiempo, mas lluvia en el País mas húmedo, mas calores en el mas ardiente, mas hielos en el mas frios

pues

pues á todos consta por experiencia, que dentro de un mismo País, en quanto á la determinacion de tiempo, no hay consecuencia de un año para otro, sucediendo en un año una Primavera muy enjuta, y en otro muy mojada. Aun mas hay en esto; y es, que un mismo País por un accidente, al parecer de poca importancia, suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda, despues que abastieron los Naturales muchos bosques que habia en ella, es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haber leído (pienso que en el Padre Kirker), que la tierra de Avifion, que era antes muy húmeda, y nebulosa, goza un hermoso Cielo, despues que se enjugó una laguna de bien poco ámbito, que habia en ella.

40 Concurriendo, pues, á variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo, que no solo alteran, mas á veces, como se ha visto, estorban casi de el todo la operacion de las constelaciones, nada podrán averiguar en la materia los Astrólogos, por la precisa inspeccion de los Cielos: y por otra parte, las demas causas cooperantes no estan sujetas á su exámen. Dirá acaso alguno, que los Astros ponen en movimiento esas mismas causas con todos los varios respectos, y combinaciones que tienen ácia tales, ó tales Países: y así de ellos descende primordialmente, que en esta Region llueva, y en la otra no: que aquí haga frio, y allí calor. Yo quiero pasar por ello. Pero siendo así, el Astrólogo no leerá en el Cielo lluvia, ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia, sino con distincion de Regiones; y como estas son tantas, es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo, el dia quatro de Abril lluvia en España, en la Noruega, en la Mesopotamia. Sereno en Persia, en la Tartaria, y en Chile. Viento en Grecia, en la Natolia, en Sicilia, y en Marruecos. Frio en la Noruega, en la Georgia, en el Mogol, y en la Isla de Borneo. Calor en Egypto, en los Abisinos, en México, y Acapulco. Vario en Francia, en la China, y el Brasil. Y así se irán leyendo en los Astros, truenos, granizo, helada, nieve, asignando cada diferencia de tem-

Tom. I. del Teatro.

O 3

po-

poral á mas de trescientas, ó quatrocientas partes distintas de el globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrólogo el *Icaro Menippo* de el graciosísimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar á Júpiter lluvia en la Scythia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. ¿Pues qué si se añade á esto la abundancia, ó penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propia, entran la hoz de el pronóstico los Astrólogos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aún las Provincias donde se puede variar la corta, ó larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro lo que sobre este punto habrá menester estudiar en los Astros el Astrólogo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas de el tiempo, gobiérense por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo estan escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los quales pronostican harto mejor que todos los Astrólogos de el mundo. Por eso Luciano, en el *lib. 5. de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrólogo, vaticinándole al Cesar la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia á la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y á este propósito es sazonado el chiste que refiere el P. Dechaies, sucedido á Luis XI, Rey de Francia. Había salido este Príncipe á caza, asegurado por el Astrólogo que tenia asalariado, de que había de gozar un sereno, y apacible dia. Encorrió en el camino á un pobre Carbonero, que le avisó se retirase, porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el pronóstico del Carbonero verdadero, y el de el Astrólogo falso. Por lo qual el Rey, despidiendo al Almanquista, tomó por Astrólogo suyo, señalándole salario como á tal, al Carbonero.

43 Añadiré una reflexion de las mas eficaces, para vencer de vanas todas las observaciones Astroológicas que se hicieron en todos los pasados siglos; y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tan-

tas Estrellas, ya fixas, ya errantes, que exceden en número á las que observaban los Astrólogos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzic, y famoso Astrónomo, descubrió de nuevo tantas Estrellas fixas, que les puso el nombre de Firmamento Sobieski, en honor del glorioso Juan III. de este nombre, Rey de Polonia. Ahora se arguye así. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos, traía consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos; y la combinacion de los influxos de estos con los de los demas que estaban patentes, inferia otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos, si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astroológicas, que se hicieron antes de la invencion del Telescopio, fueron inútiles, y vanas, porque iban sobre el supuesto falso, de que no influían otros Astros, que los que se descubrian entonces. El Telescopio fue inventado el año de 1609 por el Holandes Jacobo Meccio, y perfeccionado poco despues por el insigne Matemático Florentin Galileo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judicaria, por quienes se gobiernan los Astrólogos modernos, son anteriores. De que se infiere, que unos ciegos guian á otros ciegos.

§. X.

44 **O**Mito muchos lugares de la Escritura, como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judicarios, porque se hallan en muchos libros. Pero no disimularé la Bula de el gran Pontífice Sixto Quinto contra los Profesores de este Arte, que empieza: *Cæli, & Terræ Creator Deus*, porque es en este asunto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir, que á todos los demas Textos, ya de la Escritura; ya de Concilios, ya de Padres, ya de Bulas Pontificias, con que se les arguye á los Judicarios, responden estos, que en esos Textos solo se condena aquella Judicaria, que pronostica como ciertos los futuros contingentes, dando por infalibles las amenazas de los Astros.

Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es, porque manda á los Inquisidores, y á los Ordinarios, que procedan contra los Astrólogos, que pronostican los futuros contingentes, aplicándoles las penas canónicas, aunque ellos confiesen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: permitiéndoles únicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen á la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quocumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam exercentes, &c.* Y así, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanagues protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sánelo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

Aunque los pronósticos que hacen los Astrólogos por la inspeccion de los Eclipses, parece debieran ser comprehendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanagues, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto que este error no se funda tanto en la vanidad Astrológica, quanto en una mal considerada Física.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclipses, no es de estrañar, que so-

bre ellos concibiesen los hombres extravagantes ideas. Así (segun refiere Plinio) Steriscoro, y Pindaro, ilustrísimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dar todos grandes voces, y hacer estrépito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquaz, y vocceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lune.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desvanecer con el ruido las malignas impresiones de los Eclipses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas; porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrépito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos ya de Matemáticos, que les predicen el día, y la hora de el Eclipse, y desengañados de que el Eclipse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna; y el Eclipse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arraya en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridiculos los habitadores de Coromandel, los cuales atribuyendo á sus pecados el Eclipse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que así expían sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas bárbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclipses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclipses, que Plinio le extiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum syderum, & cætera pavent quadrupedos.*

Pe-

Perá es cierto que se engaña; porque yo los he observado nada menos alegres, y festivos durante el Eclipse, que fuera de él. Y así aseguro, que no es el miedo de los Eclipses instinto de los irracionales, sino irracionalidad de los hombres: temor ageno de todo fundamento, y que á veces ocasiona grave perjuicio, atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió á Nicías, Capitan de los Atenienses, que siéndole preciso retirarse con la Armada Naval del sitio infeliz de Syracusa, dexó de hacerlo por ver eclipsada la Luna, pareciéndole que quanto en aquel tiempo fatal se executase, tendría éxito funesto. De que resultó, que cargando luego sobre él los Syracusanos, derrotaron enteramente á los Atenienses. Muchos, como Nicías, durante el Eclipse; levantan la mano de los negocios, y por esta interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví no pocos, al asomar el Eclipse, meterse mas tímidos en sus aposentos que los conejos en sus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su supersticioso miedo, viendo que á mí no me había sucedido algun daño, aunque, mientras duró el Eclipse, de propósito me estuve paseando á Cielo descubierta.

§. II.

4. **D**E modo, que la experiencia está muy lexos de autorizar ese miedo; y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclipse de Luna, que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la tierra; y el de Sol la falta de la suya, por la interposicion de la Luna; pregunto: qué daño puede hacer el que falte por un breve rato, ni de noche la luz de la Luna, ni de dia la de el Sol? ¿No falta una, y otra luz por una nube interpuesta, y aun mas dilatado tiempo, sin que por eso se siga daño perceptible, ni en la tierra, ni en los animales, ni en las plantas? ¿Qué mas tendrá faltarme la luz de el Sol, porque la Luna me la estorba, que faltarme porque el techo de mi domicilio donde estoy recogido me la impide? La calidad, ó naturaleza del cuerpo interpuesto, no hace al caso: porque que el techo de mi aposento

sea

sea de esta madera, ó de la otra, que esté cubierto de plomo, ó de pizarra, ó de texa, no puede hacer que la falta de luz, ocasionada de este estorbo, sea mas, ó menos nociva.

5. Pericles, Capitan de los Atenienses, viendo turbados por un Eclipse de el Sol los Soldados que estaban prevenidos por una expedicion maritima, oportunamente opuso á los ojos de el Gobernador de la Armada consternado como los demas, la capa de púrpura que tenia sobre sus hombros, estorbándole con ella la vista de el Cielo; y preguntándole, si aquello le podia hacer, ó pronosticar algun daño? Respondióle el Gobernador, que no. Replicó Pericles: pues no hay alguna diferencia de una cosa á otra; sino que la Luna, como mucho mayor cuerpo, quita á muchos la luz de el Sol, y la capa á uno solo.

6. Lo mismo digo de la falta de calor que puede venir de uno, ú otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor, ó es totalmente insensible. Así lo mostró la experiencia en el mejor espejo ustorio, que jamas hubo en el mundo (dexamos aparte los de Arquimedes, acaso fabulosos), que fue el que pocos años há, como se lee en las Memorias de Trevoux, fabricó en Francia el Señor Villette; tan activo, que no se encontró materia alguna que expuesto al Sol no liquase prontamente colocada en el punto de el foco. Digo que en este espejo se vió, que la Luna no produce calor poco, ni mucho; pues habiendo recogido sus rayos en él, no se percibió en el punto de el foco calor alguno: y por poco que fuese el calor de la Luna, creciendo en aquel punto á proporcion que el de el Sol, se habia de sentir allí muy vehemente.

7. Ni se me oponga aquel verso de el Salmo 120: *Per diem Sol non uret te, neque Luna per noctem*, de el qual se movió Vallés para conceder en su Filosofia Sacra, cap. 71. virtud de calentar á la Luna. Digo que este texto no prueba el intento. Lo primero, porque en doctrina de S. Agustin solo admite sentido mystico: y así el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias, que las de esta clase. Lo segundo

gundo, porque como se puede ver en Lorino, el verbo Hebreo de el original no significa ustion, ó calefaccion, sino qualquier genero de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros, la Luna quema no calentando, sino enfriando; ó hace con el frio algunos efectos semejantes á los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

.....Unum operantur
Et calor, & frigus: sicut hoc, sic & illud adurit.
Sic tenebræ visum, sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el texto literalmente, segun el rigor de el verbo Latino *Uro*, es claro; pues aunque se conceda alguna actividad para calentar á la Luna, nadie dirá que es tanta, que llegue á quemar.

8 Si alguno piensa que la sombra de la tierra, llegando á la Luna, puede malear su influxo, considere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediésemos á la sombra alguna facultad para inficionar el influxo, no habría por lo menos que temer en el Eclypse de el Sol; pues nunca llega, ni puede llegar por razón de el Eclypse á este Astro alguna sombra: *Supra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena*, dice Plinio. Dixe por razón de el Eclypse, para excluir aquellas sombras que en el Sol muestran sus propias manchas, poco ha empezadas á observar con los telescopios.

§. III.

9 ES muy de el caso, para desvanecer el miedo de los Eclypses, proponer aquí lo que dice de ellos Gerónimo Cardano. Este Autor, cuyas decisiones deben ser muy veneradas de los Astrólogos, por haber sido gran protector de las ideas de la Judicaria, tan lexos está de condenar los Eclypses por nocivos, que antes los aprueba por útiles. En caso de no ser muy frecuentes, asienta, que todos los Eclypses enfrian sensiblemente la tierra, y los vi-

vientes. Pero en eso mismo funda su conveniencia. *Siendo (dice) necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas, entre los siete Planetas solo uno fue eriado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso de el tiempo no fuese abrasado el mundo, dispuso Dios que de tiempo en tiempo hubiese Eclypses, los cuales refrescassen la tierra (a).* Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclypses, debemos amarlos, como auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin ese correctivo nos reduxeran á cenizas. Es verdad que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclypse de el Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad que hace tanto daño en las mieses, es muy excesiva para que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demas sustancias animadas. Pero quién creerá que la ausencia de el calor de el Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclypses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

10 Tambien es bueno advertir aquí, que la regla que da Cardano en quanto á la duracion de los Eclypses, está encontrada con lo que en este punto se nos dice comúnmente en los Almanagues. La regla de Cardano es (b), que los efectos de los Eclypses de Luna duran otros tantos meses, y los de los de el Sol otros tantos años quantas horas hubieren durado, ó estos, ó aquellos. Y siendo cierto que el Eclypse mas largo de Sol no dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo á tres años pueden extenderse los efectos de aquel, y solo á quatro meses los de este. ¿Cómo se compondrá esto con la larga serie de años, que tal vez ponen los Almanagues sujetos al maligno influxo de los Eclyses?

Aun-

(a) *Aphorism. Astron. segm. 7. Aphor. 52.*(b) *Ubi sup. Aphor. 75.*

11 Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa física, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa física, la Casa celeste donde sucede el Eclipse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Siguo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrologia Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Celi nolite metuere, que timent gentes*, clama Dios por Jeremias. No temais, como los Gentiles, las señales de el Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos de el susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dese tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. 1.

1 **E**S el Cometa una fanfarronada de el Cielo contra los poderosos de el mundo: émulo en la aprehension humana, de la generosa furia de el rayo; porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demas hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños de el ayre. La ambicion de el vecino, la quexa de el vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen que los significan, porque físicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda física/eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signis ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division: porque algunos quieren que no solo la significacion

11 Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa física, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa física, la Casa celeste donde sucede el Eclipse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Sigao, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrologia Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Cæli nolite metuere, que timent gentes*, clama Dios por Jeremias. No temais, como los Gentiles, las señales de el Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos de el susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dese tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. 1.

1 **E**S el Cometa una fanfarronada de el Cielo contra los poderosos de el mundo: émulo en la aprehension humana, de la generosa furia de el rayo: porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demas hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños de el ayre. La ambicion de el vecino, la quexa de el vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen que los significan, porque físicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda física/eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signis ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division: porque algunos quieren que no solo la significacion

cion, mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo que Dios inmediatamente por sí mismo los produce sin dependencia, ó concurso de alguna causa natural, á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros, dexando su produccion, como la de todos los demas materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente únicamente del beneplácito divino: no de otro modo que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no habrá otro Diluvio: solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haber sucedido muertes de Príncipes, y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Teatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trae un Catálogo de sucesos fatales, consiguientes á algunos de estos espantosos fenómenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan frecuentes, que se podria contar por singular prodigio, si hubiese año en que no acaeciese alguna. ¿Qué se hallará en los Anales, tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprendiendo toda la circunferencia de el mundo, mas aun circiéndolos al ámbito de Europa, no haya sido infausto para estos, ó aquellos Reynos, ó con esterilidades, con epidemias, ó con guerras, ó con prodigiosas inundaciones, ó con muertes de Príncipes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adán: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lágrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aqui se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir nues-

nuestras desdichas á la existencia de los Cometas, que á la falta de ellos: pues de el mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

5 **A**ñádesse á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüidad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa que duró veinte y nueve dias en el año de 1657 de la creacion de el Mundo, el qual quieren fuese prentuncio de el Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fe, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gabinete las nunca vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues de el Diluvio por medio de estas columnas á los hombres.

6 Siendo el número de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ó menos, Beyerlinck, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaría, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto número los infortunados. Y aun al Cometa de el año 1500 no le encuentra otro vaticinio, que el de el nacimiento de el Emperador Carlos V. que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Aleman (a), propone

Tom. I. del Teatro.

(a) Tom. 1. *Mundi mirabilia.*

un largo Catálogo Cronológico de todos los Cometas que hubo desde el principio de el mundo hasta el de el año 1682; y sucesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prósperos, que acaecieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo que por esta cuenta, no hubo Cometa que no fuese igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asunto. Y no habiendo otro Oráculo que consultar en él, se ve que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

§. III.

8 **E**Ntre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas, hay tanta discrepancia, que eso solo bastaría para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales: otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo algunos Autores que cita Cardano, dicen que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostica excelente constitucion, y temperamento de el año. Y que el que naciere estando el Cometa en medio de el Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Principe por propicio; y Plinio dice, que fue saludable al mundo: *Salutare id terribis fuit*. El Vulgo creyó que representaba la alma de el difunto Julio Cesar, elevada á hacer número con las demas deidades: y por este respecto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripatéticos, que siguiendo á Aristóteles, colocan todos los Cometas en la suprema Region de el Ayre, debaxo de el Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas con un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que

que por ser los Príncipes de complexion mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones: por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas ya hoy es indefensible, porque las observaciones Astronómicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astrónomos que los colocuen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna, estan altísimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudiciales á los Príncipes, ¿quién no ve que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion, y direccion de el Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregándose, y juntándose en una masa, sirve á purgar las Esferas Celestes, porque no se manchen, ú obscurézcan sus luminares, como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto á la direccion, postura, y movimiento de el Cometa, juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones, y sucesos, por la mayor parte calamitosos en la tierra; y que á este fin Dios, ó por sí mismo, ó por medio de sus Angeles, coloca, ó dirige el Cometa á esta, ó á aquella parte de el Cielo.

12 Gerónimo Cardano determina con tanta individualcion el pronóstico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida hubiese observado algunos centenares de estos fenómenos: lo que no pudiendo ser, se ve, que un

mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice que los Cometas de color rubicundo, lívido, ó negro, son perniciosísimos: que los plateados, ó albicantes, son menos malos: que los que duran mucho tiempo, son mas fatales que los de breve duracion: que los que parecen en el Invierno, son peores que los Estivos: que si el Cometa parece junto á Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: junto á Júpiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: junto á Marte, guerras: junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: junto á la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: junto á Venus, muertes de Nobles: junto á Mercurio, varios, y muchos males. De el mismo modo va discurriendo por varias constelaciones, variando el pronóstico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento; y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, así los pronósticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre, pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones ajenas; pues otros Autores, que cita el mismo Cardano, señalan diferentes reglas.

§. IV.

13 **L**OS Astrónomos modernos, bien desnudos de el superstitioso temor que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lexos estan de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasageras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; si constantes antorchas, que con los demas Astros fueron criadas al principio de el mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resuscitada en nuestros dias, pues se halla que el famoso Astrónomo antiguo Apolonio Mindiano

ha-

habia dado ya en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran de el mismo sentir: *Sunt qui & hæc sidera perpetua esse credant, suoque ambitu ire; sed non nisi relicta à sole cerni* (a): Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisimilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud de el movimiento de los Cometas; ni los largos periodos, que, á distincion de los demas Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un círculo de dilatadísima circunferencia, y sumamente excéntrico al orbe de la tierra. Es claro que en este sistema, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte de el círculo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser frequentes, lográndose su vista solamente en aquella parte de el círculo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiéndose en todo el resto de su gyro, por alexarse á inmensa distancia. El movimiento tambien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y matématicamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un círculo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estar en línea recta, no siendo posible distinguir la cortísima flexion de su imperceptible curvatura (a).

Tom. I. del Teatro.

P 3

Mons.

(a) Lib. 2. cap. 25.

(a) Lo que Aristoteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convenido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cometa, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado; esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astrónomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mil. ¿Quién creerá que tan arriba suben las exhalaciones

ter-

15 Mons. Villemot, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocándolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni regulado, qual es el de el fluido, que conduce los demas Planetas; si solo corrientes irregulares, que admiten todo género de diferentes direcciones. Este sistema sería mucho mas embarazado, como todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible (lo que es indispensable para colocarlos todos

terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, habia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. ¿Subirán allí las exhalaciones? Añádase que un Cometa colocado en tanta altura, según lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra. ¿Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos círculos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan inmensamente de ella, se ha hecho ya probabilísimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso; de modo que un Astrónomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fijo, que en disipándose estas, á tal dia, y tal hora se hallará en tal parte de el Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se van disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Así el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Va sucesivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se va acercando al punto de su órbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigeo* los Astrónomos; y va pareciendo sucesivamente menor, á proporcion que se va apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra; y tanto mas, quanto mas cerca está de el punto medio del arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo, que se mueve en círculo, cuyas partes distan desigualmente de el que las mira.

sobre Saturno); y no parece que los Astrónomos esten convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filósofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la senténcia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si nó todos, los mas estan situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es así, que los Cometas hacen número con los demas Astros, y que con ellos fueron criados al principio de el mundo, vanos son los temores de los que colocándolos con Aristóteles en la suprema Region de el ayre, predicen en el precipicio de sus venenosas cenizas mas daños que en el despeño de los abrasadores rayos; O qué hijas tan villanas produciría la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprehenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego que tienen los Cometas tambien en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho, al qual pudo Dios destinarlos, y es de creer que los destinó en su creacion; ó los destina ahora quando los produce, ademas de el uso fisico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo fenómeno que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales á su contemplacion; y muy torpe es quien luego no vuelva con la mente mucho mas arriba á considerar la incircumscripcta virtud, y grandeza de la primera Causa, que no satisfecha de publicar su gloria con tantas

lenguas de fuego, quantos son los Astros que quotidianamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos enciende, ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: y unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

Pitágoras, despues de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes dogmas, el de la transmigracion de los espíritus, y el de la misteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el día de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo á algunos Filósofos de todas sectas.

2 En esta supersticiosa física, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se da el nombre de climatericos, y vale, ó significa lo mismo que escalares, ó gradarios.

3 Materia de risa es ver las observaciones, y discursos con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad de el número septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el término de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formacion de el feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaría, es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satélites de

Jú-

Júpiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astrónomos; y de este modo sube mucho el número de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño, juzgándole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circumscripita en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ó maturacion del feto, para lograr la pública luz, si se habla de el regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once, pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravísimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor de el septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al teatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas de el mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Thebas. Todo esto, y mucho mas que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexion de que para qualquiera otro número que se aprehenda, se hallará igual serie de exemplos, ya en la Historia, ya en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los fútiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dar alguna verisimilitud á esta fantasia, y que escuso referir, porque fatigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantásticas de los números, sobre vanas, son perniciosas: pues de aquí se deduxeron tantas supersticiosas prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, ya al número ternario, ya al septenario, ya al novenario, generalmente al número impar; por lo que dixo el gran Poeta: *Namero Deus impare gaudet.*

§. II.

§. II.

6 **A**lgunos de los Climateristas ya se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza probando la fuerza de los años climatericos con la experiencia de algunas mutaciones insignes, que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perficiona la loquela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perficiona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á su último auge las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el séptimo se consuma la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el décimo se hace visible la madurad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatericos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrinseca de el número fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el número septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre que en los demas, y así habia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia; pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el término de la vida, tienen ya mas largos, ya mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la serie de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el matrimonio á los doce años; y así, faltando aquí el septenario, se alterará en lo restante

to-

toda la serie. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo, en los mas, no apunta hasta los quince, ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de el veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes de el treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demas. Lo quarto: en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno; y debiera hacerse, segun buena razon, si para señalar años climatericos hubiese razon alguna: pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir, segun las observaciones de los Médicos, aunque Aristóteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto: si las mutaciones observadas en los cinco climatericos primeros probasen algo al intento, probarian que esos climatericos son faustos, y propicios; no infaustos, ó adversos, como comunmente se piensa, porque las mutaciones señaladas son á mejoría, ó aumento de el hombre, no á disminucion, ó decadencia.

§. III.

8 **A**unque el vulgo solo señala por climatericos los años septenarios, entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad, que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo, y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios, son muchos; en cuya sentencia, no solo de siete en siete años, mas tambien de nueve en nueve, se van repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatericos tuvo por fundador á Censorino, citado por Salmasio, Marsilio Ficino, sin hacer caso de los novenarios, añade á los septenarios los quartos intermedios, en que es de notar la grave inconsequencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrososimos, es, porque cada año séptimo corresponde al séptimo Planeta, que es Saturno, Astro melancólico, de malos influxos; y caminando por esta vereda, los años quartos in-

ter-

intermedios habian de ser los mas saludables, porque corresponden al quarto Planeta, que es el Sol, Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salmasio dice, que todas estas cuentas van erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astrónomos antiguos; en cuya sentencia los climáticos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de números constante en todos los individuos; si que cada uno tiene su serie de climáticos diversa, segun el Signo, y parte de el Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos, con que siendo treinta y seis los Decanos, por ser doce los Signos, viene á haber treinta y seis órdenes de climáticos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climáticos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodécimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el cuarenta y nueve, el cincuenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano de el mismo Signo de Aries, tiene doce años climáticos; esto es, el segundo, el séptimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el cuarenta y uno, el cincuenta y dos, el sesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se van variando los climáticos por todos los demas Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. ¿Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climáticos es una algarabía sin rastro de fundamentos?

10 La misma oposicion hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los climáticos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo que las mutaciones que acaecieren en ellos, sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climáticos de la edad, y dias criticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos, sean para mejoría, ó para

ra peoría, la misma indiferencia establecen en los años climáticos. La opinión que reyna en el vulgo es, que en los climáticos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento que produzca dolencia de cuidado. Salmasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climáticos, no solo peligra la vida por los principios intrínsecos que pueden producir enfermedades; mas tambien por qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa amorum sunt climátericorum* (a). Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climáticos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos, no menos que los amagos de la parca, los rebeses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climátericos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio extienden la jurisdiccion de los climáticos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos esten mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque como por lo comun son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos períodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El número de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climático, fundándolo en el exemplo del cautiverio de Babilonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el varicinio de Isafas de que duraría el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climático para los Imperios el año 594, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarían antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los

(a) *Salm. de Anni. Climat. fol. mibi 14.*

individuos están sujetos á la potestad de los climatéricos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climatéristas estuviesen muy convenidos entre sí, tendrían poco derecho para ser creídos. ¿Quánto menos estando en tantos capitulos tan discordes?

§. IV.

12 LA experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sujetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la regla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios que en los demas años. De un P. Jesuita leí en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los Libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta, halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climatéristas un corto catálogo de hombres famosos, que murieron en años climatéricos. Pero aunque el catálogo fuese mas largo, nada probaría: porque siendo los años climatéricos muchos, y contándose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatéricos, no hay cosa cierta. De Aristóteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climatérico, porque consta de el número siete multiplicado por nueve; pero Eumelo, citado por Diógenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno: gran climatérico tambien, porque resulta de el número nueve multiplicado por sí mismo. Pero Atenéo dice que murió á los ochenta y dos, y Neantes citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias críticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pe-

ro

ro lo primero, el asunto es incierto. Grandes Médicos dan por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises: y hallan que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aun está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aun reluctante; á la cama. Entre el primero, y último término pasan muchas veces algunos dias. ¿Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar que los septenarios son críticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, óctavo, ó noveno? De aquí es que frecientemente los Médicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Médicos atribuyen la potestad de los dias críticos á la virtud oculta de el número septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las quales no intervienen en el período septenario de los años, como á los movimientos, y fases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias críticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatéricos, y asi no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias críticos el quarto es indice de el séptimo. En los años climatéricos nadie dice tal cosa. Los dias críticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatéricos los da la sentencia comun por determinadamente infaustos. En los dias críticos, desde el sexto crítico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatéricos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omíto otros muchos capitulos de disparidad.

§. V.

§. V.

17 Otro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen que observado, que las ondas de el mar de diez en diez aumentan su impetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetus undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza de el número decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas de el mar, por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurriendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusión, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en examinar la verdad, poco á poco va conquistando el comun asenso (a).

(a) Tan firme estoy en la persuasión de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatericos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo; y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatericos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climaterico.

SE-

SENECTUD DE EL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

1 NO lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentado el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolifica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al periodo de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era ha veinte, y aun treinta siglos. Ha dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia de el principio de el mundo, que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion de el Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando de el término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalmó 88 señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*. De el mismo David, quando, segun los Autores de la *Cronica*,
Tom. I. del Teatro. Q no-

§. V.

17 Otro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen que observado, que las ondas de el mar de diez en diez aumentan su impetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetus undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza de el número decenario, no hay por qué obstinarlos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas de el mar, por ver si en esto había alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurriendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusión, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en examinar la verdad, poco á poco va conquistando el comun asenso (a).

(a) Tan firme estoy en la persuasión de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatericos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo; y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatericos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climaterico.

SE-

SENECTUD DE EL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

1 NO lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentado el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolifica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al periodo de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era ha veinte, y aun treinta siglos. Ha dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia de el principio de el mundo, que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion de el Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando de el término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalmó 88 señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*. De el mismo David, quando, segun los Autores de la *Cronica*,
Tom. I. del Teatro. Q no-

nología Sagrada, habia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. de el lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle del frío: *Et Rex David senuerat; habebatque etatis plurimos dies cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sóbrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, así sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duraderos en los pasados siglos que en los presentes. Poquísimos, ó rarísimo hombre que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por longevos, como en nuestro tiempo. S. Juan Evangelista es llamado de muchos el Matusalen de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural, cap. 48. cuyo título es de *Spatio vite longissimis*, cuenta de intento los Romanos que duraron irregularmente en los siglos próximamente antecedentes al suyo, y señala por vidas larguísimas la de Livia de Rutilio, que vivió noventa y siete años; la de Statilia, que vivió noventa y nueve; la de el Pontífice Metello, y la de Perpenna, que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino, que llegó á ciento. Y la vida mas larga, que refiere con cuenta fija entre los Romanos, es la de Clodia, que vivió ciento y quince años. De los estrangeros, en quien mas se extiende es en Argantonio Gaditano, que reynó ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad que Sillio Itálico lib. 3. le da á este Rey trescientos años:

—Ditissimus ævi

Terdenos decies emensus belliger annos.

Pe-

Pero á los Poetas los recusarémos siempre para testigos. Luciano, que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Macrobis*, discurrendo por toda la antigüedad, y excluyendo dos, ó tres edades reputadas por fabulosas, señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años; y la vida que cuenta mas larga es la de el Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 **A** Hora pregunto: ¿Qué País hay, donde hoy no se vea uno, ú otro que llegan, y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias, donde asisto, tengo noticia de muchos, y especialmente de una muger, que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo esento Plinio, ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es, que habrá dos años, poco mas, murió á distancia de medio legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldea llamada Cagigal, en la edad de ciento y once, una pobre muger, llamada Mari-Garcia, habiendo conservado siempre el juicio sanísimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz, Presbítero, de edad de ciento y siete años, con bien fundadas esperanzas de vivir no pocos mas; pues en una edad tan avanzada, todos los dias va á celebrar el santo Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara, distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa; y buena parte de el camino es bastantemente agrio. Si estos exemplos se hallan en un País, que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno), mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador, llamado Juan de Outeyro, vecino que fue de la Villa de Fefiñanes, Arzobispado de Santiago; digno por su larga vida de mas larga memoria, y aun de que se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad, fal-

Q 2

tan-

tando libros, y demas instrumentos, no se halló otro testimonio, que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho; pues solia afirmar, que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados, iba delante de el carro que conducia los materiales para la fábrica: y suponiendo, que por lo menos tendria entonces, para poder acordarse, seis, ú ocho años, y que en el dicho Templo se halla una inscripcion, que dice se acabó la obra el año de 1588, se infiere, descontando los seis, ú ocho años que tendria, que nació el de 1580, desde el qual, hasta el de 1726, que falleció por Mayo, salen 146 años de edad: y es digno de reparo, que su comun alimento era pan de maiz, y berzas cocidas, tal vez alguna sardina, ú almeja: su regalo extraordinario puches de leche, y harina de maiz: carne de vaca solo la comia algun dia muy festivo: vino (aunque le bebia) rarísima vez por su escasez de medios le lograba: y lo que mas admiración hace es, que hasta el fin de sus dias, siempre se manejó con firme agilidad, y tanta entereza en el juicio, como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificación, que pára en poder de el Ilustrísimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento, General que fue de mi Religión, electo Obispo de Jaca; dada por Fr. Veremundo Negueruela, Cura de S. Juan de el Poyo, en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724; quien certifica, que en sola su Parroquia en dicho año administró los Sacramentos á Bartolomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartolomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: á Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mourina, de 112: á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Catalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablaremos) compodrian la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

En

8 En la Isla de Ceylán es muy freqüente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice que poco há se vió allí uno de ciento y veinte años, que sin baston en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamusele de Eckleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I. de la Gran Bretaña Thomas Park, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cincuenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente, porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cincuenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenian ciento.

9 El Canciller Bacon, que murió no ha mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas que habian gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron próximos á su tiempo; conviene á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 91: Paulo III, á 81: Paulo IV, á 83; y Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres últimos no ha dos siglos que murieron. Y así en la serie de los Pontífices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haberles anticipado la muerte el martirio (a).

Tom. I. del Teatro.

Q 3

Es-

(a) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este número, y en los antecedentes, añadiremos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champana, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años próximos al de su muerte conservaba un cuerpo bastantementep vigoroso,

lo

¶ *Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Populi, de ciento y once años, y fue enterada el día veinte y nueve de Julio de 1726 en la Parroquia de S. Martín.*

§. III.

EL argumento, que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguissimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron próximamente al Diluvio, no es de el caso. Porque no negamos que la vida de el hombre haya padecido algúno, y grave detrimento desde su primer origen; si solo, que de muchos siglos á esta parte le haya padecido, y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez mas, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aquellos

lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quinze años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejez. La segunda, que viéndose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines de el siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pag. 209: el segundo tom. 7, pag. 203.

La tercera de un Caballero Etiopie, Señor de el Lugar de Bacras, en el Reyno de Senmar, á quien conosco, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Médico Francés, que residia en el Cayro, y de allí pasó á la Etiopia, llamado de el Emperador de los Abisinos, para que le curase de una enfermedad que padecía. Refiere Poncet, que este Caballero, quando el le trató, era de ciento y treinta años, pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto así, podrá vivir el día de hoy, y aun algunos años mas. Véase el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relación de el viage de Poncet, pag. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento, y tres años, y una muger de ciento. Refiérese en la República de las letras, tom. 22, pag. mibi 328.

llos antiguos progenitores nuestros: como su mayor sobriedad: la mejoría de los frutos de la tierra, que deterioraron las aguas de el Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia: la gran noticia de remedios preservativos, comunicada de el primer padre á sus hijos, y nietos, que despues se fue perdiendo poco á poco.

II Argúyese tambien con los exemplos de algunos antiguos, muy posteriores al Diluvio, que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros, como Nestor, Rey de Pilo, que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egipto, que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno, que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde, que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fábulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egipto se desvanece, quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso, que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades, entre quienes el año constaba no mas que de tres meses, como refiere Plinio: y así, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egiptios, como testifican Diodoro Sículo, y Plutarco, aún era mucho menor el año, porqué los contaban por Lunas; y así, mil y doscientos años Egiptios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguissima de Juan de los Tiempos es repelida como fábula por los mejores Historiadores. Fuera de que habiendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho, siendo verdadero (contra lo que se pretende de la sucesiva decadencia de la vida de los hombres, así como fueron corriendo los tiempos), que seis, ú ocho siglos ha se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 **P**OR lo que mira á las fuerzas corporales, si dexamos á los Poetas lo que es suyo, conviene á saber, las fábulas, como son los prodigios que nos cuentan de Hércules, no hallaremos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No hubo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad, que las de el famoso Atleta Milon Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es, que en los Juegos Olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio, á quien mató luego de una puñada, y en fin le comió todo en un dia. Si esto último es verdad (lo que yo no quiero creer), respecto de su voracidad, era bien poca su valentía; porque ¿quién hay tan debil, que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso que dentro de el estómago? Como quiera que sea, juzgo que aquel célebre *Sotillo*, á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra, que pesaba quatro quintales, podria cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad, en que sabiendo dirigir el golpe, derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurion Junio Valente, llamado por su incomparable robustéz, el Hércules de aquel tiempo, de quien, con admiracion dice Plinio, que tenia en peso un carro cargado hasta que le exonerasen de el todo. Esto mismo en nuestros dias lo oímos decir de el P. Fr. Francisco Zoquero, Religioso de S. Francisco, natural de Rioseco, á quien yo el año de 1705. en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustísimos de estos tiempos, porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastantes noticias.

15 Oponen algunos, que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos, que hoy no pueden. Galeno dice, que en tiempo de Hippócrates se usaba de el veratro blanco, vehementemente vomitorio, que ya en su tiempo no podia sin riesgo darse aun á los hom-

hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien, que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice que Hippócrates no daría aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia, y medida con gran circunspeccion la dosis; lo qual tambien hoy se podría hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una hierba, que en Galicia se llama *Hierba de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores), que es vehementísimo vomitorio; y aunque el enfermo tuvo harto trabajo, se libró enteramente de unas tercianas terribles, y contumaces, para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usan los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce; porque siendo cierto que Hippócrates no sangraba tanto como Galeno, se inferirá de el mismo modo, que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos que en tiempo de Hippócrates; y por consiguiente, que en los seis siglos que pasaron de Hippócrates á Galeno, crecieron los hombres en fuerzas, en vez de disminuirlas. La verdad es, que Galeno en qualquiera tiempo que hubiera nacido sangraria mucho, porque ese era su capricho; y fuera mejor que no hubiera nacido jamas, porque no se sangrase tanto en el mundo, como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los cuales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso de el abuso de la Medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyránica práctica.

§. V.

16 **T**ampoco en el facil, y perfecto uso de las facultades vitales, y animales en edad algo adelantada, somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice, que todo el Ejército Romano celebraba ver á aquel Caudillo en la edad de cincuenta y ocho años manejar el caballo, y las armas, como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo que no hay Ejército hoy en Europa, ni aun en el mundo, donde no se hallen algunos

nos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño lei la Relacion impresa de la conquista de una Plaza de Ungria, en tiempo del Emperador Leopoldo, en que se decia que el Turco Gobernador de la Plaza, siendo hombre de ochenta años, pareció en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges sobre los Católicos. El año de siete de el presente siglo murió Orangzeb, Emperador de el Mogol, con cien años cumplidos de vida, como refiere el P. Francisco Catrou, Jesuita, en la Historia General que compuso de aquel Imperio; y conservó este Príncipe hasta lo último de sus dias, segun el mismo Historiador, toda la fuerza de un espíritu pronto, y de un corazon guerrero, muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas, que la agitacion de su genio ambicioso habia tenido siempre en movimiento. Eneas Sylvio refiere de Federico, Conde de Cillei, en la Stiria, que en la edad de noventa años excedia al mas desordenado joven en incontinencia, y glotonería.

§. VI.

17 **D**E lo dicho se infiere, que no es hoy mayor la gravedad, ó el número de nuestras dolencias, como comunmente se dice; pues siendo así, nos debilitarán las fuerzas, y acortarán la vida contra lo que queda demostrado. Es verdad que una, ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos, de las quales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la Medicina, como el escorbuto, y la infeccion gálica, sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haber hallado en Hippócrates el contagio venereo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero, porque como dice S. Agustin en el *lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22.* no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Médicos; y así pudieron padecer los antiguos algunas, de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo, porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras, que Reynaron en otros siglos.

Así

Así que como es verdad, que unas enfermedades nacen, lo es tambien que otras mueren. Plinio en el *lib. 26. cap. 1.* hace memoria de algunas, que habian ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes, y ya en el suyo no habia vestigio de ellas, como la llamada *Gemursa*, que tenia su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice, que habiéndose empezado á ver en Italia en los tiempos de el gran Pompeyo, muy presto desapareció. Y así concluye admirando, que unas especies de enfermedades duren en el mundo, y otras se desvanezcan: *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis, alios durare.*

19 Muchos Médicos no vulgares, habiendo observado que los accidentes de el contagio venereo, desde su primer origen se han ido mitigando mucho (porque parece que este mal, contra las reglas comunes, nació gigante, y creciendo en la edad, se fue disminuyendo en la estatura) hacen juicio de que llegará á extinguirse de el todo. Y es muy de creer, que como hay enfermedades pestilentes, ó epidémicas, que duran ya un año, ya dos, ya mas, ya menos, segun es mas, ó menos facilmente disipable la impresion maligna de el ambiente, ó la fermentacion subterránea que la ocasiona; así hay otras, que naciendo de causa mas tenaz, y firme, tarden mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que mas verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades, que dominando algun espacio largo de tiempo, vinieron á desaparecer.

20 Tambien puede conjeturarse, que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo, y otras salen de él, en realidad no es así, sino que vaguean de unas Regiones á otras: porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos, que expeliendo mutuamente, hoy los dominan unos, mañana otros. De hecho la experiencia muestra, que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes, padeciéndose con frecuencia, y despues se ausentan, ó se padecen muy rara vez; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hábitos subterráneos,

neos, los quales varían, segun varían las materias que fermentan en las entrañas de la tierra.

§. VII.

21 EN quanto á la virtud propagativa, podemos asimismo asegurar que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cementerio de los Santos Inocentes, dentro de la Ciudad de París, se lee el epitafio de Jolanda Bailli, muger de Dionysio Capeto, que habiendo fallecido en ochenta y ocho años de edad, llegó á ver doscientos ochenta y ocho descendientes suyos: dicha que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que hubo en los trescientos años inmediatos despues de el Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filon Judío en sus Antigüedades Biblicas, que habiendo contado toda la sucesion que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará que Filon no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los Asyrios; sucediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues de el Diluvio. Y refiere Diodoro Siculo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Ejército de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo número de Tropas se colige la multiplicacion que hubo en trescientos, ó menos años; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no hubiese mas gente que la que se alistó debaxo de las banderas de los dos Reyes.

24 Bien sé que Ctesias no está reputado por Historiador

dor muy verídico: y tambien sé, que algunos Cronólogos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos colocándole en los de Barax, y Débora, Jueces de Israel. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande de el linage humano en los siglos inmediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el número de gente que componia su Ejército; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdam, cuya Historia referiré aquí brevemente, porque es curiosa.

25 Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorprendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran un hija de el Capitan de el Navio, dos criadas suyas, y una escláva Mora. Saliendo estas cortas reliquias de el naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran número de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio; y el apetito, confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada esencion de las leyes de el parentesco á sus descendientes inmediatos, con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que hubiese noticia de ella en parte alguna de el mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navio Holandés vuelta de el Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla; y habiendo desembarcado en ella, quedaron abortos quan-

quando en una parte tan remota de la gran Bretaña oyeron á los habitadores hablar la lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban ya la Isla de once á doce mil individuos.

26 Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó de el número de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta de el número á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexó. Pero siempre sale esta multiplicacion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó inmediatamente al Diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron: conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres; y resulta número mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exercitos de Nino, y Zo-roastres.

§. VIII.

27 **E**L exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capítulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia de el género humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadáveres de prodigiosa estatura. Los Autores dignos de fe no dan noticia de haber visto cadáver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los próximos siglos; si solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gabinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas.

das. En las Transacciones Filosóficas de Inglaterra de el año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta de el mismo número de junturas que la mano de el hombre.

28 S. Agustin en el lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 9. cuenta haber visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, si solo opinativamente da á entender, que asiático á que era de cuerpo humano: *Alivius gigantis fuisse crediderim*. Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus*. Es verdad que el Santo en el capítulo citado se inclina á que hubo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fe de Virgilio, cuyos versos cita en el duodécimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Eneas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que el Poeta lo escribía) no podrían mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso; ya por la licencia poética que tenia para mentir; ya porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Eneas, y Turno lo que Homero habia referido en el libro 6. de la Iliada de el combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar de el suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. ¿Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? ¿Es creíble que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Así Juvenal en la Sátira 15 tuvo poca razon para asentir á la decrecencia de los hombres, fundado en esta ficcion de el Poeta Griego:

Nam

Nam genus hoc vivo jam decresebat Homero.

Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egipto; esto es, haberse descubierto en aquel Reyno un hueso de el espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delsio, como creyó todo lo que halló escrito de los Gigantes Sicilianos. Y qué mucho? Hombre eruditissimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger habia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo habia leído en Plinio.

30 Ya no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augústo, dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Edes suas non tam statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quam rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

31 La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basán, tenia nueve codos de largo. De Goliat, que era alto seis codos, y un palmo. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la Tierra de Canaan, diciendo que habian visto allí Gigantes tan monstruosos que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*; está reputada entre todos los Expositores por hyperbólica, y aun por mentirosa, siendo el fin de los Exploradores, como se colige de el Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y

á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedándonos solo la medida de Og, y Goliat, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi de el mismo tamaño.

32 En las memorias de Trevoux es citado Juan Becano, famoso Médico Brabantino (aunque no de el último siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino de el antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V. de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origines Antuerpiæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, y hombres de seis, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem:: statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus.* En una Aldea de el Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, habiendo estado casi continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con ánimo de presentárselo al Rey.

§. IX.

33 **H**abiendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha habido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la hubo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida de el hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los alimentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se hubieran deteriorado, en nosotros resultaría el daño, y así seríamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud de el mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que hubo en los
Tom. I. del Teatro. R pa-

pasados siglos; como entre los peces el Múrce, ó Púrpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos en el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolífica, hasta extinguirse de el todo; de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demas.

35 Respondo, que ninguno de los Autores que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision que refiere su Cronista S. Gregorio, para ver si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. Es cierto que algunas cosas se dicen sin bastante exámen, y se aseguran con ligereza; pues empezando por lo último, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *China Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no tejido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, si que tira algo á ceniciento; y habiéndole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Púrpura, no faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas de el Africa; aunque el diligentísimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna de el mundo. Mas verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la existencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le hubo. Dicen que se vió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egypto. Seria como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, de el qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El ar-

argumento tomado de la Escritura, que en la boca de el Santo Job le nombra; no prueba, porque esta voz se tomó de el Griego; en cuyo idioma la voz *Pbænix* significa Palma. Y así leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Pbænix*. Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas, no es facil saberlo; porque las noticias de estas, ya se esconden, ya se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. ¿Dirémos por esto que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos últimos? No por cierto, sino que las habia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo de el mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustin, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia, para cada una de las demas especies materiales está asimismo deputado otro Angel, que vela para la conservacion de la especie; como en los hombres para la de el individuo. Esta doctrina, sobre ser venerable por sus grandes Patronos, tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura; porque en el cap. 14. de el Apocalypsi se habla de un Angel que tiene potestad sobre el fuego; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas; dond el sentido mas natural es, que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo, que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacisimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo, que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas, ó Herbolarios de los últimos siglos de las virtudes de infinitas hierbas,

con un pequeño huertecillo tendría qualquiera lo bastante para inmortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete que los Médicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios; y los mil no son uno en llegando la execucion. Valles, con ser de la profesion, confiesa que en ninguna cosa mienten, ó desvarian mas los Médicos, que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Así no puedo menos de reir, que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella, que Homero llama Nephthes, tan eficaz para regocijar la alma, y desterrar toda melancolia, que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos; y así la usaba frecientemente la hermosa Helena, como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente; y la dificultad es bien leve: porque si mienten tanto en esta materia los Médicos, y Naturalistas, que harán los Poetas?

38. Ultimamente se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones, y lluvias impetuosas, llevando gran porcion suya por los rios al mar, con lo que es preciso que en muchas partes, desnudando las peñas, hayan dexado varios espacios estériles; y en fin, en la sucesion larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo, es verdad que el mar nos roba mucha tierra; pero es falso que la robe para no restituirla jamas. De dos modos recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es, arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo, y arena á las orillas; lo que se ve claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos términos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Cornellana en el Principado de Asturias, hay evidentes testimonios de que llegaban allí los baxeles; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio:

*Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse frutum: vidi factas ex aqore terras.*

E I

El otro modo es, exáltándose innumerables partículas terreas en los vapores de que se forman las nubes; las quales, despeñándose despues en lluvias blandas, quedan pegadas en las montañas, y peñascos, y van haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas, desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39. Los individuos, pues, aun en mármoles, y bronces se envejecen; las especies inmortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud, ni el mundo llegar á la decrepitez. Esto fue lo que nos dixo Columela en los elegantes versos que se siguen:

*Namque parens hominum aeternam sortita juventam
Non sentio tellus, non deficit ubere partu;
Sed facili vires, & fertilitatis honorem
Restituit cultu. Nos contra, cum semel annis
Invasit, nulla reparabilis arte, senectus
In pejus ruimus, nec habet natura regressum. (a)*

(a) Los versos *Namque parens hominum*, &c. con que se concluye el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los habiamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1. pág. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Praedium rusticum* de el P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Si bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Aeternam juventam sortita*. Así se los restituimos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos, que en la nueva edicion de el *Praedium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Así dice al principio de el libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia de el mundo:

*..... Aequi non sidera caeli
Mutavera vices; neque post tot saecula mater
Alma virum, senio tellus effacta quiescit;
Sed cultu viget, aeternam sortita juventam;
Et curis hominum, jugique exercita ferro
Primevas reparat vires; nec interior annis
Dediticit veterem; nostro sed crimine, laudent.*

Tom. I. del Teatro.

R 3

CON-

CONSECTARIO
A LA MATERIA
DEL DISCURSO ANTECEDENTE,
CONTRA LOS FILÓSOFOS MODERNOS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 **H**abiendo en el Discurso pasado probado que el mundo, así en su todo, como en el de cada especie suya, no padeció hasta ahora algun sensible detrimento, hemos de probar ahora, que en el sistema, ó sistemas de la Filosofía corpuscular, que con tanta prosperidad corren en este siglo, no solo debió padecerle muy grande, pero há muchos siglos estuviera resuelto en polvo, y acabado de el todo, segun los principios de la nueva Filosofía.

2 Es máxima inconcusa de Renato Descartes, firmemente recibida por sus sequaces, que el mundo no puede menos de ser eterno, en tanto grado, que le niegan á Dios toda potencia para aniquilar ente alguno, fundándolo en la ridícula razon de que se mudaría Dios, si habiéndole antes dado la existencia, se la quitase despues. Con mucha justicia la llamo ridícula; porque la inmutabilidad de Dios queda ileta, como no retrate el decreto, ó propósito que concibió *ab eterno*. Suponiendo, pues, que el propósito que Dios concibió *ab eterno*, fue, que tal ente por tal tiempo existiese, y por tal tiempo posterior dexase de existir, no retrata el decreto, antes le executa, quitando la existencia al tiempo determinado, al mismo ente que

antes habia producido. Mas: si Dios se mudase, haciendo que no exista el ente que antes existía, tambien se mudaría, haciendo que exista el ente que antes no existía. Y de este modo, Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ab eterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mudable. No es este el único precipicio ácia donde resbala la doctrina Cartesiana.

3 Pero es cosa admirable, que habiendo Descartes soñado los entes tan de diamante, que no pueda deshacerlos la Omnipotencia, concibió el mundo tan de vidrio, que á ser como él lo concibió, no pudiera tardar mucho en ser reducido á polvo. Firmemente creo, que si Dios hubiera hecho el mundo como imaginó Descartes, no llegaría el caso de haber Descartes en el mundo. Digo que formó este Filósofo, sin pensarlo, un mundo de vidrio, y sobre eso puso sus partes unas con otras en continuo choque: de que se infiere, que por poco tiempo podría dilatarse la ruina, á ser qual él imaginó su estructura. Para probar esto, será menester poner delante en compendio con la mayor claridad posible su sistema.

§. II.

4 **S**upone lo primero, que Dios crió la gran masa de la materia de el Universo como un cuerpo inmenso solidísimo, la qual luego, dividiéndola en partes minutísimas, puso en movimiento. Supone lo segundo, que esta division no las puso, digámoslo así, al primer impulso en figura esférica; porque muchos globos juntos precisamente habrían de dexar en los intersticios algun vacío (el qual en la doctrina Cartesiana es absolutamente imposible), sino en figura cúbica, ú otra qualquiera que tenga esquinas, ó prominencias desiguales. Supone lo tercero, que puestas una vez en movimiento las partes de la materia, necesariamente se ha de continuar en ellas la misma cantidad de movimiento que les dió el primer impulso; pero no de modo, que simultaneamente hayan de estar todas

puestas siempre en movimiento; si que la misma cantidad de movimiento haya de haber en el Universo, aumentándose á unas la porcion de movimiento que se quitáre á otras; para lo qual asienta por regla fundamental, ó ley establecida por el Autor de la Naturaleza, que ningun cuerpo puesto en movimiento puede aquietarse sin comunicar todo su movimiento á otro, ó á otros cuerpos, ó la parte de el que perdiere, si no le pierde de el todo. Supone lo quarto, que todo cuerpo por su naturaleza, ó en virtud de el impulso comunicado por el Criador, se mueve con movimiento recto; aunque despues el encuentro de otros cuerpos le determine á dexar la rectitud. Supone lo quinto, que siendo imposible moverse algun cuerpo sin expeler de el lugar, adonde se mueve, al que le ocupaba antes, necesariamente determina al cuerpo expelido á moverse en circulo, para llenar el espacio que desocupa el expelente: por lo menos, ya que no con todo cuerpo expelido sucede esto, ha de parar el impulso en algun cuerpo que se mueva en el modo dicho; porque si no, se habia de proceder en infinito, impeliendo un cuerpo á otro por via recta, este á otro, y así sin término; y sobre este inconveniente habia el otro de quedar vacío el lugar que antes ocupaba el primer cuerpo puesto en movimiento.

5 Hechas estas suposiciones, explica Descartes la formacion de el Universo de el modo siguiente. Puestas en movimiento, inmediatamente á su creacion, por rumbos encontrados las partes minutísimas de la materia (que para mayor claridad con el mismo Descartes suponemos de figura cúbica); fue preciso que en los repetidos encuentros de los ángulos de las unas con los de las otras, se fuesen rayendo, y deshaciendo los ángulos poco á poco, de modo, que últimamente se reduyesen todas á figura esférica. En esta colision es consiguiente, que las protuberancias quitadas de las partes de la materia para la formacion de los glóbulos, se dividiesen en particulas de desigual tamaño: unas extremamente sutiles; otras mas crasas, y variamente figuradas, como sucede en la confraccion de qualquiera cuer-

cuerpo duro, donde aunque la trituracion, respecto de el todo, es la misma, y dura el mismo tiempo, se ven en la division unas particulas minutísimas, y otras de mucho mayor mole. No solo por la confraccion de las primeras partes, en que Dios dividió la materia, resultan estas particulas mas gruesas; pero tambien se forman incorporándose, ó uniéndose en una mole muchas particulas de la materia sutil.

§. III.

6 DE este modo estan ya puestos á la vista los tres célebres Elementos de la Escuela Cartesiana. El primer Elemento, que se llama, ya materia sutil, ya etherea, ya celeste, consta de aquellos tenuísimos ramentos, ó polvillo mas menudo, y tenue, que resultó de la colision. El segundo Elemento, que se llama materia globulosa, se compone de aquellas esferillas que quedan en esa figura, por habérseles raído en la colision todos los ángulos, y prominencias que antes tenían. Y las particulas mas crasas forman el tercer Elemento. Se dicen crasas respectivamente á las de el primero, y segundo Elemento; pues realmente son tan menudas, que se esconden á toda la perspicacia de los sentidos, aun ayudados de qualesquiera instrumentos. Son, pues, las partes de el segundo Elemento mas sutiles que las de el tercero; y las de el primero, mas que las de el segundo.

7 Dividida la materia en los tres Elementos dichos, y continuando el movimiento, como tambien el repetido encuentro de unas particulas con otras, no pudieron menos de perder luego el movimiento recto, conmutándose en el circular. En cuyo regreso fueron mas veloces las particulas mas tenues. La razon es, porque siendo los cuerpos mayores mas capaces de perseverar en el movimiento, ó impulso adquiriendo, que los menores; y siendo movimiento recto el que al principio se imprimió á todas las particulas, si se considera juntamente que no se les pudo dar á todas el movimiento ácia una parte (porque si la extension de la materia es infinita, no tenían adonde moverse; y si

finita, se moverian ácia un espacio imaginario), sino á partes opuestas; se concibe necesariamente un espacio que desocupan las partículas mayores de la materia dividida, ácia donde vuelven en giro las partículas menores, por ser las que mas presto, á razon de su menor mole, son conturbadas de la rectitud de el movimiento.

8 De esta suerte se entiende ya formado un género de remolino, ó *Torbellino* (que no hallo otras voces Castellanas correspondientes al significado de la voz Latina *Vortex*, y á la Francesa *Tourbillon*, de que usan los Cartesianos, que escriben en las dos lenguas) en que la materia sutil, ó etherea ocupa el medio, moviéndose sobre el centro en continuados giros: inmediata á esta gira la materia globulosa, ó segundo Elemento, por ser la mas tenue despues de la etherea; y en el último lugar de la circunferencia gira la materia de el tercer Elemento, por ser de mayor mole sus partículas.

9 He dicho que se entiende formado un torbellino; esto es, hablando de un determinado espacio. Pero en toda la extension de la materia coloca este sistema tantos torbellinos, ó *turbillones* (usemos ya de esta voz Francesa, por complacer á los Cartesianos de España, que ya la introduxeron en el Castellano, pareciéndoles poco seguir la Filosofia de Francia, si no siguen tambien el Dialecto Francés) quantos son los Astros que resplandecen con propia luz. Ni es otra cosa cada Astro, que una grande masa, ó agregado de materia sutil pura, que puesta en medio de su turbillon, gira continuadamente con suma rapidéz sobre su propio exe. Inmediata á esta, y en torno de ella ocupa la mayor porcion de el turbillon la materia de el segundo Elemento, ó globulosa, ocupando tambien los intersticios de esta otra porcion de materia sutil, para que no quede algún vacío; de modo, que en el centro de el turbillon para la formación de el Astro solo se recogió la materia etherea, que sobró para llenar los vacíos de el segundo, y tercer Elemento. En la estremidad, ó circunferencia de el turbillon está la materia de el tercer Elemento, cuyas partículas,

las, por ser de mayor mole, resistiendo mas al encuentro de las otras, continuaron mas el movimiento recto ó casi recto, obligando á las mas tenues á retroceder en circulo ácia la parte interior de el turbillon.

10 La tierra, y sus habitadores estamos en uno de estos turbillones, cuyo centro ocupa la materia sutil, de que se compone el cuerpo solar: y así Descartes, en quanto á la constitucion de el mundo, abrazó el sistema de Nicolao Copérnico, que colocando al Sol en el centro de el Orbe, sin mas movimiento que el que tiene sobre su propio exe, trasladó á la tierra los movimientos que en el sistema comun se atribuyen al Sol. Es cierto que todas las apariencias se salvan bien en el sistema Copernicano. Así no tuviera contra sí la autoridad de la Sagrada Escritura, como ignoramos razon que le convenza de falso.

11 Como la materia sutil, que gira en el medio, afecta quanto es de su parte el movimiento recto, el qual le estorba la materia globulosa, que tiene ocupado el paso, no dándole lugar á que exercite su rápido impulso, sino en repetidos tornos sobre su centro, al mismo tiempo que gira está haciendo continuo conato contra la materia globulosa, cuyo impulso, por la contigüidad de todos los glóbulos se propaga hasta los cuerpos densos, constituidos en la circunferencia de el turbillon. Este impulso es reciprocado con el contrario impulso de la fuerza elástica de los cuerpos adonde pára: y de los dos impulsos resulta, así en la materia globulosa, como en los cuerpos que la impelen, ó repelen, un movimiento vibratorio, en quien colocan los Cartesianos la sensacion de la luz: de modo, que no es otra cosa en nuestros ojos la sensacion de luz, que el movimiento vibratorio de la retina, que resulta de el encuentro de su elasticidad con la accion de la materia globulosa: ni la sensacion de color en los objetos otra cosa, que ese mismo movimiento vibratorio, respectivamente á la accion de la materia globulosa, modificado variamente por la diversa textura de las partes insensibles de los objetos, en la reflexion que hace de ellos.

Omi-

12 Omitimos, por evitar prolixidad, la explicacion de otros Fenómenos, en consecuencia de este systema, como tambien lo que discurren los Cartesianos de la formacion de el globo de la tierra, y de los Planetas; en que se hallan harto embarazados, pareciendo imposible que en tan breve tiempo como nos enseña la Sagrada Historia de el Génesis, se formasen estos grandes cuerpos, especialmente el de la tierra, con tanta, y tan hermosa variedad, solo en virtud de juntarse, y enredarse unas particulas de la materia con otras en la sucesion de sus varios movimientos. Por lo qual algunos de los mas cuerdos ya asienten á que Dios formó desde el principio la tierra, y los Planetas en el modo que hoy se ven, sin fiar tales obras al ciego movimiento de la materia.

13 Omitimos tambien las reglas de la comunicacion de el movimiento establecidas por Descartes, de las cuales algunas se descubren encontradas con la experiencia; tanto, que el P. Malebranche, gran promotor de el systema de Descartes, y gran venerador suyo, de las siete reglas Cartesianas, condenó las tres por falsas. Ni el asunto de este Discurso pide mas exácta explicacion del systema, ni se pudiera hacer sin usar de figuras Matemáticas; por cuya falta rezelo, que aun lo que llevamos dicho, no sea muy entendido por los que estan desnudos de toda noticia antecedente.

§. IV.

14 **C**ON muy poderosas razones han probado algunos Autores, que el mundo no se pudo formar segun la idea de Descartes. Al primer paso de su systema se tropieza en el grande inconveniente de dar vacio, é infinitos vacíos en el Universo (siendo así que le tenia Descartes tanto horror al vacio, que le juzgaba imposible á la absoluta potencia de Dios). La razon es clara, porque en la primera division, y primer movimiento de la materia, para encontrarse los ángulos de unas partes cúbicas con los de otras, era preciso dexar intersticios en los lados, los quales no podia llenar entonces la materia sutil, porque aun

aun no la habia; formándose esta despues con la repetida colision de unas particulas con otras. La conservacion de la misma cantidad de movimiento en el todo de la materia, no tiene fundamento alguno; porque el que toman de la inmutabilidad de Dios, ya se vió arriba en asunto semejante quán futil es. Ni tiene mas solidez lo que dicen de que qualquiera cosa se conserva en el estado en que está, hasta que alguna causa extrinseca la mude; porque si se mira bien, el movimiento no se puede llamar estado de la cosa; pues la razon de estado dice permanencia, la qual es opuesta al concepto de movimiento.

15 Estas, y otras muchas cosas hay contra el sistema Cartesiano; pero no siendo mi intento ahora probar, que el mundo no pudo formarse de el modo que pensó Descartes, sino que, aunque se hiciera así, se habia de deshacer muy presto, le supondremos hecho segun la idea Cartesianana, para mostrar en la breve consistencia de su estructura quán mal empleó el tiempo Descartes en tan caduca fábrica. Hasta ahora solo se habia impugnado este sistema arguyendo de imposible su formacion. Yo le he de combatir, suponiendo la formacion, y arguyendo de imposible la permanencia.

§. V.

16 **E**L primer argumento que ocurre á nuestro propósito es, que qualquiera magnitud que Dios haya dado á la materia que crió al principio, siendo magnitud terminada, las partes constituidas en la extremidad de su circunferencia, no teniendo ya otras al encuentro que les estorben el movimiento recto, alexándose de el centro se habian de esparcir por el espacio imaginario: tras de estas se seguirian las inmediatas, por carecer ya de el freno que les ponian las últimas estando ya estas disipadas por aquel inmenso espacio; y así, procediendo hasta el centro de el globo total de la materia, todo se disiparía á breve tiempo. Esta consecuencia parece forzosa, supuesta la máxima de Descartes, que todas las partes de la materia se in-

inclinan al movimiento recto, y solo el encuentro de otras las determina al circular.

17 Este inconveniente solo se podia evitar de dos maneras: ó ciñendo todo el globo de la materia movida con una muralla tan diamantina, que ningunos embates de la materia encarcelada, y en ninguna sucesion de tiempo pudiesen deshacerla; ó suponiendo infinita la extension de la materia: porque de ese modo, ni habria partes últimas en la circunferencia, ni restaria espacio adonde se disipasen. El primer arbitrio no era conforme á las ideas de Descartes, por lo que abaxo se dirá, sobre ser inconceptible cuerpo de infinita dureza; pues la opinion que se la atribuía á los Celestes, hoy está casi de el todo abandonada. Con que era necesario recurrir al segundo; y de hecho recurrió Descartes, aunque con algun embozo: porque negando al mundo, ó al todo de la materia, extension infinita, se la concedió indefinita; esto es, no negó que tenga términos; solo afirmó que los términos son indesignables: de modo que señalada qualquiera distancia (pongamos por exemplo, desde el sitio en que estamos) aunque se multiplique mas, y mas veces toda la distancia que hay de aquí al Firmamento, siempre hay materia mas y mas allá.

18 Pero esto no sirve para evadir la fuerza de nuestro argumento: porque suponiendo términos á la extension de la materia, aunque indesignables, se deben suponer partes últimas ácia la circunferencia, aunque indesignables; y de estas procede el argumento, pretendiendo, que en virtud de el impulso que tienen al movimiento recto, no pueden menos de esparcirse á un espacio vacio indesignable, ó cuyo principio es indesignable.

§. VI.

19 **A** Nádesse á esto, que el fundamento de Descartes, para no poner término al mundo, ó ponérsele indesignable, es ruinoso hasta no mas. Dice que á qualquiera distancia concebimos extension, segun la trina dimension de los cuerpos. De aquí infiere, que á qualque-

ra

ra distancia la hay realmente; porque esta concepcion viene de una idea innata: y las ideas innatas, como impresas por el Autor de la Naturaleza, estan esentas de toda falencia. Como, pues, la extension real sea, segun sus principios, el constitutivo de la materia, se sigue que á qualquiera distancia hay materia; y así, lo que nosotros llamamos espacio imaginario, no es imaginario, sino real, verdadero, y corporeo.

20 Para que se vea cuán ruinoso, y aun peligroso es este discurso, apliquemos el mismo á otro objeto. Es cierto que en este espacio que hoy ocupa el mundo, considerado por retroceso de la imaginacion antes que Dios criase el mundo, concebimos extension, segun la trina dimension, de el mismo modo que en el espacio que hoy llamamos imaginario. Luego ya antes de criar Dios el mundo la habia, y por consiguiente habia materia. Luego la materia no fue criada en tiempo, ó por lo menos no fue criada en el tiempo que nos dice la Sagrada Escritura; porque la idea de donde sale esta consqüencia, no hallo que sea menos innata, que la otra con que arguye Descartes. De el tiempo imaginario, que precedió á la creacion de el mundo, se hace el mismo argumento; porque en él concebimos la duracion de un dia, de un año, de un siglo, &c. Y así se inferirá que hubo tiempo real antes de el tiempo real.

21 No es tiempo ahora de exáminar lo que nos dicen los Cartesianos en materia de ideas. Asientan que no se ha de dar asenso á alguna cosa, de la qual no se tenga idea clara. Y lo que vemos es, que las que unos tienen por ideas claras, para otros son muy oscuras. Las que unos tienen por ideas innatas, ó partos de la naturaleza, de otros son reputadas por abortos precipitados de el juicio. Muchos dicen, que las ideas intencionales de Descartes son copia ajustada de las de Platon; pero se engañan. Quando mas, pueden pasar por un rudo diseño, á quien el P. Malebranche dió la última mano con su nueva, y singular sentencia de negar toda idea criada, y afirmar, que

que quanto conocemos es por las ideas divinas, y eternas, existentes en la misma mente de Dios. Llamo nueva, y singular esta sentencia, porque por tal está reputada; pero en la verdad es puntualmente la misma de Platon, como la refiere su apasionado Sectario Marsilio Ficino *lib. 1. de Studios. sanit. tuenda, cap. 26.* Estas son sus palabras: *Atque, ut Plato noster inquit, quemadmodum visus nihil unquam visibile percipit, nisi in ipso summi visibilis, id est, Solis ipsius splendore: ita neque intellectus humanus intelligibile quidquam apprehendit, nisi in ipso intelligibilis summi, hoc est Dei, lumine nobis semper, & ubique presente.* Quien hubiere leído al P. Malebranche, verá que ni aun en las voces discrepa esta sentencia de la suya; y que todo lo que puso de su casa este Autor, fueron algunos discursos sutiles para persuadirla.

22 Abstrayendo de exáminar la naturaleza de las ideas, que sirven á nuestros conocimientos, al argumento propuesto arriba decimos, que nuestro entendimiento por su limitacion no puede concebir las carencias, sino á modo de entes positivos. Así concibe la sombra como real imagen de el cuerpo; la ceguera, como qualidad positiva de los ojos. Y ni mas, ni menos aprehe de el espacio imaginario como un ayre tenebroso libre de todo corpúsculo extraño. Estas son unas primeras aprehensiones (en quienes formalmente no hay error), las cuales corrige despues el juicio. Ni aun quando no las corrija, podemos atribuir el error al Autor de la Naturaleza: así como el que cree que la vara metida en el agua está realmente torcida, no debe quejarse de que Dios le engaña, porque fabricó el órgano, y dispuso el medio, y el objeto de modo, que se le represente torcida al sentido. Aun menos puede tener esa queja en nuestro caso; porque Dios no es ni aun causa remota de las imperfecciones de nuestro conocimiento, que vienen de la limitacion de nuestro sér. La razon es, porque no es causa de esta misma limitacion. La limitacion de el sér es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan; y Dios causa todo lo que hay de positivo en

en el sér, no las carencias, ni, si se mira bien, las imperfecciones, y carencias pueden ser en algun modo causadas por quien es todo sér, y perfeccion. Por esta razon, aunque Dios causa nuestro sér, que es defectible, tanto fisica, como moralmente, no causa la misma defectibilidad. Y así los Teólogos, no solo niegan que Dios sea causa del pecado, mas tambien que lo sea de la misma potencia de pecar, tomada formalmente. Si tuviesen presente esta doctrina los Cartesianos, acaso fiarian menos en sus congénitas ideas. Nada, pues, se infiere de que el primer ímpetu de la imaginacion nos represente en el espacio imaginario una extension real. Lo mismo sucederia respecto del espacio contenido entre estas quatro paredes, aunque Dios aniquilára el ambiente que hay en él, prohibiendo al mismo tiempo la intronision de otro.

§. VII.

23 Hemos probado hasta aquí que el mundo, segun el sistema Cartesiano, se habia de marchitar, digámoslo así, en flor, ó, como edificio mal fundado, se habia de precipitar al suelo antes de formarse del todo; pero concedamos graciosamente su entera formacion: probaré que habia de ser brevísima su consistencia.

24 Pudiera esto persuadirse lo primero con el principio de que ningun movimiento violento permanece. Luego siendo el movimiento circular violento á las partes de la materia, pues en virtud del impulso recibido solo piden movimiento recto, deberia ser de poca duracion, y por consiguiente, reduciéndose todas al estado de quietud, se haria de toda la materia una inutil, y ociosa masa.

25 Pero este argumento, que segun los principios comunes parece tiene mucha fuerza, bien considerado nada vale respecto á los principios Cartesianos; porque en estos no se puede decir que hay movimiento alguno violento á la materia. Ella por sí no es capaz de moverse, ni tiene exigencia á movimiento alguno. Aquel movimiento, pues, le será connatural, que se le comunica segun las

leyes establecidas por el Autor de la Naturaleza. Y como la disposicion de este fue, que las partes de la materia se moviesen siempre rectamente quando no tuviesen embarazo; y obliqua, ó circularmente quando hubiese estorbo; de qualquiera modo que se muevan se moverán sin violencia.

§. VIII.

26 **A** Bandonando, pues, este argumento, inferiré la pronta destruccion de esta gran máquina por opuesto rumbo. Supongo la perpetuidad del movimiento, y pretendo que ese movimiento mismo, que conduxo á perfeccion la obra, ha de acelerar la ruina.

27 Consideremos para esto formado nuestro turbillon (lo mismo será de todos los demás) con los tres Elementos en que está distribuida la masa de la materia. Es claro que para la conservacion del turbillon en el estado presente, es menester que se mantenga en cierta proporcion la cantidad de los tres Elementos. Porque si la materia sutil se fuese aumentando cada vez mas, y mas, el cuerpo Solar llegaría á tal tamaño, que abrasaría el globo terraqueo con su atmósfera, y aun desharia toda la materia globulosa con su violento impulso. Pues esto es lo que afirmo, que no puede menos de suceder; y lo demuestro de este modo. Así la materia sutil, que está recogida en el cuerpo Solar, como la que está esparcida ocupando los vacíos de los otros dos Elementos, continuamente con su rapidísimo movimiento, está rayendo las partículas de los otros dos, y aun concutiendo unas con otras, de modo, que en tan continua colision no puede menos de formarse á cada momento gran porcion de materia sutil de las fracturas, y ramentos tenuísimos de las partículas del segundo, y tercer Elemento, como al principio se hizo de toda la masa de la materia.

28 Para dar idea mas clara de este argumento, adviértese, que para conciliar la formacion Cartesiana del mundo con la Sagrada Escritura, es menester confesar que en el dia primero de la creacion se formó grandísima porcion de materia sutil, pues en ese dia hizo Dios la luz; la qual no

es otra cosa que el impulso de la materia sutil, recogida en el medio del turbillon sobre la materia globulosa. Y dígame lo que se quisiere de la luz criada el primer dia (la qual, para distinguirla del Sol, dió mucho que pensar á Padres, y Expositores), por lo menos el quarto dia estaba hecho el Sol con toda su perfeccion, qual era menester para la conservacion de todos los vivientes: por consiguiente habia yá entonces toda la materia sutil necesaria para este efecto. Pasemos adelante. En los quatro dias siguientes fue continuando la rapidísima agitacion de la materia sutil, contenida en los intersticios de los glóbulos del segundo Elemento, con la qual, rayendo fortísimamente la superficie de estos, necesariamente habia de hacer cada vez menor su tamaño, y reducir á materia eterea gran porcion de la globulosa. Los glóbulos mismos, estregándose unos con otros, yá por su propia rotacion, yá por el impulso comunicado por la materia sutil, se habian de ir deshaciendo en aquellos sutilísimos ramentos de que se compone la materia eterea. Añádase á esto lo que la vehementísima rotacion de la materia sutil, contenida en el medio del turbillon, forcejando con toda la parte cóncava de la esfera del segundo Elemento, habia de gastar de ella. Añádase, en fin, el gasto que se habia de hacer tambien en el tercer Elemento por la materia sutil, que velocísimamente discurre por todos sus poros. Hecho en la forma que se puede el cálculo, sale á la cuenta, que tanta porcion por lo menos de materia sutil se formó en los quatro dias siguientes á la formacion del Sol, que en los quatro antecedentes. La materia tan fragil era ahora como antes. La cantidad del impulso, ó movimiento para dividirla, el mismo, segun la regla establecida de conservarse siempre en el mundo la misma cantidad del movimiento. Luego tanta cantidad de materia sutil se haria de las raeduras de los otros dos Elementos en los quatro dias segundos, que en los primeros. De los quatro dias que se subsiguieron despues, se hace el mismo argumento. Y á este andar, dentro de poco tiempo el Sol sería tan grande, que abraçaría la tierra, y dentro de

un año, ó poco mas, todo el turbillon sería un Sol. Aunque rebaxemos mucho de la cuenta, á pocos años se siguiera el estrago dicho.

29 Responderásemé, que se resarcian al segundo, y tercer Elemento las pérdidas, porque al mismo tiempo de la union de muchas partículas de la materia eterea, que de ese modo crecerían á mayor mole, se formarían partículas del tercer Elemento; y de las partículas del tercer Elemento, raidos los ángulos en los encuentros, se irían sucesivamente formando glóbulos para reparar los atrasos del segundo.

30 Mas lo primero: ¿quién creará que en el ciego, y violento choque de las partículas de los tres Elementos, con tanta regularidad, y proporcion se fuese reparando por una parte lo que se perdía por otra, que, no digo en uno, ú dos siglos, sino en uno, ó dos años, no se perdiere el equilibrio, de modo que se arruinase toda la máquina?

31 Ni podia absolutamente haber esa proporcion, siendo imposible que se incrustase ni aun la milésima parte de cantidad de materia eterea, respecto de lo que era menester reparar en el segundo, y tercer Elemento; lo qual se evidenciará, advirtiendo que la materia eterea, segun la ponen los Cartesianos, es infinitamente fluida, y por eso no hay poro, ni cavidad tan sutil en los cuerpos, por donde ella no discorra con libertad; pues aun la materia globulosa, que no es tan tenue, penetra los poros del diamante; si no, no diera paso á la luz. Puesto esto, considérese con cuánta dificultad se incrustan, ó consolidan en porciones mayores las partes de los líquidos, uniéndose unas con otras. El espíritu de vino, el aceite, aun el agua mas depurada de corpúsculos terreos, y de los mixtos, siendo infinitamente menos fluidos que la materia eterea, y teniendo, en sentir de los Cartesianos, todas sus partículas en continuo movimiento (en que, segun su sentencia, consiste la fluidez), se conservan años enteros, sin que de la union de sus partículas resulte alguna mole sensible, que degenerare de la naturaleza del fluido. ¿Cuánto mas tiempo será me-

nes-

ner para que esto suceda en la fluidísima materia eterea? Por esto no puedo creer que las manchas, tantas veces observadas en el Sol (pues segun refiere el P. Dechales, sucedió verse cincuenta á un tiempo), nazcan de estas incrustaciones de la materia sutil, como quieren los Cartesianos.

§. IX.

32 EL mismo inconveniente que hasta aquí hemos arruguido en la doctrina de Renato Descartes, parece se puede inferir tambien en el sistema de Pedro Gasendo, aunque por diferente camino de el propuesto hasta ahora. Este Filósofo, resucitando la antigua Filosofia de Epicuro, pone por principios de todos los entes materiales la innumerable multitud de corpúsculos insensibles, comunmente llamados átomos, Convienen Cartesianos, y Gasendistas en la razón de Filósofos Corpúsculares, que negando toda forma substancial, y accidental distinta de la materia, no piden para la formacion de los compuestos naturales otra cosa sobre la materia, que la varia configuracion, y movimiento de sus partes. Pero se distinguen lo primero, en que Descartes da á la materia infinita divisibilidad; Gasendo solo finita; pues siste toda la potencia de dividirse en los átomos; los quales, aunque tienen alguna extension, y configuracion, y por tanto son divisibles matemáticamente, pero físicamente son indivisibles. Distinguese lo segundo, en que Descartes solo admite potencia pasiva para el movimiento en la materia; Gasendo atribuye á sus átomos virtud congénita para moverse. Distinguese lo tercero, en que Descartes tiene por imposible el vacío; Gasendo, no solo le concede posible, pero existente. Esto se entiende de el vacío que llaman diseminado, distribuido en los pequenísimos espacios que necesariamente quedan en los intersticios de los átomos; y concede tambien, que es posible el vacío en un grande espacio. Estos son los capítulos principales de division entre las dos Escuelas.

33 Verdaderamente la resurreccion que hizo Gasendo de la Filosofia de Epicuro, es parecida en parte á la resurreccion de Tom. I. del Teatro. S 3 sur-

surreccion que esperamos á nuestros cuerpos; que, como dice el Apostol, serán entonces reformados: *Reformabit corpus humilitatis nostrae*. Pues no puso á los átomos eternos, ó existentes necesariamente, como Epicuro, sino criados en tiempo por el Autor Supremo; que fue reformar lo que tenia de contrario á la Religion la Filosofia de Epicuro.

34. Y si he de decir lo que siento, yo hallo mucho mas defensible el sistema de Gasendo, que el de Descartes, especialmente despues que el famoso P. Maignan le quitó algunas espinas, que tenia ácia los dogmas teológicos. Pero en quanto al inconveniente de seguirse á la formacion del mundo con poca dilacion de tiempo su ruina, aunque quanto se ha arguido hasta ahora contra Descartes no tiene lugar contra Gasendo, resta un reparo, que comprehende uno, y otro sistema.

35. Cartesianos, y Gasendistas concuerdan en establecer en el mundo la continuacion del mismo movimiento de sus particulas, que al principio le dió ser, ó le formó. Y esto es lo que yo hallo imposible, ó sumamente difícil de entender; porque me parece que aquel movimiento con que se ponen en orden las partes de un todo, despues de formado este, debe cesar, para que se conserve el compuesto. La razon, y la experiencia comprueban mi pensamiento. La razon, porque qualquiera movimiento que conduce á algun término, si despues de logrado el término no cesa, necesariamente ha de sacar del término al mobil, para llevarle á otro término: pues movimiento que no tienda á algun término, es imposible; y el término ya adquirido, no puede serlo, respecto del movimiento que persevera despues de la consecucion. Digo no puede ser término *ad quem*, como se explican los Escolásticos: si solo término *à quo*. Coni que es preciso que el movimiento que continúa, traslade al mobile del mismo estado en que lo puso, á otro diferente. Siendo, pues, la formacion, y orden del Universo término de aquel movimiento que al principio tuvieron las partes de la materia, continuando la misma especie de movimien-

to, le ha de sacar de ese mismo orden en que le puso. 36. La experiencia demuestra lo mismo, no solo en los compuestos artificiales, donde se ve que el movimiento comunicado á las partes por el impulso de el Artifice, cesa en estando todas en el orden debido, y si no cesára, se desbarataría con ese mismo movimiento toda la obra; mas tambien en los compuestos naturales. El movimiento de el *Acido*, y *Alkali*, que los conduce á unirse entre sí, formando el mixto, que se llama *Salsalso*, cesa lograda la union. Si no cesára, es claro que luego se desunirían, y no duraría la union mas que un instante. Aun mas claro se ve esto en los frutos de las plantas. Desde que empieza á crecer una manzana en el arbol, empieza en ella el movimiento fermentativo con que poco á poco se va disponiendo para la madurez. Si llegando á estar madura, no pára el movimiento fermentativo de sus particulas, con ese mismo movimiento pasa de la madurez á la putrefaccion. Y así todas las diligencias que se hacen para la conservacion de los frutos, no son otras que aquellas que estorban el movimiento fermentativo de sus particulas. No veo que pueda suceder otra cosa en el compuesto universal de el Orbe, que lo mismo que sucede en cada mixto particular.

37. Admirablemente dixo Bacon, que aquella Filosofia (conviene á saber, la de Leucippo, Demócrito, y Epicuro), que mas es acusada de ateísmo, si se mira bien, es la que mas claramente demuestra la existencia de Dios: porque luego se representa inconceptible que un exército innumerable de átomos, vagando sin orden, formasen esta admirable, y concertada variedad de el Universo, sin ser regidos por Artifice Divino (a). Lo que Bacon dixo de la formacion, aplico yo á la conservacion. Es imposible que el veheméntísimo ímpetu que en las partes de la materia suponen estable Descartes, y Gasendo, no destruya el orden de el Universo, si Dios no está haciendo para su conservacion un continuo milagro.

(a) De Interp. rer. cap. 16.

38 Porque pertenece derechamente al asunto de este Discurso, le concluirémos examinando cierta opinion particular de estos tiempos, en quanto á la generacion de los vivientes; de la qual creo se sigue, que todos los vivientes, en quanto á sus especies, hubieran pérecido á pocos pasos de sus primeras procreaciones.

39 Después que los Filósofos modernos, con la sutileza de sus especulaciones, se empeñaron en descubrir á la naturaleza sus mas retirados sénos, habiendo yá Descartes introducido la máxima de desterrar todas las causas segundas, recogiendo toda la virtud productiva en el Autor de la naturaleza; de modo, que ni aun por participacion se halle en alguna criatura, nos traxeron algunos la gran novedad de que Dios crió en el principio del mundo, envueltas unas en otras, las semillas de todos los vivientes que habían de existir en toda la duracion de los siglos: de modo, que no solo virtualmente, sino formalmente en la primera planta de cada especie existieron las semillas de todas las plantas de la misma especie que hubo, y ha de haber hasta el fin de el mundo. Y lo que es mas, en cada una de estas innumerables semillas estuvo perfectamente formada la planta con su tronco, raices, hojas, flores, y frutos.

40 No sé quién fue el primer Autor de esta opinion. El primero de los que yo leí fue Jacobo Rohault, famoso Cartesiano, á quien inmediatamente se siguió el P. Malebranche. Y creo estan hoy por ella los mas de los Cartesianos. D. Gabriel Alvarez de Toledo, que en su Historia de la Iglesia, y de el Mundo antes de el Diluvio, quiso exornar la Sagrada Historia de el Génesis con las nuevas opiniones filosóficas (años tan forasteros á aquel asunto, como el de su impropio, y afectado estilo), extendió en una de sus notas esta nueva sentençia, aunque sin añadir nada á lo que en otros halló escrito.

41 A la verdad en este Autor se me hizo muy reparable el haberse declarado sectario de la nueva opinion. Lo primero, porque no asienta bien con la letra de el Gé-

sis, á quien sirve de glosa aquella nota. El Texto Sagrado dice que mandó Dios á la tierra, que brotase hierba, la qual hiciese su semilla: *Dixitque Deus: germinet terra herbam virentem, & facientem semen.* Y en el versículo inmediato añade, que obedeció la tierra, arrojando hierba, la qual hace la semilla de su especie: *Et protulit terra herbam virentem, & facientem semen juxta genus suum.* ¿Quién no ve que no se salva en la propiedad literal hacer la planta su semilla, precisamente por tenerla encarcelada en su seno, si no es cada hierba mas que una depositaria de las semillas de las demas, que la han de suceder, habiéndolas producido Dios todas de antemano, y fiándolas á la custodia de esta planta, como se verifica ser la misma planta verdadera hacedora de ellas?

42 Lo segundo por que extraño que D. Gabriel abraza esta sentençia, es la poca consecuencia de ella con la fisica, que poco antes habia establecido; esto es, en el capítulo quarto, y nota quinta, donde, siguiendo á Gasendo, niega la infinita divisibilidad á la materia: y sin ella es absolutamente inconceptible ese revoltijo de millones de millones de semillas (ó por decirlo mejor, millones de millones de plantas formadas) en la primer semilla de cada especie. Hagamos esta imposibilidad patente con un exemplo.

43 Considérese que un roble, desde que empieza á dar fruto, vive cien años, siempre en estado de darle, y que un año con otro produce diez mil bellotas: con que en todo produce un millon de bellotas. Rebaxo mucho, así de los años de vida de el roble, como de el número de el fruto; siendo cierto, que en terreno oportuno vivirá, y producirá mucho mas. A esta cuenta, vamos haciéndola de lo que encerraba en su seno la primera bellota que hubo en el mundo, discurriendo por la sucesion de varias generaciones, y suponiendo, que en cada diez años pudo cada bellota, sacada á luz, estar hecha roble, que produxese nuevo fruto. Tenia, pues, la primera bellota en su seno, para la primera produccion, un millon de bellotas: dentro de cada una de estas tenia, para la segunda produccion, otro

millon: dentro de cada una de estas tenía otro millon para la tercera produccion. Demos ahora pasados ciento y diez años, en que la bellota absolvió la primera serie de sus producciones. En los diez años siguientes se debe considerar acabada la segunda, y en los diez siguientes la tercera; porque ya cien años antes hubo robles de cada una de estas series, empezando á producir la primera bellota á los diez años despues que salió á luz. Por este cómputo sale, que por cada diez años que se cuentan despues de los ciento y diez primeros, se multiplican por un millon las bellotas antecedentes. Y así solo para la tercera serie de producciones, es preciso que en la primera bellota esté contenido un millon de millones de millones de bellotas, que se señala con estas cifras: 1000000000000000. Pasemos adelante: en cada diez años siguientes se añaden á este número seis cifras, segun la regla elemental de la Arismética, porque en cada diez años se multiplica por un millon el número antecedente. En cada cien años se añaden sesenta cifras. En cada mil, seiscientas. Ajustando, pues, los años que han pasado desde la creacion de el mundo hasta ahora, que segun el cómputo mas probable de todos, son cinco mil quatrocientos y sesenta y seis años, tenemos, que el número de bellotas contenido dentro de la primera bellota, precisamente para las series de producciones, que pudo haber hasta este tiempo, no se puede explicar con menos de tres mil cifras de guarismo.

44 Para quien no comprehende el inmenso valor de tantas cifras, ó caractéres numéricos, basta decirle, que si Dios criára un Firmamento, que fuese mil millones de millones de veces mayor que el Cielo estrellado, que ahora tenemos, y se llenára toda su concavidad de granos de arena, tan menudos, que mil juntos no pesasen tanto como un grano de mostaza, no serían menester ni el diezmo de los caractéres dichos, para sumar el número de granitos de arena, que cabrían en aquel vastísimo Firmamento posible. Supuesta la evidencia de esta cuenta, que es matemática, quisiera que me dixera el mas apasionado de

D.

D. Gabriel Alvarez, si halla persuasible, que siendo finita la divisibilidad de la materia, estuviesen encerradas en la primera bellota tanto número de bellotas, como significan los tres mil caractéres, con la adición de ser todas ellas otros tantos robles formados con sus partes integrantes. En que se debe también advertir, que cada bellota no contiene en todo su cuerpo las que han de salir de ella, si solo en la parte central suya, que se llama yema.

45 Alégase á favor de esta opinion, lo primero la experiencia del tulipan, en cuya semilla se vé con el microscopio formado un tulipan entero. Lo segundo, que no se puede entender que haya, ni en las plantas, ni en los animales virtud formatriz, ó arquitectónica para la admirable estructura que piden sus especies. Lo tercero, la autoridad de S. Agustin en el *lib. 5. de Trinit. cap. 8.* donde dice que crió Dios en este mundo, no solo las semillas visibles, mas también otras invisibles, que son semillas de otras semillas.

46 A lo primero se puede responder, que de que haya un tulipan formado en la semilla de otro tulipan, no se infiere que haya una serie como infinita de tulipanes escondidos unos en otros. Acaso la virtud formatriz tiene su esfera de actividad terminada en esa primera generacion; y esto es lo mas verisimil. A lo segundo se dice, que la virtud formatriz arbitrariamente se niega, quando vemos, aun en los mixtos inanimados, bastantes señas de ella: pues el Salmarino liquidado se concreta siempre en cubos, el nitro en columnas exágonas; y en varias tierras hay piedras, que observan en la figura una regularidad admirable. A lo tercero respondo, que S. Agustin en el lugar citado se puede entender muy bien de semillas potenciales; esto es, de los principios elementales de las semillas. Esto es mas conforme al contexto; pues dice el Santo, que estas semillas están esparcidas por los Elementos. Y en caso que se entienda el Santo de semillas formales, no favorece á la opinion nueva que impugnamos, sino á otra, que es muy antigua, de que de todas las cosas corporeas hay semillas ocul-

ocultas mezcladas en los Elementos, que vagando en ellos, son llevadas por los vientos de unas partes á otras; en cuya consecuencia se niega la que se llama generacion espontanea de los vivientes: afirmándose, que no hay planta, ni animal, por vil que sea, que no deba el origen á semilla de su especie. Esta opinion apadrina el Maestro de las Sentencias en el lib. 2. dist. 17. y la siguen muchos modernos.

47. Los fundamentos, pues, en que estriba la nueva opinion, no son tan fuertes como los que contra ella se toman, yá de las generaciones monstruosas, v. g. un cuerpo con dos cabezas; siendo imposible, que de dos cuerpos figurados, y extensos en dos semillas, se haga uno solo. Yá de que es inexplicable en aquella sentencia la generacion de los hybridas, ó animales de especie mixta: porque de dos cuerpos, que cada uno tiene su figura determinada, no puede, sin desbaratar enteramente su contextura, formarse otro cuerpo, que no tenga ni una, ni otra figura: y así sería menester destruir las semillas de uno, y otro sexó para formar el tercero, que sería un modo de formar *ex semine* totalmente contradictorio. Yá en fin de que tampoco se puede entender en la misma opinion, cómo en las generaciones regulares el engendrado salga semejante á entrambos generantes. Estas dificultades hay contra la nueva opinion, aun supuesta la infinita divisibilidad de la materia; pero de ninguna de ellas se hizo cargo D. Gabriel Alvarez, como si escribiera para hombres sin discurso, y que no habian de leer mas que su libro.

48. Corrió la pluma acaso mas de lo que debiera en la impugnacion de esta sentencia, la qual solo por via de digresion tenia aqui cabimiento, siendo mi intento solo mostrar que de ella, puestos los principios Cartesianos, se sigue, que muy luego despues de producidas las plantas, y animales, se habian de extinguir todas sus especies, destruyéndose todas las semillas. Lo qual deduzco del impetu rapidísimo, con que la materia etérea penetra hasta los mas sutiles poros de todos los cuerpos; pues parece imposible que en tan continuados embates no destruyese la textura de

todos aquellos minútisimos arbolillos, contenidos en las primeras semillas. Lo mismo digo de las semillas organizadas de los animales. De este modo se estorbaba del todo la propagacion de las especies. Este inconveniente (por ocurrir á la réplica que podia hacérsenos) no se sigue en la comun sentencia; pues no estando organizados los árboles dentro de las semillas, sino en potencia, aunque haga algun estrago en ellas la materia etérea, disipando sucesivamente, yá unas, yá otras partículas, por medio de la nutricion se ván reparando al mismo tiempo, y de este modo siempre tiene la virtud formatriz materiales para la fabrica.

MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

EN los tiempos antiquísimos, si creemos á Plutarco, solo se usaba la Música en los Templos, y despues pasó á los Teatros. Antes servia para decoro del culto; despues se aplicó para estímulo del vicio. Antes solo se oía la melodía en sacros Hymnos; despues se empezó á escuchar en cantilenas profanas. Antes era la Música obsequio de las Deidades; despues se hizo lisonja de las pasiones. Antes estaba dedicada á Apolo; despues parece que partió Apolo la proteccion de este Arte con Venus. Y como si no bastára para apestar las almas ver en la Comedia pintado el atractivo del deleyte con los mas finos colores de la Retórica, y con los mas ajustados números de la Poesía, por hacer mas activo el veneno, se confeccionaron la Retórica, y la Poesía con la Música.

2. Esta diversidad de empleos de la Música induxo tambien diferencia en la composicion; porque como era pre-

ocultas mezcladas en los Elementos, que vagando en ellos, son llevadas por los vientos de unas partes á otras; en cuya consecuencia se niega la que se llama generacion espontanea de los vivientes: afirmándose, que no hay planta, ni animal, por vil que sea, que no deba el origen á semilla de su especie. Esta opinion apadrina el Maestro de las Sentencias en el lib. 2. dist. 17. y la siguen muchos modernos.

47. Los fundamentos, pues, en que estriba la nueva opinion, no son tan fuertes como los que contra ella se toman, yá de las generaciones monstruosas, v. g. un cuerpo con dos cabezas; siendo imposible, que de dos cuerpos figurados, y extensos en dos semillas, se haga uno solo. Yá de que es inexplicable en aquella sentencia la generacion de los hybridas, ó animales de especie mixta: porque de dos cuerpos, que cada uno tiene su figura determinada, no puede, sin desbaratar enteramente su contextura, formarse otro cuerpo, que no tenga ni una, ni otra figura: y así sería menester destruir las semillas de uno, y otro sexó para formar el tercero, que sería un modo de formar *ex semine* totalmente contradictorio. Yá en fin de que tampoco se puede entender en la misma opinion, cómo en las generaciones regulares el engendrado salga semejante á entrambos generantes. Estas dificultades hay contra la nueva opinion, aun supuesta la infinita divisibilidad de la materia; pero de ninguna de ellas se hizo cargo D. Gabriel Alvarez, como si escribiera para hombres sin discurso, y que no habian de leer mas que su libro.

48. Corrió la pluma acaso mas de lo que debiera en la impugnacion de esta sentencia, la qual solo por via de digresion tenia aquí cabimiento, siendo mi intento solo mostrar que de ella, puestos los principios Cartesianos, se sigue, que muy luego despues de producidas las plantas, y animales, se habian de extinguir todas sus especies, destruyéndose todas las semillas. Lo qual deduzco del impetu rapidísimo, con que la materia etérea penetra hasta los mas sutiles poros de todos los cuerpos; pues parece imposible que en tan continuados embates no destruyese la textura de

todos aquellos minútisimos arbolillos, contenidos en las primeras semillas. Lo mismo digo de las semillas organizadas de los animales. De este modo se estorbaba del todo la propagacion de las especies. Este inconveniente (por ocurrir á la réplica que podia hacérsenos) no se sigue en la comun sentencia; pues no estando organizados los árboles dentro de las semillas, sino en potencia; aunque haga algun estrago en ellas la materia etérea, disipando sucesivamente, yá unas, yá otras partículas, por medio de la nutricion se ván reparando al mismo tiempo, y de este modo siempre tiene la virtud formatriz materiales para la fabrica.

MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

EN los tiempos antiquísimos, si creemos á Plutarco, solo se usaba la Música en los Templos, y despues pasó á los Teatros. Antes servia para decoro del culto; despues se aplicó para estímulo del vicio. Antes solo se oía la melodía en sacros Hymnos; despues se empezó á escuchar en cantilenas profanas. Antes era la Música obsequio de las Deidades; despues se hizo lisonja de las pasiones. Antes estaba dedicada á Apolo; despues parece que partió Apolo la proteccion de este Arte con Venus. Y como si no bastára para apestar las almas ver en la Comedia pintado el atractivo del deleyte con los mas finos colores de la Retórica, y con los mas ajustados números de la Poesía, por hacer mas activo el veneno, se confeccionaron la Retórica, y la Poesía con la Música.

2. Esta diversidad de empleos de la Música induxo tambien diferencia en la composicion; porque como era pre-

ciso mover distintos afectos en el Teatro, que en el Templo, se discurrieron distintos modos de melodía, á quienes corresponden, como ecos suyos, diversos afectos en la alma. Para el Templo se retuvo el modo, que llamaban *Dorio*, por grave, magestuoso, y devoto. Para el Teatro hubo diferentes modos, segun eran diversas las materias. En las representaciones amorosas se usaba el modo *Lydio*, que era tierno, y blando; y quando se quería avivar la mocion, el *Mixo-Lydio*, aun mas eficaz, y patético que el *Lydio*. En las belicosas el modo *Phrygio*, terrible, y furioso. En las alegres, y báchicas el *Eolio*, festivo, y bufonesco. El modo *Subphrygio* servia de calmar los violentos raptos, que ocasionaba el *Phrygio*, y así habia para otros afectos otros modos de melodía.

3 Si estos modos de los antiguos corresponden á los diferentes tonos, de que usan los modernos, no está del todo averiguado. Algunos Autores lo afirman; otros lo dudan. Yo me inclino mas á que no, por la razon de que la diversidad de nuestros tonos no tiene aquel influxo para variar los afectos, que se experimentaba en la diversidad de los modos antiguos.

§. II.

4 **A**SI se dividió en aquellos retirados siglos la Música entre el Templo, y el Teatro; sirviendo promiscuamente á la veneracion de las aras, y á la corrupcion de las costumbres. Pero aunque esta fue una relajacion lamentable, no fue la mayor que padeció este Arte nobilísimo; porque esta se guardaba para nuestro tiempo. Los Griegos dividieron la Música, que antes, como era razon, se empleaba toda en el culto de la Deidad, distribuyéndola entre las solemnidades religiosas, y las representaciones scénicas; pero conservando en el Templo la que era propia del Templo, y dando al Teatro la que era propia del Teatro. Y en estos últimos tiempos, qué se ha hecho? No solo se conservó en el Teatro la Música del Teatro, mas tambien la Música propia del Teatro se trasladó al Templo.

Las

5 Las cantadas que ahora se oyen en las Iglesias, son, en quanto á la forma, las mismas que resuenan en las tablas. Todas se componen de Menuetes, Recitados, Arietas, Alegros, y á lo último se pone aquello que llaman *Grave*; pero de eso muy poco, porque no fastidia. ¿Qué es esto? ¿En el Templo no debiera ser toda la Música grave? ¿No debiera ser toda la composicion apropiada para infundir gravedad, devocion, y modestia? Lo mismo sucede en los instrumentos. Ese ayre de canarios, tan dominante en el gusto de los modernos, y extendido en tantas *Gigas*, que apenas hay sonata que no tenga alguna, ¿qué hará en los ánimos, sino excitar en la imaginacion pastoriles tripudios? El que oye en el órgano el mismo menuet que oyó en el sarao; ¿qué ha de hacer, sino acordarse de la dama con quien danzó la noche antecedente? De esta suerte, la Música, que habia de arrebatar el espíritu del asistente desde el Templo terreno al Celestial, le traslada de la Iglesia al festin. Y si el que oye, ó por temperamento, ó por hábito, está mal dispuesto, no parará ahí la imaginacion.

6 ¡O buen Dios! ¿Es esta aquella Música, que al grande Augustino, quando aún estaba nutante entre Dios, y el mundo, le exprimía gemidos de compuncion, y lágrimas de piedad? *¡O quanto lloré* (decia el Santo, hablando con Dios en sus Confesiones) *conmovido con los suavísimos Hymnos, y Cánticos de tu Iglesia! ¡Infirmamente se me entraban aquellas voces por los oidos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazon se encendia en afectos, y los ojos se desbacia en lágrimas.* Este efecto hacia la Música Eclesiástica de aquel tiempo: la qual, como la Lyra de David, expella el espíritu malo, que aun no habia dexado del todo la posesion de Augustino, y advocaba el bueno; la de este tiempo expelle el bueno, si le hay, y advoca el malo. El canto eclesiástico de aquel tiempo era como el de las trompetas de Josué, que derribó los muros de Jericó; esto es, las pasiones que fortifican la poblacion de los vicios. El de ahora es como el

de

de las Sirenas, que llevaban los navegantes á los escollos.

§. III.

7. **Q**uánto mejor estuviera la Iglesia con aquel Canto Llano, que fue el único que se conoció en muchos siglos, y en que fueron los máximos Maestros del Orbe los Monges de S. Benito (incluyendo en primer lugar á S. Gregorio el Grande, y al insigne Guido Aretino), hasta que Juan de Murs, Doctor de la Sorbona, inventó las notas, que señalan la varia duracion de los puntos! En verdad que no faltaban en la sencillez de aquel Canto melodías muy poderosas para conmovér, y suspender dulcemente los oyentes. Las composiciones de Guido Aretino se hallaron tan patéticas, que llamado de su Monasterio de Arezzo por el Papa Benedicto VIII, no le dexó apartar de su presencia hasta que le enseñó á cantar un versículo de su Antifonario, como se puede ver en el Cardenal Baronio al año de 1022. Este fue el que inventó el Sistema Músico moderno, ó progresion artificiosa, de que aun hoy se usa, y se llama la Escala de Guido Aretino, y juntamente la pluralidad armoniosa de las voces, y variedad de consonancias; la qual si, como es mas verisimil, fue conocida de los Antiguos, yá estaba perdida del todo su noticia.

8. Una ventaja grande tiene el Canto Llano, executado con la debida pausa, para el uso de la Iglesia, y es, que siendo por su gravedad incapaz de mover los afectos que se sugieren en el Teatro, es aptísimo para inducir los que son propios del Templo. Quién, en la magestad sonora del Hymno *Vexilla Regis*, en la gravedad festiva del *Pange lingua*, en la ternura luctuosa del *Invitatorio de Difuntos*, no se siente conmovido, yá á veneracion, yá á devocion, yá á lástima? Todos los dias se oyen estos Cantos, y siempre agradan; al paso que las composiciones modernas, en repitiéndose quatro, ó seis veces, fastidian.

9. No por eso estoy reñido con el Canto figurado, ó como dicen comunmente *de Organo*. Antes bien conozco, que

que hace grandes ventajas al Llano; yá porque guarda sus acentos á la letra, lo que en el Llano es imposible; yá porque la diferente duracion de los puntos hace en el oído aquel agradable efecto, que en la vista causa la proporcionada desigualdad de los colores. Solo el abuso que se ha introducido en el Canto de Organo, me hace desear el Canto Llano; al modo que el paladar busca ansioso el manjar menos noble, pero sano, huyendo de el mas delicado, si está corrupto.

§. IV.

10. **Q**ué oídos bien condicionados podrán sufrir en canciones sagradas aquellos quiebro amatorios, aquellas inflexiones lascivas, que contra las reglas de la decencia, y aun de la Música, enseñó el demonio á las Comediantas, y estas á los demas Cantores? Hablo de aquellos leves desvíos, que con estudio hiáce la voz de el punto señalado; de aquellas caídas desmayadas de un punto á otro, pasando, no solo por el semitono, mas tambien por todas las comas intermedias: tránsitos, que ni caben en el Arte, ni los admite la naturaleza.

11. La experiencia muestra que las mudanzas que hace la voz en el canto por intervalos menudos, así como tienen en sí no sé qué de blandura afeminada, no sé qué de lubricidad viciosa, producen tambien un efecto semejante en los ánimos de los oyentes, imprimiendo en su fantasia ciertas imágenes confusas, que no representan cosa buena. En atencion á esto, muchos de los antiguos, y especialmente los Laccedemonios, repudiaron, como nocivo á la juventud, el género de Música, llamado *Cromático*, el qual, introduciendo *bemoles*, y *sustenidos*, divide la octava en intervalos mas pequeños que los naturales. Oygamos á Ciceron: *Chromaticum creditur repudiatum pridem fuisse genus, quod adolescentum venolescerent eo genere animi; Laccedaemones improbasse feruntur* (a). Supónese, que con mas razon reprobaron tambien el género llamado enharmónico, el

Tom. I. del Teatro.

(a) Lib. 1. Tuscul. quest. *innotuit enim quod, ut quibusdam*

qual, añadiendo mas bemoles, y sostenidos, y juntándose con los otros dos géneros diatónico, y cromático, que necesariamente le preceden, dexa dividida la octava en mayor número de intervalos, haciéndolos mas pequeños; por consiguiente en esta mixtura, desviándose la voz á veces de el punto natural por espacios aun mas cortos, conviene á saber, los semitonos menores, resulta una Música mas molificante que la de el cromático.

12. ¿No es harto de lamentar que los Christianos no usemos de la precaucion que tuvieron los antiguos, para que la Música no pervierta en la juventud las costumbres? Tan lexos estamos de eso, que ya no se admite por buena aquella Música, que así en las voces humanas, como en los Violines, no introduce los puntos, que llaman estraños á cada paso, pasando en todas las partes de el diapasón de el punto natural al accidental; y esta es la moda. No hay duda que estos tránsitos, manejados con sobriedad, arte, y genio, producen un efecto admirable, porque pintan las afecciones de la letra con mucho mayor viveza, y alma que las progresiones de el diatónico puro, y resulta una Música mucho mas expresiva, y delicada. Pero son poquísimos los Compositores cabales en esta parte, y esos poquísimos echan á perder á infinitos, que, queriendo imitarlos, y no acertando con ello, forman con los estraños que introducen, una Música ridícula, unas veces insípida, otras áspera; y quando menos lo yerran, resulta aquella melodia de blanda, y lasciva delicadeza, que no produce ningun buen efecto en el alma, porque no hay en ella expresion de algun afecto noble, si solo de una flexibilidad lánguida, y viciosa. Si con todo quisieren los Compositores que pase esta Música, porque es de la moda, allá se lo hayan con ella en los Teatros, y en los Salones; pero no nos la metan en las Iglesias, porque para los Templos no se hicieron las modas. Y si el Oficio Divino no admite mudanza de modas, ni en vestiduras, ni en ritos, ¿por qué la ha de admitir en las composiciones músicas?

13. El caso es, que esta mudanza de modas tiene en el fon-

fondo cierto veneno, el qual descubrió admirablemente Ciceron; quando advirtió que en la Grecia, al paso mismo que declinaron las costumbres ácia la corruptela, degeneró la Música de su antigua magestad ácia la afectada molicie; ó porque la Música afeminada corrompió la integridad de los ánimos, ó porque perdida, y estragada esta con los vicios, estragó tambien los gustos, inclinándolos á aquellas bastardas melodias, que simbolizaban mas con sus costumbres: *Civitatumque hoc multarum in Graecia interfuit, antiquum vocum servare modum: quarum mores lapsi ad molitiem pariter sunt immutati in cantibus; aut hac dulcedine, corruptelaque depravati, ut quidam putant: aut cum severitas morum ob alia vitia cecidisset, tum fuit in auribus, animisque mutatis etiam huius mutationi locus* (a). De suerte, que el gusto de esta Música afeminada, ó es efecto, ó causa de alguna relaxacion en el ánimo. Ni por eso quiero decir, que todos los que tienen este gusto, adolecen de aquel defecto. Muchos son de severísimo genio, y de una virtud incorruptible, á quien no tuerce la Música viciada; pero gustan de ella, solo porque oyen que es de la moda; y aun muchos sin gustar, dicen que gustan, solo porque no los tengan por hombres del siglo pasado, ó como dicen, de calzas atacadas, y que no tienen la delicadeza de gusto de los modernos.

§. V.

14. SIN embargo, confieso que hoy salen á luz algunas composiciones excelentísimas, ora se atiende la suavidad del gusto, ora la sutileza del Arte. Pero á vueltas de estas, que son bien raras, se producen innumerables, que no pueden oirse. Esto depende en parte de que se meten á Compositores los que no lo son; y en parte, de que los Compositores ordinarios se quieren tomar las licencias, que son propias de los Maestros sublimes.

15. Hoy le sucede á la Música lo que á la Cirugía. Así

(a) Lib. 2. de Legib.

como qualquiera Sangrador de mediana habilidad luego toma el nombre , y exercicio de Cirujano , del mismo modo qualquiera Organista , ó Violinista de razonable destreza se mete á Compositor. Esto no les cuesta mas que tomar de memoria aquellas reglas generales de consonancias , y disonancias : despues buscan el ayrecillo que primero ocurre , ó el que mas les agrada , de alguna sonata de Violines ; entre tantas como se hallan , ya manuscritas , ya impresas : forman el canto de la letra por aquel tono ; y siguiendo aquel rumbo , luego , mientras que la voz canta , la van cubriendo por aquellas reglas generales con un acompañamiento seco , sin imitacion , ni primor alguno : y en las pausas de la voz entra la bulla de los Violines , por el espacio de diez , ó doce compases , ó muchos mas , en la forma misma que la hallaron en la sonata de donde hicieron el hurto. Y aun eso no es lo peor , sino que algunas veces hacen unos borriones terribles : ó ya porque para dar á entender que alcanzan mas que la composicion trivial , introducen falsas , sin prevenirlas , ni abonarlas ; ó ya porque viendo que algunos Compositores ilustres , pasando por encima de las reglas comunes , se toman algunas licencias , como dar dos quintas , ó dos octavas seguidas , lo qual solo excitan en el caso de entrar un paso bueno , ó lograr otro primor armonioso , que sin esa licencia no se pudiera conseguir (y aun eso es con algunas circunstancias , y limitaciones) , toman osadía para hacer lo mismo sin tiempo , ni propósito , con que dan unos batacazos intolerables en el oido.

16. Los Compositores ordinarios , queriendo seguir los pasos de los primorosos , aunque no caen en yerros tan groseros , vienen á formar una Música , unas veces insipida , y otras áspera. Esto consiste en la introduccion de accidentales , y mudanza de tonos dentro de la misma composicion , de que los Maestros grandes usan con tanta oportunidad , que no solo dan á la Música mayor dulzura , pero tambien mucho mas valiente expresion de los afectos que señala la letra. Algunos estrangeros hubo felices en esto ;

pe-

pero ninguno mas que nuestro D. Antonio de Liteses , Compositor de primer orden , y acaso el único que ha sabido juntar toda la magestad , y dulzura de la Música antigua con el bullicio de la moderna ; pero en el manejo de los puntos accidentales es singularísimo ; pues casi siempre que los introduce , dan una energia á la Música , correspondiente al significado de la letra , que arrebatá. Esto pide ciencia , y numen ; pero mucho mas numen que ciencia ; y así se hallan en España Maestros de gran conocimiento , y comprehension , que no logran tanto acierto en esta materia : de modo , que en sus composiciones se admira la sutileza del Arte , sin conseguirse la aprobacion del oido.

17. Los que estan desasistidos de genio , y por otra parte gozan no mas que una mediana inteligencia de la Música , meten falsas , introducen accidentales , y mudan tonos , solo porque la moda lo pide , y porque se entienda que saben manejar estos saynetes ; pero por la mayor parte no logran saynete alguno ; y aunque no faltan á las reglas comunes , las composiciones salen desabridas ; de suerte , que executadas en el Templo , conturban los corazones de los oyentes , en vez de producir en ellos aquella dulce calma , que se requiere para la devocion , y recogimiento interior.

18. Entre los primeros , y los segundos media otro género de Compositores , que aunque mas que medianamente hábiles , son los peores para las composiciones sagradas. Estos son aquellos que juegan de todas las delicadezas de que es capaz la Música ; pero dispuestas de modo , que forman una melodía bufonesca. Todas las irregularidades de que usan , ya en falsas , ya en accidentales , estan introducidas con gracia ; pero en una gracia muy diferente de aquella que S. Pablo pedia en el Cántico Eclesiástico , escribiendo á los Colosenses : *In gratia cantantes in cordibus vestris Deo* ; porque una gracia de chufleta , una armonía de chulada ; y así , los mismos Músicos llaman jugueticos , y monadas á los pasages que encuentran mas gustosos en este género. ¿ Esto es bueno para el Templo ? Pase

Tom. I. del Teatro.

T 3

no-

norabuena en el patio de las Comedias, en el salon de los saraos; pero en la Casa de Dios chuladas, monadas, y juguetes? ¿No es este un abuso impio? Querer que se tenga por culto de la deidad, ¿no es un error abominable? ¿Qué efecto hará esta Música en los que asisten á los Oficios? Aun á los mismos Instrumentistas, al tiempo de la execucion, los provoca á gestos indecorosos, y á unas risillas de mogiganga. En los demas oyentes no puede influir sino disposiciones para la chocarrería, y la chulada.

19 No es esto querer desterrar la alegría de la Música; si solo la alegría pueril, y bufona. Puede la Música ser gustosísima, y juntamente noble, magestuosa, grave, que excite á los oyentes á afectos de respeto, y devocion. O por mejor decir, la Música mas alegre, y deliciosa de todas, es aquella que induce una tranquilidad dulce en la alma, recogiéndola en sí misma, y elevándola, digamoslo así, con un género de raptó extático sobre su propio cuerpo, para que pueda tomar vuelo el pensamiento ácia las cosas divinas. Esta es la Música alegre que aprobaba S. Agustín, como util en el Templo, tratando de nimiamente severo á S. Atanasio en reprobarla: porque su propio efecto es levantar los corazones abatidos de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles: *Ut per hanc oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assumat* (a).

20 Es verdad que son pocos los Maestros capaces de formar esta noble melodía; pero los que no pueden tanto, contentense con algo menos, procurando siquiera que sus composiciones inclinen á aquellos actos interiores, que de justicia se deben á los Divinos Oficios; ó por lo menos, que no exciten á los actos contrarios. En todo caso, aunque sea arriesgándose al desagrado del concurso, evitense esos saynetes cosquillosos, que tienen cierto oculto parentesco con los afectos vedados: pues de los dos males en que puede caer la Música Eclesiástica, menos inconveniente es que sea

(a) Lib. 10. Confes. cap. 32.

sea escándalo de las orejas, que el que sea incentivo de los vicios.

§. VI.

21 Bien se sabe el poder que tiene la Música sobre las almas, para despertar en ellas, ó las virtudes, ó los vicios. De Pytágoras se cuenta, que habiendo con Música apropiada inllamado el corazon de cierto joven en un amor insano, le calmó el espíritu, y reduxo al bando de la continencia, mudando de tono. De Timotheo, Músico de Alexandro, que irritaba el furor bélico de aquel Príncipe, de modo, que echaba mano á las armas, como si tuviera presentes los Enemigos. Esto no era mucho, porque conspiraba con el arte de el agente de la naturaleza de el paso. Algunos añaden, que le aquietaba despues de haberle enfurecido: y Alexandro, que jamas volvió á riesgo alguno la espalda, venia á ser fagitivo entonces de su propia ira. Pero mas es lo que se refiere de otro Músico con Enrico II. Rey de Dinamarca, llamado el Bueno; porque con un tañido furioso exacerbo la cólera del Rey, en tanto grado, que arrojándose sobre sus domésticos, mató á tres, ó quatro de ellos: y hubiera pasado adelante el estrago, si violentamente no le hubieran detenido. Esto fue mucho de admirar, porque era aquel Rey de indole sumamente mansa, y apacible.

22 No pienso que los Músicos de estos tiempos puedan hacer estos milagros. Y acaso tampoco los hicieron los antiguos; que estas Historias no se sacaron de la Sagrada Escritura. Pero por lo menos es cierto, que la Música, segun la variacion de las melodías, induce en el ánimo diversas disposiciones, unas buenas, otras malas. Con unas nos sentimos movidos á la tristeza, con otra á la alegría; con una á la clemencia, con otra á la saña: con una á la fortaleza, con otra á la pusilanimidad; y así de las demas inclinaciones.

23 No habiendo duda en esto, tampoco la hay en que el Maestro que compone para los Templos, debe, quanto es de su parte, disponer la Música de modo, que mueva

aquellos afectos mas conducentes para el bien espiritual de las almas, y para la magestad, decoro, y veneracion de los Divinos Oficios. Santo Thomas, tocando este punto en la 2. 2. *quest. 91. artic. 2.* dice: Que fue saludable la institucion del Canto en las Iglesias, para que los ánimos de los enfermos; esto es, los de flaco espíritu, se excitasen á la devocion: *Et idò salubriter fuit institutum, ut in divinis laudes cantus auerterentur, ut animi infirmorum magis excitarentur ad devotionem.* Ay Dios! ¿qué dixera el Santo, si oyera en las Iglesias algunas canciones, que en vez de fortalecer á los enfermos, enlaquecen á los sanos? ¿Que en vez de introducir la devocion en el pecho, la desherran de la alma? ¿Que en vez de elevar el pensamiento á consideraciones piadosas, trañen á la memoria algunas cosas ilícitas? Vuelvo á decir, que es obligacion de los Músicos, y obligacion grave, corregir este abuso.

24. Verdaderamente, yo, quando me acuerdo de la antigua seriedad Española, no puedo menos de admirar, que haya caído tanto, que solo gustemos de Músicas de tararira. Parece que la celebrada gravedad de los Españoles ya se reduxo solo á andar envarados por las calles. Los Italianos nos han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la Música se ha adelantado mucho en este tiempo. Yo creo, que lo que llaman adelantamiento, es ruina, ó está muy cerca de serlo. Todas las Artes intelectuales, de cuyos primores son con igual autoridad jueces el entendimiento, y el gusto, tienen un punto de perfeccion, en llegando al qual, el que las quiere adelantar, comunmente las echa á perder.

25. Acaso le sucederá muy presto á la Italia (si no sucede ya) con la Música, lo que le sucedió con la Latinidad, Oratoria, y Poesía. Llegaron estas Facultades en el siglo de Augusto á aquel estado de propiedad, hermosura, gala, y energia natural, en que consiste su verdadera perfeccion. Quisieron refinarlas los que sucedieron á aquel siglo, introduciendo adornos impropios, y violentos, con que las precipitaron de la naturalidad á la afectacion; y

de aquí cayeron despues á la barbarie. Bien satisfechos estaban los Poetas que sucedieron á Virgilio, y los Oradores que sucedieron á Ciceron, de que daban nuevos reales á los dos Artes; pero lo que hicieron se lo dixo bien claro á los Oradores el agudo Petronio, haciéndoles cargo de su ridicula, y pomposa afectacion: *Vos primi omnium eloquentiam perdidistis.*

§. VII.

26. Para ver si la Música en este tiempo padece el mismo naufragio, exáminemos en qué se distingue la que ahora se practica de la del siglo pasado. La primera, y mas señalada distincion que ocurre, es la disminucion de las figuras. Los puntos mas breves que habia antes, eran las *Semicorcheas*, y con ellas se hacia juicio que se ponian, así el Canto, como el instrumento, en la mayor velocidad, de que, sin violentarlos, son capaces. Pareció ya poco esto, y se inventaron no ha mucho las *Tricorcheas*, que parten por mitad las *Semicorcheas*. No paró aquí la extravagancia de los Compositores, y inventaron las *Quatricorcheas*, de tan arrebatada duracion, que apenas la fantasia se hace capaz de cómo en un compás pueden caber sesenta y quatro puntos. No sé que se hayan visto hasta este siglo figuradas las quatricorcheas en alguna composicion, salvo en la descripcion de el canto de el Ruyseñor, que á la mitad del siglo pasado hizo estampar el P. Kirquer en el libro primero de su *Musurgia Universal*; y aun creo que tiene aquella solfa algo de lo hyperbólico; porque se me hace difícil, que aquella ave, bien que dotada de órgano tan agíl, pueda alentar sesenta y quatro puntos distintos, mientras se alza y baxa la mano en un compás regular.

27. Ahora digo que esta disminucion de figuras, en vez de perfeccionar la Música, la estraga enteramente, por dos razones: La primera es, porque rarísimo executor se hallará que pueda dar bien, ni en la voz, ni en el instrumento puntos tan veloces. El citado P. Kirquer dice, que

habiendo hecho algunas composiciones de canto difíciles, y exóticas (yo creo que no lo serían tanto como muchas de la moda de hoy), no halló en toda Roma Cantor que las executase bien. ¿Cómo se hallarán en cada Provincia, mucho menos en cada Catedral, Instrumentistas, ni Cantores, que guarden exactamente, así el tiempo, como la eintonacion de estas figuras menudísimas, añadiéndose muchas veces á esta dificultad, la de muchos altos extravagantes, que tambien son de la moda? Semejante solfa pide en la garganta una destreza, y volubilidad prodigiosa, y en la mano una agilidad, y tino admirable: y así, en caso de componerse así, habia de ser solamente para uno, ó otro executor singularísimo, que hubiese en esta, ó aquella Corte; pero no darse á la Imprenta para que ande rodando por las Provincias; porque el mismo Cantor, que con una solfa natural, y facil agrada á los oyentes, los descalabra con esas composiciones difíciles: y en las mismas manos, en que una sonata de facil execucion suena con suavidad, y dulzura, la que es de arduo manejo, solo parece greguería.

28 La segunda razon por que esa disminucion de figuras destruye la Música, es, porque no se da lugar al oido para que perciba la melodía. Así como aquel deleite, que tienen los ojos en la variedad bien ordenada de colores, no se logrará, si cada uno fuese pasando por la vista con tanto arrebatamiento, que apenas hiciese distinta impresion en el órgano (y lo mismo es de cualesquiera objetos visibiles); ni mas, ni menos, si los puntos en que se divide la Música, son de tan breve duracion, que el oido no pueda actuarse distintamente de ellos, no percibe armonía, sino confusion. Así este inconveniente segundo, como el primero, se hacen mayores por el abuso que cometen en la práctica los Instrumentistas modernos; los quales, aunque sean de manos torpes, generalmente hacen ostentacion de tañer con mucha velocidad, y comunmente llevan la sonata con mas rapidez que quiere el Compositor, ni pide el carácter de la composicion. De donde se sigue perder

der la Música su propio genio, faltar á la execucion lo mas esencial, que es la exactitud en la limpieza, y oír los circunstancias solo una trápala confusa. Siga cada uno el paso que le prescribe su propia disposicion; que si el que es pesado se esfuerza á correr tanto como el veloz, toda la carrera será tropiezos: y si el que solo es capaz de correr, quiere volar, presto se hará pedazos.

29 La segunda distincion que hay entre la Música antigua, y moderna, consiste en el exceso de esta en los frecuentes tránsitos de el género diatónico al chromático, y enharmónico, mudando á cada paso los tonos con la introduccion de sostenidos, y bemoles. Esto, como se dixo arriba, es bueno, quando se hace con oportunidad, y moderacion. Pero los Italianos hoy se propasan tanto en estos tránsitos, que sacan la armonía de sus quicios. Quien no lo quisiese creer, consulte, desnudo de toda precaucion, sus orejas, quando oyere canciones, ó sonatas, que abundan mucho de accidentales.

30 La tercera distincion está en la libertad que hoy se toman los Compositores para ir metiendo en la Música todas aquellas modulaciones, que les van ocurriendo á la fantasia, sin ligarse á imitacion, ó thema. El gusto que se percibe en esta Música suelta, y, digámoslo así, desgreñada, es sumamente inferior al de aquella hermosa ordenacion con que los Maestros del siglo pasado iban siguiendo con amenísima variedad un paso, especialmente quando era de quatro voces; así como deleita mucho menos un Sermon de puntos sueltos, aunque conste de buenos discursos, que aquel que con variedad de noticias, y conceptos vá siguiendo conforme á las leyes de la eloqüencia el hilo de la idea, segun se propuso al principio la planta. No ignoran los Estrangeros el subido precio de estas composiciones, ni faltan entre ellos algunas de este género excelentes; pero comunmente huyen de ellas, porque son trabajosas; y así, si una, ó otra vez introducen algun paso, luego le dexan, dando libertad á la fantasia para que se vaya por donde quisiere. Los Estrangeros que vienen á España, por

por lo comun son unos meros executores, y así no pueden formar este género de Música; porque pide mas ciencia de la que tienen; pero para encubrir su defecto, procuran persuadir acá á todos, que eso de seguir pasos no es de la moda.

§. VIII.

31 **E**sta es la Música de estos tiempos, con que nos han regalado los Italianos, por mano de su aficionado el Maestro Durón, que fue el que introduxo en la Música de España las modas estrangeras. Es verdad que despues acá se han apurado tanto estas, que si Durón resuscitára, ya no las conociera; pero siempre se le podrá echar á él la culpa de todas estas novedades, por haber sido el primero que les abrió la puerta, pudiendo aplicarse á los ayres de la Música Italiana lo que cantó Virgilio de los vientos.

Qua data porta ruunt, & terras turbine perfiant.

Y en quanto á la Música se verifica ahora en los Españoles, respecto de los Italianos, aquella facil condescendencia á admitir novedades, que Píinio lamentaba en los mismos Italianos, respecto de los Griegos: *Mutatur quotidie ars interpolis, & ingeniorum Græcia flatu impellimur.*

32 Con todo, no faltan en España algunos sabios Compositores, que no han cedido de el todo á la moda; ó juntamente con ella, saben componer preciosos rectos de la dulce, y magestuosa Música antigua. Entre quienes no puedo escusarme de hacer segunda vez memoria de el suavísimo Literes, Compositor verdaderamente de numen original, pues en todas sus obras resplandece un carácter de dulzura elevada, propia de su genio, y que no abandona aun en los asuntos amatorios, y profanos; de suerte, que aun en las letras de amores, y galanterías cómicas, tiene un género de nobleza, que solo se entiende con la parte superior de la alma: y de tal modo despierta la ternura, que dexa dormida la lascivia. Yo quisiera que este Compositor siempre trabajará sobre asuntos sagrados, porque el genio de su composicion es mas propio para fomentar afectos

tos

tos celestiales, que para inspirar amores terrenos. Si algunos echan menos en él aquella desenvoltura bulliciosa, que celebran en otros, por eso mismo me parece á mí mejor; porque la Música (especialmente en el Templo) pide una gravedad seria, que dulcemente calme los espíritus; no una travesura pueril, que incite á dar castañetadas. Componer de este modo es muy facil; y así lo hacen muchos: del otro es difícil; y así lo hacen pocos.

§. IX.

33 **L**O que se ha dicho hasta aquí del desorden de la Música de los Templos, no comprende solo las cantadas en lengua vulgar; mas tambien Psalmos, Misas, Lamentaciones, y otras partes del Oficio Divino, porque en todo se ha entrado la moda. En Lamentaciones impresas he visto aquellas mudanzas de ayres, señaladas con sus nombres, que se estilan en las cantadas. Aquí se leia *grave*, allí *ayroso*, acullá *recitado*. ¿Qué aun en una Lamentacion no puede ser todo *grave*? ¿Y es menester que entren los ayrecillos de las Comedias en la representacion de los mas tristes mysterios? Si en el Cielo cupiera llanto, lloraria de nuevo Jeremias al ver aplicar tal Música á sus Trenos. ¿Es posible que en aquellas sagradas quejas, donde cada letra es un gemido, donde, segun varios sentidos, se lamentan, ya la ruina de Jerusalem por los Caldeos, ya el estrago del mundo por los pecados, ya la afliccion de la Iglesia Militante en las persecuciones, ya en fin la angustia de nuestro Redentor en sus martyrios, se han de oír *ayrosos*, y *recitados*? En el Alfabeto de los Penitentes, como llaman algunos Expositores á los Trenos de Jeremias, han de sonar los ayres de festines, y serenatas? ¡Con cuánta mas razon se podia exclamationar aquí con la censura de Séneca contra Ovidio, porque en la descripción de un objeto tan trágico, comp el Diluvio de Deucalion, introduxo algun verso tanto quanto ameno! *Non est res satis sobria lascivire devorato Orbe terrarum.* No sonó tan mal la cýtara de Neron, quando estaba ardiendo Roma,

ma, como suena la armonía de los bayles, quando se estan representando tan lúgubres mysterios.

34 Y sobre delinquirse en esto contra las reglas de la razon, se peca tambien contra las leyes de la Música, las quales prescriben, que el canto sea apropiado á la significacion de la letra: y así, donde la letra toda es grave, y triste, grave, y triste debe ser todo el canto.

35 Es verdad que contra esta regla, que es una de las mas cardinales, pecan muy frecuentemente los Músicos en todo género de composiciones, unos por defecto, y otros por exceso. Por defecto, aquellos que forman la Música sin atencion alguna al genio de la letra; pero en tan grosera falta apenas caen, sino aquellos, que no siendo verdaderamente Compositores, no hacen otra cosa que texer retazos de sonatas, ó còser arrapiezos de las composiciones de otros Músicos.

36 Por exceso yerran los que observando con pueril escrúpulo la letra, arreglan el canto á lo que significa cada dición de por sí, y no al intento de todo el contexto. Explicárame un exemplo de que usa el P. Kirquer, corrigiendo este abuso. Trazaba un Compositor el canto para este versículo, *Mors festinat iuctuosa*. Pues qué hizo? En las voces *Mors*, y *Iuctuosa* metió una solfa triste; pero en la voz *Festinat*, que está en medio, como significa celeridad, y presteza, plantó unas carrerillas alegres, que al rocin mas pesado, si las oyera, le harian dar cabriolas.

37 Otro tanto, y aun peor, ví en una de las Lamentaciones que cité arriba; la qual en la cláusula: *Deposita est vehementer non habens consolatorem*, señalaba ayroso. Qué bien viene lo ayroso para aquella lamentable caída de Jerusalem, ó de todo el género humano, oprimido de el peso de sus pecados, con la agravante circunstancia de faltar coasuelo en la desdicha! Pero la culpa tuvo aquel adverbio *Vehementer*, porque la expresion de vehemencia le pareció al Compositor que pedia Música viva; y así, llegando allí, apretó el paso, y para el *Vehementer* gastó en carrerillas unas quarenta corcheas; siendo así que aun

es-

esta voz, mirada por sí sola, pedia muy otra Música, porque allí significa lo mismo que *Gravissimè*, expresando enérgicamente aquella pesadéz, ó pesadumbre con que la Ciudad de Jerusalem, agoviada de la brumante carga de sus pecados, dió en tierra con Templos, casas, y muros.

38 En este defecto cayó, mas que todos, el célebre Durón, en tanto grado, que á veces, dentro de una misma copia variaba seis, ú ocho veces los afectos del canto, segun se iban variando los que significaban por sí solas las dicciones del verso. Y aunque era menester para esto grande habilidad, como de hecho la tenia, era muy mal aplicada.

§. X.

39 Algunos (porque no dexemos esto por decir) juzgan, que el componer la Música apropiada á los asuntos, consiste mucho en la eleccion de los tonos; y así señalan uno para asuntos graves, otro para los alegres, otro para los luctuosos, &c. Pero yo creo, que esto hace poco, ó nada para el caso; pues no hay tono alguno, en el qual no se hayan hecho muy expresivas, y patéticas composiciones para todo género de afectos. El diferente lugar que ocupan los dos semitonos en el diapason (que es en lo que consiste la distincion de los tonos), es insuficiente para inducir esa diversidad: ya porque donde quiera que se introduzca un accidental (y se introducen á cada paso) altera ese orden: ya porque varias partes, ó las mas de la composicion, variando los términos, cogen los semitonos en otra postura que la que tienen respecto del diapason. Pongo por exemplo: Aunque el primer tono, que empieza en *Delasobre*, vaya por este orden, primero un tono, luego un semitono, despues tres tonos, á quienes sigue otro semitono, y en fin un tono; los diferentes rasgos de la composicion, tomado cada uno de por sí, no siguen ese orden, porque uno empieza en el primer semitono, otro en el tono que está despues de él, y así de todas las demas partes de el diapason, y acaban donde mas bien le parece al Compositor: con que en cada rasgo de la

com-

composicion se varia la positura de los semitonos, tanto como en los diferentes diapasones, que constituyen la diversidad de los tonos.

40 Esto se confirma, con que los mayores Músicos están muy discordes en la designacion de los tonos, respectivamente á diversos afectos. El que uno tiene por alegre, otro tiene por triste; el que uno por devoto, otro por jugetero. Los dos grandes Jesuitas, el P. Kirquer, y el P. Dechalet, están en esto tan opuestos, que un mismo tono le caracteriza el P. Kirquer de este modo: *Harmoniosus, magnificus, & regia majestate plenus*; y el Padre Dechalet dice: *Ad tripudia, & choreas est comparatus, diciturque propterea lascivus*; y poco menos discrepan en señalar los caracteres de otros tonos, bien que no de todos.

41 Lo dicho se entiende de la diversidad esencial de los tonos, que consiste en la diversa positura de los semitonos en el diapason; pero no de la diversidad accidental, que consiste en ser mas altos, ó mas baxos. Esta algo puede conducir; porque la misma Música, puesta en voces mas baxas, es mas religiosa, y grave; y trasladada á las altas, perdiendo un poco de la magestad, adquiere algo de viveza alegre; por cuya razon soy de sentir, que las composiciones para las Iglesias no deben ser muy subidas: pues sobre que las voces en el canto van comunmente violentas, y por tanto suenan ásperas, carecen de aquel facil juego, que es menester para dar las afecciones que pide la Música, y aun muchas veces claudican en la entonacion; digo, que á mas de estos inconvenientes, no mueven tanto los afectos de respeto, devocion, y piedad, como si se formáran en tono mas baxo.

§. XL.

42 **P**OR la misma razon estoy mal con la introduccion de los Violines en las Iglesias. Santo Thomas en el lugar citado arriba, quiere que ningun instrumento músico se admita en el Templo, por la razon de que estorba á la devocion aquella delectacion sensible, que

que ocasiona la Música instrumental. Pero esta razon es difícil de entender, habiendo dicho el Santo, que la delectacion que se percibe en el canto, induce á devocion á los espíritus flacos; y no parece que hay disparidad de una á otra; porque si se dice que la significacion de la letra que se canta, ofreciendo á la memoria las cosas divinas, hace que la delectacion en el canto sirva como de vehiculo, que lleve el corazon ácia ellas; lo mismo sucederá en la delectacion de el instrumento que acompaña la letra, y el canto. Añádese á esto, que el Santo en el mismo lugar aprueba el uso de los instrumentos músicos en la synagoga, por la razon de que aquel Pueblo, como duro, y carnal, convenia que con este medio se provocase á la piedad. Luego por lo menos para semejantes genios convienen en la Iglesia los instrumentos músicos. Y por consiguiente, siendo de este jaez muchísimos de los que concurren á la Iglesia en estos tiempos, siempre serán de grande utilidad los instrumentos. Fuera de que no puedo entender cómo la delectacion sensible, que ocasiona la Música instrumental, induzca á devocion á los que por su dureza estan menos dispuestos para ella, y la impida en los que tienen el corazon mas apto para el culto divino.

43 Conozco, y confieso que es mucho mas facil que yo no entienda á Santo Thomas, que no que el Santo dexase de decir muy bien. Mas en fin, la práctica universal de toda la Iglesia autoriza el uso de los instrumentos. El caso está en la eleccion de ellos. Y por mi digo, que los Violines son improprios en aquel sagrado teatro. Sus chillidos, aunque armoniosos, son chillidos, y excitan una viveza como pueril en nuestros espíritus, muy distante de aquella atencion decorosa que se debe á la magestad de los Misterios; especialmente en este tiempo, que los que componen para Violines, ponen estudio en hacer las composiciones tan subidas, que el executor vaya á dar en el puente con los dedos.

44 Otros instrumentos hay respetosos, y graves, como la Harpa, el Violón, la Espineta, sin que sea inconveniente

te de alguna monta que falten Tiples en la Música instrumental. Antes con eso será mas magestuosa, y seria, que es lo que en el Templo se necesita. El Organó es un instrumento admirable, ó un compuesto de muchos instrumentos. Es verdad que los Organistas hacen de él, quando quieren, Gayta, y Tamboril; y quieren muchas veces.

§. XII.

45 **N**O será fuera de el intento, antes muy conforme á él, decir aqui algo de la Poesía que hoy se hace para las cantadas de el Templo, ó como llaman, á lo *Divino*. Sin temeridad me atreveré á pronunciar que la Poesía en España está mucho mas perdida que la Música. Son infinitos los que hacen coplas, y ninguno es Poeta. Si se me pregunta cuáles son las artes mas difíciles de todas, responderé que la Médica, Poética, y Oratoria. Y si se me pregunta cuáles son las mas fáciles, responderé que la Poética, Oratoria, y Médica. No hay Licenciado, que si quiere, no haga coplas. Quantos Religiosos Sacerdotes hay, suben al púlpito; y quantos estudian Medicina hallan partido. ¿Pero adónde está el Médico verdaderamente sábio, el Poeta cabal, y el Orador perfecto?

46 Nuestro eruditísimo Monge D. Juan de Mabillon en su libro de Estudios Monásticos, dice que un Poeta excelente es un alhaja rarísima. Y yo me conformo con su dictamen: porque si se mira bien, ¿dónde se encuentra, entre tantas coplas como salen á luz, una sola, que (dexando otras muchas calidades) sea juntamente natural, y sublime, dulce, y eficaz, ingenua, y clara, brillante sin afectación, sonora sin turgencia, armoniosa sin impropiedad, corriente sin tropiezo, delicada sin melindre, valiente sin dureza, hermosa sin afeyte, noble sin presunción, conceptuosa sin obscuridad? Casi osaré decir, que quien quisiere hallar un Poeta que haga versos de este modo, le busque en la Region donde habita el Fenix.

47 Por lo menos en España, según todas las apariencias, hoy no hay que buscarle, porque está la Poesía en un

un estado lastimoso. El que menos mal lo hace (exceptuando uno, ú otro raro) parece que estudia en cómo lo ha de hacer mal. Todo el cuidado se pone en hinchar el verso con hypérpoles irracionales, y voces pomposas: con que sale una Poesía hydrópica confirmada, que dá asco, y lástima verla. La propiedad, y naturalidad, calidades esenciales, sin las quales, ni la Poesía, ni la Prosa, jama pueden ser buenas, parece que andan fugitivas de nuestras composiciones. No se acierta con aquel resplandor nativo, que hace brillar el concepto; antes los mejores pensamientos se desfiguran con locuciones afectadas: al modo que cayendo el alifio de una muger hermosa en manos indiscretas, con ridiculos afeytes se le estraga la belleza de las facciones.

48 Esto en general de la Poesía Española moderna; però la peor es la que se oye en las Cantinelas Sagradas. Tales son, que fuera mejor cantar coplas de ciegos; porque al fin estas tienen sus afectos devotos, y su misma rústica sencillez está en cierto modo haciendo señas á la buena intencion. Toda la gracia de las cantadas que hoy suenan en las Iglesias, consiste en equívocos baxos, metáforas triviales, retruécanos pueriles. Y lo peor es, que carecen enteramente de espíritu, y mocion, que es lo principal, ó lo único que se debiera buscar. En esta parte han pecado aun los buenos Poetas. D. Antonio de Solís fue sin duda nobilísimo Ingenio, y que entendió bien todos los primores de la Poesía, excediéndose á sí mismo, y excediendo á todos en pintar los afectos con tan propias, íntimas, y sutiles expresiones, que parece que los dá mejor á conocer su pluma, que la experiencia. Con todo, en sus Letrillas sacras se nota una extraña decadencia; pues no se encuentra en ellas aquella nobleza de pensamientos, aquella delicadeza de expresiones, aquella mocion de afectos que se hallan á cada paso en otras Poesías lyricas suyas. Y no es porque le faltase numen para asuntos sagrados; pues sus Endechas á la conversion de S. Francisco de Borja, son lo mejor que él hizo, y acaso lo mas sublime que

hasta ahora se ha compuesto en Lengua Castellana.

49 Creo que esto ha dependido de que así Solís, como otros Poetas de habilidad, á estas Letrillas, que se hacen para las festividades, las han mirado como cosa de juguete, siendo así que ninguna otra composicion pide atenderse con tanta seriedad. ¿Qué asunto mas noble que el de estas composiciones, donde ya se elogian las virtudes de los Santos, ya se representa la excelencia de los Mystérios, y atributos divinos? Aquí es donde se habian de esforzar mas los que tienen numen. ¿Qué empleo mas digno de un genio ventajoso, que pintar la hermosura de la virtud, de suerte que enamore: representar la fealdad de el vicio, de modo que horrorize: elogiar á Dios, y á sus Santos, de forma que el elogio encienda á la imitacion, y al culto? Lo grande de la Poesía es aquella actividad persuasiva, que se mete dentro de la alma, y mueve el corazon á la parte que quiere el Poeta. Este no es juego de niños (dice nuestro Mabilion, hablando de la Poesía): mucho menos será juego de niños la Poesía Sagrada. Con todo, la que se canta en nuestrás Iglesias no es otra cosa.

50 Aun aquellos, cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa, que preparar los conceptillos, que les ocurren sobre el asunto; y aunque no tengan entre sí union de respecto, ó conducencia á algun designio, los distribuyen en las coplas, de modo que todo lo que se llama dicho, ó concepto, aunque uno vaya para Flandes, y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto. Y como cada copla diga algo (así se explican) aunque sea sin mocion, espíritu, ni fuerza: mas es, aunque sea sin orden, ni direccion á fin determinado, se dice, que es buena composicion; siendo así, que ni merece nombre de composicion, como no merece nombre de edificio un monton de piedras, ni el nombre de pintura qualquier agregado de colores.

51 La sentencia aguda, el chiste, el donayre, el concepto, son adornos precisos de la Poesía; pero se han de ver

ver en ella, no como que son buscados con estudio, sí como que al Poeta se le vienen á la mano. El ha de seguir su camino segun el rumbo propuesto, echando mano solo de aquellas flores que encuentra al paso, ó que nacen en el mismo camino. Así lo hicieron aquellos grandes Maestros los Virgilio, los Ovidio, los Horacio, y quanto tuvo de ilustre la antigüedad en este Arte. Hacer coplas, que no son mas que unas masas informes de conceptillos, es una cosa muy facil, y juntamente muy inutil, porque no hay en ellas, ni cabe alguno de los primores altos de la Poesía. ¿Qué digo primores altos de la Poesía? Ni aun las calidades, que son de su esencia.

52 Pero aun no he dicho lo peor que hay en las cantadas á lo divino; y es, que ya que no todas, muchísimas estan compuestas al genio burlesco. Con gran discrecion por cierto: porque las cosas de Dios son cosas de entremes. ¿Qué concepto darán de el inefable Misterio de la Encarnacion mil disparates puestos en las bocas de Gil, y Pasqual? Déxolo aquí, porque me impaciento de considerarlo. Y á quien no le disonare tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno.

P A R A L E L O
D E L A S L E N G U A S
C A S T E L L A N A , Y F R A N C E S A .

D I S C U R S O X V .

§. I.

1 D O S extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles en orden á las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo: otros las abaten
Tom. I. del Teatro. V 3 has-

hasta ahora se ha compuesto en Lengua Castellana.

49 Creo que esto ha dependido de que así Solís, como otros Poetas de habilidad, á estas Letrillas, que se hacen para las festividades, las han mirado como cosa de juguete, siendo así que ninguna otra composicion pide atenderse con tanta seriedad. ¿Qué asunto mas noble que el de estas composiciones, donde ya se elogian las virtudes de los Santos, ya se representa la excelencia de los Mystérios, y atributos divinos? Aquí es donde se habian de esforzar mas los que tienen numen. ¿Qué empleo mas digno de un genio ventajoso, que pintar la hermosura de la virtud, de suerte que enamore: representar la fealdad de el vicio, de modo que horrorize: elogiar á Dios, y á sus Santos, de forma que el elogio encienda á la imitacion, y al culto? Lo grande de la Poesía es aquella actividad persuasiva, que se mete dentro de la alma, y mueve el corazon á la parte que quiere el Poeta. Este no es juego de niños (dice nuestro Mabilion, hablando de la Poesía): mucho menos será juego de niños la Poesía Sagrada. Con todo, la que se canta en nuestrás Iglesias no es otra cosa.

50 Aun aquellos, cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa, que preparar los conceptillos, que les ocurren sobre el asunto; y aunque no tengan entre sí union de respecto, ó conducencia á algun designio, los distribuyen en las coplas, de modo que todo lo que se llama dicho, ó concepto, aunque uno vaya para Flandes, y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto. Y como cada copla diga algo (así se explican) aunque sea sin mocion, espíritu, ni fuerza: mas es, aunque sea sin orden, ni direccion á fin determinado, se dice, que es buena composicion; siendo así, que ni merece nombre de composicion, como no merece nombre de edificio un monton de piedras, ni el nombre de pintura qualquier agregado de colores.

51 La sentencia aguda, el chiste, el donayre, el concepto, son adornos precisos de la Poesía; pero se han de ver

ver en ella, no como que son buscados con estudio, sí como que al Poeta se le vienen á la mano. El ha de seguir su camino segun el rumbo propuesto, echando mano solo de aquellas flores que encuentra al paso, ó que nacen en el mismo camino. Así lo hicieron aquellos grandes Maestros los Virgilio, los Ovidio, los Horacio, y quanto tuvo de ilustre la antigüedad en este Arte. Hacer coplas, que no son mas que unas masas informes de conceptillos, es una cosa muy facil, y juntamente muy inutil, porque no hay en ellas, ni cabe alguno de los primores altos de la Poesía. ¿Qué digo primores altos de la Poesía? Ni aun las calidades, que son de su esencia.

52 Pero aun no he dicho lo peor que hay en las cantadas á lo divino; y es, que ya que no todas, muchísimas estan compuestas al genio burlesco. Con gran discrecion por cierto: porque las cosas de Dios son cosas de entremes. ¿Qué concepto darán de el inefable Misterio de la Encarnacion mil disparates puestos en las bocas de Gil, y Pasqual? Déxolo aquí, porque me impaciento de considerarlo. Y á quien no le disonare tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno.

P A R A L E L O
D E L A S L E N G U A S
CASTELLANA, Y FRANCESA.

DISCURSO XV.

§. I.

1 D O S extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles en orden á las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo: otros las abaten
Tom. I. del Teatro. V 3 has-

hasta el abismo. Aquellos, que ni con el trato de los extranjeros, ni con la lectura de los libros, espaciaron su espíritu fuera de el recinto de su patria, juzgan que quanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aqui aquel bárbaro desden con que miran á las demas Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, ó escuchan con irrision sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bástales ver á otro Español con un libro Italiano, ó Francés en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridiculo. Dicen que quanto hay bueno, y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas Latino, y Castellano. Que los libros extranjeros, especialmente Franceses, no trahen de nuevo sino vagatelas, y futilidades; pero de el error que padecen en esto, dirémos algo abaxo.

2. Por el contrario los que han peregrinado por varias tierras, ó sin salir de la suya comerciado con extranjeros, si son picados tanto quanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados á lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiracion; las de la nuestra con desden. Solo en Francia, pongo por exemplo, reynan, segun su dictamen, la delicadeza, la policia, el buen gusto. Acá todo es rudez, y barbarie. Es cosa graciosa ver á algunos de estos Nacionistas (que tomo por lo mismo que Antinacionales) hacer violencia á todos sus miembros, para imitar á los extranjeros en gestos, movimientos, y acciones, poniendo especial estudio en andar como ellos andan, sentarse como se sientan, reirse como se rien, hacer la cortezia como ellos la hacen, y así de todo lo demas. Hacen todo lo posible por desnaturalizarse; y yo me holgaría que lo lograsen enteramente, porque nuestra Nacion descartase tales figuras.

3. Entre estos, y aun fuera de estos, sobresalen algunos apasionados amantes de la lengua Francesa, que prefiriéndola con grandes ventájas á la Castellana, ponderan sus hechizos, exáltan sus primores; y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas

vo-

voces que usurpan de él, salpican la conversacion, aun quando hablan en Castellano. Esto en parte puede decirse que ya se hizo moda; pues los que hablan Castellano puro, casi son mirados como hombres del tiempo de los Godos.

§. II.

4. YO no estoy reñido con la curiosa aplicacion á instruirse en las lenguas extranjeras. Conozco que son ornamento, aun quando esten desnudas de utilidad. Veo que se hicieron inmortales en las Historias Mitridates, Rey de Ponto, por saber veinte y dos idiomas diferentes: Cleopatra, Reyna de Egypto, por ser su lengua, como la llama Plutarco, órgano, en quien, variando á su arbitrio los registros, sonaban alternativamente las voces de muchas Naciones: Amalassunta, hija de Teodorico, Rey de Italia, porque hablaba las lenguas de todos los Reynos que comprehendia el Imperio Romano. No apruebo la austeridad de Caton, para quien la aplicacion á la lengua Griega era corrupcion digna de castigo; ni el escrupuloso reparo de Pomponio Leto, que huia como de un aspid de el conocimiento de qualquiera voz Griega, por el miedo de manchar con ella la pureza Latina.

5. A favor de la lengua Francesa se añade la utilidad, y aun casi necesidad de ella, respecto de los sujetos inclinados á la letura curiosa, y erudita. Sobre todo género de erudicion se hallan hoy muy estimables libros escritos en idioma Francés, que no pueden suplirse con otros, ni Latinos, ni Españoles. Pongo por exemplo. Para la Historia Sagrada, y Profana no hay en otra lengua prontuario equivalente al *gran Diconario Histórico de Moreri*: porque el que desea un resumen de los hechos de algun sugeto, ignorando la era en que floreció, en defecto de el Diconario Histórico, será menester revuelva muchos libros con gran dispendio de tiempo, y en el Diconario, siguiendo el orden alfabético, al momento halla lo que busca. Asimismo para la Geografia son prontísimo socorro los Diconarios Geográficos de *Miguel Braudrand*, y *Thomas Cornelio*;

V 4

quan-

quando faltando estos, el que quiere instruirse de las particularidades de alguna Ciudad, monte, ó rio, si ignora la region donde estan situados, habrá de revolver muy de espacio los agigantados volúmenes de Gerardo Mercator, Abraham Ortelio, Bleu, Sanson, ó La-Fer.

6 De la Física experimental (que es la única que puede ser útil) se han escrito en el idioma Francés muchos, y curiosos libros, cuyas noticias no se hallan en otros. La *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, es muy singular en este género, como tambien en infinitas observaciones Astronómicas, Químicas, y Botánicas, cuyo cúmulo no se encontrará, ni su equivalente, en libro alguno Latino, mucho menos en Castellano.

7 De Teología Dogmática dieron los Franceses á luz en el patrio idioma preciosas obras. Tales son algunas de el famoso *Antonio Arnaldo*, y todas las de el insigne Obispo Meldense *Jacobo Benigno Bosuet*, especialmente su *Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes*; y la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Católica, sobre las materias de controversia*: escritos verdaderamente incomparables, y que reduxeron mas Hereges á la Religion verdadera, que todos los rigores justamente practicados con ellos por el gran Luis XIV. en que no se deroga á la grande estimacion que se merecen los inmortales escritos de el Cardenal Belarmino, y otros Controversistas anteriores. Ni estos hacen evitar la necesidad de aquellos; porque los nuevos eflugios, que despues de Belarmino discurrieron los Protestantes, y las variaciones, ó novedades que introduxeron en sus dogmas, precisaron á buscar contra ellos otras armas, ó por lo menos á dar nuevos filos á las que estaban depositadas en los grandes armamentarios de los Controversistas antecedentes.

8 Para la inteligencia literal de toda la Escritura Sagrada reyna hoy en la estimacion de todos los Profesores la admirable exposicion, que poco há dió á luz el sapientísimo Benedictino *D. Agustin Calmet*, como un magisterio destilado á la llama de la mas juiciosa critica de quanto bueno se habia escrito en todos los siglos anteriores sobre tan

tan noble asunto. En que logró tambien el P. Calmet la ventaja de aprovecharse de la nuevas luces, que en estos tiempos adquirió la Geografia, para ilustrar muchos lugares, antes poco entendidos, de la Escritura.

9 Para el mas perfecto conocimiento de el poder, gobierno, religion, y costumbres de muchos Reynos distantes, nadie negará la gran conducencia de las relaciones de *Tabernier*, *Tevenot*, y otros célebres Viageros Franceses. Otros muchos libros hay escritos en el vulgar idioma de la Francia, singulares cada uno en su clase, ó para determinada especie de erudicion: como las *Noticias de la República de las Letras*: las *Memorias de Trevoux*: el *Diario de los Sabios de Paris*: la *Biblioteca Oriental de Herbot*, &c.

10 Así que el que quisiere limitar su estudio á aquellas facultades, que se enseñan en nuestras Escuelas, Lógica, Metafísica, Jurisprudencia, Medicina Galénica, Teología Escolástica, y Moral, tiene con la lengua Latina quanto ha menester. Mas para sacar de este ámbito, ó su erudicion, ó su curiosidad, debe buscar como muy útil, si no absolutamente necesaria, la lengua Francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que reprueban como inutil la aplicacion á este idioma.

§. III.

11 **M**AS no por eso concederémos, ni es razon, alguna ventaja á la lengua Francesa sobre la Castellana. Los excesos de una lengua respecto de otra, pueden reducirse á tres capitulos, *Propiedad*, *Armonia*, y *Copia*. Y en ninguna de estas calidades cede la lengua Castellana á la Francesa.

12 En la propiedad juzgo, contra el comun dictámen, que todas las lenguas son iguales en quanto á todas aquellas voces, que específicamente significan determinados objetos. La razon es clara, porque la propiedad de una voz no es otra cosa, que su especifica determinacion á significar tal objeto; y como esta es arbitraria, ó dependiente de la

la libre voluntad de los hombres, supuesto que en una Region esté tal voz determinada á significar tal objeto, tan propia es como otra qualquiera que le signifique en idioma diferente. Asi no se puede decir, pongo por exemplo, que el verbo Francés *tromper* sea mas, ni menos propio que el Castellano *engañar*; la voz *rien*, que la voz *nada*. Puede haber entre dos lenguas la desigualdad de que una abunde mas de voces particulares, ó especificas. Mas esto en rigor será ser mas copiosa, que es capitulo distinto, quedando iguales en la propiedad en orden á todas las voces especificas que haya en una, y otra.

13 De la propiedad de el idioma se debe distinguir la propiedad de el estilo; porque esta dentro de el mismo Idioma admite mas, y menos, segun la habilidad, y genio de el que habla, ó escribe. Consiste la propiedad del estilo en usar de las locuciones mas naturales, y mas inmediatamente representativas de los objetos. En esta parte, si se hace el cotejo entre Escritores modernos, no puedo negar que por lo comun hacen ventaja los Franceses á los Españoles. En aquellos se observa mas naturalidad; en estos mas afectacion. Aun en aquellos Franceses, que mas sublimaron el estilo, como el Arzobispo de Cambray Autor de el *Telemaco*, y Magdalena Scuderi, se ve que el arte está amigablemente unido con la naturaleza. Resplandece en sus obras aquella gala nativa, única hermosura, con que el estilo hechiza á el entendimiento. Son sus escritos como jardines, donde las flores espontaneamente nacen; no como lienzos, donde estudiosamente se pintan. En los Españoles, picados de cultura, dió en reynar de algun tiempo á esta parte una afectacion pueril de tropos retóricos, por la mayor parte vulgares, una multiplicacion de epitetos synónimos, una colocacion violenta de voces pomposas, que hacen el estilo, no gloriosamente magestuoso, si asquerosamente entumecido. A que añaden muchos una temeraria introduccion de voces, ya Latinas, ya Francesas, que debieran ser descaaminadas como contrabando de el idioma, ó idioma de contrabando en estos Reynos. Ciertamente en España son po-

cos

cos los que distinguen el estilo sublime de el afectado, y muchos los que confunden uno con otro.

14 He dicho que por lo comun hay este vicio en nuestra Nacion, pero no sin excepciones, pues no faltan Españoles que hablan, y escriben con suma naturalidad, y propiedad el idioma nacional. Sirvan por todos, y para todos de exemplares D. Luis de Salazar y Castro, Archivo grande, no menos de la lengua Castellana antigua, y moderna en toda su extension, que de la Historia, la Genealogia, y la Critica mas sabia; y el Mariscal de Campo Vizconde de Puerto, que con sus excelentes libros de *Reflexiones Militares* dió tanto honor á la Nacion Española entre las estrangeras. No nacen, pues, de el idioma Español la impropiedad, ó afectacion de algunos de nuestros compatriotas; si de falta de conocimiento del mismo idioma, ó defecto de genio, ó corrupcion de gusto.

§. IV.

15 EN quanto á la armonia, ó grato sonido de el idioma, no sé qual de dos cosas diga; ó que no hay exceso de unos idiomas á otros en esta parte; ó que no hay Juez capaz de decidir la ventaja. A todos suena bien el idioma nativo, y mal el forastero, hasta que el largo uso le hace propio. Tenemos hecho concepto de que el Aleman es áspero; pero el P. Kirquer, en su Descripcion de la *Torre de Babel*, asegura que no cede en elegancia á otro alguno de el mundo. Dentro de España parece á Castellanos, y Andaluces humilde, y plebeya la articulacion de la *Jota*, y la *G* de Portugueses, y Gallegos. Pero los Franceses, que pronuncian de el mismo modo, no solo las dos letras dichas, mas tambien la *Cb*, escuchan con horror la articulacion Castellana, que resultó en estos Reynos de el hospedage de los Africanos. No hay Nacion, que pueda sufrir hoy el lenguaje, que en ella misma se hablaba doscientos años há. Los que vivian en aquel tiempo gustaban de aquel lenguaje, sin tener el órgano de el oido diferente en nada de los que viven ahora; y si resucitasen, tendrian por bár-

bárbaros á sus propios compatriotas. El estilo de Alano Chartier, Secretario del Rey Carlos VII. de Francia, fue encanto de su siglo; en tal grado, que la Princesa Margari- ta de Escocia, esposa de el Delfin, hallándole una vez dor- mido en la antesala de Palacio, en honor de su rara facun- dia, á vista de mucha Corte, estampó un ósculo en sus la- bios. Dijo que en honor de su rara facundia, y sin inter- vencion de alguna pasion bastarda, por ser Alano extrema- mente feo; y así, reconvenida sobre este capitulo por los asistentes, respondió, que habia besado, no aquella feisi- ma cara, sino aquella hermosísima boca. Y hoy, tanto las Prosas, como las Poesías de Alano, no pueden leerse en Francia sin tedio; habiendo variado la lengua Francesa de aquel siglo á este mucho mas que la Castellana. ¿Qué otra cosa que la falta de uso convirtió en disonancia ingrata aquella dulcísima armonía?

16 De modo, que puede asegurarse que los idiomas no son ásperos, ó apacibles, sino á proporcion que son, ó familiares, ó estraños. La desigualdad verdadera está en los que los hablan, segun su mayor, ó menor genio, y ha- bilidad. Así entre los mismos Escritores Españoles (lo mis- mo digo de las demas Naciones) en unos vemos un estilo dulce, en otros áspero: en unos enérgico, en otros lángui- do: en unos magestuoso, en otros abatido. No ignoro que en opinion de muchos Críticos hay unos idiomas mas oportunos que otros, para exprimir determinados afectos. Así se dice, que para representaciones trágicas no hay lengua co- mo la Inglesa. Pero yo creo que el mayor estudio que los Ingleses, llevados de su genio feroz, pusieron en las piezas dramáticas de este carácter, por la complacencia que lo- gran de ver imágenes sangrientas en el teatro, los hizo mas copiosos en expresiones representativas de un corage bár- baro, sin tener parte en esto la índole de el idioma. Del mis- mo modo la propiedad que algunos encuentran en las com- posiciones Portuguesas, ya Oratorias, ya Poéticas, para asuntos amatorios, se debe atribuir, no al genio de el lengua- ge, sino al de la Nacion. Pocas veces se explica mal lo que

se

se siente bien; porque la pasion que manda en el pecho, logra casi igual obediencia en la lengua, y en la pluma.

17 Una ventaja podrá pretender la lengua Francesa sobre la Castellana, deducida de su mas facil articulacion. Es cierto que los Franceses pronuncian mas blando, los Españoles mas fuerte. La lengua Francesa (digamoslo así) se desliza: la Española golpea. Pero lo primero, esta dife- rencia no está en la substancia de el idioma, sino en el ac- cidente de la pronunciacion: siendo cierto que una mis- ma diccion, y una misma letra puede pronunciarse, ó fuer- te, ó blanda, segun la varia aplicacion de el órgano, que por la mayor parte es voluntaria. Y así no faltan Español- es que articulen con mucha suavidad: y aun creo que casi todos los hombres de alguna policía hoy lo hacen así. Lo segundo digo, que aun quando se admitiese esta dife- rencia entre los dos idiomas, mas razon habria de conce- der el exceso al Castellano: siendo prenda mas noble de el idioma una valentia varonil, que una blandura afemi- nada.

18 Marco Antonio Mureto, en sus Notas sobre Catulo, notó en los Españoles el defecto de hablar hueco, y fan- farron: *More patrio inflatis buccis loquentes*. Yo confieso que es ridiculez hablar hinchando las mexillas, como si se inspirase el aliento á una trompeta, y en una conversa- cion de paz entonar la solfa de la ira. Pero este defecto no existe sino en los plebeyos, entre quienes el esfuerzo ma- terial de los labios pasa por suplemento de la eficacia de las razones.

§. V.

19 EN la copia de voces (único capítulo, que puede desigualar substancialmente los idiomas) juzgo que excede conocidamente el Castellano al Francés. Son muchas las voces Castellanas, que no tienen equivalente en la lengua Francesa; y pocas he observado en esta, que no le tengan en la Castellana. Especialmente de voces com- puestas abunda tanto nuestro idioma, que dudo que le igua- le aun el Latino, ni otro alguno, exceptuando al Griego.

El

El Chanciller Bacon, ofreciéndose hablar (a) de aquella versatilidad política, que constituye á los hombres capaces de manejar en qualquiera ocurrencia su fortuna, confiesa que no halla en alguna de las quatro lenguas, Inglesa, Latina, Italiana, y Francesa, voz que signifique lo que la Castellana *desenvoltura*. Y acá estamos tan de sobra, que para significar lo mismo tenemos otras dos voces equivalentes; *despejo*, y *desembarazo*.

20. Nótese, que en todo género de asuntos escribieron bien algunas plumas Españolas, sin mendigar nada de otra lengua. La elegancia, y pureza de D. Carlos Coloma, y D. Antonio de Solís en materia de Historia, no tiene que envidiar á los mejores Historiadores Latinos. Las Empresas Políticas de Saavedra fundieron á todo Tácito en Castellano sin el socorro de otro idioma. Las Teologías, Expositiva, y Moral, se hallan verdidas en infinitos Sermones de bello estilo. Qué Autor Latino escribió con mas claridad, y copia la Mystica, que Santa Teresa? Ni la Escolástica en los puntos mas sublimes de ella, que la Madre Maria de Agreda? En los asuntos Poéticos ninguno hay que las Musas no hayan cantado con alta melodia en la lengua Castellana. Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Mendoza, Solís, y otros muchos, fueron cíesnes sin vestirse de plumas extranjeras. Singularmente se ve que la lengua Castellana tiene para la Poesía Heroica tanta fuerza como la Latina en la traduccion de Lucano, que hizo D. Juan de Jáuregui: donde aquella arrogante valentia, que aun hoy asusta á los mas apasionados de Virgilio, se halla con tanta integridad trasladada á nuestro idioma, que puede dudarse en quién brilla mas espíritu, si en la copia, si en el original. Ultimamente, escribió de todas las Matemáticas (estudio en que hasta ahora se habian descuidado los Españoles) el P. Vicente de Tosca, corriendo su dilatado campo sin salir de el patrio idioma. En tanta variedad de asuntos se explicaron excelentemente los Au-

(a) *De Inter. rerum*, cap. 38.

tores referidos, y otros infinitos que pudiera alegar, sin tomar ni una voz de la lengua Francesa. ¿Pues á qué propósito nos las introducen ahora?

21. El empréstito de voces, que se hacen unos idiomas á otros, es sin duda util á todos; y ninguno hay que no se haya interesado en este comercio. La lengua Latina quedaria en un árido esqueleto, si le hiciesen restituir todo lo que debe á la Griega. La Hebreá, con ser madre de todas, de todas heredó despues algunas voces, como afirma S. Gerónimo: *Omnium penè linguarum verbis utuntur Hebræi* (a). Lo mas singular es, que siendo la Castellana, que hoy se usa, dialecto de la Latina, se halla que la Latina mendigó algunas voces de la lengua antigua Española. Aulo Gelio, citando á Barron, dice, que la voz *Lancea* la tomaron los Latinos de los Españoles (b). Y Quintiliano, que la voz *Gurdus*, que significa hombre rudo, ú de corta capacidad, fue trasladada de España á Roma: *Et gurdos, quos pro stolidis accipit vulgus, ex Hispania traxisse originem audivi* (c).

22. Pero quando el idioma nativo tiene voces propias, ¿para qué se han de substituir por ellas las de el ageno? Rídiculo pensamiento el de aquellos, que, como notaba Ciceron en un amigo suyo, con veces inusitadas juzgan lo gran opinion de discretos: *Qui rectè putabat loqui esse inusitate loqui* (d). Ponen por medio el no ser entendidos, para ser reputados por entendidos; quando el oírse con voces estrañas de la inteligencia de los oyentes, en vez de avецindarse en la cultura, es, en dictamen de S. Pablo, hospedarse en la barbarie: *Si nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquor, barbarus: & qui loquitur, mihi barbarus*.

23. A infinitos Españoles ogyo usar de la voz *Remarcable*, diciendo: *Es un suceso remarcable, una cosa remarcable*.

(a) *In cap. 7. Itai.*

(b) *Nict. Atit. lib. 15. cap. 3.*

(c) *Lib. 1. Parit. Orat. cap. 9.*

(d) *Lib. 3. de Orat.*

ble. Esta voz Francesa no significa mas, ni menos que la Castellana *Notable*; así como la voz *Remarque*, de donde viene *Remarable*, no significa mas, ni menos que la voz Castellana *Nota*, de donde viene *Notable*. Teniendo, pues, la voz Castellana la misma significacion que la Francesa, y siendo por otra parte mas breve, y de pronunciacion menos áspera; ¿no es extravagancia usar de la estrangera, dexando la propia? Lo mismo puedo decir de muchas voces, que cada dia nos traen de nuevo las Gacetas.

24 La conservacion de el idioma patrio es de tanto aprecio en los espíritus amantes de la Nacion, que el gran juicio de Virgilio tuvo este derecho por digno de capitularse entre dos Deidades, Júpiter, y Juno, al convenirse en que los Latinos admitiesen en su tierra á los Troyanos.

Sermonein Ausonium patrium, moresque tenebunt.

No hay que admirar; pues la introduccion de el language forastero es nota indeleble de haber sido vencida la Nacion, á quien se despojó de su antiguo idioma. Primero se quita á un Reyno la libertad, que el idioma. Aun quando se cede á la fuerza de las armas, lo último que se conquista son lenguas, y corazones. Los antiguos Españoles, conquistados por los Cartagineses, resistieron constantemente (como prueba Aldrete en sus *Antigüedades de España*) la introduccion de la lengua Púnica. Dominados despues por los Romanos, tardaron mucho en sujetarse á la Latina; Dirémos que son legítimos descendientes de aquellos los que hoy sin necesidad estudian en afrancesar la Castellana?

25 En la forma, pues, que está hoy nuestra lengua, puede pasar sin los socorros de otra alguna. Y uno de los motivos que he tenido para escribir en Castellano esta Obra, en cuya prosecucion apenas habrá género de literatura, ó erudicion que no se toque, fue mostrar, que para escribir en todas materias, basta por sí solo nuestro idioma sin los subsidios de el ageno; exceptuando empero algunas veces facultativas, cuyo empréstito es indispensable de unas Naciones á otras.

§. VI.

§. VI.

26 Aunque el motivo por que hemos discurrido en el cotejo de la lengua Castellana con la Francesa, no milita respecto de la Italiana, porque esta aun no ganó la aficion, ni se hizo en España de la moda: la ocasion convida á decir algo de ella, y juntamente de la Lusitana, por comprehender en el Paralelo, para satisfaccion de los curiosos, todos los dialectos de la Latina.

27 He dicho por *comprender todos los dialectos de la Latina*, porque aunque estos vulgarmente se reputan ser no mas que tres, el Español, el Italiano, y el Francés; el P. Kirquer, Autor desapasionado (a), añade el Lusitano: en que, advierto, se debe incluir la lengua Gallega, como en realidad indistinta de la Portuguesa, por ser poquíssimas las voces en que discrepan, y la pronunciacion de las letras en todo semejante: y así se entienden perfectamente los individuos de ambas Naciones, sin alguna instruccion antecedente.

28 Que la lengua Lusitana, ó Gallega se debe considerar dialecto separado de la Latina, y no subdialecto, ó corrupcion de la Castellana, se prueba, á mi parecer con evidencia, de el mayor parentesco que tiene aquella, que esta, con la Latina. Para quien tiene conocimiento de estas lenguas no puede haber duda de que por lo comun las voces Latinas han degenerado menos en la Portuguesa. Esto no pudiera ser, si la lengua Portuguesa fuese corrupcion, ó subdialecto de la Castellana: siendo cierto, que con quantas mas mutaciones se aparta una lengua de la fuente, tanto se alexa mas de la pureza de su origen.

29 Si por el mayor parentesco que tiene un dialecto con su lengua original, ó menor desvio, que padeció de ella, se hubiese de regular su valor entre todos los dialectos de la Latina, daríamos la preferencia á la lengua Italiana, y en segundo lugar pondríamos la Portuguesa. A algunos

Tom. I. del Teatro.

(a) De *Turri Babel*, lib. 3. cap. 1.

les parecerá deber hacerse así; porque siendo una especie de corrupcion aquella declinacion, que insensiblemente va haciendo la lengua primordial ácia su dialecto, parece se debe tener por menos corrompido, y por consiguiente por menos imperfecto, áquel dialecto en quien fue menor el desvío.

30. Sin embargo, esta razon tiene mas apariencia que solidéz. Lo primero, porque la corrupcion, de que se habla, no es propia, sino metafóricamente tal. Lo segundo, porque aunque pueda llamarse corrupcion aquel perezoso tránsito, con que la lengua original va declinando al dialecto; però despues que este, logrando su entera formacion, está fixado; ya no hay corrupcion, ni aun metafórica. Esto se ve en las cosas físicas, donde, aunque se llama corrupcion, ó se asienta que la hay en aquel estado vial con que la materia pasa de una forma á otra; pero quando la nueva forma se considera en estado permanente, ó *in facto esse*, como se explican los Filósofos de la Escuela, nadie dice que hay entonces corrupcion; ni el nuevo compuesto se puede llamar en alguna manera corrompido. Y así, como á veces sucede, que no obstante la corrupcion que precedió en la introduccion de la nueva forma, el nuevo compuesto es mas perfecto que el antecedente, podría tambien suceder, que mediante la corrupcion de el primer idioma, se engendrarse otro mas copioso, y mas elegante que aquel de donde trae su origen.

31. Por este principio, pues, no se puede hacer juicio de la calidad de los dialectos. Y excluido este, no veo otro por donde de los tres dialectos en question se deba dar preferencia á alguno sobre los otros. Paréceme que la lengua Italiana suena mejor que las demas en la Poesia. Pero tambien juzgo, que esto no nace de la excelencia de el idioma, si de el mayor genio de los naturales, ó mayor cultivo de este Arte. Aquella fantasía, propia á animar los rasgos en la pintura, es, por la symbolizacion de las dos Artes, la mas acomodada á exaltar los colores de la Poética: *Ut pictura poesis erit*. Despues de los poemas de Homero, y Virgi-

gilio, no hay cosa que iguale en el género épico á la *Jerusalén* de el Taso.

32. Los Franceses notan las Poesías Italiana, y Española de muy hyperbólicas. Dicen que las dos Naciones dan demasiado al entusiasmo, y por excitar la admiracion, se alexan de la verisimilitud. Pero yo digo, que quien quiere que los Poetas sean muy cuerdos, quiere que no haya Poetas. El furor es la alma de la Poesia. El raptó de la mente es el vuelo de la pluma: *Impetus ille sacer, qui vatam pectora nutrit*, dixo Ovidio. En los Poetas Franceses se ve, que por afectar ser muy regulares en sus pensamientos, dexan sus composiciones muy lánguidas. Cortan á las Musas las alas, ó con el peso de el juicio les abaten al suelo las plumas. Fuera de que tambien la cadencia de sus rimas es desayrada. Pero la crisis de la Poesia se hará de intento en otro Tomó.

COROLARIO.

33. **H**abiendo dicho arriba por incidencia, que el idioma Lusitano, y el Gallego son uno mismo, para confirmacion de nuestra proposicion, y para satisfacer la curiosidad de los que se interesaren en la verdad de ella, expondrémos aquí brevemente la causa mas verisimil de esta identidad.

34. Es constante en las Historias, que el año 400, y pocos mas de nuestra Redencion, fue España inundada de la violenta irrupcion de Godos, Vándalos, Suevos, Alanos, y Selingos, Naciones Septentrionales. Que de estos, los Suevos, debaxo de la conducta de su Rey Hermenerico, se apoderaron de la Galicia, donde Reynaron gloriosamente por mas de 170 años, hasta que los despojó de aquel florentísimo Reyno Leovigildo, Rey de los Godos. Es así mismo cierto, que no solo dominaron los Suevos la Galicia, mas tambien la mayor parte de Portugal. Manuel de Faria, en el Epítome de las Historias Portuguesas (a), con

X 2 Fr.
(a) Part. 2. cap. 3.

Fr. Bernardo de Brito, y otros Autores de su Nacion, quiere que no solo fuesen los Suevos dueños de la mayor parte de Portugal, mas tambien de quanto tuvo el nombre de Lusitania: en tanto grado, que perdida esta denominacion tomó aquel Reyno el nombre de Suevia. En fin, tampoco hay duda en que al tiempo que entraron los Suevos en Galicia, y Portugal, se hablaba en los dos Reynos, como en todos los demas de España, la lengua Romana, extinguida de el todo, ó casi de el todo la antigua Española, por mas que contra las pruebas concluyentes, deducidas de muchos Autores antiguos, que alegan Aldrete, y otros Escritores Españoles, pretenda lo contrario el Maestro Fr. Francisco de Vivar en su Comentario á Marco Máximo en el año de Christo 516.

35. Hechos estos supuestos, ya se halla á la mano la causa que buscamos de la identidad de el idioma Portugués, y Gallego; y es, que habiendo estado las dos Naciones separadas de todas las demas Provincias, debaxo de la dominacion de unos mismos Reyes, en aquel tiempo precisamente en que corrompiéndose poco á poco la lengua Romana en España, por la mezcla de las Naciones Septentrionales, fue degenerando en particulares dialectos, consiguientemente al continuo, y reciproco comercio de Portugueses, y Gallegos (sequela necesaria de estar las dos Naciones debaxo de una misma dominacion), era preciso que en ambas se formase un mismo dialecto.

36. Añádesse á esto, que el Reyno de Galicia comprendia en aquellos tiempos buena porcion de Portugal, pites se incluía en ella la Ciudad de Braga, como consta de el Cronicon de Idacio, que florecia á la sazón. Así dice en el año de Christo 447. *Theodorico Rege. cum exercitu ad Bracaram extremam Civitatem Gallicie pertendente.*

37. En fin, en honor de nuestra Patria dirémos, que si el idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente á un tiempo en los dos Reynos, sino que de el uno pasó al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó á Portugal, no de Portugal á Galicia. La razon es, por-

porque durante la union de los dos Reynos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nacion dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes. Por lo qual, así los Escritores Españoles, como los extranjeros, llaman á los Suevos absolutamente *Reyes de Galicia*, atribuyendo la denominacion á la Corona por la Provincia dominante: como antes de la union con Aragon se llamaban absolutamente *Reyes de Castilla* los que juntamente con Castilla regian otras muchas Provincias de España. Y lo mismo diremos de los Reyes de Aragon, respecto de las demas Provincias unidas á aquella Corona. Siendo, pues, durante aquella union, el Reyno de Galicia asiento de la Corona, es claro que no pudo tomar el idioma de Portugal, porque nunca la Provincia dominante le toma de la dominada, sino al contrario.

DEFENSA DE LAS MUGERES.

DISCURSO XVI.

§. I.

EN grave empeño me pongo. No es ya solo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender á todas las mugeres, viene á ser lo mismo que ofender á casi todos los hombres: pues raro hay que no se interese en la precedencia de su sexo con desestimacion de el otro. A tanto se ha extendido la opinion comun en vilipendio de las mugeres, que apenas admite en ellas cosa buena. En lo moral las llena de defectos, y en lo fisico de imperfecciones. Pero donde mas fuerza hace, es en la limitacion de sus entendimientos. Por esta razon, despues de defenderlas con alguna brevedad sobre otros capítulos, discurriré mas largamente sobre su aptitud para todo gé-

Fr. Bernardo de Brito, y otros Autores de su Nacion, quiere que no solo fuesen los Suevos dueños de la mayor parte de Portugal, mas tambien de quanto tuvo el nombre de Lusitania: en tanto grado, que perdida esta denominacion tomó aquel Reyno el nombre de Suevia. En fin, tampoco hay duda en que al tiempo que entraron los Suevos en Galicia, y Portugal, se hablaba en los dos Reynos, como en todos los demas de España, la lengua Romana, extinguida de el todo, ó casi de el todo la antigua Española, por mas que contra las pruebas concluyentes, deducidas de muchos Autores antiguos, que alegan Aldrete, y otros Escritores Españoles, pretenda lo contrario el Maestro Fr. Francisco de Vivar en su Comentario á Marco Máximo en el año de Christo 516.

35. Hechos estos supuestos, ya se halla á la mano la causa que buscamos de la identidad de el idioma Portugués, y Gallego; y es, que habiendo estado las dos Naciones separadas de todas las demas Provincias, debaxo de la dominacion de unos mismos Reyes, en aquel tiempo precisamente en que corrompiéndose poco á poco la lengua Romana en España, por la mezcla de las Naciones Septentrionales, fue degenerando en particulares dialectos, consiguientemente al continuo, y reciproco comercio de Portugueses, y Gallegos (sequela necesaria de estar las dos Naciones debaxo de una misma dominacion), era preciso que en ambas se formase un mismo dialecto.

36. Añádesse á esto, que el Reyno de Galicia comprendia en aquellos tiempos buena porcion de Portugal, pites se incluía en ella la Ciudad de Braga, como consta de el Cronicon de Idacio, que florecia á la sazón. Así dice en el año de Christo 447. *Theodorico Rege. cum exercitu ad Bracaram extremam Civitatem Gallicie pertendente.*

37. En fin, en honor de nuestra Patria dirémos, que si el idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente á un tiempo en los dos Reynos, sino que de el uno pasó al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó á Portugal, no de Portugal á Galicia. La razon es, por-

porque durante la union de los dos Reynos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nacion dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes. Por lo qual, así los Escritores Españoles, como los extranjeros, llaman á los Suevos absolutamente *Reyes de Galicia*, atribuyendo la denominacion á la Corona por la Provincia dominante: como antes de la union con Aragon se llamaban absolutamente *Reyes de Castilla* los que juntamente con Castilla regian otras muchas Provincias de España. Y lo mismo diremos de los Reyes de Aragon, respecto de las demas Provincias unidas á aquella Corona. Siendo, pues, durante aquella union, el Reyno de Galicia asiento de la Corona, es claro que no pudo tomar el idioma de Portugal, porque nunca la Provincia dominante le toma de la dominada, sino al contrario.

DEFENSA DE LAS MUGERES.

DISCURSO XVI.

§. I.

EN grave empeño me pongo. No es ya solo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender á todas las mugeres, viene á ser lo mismo que ofender á casi todos los hombres: pues raro hay que no se interese en la precedencia de su sexo con desestimacion de el otro. A tanto se ha extendido la opinion comun en vilipendio de las mugeres, que apenas admite en ellas cosa buena. En lo moral las llena de defectos, y en lo fisico de imperfecciones. Pero donde mas fuerza hace, es en la limitacion de sus entendimientos. Por esta razon, despues de defenderlas con alguna brevedad sobre otros capítulos, discurriré mas largamente sobre su aptitud para todo gé-

nero de ciencias, y conocimientos sublimes.

2 El falso Profeta Mahoma, en aquel mal plantado paraíso, que destinó para sus sequaces, les negó la entrada á las mugeres, limitando su felicidad al deleite de ver desde afuera la gloria, que habian de poseer dentro los hombres. Y cierto que sería muy buena dicha de las casadas, ver en aquella bienaventuranza, compuesta toda de torpezas, á sus maridos en los brazos de otras consortes, que para este efecto fingió fabricadas de nuevo aquel grande Artífice de Chimeras. Bastaba para comprehender cuánto puede errar el hombre, ver admitido este delirio en una gran parte de el mundo.

3 Pero parece que no se alexa mucho de quien les niega la bienaventuranza á las mugeres en la otra vida, el que les niega casi todo el mérito en esta. Frecuentísimamente los mas torpes de el vulgo representan en aquel sexó una horrible sentina de vicios, como si los hombres fueran los únicos depositarios de las virtudes. Es verdad que hallan á favor de este pensamiento muy fuertes invectivas en infinitos libros: en tanto grado, que uno, ú otro apenas quieren aprobar ni una sola por buena; componiendo en la que está asistida de las mejores señas, la modestia en el rostro con la lascivia en el alma:

*Aspera si visa est, rigidasque imitata Sabinas,
Velle, sed ex alto dissimulare puta.*

Contra tan insolente maledicencia, el desprecio, y la detestacion son la mejor Apología. No pocos de los que con mas frecuencia, y fealdad pintan los defectos de aquel sexó, se observa ser los mas soliditos en grangear su agrado. Eurípides fue sumamente maldiciente de las mugeres en sus Tragedias; y según Athenéo, y Stobéo era amantísimo de ellas en su particular: las exécraba en el teatro, y las idolatraba en el aposento. El Bocacio, que fue con grande exceso impúdico, escribió contra las mugeres la violenta Sátira, que intituló *Labyrintho de el amor*. ¿Qué misterio habrá en esto? Acaso con la ficcion de ser de este dictamen quieren ocultar su propension: acaso en las brutales sacie-

da-

dades de el torpe apetito se engendra un tedio desapacible, que no representa sino indignidades en el otro sexó. Acaso tambien se venga tal vez con semejantes injurias la repulsa de los ruegos: que hay hombre tan maldito, que dice que una muger no es buena, solo porque ella no quiso ser mala. Ya se ha visto desahogarse en mas atroces venganzas esta injusta queixa, como testifica el lastimoso suceso de la hermosísima Irlandesa Madama Duqlás. Guillermo Leout, ciegamente irritado contra ella, porque no habia querido condescender con su apetito, la acusó de crimen de lesa Magestad; y probando con testigos sobornados la calumnia, la hizo padecer pena capital. Confesóla despues el mismo Leout, y refiere el suceso La Mota le Vayer (a).

4 No niego los vicios de muchas. Mas ay! Si se aclarára la genealogia de sus desórdenes, ¿cómo se hallaría tener su primer origen en el porfiado impulso de individuos de nuestro sexó! Quien quisiere hacer buenas á todas las mugeres, convierta á todos los hombres. Puso en ellas la naturaleza por antemural la vergüenza contra todas las baterías de el apetito, y rarísima vez se le abre á esta muralla la brecha por la parte interior de la plaza.

5 Las declamaciones que contra las mugeres se leen en algunos Escritores sagrados, se deben entender dirigidas á las perversas, que no es dudable las hay. Y aun quando miráran en comun al sexó, nada se prueba de ahí, porque declaman los Médicos de las almas contra las mugeres, como los Médicos de los cuerpos contra las frutas, que siendo en sí buenas, útiles, y hermosas, el abuso las hace nocivas. Fuera de que no se ignora la extension que admite la Oratoria en ponderar el riesgo, quando es su intento desviar el daño.

6 Y díganme los que suponen mas vicios en aquel sexó que en el nuestro, ¿cómo componen esto con darle la Iglesia á aquel con especialidad el epíteto de devoto? ¿Cómo

X 4

(a) *Opusc. Excerpt.*

con lo que dicen gravísimos Doctores, que se salvarán mas mugeres que hombres, aun atendida la proporcion á su mayor número? Lo qual no fundan, ni pueden fundar en otra cosa, que en la observacion de ver en ellas mas inclinacion á la piedad.

7 Ya oygo contra nuestro asunto aquella proposicion de mucho ruido, y de ninguna verdad, que las mugeres son causa de todos los males. En cuya comprobacion hasta los ínfimos de la plebe inculcan á cada paso que la Caba induxo la pérdida de España, y Eva la de todo el mundo.

8 Pero el primer exemplo absolutamente es falso. El Conde D. Julian fue quien traxo los Moros á España, sin que su hija se lo persuadiese, quien no hizo mas que manifestar al padre su afrenta. Desgraciadas mugeres, si en el caso de que un insolente las atropelle, han de ser privadas de el alivio de desahogarse con el padre, ó con el esposo! Eso quisieran los agresores de semejantes temeridades. Si alguna vez se sigue una venganza injusta, será la culpa, no de la inocente ofendida, sino de el que la executa con el acero, y de el que dió ocasion con el insulto; y así entre los hombres queda todo el delito.

9 El segundo exemplo, si prueba que las mugeres en comun son peores que los hombres, prueba de el mismo modo que los Angeles en comun son peores que las mugeres: porque como Adan fue inducido á pecar por una muger, la muger fue inducida por un Angel. No está hasta ahora decidido quién pecó mas gravemente, si Adan, si Eva; porque los Padres están divididos. Y en verdad que la disculpa que da Cayetano á favor de Eva, de que fue engañada por una criatura de muy superior inteligencia, y sagacidad, circunstancia que no concurrió en Adan, rebaxa mucho, respecto de este, el delito de aquella.

§. II.

10 **P**asando de lo moral á lo fisico, que es mas de nuestro intento, la preferencia de el sexó robusto

sobre el delicado, se tiene por pleyto vencido, en tanto grado, que muchos no dudan en llamar á la hembra animal imperfecto, y aun monstruoso, asegurando que el designio de la naturaleza en la obra de la generacion siempre pretende varon; y solo por error, ó defecto, ya de la materia, ya de la facultad, produce hembra.

11 ¡O admirables Físicos! Seguiráse de aquí que la naturaleza intenta su propia ruina; pues no puede conservarse la especie sin la concurrencia de ambos sexos. Seguiráse tambien que tiene mas errores que aciertos la naturaleza humana en aquella principalísima obra suya; siendo cierto que produce mas mugeres que hombres. ¡Ni cómo puede atribuirse la formacion de las hembras á debilidad de virtud, ó defecto de materia, viéndolas nacer muchas veces de padres bien complexionados, y robustos en lo mas florido de su edad? Acaso si el hombre conservára la inocencia original, en cuyo caso no hubiera estos defectos, ¿no habian de nacer algunas mugeres, ni se habia de propagar el linage humano?

12 Bien sé que hubo Autor que se tragó tan grave absurdo, por mantener su declarada ojeriza contra el otro sexó. Este fue Almarico, Doctor Parisiense del siglo duodécimo: el qual, entre otros errores, dixo, que durando el estado de la inocencia, todos los individuos de nuestra especie serian varores, y que Dios los habia de criar inmediatamente por sí mismo, como habia criado á Adan.

13 Fue Almarico ciego sequaz de Aristóteles, de modo que todos, ó casi todos sus errores fueron consecuencias que tiró de doctrinas de aquel Filósofo. Viendo, pues, que Aristóteles, no en una parte sola de sus obras da á entender que la hembra es animal defectuoso, y su generacion accidental, y fuera de el intento de la naturaleza, de aquí infirió que no habria mugeres en el estado de la inocencia. Así se sigue muchas veces una Teología herética á una errada Física.

14 Pero la grande adherencia que con Aristóteles profesó Almarico, les estuvo mal á Almarico, y á Aristóteles por-

porque los errores de Almarico fueron condenados en un Concilio Parisiense el año de 1209; y en el mismo Concilio fue prohibida la lectura de los libros de Aristóteles: confirmando despues esta prohibicion el Papa Gregorio IX. Era ya muerto Almarico un año antes que se proscribiesen sus dogmas: y así fueron desenterrados sus huesos, y arrojados en un lugar inmundó.

15. De aquí es, que no nos deben hacer fuerza uno, ú otro Doctor, por otra parte grave, que asentaron ser defectuosos el sexó femineó, solo porque Aristóteles lo dixo, de quien fueron finos sectarios, aunque sin precipitarse en el error de Almarico. Es cierto que Aristóteles fue iniquo con las mugeres: pues no solo proclamó con exceso sus defectos físicos; pero aun con mayor vehemencia los morales, de que se apuntará algo en otra parte. ¿Quién no pensará que su genio le inclinaba al desvío de aquel sexó? Pues nada menos que eso. No solo amó con ternura á dos mugeres que tuvo; pero le sacó tanto de sí el amor de la primera, llamada Pythais, hija, como quieren unos, ó sobrina, como dicen otros, de Hermias, Tyrano de Atarneo, que llegó al delirio de darle incienso como á Deidad. También se cuentan insanos amores suyos con una criadañela; bien que Plutarco no se acomoda á creerlo. Pero en esta parte merece mas fe Teócrito Chio (que en un epigrama vivamente exprobró á Aristóteles su obscenidad), porque fue de el tiempo de Aristóteles; y Plutarco muy posterior: en cuyo exemplo se ve que la mordacidad contra las mugeres; muchísimas veces, y aun las mas, anda acompañada de una desordenada inclinacion ácia ellas, como ya diximos arriba.

16. De el mismo error físico, que condena á la muger por animal imperfecto, nació otro error teológico, impugnado por S. Agustin, *lib. 22. de Civit. Dei, c. 17*, cuyos Autores decían que en la Resurreccion Universal esta obra imperfecta se ha de perfeccionar, pasando todas las mugeres al sexó varonil; como que la gracia ha de concluir entonces la obra que dexó solo empezada la naturaleza.

Es-

17. Este error es muy parecido al de los infatuados Alquimistas, que sobre la máxima de que la naturaleza en la produccion metálica siempre intenta la generacion de el oro, y solo por defecto de virtud pára en otro metal imperfecto, pretenden que despues el Arte conduzca la obra á su perfeccion, y haga oro lo que nació hierro. Mas al fin, este error es mas tolerable, ya porque no toca en materia de fe, ya porque (séase lo que se fuere de el intento de la naturaleza, y de la imaginaria capacidad de el Arte) de hecho el oro es el metal mas noble, y los demas son de muy inferior calidad. Pero en nuestro asunto todo es falso: que la naturaleza intenta siempre varon, que su operacion bastardea en la muger; y mucho mas, que este yerro se ha de enmendar en la Resurreccion Universal.

§. III.

18. **N**O por eso apruebo el arrojó de Zacuto Lusitano, que en la introduccion al Tratado de *Morbis Mulierum* con frivolas razones quiso poner de bando mayor á las mugeres, haciendo crecer su perfeccion fisica sobre los hombres. Con otras de mayor apariencia se pudiera emprender ese asunto. Pero mi empeño no es persuadir la ventaja, sino la igualdad.

19. Y para empezar á hacernos cargo de la dificultad (dexando por ahora á parte la quëstion de el entendimiento, que se ha de disputar separada, y mas de intento en este Discurso) por tres prendas, en que hacen notoria ventaja á las mugeres, parece se debe la preferencia á los hombres, *robustéz, constancia, y prudencia*. Pero aun concedidas por las mugeres estas ventajas, pueden pretender el empate, señalando otras tres prendas, en que exceden ellas: *hermosura, docilidad, y sencillez*.

20. La robustéz, que es prenda del cuerpo, puede considerarse contrapesada con la hermosura, que tambien lo es. Y aun muchos le concederán á esta el exceso. Tendrian razon, si el precio de las prendas se hubiese de determinar precisamente por la lisonja de los ojos. Pero debiendo ha-

hacer mas peso en el buen juicio , para decidir esta ventaja , la utilidad pública , pienso debe ser preferida la robustéz á la hermosa. La robustéz de los hombres trae al mundo esencialísimas utilidades en las tres columnas que sustentan toda República , Guerra , Agricultura , y Mecánica. De la hermosura de las mugeres , no sé que fruto importante se saque , sino es que sea por accidente. Algunos la arguirán de que bien lexos de traer provechos , acarrea gravísimos daños en amores desordenados que enciendo , competencias que suscita , cuidados , inquietudes , y rezelos que ocasiona en los que estan encargados de su custodia.

21 Pero esta acusacion es mal fundada , como origina da de falta de advertencia. En caso que todas las mugeres fuesen feas , en las de menos deformidad se experimentaria tanto atractivo como ahora en las hermosas ; y por consiguiente harian el mismo estrago. La menos fea de todas , puesta en Grecia , sería incendio de Troya , como Helena : y puesta en el Palacio de el Rey D. Rodrigo , sería ruina de España , como la Caba. En los Países donde las mugeres son menos agraciadas , no hay menos desórdenes que en aquellos donde las hay de mas gentileza , y proporcion. Y aun en Moscovia , que excede en copia de mugeres bellas á todos los demas Reynos de Europa , no está tan desenfrenada la incontinencia , como en otros Países , y la fe conyugal se observa con mucha mayor exactitud.

22 No es , pues , la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen. Pero en el caso de la questão doy mi voto á favor de la robustéz , la qual juzgo prenda mucho mas apreciable que la hermosa. Y así , en quanto á esta parte se ponen de bando mayor los hombres. Quéda les empero á salvo á las mugeres replicar , valiéndose de la sentencia de muchos doctos , y recibida de toda una ilustre Escuela , que reconoce la voluntad por potencia mas noble que el entendimiento , la qual favorece su partido ; pues si la robustéz , como mas apreciable , logra mejor lugar en el entendimiento , la hermosa , como mas ama-

amable , tiene mayor imperio en la voluntad.

23 La prenda de la constancia , que ennoblece á los hombres , puede contrarrestarse con la docilidad que resplandece en las mugeres. Donde se advierte , que no hablamos de estas , y otras prendas consideradas formalmente en el estado de virtudes , porque en este sentido no son de la linea fisica , sino en quanto estan radicadas , y como delineadas en el temperamento , cuyo embrion informe es indiferente para el buen , y mal uso ; y así mejor se llamarán flexibilidad ; ó inflexibilidad de el genio , que constancia , ó docilidad.

24 Diráseme que la docilidad de las mugeres declina muchas veces á ligereza ; y yo repongo , que la constancia de los hombres degenera muchas veces en terquedad. Confieso que la firmeza en el buen propósito es autora de grandes bienes ; pero no se me puede negar , que la obstinacion en el malo es causa de grandes males. Si se me arguye que la invencible adherencia al bien , ó al mal es calidad de los Angeles , respondo , que sobre no ser eso tan cierto , que no lo nieguen grandes Teólogos , muchas propiedades , que en las naturalezas superiores nacen de su excelencia ; en las inferiores provienen de su imperfeccion. Los Angeles , segun doctrina de Santo Thomas , quanto mas perfectos , entienden por menos especies ; y en los hombres el corto número de especies es defecto. En los Angeles el estudio sería tacha de su entendimiento ; y á los hombres les ilustra el suyo.

25 La prudencia de los hombres se equilibra con la sencillez de las mugeres. Y aun estaba para decir mas ; porque en realidad al Género humano mucho mejor le estaría la sencillez que la prudencia de todos sus individuos. Al siglo de Oro nadie le compuso de hombres prudentes , sino de hombres cándidos.

26 Si se me opondrá que mucho de lo que en las mugeres se llama candidéz , es indiscrecion ; repongo yo , que mucho de lo que en los hombres se llama prudencia , es falacia , doblez , y alevosía , que es peor. Aun esa misma fran-

franqueza indiscreta, con que á veces se manifiesta el pecho contra las reglas de la razon, es buena, considerada como señal. Como nadie ignora sus propios vicios, quien los halla en sí de alguna monta, cierra con cuidado á los aecchos de la curiosidad los resquicios de el corazon. Quien comete delitos en su casa, no tiene á todas horas la puerta abierta para el registro. De la malicia es compañera individual la cautela. Quien, pues, tiene facilidad en franquear el pecho, sabe que no está muy asqueroso. En esta consideracion, la candidez de las mugeres siempre será apreciable: quando arreglada al buen dictamen, como perfeccion; y quando no, como buena señal.

§. IV.

27 **S**obre las buenas calidades expresadas, resta á las mugeres la mas hermosa, y mas transcendente de todas, que es la vergüenza: gracia tan característica de aquel sexó, que aun en los cadáveres no le desampara, si es verdad lo que dice Plinio, que los de los hombres anegados fluctuan boca arriba, y los de las mugeres boca abaxo: *Veluti pudori defunctorum parcente natura* (a).

28 Con verdad, y agudeza, preguntado el otro Filósofo, qué color agraciaba mas el rostro á las mugeres, respondió, que el de la vergüenza. En efecto juzgo que esta es la mayor ventaja que las mugeres hacen á los hombres. Es la vergüenza una valla, que entre la virtud, y el vicio puso la naturaleza. Sombra de las bellas almas, y caracter visible de la virtud la llamó un discreto Francés. Y S. Bernardo, extendiéndose mas, la ilustró con los epitetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha de la alma pública, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza, y divisa de toda honestidad (b). Tintura de la virtud la llamó con sutileza, y propiedad Diógenes. De hecho,

(a) *Lib. 7. cap. 17.*(b) *Serm. 86. in Cantic.*

cho, éste es el robusto, y grande baluarte, que puesto enfrente de el vicio, cubre todo el alcazar de el alma: y que vencido una vez, no hay, como decia el Nacianceno, resistencia á maldad alguna: *Protinus extinctio subeunt mala cunctis pudore.*

29 Diráse que es la vergüenza un insigne preservativo de execuciones exteriores, mas no de internos consentimientos; y así, siempre le queda al vicio camino abierto para sus triunfos, por medio de los invisibles asaltos, que no puede estorbar la muralla de el rubor. Aun quando ello fuese así, siempre sería la vergüenza un preservativo preciosísimo, por quanto por lo menos precave infinitos escándalos, y sus funestas consequencias. Pero si se hace atenta reflexion, se hallará que defiende, si no en un todo, en gran parte, aun de esas escaladas silenciosas, que no salen de los ocultos senos de la alma; porque son muy raros los consentimientos internos, quando no los acompañan las execuciones, que son las que radican los afectos criminales en el alma, las que aumentan, y fortalecen las propensiones viciosas. Faltando estas, es verdad que una, ú otra vez se introduce la torpeza en el espíritu; pero no se aloxa en él como doméstica, mucho menos como señora; si solo como peregrina.

30 Las pasiones, sin aquel alimento que las nutre, yacen muy débiles, y obran muy timidas; mayormente quando en las personas muy ruborosas es tan franco el comercio entre el pecho, y el semblante, que pueden rezelar salga á la plaza pública de el rostro quanto maquinan en la retirada oficina de el pecho. De hecho se les pintan á cada paso en las mexillas los mas escondidos afectos: que el color de la vergüenza es el único que sirve á formar imágenes de objetos invisibles. Y así, aun para atajar tropiezos de el deseo, puede ser rienda en las mugeres el miedo de que se lea en el rostro lo que se imprime en el ánimo.

31 A que se añade, que en muchas sube á tal punto el rubor, que le tienen de sí mismas. Este heroico primer de la vergüenza, de que trató el ingeniosísimo P. Vieyra en

uno de sus Sermones, no es puramente ideal, como juzgan algunos espíritus groseros, sino práctico, y real en los sugetos de índole mas noble. Asi lo conoció Demetrio Phalereo, quando instruyendo la juventud de Atenas, les decia que dentro de casa tuviesen vergüenza de sus padres, fuera de ella de todos los que los vieses, y en la soledad cada uno de sí propio.

§. V.

32 **P**ienso haber señalado tales ventajas de parte de las mugeres, que equilibran, y aun acaso superan las calidades en que exceden los hombres. ¿Quién pronunciará la sentencia en este pleyto? Si yo tuviese autoridad para ello, acaso daría un corte, diciendo que las calidades en que exceden las mugeres, conducen pará hacerlas mejores en sí mismas: las prendas en que exceden los hombres, los constituyen mejores, esto es, mas útiles para el público. Pero como yo no hago oficio de Juez, sino de Abogado, se quedará el pleyto por ahora indeciso.

33 Y aun quando tuviese la autoridad necesaria, sería forzoso suspender la sentencia; porque aun se replica á favor de los hombres, que las buenas calidades que atribuyo á las mugeres, son comunes á entrambos sexos. Yo lo confieso; pero en la misma forma que son comunes á ambos sexos las buenas calidades de los hombres. Para no confundir la questão, es preciso señalar de parte de cada sexo aquellas perfecciones, que mucho mas frecuentemente se hallan en sus individuos, y mucho menos en los de el otro. Concedo, pues, que se hallan hombres dóciles, cándidos, y ruborosos. Añado, que el rubor, que es buena señal en las mugeres, aun lo es mejor en los hombres; porque denota, sobre índole generosa, ingenio agudo: lo que declaró mas de una vez en su Satyricon Juan Barclayo, á cuyo sutilísimo ingenio no se le puede negar ser voto de muy especial nota: y aunque no es señal infalible, yo en esta materia he observado tanto, que ya no espero jamas cosa buena de muchacho, en quien advierto frente muy osada.

Es

34 Es así, digo, que en varios individuos de nuestro sexo se observan, aunque no con la misma frecuencia, las bellas qualidades que ennoblecen al otro. Pero esto en ninguna manera inclina á nuestro favor la balanza, porque hacen igual peso por la otra parte las perfecciones, de que se jactan los hombres, comunicadas á muchas mugeres.

§. VI.

35 **D**E prudencia política sobran exemplos en mil Princesas por extremo hábiles. Ninguna edad olvidará la primera muger, en quien desemboza la Historia las obscuridades de la fábula: *Semiramis*, digo, Reyna de los Asyrios, que educada en su infancia por las palomas, se elevó despues sobre las águilas; pues no solo se supo hacer obedecer ciegamente de los súbditos, que le habia dexado su esposo; mas hizo tambien súbditos todos los Pueblos vecinos, y vecinos de su Imperio los mas distantes, extendiendo sus conquistas, por una parte hasta la Etiopia, por otra hasta la India. Ni á *Artemisa*, Reyna de Caria, que no solo mantuvo en su larga viudéz la adoracion de aquel Reyno; mas siendo asaltada de los Rodios dentro de él, con dos singularísimos estratagemas, en dos lances solos destruyó las Tropas que le habian invadido: y pasando velozmente de la defensiva á la ofensiva, conquistó, y triunfó de la Isla de Rodas. Ni á las dos *Aspacias*, á cuya admirable direccion fiaron enteramente con feliz suceso el gobierno de sus Estados Pericles, esposo de la una, y Ciro, hijo de Dario Noto, galan de la otra. Ni á la prudentísima *Phile*, hija de Antipatro, de quien, aun siendo niña, tomaba su padre consejo para el gobierno de Macedonia, y que despues con sus buenas artes sacó de mil ahogos á su esposo el precipitado, y ligero Demetrio. Ni á la mañosa *Livia*, cuya sutil astucia parece fue superior á la penetracion de Augusto; pues no le hubiern dado tanto dominio sobre su espíritu, si la hubiera conocido. Ni á la sagaz *Agripina*, cuyas artes fueron fatales para ella, y para el mundo, empleándose en promover á su hijo Neron

Tom. I. del Teatro.

Y

al

al Solio. Ni á la sabia *Amaluntha*, en quien fue menos entender las lenguas de todas las Naciones sujetas al Imperio Romano, que gobernar con tanto acierto el Estado, durante la minoridad de su hijo Atalarico.

36 Ni (dexando otras muchísimas, y acercándonos á nuestros tiempos) se olvidará jamas *Isabela de Inglaterra*, muger, en cuya formacion concurrieron con igual influxo las tres Gracias, que las tres Furias; y cuya soberana conducta sería siempre la admiracion de la Europa, si sus vicios no fueran tan parciales de sus máximas, que se hicieron imprescindibles: y su imagen política se presentará siempre á la posteridad, coloreada (manchada diré mejor) con la sangre de la inocente Marla Estuarda, Reyna de Escocia. Ni *Catalina de Médicis*, Reyna de Francia, cuya sagacidad en la negociacion de mantener en equilibrio los dos partidos encontrados de Católicos, y Calvinistas, para precaver el precipicio de la Corona, se pareció á la destreza de los volatines, que en alta, y delicada cuerda, con el pronto artificioso manejo de los dos pesos opuestos, se aseguran del despeño, y deleytan á los circunstantes, ostentando el riesgo, y evitando el daño. No fuera inferior á alguna de las referidas nuestra Católica *Isabela* en la administracion del gobiernó, si hubiera sido Reynante, como fue Reyna. Con todo no le faltaron ocasiones, y acciones, en que hizo resplandecer una prudencia consumada. Y aun Laurencio Beyerlink en su elogio dice, que no se hizo cosa grande en su tiempo, en que ella no fuese la parte, ó el todo: *Quid magni in regno, sine illa, imò nisi per illam fieri gestum est?* Por lo menos el descubrimiento del Nuevo Mundo, que fue el suceso mas glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se hubiera conseguido, si la magnanimidad de Isabela no hubiese vencido los temores, y perezas de Fernando.

37 En fin (lo que es mas que todo), parece ser, aunque no estoy muy seguro del cómputo, que entre las Reynas que mandaron largo tiempo como absolutas, las mas se hallan en las Historias celebradas como Gobernadoras

ex-

excelentes. Pero las pobres mugeres son tan infelices, que siempre se alegrarán contra tantos exemplos ilustres una Brunequilda, una Fredegunda, las dos Juanas de Nápoles, y otras pocas; bien que á las dos primeras les sobró malicia, no les faltó sagacidad.

38 Ni es en el mundo tan universal, como se piensa, la persuasion de que en la cabeza de la muger no asienta bien la Corona; pues en Meroe, Isla que forma el Nilo en la Etiopia, ó Peninsula, como quieren los modernos, reynaron, segun el testimonio de Plinio, mugeres por muchos siglos. El P. Cornelio Alapide, tratando de la Reyna Sabá, que fue una de ellas, piensa que su Imperio se extendió mucho fuera del ámbito de Meroe, y comprendió acaso toda la Etiopia; fundado en que Christo nuestro bien llamó á aquella Señora *Reyna del Austro*, titulo que suena un vasto dominio ácia aquella plaga. Si bien, que, como se puede ver en Thomas Cornelio, no falta Autor, que asegura ser la Isla, ó Peninsula de Meroe mayor que la Gran Bretaña; y así no era muy corto el Estado de aquellas Reynas, aunque no saliese del ámbito de Meroe. Aristóteles (a) dice, que entre los Lacedemonios tenian gran parte en el gobierno político las mugeres. Esto era conforme á las leyes que les dexó Licurgo.

39 Tambien en Borneo, Isla grande del Mar de la India, reynan mugeres, segun la relacion de Mandeslo, que se halla en el segundo tomo de Oleario, sin gozar sus maridos otra prerrogativa que ser sus mas calificados vasallos. En la Isla *Fermosa*, situada en el Mar Meridional de la China, es tanta la satisfaccion que tienen de la prudente conducta de las mugeres aquellos Idólatras, que á ellas únicamente está fiado el Ministerio Sacerdotal, con todo lo que pertenece á materias de Religion; y en lo político gozan un poder en parte superior al de los Senadores, como intérpretes de la voluntad de sus Deidades.

40 Sin embargo, la práctica comun de las Naciones es

Y 2

mas

(a) *Lib. 2. Politic. cap. 7.*

mas conforme á la razon , como correspondiente al divino Decreto , notificado á nuestra primera madre en el Paraiso , donde á ella , y á todas sus hijas en su nombre se les intimó la sujecion á los hombres. Solo se debe corregir la impaciencia con que muchas veces llevan los Pueblos el gobierno mugeril , quando segun las leyes se les debe obedecer ; y aquella propasada estimacion de nuestro sexó , que tal vez ha preferido para el régimen un niño incapaz á una muger hecha ; en que excedieron tan ridiculamente los antiguos Persas , que en ocasion de quedar la viuda de uno de sus Reyes en cinta , siendo avisados de sus Magos que la concepcion era varonil , le coronaron á la Reyna el vientre , y proclamaron por Rey suyo el feto , dándole el nombre de *Sapor* antes de haber nacido.

§. VII.

41 **H**asta aquí de la prudencia política , contentándonos con bien pocos exemplos , y dexando muchos. De la prudencia económica es ocioso hablar , quando todos los dias se estan viendo casas muy bien gobernadas por las mugeres , y muy desgobernadas por los hombres.

42 Y pasando á la fortaleza , prenda que los hombres consideran como inseparable de su sexó , yo convendré en que el Cielo los mejoró en esta parte en tercio y quinto ; mas no en que se les haya dado como Mayorazgo , ó Vínculo indivisible , esento de toda partida con el otro sexó.

43 No pasó siglo á quien no hayan ennoblecido mugeres valerosas. Y dexando los exemplos de las Heroínas de la Escritura , y de las Santas Mártires de la Ley de Gracia (porque hazañas donde intervino especial auxilio soberano , acreditan el poder divino , no la facultad natural del sexó) , ocurren tantas mugeres de heroico valor , y esforzada mano , que en tropel se presentan en el teatro de la memoria. Y tras de las *Semiramis* , las *Artemisas* , las *Thomiris* , las *Zenobias* , se parece una *Aretápbila* , esposa de Nicotrato , Soberano de Cirene en la Libia , en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tier-

tierno de la Patria , la mayor valentia del espíritu , y la mas sutil destreza del discurso : pues por librar su Patria de la violenta tiranía de su marido , y vengar la muerte que este por poseerla habia executado en su primer consorte , haciéndose Caudillo de una conspiracion , despojó á Nicotrato del Reyno , y la vida. Y habiendo sucedido Leandro , hermano de Nicotrato , en la Corona , y en la crueldad , tuvo valor , y arte para echar tambien del mundo á este segundo Tirano : coronando en fin sus ilustres acciones con apartar de sus sienas la Corona , que reconocidos á tantos beneficios , le ofrecieron los de Cirene. Una *Dripetina* , hija del gran Mitridates , compañera inseparable de su padre en tantos arriesgados proyectos , que en todos mostró aquella fuerza de alma , y de cuerpo , que desde su infancia habia prometido la singularidad de nacer con dos órdenes de dientes : y despues de deshecho su padre por el gran Pompeyo , sitiada en un Castillo por Manlio Prisco , siendo imposible la defensa , se quitó voluntariamente la vida , por no sufrir la ignominia de esclava. Una *Clella* Romana , que siendo prisionera de Porsena , Rey de los Hetruscos , venciendo mil dificultades , se libró de la prision , y rompiendo con un caballo (otros dicen que con sus brazos propios) las ondas del Tiber , arribó felizmente á Roma. Una *Arria* , muger de Cecina Peto , que siendo comprehendido su marido en la conspiracion de Camilo contra el Emperador Claudio , y por este crimen condenado á muerte , resuelta á no sobrevivir á su esposo , despues de tentar en vano hacerse pedazos la cabeza contra una muralla , logró , introducida en la prision de Cecina , exhortarle á que se anticipase con sus manos la execucion del verdugo , metiéndose ella primero un puñal por el pecho. Una *Epponina* , que con la ocasion de haberse arrogado su marido Julio Sabino en las Galias el titulo de Cesar , toleró con rara constancia indecibles trabajos : y siendo últimamente condenada á muerte por Vespasiano , generosamente le dixo , que moria contenta , por no tener el disgusto de ver tan mal Emperador colocado en el Sio.

44 Y porque no se piense que estos siglos últimos en mugeres esforzadas son inferiores á los antiguos, ya se presentan armadas una *Poncella de Francia*, columna que sustentó en su mayor aflicción aquella vacilante Monarquía; y si bien que encontrados en los dictámenes, como en las armas, Ingleses, y Franceses, aquellos atribuyeron sus hazañas á pacto diabólico, y estos á moción divina: acaso los Ingleses fingieron lo primero por odio, y los Franceses, que manejan las cosas, idearon lo segundo por política; que importaba mucho en aquel desmayo grande de Pueblos, y Soldados, para levantar su ánimo abatido, persuadirles que el Cielo se había declarado por aliado suyo, introduciendo para este efecto al teatro de Marte una doncella magnánima, y despierta, como instrumento prodigioso para un socorro milagroso. Una *Margarita de Dinamarca*, que en el siglo décimoquarto conquistó por su persona propia el Reyno de Suecia, haciendo prisionero al Rey Alberto; y la llaman la segunda Semíramis los Autores de aquel siglo. Una *Marulla*, natural de Lemnos, Isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochín, puesto por los Turcos, viendo muerto á su padre, arrebató su espada, y rodela, y convocando con su exemplo toda la Guarnición, en cuya frente se puso, dió con tanto ardor sobre los Enemigos, que no solo rechazó el asalto, mas obligó al Baxá Solimán á levantar el sitio: hazaña que premió el General Loredaino de Venecia, cuya era aquella Plaza, dándole á escoger para marido qualquiera que ella quisiese de los mas ilustres Capitanes de su Exército, y ofreciéndole dote competente en nombre de la República. Una *Blanca de Rossi*, muger de Bautista Porta, Capitan Paduano, que despues de defender valerosamente, puesta sobre el muro, la Plaza de Basaño en la Marca Trevisana, siendo luego cogida la Plaza por traición, y preso, y muerto su marido por el Tirano Ezelino, no teniendo otro arbitrio para resistir los impetus brutales de este furioso, enamorado de su belleza, se arrojó por una ventana; pero despues de

curada, y convallecida (acaso contra su intención) del golpe, padeciendo debaxo de la opresion de aquel Bárbaro el oprobio de la fuerza, satisfizo la amargura de su dolor y la constancia de su fé conyugal; quitándose la vida en el mismo sepulcro de su marido, que para este efecto había abierto. Una *Bonna*, paisana humilde de la Valtelina, á quien encontró en una marcha suya Pedro Brunoro, famoso Capitan Parmesano, en edad corta, guardando ovejas en el campo; y prendado de su intrépida viveza, la llevó consigo para cómplice de su incontinencia; pero ella se hizo tambien partícipe de su gloria; porque despues de fenecer la vida deshonesta con la santidad del matrimonio, no solo como Soldado particular peleó ferozmente en quantos encuentros se ofrecieron; pero vino á ser tan inteligente en el arte Militar, que algunas empresas se fiaron á su conducta, especialmente la conquista del Castillo de Pavono, á favor de Francisco Esforcia, Duque de Milan, contra Venecianos, donde en medio de hacer el oficio de Caudillo, pareció en las primeras filas al asalto. Una *Marta Pita*, heroína Gallega, que en el sitio puesto por los Ingleses á la Coruña el año de 1589, estando ya los enemigos alojados en la brecha, y la Guarnición dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobo á los nuestros su cobardía, arrojando espada, y rodela de las manos de un Soldado, y clamando que quien tuviese honra la siguiese; encendida en corage se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los Soldados, y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto impetu cerraron todos sobre los enemigos, que con la muerte de mil y quinientos (entre ellos un hermano del General de Tierra Enrique Noris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II. premió el valor de la Pita, dándole por los dias de su vida grado, y sueldo de Alferéz vivo; y Felipe III. perpetuó en sus descendientes el grado, y sueldo de Alferéz Reformado. Una *Marta de Estrada*, consorte de Pedro Sanchez Farsan, Soldado de Hernán Cortés,

tés, digna de muy singular memoria por sus muchas, y raras hazañas, que refiere el P. Fr. Juan de Torquemada en su primer Tomo de la Monarquía Indiana. Tratando de la luçiosa salida que hizo Cortés de México, despues de muerto Motezuma, dice de ella lo siguiente: *Mostróse muy valerosa en este aprieto, y confesso Marfa de Estrada, la qual con una espada, y una rodela en las manos hizo muchos maravillosos, y se entraba por los enemigos con tanta corage, y ánimo, como si fuera uno de los mas valientes hombres del mundo, olvidada de que era muger, y revestida del valor, que en caso semejante suelen tener los hombres de valor, y honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas que hizo, que fusó en espanto, y asombro á quantos la miraban.* Refiriendo en el capitulo siguiente la batalla que se dió entre Españoles, y Mexicanos en el Valle de Otumpá (ó Otumba, como la llama D. Antonio de Solís), repite la memoria de esta ilustre muger con las palabras que se siguen: *En esta batalla, dice Diego Muñoz Camargo en su Memorial de Tlaxcala, que Marfa de Estrada peleó á caballo, y con una lanza en la mano tan varonilmente, como si fuera uno de los mas valientes hombres del Exército, y aventajándose á muchos.* No dice el Autor de dónde era natural esta Heroína; pero el apellido persuade que era Asturiana. Una *Ana de Baux*, gallarda Flamenca, natural de una Aldea cerca de Lila, que solo con el motivo de guardar su honor de los insultos militares en las guerras del último siglo, escondiendo su sexó con los hábitos del nuestro, se dió al exercicio de la guerra, en que sirvió mucho tiempo, y en muchos lanceos con gran valor, de modo que arribó á la Tenencia de una Compañía; y siendo despues hecha prisionera por Franceses, descubierta ya su sexó, el Mariscal de Seneterre le ofreció una Compañía en el servicio de Francia; lo que ella no admitió por no militar contra su Príncipe; y volviendo á su patria, se hizo Religiosa.

45 El no haber nombrado hasta ahora las Amazonas, siendo tan del intento, fue con el motivo de hablar de ellas

se-

separadamente. Algunos Autores niegan su existencia, contra muchos mas que la afirman. Lo que podemos conceder es, que se ha mezclado en la Historia de las Amazonas mucho de fábula; como es el que mataban todos los hijos varones, que vivian totalmente separadas del otro sexó, y solo le buscaban para fecundarse una vez en el año. Y del mismo jaez serán sus encuentros con Hércules, y Teseo, el socorro de la feroz Pentésilea á la afligida Troya; como acaso tambien la visita de su Reyna Talestris á Alexandro. Pero no puede negarse sin temeridad contra la fè de tantos Escritores antiguos, que hubo un cuerpo formidable de mugeres belicosas en la Asia, á quienes se dió el nombre de Amazonas.

46 Y en caso que tambien esto se niegue, por las Amazonas que nos quitan en la Asia, para gloria de las mugeres, parecerán Amazonas en las otras tres partes del mundo, América, Africa, y Europa. En la América las descubrieron los Españoles, costeano armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañon, á quien por esto dieron el nombre que hoy conserva de *Rio de las Amazonas*. En la Africa las hay en una Provincia del Imperio del Monomotapa, y se dice que son los mejores Soldados que tiene aquel Príncipe en todas sus tierras; aunque no falta Geógrafo que hace estado á parte del pais que habitan estas mugeres guerreras.

47 En Europa, aunque no hay pais donde las mugeres de intento profesasen la Milicia, podremos dar el nombre de Amazonas á aquellas que en una, ú otra ocasion con esquadron formado, triunfaron de los enemigos de su patria. Tales fueron las Francesas de Belovaco, ó Beauvais, que siendo aquella Ciudad sitiada por los Borgönes el año de 1472, juntándose debaxo de la conduçta de *Yvana Hacheta* el dia del asalto, rechazaron vigorosamente los enemigos, habiendo precipitado su Capitana la Hacheta de la muralla al primero que arboló el estandarte sobre ella. En memoria de esta hazaña se hace aun hoy fiesta anual en aquella Ciudad, gozando las mugeres el singular pri-

vi-

vilegio de ir en la procesion delante de los hombres. Tales fueron las habitadoras de las Islas *Ebinadas*, hoy llamadas *Cur-Solares*, célebres por la victoria de Lepanto, ganada en el Mar de estas Islas. El año antecedente á esta famosa batalla, habiendo atacado los Turcos la principal de ellas, tal fue el terror del Gobernador Veneciano Antonio Balbo, y de todos los habitantes, que tomaron de noche la fuga; quedando dentro las mugeres, resueltas á persuasión de un Sacerdote llamado Antonio Rosoneo, á defender la Plaza, como de hecho la defendieron con grande honor de su sexo, y igual oprobio del nuestro.

NOTA. *En las mugeres que se mataron á sí mismas, no se propone esta resolucion como exemplo de virtud, sino como exceso vicioso de la fortaleza, que es lo que basta para el intento.*

§. VIII.

48 **R** Esta en esta memoria de mugeres magnánimas decir algo sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mugeres, y en que hallan mas ocasionada su flaqueza, ó mas defectuosa su constancia, que es la observancia del secreto. Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á qualquiera muger que fuese. Pero á Caton le desmintió su propia tataraneta *Porcia*, hija de Caton el menor, y muger de Marco Bruto, la qual obligó á su marido á fiarle el gran secreto de la conjuracion contra Cesar, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor, y constancia en la alta herida, que voluntariamente para este efecto, con un cuchillo se hizo en el muslo.

49 Plinio dice, en nombre de los Magos, que el corazon de cierta ave aplicada al pecho de una muger dormida, la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. No deben de ser tan fáciles las mugeres en franquear el pecho, quando la Mágica anda buscando por los escondijos de la naturaleza llaves con que abrierles las puertas del corazon. Pero

nos

nos reímos con el mismo Plinio de esas invenciones; y concedemos que hay pocas mugeres observantes del secreto. Mas á vueltas de esto, nos confesarán asimismo los politicos mas expertos, que tambien son rarísimos los hombres á quienes se puedan fiar secretos de importancia. A la verdad, si no fueran rarísimas estas alhajas, no las estimáran tanto los Príncipes, que apenas tienen otras tan apreciables entre sus mas ricos muelles.

50 Ni les faltan á las mugeres exemplos de invencible constancia en la custodia del secreto. Pytágoras, estando cercano á la muerte, entregó sus escritos todos, donde se contenian los mas recónditos misterios de su Filosofia, á la sabia *Damo*, hija suya, con orden de no publicarlos jamas; lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza, y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso mas ser fiel á la confianza de su padre, que salir de las angustias de pobre.

51 La magnánima *Aretaphila*, de quien ya se hizo mencion arriba, habiendo querido quitar la vida á su esposo Nicotrato con una bebida ponzoñosa, antes que lo intentase por medio de conjuracion armada, fue sorprendida en el designio; y puesta en los tormentos para que declarase todo lo que restaba saber, estuvo tan lexos de embargarle la fuerza del dolor el dominio de su corazon, y el uso de su discurso, que entre los rigores del suplicio, no solo no declaró su intento, mas tuvo habilidad para persuadirle al Tirano, que la pocion preparada era un filtro amatorio, dispuesto á fin de encenderle mas en su cariño. De hecho esta ficcion ingeniosa tuvo eficacia de filtro, porque Nicotrato la amó despues mucho mas, satisfecho de que quien solicitaba en él excesivos ardores, no podia menos de quererle con grandes ansias.

52 En la conjuracion movida por Aristogiton contra Hippias, Tirano de Atenas, que empezó por la muerte de Hipparco, hermano de Hippias, fue puesta á la tortura una muger cortesana, sabidora de los cómplices: la qual para desengañar prontamente al Tirano de la imposibili-

dad

dad de sacarla el secreto, se cortó con los dientes la lengua en su presencia.

53 En la conspiracion de Pison contra Neron, habiendo, desde que aparecieron los primeros indicios, cedido á la fuerza de los tormentos los mas ilustres hombres de Roma, donde Lucano descubrió por cómplice á su propia madre, otros á sus mas íntimos amigos; solamente á *Epicbaris*, muger ordinaria, y sabidora de todo, ni los azotes, ni el fuego, ni otros martirios pudieron arrancar del pecho la menor noticia.

54 Y yo conocí alguna, que examinada en el potro sobre un delito atroz que habian cometido sus amos, resistió las pruebas de aquel riguroso exámen, no por salvarse á sí, si solo por salvar á sus dueños; pues á ella le habia tocado tan pequeña parte en la culpa, ya por ignorar la gravedad de ella, ya por ser mandada, ya por otras circunstancias, que no podia aplicársele pena que equivalliese, ni con mucho, al rigor de la tortura.

55 Pero de mugeres, á quienes no pudo exprimir el pecho la fuerza de los cordeles, son infinitos los exemplares. Oí decir á persona que habia asistido en semejantes actos, que siendo muchas las que confiesan al querer desonrarlas para la execucion, rarísima, despues de pasar este martirio de su pudor, se rinde á la violencia del cordel. Grande excelencia verdaderamente del sexó, que las obligue mas su pudor propio, que toda la fuerza de un verdugo!

56 No dudo que parecerá á algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mugeres, y hombres. Pero yo reconveniré á estos con que Séneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lexos de toda sospecha de adulacion, hizo comparacion no menos ventajosa á favor de las mugeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones, ó facultades naturales apreciables. Tales son sus palabras: *Quis autem dicat naturam malignè cum mulieribus ingenii egisse, & virtutes illarum in arcum retraxisse? Par illis,*

illis, mihi crede, vigor, par ad honesta (libeat) facultas est. Laborem doloremque ex æquo si consuevere patiuntur (a).

§. IX.

57 **L**egamos ya al batidero mayor, que es la cuestión del entendimiento, en la qual yo confieso, que si no me vale la razon, no tengo mucho recurso á la autoridad; porque los Autores que tocan esta materia (salvo uno, ú otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mugeres con desprecio.

58 A la verdad, bien pudiera responderse á la autoridad de los mas de esos libros con el apólogo que á otro propósito trae el Siciliano Carduccio en sus Diálogos sobre la Pintura. Yendo de camino un hombre y un leon, se les ofreció disputar quiénes eran mas valientes, si los hombres, si los leones: cada uno daba la ventaja á su especie; hasta que llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en mármol un hombre haciendo pedazos á un leon. Vuelto entonces á su contrincante en tono de vencedor, como quien habia hallado contra él un argumento concluyente, le dixo: Acabarás ya de desengañarte de que los hombres son mas valientes que los leones, pues allí ves gemir oprimido, y rendir la vida un leon debaxo de los brazos de un hombre. Bello argumento me traes (respondió sonriéndose el leon): esa estatua otro hombre la hizo, y así no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie. Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, él hubiera vuelto la tortilla, y plantado el leon sobre el hombre, haciendo gigote de él para su plato.

59 Al caso: hombres fueron los que escribieron esos libros, en que se condena por muy inferior el entendimiento de las mugeres. Si mugeres los hubieran escrito, nosotros quedaríamos debaxo. Y no faltó alguna que lo hizo; pues

(a) *In Consul. ad Martium.*

pues *Lucrecia Marinella*, docta Veneciana, entre otras obras que compuso, una fue un libro con este título: *Excelencia de las mugeres, cotejada con los defectos, y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fue probar la preferencia de su sexó al nuestro. El sabio Jesuita Juan de Cartagena dice, que vió, y leyó este libro con grande placer en Roma, y yo le vi tambien en la Biblioteca Real de Madrid. Lo cierto es, que ni ellas, ni nosotros podemos en este pleyto ser Jueces, porque somos partes; y así se habia de fiar la sentencia á los Angeles, que como no tienen sexó, son indiferentes.

60 Y lo primero, aquellos que ponen tan abaxo el entendimiento de las mugeres, que casi le dexan en puro instinto, son indignos de admitirse á la disputa. Tales son los que asientan, que á lo mas que puede subir la capacidad de una muger, es á gobernar un gallinero.

61 Tal aquel Prelado citado por D. Francisco Manuel en su Carta, y Guia de casados, que decia, que la muger que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca. Sean por buena respetables por otros títulos los que profieren semejantes sentencias; no lo serán por estos dichos, pues la mas benigna interpretacion, que admiten, es la de recibirse como hyperboles chistosas. Es notoriedad de hecho que hubo mugeres que supieron gobernar, y ordenar Comunidades Religiosas, y aun mugeres que supieron gobernar, y ordenar Repúblicas enteras.

62 Estos discursos contra las mugeres son de hombres superficiales. Ven que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros, á que están destinadas; y de aquí infieren (aun sin saber que lo infieren de aquí, pues no hacen sobre ello algun acto reflexo) que no son capaces de otra cosa. El mas corto Lógico sabe, que de la carencia del acto á la carencia de la potencia no vale la itacion; y así, de que las mugeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para mas.

63 Nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que de aquí se pueda colegir, sino bárbaramente, que

la habilidad no se extiende á mas que la aplicacion. Si todos los hombres se dedicasen á la Agricultura (como pretendia el insigne Thomas Moro en su Utopia) de modo que no supiesen otra cosa, ¿seria esto fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa? Entre los Drusos, Pueblos de la Palestina, son las mugeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas saben leer, y escribir; y en fin, lo poco, ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mugeres, y oculto del todo á los hombres; los cuales solo se dedican á la Agricultura, á la Guerra, y á la Negociacion. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrían sin duda las mugeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mugeres. Y como aquel juicio seria sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento.

§. X.

64 Y acaso sobre el mismo principio, aunque mucho mas benigno con las mugeres, el Padre Malebranche, en su *Arte de investigar la verdad*, les concedió ventaja conocida sobre los hombres en la facultad de discernir las cosas sensibles, dexándolas muy abaxo para las ideas abstractas; pues aunque señala por razon de esto la blandura de su cerebro, estas causas fisicas ya se sabe que cada uno las busca, y señala á su modo, despues que por la experiencia está, ó se juzga asegurado de los efectos. Siendo esto así, cayó este Autor en aquella dolencia intelectual, de que quiso él mismo curar á todo el linage humano; esto es, el error ocasionado de preocupaciones comunes, y principios mal reflexionados; pues hizo sin duda este juicio, ó por dexarse arrastrar del comun, ó porque advirtió que las mugeres reputadas por hábiles, discurren con mas felicidad, y acierto que los hombres en orden á las cosas sensibles, y con mucho menos (si no enmudecen del todo) en materias abstractas: siendo así, que

es-

esto no proviene de la desigualdad de talento, sino de la diferencia de aplicacion, y uso. Las mugeres se ocupan, y piensan mucho mas que los hombres en el condimento del manjar, en el ornato del vestido, y otras cosas á este tono, y así discurren, y hablan acerca de ellas con mas acierto, y con mas facilidad. Por el contrario en quëstiones teóricas, ó ideas abstractas, rarissima muger piensa, ó rarissima vez; y así, no es mucho que las encuentren torpes, quando les tocan estas materias. Para mayor desengaño de esto se observará, que aquellas mugeres advertidas, y de genio galante, que gustan de discurrir á veces sobre las delicadezas del amor Platónico, quando se ofrece razonar sobre este punto, dexan muy atras al hombre mas discreto, que no se ha dedicado á explorar estas vagatelas de la fantasia.

65 Generalmente qualquiera, por grande capacidad que tenga, parece rudo, ó de corto alcance en aquellas materias á que no se aplica, ni tiene uso. Un Labrador del campo, á quien Dios haya dotado de agudísimo ingenio, como algunas veces sucede, si no ha pensado jamas en otra cosa que su labranza, parecerá muy inferior al mas rudo político siempre que se ofrezca hablar de razones de estado. Y el mas sagaz político, si es puro político, metiéndose á hablar de ordenar esquadrones, y dar batallas, dirá mil desvarios; y si le oye algun hombre inteligente en la Milicia, le tendrá por un fatuo, como reputó tal Annibal al otro grande Orador Asiático, que en presencia suya, y del Rey Antioco se arrojó á razonar de las cosas de la guerra.

66 Lo propio sucede puntualmente en nuestro caso: estáse una muger de bellissimo entendimiento dentro de su casa, ocupado el pensamiento todo el dia en el manejo doméstico, sin oír, ú oyendo con descuido, si tal vez se habla delante de ella de materias de superior esfera. Su marido, aunque de muy inferior talento, trata por afuera frecuentemente, ya con Religiosos sabios, ya con hábiles políticos, con cuya comunicacion adquiere varias noticias,

cias, entérase de los negocios públicos, recibe muchas importantes advertencias. Instruido de este modo, si alguna vez habla delante de su muger de aquellas materias, en que por esta via cobró un poco de inteligencia, y ella dice algo que le ocurre al propósito, como, por muy penetrante que sea, estando desnuda de toda instruccion, es preciso que discorra defectuosamente, hace juicio el marido, y aun otros, si lo escuchan, de que es una tonta, quedándose él muy satisfecho de que es un lince.

67 Lo que pasa con esta muger, pasa con infinitas, que siendo de muy superior capacidad respecto de los hombres concurrentes, son condenadas por incapaces de discurrir en algunas materias; siendo así, que el no discurrir, ó discurrir mal depende, no de falta de talento, sino de falta de noticias, sin las cuales ni aun un entendimiento angélico podrá acertar en cosa alguna; los hombres entretanto aunque de inferior capacidad, triunfan, y lucen como superiores á ellas, porque estan prevenidos de noticias.

68 Sobre la ventaja de las noticias hay otra de mucho momento; y es, que los hombres estan muy acostumbrados á meditar, discurrir, y razonar sobre estas materias, que son de su uso, y aplicacion, al paso que las mugeres rarissima vez piensan en ellas: con que se puede decir, que quando llega la ocasion, los hombres hablan de muy pensado, y las mugeres muy de repente.

69 En fin, los hombres, con la recíproca comunicacion sobre tales asuntos, participan unos las luces de otros; y así, quando razonan sobre ellos, no solo usan de el discurso propio, mas tambien se aprovechan de lo que tomaron de el ageno; explicándose á veces en la boca de un hombre solo, no un entendimiento solo, sino muchos entendimientos. Pero las mugeres, como en sus conferencias no tratan de estas materias sublimes, sino de sus labores, y otras cosas domésticas, no se prestan sobre ellas luz alguna á otras: con que ocurriendo el caso de hablar en semejantes materias, sobre razonar de repente, y sin noticias, usan solo cada una de sus luces propias.

70 Estas ventajas que hay para que un hombre de cortísima penetración discorra mucho más, y con mucho mayor acierto en asuntos nobles que una muger de gran perspicacia, son de tanto momento, que puede suceder en la concurrencia de una muger agudísima con un hombre rudo, parecer éste discreto, y aquella tonta, á quien no hiciera las reflexiones que llevo escritas.

71 De hecho la falta de estas reflexiones introduxo en tantos hombres (y algunos por otra parte sabios, y discretos) este gran desprecio del entendimiento de las mugeres; y lo más gracioso es, que han gritado tanto sobre que todas las mugeres son de cortísimo alcance, que á muchas, si no á las más, y á se lo han hecho creer.

§. XI.

72 Y Parece que ni aun aquellos que, acercándose más á la razón, asientan, pero con mucho menor exceso, ventajoso el entendimiento de los hombres, dexando lugar á que entre las mugeres haya algunas de sólido, y perspicaz ingenio; digo, que ni aun aquellos hubieran, á mi entender, establecido esta desigualdad entre los dos sexos, si hubieran atendido á las circunstancias expresadas que ocurren, para que aun excediendo en la capacidad, parezcan inferiores las mugeres en las más ocasiones.

73 Ni yo sé qué fundamento puede tener esta pretendida desigualdad más que el que llevo dicho, y cuya equivocación he descubierto. Porque si se me dice que la experiencia lo ha demostrado, ya está prevenido que la experiencia que se alega es engañosa, y manifestados varios capítulos de su falacia. Fuera de que en orden á experiencia, yo citaré dos grandes testigos á favor de las mugeres. El primero es el discretísimo Portugués D. Francisco Manuel en su Carta de Guia de Casados.

74 En este Caballero concurrieron quantas circunstancias se pueden desear para tener señaladísimo voto en la materia de que tratamos; porque sobre ser de ecogida advertencia, peregrinó varias tierras, mezclado comunmente

te en negocios, por los cuales, y por el genio áulico, y cortesano que tenia, trató en todas partes muchas señoras, como se ve en sus escritos.

75 Este Autor, pues, parece que no contento con dexar iguales en la parte intelectual á las mugeres con los hombres, les concede á ellas alguna ventaja. Así dice en el libro citado, fol. 73. después de referir la opinión contraria á las mugeres: *Soy de muy diferente opinion, y creo cierto hay muchas de gran juicio. Vi, y traté algunas en España, y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir, y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario templarla con grande cautela. Y poco más abaxo: Así, pues no es lícito privar á las mugeres del sutilísimo metal de entendimiento con que las forjó la naturaleza; podemos siquiera desviarlas las ocasiones de que lo afilen en su peligro, y en nuestro daño.* El testimonio de este Autor, como he dicho, es de gran peso, porque sobre su mucha experiencia, y discreción, se añade, que en el escrito citado nada benigno está con las mugeres; y aun al fin de él, sin mucho reboso, se acusa á sí propio de algo severo.

76 El segundo testigo es el eruditísimo Francés el Abad de Bellegarde, hombre también áulico, y que conoció bien el mundo en el gran Teatro de París. Este Autor en un libro que dió á luz, intitulado: *Cartas curiosas de Literatura, y de Moral*, afirma que el espíritu de las mugeres no es en alguna manera inferior al de los hombres para cualquiera de las ciencias, artes, ó empleos. No he visto á este Autor, pero le citan sobre este asunto los de las Memorias de Trevoux en el mes de Abril del año de 1702. El Autor de la *Jornada de los cobres de Madrid á Alcalá* (que, sea quien se fuere, se conoce ser hombre de voto) es del mismo sentir (a). El P. Buffier, célebre Escritor Francés, de la Compañía de Jesus, probó de intento el mismo asunto en un libro, intitulado: *Examen des prejuizes vulgaires.*

(a) Pag. 45.

§. XII.

77 **E**chado, pues, á parte el fundamento de la experiencia, solo resta que se nos pruebe la pretendida desigualdad de entendimientos con alguna razon fisica. Pero yo afirmo que no hay alguna; porque solo se puede recurrir, ó á la desigualdad entitativa de las almas, ó á la distinta organizacion, ó diferente temperie de los cuerpos de ambos sexos.

78 A la desigualdad entitativa de las almas, no hay recurso; pues en la sentencia comun de los Filósofos, todas las almas racionales en su perfeccion fisica son iguales. Bien sé que algunos citan á S. Agustin por la sentencia contraria en el *lib. 15. de Trinit. cap. 13.* pero yo en aquel capítulo no hallo que S. Agustin toque siquiera el punto. Tambien sé que la Facultad Parisiense condenó una proposicion, que afirmaba no ser la alma de Christo Señor nuestro mas perfecta que la alma de el avevoso Judas. A lo que responde el noble Escotista Mastro, que aquella condenacion, como no está confirmada por la Sede Apostólica, no debe hacernos fuerza. Y es así; pero conengo, en que tal proposicion se deba borrar en qualquiera libro que se halle, porque es disonante; y respecto de los idiotas, que en las almas no distinguen claramente lo fisico de lo moral, escandalosa. Mas esto no perjudica en manera alguna á la verdad de la comun sentencia, que asienta la total igualdad fisica de las almas.

79 Aun en caso que las almas sean entitativamente desiguales, ¿cómo nos probarán, ó nos harán creer, que Dios escogie las mejores para los hombres, dexando las menos perfectas para las mugeres? Antes creémos que la alma de Maria Santísima seria en ese caso la mejor que tuvo toda otra pura criatura, como de hecho afirma que aun en lo fisico fue perfectísima el Excmo Suarez (a). Y así, bien pueden estarse firmes las mugeres que dicen que la alma no es varon, ni hembra, porque dicen bien.

En

(a) *Tom. 2. in 3. part. quest. 27. disp. 2. sect. 2.*

80 En quanto á la organizacion, bien creo yo que la variedad de ella puede variar mucho las operaciones de la alma, aunque hasta ahora no sabemos qué organizacion es la mas oportuna para discurrir bien. Aristóteles pretende que los de cabeza pequena son mas discursivos. Conjeturo que antes de escribirlo tomó la medida á la suya. Otros votan á favor de las cabezas grandes. No debian de ser las de estos pequeñas; que si lo fueran, seguirian á Aristóteles. El Cardenal Sfrondati dice en su Curso Filosófico, que el Cardenal de Richelieu tenia los órganos, que sirven al discurso, duplicados; á lo qual atribuye la insigne perspicacia; y agilidad intelectual de aquel Ministro. Yo lo entiendo de duplicacion, no en el número, porque sería monstruosa, sino en la magnitud; y esto es conforme á lo que dicen muchos, que quanto el cerebro es mayor en cantidad, se discurre mejor; lo que coligieron de haber observado en el hombre mayor celebró á proporcion que en todos los demas animales. Otros (como Martínez en su Anatomía), excluyendo las cabezas grandes, y chicas, quieren que las de mediano tamaño sean mas oportunas para las operaciones de el entendimiento. Digan lo que quisieren estos que andan tomando la medida á los miembros, para computar el valor de las almas, la experiencia muestra que entre hombres de cabezas grandes se hallan unos sutiles, y otros estúpidos; y de la misma manera entre hombres de cabezas pequeñas. Si la diferente magnitud de la cabeza, ó de el cerebro induxera desigualdad en las operaciones de el entendimiento, se hallaria ser muy desiguales en entender, y percibir los hombres muy desiguales en la estatura, pues á proporcion de ella son mayores, ó menores, así el cráneo, como el cerebro; lo qual es contra la observacion.

81 Por tanto, aun quando sea verdad lo que dice Plinio, que en los hombres es mayor materialmente la substancia de el cerebro que en las mugeres (en lo qual suspendo el juicio, hasta tomar el parecer de Anatómicos expertos), nada se prueba de ahí: pues si la ventaja en enten-

Tom. I. del Teatro.

Z 3

der

der se hubiese de arreglar á ese exceso material de el cerebro, sería menester que un hombre agudísimo tuviese quarenta, ó cincuenta veces mayor cerebro que un fatuo, y que los hombres de mayor cuerpo fuesen generalmente mas perspicaces que los de corta estatura, pues tienen tambien mayor cerebro á proporcion. Y si eso se lo hicieron creer, al que escribe esto, les dará las gracias, porque le está bien.

82 Asiento, pues, á que la mayor, ó menor claridad, y facilidad en entender, depende en gran parte de la diferente organizacion; pero no de la diferente organizacion sensible de las partes mayores; si de la insensible de partes minutísimas, como de la diferente textura, ó firmeza de sutísimas fibras, y de la mayor, ó menor concavidad, limpieza, y tersura de los delicadísimos canales, por donde comercian los espíritus. Y nada de esto podemos saber si es distinto en los hombres que en las mugeres, porque no alcanzan á discernirlo los anteojos anatómicos: como ni los Cartesianos, por buenos microscopios que busquen, podrán explorar si la glándula pineal, que señalan por total domicilio de la alma, tiene diferente textura en las mugeres que en los hombres.

83 Que la diferente organizacion sensible no induce variedad en las operaciones racionales, por lo menos no siendo enormemente irregular, se hace claro de que hay hombres diferentemente organizados, que son igualmente hábiles, y hombres organizados de un mismo modo, que son en las facultades de la alma muy diferentes. El Frigio Esopo fue en todo el cuerpo tan disforme, y tan contrahecho, que apenas parecía hombre; por lo qual quedó su memoria á los siglos que sucedieron para antonomasia de la fealdad: con todo se sabe que fue de delicado, y penetrante espíritu. Sócrates no distó mucho de Esopo en la irregularidad de las facciones, y no tuvo la antigüedad mas ajustado entendimiento. Pero quando concediésemos que á distinta organizacion sensible se sigue distinta habilidad intelectual, qué se inferirá de aquí? Nada, por-

que las mugeres no són distintamente formadas que los hombres en los órganos que sirven á la facultad discursiva; si solo en aquellos que destinó la naturaleza á la propagacion de la especie.

§. XIII.

84 Tampoco en la diferencia de temperamento puede fundarse la imaginada inferioridad de el entendimiento femenino. No porque yo niegue que para el recto, ó desordenado uso de las potencias de la alma, el temperamento hace mucho al caso. Antes estoy persuadido á que ocasiona mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion: pues no hay quien no experimente en sí mismo, que segun está variamente templado, sin que la organizacion se desquaderne, está mas, ó menos habil para todo género de operaciones; y apenas hay intemperie que ofenda el cuerpo, que no turbe al mismo tiempo poco, ó mucho en sus funciones á la alma. Pero qué especie de temperamento, ó de temperie conduce para entender, y discurrir mejor, no es facil averiguarlo.

85 Si se ha de estar á lo que enseña Aristóteles, se inferirá que el temperamento femenino es mas á propósito para este efecto. Este Filósofo, que quantos efectos aparecen en el dilatado campo de la naturaleza, sujeta al dominio de sus quatro calidades primeras, dice en la *sect. 14. de sus Problemas, quest. 15.* que los hombres de temperamento frio son mas intelectuales, y discursivos que los de temperamento caliente; sin embargo de que en la misma cuestión entra suponiendo que en los climas ardientes son los hombres mas ingeniosos que en los frios (lo que yo tambien creo, pues se siguiera que son mas ingeniosos los Africanos que los Ingleses, y Holandeses); porque siguiendo su sententia de la intension de las qualidades, en fuerza de la *Antiperistasis*, afirma que en los Países mas frios son los hombres mas ardientes; y en los ardientes mas frios: *Etenim, qui sedes frigiditas habent, frigore loci obsistente, longè calidiores, quam sua sint natura, redduntur*

tur. Y tan inferiores dexa, respecto de los de temperamento frío, para discurrir á estos hombres mas cálidos, que no duda de compararlos á los que tienen la cabeza trastornada con el demasiado vino. Así prosigue inmediatamente á las palabras citadas: *Itaque vinolentis admodum similes esse videntur, nec ingenio valent quo prospiciant, rerumque rationes inquirant.* Muy olvidado estaba el Filósofo de su discípulo Alejandro, quando puso á los ardientes en la clase de los estúpidos, ó no solo olvidado, mas aun resentido; pues es cierto que escribió las mas de sus obras despues que Alejandro le desvió de sí, por sospechas que tuvo de su poca fidelidad; y retirado en Atenas tuvo el nuevo disgusto de ver que aquel Príncipe enviase á regalar á su competidor, y condiscipulo Xenocrates con treinta talentos de oro, sin hacer memoria de Aristóteles; aunque es dudoso si el resentimiento llegó á tanto, que conspirase con Antipatro contra la vida de Alejandro, y discursiése el modo de conducir para la execucion el veneno. Pero vamos al caso.

86 El mismo Aristóteles enseña (y en esto convienen todos los Físicos, y Médicos) que la disimilitud de temperamento en los dos sexos está en que el hombre es cálido, y seco, y la muger fria, y húmeda: *Est autem vir calidus, & siccus, mulier frigida, humidaque* (a). Siendo, pues, en sentençia de Aristóteles, el temperamento frío mas oportuno para discurrir, como al contrario el caliente, y siendo las mugeres frias, y los hombres cálidos; se sigue que el temperamento femenino es mas á propósito para entender, y discurrir bien, que el varonil.

87 Esta prueba es concluyente para los que creen quanto dixo Aristóteles; pero á mí protesto que no me hace alguna fuerza: porque ni creo que en los Países ardientes hay mejores ingenios que en los frios, ni que los hombres frios son mas ingeniosos que los calientes; y mucho menos que los de temperamento igneo sean casi insensatos. Y en

(a) *Sect. 5. quest. 26.*

quanto á la pretendida fuerza de la *Antiperfistasis*, quedese por ahora en la duda que tiene.

88 Humedad, y sequedad son las otras dos qualidades distintivas de los dos temperamentos. En atencion á ellas, tambien se infiere de doctrina de Aristóteles que las mugeres son mas perspicaces que los hombres. Los que asientan que la mayor cantidad de cerebro trae consigo la facultad de entender mejor, lo fundan en que el hombre, que es el mas advertido de todos los animales, tiene mayor cerebro á proporcion que todos. Ahora arguyó así: Aristóteles dice que el hombre es de temperamento mas húmedo que todos los demas animales: *Homo omnium animantium maximè humidus natura est* (a). Con que si de tener el hombre mayor cerebro que los brutos, se infiere que el mayor cerebro influye mayor discurso; de ser el hombre mas húmedo que los brutos, se inferirá que la mayor humedad influye mas conocimiento. La muger es mas húmeda que el hombre: luego será mas inteligente que él.

89 Tampoco este argumento prueba, sino por via de retorsion á los contrarios; pues los principios en que estriba son, á buen librar, inciertos, y dudosos. ¿Quién le dixo á Plinio que el hombre tiene mayor cerebro que todos los demas animales? ¿Hubo por ventura algun hombre tan prolixo, que quebrase la cabeza á todas las especies sensitivas, para pesar despues los sesos? ¿Ni quién le dixo á Aristóteles que el hombre es mas húmedo que todos los brutos? Por ventura este Filósofo los exprimió á todos en prensas para ver la cantidad de humor que tiene cada uno? Antes parece que ciertos brutos domésticos, los mas de los insectos, y todos, ó casi todos los peces son mas húmedos que el hombre. Ni aun quando fuera verdad que el cerebro humano es mayor que todos los demas, se inferiría que dentro de nuestra especie á mayor cerebro se sigue mayor discurso; pues en otras muchas partes de el cuerpo se distingue el hombre de el bruto, sin que el exceso

(a) *Sect. 5. quest. 7.*

de algunos individuos en ellas arguya mayor conocimiento. Sería menester para esto haber observado, que entre los mismos brutos, los de mayor cerebro tienen mejor instinto; lo que creo que no sucede; pues siendo así, á total falta de cerebro correspondría total carencia de percepción, lo qual es falso; pues, segun Plinio, muchos sensitivos, que carecen de sangre, carecen de cerebro, y no por eso dexan de tener su instinto.

§. XIV.

90 **D**Exadas, pues, estas pruebas, que proceden sobre doctrinas Aristotélicas, ó falsas, ó inciertas, y solo les podrán servir á las mugeres para redarguir á Aristotélicos cerrados, que aprueban quanto dixo su Maestro; vamos á ver si el capítulo de la humedad, en que excede la muger al hombre, infiere en su aptitud intelectual algun detrimento. De esta aldaba se asen comunmente los que quieren comprobar con alguna razon fisica la inferioridad de el discurso femenino. Y parece probable la razon, porque el excesivo humor, ó por sí mismo, ó por los vapores que exhala, es apto á retardar el curso de los espíritus animales, ocupando en parte los estrechos conductos por donde fluyen estos tenuisimos cuerpos.

91 Con todo, este argumento evidentemente es falaz; pues si no lo fuera, probaria, no que las mugeres tienen espíritu menos penetrante, y profundo, sino que son de discurso mas tarde, y detenido; lo qual es falso, pues en prontitud muchos hombres les conceden ventaja.

92 Mas: Muchos hombres agudísimos, prontos, y profundos abundan de fluxiones catarrales habituales, las quales provienen de muchas humedades excrementicias, recogidas cerca de las meninges, y dentro de la misma substancia de el cerebro, como se puede ver en Riberio en el capítulo de *Catarro*. Luego no estorba la excesiva humedad de el cerebro el uso pronto, ó recto de el discurso. Y si no le estorba la humedad excrementicia, menos podrá la natural.

Y

93 Y para que no estorbe la natural, se añade, que, en doctrina de Plinio, el cerebro de el hombre es mas húmedo que el de todos los demas vivientes: *Sed homo portione maximam & humidissimam* (a). Y no es creible que la naturaleza ponga en el órgano, que sirve al mas perfecto conocimiento, un temperamento capaz de hacer perezoso, ó defectuoso el discurso. Si se me dixere que con toda esa humedad nativa, en que el cerebro del hombre excede al de el bruto, queda en la temperie proporcionada para el mejor uso de la razon, y que el de la muger excede; respondo, que supuesto que la humedad por su naturaleza no estorba, nadie sabe en qué proporcion, ó cantidad debe ser húmedo el cerebro para executar las funciones á que está destinado ese órgano; y por consiguien- te voluntariamente se dirá que está con mas proporcion en los hombres, que en las mugeres, ó en las mugeres, que en los hombres.

94 Opondráse no obstante contra la humedad el sentir de muchos, que afirman que los Países húmedos, y nebulosos producen espíritus groseros; y al contrario, en los esclarecidos, despejados, y enjutos nacen ingenios felices. Pero sean muchos, ó pocos los que dicen esto, lo dicen sin mas fundamento que haber aprehendido las nieblas de el Horizonte, trasladadas á la esfera de el cerebro; como si en los Países lluviosos la opacidad de la atmósfera fuese sombra que oscureciese la alma, ó en los que gozan cielo sereno, el mayor resplandor de el día diese mayor claridad á la razon. Con mas verisimilitud se dixera que en las Regiones mas despejadas, y esclarecidas, siendo mas visibles los objetos, distrahen mas la alma por las ventanas de los ojos, y así la dexan menos apta para especulaciones, y discursos; pues por esta razon vemos que en la obscuridad de la noche se interrumpe menos el hilo de el discurso, y se tiran con mas firme seqüela las ilaciones, que en la claridad de el día.

Los

(a) *Lib. 11. cap. 37.*

95 Los que tienen las Regiones húmedas por ineptas para producir hombres sutiles, pongan los ojos en los Holandeses, y Venecianos, que son de los mas hábiles Europeos; siendo así que los primeros viven sitiados de lagunas, y los segundos robaron parte de su imperio á los peces. Aun acá en España tenemos el exemplo de los Asturianos, que sin embargo de habitar una Provincia la mas acosada de nieblas, y lluvias que hay en toda la Península, son generalmente reputados por sutiles, despiertos, y ágiles. ¿Pero qué hay que admirar? Harto mas húmeda region habitan los delphinés, que estan siempre metidos en las ondas; y sin embargo, no produjo la naturaleza brutos de tan noble instinto, ni que tanto se acerquen, ya por amor, ya por imitacion de costumbres al hombre; pues como se puede ver en Conrado Gesnero, cuidan con especial aplicacion de sus padres ancianos, se han visto guiar á los hombres en la navegacion, y ayudarlos en la pesca, y aun se ha observado entre ellos la atencion con los muertos, retirando los cadáveres de su especie en el riesgo de ser devorados por otras bestias marinas.

96 Por el contrario, las aves, que gran parte de el tiempo gozan de ayre mas sutil, y despejado de vapores, ya discurrendo por los vientos, ya colocándose en las alturas de los montes, deberian ser mas sagaces que los brutos terrestres; lo qual no es así.

97 Por la misma razon deberian ser los Egypcios los hombres mas agudos de el mundo, pues gozan el cielo mas despejado que hay en todo el Orbe. Apenas cubre una nube á Egypto en todo el año; y fuera totalmente infecundo su suelo, si no le regára el Nilo. Y si bien que la antigüedad veneró á aquella Region en algunos siglos por la gran Maestra de las Ciencias, como se reconoce en las peregrinaciones que hicieron á ella Pytágoras, Homero, Platon, y otros Filósofos Griegos, para adelantarse en la Filosofia, y Matemáticas, esto no prueba que sean mas sutiles que las demas mortales; sino que las ciencias han andado peregrinas por la tierra, y unos siglos hicieron asien-

asiento en una Region, otros en otra. Por otra parte, la singular extravagancia de los antiguos Egypcios en materia de religion los acredita de muy corta luz intelectual. Lo mismo podemos decir de el Valle de Lima, cuyo cielo es tan despejado, que se ignora qué cosa es lluvia en aquella tierra, debiéndose toda la fertilidad de ella á un ligero rocío, á que se añade una temperie hermosa entre frio, y calor; sin que por eso los naturales sean de ingenio muy delicado; antes bien los Pizarros, que los conquistaron, los hallaron mas fáciles á ser sorprendidos de sus dolos, que Cortés á los Mexicanos á ser conquistados de sus armas.

98 No ignoro que los habitantes de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos, que pasó á proverbio *Beoticum ingenium*, y *Beotica sus*, para tratar á un hombre de estúpido, y que esto se atribuía al ambiente grosero, y vaporoso que domina aquella Provincia; por lo que dixo Horacio en una Epístola: *Beotum in crasso juvares aere natum*. Empero creo con algun fundamento, que los antiguos, que se citan, hicieron poca merced á aquel País, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicacion, por incapacidad; á lo que pudo concurrir tambien ser la Beocia, confinante de la Atica, donde florecian las letras; que á vista de una Provincia, que es teatro de la sabiduría, parece la vecina Colonia de la rudeza. Por otra parte es cierto que la Beocia produjo algunos ingenios de superior orden, como Píndaro, Principe de los Poetas Lyricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio, no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aun sospecho que retrocediendo á antigüedad mas retirada, hubo tiempo en que los Beocios superaron á todos sus vecinos, y á todo el resto de los Europeos en la cultura de Ciencias, y Artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia, fue el primero que introduxo la letras de el Alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer Autor de la Escritura, y de la Historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la Ciudad de Tebas. A que se añade, que en la Beocia está el Monte Elicon dedicado

á las Musas, que de él se nombraron Helicónides; y de este monte descendiendo la famosa fuente Aganipe, consagrada á las mismas fingidas Deidades, cuya agua se creía ser el vino de los Poetas, como que sacándolos de sí por medio de raptos, les encendía en furiosos entusiasmos el cerebro. Todas estas ficciones parece que no pudieron tener otro origen que haber en algun tiempo florecido la Poesía en aquella Region.

99 Pero dado el caso que los Beocios sean por su naturaleza rudos, cómo se probará que esto depende de la humedad del País, y no de otras causas ocultas, especialmente quando vemos otros Países húmedos, que no incurren esa nota. Desagraviase, pues, la humedad del falso testimonio que la han levantado de estar reñida con la agudeza; y quede asentado que por este capítulo no se puede probar que las mugeres sean inferiores en el discurso á los hombres.

§. XV.

100 **E**L P. Malebranche discurre por otro camino, y niega á las mugeres igual entendimiento al de los hombres, por la mayor mollicie, ó blandura de las fibras de su cerebro. Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es así, ó no. Dos Anatómicos he leído que no dicen palabra de eso. Acaso suponiendo la mayor humedad, se dió por inferida la mayor blandura; y no es la consecuencia fija, porque el hielo es húmedo, y no es blando. El metal derretido es blando, y no es húmedo. Acaso por la mayor blandura, ó docilidad del genio de las mugeres se discurrió ser tambien en toda su material composición mas blandas: que hay hombres tan superficiales, que por estas analogías forman sus ideas, y despues por falta de reflexion se extienden hasta entre los mas perspicaces.

101 Pero sea así noabuena: qué conexión tiene la mayor blandura del cerebro con la imperfeccion del discurso? Antes bien, siendo por esa causa mas docil á la impresion de los espíritus, será instrumento, ó órgano mas apto para las operaciones mentales. Este argumento es mas fuer-

fuerte en la doctrina de este Autor; porque dice en otra parte, que siendo los vestigios, que dexan con su movimiento en el cerebro los espíritus animales, las lineas con que la facultad imaginativa forma en él las efigies de los objetos, quanto esos vestigios, ó impresiones fueren mayores, y mas distintas, tanto con mas valentia, y claridad percibirá el entendimiento los objetos mismos: *Cum igitur imaginatio consistat in sola virtute, qua mens sibi imagines obsectorum efformare potest, eas imprimendo, ut ita loquar, fibris cerebri, certè quò vestigia spirituum animalium, que sunt veluti imaginum illarum lineamenta, erunt distinctiora, & grandiora, eò fortius, & distinctius mens objecta illa imaginabitur* (a).

102 Ahora, pues, es claro, que siendo mas blando el cerebro, y mas flexibles sus fibras, imprimirán con mas facilidad, como tambien mayores, y mas distintos vestigios los espíritus. Con mas facilidad, y mayores, porque resiste menos la materia. Mas distintos, porque siendo algo rígidas las fibras, en fuerza del elaterio hacen algun conato por restituirse á su antigua positura; y así obscurcen algo la senda que habian abierto los espíritus con su movimiento; luego siendo en el cerebro de las mugeres mas flexibles las fibras que en el de los hombres, formarán aquellas mayores, y mas distintas las imágenes, y por consiguiente percibirán mejor los objetos.

103 No por eso se piense que concedo mas entendimiento á las mugeres que á los hombres; solo redarguyo al P. Malebranche, pretendiendo que de su doctrina se infiere esa ventaja, contra lo que él mismo en otra parte pronuncia. Pero lo que yo siento es, que con esos discursos filosóficos todo se puede probar, y nada se prueba. Cada uno filosofa á su modo: y si yo escribiera por adulacion, ó por capricho, ó por ostentacion de ingenio, fácil me fuera, texiendo consecuencias de principios admitidos, elevar el entendimiento de las mugeres sobre el nuestro

(a) *Lib. 2. de Inquirenda Veritate, part. 1. cap. 1.*

muchas varas. Pero no es ese mi genio, sino propalar con sinceridad mi dictamen. Y así digo, que ni el P. Malebranche, ni otro alguno hasta ahora, supo el puntual uso, ó específico manejo, con que sirven los órganos de la cabeza á las facultades de el alma. No sabemos hasta ahora cómo el fuego quema, ó cómo la nieve enfria, siendo cosas que se presentan á la vista, y al tacto; y quiere el P. Malebranche, con los demas Cartesianos, persuadirnos que han registrado quanto pasa en el mas recóndito gabinete de la alma racional. Ni me parecen bien fundadas esas máximas, que reduciéndolo todo á mecanismo, nos figuran al espíritu estampando materialmente las imágenes de los objetos en el cerebro, como el buril en el cobre. No ignoro las gravísimas dificultades que padecen las especies intencionales Aristotélicas: pero lo que sale de aquí es, que ni unos, ni otros hacemos otra cosa que palpar la ropa á la naturaleza. Todos vamos á ciegas, y el mas ciego de todos es aquel que piensa que ve las cosas con toda claridad; como sucedia á la otra criada de Séneca, llamada Harpaeta, tan fatua, que careciendo de vista, juzgaba que la tenia. Es cierto que estos que viven muy satisfechos de que penetran las cosas naturales, estan mas expuestos á peligrosos errores; porque el que camina con mucha confianza, y poca luz, va mas arriesgado á caer: al contrario dista mas de ese peligro, el que conociendo que el camino es obscuro, se va con tiento.

104 Mas concediendo al P. Malebranche, y á los demas Cartesianos, que la representacion de los objetos á la mente se hace por medio de esas materiales trazas, que con su curso forman en el cerebro los espíritus; lo que se sigue es, que siendo el de las mugeres mas blando, por la docilidad de la materia, sean los diseños mayores. Y de aquí qué se infiere? En la doctrina de el P. Malebranche se infiere uno, y otro: que las mugeres entienden mejor que los hombres, y que no entienden tan bien. Lo primero se infiere por el lugar que citamos arriba: y lo segundo, porque quando se explica contra las mugeres, quiere

que las imaginaciones vivísimas, que resultan de esas imágenes mayores, se opongan á la recta inteligencia de los objetos: *Cum enim tenuiora objecta ingentes in delicatis cerebri fibrís excitent motus, in mente protinus etiam excitant sensationes ita vividas, ut iis tota occupetur* (a).

105 Pero esto segundo es contra toda razon; porque las imágenes mayores no quitan que se representen bien los objetos, aun quando ellos sean menudos; antes conducen, por lo qual se ven mejor por medio de el microscopio los átomos. Y la viveza de la imaginacion, no siendo tanta que llegue á locura, contribuye mucho para una perspicaz inteligencia.

106 Mas en realidad, de esa mayor blandura de el cerebro no se sigue ni uno, ni otro; ni que el entendimiento de las mugeres sea mayor, ni que sea menor, porque no se infiere de ella que las estampas que imprimen los espíritus sean mayores (que es de donde se habia de deducir lo uno, ó lo otro). La razon es, porque puede ser el impulso de los espíritus proporcionado á la docilidad de la materia, y así no hacer mayor impresion que aquella que hicieran espíritus mas impetuosos en cerebro mas fuerte; de el mismo modo, que templando la fuerza de la mano pueden abrirse con el buril en la cera líneas tan superficiales, como aquellas que usando de mayor impulso se señalan en el plomo. Lo que yo creo es, que de todo este sistema de el cerebro de las mugeres, lo que puede seguirse es, que los movimientos corpóreos sean en ellas menos vigorosos que en los hombres, por quanto los nervios, que tienen su origen en las fibras de el cerebro, y en la médula espinal, es consiguiente que sean menos fuertes, ó movidos con mas débiles impulsos; pero no que sus operaciones mentales sean mas, ó menos perfectas.

(a) Lib. 2. part. 2. cap. 1.

§. XVI.

107 **YA** es tiempo de salir de las asperezas de la Física á las amenidades de la Historia, y persuadir con exemplos, que no es menos habil el entendimiento de las mugeres, que el de los hombres, aun para las ciencias mas difíciles: medio el mejor para convencer al vulgo, que por lo comun se mueve mas por exemplos, que por razones. Referir todos los que ocurren, seria muy fastidioso; y así solo señalaremos algunas de las mugeres mas ilustres en doctrina de estos últimos siglos, que florecieron, ya en nuestra España, ya en los Reynos vecinos.

108 *España*, á quien los estrangeros cercenan mucho el honor de la literatura, produjo muchas mugeres insignes en todo género de letras. Las principales son las que se siguen.

109 *Doña Ana de Cervaton*, Dama de Honor de la Reyna Germana de Fox, segunda esposa de D. Fernando el Católico, fue celebradísima, aun mas por sus bellas letras, y preciosos talentos, que por su peregrina hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la muger mas bella de la Corte. En Lucio Marineo Sículo se hallan las Cartas Latinas que este Autor escribió á dicha Señora, y las Respuestas de ella en el mismo idioma.

110 *Doña Isabel de Joya*, en el siglo decimosexto, fue doctísima. Se cuenta de ella que predicó en la Iglesia de Barcelona con pasmo de el innumerable concurso que la escuchó (supongo que el Prelado que se lo permitió, hizo juicio de que la regla de el Apostol, que en la Epístola primera á los Corintios prohibe á las mugeres hablar en la Iglesia, admite algunas excepciones, como las admite la prohibicion de que enseñen, en la Epístola primera á Timóteo; pues de hecho Priscila, compañera de el mismo Apostol, enseñó, é instruyó á Apolo Póntico en la doctrina Evangélica, como consta de los Actos de los Apóstoles). Y que despues pasando á Roma en el Pontificado de Paulo III. delante de los Cardenales, con suma satisfac-

cion

cion de ellos explicó muchos puntos difíciles de los libros de el Sutil Escoto. Pero lo que mas la ennoblece, es haber convertido en aquella Capital de el Orbe gran número de Judios á la Religion Católica.

111 *Luisa Sigéa*, natural de Toledo, y originaria de Francia, sobre ser erudita en la Filosofia, y buenas letras, fue singular en el ornamento de las lenguas, porque supo la Latina, la Griega, la Hebrea, la Arábiga, y la Syriaca: y en estas cinco lenguas se dice, que escribió una Carta al Papa Paulo III. Siendo despues su padre Diego Sigéa llamado á la Corte de Lisboa para Preceptor de Teodosio de Portugal, Duque de Berganza, la Infanta Doña Maria de Portugal, hija de el Rey D. Manuel, y de su tercera esposa Doña Leonor de Austria, que era muy amante de las letras, quiso tener en su compañía á la sabia Sigéa. Casó esta Señora con Francisco de Cuevas, Señor de Villanasur, Caballero de Burgos, y tiene en Castilla (segun refiere D. Luis de Salazar en su Historia de la Casa Farnesia) mucha, y muy clara sucesion.

112 *Doña Oliva Sabuco de Nantes*, natural de Alcazáz, fue de sublime penetracion, y elevado numen en materias Físicas, Médicas, Morales, y Políticas, como se conoce en sus escritos. Pero lo que mas la ilustró fue su nuevo sistema Fisiológico, y Médico, donde contra todos los antiguos, estableció, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado de el cerebro por todos los nervios; y atribuyó á los vicios de este vital rocío casi todas las enfermedades. A este sistema, que desatendió la incuriosidad de España, abrazó con amor la curiosidad de Inglaterra, y ahora ya lo recibimos de mano de los estrangeros, como invencion suya, siéndolo nuestra. ¡Fatal genio de los Españoles! que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que se lo manipulen, y vendan los estrangeros. Tambien parece que esta gran muger fue delante de Renato Descartes en la opinion de constituir el cerebro por único domicilio de la alma racional, aunque extendiéndola á toda su substancia, y

no estrechándola precisamente á la glándula pineal, como Descartes. La confianza que tuvo Doña Oliva en el propio ingenio para defender sus singulares opiniones, fue tal, que en la Carta Dedicatoria, escrita al Conde de Barajas, Presidente de Castilla, le suplicó emplease su autoridad para juntar los mas sabios Físicos, y Médicos de España, ofreciéndose ella á convencerlos de que la Física, y Medicina, que se enseñaba en las Escuelas, toda iba errada. Floreció en tiempo de Felipe II.

113. *Doña Bernarda Ferreyra*, Señora Portuguesa hija de D. Ignacio Ferreyra, Caballero de el Hábito de Santiago, sobre entender, y hablar con facilidad varias lenguas, supo la Poesía, la Retórica, la Filosofía, y las Matemáticas. Dexó varios escritos Poéticos. Y nuestro famoso Lope de Vega hizo tanto aprecio de el extraordinario mérito de esta señora, que le dedicó su Elegia, intitulada la *Fylis*.

114. *Doña Juliana Morella*, natural de Barcelona, fue un portento de sabiduría. Habiendo su padre cometido un homicidio, huyó, llevándola consigo á Leon de Francia, donde estudiando esta rara niña, hizo tan rápidos progresos, que á la edad de doce años (y fue el de 1607) defendió Conclusiones públicas en Filosofía, que dedicó á Doña Margarita de Austria, Reyna de España. A la edad de diez y siete años, según la relacion de Guido Patin, que vivió en aquel tiempo, entraba á disputar públicamente en el Colegio de los Jesuitas de Leon. Supo Filosofía, Teología, Música, y Jurisprudencia. Dicese que hablaba catorce lenguas. Entróse Religiosa Dominica en el Convento de Santa Praxedis de Aviñon.

115. La célebre Monja de México *Sor Juana Ines de la Cruz* es conocida de todos por sus eruditas, y agudas Poesías; y así es escusado hacer su elogio. Solo dire que lo menos que tuvo fue el talento para la Poesía, aunque es el que mas se celebra. Son muchos los Poetas Españoles que la hacen grandes ventajas en el número, pero ninguno acaso, la igualó en la universalidad de noticias, de todas Facul-

cultades. Tuvo naturalidad, pero faltóle energía. La Crisis del Sermon del P. Vieyra acredita su agudeza; pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable Jesuita, á quien impugna. ¿Y qué mucho que fuese una muger inferior á aquel hombre, á quien en pensar con elevacion, discurrir con agudeza, y explicarse con claridad, no igualó hasta ahora Predicador alguno?

116. Es tambien ocioso el Panegyrico de la señora *Duquesa de Aveyro*, difunta, porque están bien recientes sus noticias en la Corte, y en toda España.

§. XVII.

117. **L**AS Francesas sabias son muchísimas, porque tienen mas oportunidad en Francia, y creo que tambien mas libertad para estudiar las mugeres. Reduciremos su número á las mas famosas.

118. *Susana de Habert*, muger de Carlos del Jardin, Oficial del Rey Enrico III, supo Filosofía, y Teología; fue muy versada en las doctrinas de los Santos Padres, Aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, Griega, y Hebrea. Pero para su verdadera gloria contribuyó mas su piedad Christiana, en que fue extremada, que su vasta sabiduría.

119. *Maria de Gurnay*, Parisiense, de ilustre familia, á quien el sabio Dominico Baudio dió el nombre de *Sirena Francesa*, alcanzó tan gloriosa fama de ingenio, y literatura, que apenas hubo hombre grande en su tiempo que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolat con ella; y así se hallaron en su gavinete, quando murió, Cartas de los Cardenales Richelieu, Bentivoglio, y Perron, de S. Francisco de Sales, y otros esclarecidos Prelados, de Carlos I, Duque de Mantua, del Conde de Alés, de Ercio Puteano, Justo Lipsio, Mons. Balzac, Maynardo, Heinsio, Cesar Capacio, Carlos Pinto, y otros muchos de erudicion sobresaliente en aquella edad.

120. *Madalena Scuderi*, llamada con mucha razon la *Sapfo de su siglo*, pues igualó á aquella celebradísima *Tom. I. del Teatro.*

Griega en el primor de las composiciones, y la excedió mucho en la pureza de costumbres, fue grande en la doctrina, pero incomparable en la discrecion; como testifican sus muchas, y excellentísimas obras. Su *Artamena*, ó *Gran Cyro*, y la *Clelia*, que debaxo de el velo de novelas esconden mucho de verdaderas historias; á manera de el *Argenis* de Barclayó, son piezas de sumo valor, y que, en mi sentir, exceden á quanto se ha escrito en este género, así en Francia, como en las demas Naciones, á la reserva sola de el *Argenis*; porque la nobleza de los pensamientos, el armonioso tejido de la narracion, la patética eficacia de la persuasiva, la viveza de las descripciones, y la nativa pureza, magestad, y valentia de el estilo, hacen un todo admirable: á que se añade para mayor realce el manejar con toda la decencia posible los empeños amatorios, representar con la hermosura mas atractiva las virtudes morales, y con el mas brillante resplandor las heroicas. En atencion á las prodigiosas prendas de esta muger, la vino á buscar el singular honor de recibirla: por asociada todas las Academias donde se admitian personas de su sexo. En la Academia Francesa llevó el premio señalado á las piezas de eloqüencia el año de 1671; que fue lo mismo que declararla aquel nobilísimo cuerpo por la persona mas eloqüente de la Francia. El Rey Christianísimo Luis XIV, á cuya comprehension ningun mérito elevado se escondia, le señaló una pension de doscientas libras de renta. El Cardenal Mazzarini mucho antes le habia dexado en su testamento otra. Y otra tenia por la liberalidad de el sabio Canciller de Francia Luis de Boucherat; con que terminó llena de gloria una vida muy regular, y muy dilatada el año de 1701.

121. *Antonieta de la Guardia*, noble Francesa, hermosa de apüesta en cuerpo, y alma; pues por ella se dixo, que la naturaleza habia tenido el gustazo de juntar todas las gracias de el espíritu, y de el cuerpo en una muger; fue tan eminente en la Poesia, que en un tiempo en que este Arte era muy cultivado, y estimado en Francia, no hubo

en todo aquel dilatado Reyno hombre alguno que le pusiese el pie delante. Sus obras se recogieron en dos volúmenes, que no he visto. Murió el año de 1694, dexando una hija heredera de su ingenio, y numen, que ganó el premio de la Poesia en la Academia Francesa.

122. La Señora *Maria Madalena Gabriela de Montemart*, hija del Duque de Montemart, y Religiosa Benedictina, nació con todas las disposiciones necesarias para las ciencias mas difíciles, y abstractas, como dotada de feliz memoria, sutil ingenio, y recto juicio. En su primera edad aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, y Griega. Siendo á los quince años presentada á la Reyna de Francia Maria Teresa de Austria, inmediatamente á su entrada en aquel Reyno, hizo admirarse toda la Corte, oyéndola hablar la Lengua Española con propiedad, y elegancia. Alcanzó quanto hasta hoy se sabe de la antigua, y nueva Filosofia. Fue consumada en las Teologías Escolástica, Dogmática, Expositiva, y Mystica. Hizo algunas traducciones, entre las cuales es recomendadísima la de los primeros libros de la Iliada, y escribió sobre diferentes materias, yá de Moral, yá de Crítica, yá de asuntos Académicos. Sus cartas fueron estimadísimas, y el gran Luis XIV las recibia con gran placer. Componia primorosos versos, pero pocos; y esos, despues de una simple lectura, los condenaba al fuego: sacrificio que hizo su humildad de otras muchas obras suyas, y hiciera de todas, si obrase solo por el propio dictamen. Su piedad, y talento para el gobierno resplandecieron en igual grado que su doctrina. En consideracion de tantas, y tan altas qualidades fue elegida Abadesa General de la Congregacion Fontevaldense, Orden de S. Benito, que tiene la particularidad de que siendo compuesta de gran número de Monasterios de uno, y otro sexo, repartidos en quatro Provincias, todos reconocen por universal Prelada suya á la Abadesa de Fontevraldo, Monasterio insigne, y no menor teatro de nobleza que de virtud, pues cuenta entre sus Preladas catorce Princesas, y en ellas cinco de la Casa

Real de Borbon. Aun fuera de Francia se extendió un tiempo la jurisdicción de la Abadesa de Fuentevraldo, siendo cierto, como asegura el Cronista Yepes, que los dos Religiosísimos Conventos de Monjas, Santa María de la Vega de Oviedo, sito en el Principado de Asturias, y Santa María de la Vega de la Serrana, en tierra de Campos, estuvieron sujetos á la Prelada de Fuentevraldo, antes que se uniesen á la Congregacion de S. Benito de Valladolid. Llenó tan alto empleo la Señora Montemart, con tanta satisfacción de todo el mundo, como edificación, y acrecentamiento de su Congregacion, mandando dignísimamente á los hombres una muger, que en el conjunto de prendas, si no fue superior á todos los hombres de su tiempo, por lo menos, en el concepto de los que la trataron, ninguno fue superior á ella; y murió llena de méritos el año de 1704.

123 *Maria Jacquelina de Blemur*, Religiosa Benedictina, compuso (dice el eruditísimo Mabillon en los *Estud. Monast. Biblioth. Ecclesiast.* §. 12.) el Año Benedictino, siete volúmenes en quarto. Elogios de muchas personas ilustres de la Orden de S. Benito, dos volúmenes en quarto.

124 *Ana Le-Febrè*, conocida comunmente debaxo del nombre de *Madama Dacier*, siendo hija de un padre doctísimo Tanaquildo Le-Febrè, salió igual á su padre en erudicion, y mayor que él en la eloquencia, y en el primer de escribir con delicadeza, y hermosura el propio Idioma. Fue crítica del primer orden, de modo, que en esta facultad, por lo menos en quanto á Autores profanos, no hubo hombre en su tiempo, ni en la Francia, ni fuera de ella, que la excediese. Hizo muchas traducciones de Autores Griegos, que ilustró con diferentes Comentarios. Su pasión por Homero la empenó en varias Disertaciones, donde respaldicieron igualmente la viveza de su ingenio, y la rectitud de su juicio, manteniendo la preferencia del Poeta Griego sobre Virgilio, contra algunos Críticos que la impugnaron, especialmente contra Mons. de la Mota, de la Academia Francesa; y si bien que algunos Partidarios

del Poeta Latino se pusieron de parte de Mons. de la Mota, no pueden negar que el voto de este era de corto peso, por ignorar el Idioma Griego en que escribió Homero, y que sabía con perfeccion su docta Coopositora. Y por lo que mira á la justicia de la causa, hace gran fuerza el que á Virgilio solo algunos Autores Latinos, pero ninguno Griego, le conceden ventaja, ó igualdad con Homero; al paso que este tiene á su favor todos los Griegos, y muchos Latinos, entre quienes sobresale el discretísimo Historiador Velejo Patérculo, dándole el alto elogio de que ni tuvo á quien imitar, ni le sucedió alguno que pudiese imitarle á él. Murió Ana Le-Febrè pienso que há tres, ó quatro años.

§. XVIII.

125 **I**talia no cede á Francia en copia de mugeres eruditas; pero por la misma razon que ceñimos á breve número las Francesas, harémos lo propio con las Italianas.

126 *Dorothea Bucca*, natural de Bolonia, habiendo sido destinada desde su infancia á las letras, se adelantó con pasos tan ágigantados en ellas, que se practicó con ella la (hasta entonces) nunca vista singularidad de darle aquella famosa Universidad el bonete de Doctora, donde fue mucho tiempo Catedrática. Floreció en el siglo decimoquinto.

127 *Isotta Nogarola*, natural de Verona, fue el Oráculo de su siglo; porque sobre ser muy docta en Filosofia, y Teologia, se le añadió el ornamento de varias lenguas, gran lectura de los Padres, y en la eloquencia se asegura que no fue inferior á los mayores Oradores de aquella edad. Las pruebas de su facundia no fueron vulgares; pues oró varias veces delante de los Papas Nicolao V, y Pio II, y en el Concilio de Mantua, que convocó este Pontífice, á fin de unir todos los Principes Christianos contra el Turco. Aquel ilustre Protector de las letras el Cardenal Besarion, habiendo visto algunas obras de Isotta, quedó tan prendado de su espíritu, que hizo viage de Roma á Verona, solo

por verla. Murió esta señora á los treinta y ocho años de su edad en el de mil quatrocientos sesenta y seis.

128 *Laura Cereti*, natural de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofía con general aplauso á los principios de el siglo decimosexto.

129 *Cassandra Fidele*, Veneciana, fue tan celebrada en la inteligencia de la lengua Griega, en la Filosofía, en la Teología, y en la Historia, que apenas hubo Príncipe ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimacion; y se cuentan entre los veneradores de Cassandra los Papas Julio II, y Leon X, el Rey Luis XI. de Francia, y nuestros Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. Escribió diversas obras, y murió de 102 años en el de 1567.

130 *Catalina de Cibo*, Duquesa de Camerino en la Marca de Ancona, supo la lengua Latina, la Griega, y la Hebrea, Filosofía, y Teología. Su virtud dió nuevo esplendor á su doctrina. Edificó el primer Convento que tuvieron los Capuchinos. Y murió el año de 1557.

131 *Marta Marcina*, Napolitana, de baxo nacimiento, pero de genio tan elevado, que superando los estorbos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y fue no vulgar Poetisa. Tan excelsas prendas no fueron poderosas á levantarla de aquella esfera en que habia nacido, contrastándolas con malignos influxos su adversa estrella; pues se sabe que trasladada á Roma, se sustentó á sí, y á su familia haciendo jabones. Pero es de creer, que un espíritu de este carácter, á tener la oportunidad para estudiar que tuvieron otras mugeres, fuera prodigio entre las mugeres; y aun entre los hombres. Murió de 46 años en el de 1646.

132 *Lucrecia Helena Cornaro*, de la ilustrísima familia de los Cornaros de Venecia, si en la serie de esta memoria es la última de las sabias Italianas, por ser la mas moderna, podemos decir que en dignidad es la primera, sin ser injustos contra alguna. Nació esta muger, para honor de su sexó, el año de 1646. Desde su tierna infancia de-

cla-

claró una violenta inclinacion á las letras, á quien correspondieron portentosos, y rápidos progresos; porque no solo se instruyó con facilidad rara en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, mas aprendió tambien casi todas las lenguas vivas de la Europa. En Filosofía, Matemáticas, y sagrada Teología se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Padua resolvió darla el grado de el Doctorado en la Facultad de Teología; lo que se hubiera executado, á no intervenir la oposicion de el Cardenal Barbarigo, Obispo de la Ciudad, que escrupulizó en la materia, en atencion á la máxima de S. Pablo, que niega á las mugeres el ministerio de enseñar en la Iglesia; y así, para no violar esta Regla Canónica, ni faltar á la estimacion debida al relevante mérito de Helena, se tomó el temperamento de constituirla Doctora en la Facultad Filosófica, habiendo acudido á hacer mas plausible el acto muchos Príncipes, y Princesas de varias partes de Italia. Habiendo sido tan eminente su ciencia, solo pudo ser excedida, y lo fue de su rara piedad. A la edad de doce años hizo voto de virginidad. Y aunque despues un Príncipe Aleman, solicitando con ardor la mano de Helena, le ofreció conseguir de su Santidad dispensacion en el voto, aun asistido de los ruegos de sus parientes, no pudo rendir su constancia. Para cortar de un golpe las esperanzas de otros muchos pretendientes importunos, quiso entrarse Religiosa Benedictina; pero estorbada por su padre, hizo lo que pudo, que fue revalidar la promesa de virginidad, añadiendo los otros votos Religiosos, en qualidad de oblata de la Religion de S. Benito, en manos de el Abad de el Monasterio de S. Jorge. A este sacrificio de su libertad se siguió una vida tan exemplar dentro de la casa paterna, que pudiera ser envidiada de la mas austera Religiosa. Era tanto su amor al recogimiento, y tanto su pudor de parecer en público, que aunque, rindiéndose al precepto de su padre, se dexaba ver algunas veces, era con tanta pena, que solia decir, que aquella obediencia le habia de costar la vida. En efecto esta fue bien corta, pues pasó á

otra

otra mejor á los 38 años de edad, con igual regocijo de los Angeles, que llanto de los hombres; dexando muchas obras, que podrán hacer eterna su fama. Son muchos los Autores que hicieron el Panegyrico de esta rara muger; entre quienes Gregorio Leti en sus *Raguallos Históricos* le dá los epítetos de *Heroína de las Letras*; y de *Monstrua de las Ciencias*, llamándola juntamente *Angel en la hermosura*, y *en el candor*.

§. XIX.

133 **L**A Alemania, en cuyo helado suelo tiene mas vigor Apolo para influir en los espíritus, que para derretir los carámbanos, nos presenta tambien una centella del Sol en una muger de su País.

134 Esta fue la famosa *Ana Maria Schurmán*, gloria de una, y otra Germania, superior, é inferior; porque aunque nació en Colonia, sus padres, y abuelos fueron de los Países Baxos. No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno, ni en otro sexo. Todas las Ciencias, y todas las Artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que alguna hiciese la menor resistencia, quando esta Heroína se empeñaba en su conquista. A los seis años de edad cortaba con tixeras en papel, sin patron alguno, preciosas, y delicadas figuras. A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibuxos de flores, que fueron estimados. A los diez, no le costó mas que tres horas de trabajo el saber bordar con primor. Pero sus talentos para exercicios mas altos estaban entretanto escondidos, hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion. Estudiaban dentro de casa unos hermanitos suyos, y se notó, que varias veces al tomarles la leccion, donde les faltaba la memoria, les apuntaba la niña, sin que hubiese precedido de su parte otro estudio mas que el oírlos quando estaban pasando la leccion, como de paso. Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á su padre á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios el pendiente de su inclinacion. Pero no fue carrera, sino vue-

lo aquel acelerado movimiento, con que la Schurmán discurrió por todos los anchísimos espacios de la erudicion sagrada, y profana; arribando en fin á la posesion de casi todas las ciencias humanas; juntamente con la sagrada Teología, y grande inteligencia de la Escritura. Supo perfectamente las lenguas Alemana, Holandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebrea, Syriaca, Caldea, Árábica, y Etiópica: era dotada tambien de el numen poético, y compuso muy discretas obras en verso. En las Artes liberales logró igual aplauso que en las Ciencias, y en los idiomas. Comprehendió científicamente la Música, y manejaba varios instrumentos con destreza. Fue excelente en la Pintura, en la Escultura, y en el Arte de grabar á cincel. Cuéntase que habiendo hecho su retrato propio en cera al espejo, unas perlas, que servian de adorno á la imagen, salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler. Sus cartas se hicieron estimar, y desear, no solo por la hermosura de el estilo, mas tambien por el primor de la letra, que quantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que qualquiera rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gavinete. Apenas hubo hombré grande en su tiempo, que no le diese testimonios de su estimacion, y solicitase su comercio literario. La ilustre Reyna de Polonia Luísa Maria Gonzaga, en su tránsito á aquel Reyno, despues de desposada en París por Procurador con el Rey Ladislao, se dignó de visitar á la Schurmán en su propia casa. Nunca quiso casarse, aunque solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Mons. Catec; Pensionario de Holanda, y famoso Poeta, que habia hecho algunos versos en elogio suyo; quando Ana Maria no tenia mas de catorce años. En fin, esta muger, merecedora de ser inmortal, murió en el de 1678 á los 71 de su edad.

135 **O**Mito otras muchas doctas mugeres, que ennoblecieron á Alemania, y otros Países Européos, por

por concluir con un exemplo reciente de la Asia, para prueba de que no está la gloria literaria de las mugeres encarcelada en la Europa.

136 Este será de la bella, discreta, y generosa *Sitti Maani*, Muger de el famoso Viagero Pedro de la Valle, Caballero Romano. Nació Maani en la Mesopotamia, porque aquella feliz Provincia, en cuyos términos creen algunos Expositores que estuvo plantado el Paraiso, tuviese la dicha de ser Patria de dos Raqueles; pues es cierto, que Harán, donde nació la querida esposa de Jacob, era Lugar de la Mesopotamia. Habiendo hecho resplandecer desde muy jóvenes años, no menos la nobleza de su genio, y la viveza de su entendimiento, que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista, y tras de las noticias, las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa. Efectuado el matrimonio, no solo dexó Maani el rito Caldeo que seguia, por abrazar el Romano, pero reduxo á sus padres á lo mismo. Parece increíble lo que esta amable Asiana adelantó en pocos años (porque fueron pocos los que vivió); pues no solo adquirió todos los conocimientos, de que son capaces aquellas Regiones, que miran hoy como forasteras las Ciencias; pero llegó á entender doce diferentes idiomas. Aun fue mas crecido el número, como tambien la perfeccion de sus virtudes morales; entre las quales, como mas estraña en su sexo, brilló mas la fortaleza, habiendo asistido armada en dos, ó tres encuentros á la defensa de su marido. Esta muger, de muchos modos peregrina, por sus prendas, y por sus viajes, en uno de ellos, cerca de Ormuz, rindió la vida á una fiebre, verdaderamente maligna, á los veinte y tres años de edad. Así murió, con dolor de quantos la conocian, esta nueva Raquel, tan semejante á la antigua, que parece que la naturaleza, y la fortuna studiosamente, formaron el paralelo. Entrambas naturales de Mesopotamia Entrambas bellas por extremo. Entrambas casadas con hombres muy merecedores; pero forasteros. Entrambas

iguales

iguales en la resolucion de dexar el rito patrio por seguir la Religion de el esposo. Entrambas conformes en llevar parte de la vida peregrinando, siguiendo los pasos de sus consortes. Y al fin entrambas murieron en la flor de su edad, y en el camino. Pero en el trance fatal parece que fue muy desemejante el esposo de la una al de la otra, por haber excedido mucho Pedro de la Valle al Patriarca Jacob en la fineza. Este sepultó á su Raquel en el mismo camino donde murió; quando parece que correspondia al grande mérito de su esposa tener con su cadaver la atencion que tuvo con él propio, el qual encargó fuertemente á su hijo Josef conducirse al sepulcro de sus mayores, que estaba en Hebrón. Este cuidado, que se echa menos en aquel amante Patriarca (bien que se debe discurrir, que hubo razon poderosa, ó misteriosa, ó natural para omitirle), sobresalió con los reales mas finos en Pedro de la Valle; porque despues de bien aromatizado el cadaver de su adorada Maani, depositado en costosa urna, le conduxo consigo quatro años enteros que discurrió por la Asia, llevando siempre puesta la vista en sus cenizas, como el corazon, y la memoria en sus virtudes; hasta que volviendo á Roma, colocó aquellos despojos de la parca en el sepulcro de sus mayores los Señores de la Valle, que le tienen en la Capilla de S. Pablo de la Iglesia de Santa Maria de *Ara-Cæli*, con tan ostentosos funerales, que apenas se vieron mas magníficos, pronunciando el mismo Pedro de la Valle la Oracion Fúnebre, en que dixeron mucho mas sus ojos que sus labios, hasta que cesaron de el todo los labios, porque lo dixesen todo los ojos. Fue el caso, que añudada la garganta de la congoja, fue preciso dexar la Oracion imperfecta; y quanto estaba prevenido en eloqüentes cláusulas, se derritió en lágrimas tiernas: voces propias de el dolor, cuyos ecos reciproco el numeroso concurso en sus gemidos.

NOTA. *Sitti es título de honor entre los Persianos que equivale á Señora.*

S. XXI.

137 **H**emos omitido en este catálogo de mugeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo) que casi todas las mugeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así que entre los hombres apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres, ó quatro, verdaderamente sabios.

138 Pero porque esta reflexión podía poner á las mugeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion, advirtiendo que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos, sino aquellas mugeres en quienes, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en sí mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ó de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habilidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

139 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno y otro sexó. Pero si las mugeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas, con que se pretende rebaxar la capacidad de las mugeres, mostramos que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

140 A que les añadiremos la autoridad de Aristóteles, el qual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los másculos: señala-

ladamente en el lib. 9. de *Histor. Animal. c. 1.*, donde pronuncia así la sentencia: *In omnibus verò, quorum procreatio est, fœminam, & marem simili ferè modo natura distinguit moribus, quibus mas differt à fœmina, quod præcipuè tantum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præsent, & quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celerius, & malum facilius patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosius.*

141 Esta autoridad de Aristóteles, que á las mugeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filósofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y término de la humana inteligencia. Pero yo á las mugeres les prevengo, que no les está bien dar mucha fé á Aristóteles; porque si en el lugar citado las enobleece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abaxo las envilece con el aumento en la malicia: *Verum multiosiores, astutiores, insidiosores fœminæ sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble atributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la envidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier misericors magis, & ad lacrymas propensior, quam vir est: invida iter magis, & querula, & malevolentior, & mordacior.* No sé, pues, que quieran las mugeres acetar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filósofo. No obstante se puede discurrir, que quando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

142 **A** Qui ocurre, y es razon decir algo de la aptitud de las mugeres para aquellas artes mas elevadas que las en que comunmente se exercitan, como la Pintura, y la Escultura. Poquissimas mugeres se dedicaron á estas artes; pero de esas pocas salieron algunas excelentes Artífices. De la admirable Ana María Schurmán ya se dixo

arriba como fue eminente en Pintura, Escultura, y Grabadura.

143 En Italia fueron Pintoras celebradas las tres hermanas *Sophonisba*, *Lucia*, y *Europa de Angosciola*: á la primera de las quales traxo á su servicio Isabela, Reyna de España, muger de Felipe II. y era tan grande su reputacion, que el Papa Pio IV. solicitó un retrato de aquella Reyna de mano de Sophonisba.

144 *Irene de Spilimberg*, Veneciana, fue tan primorosa en el mismo Arte, que se equivocaban frecüentemente sus pinturas con las de el Ticiano, cuya contemporanea fue. Arrebatóla el hado á los veinte y siete años de su edad, con dolor universal, y aun con lágrimas de su propio competidor.

145 *Teresa de Pó* logra en Nápoles hoy (si es que aún vive) alta estimacion en la Pintura; y se pueden ver preciosos lienzos suyos en el gabinet de la Excelentísima Señora Marquesa de Villena, que le hizo trabajar siendo Virreyna de Nápoles.

146 Aun en la Estatuaria produjo la Italia mugeres famosas. *Propercia de Rosi* fue generalmente aplaudida por sus hermosos diseños, y bien labradas estatuas de maríol. Pero mas que esta, y mas que todas la insigne *Labinia Fontana*. En Francia solo tengo noticia de una Pintora, pero de primer orden. Esta fue *Isabela Sophia de Chéron*, conocida por el nombre de *Madama Le-Hai*: la qual, sobre las prendas de mas que mediana Poetisa, y Música, fue en el arte de pintar perfectísima, y tan celebrada por ella, que el Delfín, hijo de Luis el Grande, que le pintase á el, y á sus hijos. Lo mismo hizo Casimiro V. Rey de Polonia, que residió en París, despues de su voluntaria abdicacion de aquella Coróna: lo mismo muchos de los primeros Señores de Francia, que se dignaban de ir á la casa de Isabela, como lo hizo muchas veces el Príncipe de Condé para este efecto. El Emperador Josef la quiso llevar á Viena, señalándole una pensión crecida; y no pudiendo reducirla, le envió los modelos de su semblante, y de todos los demas de la Familia Imperial, para que sobre ellos

formase los retratos. Siendo extremada, así en el diseño como en el colorido su exactitud, no era menor la facilidad; pues seguia qualquiera conversacion, sin dar treguas al pincel. Pero las acciones christianas, y generosas de su piadoso espíritu la hicieron mas estimable que los rasgos de su mano. Y murió como vivió el año de 1711.

147 Adonde se vé mejor la igualdad de las mugeres con los hombres en la aptitud para las artes nobles, es en la Música (como facultad indiferente á uno y otro sexó), pues las que se aplican á ella, tantas ventajas logran respectivamente al tiempo que estudian, como nosotros; ni hallan mas dificultad los Maestros de este Arte en enseñar á niñas que á niños. Yo conocí una de esta profesion, que antes de llegar á quince años era Compositora. De intento, en la mencion que se ha hecho de tantas mugeres ilustres, no se tocó en las excelsas prendas de nuestra esclarecida Reyna la Señora Doña Isabel Farnesio, ya porque no se atrevió á entrar en este sagrado con tan grosera pluma mi respeto, ya porque otra mas bien cortada entre los tymbres de su Régia Casa, tiró algunos rasgos á delinear los resplandores de la Persona.

§. XXIII.

148 VEO ahora, que se me replica contra todo lo que llevo dicho, de este modo. Si las mugeres son iguales á los hombres en la aptitud para las artes, para las ciencias, para el gobierno político, y económico, ¿por qué Dios estableció el dominio, y superioridad de el hombre, respecto de la muger, en aquella sentencia de el cap. 3. de el Génesis *Sub viri potestate eris*? Pues es de creer, que diese el gobierno á aquel sexó, en quien reconoció mayor capacidad.

149 Respondo lo primero, que el sentido específico de este Texto aún no se sabe con certeza, por la variacion de las versiones. Los Setenta leyeron: *Ad virum conversio tua*. Aquila: *Ad virum societas tua*. Symmacho: *Ad virum appetitus, vel impetus tuus*. Y el doctísimo Benedicto Perey-

ra dice, que traduciendo el original Hebreo palabra por palabra, sale la sentencia de este modo: *Ad virum desiderium, vel concupiscentia tua.*

150. Lo segundo respondo, que se pudiera decir, que la sujecion politica de la muger fue absolutamente pena de el pecado, y así en el estado de la inocencia no la habria. El Texto por lo menos no lo contradice; y antes bien parece que habiendo de obedecer la muger al varon en el estado de la inocencia, debiera Dios intimarle la sujecion luego que la formó. Siendo esto así, no se infiere que la preferencia se le dió al hombre por exceder á la muger en entendimiento, sino porque la muger le dió la primera ocasion al delito.

151. Lo tercero digo, que tampoco se infiere superioridad de talento en el varon, aunque desde su origen le diése Dios superioridad gubernativa de la muger. La razon es, porque aunque sean iguales los talentos, es preciso que uno de los dos sea primera cabeza para el gobierno de casa, y familia; lo demas seria confusion, y desorden. Entre las especies probables de gobierno tienen los Filósofos Morales, siguiendo á Aristóteles, por la infima, ó menos perfecta la que se llama Timocracia, en que todos los individuos de la República mandan igualmente, ó tienen igual voto. Pero entre marido, y muger, no solo seria imperfecto este modo de mandar en quanto al gobierno económico, sino imposible; porque en la multitud de el Pueblo, quando haya diversidad de dictámenes, se puede decidir la dificultad por pluralidad de votos; lo que entre marido, y muger no puede suceder, porque estan uno á uno; y así, en caso de oponerse en el dictamen, no se puede determinar si no es uno de los dos superior. Pero por qué habiendo de ser superior el uno, siendo iguales los talentos, quiso Dios que lo fuese el hombre? Pueden discurrirse varios motivos en el exceso de otras prendas, como en la constancia, ó en la fortaleza; porque estas virtudes convienen para tomar las resoluciones convenientes, y mantenerlas despues de tomadas, atropellando en uno,

y otro los estorbos de temores, ó vanos, ó ligeros: pero es mejor decir, que en las divinas resoluciones ignoramos por la mayor parte los motivos.

§. XXIV.

152. Concluyo este Discurso, satisfaciendo á un reparo que se podrá formar sobre el asunto; y es: que persuadir al género humano la igualdad de ambos sexos en las prendas intelectuales, no parece que trahe utilidad alguna al Público, antes bien le ocasionará algun daño; por quanto fomenta en las mugeres su presuncion, y orgullo.

153. Pudiera ocurrir á este escrúpulo solo con decir, que en qualquiera materia que se ofrezca al discurso, es utilidad bastante conocer la verdad, y desviar el error. El recto conocimiento de las cosas por sí mismo es estimable, aun sin respecto á otro fin alguno criado. Las verdades tienen su valor intrínseco; y el caudal, ó riqueza de el entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son mas preciosas que otras, pero ninguna inutil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presuncion en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros, no habrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan así. Santo Thomas, hablando de la vanagloria, dice, que este pecado no se incurre, por conocer cada uno, y aprobar el bien, ó perfeccion que tiene: *Quod autem aliquis bonum suum cognoscat, & approbat, non est peccatum* (a). Y en otra parte, hablando de la presuncion, dice, que este vicio siempre se funda en algun error de el entendimiento: *Presumptio autem est motus appetitivus, quia importat quandam spem inordinatam, habet autem se confirmiter intellectu facta* (b). Luego el conocer las mugeres lo que son, como no lleguen á pensar de sus prendas mas

Tom. I. del Teatro. Bb 3

(a) 2. 2. quest. 132. art. 1.
(b) Quest. 22. art. 2.

de lo que deben , no podrá hacerlas vanagloriosas , ó presumidas ; antes , si se mira bien el desengaño á que se ordena este capítulo , no añade presuncion á las mugeres , y se la quita á los hombres.

154 Pero mucho mas pretendo , y es , que la máxima que hemos establecido , no solo no puede ocasionar en lo moral daño alguno , sino que puede traer mucho provecho. Considerése á cuántos hombres la imaginada superioridad de talentos los hace osados para emprender sobre el otro sexó criminales conquistas. En qualquiera lid la confianza , ó desconfianza de la fuerza propia , hace mucho para ganar , ó perder la batalla. El hombre en fe de la ventaja en el discurso , propone con valentía ; la muger , juzgándose inferior , escucha con respeto. ¿Quién puede negar aquí una gran disposicion para que él venza , y ella se rinda ?

155 Sepan , pues , las mugeres , que no son en el conocimiento inferiores á los hombres : con eso entrarán confiadamente á rebatir sus sofismas , donde se disfrazan con capa de razon las sinrazones. Si á la muger la persuaden , que el hombre , respecto de ella , es un oráculo , á la mas indigna propuesta prestará atento el oido , y reverenciará como verdad infalible la falsedad mas notoria. Bien se sabe á qué torpezas han reducido los Hereges , que llamamos Molinistas , á muchas mugeres antecedentemente muy virtuosas. ¿De qué nació la perversion , sino de haber imaginado en ellos unos hombres de superiores luces , y de haber desconfiado con demasia de el propio entendimiento , quando les estaba representando bien claramente la falsedad de aquellos venenosos dogmas?

156 Otra consideracion hay que hacer muy importante en esta materia. Es cierto que qualquiera cede mas facilmente á aquel en quien reconoce alguna notable ventaja. Un hombre sirve sin violencia á otro hombre , que es mas noble que él ; pero con suma repugnancia , si son iguales en nacimiento. Lo propio sucede en nuestro caso. Si la muger está en el error de que el hombre es de sexó mu-

mucho mas noble , y que ella por el suyo es un animal imperfecto , y de baxo precio , no tendrá por oprobio el rendirsele ; y llegándose á esto la lisonja de el obsequio , reputará por gloria lo que es ignominia. Conozca , pues , la muger su dignidad , como clamaba S. Leon al hombre. Sepa que no hay ventaja alguna de parte de nuestro sexó ; y así , que siempre será oprobio , y vileza suya conceder al hombre el dominio de su cuerpo , salvo quando le autorice la santidad de el matrimonio.

157 Aun no he dicho toda la utilidad que en lo moral traerá el sacar á los hombres , y mugeres de este error en que estan , de la desigualdad de los sexós. Firmemente creo que este error es causa de mancharse con adulterios infinitos tálamos. Parece que me enredo en una estraña paradoxa ; pero no es sino una verdad constante. Atencion.

158 Pasados pocos meses , despues que con el vínculo de el matrimonio se ligaron las almas de dos consortes , pierde la muger aquella estimacion que antes lograba por alhaja recién poseída. Pasa el hombre de la ternura á la tibieza , y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio , y desestimacion positiva. Quando el marido llega á este vicioso extremo , empieza á triunfar , y á insultar á la esposa en fe de las ventajas que imagina en la superioridad de su sexó. Instruido de aquellas sentencias , que la muger que mas alcanza , alcanza lo que un niño de catorce años : que no hay que buscar en ellas seso , ni prudencia , y otras de este jaez , todo lo que observa en la suya trata con sumo desprecio. En este estado quanto la pobre muger discurre es un delirio , quanto dice un despropósito , quanto obra un yerro. El atractivo de la hermosura , si es que la tiene , ya no sirve de nada , porque le rebaxó el precio la seguridad de la posesion. Ese es un hechizo que ya está deshecho. Solo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto ; y si se descuida , á la mas linda le echará en la cara , que es un vaso de inundicia.

159 En este estado de abatimiento está la infeliz muger.

ger, quando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galán. A la que está aburrida de ver á todas horas un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasíadamente bien un rostro apacible. Esto basta para facilitar la conversacion. En ella no oye cosa que no la lisonjee el gusto. Antes no escuchaba sino desprecios; aquí no se le habla sino de adoraciones. Antes era tratada como menos que muger; ahora se vé elevada á la esfera de deidad. Antes se le decia que era una tonta; ahora escucha que tiene un entendimiento divino. En la boca de el marido era toda imperfecciones; en la de el galán es toda gracias. Aquel la señoreaba como tyrano dueño; éste se le ofrece como rendido esclavo. Y aunque el enamorado, si fuera marido, hiciera lo mismo que el otro, como eso no lo previene la triste casada, halla entre los dos la distincion que hay entre un Angel, y un bruto. Ve en el marido un corazón lleno de espinas; en el galán coronado de flores. Allí se le presenta una cama de hierro; aquí de oro. Allí la esclavitud; aquí el imperio. Allí la mazmorra; aquí el solio.

160 En esta situacion ¿qué hará la muger mas valiente? ¿Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que la impele, otro que la atrahe? Si el Cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caída. Y si cae, ¿quién puede negar que su propio marido la despena? Si él no la tratara con vilipendio, no le hiciera fuerza el amante con la lisonja. El mal tratamiento de el uno, da valor al rendimiento de el otro. Todo este mal viene muchas veces de aquel concepto baxo que los hombres casados tienen hecho de el otro sexo. Déxense de esas erradas máximas, y lograrán las mugeres mas fieles. Estímanlas, pues Dios los manda amarlas; y desprecio, y amor no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazón respecto de el mismo objeto.

AD-

ADDICIONES A ESTE TRATADO.

NUM. 2. Lo que diximos en este lugar de la infeliz felicidad que Mahoma prometia á sus Mahometanas; se lee en algunos Autores, de quienes deduximos aquella especie; pero habiendo despues examinado con reflexion todo el Alcorán, no hallamos en él tal cosa. Lo que notamos únicamente es, que hablando en varios capítulos de la felicidad de la otra vida, solo pinta la que pertenece á los varones, introduciendo muchas veces la extravagante y torpe ficcion de que para cada uno de sus Mahometanos ha de criar Dios una hermosísima doncella, con quienes se deleite eternamente en el Paraíso. De aquí se infiere, que se divorciarán para siempre de las esposas que tuvieron en este mundo. Ni para estas, ni para las demas mugeres señala gloria alguna; lo que no se puede atribuir sino á una crasísima inadvertencia de aquel falso Profeta; pues no es creible, ni á su designio de pervertir el mundo convenia, que de intento excluyese de las delicias de el Paraíso, y condenase á unos rabiosos zelos aquel sexo, á quien era bastantemente inclinado, y que podia favorecer, ó dañar á sus intentos.

NUM. 3. Al exemplar de la Irlandesa Madama Duglís es dignísimo de agregarse el de la Marquesa de Gange, honestísima, y hermosísima Francesa. A esta señora propusieron, sucesivamente sus torpes deseos dos cuñados suyos. Rebatiólos vigorosamente, aunque el uno, hombre extremadamente astuto, y que dominaba enteramente al Marques, marido de la señora, la amenazó eficazmente con la cruel venganza de irritarle contra ella, introduciendo en su ánimo sospechas contra su fidelidad. Rebatiólos, y despreciados repetidas veces; sin embargo de esta

ame-

amenaza, uno, y otro, se puso la amenaza en execucion; y el crédulo marido consintió en que sus dos hermanos quitasen la vida á la inocente Marquesa; lo que executaron con bárbara crueldad, forzándola primero á tomar un vaso de veneno, y después, por desconfiar de la actividad de la ponzoña, dándole algunas heridas, aunque sobrevivió al veneno, y á las heridas diez y nueve dias, con que hubo lugar para que la Justicia, mediante su declaracion, junta á varios testimonios de el homicidio executado por los dos cuñados, se enterase, y enterase al Público de toda la historia. Fue lástima segunda, que los tres delinquentes huyendo de el Reyno, se substraxeron al castigo merecido. Sucedió esta tragedia el año de 1667, y la refiere Gayot de Pitaval en el tom. 5. de las Causas célebres. el 6.º y 7.º

3. Num. 11. lin. 6. Adonde lees: *Siendo cierto que produce mas mugeres que hombres*, enmienda así: *Si es cierta la comun opinion de que produce mas mugeres que hombres*. En el Tom. 5. Disc. 5. núm. 1. hallarás la razon de esta enmienda.

4. Num. 44. No puedo menos de añadir al Catálogo de las mugeres fuertes una, que lo fue extremadamente, no solo en la fortaleza de el ánimo, mas tambien en la de el cuerpo, añadiéndose la gloriosa circunstancia de haber usado de una, y otra para defensa de su castidad. Refiere el caso Jacobo Tollio en una de sus Cartas Itinerarias. Una Paysana, natural de Bohemia, estando trabajando en el campo, fue solicitada por un licencioso Soldado á satisfacer sus torpes deseos. Negándose ella constantemente, el Soldado tentó lograr con la violencia lo que no alcanzaba con el ruego. El infeliz no sabia con quien se tomaba. La rústica Heroína, cogiéndole por medio de el cuerpo, como si tomára un perrito de falda, le conduxo á la Ciudad (de Praga), donde le entregó á su Capitan para que castigase su insolencia. Muger por cierto mas digna de un baston, que de una rueca! Pero no faltó á accion tan heroica premio muy honrado, pues para memoria de el hecho se le erigió estatua, la qual se conserva en el Gavinete de el Archiduque

Leo-

Leopoldo, que fue Gobernador en Flandes.

5. Num. 59. La insolencia, y mala fé de algunos impugnadores de mis Escritos, ha llegado al mas alto punto á que puede subir. Habiendo yo dado en el número citado noticia de el libro que Lucrecia Marinela escribió en elogio de su sexo, salió algun tiempo después al público un impreso, cuyo Autor resueltamente negaba, que existiese, ó hubiese jamas existido tal libro en el mundo. A los ojos se viene, que no podia tener otro fundamento esta proposicion negativa, que el antojo de proferirla. Era menester para asegurar esto, que tuviese un Indice Alfabético, ó noticia universal de quantos libros hay, y hubo en el mundo, cuyo Indice no hay, ni hombre alguno es capaz de adquirir tal noticia. Pero mas hay en el caso. Salió despues en defensa mia otro Escrito, cuyo Autor (que ignoro quién fuese) certificaba la existencia de el libro de Lucrecia Marinela con una prueba tan concluyente, como citar el caxon, el estante, y el número de la Biblioteca Real, donde se halla dicho libro. En efecto ello es así, que en la Biblioteca Real está el libro de que hablamos, y yo le ví en ella el año de 26, quando estaba concluyendo la impresion de el primer Tomo, yendo en compañía de el P. Fr. Angel Nuño, Conventual entonces, y ahora tambien, de el Monasterio de S. Martin de Madrid, á quien cito por testigo, porque le ví como yo, y aun fue quien me lo puso en la mano, habiéndole notado antes que yo por el título. Si mal no me acuerdo, estaba en el estante 118. orden 2. Una prueba tan demostrativa no estorbó que saliese despues otro Escrito, negando de nuevo el libro de Lucrecia Marinela. Lo mas gracioso es, que se hacia cargo de la cita estampada en el otro impreso; pero pasaba adelante, como despreciándola, aunque sin decir que por sí, ni por tercera persona habia buscado, y no hallado el libro en la Regia Biblioteca. Por el contexto se conocia, que el Autor de este último Escrito no residia en Madrid; por consiguiente no podia examinar si el libro se hallaba en el lugar señalado. Si habitase en la Corte, temo de su

mu-

mucha veracidad, que diria que el libro no parecia en la Biblioteca, y no faltarian quienes se lo creyesen, como no han faltado para otras imposturas de igual, y aun mayor tamaño: ¡Desgracia grande es de la República Literaria, que no se aplique castigo proporcionado á los que insolentemente abusan de el beneficio de la prensa, y de la credulidad de el Vulgo!

6. Aunque sobra lo alegado para desvanecer tan autojuzgada impugnacion, añadimos, que de el libro de Lucrecia Marinela dan noticia Moreri, V. *Marinela*, con la circunstancia de haberse impreso en Venecia el año de 1601; Bayle en su Dictionario Critico, tambien V. *Marinela*. El P. Juan de Cartagena, tom. 3, lib. 15, bom. 2. Y Alfonso Lator en su Dictionario Geográfico, tom. 1, pag. 294. (de la edicion de Padua de 1713) habla de Lucrecia Marinela como Escritora; aunque no nombra en particular el libro que cuestionamos.

Num. 75. En este número; y en el siguiente cité tres Autores, de los quales dos confirman mi sentir de la igualdad de el entendimiento de las mugeres con el de los hombres; y otro se avanza mas que yo, pues concede á las mugeres ventaja en la agilidad de percibir, y discurrir. No tenia entonces conocimiento de mas Autores que favoreciesen mi opinion. Despues vi, y adquirí noticia de otros. Tales son el P. Buffier, Jesuita Frances, en el libro intitulado: *Examen des prejugex vulgaires*, que consta de cinco Diálogos, y el segundo es todo destinado á probar la igualdad de el entendimiento de los dos sexos. Los Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux; los quales, año de 1704, tom. 3, art. 110, llaman preocupación mal fundada la vulgar opinion de que los hombres exceden en entendimiento á las mugeres: D. Juan de Espinosa, Ministro celebrado en tiempo de Carlos V. y Felipe II. en su *Gymnocepanos*, 6. Diálogo en alabanza de las mugeres: Henrico Frauenlob, Autor Aleman, que floreció á los principios de el siglo décimoquarto; Monsieur Frelin en un libro escrito de intento al asunto, cuyo título es: *La igualdad*

dad de los dos sexos, y que fue impreso en París el año de 1673; Un Ingles anónimo, citado en la República de las Letras, tom. 22, pag. 468. Este tambien pretendió el exceso de las mugeres, pues inscribió su libro: *Defensa de el bello sexo: ó la Muger, obra principal de la creacion*. Jacobo de el Pozo, citado en el Dictionario Critico de Bayle, que tampoco se contentó con la igualdad, pues intituló el Tratado, que escribió, sobre esta materia: *La muger mejor que el hombre*. El mismo rumbo siguió Gerónimo Ruscelli, Autor Italiano, conocido por otros muchos escritos. La propuesta de el que compuso al asunto presente es: *Que la muger es con grandes ventajas mas noble, y mas digna que el hombre*. El Autor de el Teofrasto moderno concede á las mugeres igualdad en entender, y superioridad en explicarse; añadiendo, que para el logro de sus empeños en el amor, y en la venganza, son mucho mas sutiles que los hombres. Finalmente Plutarco en el libro de *Virtutibus mulierum* claramente está por la igualdad de los dos sexos.

8. Advertio, que no suscribo á los Autores que dan ventajas al entendimiento de las mugeres, salvo que se limiten precisamente á la prenda de la prontitud, y agilidad.

9. Num. 117. Parécenos no inutil añadir á las Francesas ilustres por su ingenio, y literatura otras dos de la misma Nacion. La primera Catalina Descartes, sobrina de el famoso Renato Descartes, por la qual se dixo, que la herencia de el ingenio de aquel Filósofo habia caído en hembra. Fue tan excelente Poetisa, que el discretísimo Jesuita Dominico Bohuours insertó muchas Poesías suyas en la Colección que hizo de versos escogidos.

10. La segunda fue Madama de la Fayette, de quien Monsieur de Segrais en el primer tomo de sus Obras diversas, pag. mihi 40, refiere una cosa en supremo grado admirable. Copiaré sus palabras. "Tres meses (dice) despues que Madama de la Fayette empezó á aprender el Latin, sabía mas que Monsieur Menage, y que el Padre Rapin,

que fueron sus Maestros. Haciéndola explicar un Poeta, discordaron los dos en la inteligencia de un pasage, dándose cada uno diferente; y no queriendo ceder ninguno, Madama de la Fayette les dixo: Ni uno ni otro lo entendéis. En efecto, ella dió la verdadera explicacion de el pasage, y ambos convinieron en que tenia razon. Esta Señora floreció por los años de 1660. El nombre de la Fayette no es de apellido, sino de titulo: llamábase *Marta Madalena de la Verne*, y su título Condesa de la Fayette. Por prodigioso que se nos represente el suceso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el asenso. Esta señora era muy conocida en Paris. Mons. Segrais fue contemporáneo á ella: habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribió esto. ¿Es creible que escribiese una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le habian de dar en rostro con la mentira?

11 Num. 145. En el Real Palacio de S. Ildefonso me mostraron un lienzo de la mano de Teresa de Pó, digno de los créditos de esta gran Pintora.

O. S. C. S. R. E.

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer número denota el Discurso; y el segundo el Número marginal.

A

- A**
Aderitas. El absurdo concepto que hicieron de la risa de Demócrito, Discurso I. num. 9.
Aceronia, Dama de Agripina. Su astucia causa de su muerte, Discurso IV. n. 35.
Agatocles. Su fortuna, Discurso III. num. 5.
Agesilao. Excelente dicho suyo, Disc. IV. num. 38.
Aglao. Psophidio. El mas feliz hombre que en su tiempo habia en el mundo, Discurso III. num. 4.
Agripina. Su desmesurada ambicion, Discurso IV. num. 8. Su arte, y actividad, Discurso XVI. num. 35.
Agua. Señas por donde se conoce la que es buena para beber, Discurso VI. num. 43. y siguientes.
Alcoba donde se duerme, que precauciones han de observar con ella, Disc. VI. n. 38.
Alexandro VI. Pontifice. Repetidos errores de los Astrólogos en la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 12.
Alexandro Magno. Efecto que hacia en su ánimo el Músico Timoteo, Disc. XIV. n. 21.
Almarico, Herege. Sus errores, y condenacion, Disc. XVI. n. 12. y siguientes.
Almas. No son entitativamente designales, Disc. XVI. num. 78.
Amalantia. Quántas lenguas sabia, Disc. XV. n. 4. Su admirable prudencia, Discurso XVI. n. 35.
Amazonas, Disc. XVI. n. 45. y sig.

que fueron sus Maestros. Haciéndola explicar un Poeta, discordaron los dos en la inteligencia de un pasage, dándose cada uno diferente; y no queriendo ceder ninguno, Madama de la Fayette les dixo: Ni uno ni otro lo entendéis. En efecto, ella dió la verdadera explicacion de el pasage, y ambos convinieron en que tenia razon. Esta Señora floreció por los años de 1660. El nombre de la Fayette no es de apellido, sino de titulo: llamábase *Marta Madalena de la Verne*, y su título Condesa de la Fayette. Por prodigioso que se nos represente el suceso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el asenso. Esta señora era muy conocida en París. Mons. Segrais fue contemporáneo á ella: habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribió esto. ¿Es creible que escribiese una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le habian de dar en rostro con la mentira?

11 Num. 145. En el Real Palacio de S. Ildefonso me mostraron un lienzo de la mano de Teresa de Pó, digno de los créditos de esta gran Pintora.

O. S. C. S. R. E.

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer número denota el Discurso; y el segundo el Número marginal.

A

- Aderitas.** El absurdo concepto que hicieron de la risa de Demócrito, Discurso I. num. 9.
- Aceronia,** Dama de Agripina. Su astucia causa de su muerte, Discurso IV. n. 35.
- Agatocles.** Su fortuna, Discurso III. num. 5.
- Agesilao.** Excelente dicho suyo, Disc. IV. num. 38.
- Aglao.** Psophidio. El mas feliz hombre que en su tiempo habia en el mundo, Discurso III. num. 4.
- Agripina.** Su desmesurada ambicion, Discurso IV. num. 8. Su arte, y actividad, Discurso XVI. num. 35.
- Agua.** Señas por donde se conoce la que es buena para beber, Discurso VI. num. 43. y siguientes.
- Alcoba** donde se duerme, que precauciones han de observar con ella, Disc. VI. n. 38.
- Alexandro VI.** Pontifice. Repetidos errores de los Astrólogos en la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 12.
- Alexandro Magno.** Efecto que hacia en su ánimo el Músico Timoteo, Disc. XIV. n. 21.
- Almarico,** Herege. Sus errores, y condenacion, Disc. XVI. n. 12. y siguientes.
- Almas.** No son entitativamente designales, Disc. XVI. num. 78.
- Amalantia.** Quántas lenguas sabia, Disc. XV. n. 4. Su admirable prudencia, Discurso XVI. n. 35.
- Amazonas,** Disc. XVI. n. 45. y sig.

Ambicioso. Sos inquietudes, y fatigas, Discurso II. num. 8.

Amicias, Barquero. Cotejo de su fortuna con la de Cesar, y Pompeyo, Disc. III. n. 35. y sig.

Ana Bolena. Lo que dixo estando para ser ajusticiada, Discurso IV. n. 8.

Anca Megareb, ave portentosa, y fabulosa de los Arabes, Discurso I. n. 21.

Angosuala (Sophonisba, Lucia, y Europa), tres hermanas, excelentes Pintoras, Discurso XVI. numer. 143.

Años Climatéricos, Disc. XI. por todo él.

Anteo, Rey de la Scythia. Su aborrecimiento á la Música, Disc. II. n. 15.

Antiguos. No fueron mejores, ni mas sinceros que los hombres de este tiempo, Discurso IV. num. 2. y sig.

Apicio. Su glotonería, y fin desastrado, Discurso III. num. 24.

Apolodoro. Su continuo, y raro tormento, Disc. II. num. 5.

Apólogo de el hombre y el leon, Disc. XVI. n. 58.

Arcades. Lo que fingian de

su antigüedad, Disc. I. num. 21.

Archidamo, Rey de Esparta. Discreta respuesta suya á Filipo, Rey de Macedonia, Disc. III. n. 17.

Archigenes, Médico. Su extraña adherencia á las reglas de su arte, Disc. V. n. 16.

Arctapbila. Su rara generosidad, valor, y conducta, Disc. XVI. n. 51.

Arganionio Gaditano. Cuántos años vivió, Disc. XII. num. 4.

Aristóteles. Semejante á los Emperadores Otomanos, Disc. I. n. 10. Su maledicencia respecto de las mugeres, y su viciosa propension á ellas, Disc. XVI. num. 15. Desgraciase con Alexandro, Disc. XVI. num. 85.

Arria. Su constancia, generosidad, y valor, Disc. XVI. num. 43.

Artemisa. Su prudencia, y espíritu varonil, Discurso XVI. n. 35.

Aselepiades, Médico. Su modo de curar, Disc. V. n. 16.

Asclerion, Astrólogo. Cómo se verificó el pronóstico que hizo de su muerte, y de la del Emperador Domi-

miciano, Disc. VIII. n. 14.

Aspasia. Dos mugeres de este nombre, ambas de admirable capacidad, Disc. XVI. num. 35.

Astrólogo, uno de Alemania. Ridículo éxito de sus precauciones Astrológicas, Disc. VIII. n. 26.

Asturias es Pais saludable, Disc. VI. n. 31.

Athenais. Su rara fortuna, Disc. VIII. n. 13.

Avaro. Su trabajo, y pesada vida, Disc. II. n. 10.

Augusto. Su caracter político, cotejado con el de Tiberio, Disc. IV. n. 13.

Aviñon. Su territorio cómo mudó de temple, Discurso VIII. n. 39.

Axtoma. El de *contraria contrariis curantur* falso, ó inútil, Disc. V. n. 27.

B

BAlia, Isla de el mar de la India. Rara supersticion de sus naturales, Disc. I. num. 20.

Ballivio (Jorge). Su doctrina Médica. Discurso V. num. 22.

Beocios. Sin razon tenidos en la antigüedad por rudos, Disc. XVI. n. 98.

Tom. I. del Teatro.

Bezoar, piedra. Su virtud antidotal es fabulosa, Disc. V. n. 48.

Blanca de Rosi. Su valor, y rara lealtad á su esposo, Disc. XVI. num. 44.

Boccacio (Juan) escribió contra mugeres la *Sátira Labirinto de el amor*, para ocultar su torpe propension á ellas, Disc. XVI. num. 3.

Bonna, paisana de la Valtellina. Hazañas de esta muger, Disc. XVI. n. 44.

Borno, Isla de la India. Reynan en ella las mugeres, Disc. XVI. n. 39.

Bosuet (Jacobo Benigno). Su elogio, Disc. I. n. 24. y Disc. XV. n. 7.

Bucca (Dorootea), docta Italiana, Disc. XVI. n. 126.

Bula de Sixto V. contra los Astrólogos, Disc. VIII. num. 44.

C

CAba. No fue culpada en la pérdida de España. Discurso XVI. n. 8.

Cabras. Se alimentan de venenos, Disc. VI. n. 4.

Cafres. Los parientes de el muerto se cortan el dedo pequeño, Disc. I. n. 16.

Cc Ca

- Calentura.** Muchas veces es conveniente, Disc. V. n. 35.
- Calicut.** Torpísima costumbre de esta Region, Disc. I. num. 17.
- Caspianos.** Hacian morir de hambre á sus propios padres quando llegaban á edad mayor, Disc. I. n. 15.
- Camino.** El de el Cielo, en qué sentido se dice arduo, Disc. II. n. 37. y sig.
- Ceylán.** Corruptela horrible en los matrimonios que se contrahen en esta Isla, Discurso I. num. 17. En ella adoraban el diente de un Elefante, Discurso I. num. 20.
- Cesar.** Dicho suyo, Disc. III. n. 46.
- Cereti (Laura),** doña Italiana, Disc. XVI. n. 128.
- Chederles.** Heroe imaginario, que veneran los Turcos, y prodigios que refieren de él, Disc. I. n. 21.
- Cheron (Isabela Sofia),** Pintora excelente, Poetisa, y Música, Disc. XVI. num. 146.
- Chiapa,** Provincia de la Nueva España. Raro pozo que hay en ella, Disc. III. n. 30.
- Chymica,** Disc. V, num. 19.
- Cibo (Catalina de),** Duquesa de Camerino, muger docta, Disc. XVI. n. 130.
- Cineas,** Filósofo. Bello discurso suyo contra la ambicion de Pyrrho, Disc. III. n. 16.
- Cisneros,** Cardenal. Su elogio, Disc. IV. n. 48.
- Claudio,** Emperador. Cómo formaban los Astrólogos la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 11.
- Clenardo (Nicolas)** particularidad de su genio, Disc. III. n. 46.
- Clima.** Solo la experiencia puede enseñar qual es saludable, y qual nocivo, Disc. VI. n. 34.
- Climáticos (Años),** son fá-bula, Disc. XI. por todo él.
- Codornices.** Si se alimentan de veneno, Disc. VI. n. 4.
- Cometas.** No tienen significacion fatal alguna, Disc. X. por todo él. Algunos fueron tenidos por faustos, ibi. n. 8. En qué altura se aparecen, ibi. n. 9. y 10. n. 13. y siguientes.
- Corazon humano** con tres ventriculos, donde se vió, Disc. III. num. 29.
- Cornaro.** Vide Luis.
- Cornáro (Lucrecia Helena)** Veneciana, de rarísimas prendas, Disc. XVI. num. 132.

- Cromuel (Thomas)** executóse en él la tyrana máxima, que él habia sugerido á Heorico VIII. Disc. IV. num. 41.
- Catalina de Médicis.** Su prudencia, Disc. XVI. n. 36.
- Colón,** enemigo de la lengua Griega, Disc. XV. n. 4.
- Cervaton (Doña Ana de)** doña Española, Discurso XVI. n. 109.
- Clelia,** Romana. Su ardimiento, y valor, Disc. XVI. n. 43.
- Cleopatra.** Quántas lenguas sabia, Disc. XV. n. 4.
- Disc. I. n. 8. y sig.** Quánto tiempo vivió, Disc. VII. num. 4.
- Dias críticos.** No hay certeza alguna en sus periodos, Disc. XI. n. 14.
- Dioses.** Número infinito de ellos, que adoraban los Romanos, y otros Gentiles, Disc. I. n. 18.
- Disputa.** Su ejercicio útil á la salud, Disc. VII. n. 19.
- Dormitorio.** Vide Alcobá.
- Driptina,** Princesa de raro valor, Disc. XVI. n. 34.
- Drusos.** Nacion donde solo estudian las mugeres, Disc. XVI. n. 63.
- Duglas (Madama Irlandesa)** acusada falsamente de crimen de lesa magestad por Guillermo Leout, por no haber querido condescender con su apetito, Disc. XVI. n. 3.

D

- Damo,** hija de Pytágoras. Su constancia en guardar secreto, Discurso XVI. n. 50.
- Decanos.** En idioma Astrológico, qué cosa sean, Disc. XI. n. 9.
- Delfines.** Excelencia de su instinto, Disc. XVI. n. 95.
- Demetrio Falereo.** Bella sentencia suya, Disc. XVI. num. 31.
- Demócrito.** Alabado por Hipócrates como el hombre mas sabio de el mundo,

E

- Echyses.** Son vanos los pronósticos que se forman por ellos, Disc. IX. por todo él.
- Ekleston (Madama de),** lo mucho que vivió, Disc. XII. n. 8.
- Enfermedades.** Unas vienen de nuevo al mundo, y

- otras se extinguen , Disc. XII. n. 18.
- Epicbaris**, muger ordinaria. Su valor , y constancia en guardar secreto , Discurs. XVI. n. 53.
- Epicuro**, Su doctrina fisica , Discursos. n. 3.
- Epponina**, Su constancia , y generosidad , Disc. XVI. n. 43.
- Enrique**, Rey de Dinamarca. Efecto raro que hizo en él la Música , Disc. XIV. num. 21.
- Esclavo**, adorado de los Indios en el Cabo de Honduras , Disc. I. num. 20.
- Espejo** Ustorio de el señor Villete. Con él se probó que la Luna no calienta , Disc. IX. num. 6.
- Eurpides** (Poeta Griego), maldicente de las mugeres en sus Tragedias , y amantísimo de ellas en su particular , Disc. XVI. num. 3.
- Eusebio** Cesariense, que murió en la Heregia Arriana , fue venerado de la Iglesia de Limoges como Santo macho tiempo , Disc. I. num. 13.
- Federico**, Conde de Cillei. Su robustez , y desorden de vida en la edad nonagenaria , Disc. XII. n. 16.
- Felices**, Quiénes lo son , Disc. III. n. 45.
- Fenis**, Ni le hay , ni le hubo , Disc. XII. n. 35.
- Fermosa**, Isla. Exercen en ella el ministerio de el Sacerdocio las mugeres , Disc. XVI. n. 39.
- Ferreira** (Doña Bernarda), discreta , y sabia Portuguesa , Disc. XVI. n. 113.
- Fevre** (Ana le), doña Francesa , Disc. XVI. n. 124.
- Fidèle** (Lasandra), doña Veneciana , Disc. XVI. n. 129.
- Fontana** (Cavinia), Estatuaria excoelente , Disc. XVI. n. 146.
- Fortuna**, Verdadera inteligencia de el movimiento de su rueda , Disc. III. n. 2. Templo de la Fortuna , que hizo Nerón , ibi. n. 10.
- Francisco** de Francia , Pintor de Bolonia. Sentimiento que le ocasionó la muerte , Disc. III. n. 32.

Ga-

- G**
- Gabriel** Alvarez de Toledo es impugnado , Disc. XIII. n. 40. y sigüent.
- Galeno**, El gran séquito que logró injustamente , Disc. V. n. 17.
- Galicia**, En ella viven mucho los hombres , Disc. XII. n. 7. Dominó á Portugal en tiempo de los Suevos , Disc. XV. n. 37. Su idioma uno mismo con el Portugués , Disc. XV. n. 27. Causa de esta identidad , ibi. n. 34. y sig.
- Gasendo** (Pedro). Dase alguna razon de su doctrina , Disc. XIII. n. 32. Es impugnado , ibi. n. 35. En que reformó la doctrina de Epicuro , Disc. I. n. 3.
- Gaurico** (Lucas), Astrólogo. Sus predicciones , Disc. VIII. n. 15.
- Germanos**, Tenian por lécito el hurto , Disc. VIII. n. 15.
- Gigantes**, Los que se refieren de enorme magnitud son fabulosos , Disc. XII. n. 27. y sig.
- Giges**, Rey de Lydia. La pregunta que hizo al Oráculo de Delfos , y la respuesta que tuvo , Disc. III. n. 4.
- Tom. I. del Teatro.**
- Guardia** (Antonia de la), Francesa de singular hermosura , y discrecion , D. XVI. n. 121.
- Guillen** de Porceleto. El único Francés á quien perdonaron los Sicilianos en sus famosas Visperas ; y por qué , Disc. IV. num. 29.
- Guido** Aretino , Monge Benito , inventor de el sistema Músico moderno , Disc. XIV. num. 7.
- Gurnai** (Maria de), llamada la *Sirena de Francia*, muger discretísima , Disc. XVI. n. 119.
- H**
- HAbert** (Susana), doña Francesa , Disc. XVI. n. 118.
- Hacheta** (Juana), grande hazafia suya , y premio de ella , Disc. XVI. n. 47.
- Hai** (Madama), vide Cherón.
- Helmoncio**, Médico , Disc. V. n. 18.
- Herages**, Su doctrina no está acompañada de la virtud , Disc. I. n. 24.
- Herulos**, Mataban á enfermos , y viejos , Disc. I. num. 15.
- Hevelio** (Juan), célebre Astrónomo. Descubrió muchas

Cc 3 chas

chas Estrellas antes ignoradas, Disc. VIII. n. 43.
Hippocrates. Qué concepto hizo de Demócrito, Disc. I. num. 9. y 10.
Homero. Duda de preferencia entre él, y Virgilio, Disc. XVI. n. 124.
Huesos. Algunos de enorme magnitud, que se cree ser de Gigantes, no lo son, Disc. XII. n. 27. y sig.
Humedad de el cerebro. No estorba la prontitud, y perspicacia de el discurso, Disc. XVI. n. 90. y sig.

I y J

Jacobo Benigno Bosuet, Azote de los Hereges, Disc. I. n. 24.
Jagos. Comen todos los cadáveres, Disc. I. n. 16.
Ideas de Platon, renovadas por el Padre Malebranche, Disc. XIII. num. 21.
Jacqueline (Maria), Vide Maria.
Idioma. En qué consiste su excelencia, Disc. XV. n. 11. Cotejo de el Francés, y Castellano, Disc. XV. Portugués, y Gallego uno mismo, Disc. XV. n. 27. Causa de esta identidad, n. 34. y sig. No son sub-

dialecto de la lengua Castellana, sino dialecto inmediato á la Latina, ibi, num. 28.

Jeyodes. No maldicen al demonio, Disc. I. n. 19.

Jeroboan. Su impia política hizo daño á su posteridad, Disc. IV. num. 40.

Infelices. Quiénes lo son, Disc. III. n. 51. y 52.

Jeya (Doña Isabel), sabia Española, Disc. XVI. n. 10.

Jolanda Bailli. Llegó á ver 288 descendientes suyos, Disc. XII. n. 21.

Irlanda. Cómo mudó de temple, Disc. VIII. n. 39.

Isaac Aaron. Contra él se volvieron sus crueles máximas, Disc. IV. n. 41.

Isabela de Inglaterra. Sus vicios, y virtudes, Disc. XVI. n. 36.

Islas, é Isleños. Viven mas por lo comun, que los habitantes de el Continente, Disc. VI. n. 31.

Juan XXIII. Papa. Sentencia suya, Disc. I. n. 2.

Juan Hevelio. Vide Hevelio.
Juan de Outeyro. Su larga vida, Disc. XII. n. 6.

Juan de los tiempos. Es fabulosa su larga edad, Disc. XII. num. 12.

Ju-

Junio Valente. Sus grandes fuerzas, Disc. XII. n. 14.

Jurieu, Protestante, que se metió á Profeta, Disc. I. num. 24.

Justo Lipsio. Qué era su diversion, Disc. III. n. 15.

L

Lacedemonios. En su gobierno político tenían mucha parte las mugeres, Disc. XVI. n. 38.

Ladislao IV. Rey de Ungria. Por qué fue vencido, y muerto por los Turcos, Disc. IV. n. 39.

Ladrones. Adorado por Martyr, Disc. I. n. 13.

Lapones. Grande amor de esta gente á su patria, Disc. III. n. 48.

Lascivos. Sus inquietudes, y fatigas, Disc. II. n. 11. y sigüent.

Lengua Castellana, cotéjase con la Francesa, Disc. XV. casi por todo. Copiosa, y suficiente para todos asuntos, Disc. XV. n. 19. y 20.

Lesio (Leonardo). Su dieta, Disc. VI. num. 21.

Leout (Guillermo), acusa á Madama Duglás por no haber querido condescen-

der con su apetito, Disc. XVI. n. 3.

Libros médicos. La inutilidad de muchos, Disc. V. n. 6. y sigüent. Escritos en idioma Francés, cuáles: muy útiles, Disc. XV. n. 5. y sig.

Lino asbestino, ó incombustible, Disc. XII. n. 35.

Livia, muger de Augusto. Su sagacidad, Disc. XVI. n. 35.

Lucrecia Marinela, doña Veneciana. Libro que escribió, Disc. XVI. n. 59.

Lucas Gaurico, Astrólogo. Sus predicciones, Disc. VII. n. 15.

Luis Cornaro. Su dieta, y lo que vivió, Disc. VI. num. 21.

Luis XI. Rey de Francia. Chiste gracioso suyo con un Astrólogo, y un Carbonero, Disc. VIII. n. 24.

Luna. No caliente, Disc. IX. n. 6.

M

Madani, muger de Pedro la Valle, de muchos modos peregrina, Disc. XVI. n. 136.

Macazar, Isla del Mar de la India. Bárbara costumbre

de sus habitadores , Disc. III. n. 33.
Machiabelo. Máxima fundamental de su política , D. IV. n. 1. Vivió pobre , y desdichado , ibi. n. 37.
Macoco (Rey de) , en su Palacio se matan , y comen doscientos hombres cada día , Disc. I. n. 16.
Madagascar. Raras habitaciones las de esta Isla , Disc. III. n. 26.
Madrid. No es cierto que su clima sea bueno , Disc. VI. n. 32.
Mahoma. Singular astucia suya , Disc. I. n. 11. Negó á las mugeres la entrada en el Paraiso , Disc. XVI. num. 2.
Mahomet Alibeg , Mayordomo de el Rey de Persia. Su prodigiosa historia , Disc. VI. num. 21.
Mabometo Segundo. Fiera crueldad suya , Disc. III. num. 30.
Malabar. En esta Region las mugeres se casan con quantos maridos quieren , Disc. I. n. 17.
Manjares. Ninguno es absolutamente nocivo , Disc. VI. num. 3.
Marchina (Marta) , Napolitana de superior ingenio ,

Disc. XVI. num. 44.
Margarita de Dinamarca. Sus hazañas , Disc. XVI. num. 44.
Maria Estrada. Su raro valor , Disc. XVI. n. 44.
Marta Jacquelina. Libros que compuso , Disc. XVI. num. 123.
Marta de Médicis. Pronóstico que hizo un Astrólogo de su muerte , Discurs. VIII. n. 16.
Marinela. Vide Lucrecia.
Marilla. Muger valiente , Disc. XVI. num. 44.
Matrimonio. Incomodidades que ocasiona á las mugeres , Disc. II. y sig.
Medicina. Sus tres estados , Disc. V. num. 2. Su imperfeccion , é incertidumbre , ibi. num. 4. y sig. por todo el Discurso. Historia de la Medicina , ibi. n. 14. y sig.
Médico. El que se arregla por algun sistema filosófico para la curacion , es mal Médico , Disc. V. n. 68. El que receta mucho , yerra mucho , ibi. Es imposible que cure bien el que pronostica mal , Disc. V. n. 70. No puede saber en particular qué régimen conviene á cada individuo ,

duo , Disc. VI. num. 1.
Meroe. Isla donde réynan las mugeres , Disc. XVI. n. 38.
Milón Crotoniata. Sus fuerzas , Disc. XII. n. 13.
Mingrelia. Cómo se castiga el adulterio en esta Nación , Disc. I. n. 17.
Mitridates. Rey de Ponto. Quántas lenguas hablaba , Disc. XV. n. 4.
Moloso. Adoraban una encina , donde daba respuestas el demonio con nombre de Apolo , Discurs. I. num. 1.
Modos músicos de los antiguos , Disc. XIV. n. 2.
Monja de México , Discurs. XVI. n. 115.
Montemart (Maria Magdalena de) , Monja Benedictina , prodigio de sabiduría , Disc. XVI. n. 122.
Monomotapa. Mugeres guerreras de este Imperio , Disc. XVI. n. 46.
Morella (Juliana) , Catalana de prodigiosa capacidad , y erudicion , Disc. XVI. n. 114.
Moscovia. Las mugeres de esta Region son muy fieles á sus maridos , Disc. XVI. num. 21.
Muger. No es animal imper-

fecto , Disc. XVI. n. 10. Dónde hay la costumbre de quemarse vivas , quando mueren sus maridos , Disc. I. n. 16.
Mulo de el Duque de Mantua. Visto su horóscopo , le pronosticaron los Astrólogos Dignidades Eclesiásticas , Disc. VIII. n. 18.
Muniz (D. Alonso) Presbítero. Siendo de edad de 107 años , todos los dias dice Misa , Disc. XII. n. 5.
Música antigua. Cómo era , Disc. XIV. n. 1. y 2.

N
Neron. Su caracter , y congojosa vida , Disc. II. num. 14.
Nicias , Capitan de los Atenienses. Su desgracia por haber temido un Eclypse , Disc. IX. n. 3.
Nogarola (Isotta) , Italiana doctísima , Disc. XVI. n. 127.
Nueva Zembra. Barcos muy particulares , que usan sus naturales , Disc. III. n. 26.
Numa Pompilio. Cómo engañó á los Romanos , Disc. I. n. 11.
Ninero septenario. Su vana observacion , Discurs. XI. num.

num. 3. y siguiente.

Olas de el Mar. Es falso que en la progresion de diez en diez sean mas fuertes, Disc. XI. n. 18.

Onduras. En el cabo de Onduras adoran los Indios un Esclavo, Disc. I. n. 20.

Opinion. Su valor se ha de computar por la razon, no por el número de los que la siguen, Disc. I. n. 1.

Orangzob, Emperador de el Mogól. De cien años de edad capitaneaba sus Tropas, Disc. XII. n. 16.

Organizacion. Qué es la que conduce para las operaciones racionales, Disc. XVI. n. 30. No es diferente en quanto á los instrumentos de el discurso en las mugeres, y en los hombres, ibi.

Othón (Antonio), Duque de Urbino. Bárbara crueldad suya, Disc. III. n. 30.

P

PAs. En todos hay ficciones, Disc. I. n. 22.

Paracelso. Su nuevo rumbo en la Medicina, Disc. V.

num. 18.

Park (Thomas). Su larguísima edad, Disc. XII. n. 8.

Pegú. Los de esta region mas culto dan al demonio que á Dios, Discurso I. num. 19.

Pericles, Capitan de los Athenienses. Discretamente quitó el miedo á sus soldados, consternados por un eclipse, Disc. IX. num. 5.

Perilo. Su tragedia, Disc. IV. num. 41.

Perro. Qué Naciones le tenían por Rey, Disc. I. n. 15.

Perrin, Capitan de Ginebra. Su tragedia, Discurs. IV. num. 41.

Perú. Quimérica nobleza, que los de el Perú atribuyen á sus Reyes, Disc. I. num. 21.

Persas. Coronaron un Rey antes de nacer, Disc. XVI. n. 40.

Peste. La que padecieron los Galos en Delfos de qué principio nació, Disc. VI. num. 38.

Petronio Arbitro. Su caída, y muerte, Disc. IV. n. 37.

Peces. Es probable que dan alimento mas sano que las carnes, Disc. VI. n. 10.

Pbi-

Phile. Su exquisita prudencia, Disc. XVI. num. 35.

Philosofos antiguos. No profesaban en su interior la misma religion que el Pueblo, Disc. I. n. 23.

Phocion. Qué juicio hacia de los aplausos populares. Disc. I. num. 2. Aguda respuesta suya á Demóstenes, ibi. n. 8. Su injusta muerte, ibi.

Pinés. Historia rara de la poblacion de esta Isla, Disc. XI. n. 21.

Pio V. Lo que decia de la razón de estado, Disc. IV. n. 44. Su admirable gobierno, ibi. n. 45.

Philipo, Rey de Macedonia. Su fortuna, y motivo de su muerte, Disc. IV. n. 9.

Pyrrro. Su indiscreta ambicion, Disc. III. n. 16.

Pita (María), Gallega. Hazaña grande suya, y premio de ella, Disc. XVI. num. 44.

Pythagoras. Fue admirable Músico, Disc. XIV. n. 21.

Pobreza. Cómo la pintó Aristófanes, Disc. III. n. 38.

Poesía. Defectos de la que hoy se usa en España, Discurs. XVI. n. 45. y sig.

• **Cómo debe ser la que se hace para cañones sa-**

gradas, ibi. num. 48. y siguiente.

Politica. Se divide en alta, y baxa, Disc. IV. n. 12. y sig.

Palos. Cómo en el Cielo solo hay dos: otros dos hay solamente en la esfera de el entendimiento, Disc. I. num. 5.

Pompeyo. Por muy recatado no logró el Imperio, Disc. IV. num. 33.

Pomponio Leto. Su nimio escrupulo en orden á la pureza de la lengua Latina, Disc. XV. n. 4.

Poncella de Francia. Sus hazañas, Disc. XVI. n. 44.

Porcia. Su valor, y constancia en guardar secreto, Disc. XVI. n. 48.

Postél (Guillermo). Quanto vivió, Disc. VII. n. 7.

Príncipes malos. Trabajo con que viven, Disc. II. n. 17.

Propagacion prodigiosa despues de el Diluvio, Disc. XII. n. 23. La de la Isla de Pinés, ibi. n. 25.

Pueblos. Su opinion no es de momento alguno, Disc. I. por todo. En qué se parece á la Luna, Discurs. I. num. 2.

Purgantes. Todos dañan algo, Disc. V. n. 37. y sig.

Su

Su ineficacia, ibi. n. 45.
Los blandos mas sospechosos, ibi. num. 46.

R

Raton. El de la India, singularísima astucia con que se defiende, y venga de el dragon, Discurs. II. num. 40.

Razon de estado. Su vanidad, Disc. IV. n. 43. y 44.

Religion, y estado Religioso. Paralelo de él con el matrimonial, Disc. II.

Remedios. Siendo muchos, siempre dañan, Disc. V. num. 53.

Respuesta. La que dió Arquidamo, Rey de Esparta, á Filipo de Macedonia, Disc. III. num. 17. La de un Inglés á un Francés, Disc. IV. num. 38.

Resurreccion. En la universal no serán convertidas las mugeres en hombres, Disc. XVI. num. 16.

Riverio (Lázaro). Inutilidad de sus observaciones Médicas, Disc. V. n. 60.

Roberto Dudley, Conde de Leycestre. Político malvado, y feliz, Disc. IV. num. 10.

Ruyseñor. Su canto puesto

en solfa, Disc. XIV. num. 26.

Rosi (Propercia de). Primorosa en el diseño, y en la estatuaria, Disc. XVI. n. 146.

S

Sabuca (Doña Oliva), sabia Española, Disc. XVI. num. 112.

Sangre. El juicio que se forma de su calidad por su color, es muy falible, Disc. V. n. 36.

Sangria. Remedio muy dudoso, y arriesgado, Disc. V. num. 29. y sig.

Santorio, Su Sistema Médico, Disc. V. n. 20.

Savonarola (Gerónimo), tenido en Florencia por Santo, y dotado de espíritu profético. Fue quemado de orden de el Papa, Disc. I. num. 12. Elogio funeral que le dió Flamini, ibi.

Schuman (Ana María), muger de portentoso ingenio, y doctrina, Discurs. XVI. num. 134.

Scuderi (Madalena), Francesa de extremada discrecion, Disc. XVI. n. 120.

Seyano. Su calidad, Disc. IV. num. 37.

Se

Semillas. No las crió Dios actualmente todas al principio de el mundo, Disc. XIII. n. 41. y sig. Semillas invisibles, ibi. n. 45.

Semfránit. Su capacidad, y valor, Disc. XVI. n. 35.

Sertorio. Cómo engañó á los Españoles, Disc. I. n. 11.

Sian. En este Reyno adoran un elefante blanco, Disc. I. num. 20.

Sicilianos. Sus Vísperas, y extraordinario furor contra los Franceses, Disc. IV. num. 29.

Sigésa (Luís), docta Española, Disc. XVI. n. 111.

Sila. Su felicidad, Disc. IV. num. 9.

Simapio (Miguel Luis), Médico Ungaro, declarado contra Hippócrates, Disc. IV. n. 120.

Sistema Cartesiano. Se explica, é impugna, Disc. XIII. n. 1. y sig. En qué se distingue, y opone al de Gasendo, ibi. 32.

Sixto V. Papa. Su elogio, Disc. IV. num. 47.

Sotillo. Sus grandes fuerzas, Disc. XII. n. 13.

Spilimberg (Irene), Pintora Veneciana, que compitió al Ticiano, Disc. XVI. n. 144.

Takenio (Othon), Su sistema Médico, Disc. V. num. 19.

Tanquelino, venerado en Amberes como Santo, siendo hombre perversísimo, Discurs. I. n. 12.

Tartaria. En la Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, Disc. n. 20.

Temperamento. Ninguno hay perfectamente parecido á otro, Disc. VI. num. 4.

y sig. Discírrirse cuál es mas apto para las operaciones intelectuales, Disc. XVI. num. 84. y sig.

Templo. El de la Virtud estaba en Roma contiguo al de el Honor, Disc. II. n. 31.

El de la Fortuna de piedras transparentes, Disc. III. num. 10.

Thomas Park. Vide Park.

Thoambaros. Adoraban á un perro, Disc. I. num. 15.

Theologia. Quéntas especies de ella habia entre los antiguos, Disc. I. n. 23.

Tiberio. Sus aflicciones Disc. II. n. 16. Su carácter político cotejado con el de Augusto, Disc. IV. n. 13.

Tonos. Su variacion no varia la

la expresion de los afectos , Disc. XIV. num. 39. y sig.
Talipan. Está perfectamente delineado en su semilla, Disc. XIII. num. 45.

V

VAlle (Pedro de), Caballero Romano. Su grande amor á su esposa , Disc. XVI. num. 126.

Vaux (Ana de) militó mucho tiempo en traje de hombre , Disc. XVI. n. 44.

Vasallo (Andres). Fatal yerro suyo , Disc. V. n. 26.

Vergüenza. Prenda excelente de las mugeres , y el buen efecto que produce en ellas , Disc. XVI. num. 27. y sig.

Vieyra (P. Antonio de), Jesuita. Su elogio, Discurso XVI. num. 115.

Vieta (Francisco). Su raro embeleso , y tolerancia en el estudio , Disc. VII. n. 8.

Virgilio. Duda de preferen-

cia entre él , y Homero, Disc. XVI. num. 224.

Virginia. Sus habitadores adoran todo lo que temen, Disc. V. num. 36.

Viron (Mariscal de). Murió al golpe de una bala de artilleria , por haber sido nimiamente crédulo á un pronóstico de un Adivino , Disc. VIII. n. 20.

Votos Religiosos. Son fáciles de observar , Disc. II.

Vulgo. Semejante al elemento de la tierra , Disc. I. n. 5.

Z

ZAcuto Lusitano. Dió preferencia al sexó femenino sobre el masculino, Disc. XVI. num. 18.

Zeylán. En ninguna parte de la tierra viven los hombres tanto como en esta Isla , Disc. VI. n. 31. Disc. XII. num. 8.

Zoquero (Fr. Francisco). Sus grandes fuerzas, Disc. XII. num. 14.

DIRECCION F I N.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO DE BIBLIOTECAS

ANIL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUTO DE BIBLIOTECAS

®

